

Wayne Partain

NOTAS SOBRE

LUCAS

Table of Contents

NOTAS SOBRE LUCAS

Versiones bíblicas citadas

Léxicos, diccionarios y Word Studies citados

Comentarios Citados

El Evangelio según Lucas - Introducción

LUCAS 1

LUCAS 2

LUCAS 3

LUCAS 4

LUCAS 5

LUCAS 6

 Los pobres en espíritu

 Amar a los enemigos

No resistir al que es malo

La regla de oro

LUCAS 7

LUCAS 8

LUCAS 9

LUCAS 10

LUCAS 11

-- Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal. -- Si queremos que Dios nos perdone, debemos querer también abstenernos del pecado, y hacer todo lo posible por no caer en tentación. Debemos cooperar con la oración. Estamos observando que en toda petición que hagamos a Dios, tenemos que poner nuestra parte. Mat. 26:41, "Velad y orad, para que no entréis en tentación".

LUCAS 12

LUCAS 13

LUCAS 14

LUCAS 15

LUCAS 16

LUCAS 17

LUCAS 18

LUCAS 19

LUCAS 20

LUCAS 21

LUCAS 22

LUCAS 23

LUCAS 24

NOTAS SOBRE LUCAS

NOTAS SOBRE LUCAS

Por Wayne Partain

NOTAS SOBRE LUCAS

**Copyright, 2004
Por Wayne Partain
Derechos Reservados**

Versiones bíblicas citadas

El texto de Lucas, Versión Valera Revisada, 1960

Versión Valera Revisada, 1990

La Biblia de las Américas (LBLA)

The New American Standard Bible (NASB)

Versión Hispano-americana (VHA)

Léxicos, diccionarios y Word Studies citados

Greek-English Lexicon of the New Testament por Grimm-Thayer (G-T)
The Expositor's Greek Testament por W. Robertson Nicoll (EG-NT)
Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español, por Francisco Lacueva (FL)
Word Studies in the New Testament, por Marvin Vincent (MRV)
Diccionario expositivo de palabras del N. T., por W. E. Vine (WEV)
Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado, por Vila-Escuain (V-E)
Imágenes verbales en el Nuevo Testamento, por A. T. Robertson (ATR)
Pequeño Larousse, por Ramón García-Pelayo y Gross (Larousse)
Webster's New World Dictionary

Comentarios Citados

Notas sobre Marcos, por Bill H. Reeves (BHR)
Notas sobre Romanos, por Bill H. Reeves (BHR)
The Gospel by Luke, por H. Leo Boles (HLB)
The Fourfold Gospel por J. W. McGarvey (JWM)
According to Luke, por Frank L. Cox (FLC)
Notes on the N. T. por B. W. Johnson (BWJ)
The New Testament Epistles- 1 Peter, por Guy N. Woods (GNW)
The New Testament Commentary - Luke, por J. S. Lamar (JSL)
James A. Burton Commentaries (JAB)
The Living Word Commentary - Luke, por Anthony Lee Ash (ALA)
Bible Textbook Series, por T. R. Applebury (TRA)
Comentario del Nuevo Testamento - Luke, por Guillermo Hendriksen (GH)
Interpretation of Luke's Gospel, por R. C. H. Lenski (RCHL)
Commentary on the Whole Bible, por Matthew Henry (MH)
Commentary on the New Testament, por H. A. W. Meyer (HAWM)
Comentario exegético y explicativo de la Biblia por Jamieson, Faussett y Brown (JFB)
El Nuevo Testamento Comentado por William Barclay (WB)
Notes on the New Testament, por Albert Barnes (AB)
Comentario del Nuevo Testamento, por L. Bonnett and A. Schroeder (B-S).
Comentario Expositivo sobre el N. T., por G. R. Bliss (GRB)
Exposition of the Gospel of John, por A. W. Pink (AWP)
Bible Textbook Series - Matthew, por Harold Fowler (HF)
Commentary on the Holy Scriptures, por J. P. Lange (JPL)
Ellicott's Commentary on the Whole Bible - Luke, por E. H. Plumptre (EHP)

El Evangelio según Lucas - Introducción

I. Lucas y Pablo.

A. Lucas era compañero íntimo de Pablo, 2 Timoteo 4:11; Colosenses 4:14; Filemón 24. Comenzando con Hechos 16:10 a veces dice "nosotros".

B. Hay mucha semejanza entre el estilo de Lucas y el de Pablo. Hay algunas 200 frases o expresiones que tienen en común, que los demás escritores del Nuevo Testamento casi no usan. (Muchos ejemplos de estas se hallan en "Word Studies in the New Testament" por el Sr. Marvin Vincent; también se hallan en este libro la mayor parte de los pensamientos presentados en esta introducción). Tanto a Lucas como a Pablo les gustan mucho las palabras que hablan del aspecto universal del evangelio. Sólo Lucas y Pablo dicen "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre" (22:20; 1 Corintios 11:25).

II. El estilo de escribir de Lucas.

A. Desde el punto de vista literario es un libro hermoso. Lucas emplea más de 700 palabras que no se hallan en los otros libros del Nuevo Testamento. Su estilo es sencillo, claro, animado y pintoresco.

B. El estilo de escribir de Lucas adquiere un sabor peculiar de su profesión. Siendo médico (Colosenses 4:14) no nos sorprende que su vocabulario sea de los médicos griegos (otra fuerte prueba de que él es el autor de Lucas y Hechos). Lucas emplea términos médicos (técnicos) cuando describe enfermedades y la sanidad, 4:38,39; 16:20,24; Hechos 3:1-8; 9:40,41; 13:11. En el proverbio del camello y la aguja (18:25) emplea el término para aguja quirúrgica. Es interesante observar que aunque Lucas describe la condición triste de la mujer "que había tenido un flujo de sangre por doce años y que había gastado en médicos todo cuanto tenía y no podía ser curada por nadie" (8:43) él no añade la frase de Marcos 5:26, "sino que al contrario había empeorado". Además dice esta versión en el margen de 8:43, "Algunos manuscritos antiguos no incluyen: 'y que había...cuanto tenía'"; es decir, es posible que Lucas haya omitido por completo esta crítica contra los médicos.

III. El evangelio según Lucas es el evangelio de contrastes.

A. Hay mucho contraste entre Jesús y Satanás: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo", 10:18; "es hija de Abraham, a la que Satanás ha tenido atada durante dieciocho largos años", 13:16; "Entonces Satanás entró en Judas", 22:3; "Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zarandearos como a trigo", 22:31. Lo mismo en Hechos 5:3; 26:18. Hace mucha mención de Satanás para ilustrar la lucha constante entre Satanás y Jesús y para demostrar la superioridad del poder de Jesús.

B. Hay contraste entre las dudas de Zacarías (1:18) y el espíritu de fe y confianza de María (1:38) en circunstancias semejantes.

C. Hay contraste entre las bienaventuranzas y los ayes (6:20-26).

D. Hay contraste entre el frío y orgulloso Simón y la pecadora penitente y amorosa (7:36-50).

E. Hay contraste entre la conducta del sacerdote y levita y la conducta del buen samaritano, (10:30-37).

F. Hay contraste entre la turbada y preocupada Marta y la tranquila María a los pies de Jesús escuchando sus palabras (10:38-42).

G. Hay contraste entre el hijo pródigo y el hermano mayor (15:11-32).

H. Hay contraste entre el rico y Lázaro (16:19-31).

I. Hay contraste entre los nueve leprosos ingratos y el samaritano agradecido (17:11-19).

J. Hay contraste entre el fariseo y el publicano (18:9-14).

K. Hay contraste entre los dos criminales que se crucificaron con Jesús, uno de ellos se burlaba de Jesús y el otro era penitente (23:39-43).

IV. El evangelio según Lucas da mucho énfasis al aspecto universal del evangelio. Se dirigió originalmente a un gentil, para todos los gentiles.

A. La genealogía de Jesús se traza no a Abraham, sino a Adán (3:23-38).

B. Simeón dijo de Jesús, "Luz de revelación a los gentiles" (2:32).

C. Juan el bautista dijo, "toda carne verá la salvación de Dios" (3:6).

D. Sólo Lucas relata lo que Jesús dijo acerca de Elías y la viuda de Sarepta (de Sidón) y acerca de Eliseo y Naamán el sirio (4:25-26). Estos textos demuestran que Dios siempre ha amado a los gentiles.

V. El evangelio de Lucas da mucho énfasis a la preocupación de Jesús por los pobres y desechados.

A. María, esposa de un carpintero, grandemente honrada. "¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!" (1:42).

B. El anuncio del nacimiento de Jesús hecho primero por ángeles a los pastores (1:8-14).

C. En la parábola de la gran cena, el dueño de la casa dijo a su siervo, "Sal enseguida por las calles y callejones de la ciudad, y trae acá a los pobres (mendigos), los mancos, los ciegos y los cojos" (14:21).

D. El pinta el cuadro hermoso de un mendigo que fue llevado al seno de Abraham (el paraíso), (16:20-22). (Esta versión suaviza la palabra diciendo "pobre" en lugar de "mendigo"; pero en este texto es obvio que es mendigo).

VI. Es el evangelio para pecadores, (5:30-32; 7:34; 15:2).

A. Es el evangelio para publicanos o "recaudadores de impuestos" (3:12; 5:27-30; 7:29,34; 15:1; 18:10,11-13; 19:2). Estos se mencionan frecuentemente con pecadores y aun con ramerías (Mat. 21:31,32).

B. Es el evangelio para los perdidos, pródigos (capítulo 15) y criminales o "malhechores" ("ladrones"), (23:39-43).

VII. Es el evangelio que exalta a la mujer.

A. En el capítulo 1 Lucas relata la historia hermosa de la bendición de Dios para Elisabet y María. Se da mucha prominencia a ellas con respecto al nacimiento de Juan y Jesús.

B. En el capítulo 2 leemos no sólo el relato acerca de Simeón sino también el de Ana (2:36-38).

C. Es Lucas quien nos informa de varias mujeres piadosas que servían a Jesús, aun de sus bienes (8:1-3).

D. También de la viuda de Naín de la cual su único hijo murió (7:11-15).

E. Fue Lucas quien habla de las mujeres que seguían a Jesús al Calvario, "que lloraban y se lamentaban por El" (23:27), y agrega que Jesús les dijo "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos" (porque El sabía de antemano el hecho de la destrucción de Jerusalén).

F. La palabra "mujer" aparece en Mateo y Marcos 49 veces, pero Lucas solo la emplea 43 veces.

VIII. Es el evangelio de oración. Sólo Lucas nos dice:

A. Que Jesús oraba cuando fue bautizado (3:21).

B. Que Jesús "se retiraba a lugares solitarios y oraba" (5:16).

C. Que Jesús "fue al monte a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios" antes de escoger a sus doce apóstoles (6:12,13).

D. Que "mientras oraba" Jesús fue transfigurado (9:28).

E. Que Jesús rogó por Pedro "para que tu fe no falle" (22:32). En Juan 17:9 Jesús rogó por todos los apóstoles, pero la oración de Lucas 22:32 fue una oración especial por Pedro.

F. Que cuando Jesús oraba en Getsemaní, "estando en agonía, oraba con mucho fervor; y su sudor se volvió como gruesas gotas de sangre, que caían sobre la tierra" (22:44), detalle que a Lucas como médico le sería de mucho interés.

G. Y que en la cruz oró por sus enemigos (23:34).

H. También habla de la oración de Zacarías (1:13), de Ana (2:37), y de los discípulos de Juan (5:33).

I. Sólo Lucas nos narra las parábolas de oración (11:5-8, el amigo que a medianoche pide pan; 18:1-8, la viuda y el juez injusto).

LUCAS 1

Propósito del libro

1:1 Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, -- Lucas empieza su relato explicando a Teófilo (y subsecuentemente a nosotros) la razón por la cual escribió este libro. Se puede agregar que él escribió el libro de Hechos de los Apóstoles con motivo semejante con respecto a la continuación de la obra de Cristo (Hech. 1:1).

-- La palabra “muchos” no se refiere al apóstol Juan porque él todavía no había escrito su relato. Tampoco se refiere a Mateo y Marcos (no diría “muchos” si hubiera hablado de ellos dos). Varias personas habían aprendido mucho acerca de Jesucristo. Habían oído a los que hablaban de Él; por ejemplo, a los apóstoles, a los setenta, a otros hermanos inspirados y no inspirados. Tenían conocimiento de la vida, la muerte y la resurrección de Cristo, de sus buenas obras, de sus milagros (señales) y de sus enseñanzas. No sabemos ni cuántos ni quiénes hubieran escrito tales relatos, pero era razonable esperar que “muchos” lo harían.

-- **han tratado de poner en orden la historia** – El elaborar un registro correcto y completo acerca de Jesucristo (desde su nacimiento hasta su ascensión) hubiera sido gran tarea aun en el primer siglo. El éxito de tal esfuerzo no hubiera sido fácil de realizar. Los hombres no inspirados pudieran haber cometido muchos errores, o sus relatos bien pudieran haber sido deficientes. Lucas emplea el mismo verbo en Hechos 19:13 cuando dice, “trataron de invocar el nombre del Señor Jesús” y ellos fallaron en su intento. La idea básica del verbo es simplemente la de intentar, procurar o tratar de hacer algo, y no indica necesariamente la falta de éxito. Sin embargo, sin la dirección del Espíritu Santo, tales esfuerzos seguramente habrían tenido imperfecciones.

El evangelio según Lucas sí es libro inspirado. Es “Escritura”, según Pablo (1 Tim. 5:17 cita Luc. 10:7 y le llama “Escritura”).

-- **historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas** – es decir, “sobre las cuales hay plena convicción”; “se han efectuado” (VHA). La versión New American Standard (la que corresponde más o menos a la Biblia de las Américas), “things accomplished among us” (“cosas cumplidas o realizadas entre nosotros”).

Es probable que la traducción más correcta sea “cumplidas” o “realizadas” en lugar de “ciertísimas”, aunque seguramente son cosas ciertísimas y la palabra se puede traducir de las dos maneras. La palabra empleada por Lucas significa “convicción” cuando usada de personas (Rom. 4:21; 14:5, Heb. 6:11; 10:21) y “cumplido” cuando usada de cosas (2 Tim. 4:5, 17), y en este texto Lucas habla de cosas. Podemos afirmar que son “ciertísimas” porque son “cumplidas”.

1:2 tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, -- **LBLA** traduce la palabra PARÉDOSAN “transmitido” (en lugar de “enseñaron”) porque Lucas no era testigo ocular, pero él recibió la información de hombres inspirados que desde el principio sí vieron con sus propios ojos y oyeron con sus propios oídos. Jesús dijo a sus apóstoles, “habéis estado conmigo desde el principio” (Jn. 15:27). Para ser apóstol el candidato tuvo que haber andado con los apóstoles “desde el bautismo de Juan” (Hech. 1:22). Cuando Pedro predicó a Cristo en la casa de Cornelio, habló de su ministerio “comenzando desde Galileo después del bautismo que Juan predicó” (Hech. 10:37). Los apóstoles eran, pues, testigos oculares. Siendo médico (Col. 4:14) Lucas emplea la palabra médica de la cual se deriva la palabra “autopsia”, que quiere decir un examen minucioso.

Aquí está el fundamento sólido de esta información que Lucas narra. Los apóstoles estaban con Jesús en persona para verlo y oírlo (1 Jn. 1:1, 2). Fueron seleccionados por Dios (Hech. 10:41) para ser testigos oficiales de las señales de Jesús, y mayormente de la señal principal, la de su resurrección (Hech. 2:32; 3:15; 5:32). Eran testigos oculares “de todas las cosas que (Jesús) hizo en la tierra de los judíos (Hech. 10:39). Su testimonio es, pues, infalible, porque (1) no sólo eran testigos oculares, sino que (2) fueron guiados por el Espíritu Santo al predicar y escribir su testimonio. Ellos siguen testificando infaliblemente a través de su palabra inspirada en el Nuevo Testamento.

Hay una secta que profesa ser los “testigos” de Jehová cuando en realidad son “testigos” CONTRA Jehová. Son anticristos que andan de casa en casa blasfemando contra Jesucristo diciendo que El no es Dios el Hijo, sino solamente “un dios”, un ser creado.

No hay testigos en el mundo ahora. Nadie puede testificar por Cristo, porque nadie ha visto sus señales. Los “evangélicos” hablan mucho de “testificar” por Cristo cuando hablan de su “conversión” personal y supuestas experiencias de gracias, basándose en los errores del calvinismo.

Obsérvese que Lucas llama a los apóstoles “ministros” (siervos) y no cardinales, arzobispos, o sacerdotes. Ni siquiera les llama “misioneros”. Los hombres religiosos no dejan de inventar oficios para elevarse a sí mismos. Cristo, sin embargo, desinfló la vana ambición de los apóstoles que anhelaban la grandeza y supremacía en el reino, haciéndoles ver que la única grandeza verdadera es la de servir (Mat. 18:1-4; 20:20-28, etc.). “Te he aparecido con el fin de designarte como ministro y testigo” (Hech. 26:16).

--**transmitieron** verdades (hechos) y no rumores ficticios, ni opiniones e impresiones humanas. Dice Pedro que no eran “fábulas ingeniosamente inventadas” (2 Ped. 1:16). Por lo tanto, tenemos en este libro escrito por Lucas información inspirada y exacta, completamente confiable.

1:3 me ha parecido bien (conveniente) también a mí, -- Esto indica que, según la voluntad de Dios, había necesidad de este libro precioso y práctico. Cada uno de los cuatro libros acerca de la vida de Cristo hace una contribución grandísima a nuestro conocimiento. Recuérdense que Pablo llama este libro “Escritura” (1 Tim. 5:17; Luc. 10:7).

-- **después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen,** - El griego dice literalmente, “habiendo trazado el curso de todas las cosas”. El “buen médico” era hombre muy educado. Siendo médico gentil (Col. 4:11, 14) y probablemente griego, su vocabulario es distinto a los otros escritores. Emplea unas 700 palabras que no se hallan en el resto del Nuevo Testamento. Su vocabulario es amplio, elegante y expresivo. Su estilo muestra la influencia de su profesión, pues usa términos médicos y técnicos que fueron empleados por los griegos educados. Por ejemplo, los usa para describir enfermedades (4:38; 16:20) y también en el proverbio de que “es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja” (18:25), emplea la palabra para aguja quirúrgica.

-- **investigado con diligencia** – Lucas investigó todo con mucho cuidado. Los dos libros de Lucas (el Evangelio según Lucas y Hechos de los Apóstoles) reflejan su investigación muy cuidadosa y esmerada. Era compañero íntimo de Pablo; eran compañeros de milicia, de viajes y de prisiones. Sin duda estaba en contacto frecuente con otros apóstoles y hermanos conocedores de los hechos que él relata. Lo exacto de su información concerniente a sitios, oficiales, eventos, etc., se ha comprado aun por la arqueología. A veces se ha puesto en tela de juicio algún dato de Lucas con respecto a algún lugar u otro detalle, y luego el pico y pala de algún arqueológico borra toda duda.

-- **desde su origen** – Por eso, comienza con el nacimiento de Juan, como también con el

nacimiento de Jesús.

-- **escribírtelas** – Gracias a Dios por su palabra **escrita**. Las tradiciones de la Iglesia Católica Romana, al igual que las de los fariseos y escribas (Mat. 15:1-9), no se pueden comparar en ningún sentido con las preciosas verdades de la palabra de Dios escrita por hombres inspirados. La gente que prefiere la tradición humana es la que ama fábulas (2 Tim. 4:3, 4).

¡Cómo debemos doblar la rodilla cada día para dar gracias a Dios por su palabra **escrita**! La reveló para ser predicada pero también para que se escribiera, y por su gran providencia se ha conservado a través de los siglos, y se ha traducido a los idiomas y dialectos de muchas naciones. ¿Cuál sería nuestra esperanza si Dios no nos hubiera dejado su palabra **escrita**? Si la hubiera entregado solamente en forma verbal para que se repitiera de año en año y de siglo en siglo, para esta fecha no habría ninguna semejanza entre lo que Dios reveló en el primer siglo y lo que actualmente pasaría como “palabra de Dios”.

-- **por orden (ordenadamente)** – No tanto siguiendo el orden cronológico, sino un relato ordenado, conectado lógicamente.

-- **oh excelentísimo Teófilo**, -- También a éste se dedica el libro de Hechos. De él no se sabe más, pero se supone que era algún griego de alto rango. Compárense Hech. 23:26; 24:3; 26:25 para ver el uso de la palabra “excelentísimo”. No tuvo que ver con el carácter o piedad, sino con el oficio y rango. No es en ningún sentido pecado usar tales expresiones; dice Pablo, “Pagad a todos lo que debáis, al que impuesto, impuesto; al que tributo, tributo; al que temor, temor; al que honor, honor” (Rom. 13:7). Sólo que no se emplean tales términos en sentido religioso.

1:4 para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido. – Para que tengas pleno conocimiento de la verdad precisa acerca de las cosas que te han sido enseñadas, para no tener que confiar en información no inspirada, relatos fragmentarios, etc. Esto indica la gran necesidad de un registro bien preparado y escrito para que no tengamos que confiar en tradiciones orales, ni en la memoria nada confiable de los hombres.

Lucas investigó y obtuvo información exacta “para que conozcas bien la verdad”. No es cuestión de tener nociones vagas, ni de alguna impresión vaga, sino que la información tenga buen fundamento y que la historia sea totalmente verídica. ¿Por qué es tan importante esto? Porque nuestra fe se basa en lo que oímos y, por lo tanto, lo que oímos debe ser la pura palabra de Dios (Rom. 10:17; Mar. 4:24, “Mirad lo que oís”).

Con estas palabras introductorias Lucas quería convencer a Teófilo que este relato que estaba por leer era correcto, completo, preciso y completamente creíble, que esta evidencia es estable e inmovible.

Anuncio del nacimiento de Juan

1:5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, -- Herodes I, Herodes el Grande, era un extranjero, un idumeo (de Edom), quien adoptó la religión judaica. Siendo diputado de Roma, dependía de Roma para su autoridad. Este es el Herodes mencionado por Mateo 2:16: “Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos”. Herodes el tetrarca era su hijo.

-- **un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías**; -- En el tiempo del rey David los sacerdotes se multiplicaban y era necesario dividirlos en grupos. Abías descendió de Eleazar, hijo mayor de Aarón. La “clase de Abías” era, pues, uno de los veinte cuatro grupos de sacerdotes que servían en el templo durante una semana dos veces al año (1 Crón. 24:10, 19; 2 Crón. 8:14).

Los cuatro “evangelios” empiezan la historia de Jesús hablando del ministerio de Juan el bautista, el heraldo de Jesús, pero sólo Lucas habla de los padres de Juan. También da amplios detalles acerca de Elisabet y María, como también del nacimiento de sus hijos.

-- **su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet.** -- Compárese Éxodo 6:23, “Y tomó Aarón por mujer a Elisabet hija de Aminadab”. La ley de Moisés no requería que el sacerdote se casara con alguna “hija de Aarón” (o sea, de la familia sacerdotal). Lev. 21:14, “No tomará viuda, ni repudiada, ni infame ni ramera, sino tomará de su pueblo una virgen por mujer”; pero obviamente era muy bueno casarse con una hija de Aarón.

En el principio de su relato Lucas menciona una mujer piadosa. Así empieza su énfasis sobre la mujer que se ve a través del libro (1:5, 24, 25, 27, 28; 7:37, 39, 44, 50; 8:2, 3; 10:38; 4:26; 7:37; 10:38-42; 11:27; 13:11, 12; 15:8; 23:28, 55; 24:1-10).

1:6 Ambos eran justos delante de Dios, y andaban (vivían) irrepreensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor – No simplemente “profesaban” ser justos, sino que *andaban* en los mandamientos del Señor; es decir, *obedecían* sus mandamientos y *guardaban* sus ordenanzas. No eran justos solamente ante los ojos de los vecinos sino “delante de Dios”. No solamente eran piadosos en su corazón, sino que también guardaban los actos externos requeridos por Dios.

Dios obra por medio de personas que reciben su palabra y son piadosas. Lucas enfatiza la vida consagrada de los personajes principales de los que escribe: p. ej., Zacarías, Elisabet, María, Simeón (2:25, “Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él”); 2:36, “Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, 37 y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones”; 2:39, José y María, “39 Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. 40 Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él. 41 Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua”. Si queremos que Dios nos emplea en su servicio es necesario que seamos fieles, justos, piadosos, en fin, obedientes a su palabra en todo.

Los “evangélicos” mal interpretan la palabra “justo”, diciendo que “básicamente no hay ningún medio por el cual una persona pueda ser verdaderamente ‘justa delante de Dios’ o ‘irrepreensible’, si no es por imputación, de modo que la culpa del pecador es puesta sobre el Salvador y la justicia del Salvador se imputa al pecador” (Guillermo Hendriksen, *El Evangelio según San Lucas*, pág. 79). Este mismo autor se contradice en la misma página diciendo, “El mejor comentario sobre ‘justos ante los ojos de Dios’ seguramente es el texto mismo: ‘observando todos los mandamientos y ordenanzas del Señor’”. Este servidor estaba a punto de hacer este comentario sobre la primera frase de Hendriksen pero luego ¡me di cuenta que él mismo lo hizo! Esta es la muy obvia verdad: los “justos” son los que observan los mandamientos y ordenanzas de Dios.

La supuesta “imputación” triple del calvinismo -- el imputar (contar) el pecado de Adán al hombre, imputar (contar) el pecado del hombre a Cristo y el imputar (contar) la justicia de Cristo al creyente -- es pura teología humana. Es una teoría falsa y antibíblica, basada en el error de que el hombre supuestamente nace pecador.

-- **andaban irrepreensibles**—No significa que nunca habían pecado. Ecles. 7:20, “Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque”. Zacarías y Elisabet se incluyen en esto. Hech. 10:2, 22, “Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio,

centurión de la compañía llamada la Italiana, 2 piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre... 22 Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judío". Con todas estas buenas cualidades este hombre tuvo que oír el evangelio y obedecerlo para ser salvo. Hech. 11:13, "Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; 14 él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa". Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, tuvo que oír "palabras por las cuales" él y los de su casa serían salvos.

¿En qué sentido, pues, eran irrepreensibles Zacarías y Elisabet? Precisamente como el texto dice: guardaban los mandamientos y ordenanzas del Señor, ordenanzas que incluían el ofrecer sacrificios para expiar sus pecados. Es lo que Pablo hacía. Filip. 3:6, "...en cuanto a la justicia que es en la ley, irrepreensible". El no dijo que nunca había pecado. Por el contrario, él dice en Rom. 3:23, "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios", pero aprovechó el plan de Dios (los sacrificios por el pecado bajo la ley de Moisés) para obtener el perdón de Dios.

Compárese 1 Juan 1:7-9, "pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. 8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. 9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad".

1:7 Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, -- Salmo 127:3, "He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre. 4 Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud. 5 Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; No será avergonzado Cuando hablare con los enemigos en la puerta". Así pensaban todos en Israel, pero al igual que Sara, Rebeca, Raquel, la madre de Sansón, y Ana (madre de Samuel) "Elisabet era estéril". Vemos lo triste de esta condición en Gén 30:1, "Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero". 1 Sam. 1:7, "Ana lloraba, y no comía. 8 Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos? 9 Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová, 10 ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente". "La esterilidad se consideraba casi como una maldición" (GRB).

"Muchas personas eminentes nacieron de madres que por mucho tiempo habían vivido sin hijos, tales como Isaac, Jacob, José, Sansón, Samuel, y asimismo aquí Juan el bautista, para hacer que su nacimiento fuera lo más extraordinario y la bendición de él lo más valiosa para sus padres" (MH).

-- **y ambos eran ya de edad avanzada.** – Puesto que "andaban irrepreensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor", no había amargura en Elisabet por causa de su esterilidad. Toda mujer israelita intensamente quería tener hijos. "El hombre continuaba viviendo en sus descendientes, y el morir sin hijos significaba ser 'borrado de Israel' (Deut. 25:5, 6)" (ALA).

1:8 Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios –El altar del incienso estaba delante del velo que separaba el Santuario (Lugar Santo) del Lugar Santísimo que representaba la presencia de Dios. En este lugar estaba el arca del pacto cuya cubierta se llamaba el propiciatorio donde se expiaban los pecados del pueblo. Por eso, estaba "delante de Dios".

-- según el orden de su clase, **9 conforme a la costumbre del sacerdote, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor.** – Entraba no solamente en los atrios del templo, sino en el lugar santo (el santuario), porque allí estaba el altar del incienso. En este lugar solamente los sacerdotes entraban, y en el Lugar Santísimo, detrás del velo, solamente el Sumo Sacerdote entraba y aun él solamente entraba allí una vez por año en el día de la expiación.

Zacarías recibió una gran bendición mientras alababa al Señor y oraba, ofreciendo el incienso.

1:10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. – La primera de muchas referencias a la oración en este libro. La oración es uno de los puntos más enfatizados en el libro. El pueblo de Dios es pueblo de oración. Al salir del santuario el sacerdote bendecía al pueblo, repitiendo la bendición registrada en Números 6:24-26, “Jehová te bendiga, y te guarde; 25 Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; 26 Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz”.

1:11 Y se le apareció un ángel del Señor (Gabriel, v. 19; Daniel 8:16; 9:21) **puesto en pie a la derecha del altar del incienso.** – El altar del incienso estaba cerca de la cortina (el velo) que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo (en el cual estaba el Arca del Pacto). Compárese Hech. 10:3, el caso de Cornelio quien, al igual que Zacarías, recibió la visita de un ángel cuando oraba a Dios.

1:12 Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. – Aunque era hombre justo (aun irreprochable) esta es la reacción normal del hombre cuando un ángel se la aparece. También podría haber temido que hubiera cometido algún error al ofrecer el incienso.

-- Compárese 1:28, “Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. 29 Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. 30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios”. También 2:8, “Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño. 9 Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. 10 Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo”.

1:13 Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; -- No había aparecido para hacerle daño sino para bendecirle.

-- **porque tu oración ha sido oída,** -- ¡A cuántas personas les gustaría oír esto! “tu oración ha sido oída”. 1 Ped. 3:12, “Porque los ojos del Señor están sobre los justos, Y sus oídos atentos a sus oraciones”. Andar por fe significa orar por fe. 1 Jn. 5:14, “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye”.

-- **y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo,** -- Un anuncio asombroso, pero en vista de los casos de Sara, Raquel, Ana, etc. no debería ser anuncio increíble. Aparte de eso, un hombre de Dios bien sabe que para Dios no hay nada imposible.

-- **y llamarás su nombre Juan.** – Cuando una mujer estéril concibió un hijo, era demostración del poder de Dios. Era aun más obvio su poder cuando la mujer era “ya de edad avanzada”.

1:14 Y tendrás gozo y alegría, -- El “gozo” es otro tema predominante en los escritos de Lucas. Aparece ocho veces en este libro (2:10; 8:13; 10:17; 15:7, 10; 24:41, 52). Estos textos hablan del gozo producido por Dios al llevar a cabo su plan de salvación a través de Cristo. La salvación produce gozo y alegría. Las personas que profesan ser cristianos y miembros de la iglesia del Señor que no sienten gozo en su corazón tienen un concepto equivocado del

evangelio de Cristo.

-- **y muchos se regocijarán de su nacimiento;** -- Muchos padres, si pudieran ver el futuro y lo que sus hijos llegarán a ser, no se regocijarían de su nacimiento (MH). Como Jesús dijo de Judas (Mat. 26:24), “A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido”. No solamente sus padres sino también muchos otros encontrarían gran gozo como resultado del ministerio de Juan.

1:15 porque será grande delante de Dios. – Otros, como Herodes, Alejandro Magno, Federico, etc. se han llamado “Grande”, pero los tales son grandes ante los ojos del hombre. Juan, sin embargo, era grande delante de Dios. El era uno de los favoritos del cielo. Mat. 11:11, “De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista”. Sin embargo, Juan no se exaltaba a sí mismo sino a Cristo. Jn. 1:29, “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. 30 Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo”. Juan 3:30,

-- **No beberá vino ni sidra (7:33), y será lleno del Espíritu Santo,** -- Sería totalmente consagrado al Señor. En lugar de estar lleno de vino o sidra estaría lleno del Espíritu Santo. Para ser lleno del Espíritu Santo es necesario practicar el dominio propio. Compárese Efes. 5:18, “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”. Según Lev. 10:8, “Jehová habló a Aarón, diciendo: 9 Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión”. En cuanto al voto del nazareo Núm. 6:5 dice, “Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que se cumplan los días por los cuales se apartó a sí mismo para el Señor, será santo; dejará crecer su cabello”. En cuanto a Juan no se dice nada de “navaja sobre su cabeza”, pero nunca había de beber vino ni sidra. Esto tiene que ver con su consagración al Señor durante todo su ministerio.

Aquí por primera vez Lucas se refiere al Espíritu Santo. Es la primera de diecisiete textos en Lucas y 50 de Hechos en los que habla de Espíritu Santo. Para Lucas el papel del Espíritu Santo es importantísimo. Tanto énfasis sobre la obra del Espíritu Santo era otra señal segura del advenimiento de la edad mesiánica (Isa. 32:15; Ezeq. 11:19; 36:26; Joel 2:28, etc.).

El “vino” era el jugo de la uva y la “sidra” era bebida embriagante.

-- **aun desde el vientre de su madre.** – Con razón, pues, Jesús dijo (7:28), “Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista”.

1:16 Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan (hará volver a muchos, LBLA) al Señor Dios de ellos. – El mundo sectario predica que la gente debe “convertirse” pero representa la conversión como un acto pasivo en lugar de activo. Este texto quiere decir que el pueblo se había alejado de Dios y que debería volver. Por eso, el tema principal de Juan era el arrepentimiento. Mateo 3:1, “En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, 2 y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”. Mateo 3:5, “Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, 6 y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados”.

1:17 E irá delante de él (como precursor, como el heraldo va delante del rey que se acerca) **con el espíritu y el poder de Elías,** -- La palabra *poder* es otra palabra clave en Lucas. Se encuentra repetidas veces a través de Lucas y Hechos. Lo que el ángel Gabriel dice aquí se refiere a la profecía de Malaquías 4:5, “He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. 6 El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con

maldición”. Entre el pueblo de Israel había expectación viva del cumplimiento de esta promesa. Cuando Jesús preguntó a sus discípulos, “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”, algunos dijeron, “Elías” (Mateo 16:14).

Los mormones enseñan que Elías no ha venido todavía. Algunos suponen que la venida de Juan era solamente cumplimiento *parcial* de la profecía de Malaquías. Por ejemplo, dice el *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado* (Vila-Escuain), al citar Marcos 9:11-13, “Parece, por ello, que está bien claro que, como sucede con frecuencia, tenemos aquí dos cumplimientos sucesivos de la profecía de Mal. 4:5,6: el primero parcial, en la primera venida de Cristo; el otro total, su segunda venida. La ‘restauración de todas las cosas’ significa la instauración del glorioso reinado del Mesías (Hech. 3:20, 21)”.

Sin embargo, Jesús dice enfáticamente (Mat. 11:13), “Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. 14 Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir”. Mat. 17. 10-13, “Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? 11 Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. 12 Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. 13 Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista”.

Los discípulos comprendieron pero muchos “evangélicos” no comprenden porque están resueltos a predicar que Cristo todavía no ha establecido su reino y que lo hará cuando venga la segunda vez. Para “probar” sus teorías tuercen textos bíblicos.

Ahora bien, cuando preguntaron a Juan si él era Elías, dijo que no. Jn. 1:19, “Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? 20 Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. 21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? {Deut. 18:15, 18.} Y respondió: No. 22 Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? 23 Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías (40:3)”. Desde luego, Juan no era el Elías *literal* y *físico*, sino que vino “con el espíritu y poder de Elías”.

Juan sería semejante al profeta Elías. ¿De qué manera era semejante Juan a Elías?

(1) La vestimenta de Elías se describe en 2 Reyes 1:8. “... tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero”. Compárese Mateo 3:4, “Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos”. Jesús pregunta (Mateo 11:8), “¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están”.

(2) En un tiempo de crisis Elías se escondió en un arroyo y fue alimentado por los cuervos (1 Reyes 17:4). La comida de Juan era “langostas y miel silvestre” (Mateo 3:4). Esto indica una vida rigurosa y austera, pero no como ascetas, sino que había mucho contacto entre ellos y el pueblo, pero como eran severos con su propia vida así también eran exigentes con los demás, predicando que deberían arrepentirse y volver a Dios.

(3) Elías se oponía al rey Acab por haber llevado al pueblo de Israel a adorar a los ídolos (los baales). El poder y espíritu de Elías se ve claramente en la prueba entre él y los profetas de Baal (1 Reyes 18:20-40). Así también Juan se oponía al rey Herodes (Mateo 14:3, 4).

(4) El poder y espíritu de Elías se ve en su forma de hablar con Acab. Por ejemplo, 1 Reyes 18:17, “Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel? 18 Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales”. El poder y espíritu de Juan se ve en su forma de hablar

con el rey Herodes quien le “había prendido... y le había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; 4 porque Juan le decía: No te es lícito tenerla”.

(5) El poder y espíritu de Elías se ve en su predicación. 1 Reyes 18:21, “Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él”. Juan mostró este mismo poder y espíritu diciéndolo, “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”.

(6) Como Elías denunciaba al pueblo de Israel en su apostasía, así también Juan denunciaba a los líderes de los judíos. Mat. 3:7, “Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? 8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, 9 y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. 10 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego”.

(7) Otra semejanza entre Elías y Juan fue la oposición que sufrían de parte de las mujeres de los reyes que fueron denunciados por estos dos profetas. Jezabel, la mujer que dominaba al rey Acab, perseguía a Elías con el propósito de matarlo. Herodías, la mujer que dominaba al rey Herodes, estaba resuelta a matar a Juan.

Pero también había diferencias entre Elías y Juan.

(1) Para efectuar reformas Elías pidió que Dios castigara al pueblo con una severa sequía. Santiago 5:17, “Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. {1 Reyes 17. 1; 18. 1.} 18 Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto. {1 Reyes 18. 42-45.}”. Juan no hizo tal cosa para efectuar reformas.

(2) Elías hizo milagros. Por ejemplo, para ayudar a la viuda de Sarepta. 1 Reyes 17:16, “Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías”. V. 17-24, cuando el niño de la viuda murió, Elías lo resucitó. Elías hizo otro milagro cuando el rey Ocozías envió a él un capitán con cincuenta hombres para hacerle descender de la cumbre del monte y Elías dijo, “Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta” (2 Reyes 1:9,10). Lo mismo pasó con otros cincuenta que envió. Cuando los samaritanos no querían que Jesús y sus apóstoles pasaran por su territorio, Juan y Jacobo le preguntaron, “Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?” (Luc. 9:54).

Pero Juan no hizo milagros. Juan 10:41, “Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad”; es decir, aunque no hizo milagros, era un verdadero profeta de Dios porque lo que decía de Cristo era verdad.

(3) Elías no bautizaba a los que se arrepintieron, pero acerca del ministerio de Juan, Mateo 3:5 dice, “Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, 6 y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados”.

(4) En cuanto al fin de sus vidas dice 2 Reyes 2:11, “Y aconteció que yendo ellos (Elías y Eliseo) y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino”. Salió del mundo, pues, en una escena de gloria y majestad, pero la vida de Juan terminó de otra manera muy distinta: Mateo 14, “5 Y Herodes quería matarle, pero temía al pueblo; porque tenían a Juan por profeta. 6 Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes, 7 por lo

cual éste le prometió con juramento darle todo lo que pidiese. 8 Ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista. 9 Entonces el rey se entristeció; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la diesen, 10 y ordenó decapitar a Juan en la cárcel. 11 Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la presentó a su madre. 12 Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús”.

(5) Elías es honrado una vez más cuando aparece con Moisés y Jesús en el monte de transfiguración (Mat. 17:3). Juan es honrado para siempre con las palabras de Jesús (Mat. 11:11), “De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista”.

-- **para hacer volver los corazones de los padres a los hijos**, -- Malaquías condenaba el desorden de los judíos con respecto al matrimonio mixto (Mal. 2:11) y el divorcio (Mal. 2:14-16). Este desorden corrompía las relaciones familiares. Juan vino para restaurar todas las cosas (Mat. 17:11) *incluyendo el amor paternal y la buena relación entre padres e hijos*. Al ser restaurados (convertidos) los padres deberían practicar el mandamiento de enseñar a sus hijos (Deut. 6:6, 7), y los hijos deberían honrar y obedecer a sus padres (Ex. 20:12; Efes. 6:1-4).

Jesús habló claramente sobre el asunto del divorcio que destruye la relación familiar (Mat. 5:32; 19:9). Al mejorar relaciones familiares habría mejoramiento de condiciones sociales en general.

Si los padres e hijos son restaurados a Dios, serán restaurados los unos a los otros. Compárese Hech. 4:32, “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma”. Es indispensable que todo cristiano estudie y practique los textos “unos a otros” que promueven la relación hermanable entre el pueblo de Dios. El primer ingrediente necesario para lograr este fin es nada menos que el genuino *arrepentimiento*. Cuantas personas se bautizan supuestamente para el perdón de sus pecados *sin arrepentirse de ellos*, sobre todo los pecados de odio, malicia, amargura, envidia, etc. (Gál. 5:19-21)?

Algunos comentaristas creen que esta expresión (**para hacer volver los corazones de los padres a los hijos**) quiere decir que Juan iba a restaurar la relación quebrantada entre los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob y sus descendientes degenerados – Isa. 29:22, 23; 63:16 (véase JWM).

-- **y de los rebeldes a la prudencia de los justos** – Los desobedientes deberían abandonar sus caminos de rebeldía para imitar la prudencia de los justos (los que se someten a Dios).

-- **para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto**. – Juan era el “amigo del esposo” (Juan 3:28, 29). El papel del “amigo del esposo” era hacer los preparativos para la boda. Pablo habla de la iglesia como la esposa de Cristo (2 Cor. 11:2; Efes. 5:26, 27) y enseña que debe estar purificada y dispuesta en todo sentido para su esposo. Compárese 2 Tim. 2:21, “Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra” y 2 Tim. 3:16, “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”.

1:18 Dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada. – Nos extraña la pregunta, “¿En qué conoceré esto?” porque estaba conversando con un *ángel de Dios*, pero era tan asombroso lo que el ángel prometió que quería confirmación de una vez. Compárense Gen. 15:7, “Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra. 8 Y él respondió: Señor

Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar?"; Jueces 6:16, "Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre. 17 Y él respondió: Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo"; Juan 20:24, "Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. 25 Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré".

1:19 Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, {Dan. 8:16; 9:21.} que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas. –Porque lo que le dijo estaba relacionado con la venida de Cristo, el Salvador. La palabra *evangelio* quiere decir *buenas nuevas*.

1:20 Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo. –Pidió señal y el Señor le dio señal, pero su señal también era castigo por haber dudado la palabra del ángel. Había recibido noticias tan maravillosas y ahora no podría comunicarlas libremente como quería (ALA).

1:21 Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que él se demorase en el santuario. – El pueblo sabía más o menos cuánto tiempo se requería para ofrecer el incienso. Aunque Zacarías era un hombre fiel y justo, siempre existía el peligro de cometer algún error con respecto al ofrecimiento del incienso. Con respecto al ministerio de Aarón el día de la expiación Lev. 16:13 dice, "Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera". Tales textos nos hacen ver lo serio de adorar a Dios de acuerdo a sus instrucciones y no según la preferencia humana. Muchos creen equivocadamente que Dios aceptará cualquier servicio con tal que sea agradable a los hombres. Los tales deben leer con cuidado tales textos como Lev. 10:1-2; 16:13; 1 Sam. 13:8-13; 2 Crón. 26:16-19, etc.

1:22 Pero cuando salió, no les podía hablar; y comprendieron que había visto visión en el santuario. El les hablaba por señas, y permaneció mudo. 23 Y cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa. – Sin duda fue una experiencia muy frustrante no poder explicar con su boca lo que le había sucedido.

1:24 Después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se recluyó en casa por cinco meses, diciendo: 25 Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta entre los hombres. – Su *afrenta* no tuvo nada que ver con algún defecto de carácter, sino con el hecho de que era estéril.

Anuncio del nacimiento de Jesús

1:26 Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, -- Lucas explica que Nazaret era ciudad de Galilea porque escribió no solamente para judíos, sino también para personas que no conocían la tierra de Palestina. Esta ciudad no se menciona en el Antiguo Testamento. Tampoco la menciona Josefo aunque menciona más de 200 pueblos y ciudades de Galilea. Por eso, concluimos que esta ciudad no era nada importante para muchas personas. Juan 1:45, "Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. 46 Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve".

1:27 a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. – Se enfatiza aquí la virginidad de María para afirmar y enfatizar lo sobrenatural del nacimiento de Jesús. La *desposada* era esposa. Mat.

1:19, “José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente”. Como virgen desposada tuvo “marido”. Mat. 1:20, “he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer”. Esta virgen desposada era la “mujer” (esposa) de José. Luc. 2:5 habla de José y María poco antes de nacer Jesús y dice que María era “su mujer”.

Cuando José se dio cuenta de que María estaba encinta pensaba *repudiarla*. Mat. 1:19, “dejarla” debe ser “repudiarla”, pues traduce APOLUO, el mismo verbo usado en Mat. 5:32; 19:9.

1:28 Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. – “La piedad y la teología cristianas han sacado de aquí todas las grandezas de María. Y con razón, pues, esta ‘llena de gracia’ será la madre de Dios” (*Notas, Versión Nacar-Colunga*).

Según el clero romano, el ángel quería decir con esto que María era la más altamente privilegiada de todo ser humano, pues era la única persona humana que se había preservado inmaculada de la mancha del pecado original al momento de su concepción. También afirman que ella cooperaba tan perfectamente con Dios que a través de su vida nunca era culpable del pecado más pequeño (*Life in Christ, Instructions in the Catholic Faith* por Killgallon y Weber, pág. 51).

Las autoridades de la Iglesia Católica Romana han inventado muchas doctrinas que contradicen la Biblia, pero esto no les preocupa, porque creen que dicha iglesia es *infallible*. Dicen que “la iglesia” no puede enseñar error; por eso, María siempre era virgen. Si el católico tiene en su mano un libro amarillo y su iglesia dice que es negro, entonces el católico deja de creer que es libro amarillo y acepta que es libro negro.

(Aquí cabe decir que a menos que el miembro de la Iglesia Católica Romana sea infalible, no puede estar seguro que la Iglesia es infalible.)

¡Qué honor más grande para María que ella sería (y era) la madre de Jesús! Era mujer pura y piadosa con una fe humilde. Al oír toda la explicación del ángel, “Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra”. Seguramente María era muy favorecida y bendita. Seguramente era “bendita... entre las mujeres”. V. 41, “Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, 42 y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre”.

Sin embargo, no hay texto alguno que enseñe las teorías de los líderes católicos sobre este tema. El clero romano critica a los “protestantes” porque no honran a María. Se quejan diciendo que no se cantan himnos a María y que no se ofrecen oraciones pidiendo la intercesión de María (*The Faith of Millions*, p. 439). Preguntan, “¿Puede alguno esperar agradar aun a algún hijo terrenal por mostrar una falta de reverencia hacia su madre? ... ¿Puede haber duda alguna de que Cristo todavía ama y reverencia a su Madre en el cielo?” (páginas 443, 444).

¿Por qué no se quejan los católicos de *Mateo, Marcos, Lucas y Juan*? ¿Cuál de estos escritores hablan de María como “la Reina del Cielo”, “la madre del Cuerpo Místico de Cristo”, o “la Madre de Dios”? ¿Deshonran a María estos cuatro escritores cuando *omitieron* estos términos católicos para describir a María? ¿Deshonran los otros escritores a María? Después de Hech. 1:14 María ni siquiera se menciona en todo el resto del Nuevo Testamento. ¿Pablo, Pedro y los otros deshonran a María?

Sin embargo, 1 Ped. 4:11 dice que “Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios”. Así tenemos que hacer con respecto a María. Aparte de lo que leemos en Mateo 1, 2 y

Lucas 1, 2 vemos lo siguiente:

Juan 2:5, María dijo humildemente acerca de Jesús, "Haced todo lo que os dijere".

Mat. 12:46-50, Jesús enseñó que la relación más importante no es la física sino la espiritual. "Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. 47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. 48 Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? 49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. 50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre".

Luc. 11:27, "Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. 28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan". A pesar de este texto tan claro los autores católicos enseñan que es muy razonable creer que María ejercía gran influencia sobre Jesús.

Juan 19:26, Durante la crucifixión, "Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. 27 Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa". Según Luis Padrosa, ex-sacerdote católico, "los comentaristas católicos han creído entender que Jesús entregaba a todos los hombres presentes, ausentes y futuros, a María como Madre. Y que a todos los hombres los encomendaba a María como hijos" (*¿POR QUE DEJÉ EL CATOLICISMO*, P. 77). Dicen esto aunque no hay texto bíblico que diga que algún discípulo conversaba con María, mucho menos que recibió ayuda, consejos, etc. de ella.

Obviamente si Cristo hubiera pensado dar a su madre algún papel especial en la iglesia, en este momento en la cruz, o después de resucitar de entre los muertos podía haber explicado tal comisión o tal puesto claramente a su madre y a los apóstoles. No dijo nada de tal cosa. Además, cuando Cristo resucitó de entre los muertos, que sepamos no había ninguna aparición especial a su madre. Al clero romano les debe extrañar mucho que en lugar de aparecer primeramente a su propia madre El apareció a María Magdalena. ¿No hubiera sido muy apropiado que apareciera primero a la "Madre de la Iglesia" y "Reina del Cielo"? Tales nombres mal representan y aun insultan a la verdadera María, madre de Jesús, de la cual la Biblia habla, porque ella era una mujer fiel, humilde, piadosa y sumisa a la voluntad de Dios.

Hechos 1:14, (poco antes del día de Pentecostés), "Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. 4 Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos". En esta ocasión María se menciona como uno de los discípulos de Jesús. No tenía comisión especial. No ocupó ningún lugar de prominencia. Dice P. Eliécer Salesman en su folleto titulado *¡Católico! Aprenda a Defender Su Religión*, p. 29, que "Los Apóstoles sí necesitaron de la Virgen María. Ella los acompañaba y consolaba en sus reuniones después de la muerte de Jesús. La S. Biblia dice que 'Los Apóstoles se reunían a orar con María, la Madre de Jesús'. (Hechos 1,14). Y podemos estar seguros de que la honraban y consultaban como a la más buena de las madres y a la más sabia de las consejeras. Y los apóstoles valían más que nosotros". Al hablar de María los autores católicos siempre saben más que las Escrituras.

La Biblia explica claramente que María *recibió* bendiciones. La Biblia *no enseña* que ella *repartía* y *siempre repartirá* bendiciones. Se debe recalcar que ella era como una vasija que *recibió* bendiciones; no era como una *fuentes* que derramaba bendiciones. Aquí en la tierra María no hizo ningún milagro. ¿Cómo es que se habla de tantos milagros hechos en su nombre

ahora?

Era “bendita” por causa de su Hijo extraordinario. La gloria de María estaba y está en Jesucristo.

Durante la infancia de Jesús Dios no trataba con María, sino con José (Mat. 2:13-22). Lo envió a Egipto. Le llamó fuera de Egipto. Le dijo dónde vivir.

2 Tim. 4:4, “y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”. El clero romano ha inventado muchas tradiciones y fábulas acerca de María. Enseñan que debemos “honrar” a María, pero las fábulas de la Iglesia Católica Romana *no honran a María*. Más bien, le insultan y blasfeman, porque no hablan conforme a las palabras de Dios.

Errores enseñados por la Iglesia Católica Romana acerca de María:

A. *Vida inmaculada*. El clero romano enseña que María era perfecta, que nunca pecó. Este concepto erróneo de María coincide con su la idea de que era muy elevada sobre el nivel de otros. Ecles. 7:29, “Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque”. Esto era cierto antes de nacer María, pero Rom. 3:23, “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Esto incluye a María.

B. *La Concepción Inmaculada*. Este error se basa en otro: la doctrina del pecado original. Si todos nacen con pecado original (heredado), entonces tienen problema serio, porque de esa manera Jesús habría nacido con pecado (lo habría heredado de su madre María). Por eso, para escapar de este dilema, inventaron la doctrina de que María nació sin pecado. La llamada *Concepción Inmaculada* no se refiere a la concepción de Jesús en el vientre de María, sino a la concepción de María en su madre, para que María naciera sin pecado original. El catolicismo es un laberinto de doctrinas contradictorias y absurdas. Para escapar de un dilema creado por ellos mismos inventan otro peor. Ezequiel 18:20 claramente refuta la doctrina falsa del pecado original (pecado heredado): “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él”. Gén. 8:21 dice, “el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud”; también Ecles. 7:29, “Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones”.

C. *La Virginidad Perpetua*. El clero romano enseña que María no solamente era virgen cuando Jesús fue concebido, sino que siguió siendo virgen toda la vida. “Era apropiado, también, que la matriz que llevó al Hijo de Dios no llevara después un niño mero humano” (Killgallon y Weber, p. 51). El comentario de la Versión Nacar-Colunga (versión Católica) dice lo siguiente sobre Mateo 1:25: “La intención del evangelista está en Jesús y en su concepción virginal, sin decir nada de lo que a su nacimiento siguió. La virginidad de María después del nacimiento de Jesús tiene su fundamento en los evangelios; pero su demostración clara hay que buscarla en la tradición de la Iglesia”.

Si Dios hubiera escogido que María siempre fuera virgen, desde luego, sería completamente aceptable, pero no era la voluntad de Dios, como la Biblia claramente revela. ¿Por qué, pues, enseñan tal error? Porque quieren elevar a María a un nivel muy arriba del nivel de las demás mujeres en cuanto a su consagración a Dios. La quieren comparar con Jesús que llevó una vida totalmente consagrada a Dios. Creen que de esa manera ella anuncia “la misteriosa realidad del Reino anunciado por su Hijo, donde la sexualidad no será ya necesaria ni para la conservación de la especie (el autor quiere decir especie, wp) humana, ni para la expresión de un amor que allá será perfecto (Mt 22,30)” (*Católico: ¡Defiende tu fe!, por Dizán, Vásquez L, Editorial Camino, Chihuahua, Chih p. 79*).

El clero romano cree que la imagen que han inventado de María no encaja con el concepto de ella como esposa (en el sentido regular) y madre de varios hijos. Por eso, enseña la

doctrina de *La Virginitad Perpetua* de María, es decir, que aun después de nacer Jesús María siguió siendo virgen toda la vida. Esto contradice dos de los propósitos divinos del matrimonio: tener hijos y evitar fornicación (1 Cor. 7:2). Los siguientes textos deben estudiarse con cuidado:

1. Mateo 1:25, “Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. 25 Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS”. Obviamente Mateo dice que después de nacer Jesús, José y María tuvieron una relación normal como esposos. El clero romano niega esto. Enseñan que “no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito”, y que tampoco la conoció después de nacer Jesús, pero si el Espíritu Santo hubiera querido enseñar la doctrina de la *Virginitad Perpetua* de María, aquí mismo la habría afirmado. Fácilmente podría haber dicho (a través de Mateo) que “José recibió a su esposa María y *nunca la conoció*”. Pero no dijo tal cosa; más bien, dijo que “no la conoció *hasta que dio a luz a su hijo primogénito*”. Y si José “la conoció” (tuvo relaciones íntimas con ella), entonces ¿por qué negar que tuvieran hijos? **Después de nacer Jesús, María nunca es llamada virgen. No es correcto ahora hablar de María como “la virgen María”.** Esta es expresión católica porque ellos enseñan que María nunca dejó de ser virgen. Por eso siempre hablan de ella como la “Virgen María”.

2. Mateo 12:46, “Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar”.

3. Mateo 13:55, “¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? 56 ¿No están todas sus hermanas con nosotros?”

Afirma el clero romano que “hermanos” quiere decir “parientes”, pero tal afirmación no tiene sentido. Hace burla del matrimonio de José y María y hace burla de Mateo 12:46, 47; 13:55; Hech. 1:14. Obsérvese que estos textos hablan de los *hermanos* de Jesús en conexión con *la madre de Jesús*. ¿Por qué hablar de María si estuviera hablando de los primos hermanos u otros parientes de Jesús?

D. *Mediadora del Cielo*. Las autoridades católicas citan Juan 19:25-27 y afirman que Jesús no estaba meramente proveyendo para el cuidado físico de su madre, sino que estaba explícitamente confirmando la posición de María como madre espiritual de toda la raza humana (*Life in Christ*, p. 131). Dicen que Dios la escogió para que *cooperara en la obra de redimirnos*, que requería que libremente y de todo el corazón María se uniera al sacrificio de su Hijo, y como siempre se sometió a la voluntad de Dios. Dicen que por medio de su completa identificación con y aceptación de el ofrecimiento que Cristo hizo de sí mismo en la cruz, María *cooperaba en nuestra redención*. Toda la gracia que Cristo ganó para nosotros por medio de su muerte en la cruz y la cual El aplica a los miembros de su Cuerpo Místico es *repartida a través de la intercesión materna de María*. Por eso, le llaman la madre del Cuerpo Místico de Cristo. También le llaman “Reina del Cielo y de la Tierra”, “Co-Redentora”, “Mediadora de Todas las Gracias”, “la Puerta al Cielo” y – blasfemia de blasfemias -- la “Madre de Dios”. (*Life in Christ*, p. 132-134; véase también *The Glories of Mary* por Alfonso Liguori; estos libros llevan el *Imprimatur* de las autoridades de la Iglesia Católica Romana).

Sin embargo, Jesús dice (Juan 14:14), “Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré”; 16:23, “todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará”. 1 Juan 2:1, “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. Cristo es nuestro único *abogado*, pero el clero romano habla de María como *abogada* (*Life in Christ*, p. 136).

Al leer el texto vemos que, por el contrario, no había nada de eso en las palabras de

Jesús. En realidad si hubiera pensado en elevar a su madre como Reina del Cielo, seguramente ese momento habría sido el momento oportuno para hacerlo.

E. *La Asunción de María*. Afirman que María fue llevada, cuerpo y alma, al cielo, que Dios no permitió que su cuerpo sufriera la corrupción (lo cual, según la teología romana, es lo que pasa con todos a consecuencia del pecado original). Cuando llegó al cielo fue coronada como Reina de los Santos y Angeles” (*The Faith of Millions*, p. 452). Es importante enfatizar que este dogma (la supuesta ascensión de María) tuvo su origen apenas en el año 1950. Según el clero romano todo católico tiene que creer toda doctrina de la iglesia bajo pena de excomuni3n. ¿Qué pasa, pues, con los que murieron antes del año 1950 que no creyeron esta doctrina? Además la doctrina de la infalibilidad del papa tuvo su origen en el año 1874. Muchos millones de cat3licos vivieron y murieron sin creer que el papa es infalible, pero desde 1874 todo cat3lico tiene que creerlo.

F. *La Devoci3n a María*. No le gusta al clero romano que se diga “adorar”; m3s bien, ellos prefieren la palabra “devoci3n” y aun se atreven a usar la palabra “venerar”. Seg3n el diccionario Larousse la voz “venerar” significa “respetar en sumo grado, o dar culto (3nfasis mío, wp)”. Esta definici3n es confirmada por la *pr3ctica* de la gente. Todos saben que María ocupa primer lugar en el coraz3n de muchos millones de cat3licos. Esto se demuestra de muchas maneras – los santuarios (sean grandes catedrales o pequeñas capillas en las aldeas), los altares m3s adornados y elegantes, las estatuas, los rezos de la gente, etc. Todos saben de los que van de rodillas por kil3metros hacia una estatua de María para caer postrados delante de ella para pedir bendiciones, sanidad, etc. Esto es mucho m3s que “honrar” a María.

De toda la literatura cat3lica que se puede recoger, por ejemplo en hospitales cat3licos o en capillas militares, los libros y folletos acerca de María son los m3s numerosos. El Rosario contiene 150 “Ave Marías”. Esta es la oraci3n principal del Rosario – ¡se *repite* 150 veces! (V3ase *The Rosary My Treasure*, p. 35-42, publicado por el Benedictine Convent de Adoraci3n Perpetua). “En el Ave María los cat3licos le decimos a la Virgen: ‘Ruega por nosotros, pecadores’. De esa forma, de muchas otras, le pedimos a la Virgen su intercesi3n, su ayuda y su protecci3n” (*Cat3lico, ¡Defiende tu fe!*” p. 73.). Seg3n este libro que lleva el *Imprimatur* de la Iglesia Cat3lica Romana, los cat3licos no solamente piden que María ruega por ellos, *sino que les ayuden y que les protejan*; es decir, no hay diferencia entre lo que piden de María y lo que otros piden de Dios.

En todos los escritos cat3licos María es llamada “la Madre de Dios”. Los escritores cat3licos citan Luc. 1:48, “desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones” y desde este texto brincan a la conclusi3n de que por eso todos deberían llamarle la “Madre de Dios”, pero esta conclusi3n no es b3blica sino humana. La Biblia *nunca* dice tal cosa. Para defenderse el clero romano inmediatamente defiende la Deidad de Jesús y ataca a los que la niegan (p. ej., Nestorio, Siglo V y los “testigos” del Atalaya).

Para probar que María no tenía m3s hijos, autores cat3licos se aprovechan de cierta confusi3n que existe en cuanto a la identidad de los padres y madres de algunos ap3stoles que llevaban nombres como los de los hermanos de Jesús (Mat. 13:55; 27:56, 61; Luc 24:10; Mar. 15:47; Jn. 19:25). Luego dan mucho hincapi3 al hecho de que Jesús no encomend3 a su madre a sus hermanos, sino a Juan el ap3stol (Jn. 19:26, 27), pero no hay evidencia de que sus hermanos carnales creyeran en El antes de su resurrecci3n.

Veamos el contraste entre el concepto cat3lico y lo que Jesús dice en Luc. 11:27, “Mientras 3l decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levant3 la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. 28 Y 3l dijo: Antes

bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan". Esta mujer quería honrar grandemente a María. ¿Por qué no aprovechó Jesús esta ocasión para explicar que María sería Mediadora, Reina del Cielo, etc.?

María no es honrada por estas falsas doctrinas. Más bien es lenguaje muy insultante y blasfema contra ella y contra Cristo, el único Mediador (1 Tim. 2:5); es decir, con todo lo que los católicos dicen y practican con respecto a María en su profesión de honrarla, glorificarla y aun venerarla, *hacen lo contrario*. ¡La desprecian! Porque la enseñanza de la Iglesia Católica Romana con respecto a María no es verdad, sino una serie de mentiras. *Es muy importante que todo católico entienda que al practicar la doctrina de la Iglesia Católica Romana con respecto a María están despreciando a María.*

¿Cómo habla la Palabra de Dios de María? (1) "María, la madre de Jesús"; (2) "la madre de mi Señor"; (3) el ángel dijo a José, "María tu mujer"; (4) el ángel dijo a María, "¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres" (5) Juan 19:26, "Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. 27 Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa"; *Si Cristo hubiera pensado en exaltar a su madre para ser mediadora en la iglesia, seguramente habría sido apropiado anunciarlo en este momento al apóstol amado.* (6) Hech. 1:14, "Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos". Esta es la última mención de María en la Biblia. Es poco antes del establecimiento del reino (la iglesia). Ahora más que nunca hubiera sido importante e incluso indispensable que los apóstoles explicaran que María sería exaltada a un puesto sumamente importante en la iglesia, para oír las oraciones y súplicas que la gente haga en su nombre y para interceder por ellos ante el trono de Dios pero, por el contrario; aquí está, humildemente ocupando su lugar entre el pequeño grupo de discípulos esperando el cumplimiento del plan de Dios.

María era altamente favorecida al ser escogida para ser la madre de Jesús, pero ella no era la madre de su Deidad (cosa imposible, pues siendo Dios era eterno).

José y María vivieron como esposos y tuvieron varios hijos. Mat. 1:24, 25; 12:46; 13:55; Hech. 1:14. No hay la más mínimo insinuación de la supuesta "virginidad perpetua" de María. Esto es insulto contra su honrada maternidad.

No es correcto hablar de María como "la virgen María". Era virgen cuando concibió y dio a luz a Jesús, pero entonces ella y José tuvieron más hijos. Mat. 1:24, "José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. 25 Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS". Este texto implica clara y enfáticamente que sí la conoció después de nacer Jesús.

1:29 Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. – Según el libro *Father Smith Instructs Jackson*, p. 21, el sacerdote Smith dice que María se turbó "porque ella no podía entender cómo ella podría ser una madre y al mismo tiempo quedar para siempre una virgen consagrada a Dios". Tal pensamiento jamás hubiera entrado en la mente de María. Desde luego, le extrañó que ella, siendo virgen, pudiera tener hijo, pero no hubo nada en las palabras del ángel que sugiera la "virginidad perpetua". Esta idea es pura fabricación católica. Los clérigos romanos pueden sacar de un texto cualquier enseñanza que les convenga.

1:30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. – Recibió gracia, como el siguiente versículo explica, porque daría a luz un hijo que sería llamado Jesús, Salvador, pero es necesario distinguir el *hallar o recibir* gracia y *otorgar o repartir* gracia a otros. Recuérdese que María era como *vasija* que recibió esta gran

bendición, pero no era como *fuentes* para derramar bendiciones sobre otros.

1:31 Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. – Compárense Isaías 7:14 y Mat. 1:23.

1:32 Este será grande (Isa. 9:6, 7, en poder, en sabiduría, en poder, Mat. 28:18; Efes. 1:19-23), **y será llamado Hijo del Altísimo** (1:35, 76; 2:14; 6:35; 8:28; 19:38); – Jesús era “hijo” de María porque nació de ella, pero no era “Hijo” de Dios en el sentido de *descendiente*, sino en el sentido de *semejanza e igualdad*. Heb. 1:2, “en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; 3 el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia”; Juan 5:18, “decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios”; Juan 10:33, “Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios” (dijeron esto porque Jesús había dicho, “Hijo de Dios soy”, (v. 36).

-- **y el Señor Dios le dará el trono (el reino) de David su padre;** -- Jesús “era del linaje de David según la carne” (Rom. 1:3). 2 Sam. 7:12, “Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. 13 El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino”. En el día de Pentecostés el apóstol Pedro dijo (Hech. 2:29), “Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. 30 Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono”.

1:33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. – Obviamente “la casa de Jacob” equivale a “su reino” (Isaías 2:2-4) que “no tendrá fin” (Isaías 9:7). “La casa de Jacob” se refiere a la casa *espiritual* de Jacob llamada “el Israel de Dios” (Gál. 6:16), o sea, la iglesia universal de Cristo. El establecimiento de la iglesia cumplió la promesa de Dios a Daniel (2:44; 7:14).

Lucas se refiere repetidas veces al reino (4:43; 8:1, “el evangelio del reino de Dios”; 6:20, de los pobres dice “vuestro es el reino de Dios”; 7:28, “el más pequeño en el reino de Dios es mayor que Juan; 8:10, “los misterios del reino de Dios”; 9:2 “les envió a predicar el reino de Dios”; 9:11, “les hablaba del reino de Dios”; etc.

1:34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. – “no conozco”, tiempo presente, pero no dijo, “nunca conoceré varón”. No hay nada en este texto que indique la llamada “virginidad perpetua” de María y tal doctrina hace burla de su matrimonio y sus demás hijos.

1:35 Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra (“Aquí es como la gloria de la Shekiná que la sugiere (Ex. 40:38), donde la nube de gloria representa la presencia y poder de Dios”, ATR) **por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.**

1:36 Y he aquí tu parienta (“No necesariamente una prima, sino simplemente parienta” (ATR) **Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; 37 porque nada hay imposible para Dios.** – Es lo que el ángel dijo a Sara, Gén. 18:4, con respecto al nacimiento de Isaac, que dio principio al pueblo escogido. Ahora a través del nacimiento de Jesús Dios cumpliría la promesa que Dios dio a Abraham con respecto a su simiente. Gén. 12:3, “serán benditas en ti todas las familias de la tierra”. Gál. 3:16, “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, (Gén. 12:7.) la cual es Cristo”.

1:38 Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia. – Al leer estas palabras podríamos pensar solamente en el honor y privilegio que María recibió, pero también debemos pensar en el aspecto práctico del asunto. Estaba en peligro de ser apedreada conforme a Deut. 22:23, “Si hubiere una muchacha virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se acostare con ella; 24 entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad, y los apedrearéis, y morirá”. Desde luego, nadie se había acostado con ella, pero al darse cuenta la gente de que María estaba encinta antes de vivir con José, ¿qué habrían de pensar? Además, en ese momento no podía estar segura de la reacción de José (según Mateo 1:18-21 él se dio cuenta del asunto por la palabra del ángel). Sin embargo, humildemente María dijo, “hágase conmigo conforme a tu palabra”.

María visita a Elisabet

1:39 En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; 40 y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet. – El v. 36 dice, “Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella”. Con mucha razón María habría tenido el deseo de conversar con Elisabet sobre las noticias maravillosas que las dos habían recibido.

1:41 Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre (compárese Gén. 25:22, “los hijos luchaban dentro de ella”); **y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, 42 y exclamó a gran voz, y dijo: --** Compárense 1:67; 2:25-27; 12:12.

-- **Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.** – Véanse notas arriba sobre el v. 28. En lugar de hablar acerca de su propio hijo y en lugar de envidiar a María, y a pesar de ser mujer de más edad, Elisabet alaba a María y el “fruto de tu vientre”. “¡Qué hermosa superioridad a la *envidia* tenemos aquí! Aunque la distinción concebida a ella fue alta, Elisabet la pierde de vista completamente, en la presencia de la que ha sido honrada todavía más” (JFB).

1:43 ¿Por qué se me concede esto a mí (compárese la actitud del centurión, 7:6), **que la madre de mi Señor** (siendo inspirada, Elisabet habla de Cristo, el Mesías; compárese Luc. 20:44, “Dijo el Señor a mi Señor”) **venga a mí?** – Esta pregunta indica la humildad de Elisabet. Compárese 2 Sam. 24:20, “y Arauna miró, y vio al rey y a sus siervos que venían hacia él. Saliendo entonces Arauna, se inclinó delante del rey, rostro a tierra. 21 Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo?”

1:44 Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. – La *criatura* era un *bebé*, un niño no nacido, y así la traduce el *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español* de Francisco Lacueva. La palabra griega es BREPHOS. En el siguiente capítulo (2:12, 16) la misma palabra se usa del niño Jesús: “Hallaréis al niño (BREPHOS) envuelto en pañales ... hallaron a María y a José, y al niño (BREPHOS) acostado en el pesebre”. Se traduce *niños* en 18:15; Hech. 7:19; y 1 Ped. 2:2. Lucas no distingue entre el *niño no nacido* y el *niño nacido*. En los dos casos él dice BREPHOS. Desde luego, Juan era un ser humano. Tuvo apenas seis meses de vida y todavía estaba en el vientre de su madre, pero *saltó de alegría*. Sentía emoción. En la actualidad millones de personas no quieren admitir que tal “criatura” es un *bebé*, un ser humano. Dicen que es un *feto*, una mera masa de tejidos como un tumor que puede ser extirpado (abortado, muerto) al gusto de la madre y su doctor.

1:45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor. – Compárese Heb. 11:11.

1:46 Entonces María dijo: Engrandece (Latín: *Magnificat*) mi alma al Señor; 47 Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. 48 Porque ha mirado la bajeza de su sierva (“La desposada de un carpintero, y sin embargo la futura madre del Mesías” ATR); **Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones** (véanse notas arriba bajo el v. 28). **49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre,**

1:50 Y su misericordia es de generación en generación A los que le temen. – Una clase de temor es el que un siervo tiene de un amo cruel, o el que el hombre tiene de un precipicio, o de la plaga o de la muerte. Este no es el temor que debemos tener hacia Dios. Más bien, es el temor o reverencia que un hijo fiel tiene de un padre bondadoso y virtuoso, el temor de lastimar sus sentimientos o de deshonrarle por su vida, de hacer algo que él desaprobaba. Sobre los tales la misericordia de Dios desciende. Este es el temor del Señor que es el principio de la sabiduría, Sal. 111:10. Su misericordia es de generación en generación *con tal que los hijos sigan temiendo a Dios* (AB).

1:51 Hizo proezas con su brazo (el símbolo de su fuerza; compárense Éxodo 3:20; 8:19; 15:16); **Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones** (por ejemplo, hizo esto varias veces con los egipcios, asirios o babilonios cuando oprimían al pueblo de Israel). **52 Quitó de los tronos a los poderosos** (DUNASTAS, de la cual viene nuestra palabra *dinastía*), **Y exaltó a los humildes** (p. ej., David era un humilde pastor y Dios le elevó para ser “El más excelso de los reyes de la tierra” (Sal. 89:27). **53 A los hambrientos colmó de bienes, Y a los ricos envió vacíos.** – Entre otras cosas este lenguaje puede indicar que Dios pasó por alto a los príncipes y ricos y poderosos de la tierra, porque el Mesías llegó al mundo a través de una mujer humilde.

1:54 Socorrió a Israel su siervo, Acordándose de la misericordia 55 De la cual habló a nuestros padres, Para con Abraham y su descendencia para siempre(Gén. 12:1-3). – Compárese 1 Samuel 2:1-10, el cántico de Ana cuando el Señor “me dio lo que le pedí”. Los dos textos muestran cómo Dios exalta a los pobres y humildes.

Este es el lenguaje de una piadosa mujer, humilde, agradecida, que alaba a Dios; primero, por su misericordia hacia ella (v. 46-49); por su misericordia hacia todos los hombres (v. 50-53); y su bondad especial hacia su pueblo (v. 54, 55).

1:56 Y se quedó María con ella como tres meses (probablemente hasta nacer Juan); **después se volvió a su casa.**

Nacimiento de Juan

1:57 Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo. 58 Y cuando oyeron los vecinos y los parientes que Dios había engrandecido para con ella su misericordia (concediendo no solamente que tuviera hijo, sino un hijo ilustre), **se regocijaron con ella. 59 Aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; (Gén. 17:12; Lev. 12:3; Fil. 3:5) y le llamaban con el nombre de su padre, Zacarías; 60 pero respondiendo su madre, dijo: No; se llamará Juan** (esto indica que Zacarías ya había comunicado a su esposa lo que le dijo el ángel). **61 Le dijeron: ¿Por qué? No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre** (entre los judíos los nombres familiares eran muy importantes, no solamente para honrar a sus padres y antepasados, sino también para registrar con cuidado sus nombres en las tablas genealógicas). **62 Entonces preguntaron por señas a su padre** (esto indica que no solamente estaba mudo, sino también sordo), **cómo le quería llamar. 63 Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron** (tal vez porque los dos estaban de acuerdo en cuanto a un nombre nada usual). **64 Al momento fue abierta su boca y suelta su lengua, y habló**

bendiciendo a Dios (v. 68-79). **65 Y se llenaron de temor todos sus vecinos** (estaban conscientes de la presencia del Señor en el asunto); **y en todas las montañas de Judea se divulgaron todas estas cosas.** **66 Y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién, pues, será este niño?** (Compárese Juan 1:19, “Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?”) **Y la mano del Señor estaba con él.**

Profecía de Zacarías

1:67 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó (las profecías de Lucas 1, 2, y la de Juan (Jn. 1:29) eran las últimas de la dispensación mosaica; es obvio aquí que la palabra *profetizó* no solamente se refiere a las predicciones, sino que también incluye palabras de alabanza para Dios), **diciendo: 68 Bendito el Señor Dios de Israel, Que ha visitado** (después de cuatro siglos, pues la última “visita” de Dios era la de Malaquías. La palabra *visitado* significa que Dios vino para ver el estado de su pueblo con el propósito de ayudarles. Vino para aliviar su miseria. Compárese Mat. 25:43) **y redimido a su pueblo** (*redimir* quiere decir *rescatar*, pagando el precio del rescate, 1 Ped. 1:18,19; Efes. 1:7), **69 Y nos levantó un poderoso Salvador (nos ha levantado un cuerno de salvación, LBLA, el cuerno siendo símbolo de poder, Dan. 7:7, 8; 8:21) En la casa de David su siervo, 70 Como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio** (lit., *desde antiguo*; Gén. 3:15; 22:18; 49:10; Núm. 24:17; 2 Ped. 1:21; Heb. 1:1); **71 Salvación de nuestros enemigos** (no de los romanos, sino de los enemigos del alma, Efes. 6:12), **y de la mano de todos los que nos aborrecieron; 72 Para hacer misericordia con nuestros padres, Y acordarse de su santo pacto; 73 Del juramento que hizo a Abraham nuestro padre** (Gén. 12:3; 17:4; 22:16, 17; Heb. 6:13, 14), **Que nos había de conceder 74 Que, librados de nuestros enemigos, Sin temor le serviríamos 75 En santidad** (hacia Dios) **y en justicia** (hacia el hombre) **delante de él, todos nuestros días. 76 Y tú, niño, profeta** (Mat. 11:9; Luc. 20:6) **del Altísimo serás llamado; Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos;** (Isa. 40:3; Mal. 3:1; Mat. 3:3)

1:77 Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, (no salvación política de Roma, sino) **Para perdón de sus pecados** (Mar. 1:4, “Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados”; Hech. 2:38, “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”; Hech. 5:31, “A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados”; no hay otra salvación. Millones de personas creen que están bien delante de Dios y que tienen que temer el juicio final porque son personas “buenas” y “decentes”, que no matan, no roban, etc. y ayudan al prójimo y, por eso, no se preocupan por obtener el perdón de sus pecados. Piensan “¿qué pecados? No soy criminal y además soy tan bueno o mejor que muchos de los miembros de las iglesias”. Todos los que “razonan” así deben leer Hechos 10, 11 acerca de Cornelio, un hombre muy bueno que tuvo que obedecer al evangelio.

1:78 Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, Con que nos visitó desde lo alto la aurora, 79 Para dar luz a los que habitan en tinieblas (Isa. 9:2; 60:1-3; Mal. 4:2; Mat. 4:16; Juan 1:4, 5; la venida de Cristo era como la alborada de un nuevo día para el pueblo de Israel y para el mundo entero) **y en sombra de muerte; Para encaminar nuestros pies por camino de paz.** (Viajeros en las montañas de Judea frecuentemente esperaban con paciencia la luz de la mañana, a no ser que perdieran sus vidas por un paso en falso en las tinieblas, AB). **80 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu** (1 Sam. 2:26); **y**

estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel (para empezar su ministerio de la edad de unos 30 años).

*** * * * ***

LUCAS 2

Nacimiento de Jesús (Mat. 1:18-25)

2:1 Aconteció en aquellos días (después de nacer Juan), **que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado (que se hiciera un censo, LBLA)**. – Según el profeta Daniel (2:44) el reino del Mesías sería establecido durante el tiempo del cuarto poder mundial, a saber, el imperio romano. Lucas confirma que Jesús nació en ese tiempo. Nunca se hubiera imaginado Augusto César que él estaba ayudando a cumplir las profecías de Daniel y Miqueas acerca del nacimiento del Mesías. “El nacimiento de un niño, que no estaba previsto en esta grande medida política, iba a cambiar la faz del mundo” (B-S).

Lucas escribe este registro para un gentil llamado Teófilo, y sabe que su registro sería leído por muchos gentiles. Por eso, conecta el nacimiento de Jesús con el reinado de Augusto César y el trasfondo de la historia romana (ALA). Comúnmente tales censos se hacen con fines de cobrar impuestos, y probablemente esto sea el motivo de este censo, pero Lucas no explica el propósito de este edicto. Sin embargo, el verdadero propósito del censo era para traer a José y María a Belén. El hombre propone, pero Dios dispone.

“Ningún decreto de este tipo estaba registrado por los historiadores griegos ni romanos, y durante mucho tiempo muchos eruditos supusieron que Lucas estaba equivocado. Pero los papiros e inscripciones han confirmado a Lucas en cada uno de los extremos de estos cruciales versículos 2:1-7. Véanse las obras de W. M. Ramsay (*Was Christ Born at Bethlehem?; Luke the Physician; The Bearing of Recent Discovery on the Trustworthiness of the N. T.*)” (ATR). Se incluye esta cita porque a través de los años varios “eruditos” han dicho que el registro de Lucas, tanto en Hechos de los Apóstoles como en este libro, estaba equivocado, pero entonces el descubrimiento de documentos confiables – y también la pala de los arqueológicos – han confirmado los escritos de Lucas. Este detalle no se menciona como si fuera necesario que algún escrito inspirado necesitara tal confirmación. Sin embargo, sí es útil para hacer callar a los detractores.

2:2 Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. – Hech. 5:37, “Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo”. Este fue el segundo censo.

2:3 E iban todos para ser empadronados (inscribirse en el censo, LBLA) cada uno a su ciudad. – Es decir, no la ciudad de su *residencia*, sino a la ciudad de *descendencia*. Solamente así sería confiable el censo, pues de otro modo, habrían sido omitidos, o registrados como habitantes de otras ciudades, o registrados dos veces, etc., causando confusión.

Este es un detalle interesante e importante. El método usual de los romanos era hacer el censo del pueblo en residencia, pero en este caso se aceptó la práctica de los judíos de volver todos a su ciudad de descendencia. Digo que es “interesante e importante”, porque de esa manera José y María volvieron a Belén donde el Cristo había de nacer (Miqueas 5:2). Desde luego, ni Augusto ni José ni María ni nadie promovía este asunto; más bien, la mano de Dios lo promovió para llevar a cabo su profecía. El pensamiento del Salmo 118:23 se puede aplicar aquí: “De parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos”.

Para los judíos era importante guardar los registros familiares. Todo judío podía conocer su genealogía. Véase Josué 7:16-18, para ver cómo los israelitas podían identificar al pueblo por tribu y por familia.

2:4 Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David,

que se llama Belén (“Belén” significa “casa de pan” y allí nació el “Pan de vida” (Juan 6:35). Belén se llama Efrata en Gén. 35:19; Miqueas 5:2. Está ubicada unos nueve kilómetros al sur de Jerusalén, viaje para José y María de unos 135 kilómetros), **por cuanto era de la casa y familia de David;** -- El pueblo de Israel se dividía por tribus, familias y casas. Aquí observamos la providencia de Dios. Miqueas 5:2 dice, “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad”. Mat. 2:4, “ ... les preguntó dónde había de nacer el Cristo. 5 Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: 6 Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, Que apacentará {O,[regirá.]} a mi pueblo Israel”. Juan 7:41, “Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? 42 ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo?”

José y María no eran de Belén, sino de Nazaret, pero el Cristo no había de nacer en Nazaret sino en Belén. ¿Cómo, pues, se cumpliría esta profecía? La respuesta es obvia. El edicto de parte de Augusto César requería que todos volvieran “cada uno a su ciudad” para inscribirse en el censo, y precisamente en ese tiempo cuando María daría a luz tuvieron que estar en Belén.

2:5 para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. – Lucas dice que María era la mujer (esposa) de José, pero todavía usa la palabra “desposada”; este pensamiento corresponde a lo que Mateo explica (1:20-25). El ángel Gabriel dijo, “José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer ... hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. 25 Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre Jesús”. Por eso, la palabra “desposada”, empleada aquí por Lucas, quiere decir “casada”, pues José la había recibido como su esposa aunque “no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito”. “De otra manera no hubiera podido viajar con José” (ATR).

2:6 Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. – *allí*, precisamente donde el profeta Miqueas había dicho.

2:7 Y dio a luz a su hijo primogénito, -- Como también dice Mateo (1:25), “Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito”. Lucas y Mateo no dicen *único* hijo, sino su *primogénito*. Luego Mateo habla de los hermanos y hermanas de Jesús (Mat. 12:48: 13:55,56). Véanse las notas sobre Luc. 1:28.

Sin embargo, aunque es importante observar que la palabra *primogénito* implica que había más hijos después, lo más importante es que la palabra significa que *María no había tenido hijo antes de nacer Jesús*.

El hijo primogénito era el hijo especial. En primer lugar, los primogénitos de hombres y bestias pertenecían a Dios (Éxodo 13:2). “Por lo general el primogénito heredaba el rango, la situación y las prerrogativas de su padre; venía a ser jefe de la familia o de la tribu; heredaba asimismo una porción doble de los bienes paternos, derecho garantizado al hijo primogénito, incluso si había una segunda esposa preferida a la madre del primogénito (Dt. 21:17; 2 R. 2:9)” (Vila-Escuain).

Pero Jesús recibe el título de *Primogénito* en sentido especial. Col. 1:15-18. Los testigos del Atalaya dicen que en este texto la palabra *primogénito* quiere decir que Dios creó a Cristo primero y luego que Cristo creó las demás cosas. En la *Traducción del Nuevo Mundo* agregan la palabra *otras* varias veces para afirmar que Cristo creó las “otras cosas”, para indicar que Cristo mismo era una “cosa” (una criatura). Esta doctrina es *blasfemia*.

Cristo es llamado *Primogénito* para indicar su *preeminencia* (v. 18). Compárese este texto con el Salmo 89:27 que habla de la exaltación del rey David. Dios dice, “Yo también le pondré por primogénito, El más excelso de los reyes de la tierra”. David no era el primogénito en sentido físico (1 Sam. 16:11), pero Dios le puso por primogénito sobre los reyes de la tierra. De esta manera Pablo emplea el término con respecto a Jesús para exaltarlo a sumo grado.

-- **y lo envolvió en pañales** (estas tres palabras son una sola palabra en el griego, palabra común en escritos médicos), **y lo acostó en un pesebre** (“un comedero en un establo”, ATR), **porque no había lugar para ellos en el mesón** (en Luc. 22:11 se traduce *aposeno*). ¡Qué maravillosamente sencillo este relato del nacimiento de Jesús, el Salvador del mundo! ¡Qué buena ilustración de 1 Cor. 1:26-31! Primero, Lucas habla del emperador de Roma, pero no para magnificarlo, sino solamente para fijar el tiempo y lugar del nacimiento del Personaje Central de toda la historia humana, el que sí debe ser adorado (Mat. 2:11).

“A través del entero curso de su vida, Jesús menospreció las cosas más estimadas por los hombres... Aunque era Heredero de todas las cosas, escogió nacer en un mesón, no, en el establo de un mesón, donde, en lugar de una cuna fue puesto en un pesebre” (JM).

Los ángeles y los pastores

2:8 Había pastores en la misma región, que velaban (la noche consistía en cuatro velas de tres horas cada una, Luc. 12:38) **y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño.** – Se turnaban para velar los rebaños. Estos pastores estuvieron en el campo abierto, bajo las estrellas, cuidando sus ovejas; por eso, este gran evento no ocurrió el 25 de diciembre. “Desde abril hasta el otoño en septiembre, los rebaños pacían constantemente en campos abiertos, permaneciendo siempre los pastores allí. (Por esto parece evidente que es muy tarde la fecha generalmente dada para el nacimiento de nuestro Señor)” (JFB). “Es ciertamente muy difícil pensar que los pastores se expusieran a los rigores del invierno, en las altas montañas de Judea” (GRB). Compárese 1 Sam. 17:34. En esta misma región David había apacentado ovejas.

2: 9 Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. – Lucas enfatiza la atención que el Señor da a los pobres y humildes. El ángel no llevó este mensaje a los fariseos y escribas, sino a un grupo de pastores, hombres despreciados por los rabinos por no estrictamente observar sus ordenanzas religiosas (MRV). Sin embargo, no debemos concluir que el ángel hizo el anuncio a un grupo de pastores simplemente por ser pastores. Sin duda, éstos, al igual que Simeón (v. 25) esperaban “la consolación de Israel” (Olshausen, JFB). Lucas no dice que el pobre Lázaro era hombre justo, pero esto se implica, porque él no sería llevado al seno de Abraham simplemente por ser un hombre pobre. La reacción de los pastores indica claramente que eran hombres religiosos.

2:10 Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy (buenas, LBLA) nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: -- La palabra EUAGGELION(sustantivo) y EUAGGELIZÖ (verbo) se encuentran muchas veces en los escritos de Lucas y Pablo. Es otra de las varias palabras y expresiones que tienen en común (véase Introducción).

2:11 que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. – “a vosotros pastores, a Israel, a la raza humana” (Bengel, JFB). Isa. 9:6, “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz”. “Hoy” el Verbo fue hecho carne (Juan 1:14).

Para los romanos el emperador era el “salvador”, pero ¿qué poder tenía para salvar sus almas?

2:12 Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. – Los pastores podían de una vez confirmar las palabras del ángel. Habría algo excepcional en cuanto al nacimiento del Salvador, no el ser “envuelto en pañales”, sino el ser encontrado “acostado en un pesebre”. 2 Cor. 8:9.

2:13 Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes (ejércitos, LBLA) celestiales, que alababan a Dios, -- Lucas describe las huestes celestiales como *ejércitos*, “un término militar... Bengel dice: ‘Aquí el ejército anuncia la paz’” (ATR).

-- y decían: **14 ¡Gloria a Dios en las alturas,** -- Sin duda el anuncio del ángel era muy impresionante para los pastores, pero ahora ese anuncio recibe aun más importancia cuando los ejércitos celestiales comienzan a proclamar, “¡Gloria a Dios en las alturas ...!” Las huestes de la tierra deben alabar a Dios como lo hacen las huestes celestiales.

-- **Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! (paz entre los hombres en quienes El se complace, LBLA).** – Hay diferencia entre estas dos traducciones. Es muy cierto que Dios tiene buena voluntad para con los hombres, pero la paz que ofrece es para “los hombres en quienes El se complace”, es decir, los que hacen su voluntad. “De hecho, la verdadera paz sobre la tierra existe sólo entre aquellos que son los sujetos de la buena voluntad de Dios, que están caracterizados por buena voluntad para con Dios y el hombre” (ATR). Véanse Mat. 3:17; 17:5.

2:15 Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron (decían, LBLA) unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. – ¿Qué dijeron los pastores? ¿Veamos *si* esto ha sucedido? No, sino, “veamos esto *que ha sucedido*”. Como ya se comentó, éstos eran hombres de fe y piedad.

2:16 Vinieron, pues, apresuradamente, -- pero, sin duda, dejaron sus ovejas con personas responsables.

-- **y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.** – ¡Qué contraste más grande entre todo lo que había sucedido -- el esplendor del ángel de los ejércitos celestiales -- y la humilde condición de Jesús el Salvador!

2:17 Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. 18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. 19 Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. – “todas estas cosas”, comenzando con el anuncio del ángel Gabriel, las palabras de Elisabet y Zacarías, y ahora el cumplimiento de lo que el ángel prometió y por último lo que los pastores les dicen. De veras tenía muchas cosas que meditar y guardar en su corazón. Nunca podría olvidarlas.

Es posible que Lucas obtuviera de María mucha de la información que relata en este libro.

Estas verdades que eran tan importantes para María también lo son para todo el mundo y para recordarlas es necesario que nosotros también las meditemos en nuestro corazón. Muchos oyen las “bellas palabras de vida” pero el diablo viene muy pronto y “quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven” (Luc. 8:12).

2:20 Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho. – Alababan a Dios por lo que oyeron de los ángeles, y por lo que habían visto en Belén. Compárese 1 Juan 1:1-4. También nosotros podemos oír estas buenas nuevas y podemos ver a Jesús en los escritos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan y unirnos a estos pastores “glorificando y alabando a Dios”.

Jesús presentado en el templo

2:21 Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, -- Lev. 12:3, “al octavo día se circuncidará al niño”. Gén. 17:12, “Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros”.

-- le pusieron por nombre Jesús (igual a Josué) , el cual le había sido puesto por el ángel (Luc. 1:31) antes que fuese concebido. – “El acto de imposición de nombre formaba parte de la ceremonia, como se muestra también en el caso de Juan el Bautista” (Lc. 1:59-66) (ATR).

2:22 Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, -- Al dar a luz un varón la madre quedaba impura por cuarenta días **conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor --** Éxodo 13:2, “Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es”. Números 18:15.

2:23 (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor, 24 y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos. -- Lev. 12:6-8. La ofrenda de “un par de tórtolas o dos palominos” era, pues, la ofrenda de los pobres (los que no podían ofrecer un cordero). “Un par de tórtolas, o dos palominos” era “El sacrificio de los pobres, que costaba el equivalente de alrededor un día de trabajo o medio, mientras que un cordero costaría casi el equivalente de diez días de trabajo” (ATR).

Los Adventistas del Séptimo Día afirman que la “ley de Dios” era diferente de la “ley de Moisés”. Afirman que la parte ceremonial y la parte judicial eran la ley de Moisés que fue quitada, y que la parte moral (los diez mandamientos) era la ley de Dios que todavía sigue en vigencia. Aquí vemos que Lucas habla de “la ley de Moisés” (v. 22) y luego de “la ley del Señor” (v. 23, 24), dando a entender que son la misma cosa. Esto expone el error de los adventistas.

2:25 Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. – Hay mucho énfasis sobre la hipocresía de muchos de los líderes judíos, pero la Biblia también destaca a varias personas piadosas aun en ese tiempo de tanta decadencia espiritual.

2:26 Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. – Compárese Mar. 9:1, “También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder”.

2:27 Y movido por el Espíritu, vino al templo. (No entró por casualidad). Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, -- Obsérvese cómo Lucas enfatiza la ley, y cómo José y María la obedecían. En este capítulo habla de la ley cinco veces. Pablo dice que Cristo fue “nacido bajo la ley” (Gál. 4:4). Además Cristo honraba la ley de Moisés, insistiendo en que sus discípulos la guardaran hasta que fuera cumplida (Mat. 5:17-20). La ley terminó cuando Cristo murió en la cruz (Col. 2:14).

2:28 él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: 29 Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra; 30 Porque han visto mis ojos tu salvación, -- No solamente lo vio, sino que también “él lo tomó en sus brazos”. Al decir, “han visto mis ojos tu salvación” Simeón confesó a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios. Al recibir a Cristo estamos preparados para la muerte. Fil. 1:21, “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”.

2:31 La cual has preparado en presencia de todos los pueblos; 32 Luz para revelación a los gentiles, (Isa. 42:6; 49:6) Y gloria de tu pueblo Israel. 33 Y José y su

madre (los padres, LBLA; lit., su padre y madre) estaban maravillados de todo lo que se decía de él. – Nuestra versión (Valera 1960) dice “José y su madre”, pero Lucas dice “su padre y su madre”. No hay excusa para decir “José y su madre”. Aunque José no era el padre biológico de Jesús, sí era su padre legal. Al escribir “su padre y madre” Lucas no quita nada de todo lo que había dicho acerca de María (1:34-38). Es más. Sin lugar a dudas Mateo presenta la genealogía de José, y probablemente Lucas también. Nunca fue puesto en tela de juicio el nacimiento de Jesús de una virgen por causa de reconocer a José como su padre *legal*.

2:34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, -- Jesús es para muchos la piedra del ángulo del templo de Dios. Estos se *levantan*, se edifican para salvación. Sin embargo, para otros es roca de tropiezo. Es ocasión de *caer*. 1 Ped. 2:7, 8. “Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen,... 8 ... Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados”. La palabra *destinados* no es la “predestinación” del calvinismo. Más bien quiere decir colocar bajo ciertas circunstancias definidas. Al poner al hombre bajo ciertas circunstancias en las cuales hay la posibilidad de gran beneficio y también de terribles peligros Dios quiere que el hombre aproveche los beneficios y que evite los peligros. Si el hombre rehúsa hacerlo, no puede quejarse contra Dios, pues es culpa del hombre mismo (GNW).

Mat. 21:44, “Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará”.

Jesús es la *ocasión* para la caída de algunos y para el levantamiento de otros no solamente en Israel sino también en todo el mundo, porque “el que creyere y fuere bautizado será salvo, mas el que no creyere será condenado” (Marcos 16:16). Los que no obedecen al evangelio *caen* (son condenados), y los que lo obedecen se *levantan* (son salvos). Desde luego, la *causa* de la condenación es el pecado, pero el evangelio lleva a todos a la “y” en el camino. Tienen que escoger. ¿Caerán o se levantarán? El evangelio es, pues, la ocasión de división en el mundo.

Por eso, Cristo habla de dos caminos; (Mat. 7:13, 14) y de dos fundamentos (2:24-27). Habló de los humildes y los orgullosos. Luc. 14:11, “Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido”. Los orgullosos *caen*, pero los humildes se *levantan*.

Juan 3:19, “Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. 20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. 21 Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios”. Los que aman las tinieblas *caen*, pero los que aman y vienen a la luz se *levantan*.

Mat. 25:31, “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, 32 y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos”. Esto sucederá porque Jesús (el evangelio) divide (polariza) al mundo en dos grupos opuestos. El evangelio tiene imán, pues atrae a algunos y repele a otros. Es como el sol que derrite o endurece. Depende del objeto.

La neutralidad es imposible. Lucas 11:23; Juan 9:39; 2 Cor. 2:14-16. Cada persona toma la decisión con respecto al evangelio. Puede ser “olor de vida para vida” o puede ser “olor de muerte para muerte”.

“Muchos en Israel” se *levantaron* del pecado, la ignorancia y una religión de tradiciones

humanas. Se levantaron de tristeza y aun desesperación. De esto el libro de Hechos de los Apóstoles testifica. Los humildes, los penitentes y sumisos, “los publicanos y pecadores” (aun ramera), *se levantaron* al aceptar a Jesús. Muchos *se levantaron* de las aguas del bautismo para andar en vida nueva (Rom. 6:4), *se levantaron* para estar sentados en lugares celestiales con Cristo (Efes. 2:5, 6).

Sin embargo, muchos de los líderes de los judíos (fariseos, escribas, saduceos, herodianos) *cayeron*. Rom. 11:22, “Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios”. 2 Tes. 1:6-10, este texto enseña que cuando Cristo venga, los que han obedecido al evangelio *se levantarán* para estar con Cristo, pero los demás (los que no han obedecido al evangelio) *caerán*, siendo excluidos de la presencia del Señor.

-- **y para señal que será contradicha** – Una *señal* significa algo. En este caso tiene significado importantísimo, porque Cristo vino al mundo para llevar a cabo el plan de Dios para la salvación del mundo. Sin embargo, los judíos decían que Jesús tenía demonio, que era “samaritano”, que blasfemaba. Él era contradicho a través de su ministerio (Luc. 4:28, 29) y aun en la cruz. Mat. 27:39-44.

Sus apóstoles eran contradichos porque predicaban la resurrección (Hech. 4:1-4). La iglesia de Cristo siempre ha sido contradicha.

Muchos, por causa de su propia indiferencia, contradicen a Cristo. Cuando el evangelio es predicado, todos los oyentes reaccionan de alguna manera. Algunos lo aceptan. Otros abiertamente se oponen al evangelio. Pero la reacción más común y muy insultante es la de simplemente no hacerle caso, no tomarle en cuenta. Esta actitud indica que el evangelio no es importante, que no vale la pena. Es la actitud de los de Mat. 22:4, “sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios”.

2:35 (y una espada traspasará tu misma alma Jn. 19:25, 26), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones. – Esta es la conclusión del versículo 34. La referencia a la espada es un paréntesis. La verdadera condición del corazón de los judíos se revelaba cuando crucificaron a Jesús. Hech. 3:13-15.

2:36 Estaba también allí Ana, profetisa, -- Había mujeres inspiradas. *María*, hermana de Aarón y de Moisés (Éxodo 15) era profetisa. *Débora* era profetisa (Jueces 4:4, 5, 6, 14). Ella era juez (al igual que Jefté, Sansón, Gedeón, etc.). Instruía y juzgaba al pueblo de Israel y dio órdenes a su general Barac. Otra profetisa se llamaba *Hulda*. Aprendemos en 2 Reyes 22:11-20 que el rey Josías ordenó al sumo sacerdote que consultara con ella acerca del libro de la Ley hallado en el Templo. Cinco varones fueron a consultarla y ella profetizó los juicios de Dios sobre el pueblo rebelde. También había profetisas en la iglesia. Hechos 2:17; 21:8, 9. 1 Cor. 11:5 habla de hermanas que profetizaban. “Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado”. La profetisa hizo la misma cosa que el profeta (las palabras del v. 5 son idénticas a las del v. 4). Por eso, la mujer que profetizaba había de cubrir su cabeza como señal de la autoridad que tenía para profetizar (v. 10).

-- **hija de Fanuel, de la tribu de Aser,** -- Octavo hijo de Jacob (su madre siendo Zilpa, la criada de Lea (Gén. 30:13)). Algunos hablan de “las tribus perdidas de la casa de Israel”. Una de aquellas tribus hubiera sido la de Aser, pero no estaba perdida, pues aquí está una persona muy importante de esa tribu. El concepto de las supuestas “tribus perdidas” se basa en la apostasía de las diez tribus que fueron llevadas por Jeroboam hacia la idolatría cuando se dividió el reino. Sin embargo, 2 Crón. 11:13-16 dice que los fieles de aquellas tribus volvieron a Jerusalén para seguir adorando al Dios verdadero. *Ana es un buen ejemplo de aquellos fieles que se apartaron de las diez tribus que apostataron.* La profecía de Ezequiel 48:2 se refiere a

la heredad de Aser en el nuevo templo (espiritual) del "Israel de Dios" (Gál. 6:16). Véase Hech. 26:7.

Lo que hicieron los fieles de aquellas diez tribus es precisamente lo que hacen hermanos fieles hoy en día. Al ver que la iglesia de la cual son miembros se aparta de la verdad, la abandonan para unirse a hermanos fieles. Como en los días de Jeroboam, así también ahora hay quienes se apartan de la ley de Dios enseñando que las iglesias pueden centralizar sus fondos en una "iglesia patrocinadora" o en alguna institución (escuela bíblica, asilo para niños, clínica, etc.). Otros se apartan de la verdad enseñando que cuando Jesucristo vino al mundo dejó sus atributos divinos (o dejó el uso de ellos) y que en toda palabra y actividad actuaba como un mero hombre (como los apóstoles). También muchos se han apartado de la verdad enseñando varios errores sobre el matrimonio y nuevas nupcias (p. ej., que todos los divorciados se pueden volver a casar; que el fornicario repudiado se puede volver a casar; que los del mundo no están sujetos a las enseñanzas de Jesús sobre el matrimonio y divorcio, etc.). Y para colmo de males, algunos que profesan ser hermanos fieles y conservadores apoyan la "evolución", enseñando que los seis días de la creación no eran días consecutivos y literales de 24 horas, sino largos períodos de tiempo (que un "día" podría haber sido de millones de años).

-- de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, 37 y era viuda hacía ochenta y cuatro años; (37 y después de viuda, hasta los ochenta y cuatro años, LBLA; y era viuda de hasta ochenta y cuatro años, Versión Moderna) -- ¿De qué edad era? ¿84 años o 105 años? Si había sido viuda por 84 años más los 7 años de estar casada más los por lo menos 14 años antes de casarse, tenía unos 105 años (de veras "de edad muy avanzada"), pero la traducción de La Biblia de las Américas y la Versión Moderna parece indicar que tenía 84 años de edad. El Interlineal de Francisco Lacueva dice que "era viuda hasta años ochenta y cuatro". Una cosa es cierta, si tenía 84 o si tenía 105 era muy activa en el servicio de Dios.

-- y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. – Es posible que hubiera tenido lugar de habitación en el templo pero esto no se puede confirmar. Probablemente el lenguaje enfatiza que ella era muy fiel, que estaba presente en cada servicio, tanto de noche como de día. Nunca faltaba. Es como diríamos "estaba allí todo el tiempo", o "cada vez que se abrieron las puertas". Las hermanas más avanzadas en años pueden servir a Dios haciendo súplicas por todos los santos y por la obra del Señor. Col. 4:12, 13; Efes. 6:18, 19.

2:38 Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén. – A pesar de su "edad muy avanzada" todavía era muy útil al Señor. Ejercía un don muy importante. 1 Cor. 14:1-3. Según los textos que hemos citado sobre las profetisas, éstas instruían a todos. Débora *gubernaba* e instruía al pueblo. Hulda instruía al rey y a todos los que estaban asociados con él. Así también Ana "hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén".

¿Cómo puede la hermana de edad avanzada servir a Dios ahora? Hay mucho que puede hacer. La primera cosa es que tenga un espíritu amable y apacible. Debe concentrarse en llevar el fruto del Espíritu (Gál. 5:22, 23). Hay ancianas que al parecer sólo viven para quejarse, murmurar y causar miseria para sí mismas y otras personas. Quieren toneladas de simpatía y compasión para sí mismas sin expresar compasión por otros. Esto es puro egoísmo.

Desde luego, si son así en la vejez es porque así eran cuando eran más jóvenes. Una anciana de carácter dulce no llegó a ser dulce simplemente por cumplir los 80 años. Lo que

somos en la vejez es el *colmo* de lo que hemos sido por años.

Otra cosa muy importante es la fiel asistencia a todos los servicios de la iglesia. Ana “no se apartaba del templo”. Es posible que ella viviera allí, pero el lenguaje no requiere eso. Probablemente significa que ella constantemente frecuentaba el templo. Toda hermana de edad debe ser tan fiel en asistir a los servicios de que puedan decir de ella, “no se apartaba del templo”. Recuerdo una hermana de 95 años de edad a la que trajeron cada noche al servicio en silla de rueda. Le pregunté cómo estaba y dijo que no servía para nada. Tuve que asegurarle con todo énfasis que su presencia en la reunión era un ejemplo (un sermón) tremendo.

Las hermanas de edad avanzada no tienen que estar en el sitio de reunión todos los días para poder orar y para oír la palabra de Dios. Pueden leer sus Biblias. Si no pueden leer o si batallan para leer, pueden escuchar la palabra grabada en casetes. También pueden escuchar himnos y sermones. Muchos ancianos llenan sus días viendo la televisión y consumiendo la basura de las novelas y programas de conversación mundana.

La hermana de edad avanzada puede servir al Señor según sus posibilidades, visitando enfermos, hermanos débiles en la fe, miembros nuevos, etc. Si no puede ir en automóvil o en transportes públicos, puede ir donde pueda a pie. O puede usar el teléfono. Si no tiene teléfono, puede escribir cartas y postales. En fin, hay maneras de servir. De esta manera las personas de edad no están simplemente sentadas en mecedoras pensando en los problemas de la vida, queriendo que alguien les visite para escuchar sus quejas.

Es importante enfatizar lo que Pablo dice a Tito (2:3-5), “Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; 4 que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, 5 a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada”. De la manera que

la obra de supervisar la congregación se reserva para los varones de edad y experiencia, así también las hermanas “ancianas” tienen la responsabilidad de enseñar a las mujeres jóvenes sobre sus deberes como ama de casa. Sin lugar a dudas las hermanas de edad avanzada pueden solucionar muchos problemas en el hogar de hermanos más jóvenes y evitar el divorcio.

Caleb es buen ejemplo. Josué 6:2 registra lo que pidió con respecto a su herencia en la tierra de Canaán. “Dame, pues, ahora este monte”. No quería decir “dame” en el sentido de que otros lo ganaran por él, sino que pedía el permiso de pelear contra los gigantes de la tierra para tomar posesión de ese monte (Hebrón). ¿Su edad? 85 años.

Prov. 16:31, “Corona de honra es la vejez. Que se halla en el camino de justicia”.

Todos queremos una vida larga pero nadie quiere ser viejo.

El regreso a Nazaret

2:39 Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. – Otra vez Lucas habla de cumplir con la ley de Moisés. Los justos y piadosos cumplían con la ley de Moisés, y los que ahora son justos y piadosos cumplen con la ley de Cristo.

2:40 Y el niño crecía y se fortalecía, -- Los versículos 40 y 52 cubren la historia de los treinta años preparativos de la vida de Jesús antes de entrar en su ministerio. Al estudiar las actividades de la vida de Jesús vemos la necesidad de un cuerpo fuerte y sano. Su trabajo como carpintero le hizo vigoroso para aguantar las pruebas físicas de su ministerio.

-- **y se llenaba (siendo llenado, FL) de sabiduría;** -- Estaba lleno de sabiduría y *crecía en la aplicación de ella*. Lucas no dice que a consecuencia de crecer

enconocimiento reconocía a la edad de doce años que Dios era su Padre en sentido especial. Cristo (Dios el Hijo) vino al mundo para llevar a cabo el papel del Siervo de Jehová, y El experimentaba la vida humana como la experimenta todo hombre, pero siempre sabía quién era, quién era su Padre, de dónde venía, por qué estaba aquí, quién le entregaría, que sería crucificado y al tercer día resucitaría del sepulcro y volver al Padre. (Léanse los siguientes textos: Juan 1:18; 3:12-14; 6:38, 62, 64; 7:29, 33; 8:42; 12:32, 33, 49, 50; 13:1, 3; 18:4; 19:28; 20:17; Luc. 19:10; 24:44).

Todo esto simplemente no se podría haber dicho de Jesús si no hubiera sido *Dios omnipotente y omnisciente*. No se podría decir de ningún mero hombre. Jesús mostraba sus atributos divinos muchas veces pero nunca los mostró cuando tal acción pudiera haber contradicho su papel como siervo.

Los versículos 40 y 52 estorban a algunos y les hacen dudar de la Deidad de Cristo porque dudan de su omnisciencia. ¿Tan pronto se olvidan de Mat. 2:11, “Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron” (el mismo *adorar* de Mat. 4:10)? Si Jesús no era en verdad Dios (Emanuel, Dios con nosotros), entonces no les convenía a los magos adorarlo. Si Cristo no era en verdad Dios entonces los magos eran idólatras que en lugar de adorar a Dios adoraban a una criatura.

Los que dudan de la Deidad de Cristo son semejantes a los testigos de El Atalaya que dicen que Jesús era simplemente “un dios” (así traduce Juan 1:1 la *Traducción del Nuevo Mundo*). Estos tuercen muchos textos con el propósito de rechazar la Deidad de Cristo. Por ejemplo, Rom. 9:5; Tito 2:13; 2 Ped. 1:1, etc.

Guillermo Hendriksen dice en su comentario sobre estos versículos lo siguiente: “El carácter finito de la naturaleza humana de Cristo es negada a veces. Por ejemplo, cuando se sugiere que en su calidad de hombre había ciertas cosas que según su naturaleza humana Jesús no sabía, algunos creyentes devotos se sienten molestos. ¿Olvidan pasajes tan claros como Mt. 24:36; Mr. 5:32; 11:13; Lc. 8:45? Este pasaje también muestra muy claramente que en conformidad con su naturaleza humana había ciertas cosas que el niño Jesús no conocía al principio. Tuvo que aprenderlas. Tuvo que crecer, y esto no solamente física sino también intelectualmente, etc.” ¿Está negando la omnisciencia de Jesús? Parece que sí. Algunos van al extremo de decir que Jesús tuvo que aprender *de sus padres* que El era el Hijo de Dios. Los hermanos que enseñan tales tonterías tienen mucho en común con los testigos contra Jehová.

Obsérvese lo que Jesús, como muchacho de doce años de edad, dice en el v. 49. ¿Cuándo aprendió esta gran verdad? ¿Apenas en esa ocasión lo aprendió o ya lo sabía antes? ¿Desde cuándo pues? ¿Desde la edad de diez o siete o cinco? Si no se puede contestar esta pregunta ¿por qué sembrar dudas sobre la Deidad (la omnisciencia) de Jesús?

La Biblia no habla del “carácter finito de la naturaleza humana de Cristo”. Hendriksen está pisando terreno muy resbaloso. Si lo que Jesús dice en Mat. 24:36 (y texto paralelo, Mar. 13:32) quiere decir que El no era Dios omnisciente, entonces, tampoco lo es el Espíritu Santo, porque El dice, “nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre”. Hay que tener cuidado cuando “probamos algo” porque hay peligro de probar demasiado (probar lo que no queremos probar). En cuanto a lo que “Jesús no sabía”, compárese Gén. 18:21, Dios dice acerca de Sodoma y Gomorra, “descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré”. ¿Dios tuvo que descender para ver y saber? ¿No era omnisciente? Otra vez en Gén. 22:12, “Y dijo (a Abraham): No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único”. ¿Dios no era omnisciente? ¿No lo sabía antes? Se mencionan estos textos solamente para recordarnos que debemos tener mucho cuidado

cuando sacamos conclusiones precipitadas de algún texto.

Además, Hech 1:7 dice, “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en sus sola potestad”; es decir, el *papel* de saber “tiempos” y “sazonos” pertenece al Padre. Cada miembro de la Deidad (Padre, Hijo, Espíritu Santo) tiene su papel especial que llevar a cabo. Conviene escribir esta cita (Hech. 1:7) en el margen de su Biblia al lado de Mat. 24:36 y Marcos 13:32.

-- **y la gracia de Dios era sobre él**, -- Jesús siempre gozaba del favor del Padre porque siempre hacía la voluntad de El. Jn. 4:34, “Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”. Gén. 8:21 dice, “el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud”. No fue así con Jesús. Cuando “Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él... Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?” Juan sabía que Jesús había llevado una vida pura.

Jesús y los maestros en el templo

2:41 Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua; -- La palabra *pascua* significa “pasar por encima”. Ex. 12:1-27; Deut. 16:1-8 explican esta fiesta. La Pascua conmemoraba la misericordia de Dios en no matar a los primogénitos de los israelitas cuando castigó a los egipcios con esta décima plaga. La ley (Ex. 23:14-17; 34:23; Deut. 16:16) requería que todo varón asistiera a tres fiestas solemnes en Jerusalén cada año: (1) la Pascua; (2) la fiesta de Pentecostés, cincuenta días después de la Pascua, que conmemoraba la entrega de la ley, y (3) la fiesta de Cabañas a fines de nuestro septiembre, que conmemoraba el cuidado del pueblo durante sus cuarenta años en el desierto y se celebraba como acción de gracias por los favores de Dios durante el año. Como vemos aquí, mujeres piadosas asistían también.

2:42 y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. -- Jesús subía a Jerusalén con sus padres para la fiesta, pero no estudiaba en las escuelas de los rabinos. Por eso, vemos la reacción de la gente cuando Jesús enseñaba. Por ejemplo, Mar. 6:2, “Y llegado el día de reposo, {Aquí equivale a [sábado]}comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos?” También Juan 7:15, “Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?”

2:43 Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño (muchacho, FL; joven, Hech. 20:12) Jesús en Jerusalén (en la casa de su Padre, que era también la casa suya), **sin que lo supiesen José y su madre. 44 Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día;** -- Muchísimas personas cometen este error. Piensan o suponen que Jesús está “entre la compañía” de ellos, pero Cristo no está con los que enseñan tradiciones de hombres (Mateo 15:8, 9). Véase Mat. 7:21-23.

-- **y le buscaban entre los parientes y los conocidos;** -- Este es el mismo error que cometen millones. Buscan a Cristo entre sus propios “parientes y conocidos”, suponiendo que *está con ellos*, pues creen que ellos no pueden estar equivocados. Hay un famoso libro titulado, “La Fe de Nuestros Padres” que reclama ser la única y verdadera religión de Cristo, pero lamentablemente esa fe no se basa en la enseñanza pura de Cristo, sino en dogmas y decretos y tradiciones de hombres, cosas que se han inventado y agregado a la iglesia a través de los siglos.

2:45 pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole. -- Esto es precisamente lo que muchos deben hacer. Deben reconocer que Jesús no está en su compañía y deben volver a Jerusalén donde el evangelio fue predicado por primera vez, donde

vino el Espíritu Santo sobre los apóstoles, donde la gente oyó el evangelio puro y sano y donde miles de personas obedecieron al evangelio para salvar sus almas (Hechos 2:38, 41, 46). Deben volver a Jerusalén donde el reino de Cristo fue establecido.

2:46 Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, -- ¿Cuántos hijos “perdidos” se pueden encontrar en el lugar de culto? Este muchacho de doce años no estaba jugando en el templo, sino que estaba **sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles.** – Lucas no explica qué preguntas discutían. Algunas de las cuestiones tratadas por Jesús durante su ministerio eran (1) Mat. 19:3, si era lícito repudiar a su esposa por cualquier causa; (2) Mat. 22:15-22, la cuestión del tributo; (3) Mat. 22:23-33, la pregunta sobre la resurrección; (4) Mat. 22:34-40, cuál es el gran mandamiento de la ley; (5) Mat. 22:41-45, ¿de quién es hijo el Cristo?; (6) Luc.10:29, ¿quién es mi prójimo?

2:47 Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. – “Se maravillaban” viene del verbo EKPLESSO, golpear fuera de, “significa estar sumamente perturbado en la propia mente” (WEV). La inteligencia y respuestas de Jesús los dejaban asombrados o atónitos. Juan 7:46, “Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” Y aquí podemos agregar que jamás joven alguno ha hablado como este joven.

Obsérvese que no se maravillaban solamente de sus preguntas, sino también de sus *respuestas*. Lo que Lucas dice en los versículos 40, 52 inquietan a algunos con respecto a la Deidad de Cristo, pero luego ¿qué piensan del versículo 47? ¿Cuántos jóvenes de doce años de edad habían causado tanto asombro entre los más grandes rabinos de Jerusalén?

A. T. Robertson dice, “Pero es un error pensar que los niños de doce años no reflexionan profundamente acerca de las cuestiones de la vida. ¿Qué padre o madre ha podido nunca dar respuesta a las preguntas de un niño?” ¿Por qué descontar de esta manera la inteligencia especial de Jesús? Aun Robertson admite, comentando sobre el v. 51, que Jesús “conocía más que los padres y rabinos”.

2:48 Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. – Parece que por el momento por causa de su angustia se le olvidó lo que leemos en Luc. 1:30-35, o por lo menos no conecta aquellas palabras con esta acción de su hijo. María dice, “tu padre”, José (pues era su padre legal). En el siguiente versículo Jesús habla de “mi Padre”, el Padre Celestial.

2:49 Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? – Ahora le toca a Jesús mostrar su sorpresa. Después de recibir tan maravillosas revelaciones acerca de este hijo muy especial, María no debería estar sorprendida al encontrarlo en el templo. ¿Dónde esperaban encontrarlo? ¿Jugando con otros jóvenes? ¿Paseándose observando con admiración la arquitectura de “los edificios del templo” (Mat. 24:1)?

Que nos digan los que dudan de la Deidad de este joven *cuándo* por primera vez estaba consciente de su relación con el Padre? Ellos dirán que El tuvo que “crecer” en este conocimiento. ¿Qué texto lo afirma?

Jesús siempre decía “mi Padre” y “vuestro Padre”, indicando que El sostenía una relación única con el Padre. Juan 2:16; 5:17; 10:29, 30; Juan 20:17.

Estas son las *primeras palabras de Jesús que la Biblia registra*. Aquí está otro ejemplo de lo muy especial del libro de Lucas, pues sólo él registra estas palabras. Las últimas palabras de Jesús aquí en la tierra también son registradas por Lucas (Hech. 1:7, 8).

-- **en los negocios (lit., las cosas) de mi Padre me era necesario estar** -- Es la primera de muchas veces que Jesús usa la palabra “necesario” para expresar el cumplimiento

ineludible de los designios divinos (Luc. 22:22; Hech. 2:23) y la responsabilidad y la compulsión del deber que aceptaba para cumplirlos. La palabra *necesarios* significa “Que hace absolutamente falta: *la respiración es necesaria para la vida*” (Larousse). La palabra *necesidad* significa “Carácter de aquello de que no se puede prescindir: *el agua es de primera necesidad*” (Larousse).

Aun a la edad de doce años Jesús estaba consciente de lo que le *era necesario* hacer. Entendía las palabras *deber* y *responsabilidad*. ¿Cuántos jóvenes aun de la edad de quince o dieciocho entienden estos términos?

Le era necesario predicar. Luc. 4:42-44. Le era necesario continuar en la obra a pesar de la amenaza de Herodes. Luc. 13:31-33. Le era necesario hacer las obras de Dios. Juan 9:4. En este caso la “obra” que tenía que hacer era abrir los ojos del hombre que nació ciego. Le era necesario traer otras ovejas al redil. Juan 10:16. Le era necesario estar en el hogar de Zaqueo. Luc. 19:5. Le era necesario sufrir. Mat. 16:21 (Mar. 8:31; Luc. 9:22; 24:7). Le era necesario ser levantado. Juan 3:14; Juan 20:9. Le era necesario cumplir las Escrituras. Mat. 26:54. Le era necesario entrar en su gloria. Luc. 24:26. Le era necesario sufrir para que *se predicase el arrepentimiento*. Luc. 24:46, 47.

Todos estos textos claramente ilustran la urgencia del ministerio de Jesús. El requiere que sus discípulos compartan este sentido de urgencia en la obra de El. Los apóstoles comprendieron que la obra de Jesús era urgente. Mateo 4:18-22; Hechos 5:42; Gálatas 1:15,16; Juan 4:35, “¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”.

Jeremías 48:10, “Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová”.

La iglesia tiene que mostrar diligencia y urgencia en todo aspecto de la obra del Señor, incluyendo la *disciplina*. Recuérdese el ejemplo de Josué (7:16); 2 Cor. 7:11.

Hebreos 3:12, 13 es lenguaje de urgencia. La actitud de mucha gente con respecto a la salvación, es todo lo opuesto del lenguaje de Cristo, pues dicen “mañana”, “otro día”, “después”, “un día de estos”, “cuando tenga tiempo”, etc. Por eso, es necesario estudiar estos textos con cuidado, porque los negocios del Padre no pueden esperar. Son de urgencia. La palabra de Cristo es aun más importante que el aire que respiramos y el agua que tomamos, porque sin ella perecemos para siempre.

Millones nunca captan este espíritu de urgencia. Hay muchos que piensan seguir a Jesús, pero no quieren aceptar que El ocupe el primer lugar en sus vidas. Lucas 9:57-62. Jesús dice a todos como dijo a Zaqueo (Luc. 19:5), “Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa”.

Judas (23) bien ilustra la urgencia de rescatar almas de la perdición: “A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne”.

2: 50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. – Así era la experiencia de Jesús aquí en la tierra. No le entendían. Luc. 9:45; 13:34; Mar. 9:32; Jn. 10:6.

2:51 Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. – Este es otro ejemplo de la sujeción de Jesús a la ley de Moisés. El estaba sujeto a sus padres porque estaba sujeto al quinto mandamiento del decálogo. *Sujetarse a sus padres era asunto del Padre también*. Si no hubiera estado sujeto a ellos, habría obrado en contra de los asuntos del Padre.

Como Jesús es nuestro ejemplo en todo, aquí se ve como un perfecto ejemplo para nuestros hijos.

Otro buen ejemplo es su práctica de un oficio. En los años de su juventud El ejercía el oficio de carpintero. Mar. 6:3, “¿No es éste el carpintero...?”

Después de esto José se menciona solamente una vez más, en la genealogía del siguiente capítulo (3:23).

-- **Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.** – 2:19. Tuvo mucho que recordar: las palabras del ángel, de los pastores, de los magos, de Simeón y de Ana, y ahora las palabras de Jesús mismo. “No entendieron las palabras que les habló” cuando lo encontraron en el templo y sin duda le faltaba a María comprensión de muchas cosas con respecto a su maravilloso hijo, pero ¡cómo las guardaba en su corazón para meditarlas!

2:52 Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres. – Lo que Lucas dice en el v. 40 y el v. 52 cubren todos los años de la vida de Jesús hasta que empezó su ministerio. Siempre hacía lo que agradaba al Padre (Juan 4:34) y por eso, siempre estaba en la gracia del Padre. Lucas no explica cómo podía “crecer... en gracia para con Dios”.

Al principio de su ministerio Jesús disfrutaba de mucho favor entre la gente. Había gran admiración de su poder, sabiduría y santidad. Sin embargo, cuando El se puso más agresivo contra el pecado, la hipocresía, la tradición, etc. de ellos, esa admiración se convirtió en profunda malicia.

LUCAS 3

Predicación de Juan

3:1 En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, -- Lucas explica exactamente cuándo Juan empezó su ministerio. Cuando se reporta algún evento importante es necesario fijar la fecha, el lugar y otros detalles relevantes. El profeta Daniel dijo (2:44) que el reino del Mesías (Cristo) sería establecido durante el tiempo del cuarto reino mundial (el romano). “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”.

-- **siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea** (dos gobernantes que tendrían mucho que ver con Jesús y su obra), **y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia, 2 y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás,** -- Nadie puede dudar en cuanto al tiempo del ministerio de Jesús porque de una manera muy precisa y exacta Lucas lo establece en este texto. Nombra tanto los líderes del judaísmo como también los líderes políticos. Estos detalles confirman lo correcto (lo histórico) del relato de Lucas. Si hubiera sido falso (impostor), no habría dado tantos detalles específicos que fácilmente podrían ser investigados. Es como si Lucas hubiera mencionado todos estos oficiales y fechas para animar a Teófilo o a cualquier otro a investigar el asunto por sí mismo.

Anás y Caifás tuvieron mucho que ver con la conspiración contra Jesús (Mat. 26:3; Juan 11:49; 18:13; Hechos 4:6).

-- **vino palabra de Dios a Juan,** – Este es lenguaje común en los libros proféticos (por ej., Jer. 1:2), porque Juan era profeta. “Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta” (Luc. 7:26). Jesús preguntó a los líderes de los judíos acerca del bautismo de Juan. “El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?” (Mat. 21:25). Lucas (7:29, 30) explica que el bautismo de Juan era según los designios de Dios.

Según Mat. 3:1, Juan era “el bautista”; Mar. 1:4 dice, “el que bautizaba”.

-- **hijo de Zacarías** (como explicado en el capítulo 1), **en el desierto** (1:80; Mat. 3:1, “desierto de Judea”; Mar. 1:4). Su mensaje fue, “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mat. 3:2). El ministerio de Juan era sumamente importante, pues él introducía el reino de Dios a los judíos.

3:3 Y él fue por toda la región contigua al Jordán, – Predicaba cerca del Río Jordán, porque allí bautizaba. Juan 3:23, “Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados”. Muchísimos predicadores de iglesias establecidas por los hombres no necesitan estar cerca de ningún río ni arroyo ni pila de agua, porque dicen que no creen en la “salvación de agua”. El argumento de ellos es contra Juan y Cristo.

-- **predicando el bautismo** – la inmersión o sumersión. Por eso Juan bautizaba en el Río Jordán porque *sumergía* a la gente. Juan 3:23, “muchas aguas”. No se necesita “muchas aguas” para la aspersion (rociamiento); Hechos 8:38, “descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó”; Mateo 3:16, “Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua”; Rom. 6:4, “somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo”. Los que rechazan la inmersión y practican el rociamiento rechazan estos textos claros revelados por el Espíritu Santo.

Comentaristas sectarios dicen que ya existió el bautismo. Dicen que se bautizaban los prosélitos, como si Juan hubiera adoptado una práctica común. Esto no es cierto. La ley

requería lavamientos de personas inmundas (Lev. 14, 15, 16). De estos Heb. 9:10 habla, pero la ley no requería tal cosa para prosélitos. Por la tradición judía esta práctica fue agregada, como el llamado bautizo infantil fue agregado a la práctica bíblica de bautizar a los creyentes penitentes. En realidad el bautismo de prosélitos ni siquiera se menciona hasta el tercer siglo. Varios autores como Josefo hablan de prosélitos pero no hablan del bautismo de ellos (JWM).

-- **del arrepentimiento** – Significa un cambio radical de corazón que lleva al cambio de vida. Al llegar a su bautismo el pueblo confesaba sus pecados. Esto debería indicar que iban a dejar sus pecados y seguir el camino del Señor. Pablo dice que la tristeza según Dios lleva al arrepentimiento. 2 Cor. 7:10. Precisamente aquí está el problema con muchas “conversiones”. No hay genuino arrepentimiento porque no hay genuina tristeza por los pecados. Cuando alguno llega a Jesús con la tristeza mostrada por la mujer de Lucas 7:44, hay esperanza de una sincera conversión. (“Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos”.) También para los que imitan a Pedro. Mat. 26:75, “Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente”. Pero lamentablemente muchos creen que sus pecados son insignificantes (“veniales” en lugar de “mortales”), y que no requieren mucha tristeza. Parece que algunos creen que sus pecados son más respetables que los de otros y que la iglesia debe sentirse muy agradecida por tenerlos por miembros.

Heb. 1:9, “Has amado la justicia, y aborrecido la maldad”. Rom. 12:9, “Aborreced lo malo, seguid lo bueno”. Esta es la regla infalible a seguir si queremos ser victoriosos sobre el pecado. Debemos imitar a Jesús y aborrecer, odiar, *todo* pecado, y no solamente unos cuantos como la homosexualidad, borrachera y drogadicción. ¿Cuántos aborrecen el pecado de mirar a una mujer para codiciarla? Algunos hermanos creen que seguramente aun Jesús tenía este problema, porque no creen Heb. 1:9.

Para muchos es difícil arrepentirse porque aceptan el concepto calvinista que “es humano equivocarse y pecar”. Como dice Guillermo Hendriksen (comentando Luc. 3:4-6), “el corazón de la gente, inclinado por naturaleza a todo mal”. Esto implica que el hombre, por ser hombre, es corrupto y tiene que pecar o por lo menos tiene que querer pecar, pero Dios hizo al hombre a su imagen y no lo hizo corrupto. Dios forma el espíritu en el hombre (Zac. 12:1), y no lo forma corrupto.

-- **para perdón de pecados, -- EIS APHESIN HAMARTION.** Mar. 1:4, “Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados”. Hechos 2:37, “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? 38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. El Sr. A. T. Robertson, comentarista excelente sobre la mayor parte del Nuevo Testamento, dice que el bautismo no es para obtener el perdón de los pecados, sino que es simplemente un *símbolo*. El cree que en la salvación por la fe sola. Sin embargo, al comentar la misma frase – palabra por palabra, EIS APHESIN HAMARTION – en Mateo 26:28 (“porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”), Robertson dice lo siguiente: “El tenía un concepto muy concreto de su muerte en la cruz, como base del perdón de los pecados. El propósito del derramamiento de su sangre del Nuevo Pacto era precisamente el de remitir (perdonar) pecados” (énfasis agregado). Los que enseñan error nunca son consecuentes. Al comentar un texto contradicen lo que dicen sobre otro texto.

El perdón de los pecados es un pensamiento muy alentador. Compárense Sal. 103:12,

“Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones”; Miq. 7:19, “El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados”; Heb. 8:12, “Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades”; véase también Lev. 16:20-22.

3:4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías (40:4, 5) que dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas. 5 Todo valle se rellenará, Y se bajará todo monte y collado; (Sant. 1:9, “El hermano que es de humilde condición, gloriése en su exaltación; 10 pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba”); **Los caminos torcidos serán enderezados, Y los caminos ásperos allanados;** -- Esta profecía de Isaías tenía su aplicación primaria en el retorno de los judíos de Babilonia, pero tenía significado aun más importante con respecto al ministerio de Juan como precursor de Cristo. La figura se basa en la costumbre antigua de preparar el camino para la llegada de algún monarca u otro personaje muy importante. En estos casos el pueblo literalmente enderezaba sendas y caminos torcidos, quitaba piedras del camino, etc. A veces los que sembraban quitaban piedras de sus campos y las echaban en los caminos y sendas. Isa. 62:10, “Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos”.

En este contexto los fariseos y saduceos eran como “montes” que deberían ser bajados, los pecadores y despreciados deberían ser levantados, y los publicanos y soldados enderezados, pero la aplicación es general (JWM).

¡Cómo son torcidos los caminos que llevan al corazón del hombre! El arrepentimiento los endereza. El arrepentimiento quita los obstáculos del camino (en este contexto los obstáculos mencionados en los versículos 10-14) para que uno sea un verdadero hijo de Dios.

3:6 Y verá toda carne (todo el mundo, otra de las varias referencias de Lucas a lo universal del evangelio) **la salvación de Dios.** – Pero para ver la salvación de Dios es necesario el arrepentimiento, el mensaje central de Juan y también proclamado por Jesús (Mat. 4:17).

3:7 Y decía (tiempo imperfecto, seguía diciéndolo) **a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: ¡Oh generación de víboras!** -- Mat. 3:7-10; 12:34; 23:33; muchos de los líderes de los judíos, los que eran enemigos de Juan, Jesús y los apóstoles estaban llenos de engaño, malicia y “veneno”. La serpiente es emblema del diablo (Gén. 3:1; Apoc. 12:9; 20:2), y Jesús dijo que los líderes rebeldes eran hijos del diablo (Juan 8:44). Dice Luc. 1:80, Juan “estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel” y seguramente conocía muy bien todas las víboras del desierto. Recuérdese la experiencia de Pablo. Hech. 28:3. La figura de *víboras* es una ilustración muy apropiada. El pecado es puro veneno y es muy contagioso. Los envenenados se dedican a envenenar a otros. Tito 3:3. Satanás es llamado una serpiente (Apoc. 12:9; 20:2).

-- **¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?** – Juan predicaba la manera de escapar de la ira de Dios, pero los que quisieran aceptar esta salvación tenían que ser sinceros. No deberían pensar que el bautismo que Juan practicaba era un mero rito externo que no afectaría su forma de vida.

Para “huir de la ira venidera” tenemos que huir del pecado. 1 Cor. 6:18; 10:14; 2 Tim. 2:22.

3:8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento (v. 10-14), -- Los que se someten al bautismo deben entender que no están obedeciendo un mero acto externo sin significado. Es indispensable que haya sincero cambio de corazón (arrepentimiento) con el propósito firme de

tener el cambio de vida requerido por el Señor. El arrepentimiento es el cambio de corazón y este cambio lleva a otro, el cambio de vida. Sin estos cambios nadie puede huir de la ira venidera.

-- **y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos:** -- ¡Juan destruye sus excusas aun *antes* de que pudieran concebirlas, mucho menos hablarlas! El dice que no deberían *ni siquiera comenzar a pensar tal cosa*. Una tienda de comida tuvo problemas con respecto al estacionamiento de los clientes y en un sitio donde llegaban vehículos para cargar y descargar mercancía pusieron un aviso para el público que decía “Ni siquiera *piensen* en estacionarse aquí”. Es lo que Juan decía y es un consejo excelente para todos, porque si *ni siquiera comenzamos a decir dentro de nosotros* los pretextos y excusas que comúnmente se hacen, podremos evitar muchos males. No comencéis a decir dentro de vosotros mismos, “no puedo asistir a la reunión porque...”

-- **Tenemos a Abraham por padre;** (Mat. 3: 9,10; Jn. 8:33) **porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.** – Si Dios solamente quisiera tener “miembros” en su iglesia, bien podría levantarlos “aun de estas piedras”, pero El quiere gente arrepentida que lleve fruto de arrepentimiento. El quiere gente *cambiada*.

3:9 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego. (Mat. 3:10; 7:19). Juan no habla de árboles en general (p. ej., árboles frondosos), sino de árboles frutales, que para mucha gente casi son los únicos de importancia. Juan emplea lenguaje muy vivo. Usa figura tras figura para enfatizar su mensaje. Habla de víboras, árboles, hachas, la correa del calzado, aventador, era y quemar paja. Todas son imágenes bien ilustrativas.

3:10 Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos? (es decir, para llevar fruto digno del arrepentimiento). Que sepamos los fariseos y saduceos no hicieron esta pregunta.

3:11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas (la prenda interior), dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. – Esta enseñanza tiene aplicación amplia. Significa que el hijo de Dios debe ser benévolo. Lucas 6:38. Compárese Hech. 4:32, 36, 37. Según esto el primer fruto del arrepentimiento es la benevolencia, el espíritu de compartir. Efes. 4:28. 2 Cor. 8:9.

3:12 Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, (7:29) y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? 13 El les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado. – Esto era la tentación más grande para los publicanos. Aunque ellos mismos eran judíos, algunos de ellos se aprovechaban de sus hermanos judíos. Eran odiados por los judíos no solamente porque recaudaban los impuestos romanos, sino que también muchos eran fraudulentos (practicaban la extorsión). Compárese la actitud de Zaqueo. Lucas 19:8, “si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado”. Pero es importante observar que Jesús no condena el oficio mismo de recaudar fondos para el gobierno, sino solamente el abuso. Mat. 22:17-21; Rom. 13:7.

3:14 También le preguntaron unos soldados (“Algunos de estos soldados actuaban como policía para proteger a los publicanos. Pero frecuentemente eran rudos y crueles” (ATR), **diciendo: Y nosotros, ¿que haremos? Y les dijo: o hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis;** -- No calumniar a nadie para poder quitarle sus propiedades. Siempre había peligro de que los publicanos y soldados abusaran de su autoridad para la ganancia personal. Este es un problema común; por eso, esta enseñanza tiene amplia aplicación:

(1) No solamente soldados sino todos los oficiales del gobierno pueden abusar del pueblo a quienes deberían servir. Muchos oficiales del gobierno se aprovechan de su poder para

enriquecerse. El rey David tomó ventaja de Urías porque quería su esposa (2 Sam. 11:4, 11). Salomón cayó en el error de exigir impuestos excesivos para sus propósitos personales (1 Reyes 12:4). Se oye frecuentemente de la “brutalidad policiaco” y no siempre son falsas acusaciones.

(2) Desde la niñez y juventud algunos se aprovechan de otros por tener alguna ventaja sobre los demás (por ser más grandes, más inteligentes, más ricos, etc.)

(3) Líderes religiosos toman ventaja del pueblo. Ezeq. 34:3 denuncia a los pastores de Israel que tomaban ventaja de las ovejas. 1 Ped. 5:2,3. Los ancianos son tentados a aprovecharse de su posición. Jesús dijo que los líderes religiosos eran abusivos. Mateo 23:4; 23:14. Muchos se quejan de las “cargas” impuestas por los sacerdotes católicos, pues cobran por todo servicio, y muchos pastores evangélicos son muy opresivos exigiendo diezmos y ofrendas. Los “testigos del Atalaya” y mormones son esclavos de sistemas religiosos abusivos (se jactan de hacer obra personal porque tocan puertas pero en realidad esto no es voluntario sino obligatorio).

(4) Los más “inteligentes” son a veces abusivos de los menos preparados, aplicándoles epítetos ofensivos.

(5) Los ricos se aprovechan de los pobres. Sant. 2:6.

(6) Hay maridos que abusan de sus esposas. Toman ventajas de sus esposas porque son más grandes y fuertes físicamente y también porque en muchos casos las esposas son dependientes de ellos. Muchas esposas sufren mucho abuso para que los hijos tengan los dos padres. Col. 3:19; 1 Ped. 3:7.

(7) Hay padres que abusan de sus hijos. Efes. 6:4. Los provocan a ira de varias maneras: usar fuerza excesiva al castigarlos; ser injustos hacia ellos; ser parciales; ser inconsecuentes en la disciplina, etc.

(8) También hay hijos que abusan mucho de la bondad de sus padres. Efes. 6:1-3. Recuérdense cómo Lot se aprovechó de la bondad de Abraham (Gén. 13:11).

Los cristianos no solamente no deben tomar ventaja de otros, sino que por el contrario deben ser sufridos. 1 Cor. 6:7, 8. Para evitar el mal de abusar de otros debemos obedecer lo que Pablo dice en Rom. 12:3, y también en Filipenses 2:3.

Pablo es un buen ejemplo para todos. 2 Cor. 7:2. Más bien, Pablo se sacrificaba a sí mismo para el beneficio de los hermanos. El explica en la primera carta a los corintios (cap. 9) los derechos que él tenía como apóstol, pero agrega, “Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo”. En la segunda carta (2 Cor. 12:15) dice, “Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos”.

Pablo era un apóstol de Cristo, pero nunca abusó de ese exaltado honor. El dice a los corintios, “de nadie hemos tomado ventaja” (2 Cor. 7:2). El no abusó de su autoridad.

-- **y contentaos con vuestro salario.** – Buen consejo para todos los obreros. De otro modo pueden caer en varias tentaciones. Tito 2:9, 10. Uno de los frutos del arrepentimiento es el contentamiento, porque esta virtud indica gratitud hacia Dios. ¿Qué tan agradecidos con Dios son los que viven murmurando y quejándose en cuanto a su estado económico? El descontento provoca opresión y violencia.

3:15 Como el pueblo estaba en expectativa, – del advenimiento del Mesías. El yugo de Roma era muy pesada, y la corrupción de los fariseos, escribas, saduceos, sacerdotes y herodianos producían en el pueblo un fuerte deseo y anhelo por la venida del Mesías. Al observar que tan sinceramente anhelaban la venida de Cristo, debemos preguntarnos qué tan ansiosamente estamos esperando la *segunda* venida de Cristo. ¿Estamos “en expectativa”

como aquellos judíos del primer siglo antes de venir Cristo la primera vez? 2 Tim. 4:8; Apoc. 22:20.

Jesús describe la condición de los que no aman su venida. Mat. 24:37-39. Pablo dice que la venida de Cristo será para los no preparados como los dolores de parto. 1 Tes. 5:1-5. Los hijos de luz están “en expectativa” de la venida del Señor y cuando venga no estarán llenos de terror; más bien, *anhelan* su venida. Están listos, preparados, sabiendo que les espera la corona de vida.

Todos pueden medir su fe y esperanza por medio de este pensamiento: ¿En verdad amamos la venida del Señor y estamos “en expectativa” de su retorno? ¿o estamos pensando “ojalá que no venga ahora porque todavía no estoy preparado”?

-- **preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo,** -
- Compárese Juan 1:19-34. Juan llevaba a cabo una gran reformación. Llevaba una vida consagrada y predicaba un mensaje fuerte y exigente. Por eso, algunos creían que aunque no hacía milagros tal vez él era el Cristo. Jesús habló de la “restauración” efectuada por Juan. Mat. 17:11-13.

3:16 respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, -- Malaquías 3:1. Malaquías conecta estrechamente la venida de Juan y la de Jesús.

-- **de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado** (sandalias); -- El desatar la correa de las sandalias del huésped era el trabajo del más humilde siervo; por eso, el lenguaje de Juan dice, “Yo no soy digno ni siquiera de ser el *siervo* de Jesús”. Mat. 3:13,14..

Estos textos revelan otra marca de la *grandeza* de Juan, la humildad. Entendía y aceptaba su lugar subordinado en el plan de Dios. “Nada es más conmovedor ni más instructivo que la profunda humildad, el renunciamiento absoluto con los que rehusó Juan para sí mismo la confianza y los homenajes del pueblo, a fin de llevarlos por completo hacia Aquel que anunciaba como el Salvador del mundo” (B-S).

-- **él os bautizará en Espíritu Santo** – Joel 2:28, 29. Antes de ascender al cielo Jesús dijo a los apóstoles, “Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hech. 1:5). Diez días después, el día de Pentecostés, se cumplió esta profecía (Hech. 2:1-4) y Pedro lo explicó diciendo “Mas esto es lo dicho por el profeta Joel” (Hech. 2:16; 11:16, 17. En estos textos la Biblia misma usa la palabra “bautizar” con respecto al Espíritu Santo; de esta manera tenemos la explicación bíblica de esta promesa de Juan.

y fuego. – Puesto que los apóstoles fueron bautizados en el Espíritu Santo el día de Pentecostés, muchos conectan este fuego con Hech. 2:3, “y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos”, pero el “fuego” de Luc. 3:16 debe ser explicado *en su contexto*. Según el ver. 9 Juan dice, “Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego”, y luego en el ver. 17 otra vez habla del fuego del castigo. Por eso, el “fuego” de este texto se refiere al castigo eterno en el infierno.

3:17 Su aventador está en su mano (listo para ser usado), **y limpiará su era** (recogiendo la paja), **y recogerá el trigo en su granero,**– De todas las descripciones de Dios en la toda la Biblia la más común es la de *Juez*. Juan emplea una ilustración bien conocida por el pueblo. Las gavillas de grano son trilladas por bueyes para separar el grano de los tallos. Con aventador (horqueta o pala) se avienta al aire para que el viento lleve el tamo y el grano se cae sobre la era para ser llevado al granero.

-- **y quemará la paja** (Sal. 1:4; Mal. 4:1; después del juicio nunca se mezclará la paja con

el trigo) **en fuego que nunca se apagará.** – Mar. 9:43, 44; Apoc. 14:11.

Muchos textos hablan del castigo en fuego. Mat. 5:22; 10:28; 13:42; 25:41; Mar. 9:43-48; Luc. 16:24; 2 Tes. 1:8; Apoc. 20:14; 21:8.

Los testigos de El Atalaya y otros materialistas y modernistas *niegan la realidad del castigo en fuego*. Enseñan que los malos serán “aniquilados” o que habrá otra oportunidad para ellos, o alguna forma de “purgatorio” para que después de algún tiempo de sufrimiento los condenados sean restaurados, pero es imposible armonizar tales conceptos con lo que dicen Juan, Jesús y los apóstoles. Por lo tanto, en lugar de negar esta verdad nos conviene aprovechar la salvación que Cristo nos trajo para escapar de la ira de Dios. Los testigos de El Atalaya hacen burla de la doctrina de Cristo diciendo que el *hombre no* permite la tortura de un perro y, por eso, razonan que sería imposible que el Dios de amor y misericordia permitiera la tortura de los seres humanos en el infierno. Sin embargo, recuérdese que los que hablan así no conocen a Dios. Hablan constantemente de “Jehová” pero no conocen a Jehová y blasfeman contra Cristo, enseñando que El es una “cosa” creada (véase su “traducción” de Col. 1:16, 17, 20). Ellos creen en dos “dioses” (Juan 1:1). Si hablan así de Cristo, ¿qué se espera cuando hablan de la doctrina de Cristo? No entienden el evangelio. No saben lo que es gracia y misericordia. Tampoco toman en serio el pecado. No entienden que el pecado debe ser castigado, y que si el hombre rechaza a Cristo y el evangelio, entonces todavía sigue bajo la ira de Dios y tendrá que sufrir por sus pecados. Cristo murió en la cruz para que nadie tuviera que sufrir en el infierno, pero el infierno fue preparado para el diablo y sus ángeles (Mat. 25:41).

Algunos se consuelan con el pensamiento de que *el cuerpo no puede estar quemando sin fin* porque el fuego lo consumiría, pero a estos se les olvida que el cuerpo humano “Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual” (1 Cor. 15:44); es decir, el cuerpo que sufrirá eternamente no es este cuerpo físico, sino el cuerpo espiritual que el hombre recibe al resucitar de los muertos. Nos conviene tomar muy en serio la enseñanza de Jesús en Lucas 16:23, “Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. 24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama”. No sería nada juicioso acusar a Jesús de exagerar. Lo más indicado es que creamos y tomemos muy en serio sus palabras.

Si los hombres se pudieran convencer de esta doctrina (del dolor eterno en el infierno), de una vez obedecerían al evangelio y llevarían vidas consagradas a Dios. ¿Quién en verdad quiere sufrir tanto en un lugar en el que solamente se oye el “lloro y crujir de dientes” (Mat. 25:30)? ¿Quién en verdad quiere sufrir un dolor *interminable*? No solamente por horas, o por días, o por años sino para siempre (en la eternidad no hay *tiempo*). Los dolores de parto son tremendos pero son pasajeros. En el infierno, sin embargo, el dolor no será pasajero. ¿A qué mujer le gustaría sufrir los dolores de parto *eternamente* y el ser torturado en fuego será mucho más doloroso que el dolor de parto.

Los dolores de una enfermedad *terminal* (como el cáncer) duran a veces por meses y aun por años, pero ni siquiera esto se puede comparar con el dolor del infierno que nunca termina. Además, en esta vida aun para los dolores más agudos hay medicina fuerte (p. ej., la morfina), pero en el infierno no habrá ningún alivio. Apoc. 14:11, “no tienen reposo”.

Pero el problema es que *muy pocos creen esta doctrina*. Aun los cristianos no la dan la importancia que merece, porque una fuerte convicción con respecto al castigo eterno nos motivaría fuertemente para ser más fieles, más apartados del mundo y más activos en la obra

el Señor.

Otro sufrimiento horrible será el remordimiento. Al mismo tiempo los que sufren en el infierno estarán recordando que durante la vida tenían muchas oportunidades de obedecer al evangelio. Recordarán las muchas invitaciones que rechazaron. Estarán pensando que hubiera sido posible estar en el cielo sin dolor alguno, sin lágrimas de ninguna clase, gozando la vida eterna. Cuantas veces en esta vida lamentamos algún descuido diciendo “oh, si hubiera hecho tal o cual cosa”, o “si no hubiera hecho tal cosa”. Imagínese la agonía del remordimiento más severo eternamente.

3:18 Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo. – ¿Predicar el arrepentimiento como lo hizo Juan era predicar buenas nuevas? Sí, porque el arrepentirse es una *bendición* (un favor) de Dios, Hech. 11:18. Otra pregunta: ¿Predicar los juicios de Dios sobre los que no se arrepienten es predicar buenas nuevas? Se incluye enfáticamente en el mensaje del evangelio del Nuevo Testamento, y los que profesan predicar el evangelio sin predicar el castigo del pecado pervierten el evangelio (Gál. 1:8, 9).

3:19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho, -- En esto Juan cumple lo que el ángel Gabriel dijo a Zacarías (Luc. 1:17), que Juan “irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías”. No sólo reprendió a los fariseos y saduceos que venían a su bautismo (Mat. 3:7-10), sino que sin parcialidad (1 Tim. 5:21) también reprendió al rey Herodes, aunque entendía que por ese motivo el rey podía matarlo.

Mateo 14:4, “le decía” (no una sola vez, sino repetidas veces) que no era lícito “tenerla” (estar casado con ella) porque el marido de Herodías todavía vivía (Rom. 7:2, 3), y aparte de eso, la unión de Herodes y Herodías era incesto. Lev. 18:16; 20:21.

3:20 sobre todas ellas, añadió además esta: encerró a Juan en la cárcel. – Mar. 6:19,20. Herodes, hombre sin convicción y movido por la pura conveniencia, estaba entre la espada y la pared. Sabía que Juan era varón justo y santo y le escuchaba de buena gana, pero si su perplejidad indicaba que consideraba la posibilidad de arrepentirse, no tenía suficiente fuerza para hacerlo, pues por todo lado había problemas y no veía salida. Temía a Juan, temía al pueblo y sobre todo temía a su esposa.

Mateo 14:6 -- Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, (Mar. 6:21, Pero venido un día oportuno -- para Herodías, pues le acechaba, y deseaba matarle, y no podía, Mar. 6:19) **la hija** (misma, LBLA; parece que otras personas ya habían danzado) **de Herodías** (y Felipe; según Josefo ella se llamaba Salomé) **danzó en medio, y agradó a Herodes** (y a los que estaban con él a la mesa, Mar. 6:22), (tales danzas indecentes, con sus movimientos exóticos, eran del todo voluptuosas, sensuales, seductoras) **7 por lo cual éste le prometió con juramento darle todo lo que pidiese.** -- “Aquellos en quienes las pasiones y el lujo han destruido el dominio de ellos mismos, en un momento de capricho dirán y harán lo que en un momento de juicio lamentarán amargamente” (JFB). **8 Ella, instruida primero por su madre, dijo:** (Mar. 6:25, Enseguida ella se presentó apresuradamente ante el rey, LBLA; para evitar que él tuviera tiempo para cambio de mente) **Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.** – No la quiero mañana sino ¡ahora mismo! No quería correr el riesgo de que el rey se olvidara del juramento hecho delante de varios testigos. Herodías quería aprovechar al máximo esa oportunidad dorada de acabar con las palabras de Juan que tanto le molestaban y enfurecían. Quería la cabeza de Juan en un plato para que su madre tuviera la plena seguridad de que su atormentador ya no vivía. **9 Entonces el rey se entristeció;** - - Pero fue la tristeza del mundo (2 Cor. 7:10). Herodes cometió un error grave pero con valor podría haber evitado otro peor. Había manera de corregir su juramento necio. Todavía sabía

que Juan era hombre justo y santo y que le había escuchado con buena gana (Mar. 6:20). También sabía que si él concediera la petición de la hija de Herodías tal acto sería *homicidio*. "Se puede alegar que la forma de salir del dilema era haber dicho a Salomé: 'Prometí favorecerte con un *regalo*, no te prometí cometer un *crimen*'. O también, 'Yo te prometí un regalo *a ti*, no a tu madre". Lo mejor hubiera sido: 'Ahora veo que pequé al hacer esta promesa, por lo tanto me retracto'. Pero a Herodes le faltaban el valor, la humildad, y quizás también la sobriedad o claridad mental como para considerar tales respuestas. Para él era de suprema importancia el juramento hecho en presencia de los invitados y la necesidad de no desprestigiarse delante de ellos" (GH). **pero a causa del juramento** (como si el no cumplir con el juramento necio sería peor que el cometer homicidio), **y de los que estaban con él a la mesa**, (la presión de complacer a los malos compañeros es una de las pruebas más grandes, 1 Cor. 15:33; por esta causa muchos rechazan a Cristo y el evangelio) **mandó que se la diesen**, -- Este lenguaje implica que los compañeros no hubieran aprobado el curso de conducta correcto, sino que por causa de ellos fue impulsado a llevar a cabo el crimen. **10 y ordenó decapitar a Juan en la cárcel. 11 Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la presentó a su madre.** -- Ahora no sólo eran adúlteros, sino también homicidas. Con este crimen hicieron callar la voz de Juan, pero ¿qué ganaron? ¿Ya no era cierto lo que Juan les decía acerca de su vida pecaminosa? ¿Qué lograron, pues, con su crimen? Todavía eran adúlteros. Ahora son más que adúlteros, porque agregaron otro pecado: el homicidio. Todavía no era lícito que Herodes tuviera la mujer de Felipe su hermano. Además, su conciencia era más intranquila que nunca, pues ahora cree que Juan ha resucitado en la persona de Jesús. Los tales hombres mueren mil muertes.

Bautismo de Jesús

(Mat. 3:13-17; Mar. 1:9-11)

3: 21 Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; -- Jesús enseñó que el bautismo de Juan era del cielo (21:25, 32), y que era según "los designios" ("los propósitos" LBLA) de Dios (7:29, 30). Mateo 3:14 dice que Juan se le oponía. Nunca hubiera esperado tal cosa, porque él sabía, por lo menos, del maravilloso nacimiento de Jesús, y es muy probable que sabía mucho acerca de su vida. Lucas (1:36-45) describe la amistad entre la madre de Juan y la madre de Jesús. Elisabet, siendo parienta de Marta, sin duda contaba a Juan lo que ella sabía acerca de Jesús. Aunque Juan no tenía hasta ese momento confirmación divina de que Jesús era el Cristo (Juan 1:31-34), él "se le oponía" cuando llegó para ser bautizado de él, pues creía que tal acto sería muy humillante para Jesús. *No convenía que Jesús se bautizara sin comentario como si fuera un pecador* (JWM). La protesta de Juan era necesaria para evitar esto.

Juan dijo, "Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?" ¿Jesús quiso ser bautizado? ¿Cómo fue posible que el perfecto Jesús quien nunca pecó (Heb. 4:15; 1 Ped. 2:22) viniera a Juan para ser bautizado? Según el pensar de Juan, hubiera sido más apropiado que Jesús lo bautizara a él, indicando de esta manera otra vez su humildad. Para dar énfasis a lo que dice, emplea pronombres enfáticos. Esta actitud humilde de Juan muestra que él estaba bien calificado para predicar a la gente acerca del pecado y el perdón. Recuérdese que Juan escuchaba diariamente las confesiones de mucha gente. No hacían "confesión auricular" a Juan, sino confesiones públicas, pero Juan las oía, y habría aceptado con gusto que Jesús lo bautizara a él.

Juan *quería* bautizar a los fariseos, saduceos e intérpretes de la ley (sólo que se arrepintieran) y no siempre podía (Luc. 7:30), y *no quería* bautizar a Jesús, pero éste insistió en que lo hiciera. La humildad de Juan se ve claramente en esta ocasión, pero léase con

cuidado lo que Jesús dice de él en Mat. 11:7-15. Son palabras impresionantes de alabanza de este gran profeta de Dios.

Mateo 3:15, "Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó". Con estas palabras Jesús le convenció. La palabra "cumplir" significa ejecutar plenamente. Lo que Jesús dice aquí sirve para confirmar aun más que el bautismo de Juan no era de los hombres, sino del cielo (Mat. 21:25); que era conforme a los *designios* (propósitos, LBLA) de Dios (Luc. 7:30). Lucas dice (7:29) "Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron (a Juan), justificaron a Dios (reconocieron la justicia de Dios, LBLA), bautizándose con el bautismo de Juan". El bautismo tuvo que ver con la "justicia" de Dios. Todo el pueblo -- aun los publicanos -- aceptaron el plan y las demandas de Dios. Admitieron que era justo y correcto que ellos se arrepintieran y se bautizaran para remisión de pecados. Dios era justo en lo que El requería, y cuando ellos aceptaron este plan de Dios se hicieron justos (perdonados). Pero los fariseos y los intérpretes de la ley rechazaron la justicia de Dios. Rechazaron sus *designios*" (propósito) de salvarles de sus pecados. No querían admitir que eran pecadores. Confiaban en ser el pueblo especial de Dios (judíos, hijos de Abraham, según la carne).

Ahora bien, Jesús no tenía pecado, pero era muy importante que El apoyara la *justicia* de Dios (el plan de Dios para la salvación). Dice el Sal. 119:172 "todos sus mandamientos son justicia". Desde el tiempo de su niñez (Luc. 2:51) Jesús estaba sujeto. Aunque era Hijo de Dios, aprendió la obediencia. Guardó perfectamente la ley de Moisés, bajo la cual nació y bajo la cual vivió y murió. El bautismo de Juan no era parte de la ley de Moisés, pero era un precepto de Dios dado por su profeta. El bautismo de Juan (al igual que el bautismo de la gran comisión que es para nosotros, Mat. 28:19) fue uno de los mandamientos positivos de Dios que para tanta gente no importan. Cristo estaba resuelto a obedecer este mandamiento positivo de Dios. Iba a mostrar la obediencia absoluta, aunque no tenía pecados. En lugar de buscar excusas para no bautizarse (como hacen millones ahora) El hizo caso omiso de la "salida" lógica que El tenía ("No tengo pecados; ¿por qué voy a bautizarme?"), como también de la oposición fuerte de Juan, insistiendo en que "conviene que cumplamos toda justicia". ¡Qué ejemplo tan glorioso ha dejado para nosotros!

Mateo 3:16, "Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua". Desde luego, la inferencia necesaria es que Jesús había *bajado* al agua; es decir, que estuvo *en* el agua. Si se dice que alguna persona sale de la casa, o de la ciudad, da a entender que estuvo en la casa o ciudad. Pablo y sus compañeros zarparon de Pafos (Hech. 13:13); se infiere, pues, que estaban *en* Pafos. Festo "subió de Cesarea" (Hech. 25:1); se supone, pues, que estaba *en* Cesarea. Si alguno dice "Déjame sacar la paja de tu ojo" (Mat. 7:4), se concluye que la paja está en el ojo. Si el demonio "salió del muchacho" (Mat. 17:18), claro está que el demonio estaba en el muchacho. Se dan estas sencillas ilustraciones para ilustrar que Jesús, como las demás personas bautizadas por Juan, descendió al agua, que estaba dentro del agua, y no parado en la ribera entre las cañas. Es verdad que aun así la gente podía haberse parado en agua hasta las rodillas y que Juan podía haber derramado agua sobre sus cabezas, pero ¿para qué bajar al río para hacer esto? *No se requiere un río para la aspersion.* "Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque *había allí muchas aguas*; y venían, y eran bautizados" (Jn. 3:23). ¿Por qué ir a un lugar donde había "muchas aguas" para simplemente rociar unas cuantas gotas (o aun derramar un vaso de agua) sobre su cabeza? Tal práctica no tendría sentido alguno.

Todo esto, combinado con la definición de la palabra **BAPTIZO**(sumergir, zambullir, inmergir), nos lleva a la conclusión de que tanto Jesús como el resto del pueblo

fueron *sepultados*. Esta conclusión es ineludible. Felipe y el eunuco *descendieron* al agua, y cuando el eunuco fue bautizado, *subieron* del agua. Pablo explica que el bautismo es una sepultura y una resurrección (Rom. 6:4; Col. 2:12). La secuencia, pues, es (1) descender o bajar al agua, (2) bautizar o sepultar y resucitar, y (3) subir del agua. Este es el ejemplo de lo que es el bautismo verdadero, dejado por el Señor Jesús.

Un comentario más: nosotros no somos bautizados simplemente para imitar a Jesús. El no fue bautizado para obtener la remisión de pecados, porque El no tenía pecados, pero nosotros sí tenemos pecados; así es que nosotros somos bautizados *para la remisión de pecados* como los demás que llegaron al bautismo de Juan (Mar. 1:4; Luc. 3:3), y como la gente que fue bautizada el día de Pentecostés (Hech. 2:38).

--**y orando, el cielo se abrió**, -- Isa. 64:1; Ezeq. 1:1; Jn. 1:51; Hech. 7:56; Apoc. 4:1; los cielos abren para alguna revelación de Dios.

3:22 y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia. -- Isa. 11:2; 61:1-3; Juan el bautista dijo, "Yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo" (Jn. 1:33), es decir, el Cristo, el Hijo de Dios.

Jesús dijo, "Si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios" (12:28). Pedro dijo (Hech. 10:38), "Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret". En base a estos textos algunos enseñan que aquí en la tierra Cristo nunca mostró ningún atributo divino. Dicen que El era Dios, pero que el único poder o autoridad que El usaba aquí en la tierra era lo que recibió del Padre o del Espíritu Santo, y que en esto era igual a los apóstoles.

El hecho de que Cristo recibió poder del Padre y del Espíritu Santo sólo significa que había *perfecta unidad en la Deidad*, que Jesús, el carpintero de Nazaret, era en realidad la perfecta manifestación del Padre (Jn. 8:19; 14:9; 12:45). Era muy necesario que Jesús se *identificara perfectamente con el Padre y con el Espíritu Santo*, porque para la gente El era simplemente un hombre como los apóstoles (Mat. 13:55, 56). Sin embargo, recuérdese que Cristo usó o mostró los atributos de Dios (1) siendo adorado, 4:10 (cuando Cornelio "adoró" a Pedro, éste le dijo, "Levántate, pues yo mismo también soy hombre," pero Jesús nunca dijo esto a los que se postraban delante de El para adorarle); (2) Jesús perdonaba pecados diciendo "tus pecados te son perdonados," palabras que los apóstoles nunca pronunciaron; y (3) siendo Dios Jesucristo conocía los pensamientos de los hombres (9:4; 12:25; Luc. 5:22; 11:17; Jn. 2:24, 25). Estos son solamente tres de los ejemplos que claramente indican que Jesús sí usó o mostró atributos divinos.

Por lo tanto, "no os engañéis" con respecto a la Deidad de Cristo. Estos textos dicen que El recibió poder del Espíritu Santo, pero obsérvese lo que Juan dice: "Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, *os lo enviaré*" (16:7). ¡Cristo envió al Espíritu Santo! Entonces ¿debemos enseñar que Cristo es superior al Espíritu Santo? Claro que no. *¡Muchos textos enfatizan la unidad y la identidad de las tres personas de la Deidad!*

Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo son tres personas distintas: en esta ocasión el Hijo fue bautizado, el Padre habló desde el cielo, y el Espíritu Santo descendió sobre Jesús. Son tres personas, pero son uno en su propósito y obra.

El Espíritu descendió "en forma corporal" (Luc. 3:22). Los autores no dicen que el Espíritu Santo vino en la forma de paloma, sino que *descendió como* paloma. Tomó una forma corporal, visible. Cristo lo vio. También Juan lo vio (Jn. 1:31-34).

En otra ocasión la voz del cielo dijo la misma cosa (Mat. 17:5) y luego agregó: "a él oíd". No se puede negar que la obediencia de Jesús en el bautismo era un evento muy importante, porque los cielos abrieron, el Espíritu Santo descendió y venía sobre Cristo, y una voz de los cielos anunció, "Este es mi Hijo amado en quien me he complacido" (LBLE). Si Jesús no se hubiera sujetado a la "justicia de Dios", siendo bautizado de Juan, ¿habría acontecido este fenómeno? Ahora cuando alguno es bautizado, los cielos no se abrirán, ni descenderá el Espíritu Santo, ni habrá voz de los cielos, pero algo sumamente importante sucede: el bautizado recibe el perdón de los pecados, es recibido por Dios como hijo, se añade a la iglesia (Hech. 2:47), es bautizado en el un cuerpo (1 Cor. 12:13), es trasladado al reino de Cristo (Col. 1:13).

Genealogía de Jesús (Mat. 1:1-17)

3:23 Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, -- Compárese Núm. 4:2, "Toma la cuenta de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, según las casas de sus padres, 3 de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión".

-- **hijo, según se creía, de José, hijo de Elí**, -- La palabra "hijo" puede significar *descendiente* en tales genealogías.

Para probar que Jesús de Nazaret era el Mesías, Mateo estableció primero que Jesús de Nazaret era del linaje de Abraham (Gén. 12:3; 22:18; Gál. 3:16) y de David (2 Sam. 7:12; Sal. 89:29; 132:11; Luc. 1:32,33); por eso, da principio al libro con la genealogía de Jesús.

Ha habido mucha discusión acerca de la diferencia entre la lista de los antepasados de Jesús según Mateo y la lista según Lucas (3:23-38), pero no hay provecho en un examen minucioso de estas listas de nombres, *porque en el primer siglo no había duda ni disputa acerca de la genealogía de Jesús*. Los enemigos de Jesús hicieron muchas acusaciones contra El, pero nunca pusieron en tela de juicio su genealogía. El linaje de David está registrado en las Escrituras (Rut 4:18-22; 1 Crón. 1:1-4, 24-28; 2:1-15) y cualquier persona interesada podía averiguarlo. Todo judío podía saber su propia genealogía (el historiador Josefo encontró la suya en los registros públicos); Pablo sabía que él era de la tribu de Benjamín (Fil. 3:5). Así pues, las dos listas eran comprensibles y satisfactorias para los judíos.

Conviene recordar este detalle con el fin de disipar cualquier supuesta discrepancia o contradicción entre las dos listas. Si por cualquier motivo Mateo o Lucas hubieran escrito una genealogía incorrecta o contradictoria, los eruditos la habrían denunciado. Los que estudian esta genealogía *ahora*, no siempre toman en cuenta cómo los antiguos registraban sus genealogías; p. ej., (1) no siempre aclaraban si el que *engendró* era el padre inmediato o el antepasado, pues el hebreo no hablaba de nietos, bisnietos, etc.; (2) algunos se han fijado en la *omisión* de nombres, pero el propósito de Mateo y Lucas no fue nombrar a *todos* los antepasados; (3) se estudia y se discute también sobre Jeconías y sus hermanos, como también sobre Salatiel y Zorobabel (Mat. 1:11, 12), etc., pero recuérdese que *nada de eso fue problema para los judíos del primer siglo* y, por consiguiente, no debe ser problema para nosotros.

Varios comentaristas proponen argumentos para probar que Jesús no era solamente el heredero del trono de David a través de un linaje legal, o sea, a través de José, sino que literalmente era descendiente de David a través de María. Luc. 3:23 dice, "Jesús... hijo, según se creía, de José, hijo de Elí"; "Esto puede significar que Jesús era nieto de Elí, o que José era contado como hijo de Elí por ser su yerno" (JWM). Hay argumentos y teorías acerca de estas dos listas pero no conviene que haya desavenencia en el estudio de estos textos en alguna clase bíblica, porque todo se basa en *suposiciones*. Es mejor hablar donde la Biblia

habla y callar donde ésta calla.

En cuanto a lo que Pablo dijo acerca de "genealogías interminables" (1 Tim. 1:4), los judíos "tomaban un nombre de una lista genealógica (por ejemplo, del Génesis, 1 Crónicas, Esdras o Nehemías), y a partir de él formaban una bella historia. Estos adornos interminables que se agregaban al relato sagrado eran parte" de las actividades de la sinagoga (GH), pero no tenían nada que ver con la genealogía de Jesús.

Aunque muchos creen, pues, que Lucas da la genealogía de Jesús a través de María, sería muy difícil probarlo. Como dice el comentarista Meyers, "Si Lucas hubierapensado que Elí era el padre de *María*, habría sabido cómo expresarlo" (HAWM). Recuérdese que *lo más importante es que los enemigos de Jesús nunca pusieron en tela de juicio su genealogía*. Aunque nosotros no comprendemos exactamente cómo los judíos registraban su genealogía, ningún enemigo de Jesús criticó los registros de Mateo y Lucas.

3:24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José, 25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de Nagai, 26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá, 27 hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri, 28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er, 29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, 30 hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim, 31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán, 32 hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón, 33 hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá, 34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor, 35 hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala, 36 hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec, 37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, 38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

Al conectar Jesús con Adán Lucas muestra otra vez su propósito de presentar a Jesús no solamente como el Salvador de los judíos sino también como el Salvador de todo el mundo.

LUCAS 4

Jesús es tentado (probado)

(Mat. 4:1-11; Mar. 1:12-13)

4:1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto 2 por cuarenta días, y era tentado (puesto a prueba) **por el diablo.** – Desde luego, Jesús fue voluntariamente, pero no se metió deliberadamente en tentación. El diablo, llamado Satanás (el adversario), es un ser real. El existe. Es el enemigo que siembra cizaña cuando el Señor siembra simiente buena (Mat. 13:28); quita la palabra de Dios del corazón del hombre para que no crea (Mat. 13:19); usa lazos para atrapar a los hombres para que estén "cautivos a voluntad de él" (2 Tim. 2:26); es el padre de la mentira (Jn. 8:44); pero puede ser resistido por el hombre (Sant. 4:7, 8).

¿Qué significa la palabra "tentar"? PEIRAZO significa (1) intentar, probar, ensayar; (2) poner a prueba, en un buen sentido, dicho de Cristo y de los creyentes, He 2:18, donde el contexto da evidencia de que la tentación fue causa de sufrimiento para El, y sólo de sufrimiento, no una atracción hacia el pecado, de modo que los creyentes tienen la simpatía de Cristo como su Sumo Sacerdote en el sufrimiento que el pecado ocasiona a aquellos que están en el disfrute de la comunión con Dios; lo mismo es el caso con el pasaje similar en 4:15; en todas las tentaciones que Cristo soportó, no había nada dentro de El que respondiera al pecado. No había en El ninguna debilidad pecaminosa ... (a) de intentos de atrapar a Cristo en Sus palabras, p.e., Mt 16:1; 19:3; 22:18, 35 ...; Jn 8:6; (b) de tentaciones a pecar, p.e., Gá 6:1 ... Stg 1:13, 14 ... de tentaciones mencionadas como procedentes del diablo, Mt 4:1 ... 1 Co 7:5; 1 Ts 3:5; (c) de tentar o retar a Dios, Hch 15:10; 1 Co 10:9; He 3:9; al Espíritu Santo, Hch 5:9 ... Nota: Santiago 1:13 parece contradecir otras afirmaciones de la Escritura en dos aspectos, diciendo (a) que «Dios no puede ser tentado del mal» y (b) que «ni él tienta a nadie». Pero Dios tentó, o probó, a Abraham He 11:17, y los israelitas tentaron, o probaron, a Dios, 1 Co 10:9. Sin embargo, el v. 14 clarifica que, en tanto que en estos casos la tentación o prueba vino de fuera, Santiago se refiere a la tentación o prueba que surge de dentro, de apetitos descontrolados y de pasiones malvadas, cp. Mr 7:20-23" (WEV).

Hebreos 2:17; 4:15. A. *Nuestra semejanza.* Jesús "debía ser en todo semejante a sus hermanos" (Heb. 2:17), y "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Heb. 4:15); "Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres" (Fil. 2:7). Estos textos se refieren a la naturaleza humana de Jesús. Siendo hombre El tenía todos los deseos y apetitos normales del hombre: p. ej., "tuvo hambre" (Mat. 4:2), y sed (Jn. 4:7), "dormía" (Mat. 8:24) y sufría físicamente (Mat. 16:21). La expresión "nuestra semejanza" no se refiere a ninguna clase de "naturaleza pecaminosa". El no compartía los deseos carnales que caracterizan a los hombres. "Cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: ... Has amado la justicia, y aborrecido la maldad", Heb. 1:6-9; cuando "el Verbo fue hecho carne" (Jn. 1:14), no dejó de amar la justicia y aborrecer la maldad. El nunca pecó ni en palabra, ni en hecho, ni en pensamiento. Nunca fue culpable de codiciar a una mujer (Mat. 5:28); nunca aborreció a nadie (1 Jn. 3:15); no amaba al dinero (1 Tim. 6:9, 10; Col. 3:5). El fue tentado como hombre, pero no como hombre pecador.

B. *Nuestras debilidades.* "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades (flaquezas, LBLA)". Jesús no tenía debilidades o flaquezas *espirituales*. El hombre tiene deseos carnales e inclinaciones hacia el mal y, por eso, fácilmente cae en pecado, pero Jesús no tenía tales flaquezas. Cuando la palabra débil se usa en sentido espiritual, significa pecador ("Cuando éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por

los impíos ... siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros", Rom. 5:5, 8). Jesús no tenía esta clase de debilidad. La palabra debilidad es ASTHÉNEIA, y significa enfermedad, literalmente "falta de fuerza". Luc. 7:21, "sanó a muchos de enfermedades". 2 Cor. 11:30, "me gloriaré en lo que es de mi debilidad" (hablando de sus persecuciones, 11:24-28). "Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre" (Mat. 4:2); en verdad, después de ayunar por cuarenta días el cuerpo está prácticamente abatido y cerca de la muerte. Cuando azotado (Mat. 27:26) ¿no estaba debilitado? Obligaron a Simón de Cirene a que llevase la cruz de Cristo (Mat. 27:32), tal vez a causa de su debilidad, porque Juan 19:17 dice que "él (Jesús), cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera". "Fue crucificado en debilidad" (2 Cor. 13:4). La debilidad de Jesús, pues, no tuvo nada que ver con la flaqueza espiritual, sino con la debilidad física. Por lo tanto, Heb. 4:15 no se refiere a las debilidades espirituales.

C. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. La expresión sin pecado (CHORIS HAMARTIA) significa "aparte de pecado" (compárese Jn 20:7, "el sudario ... enrollado en un lugar aparte, CHORIS)", alejado de, "sin asociación con el pecado" (Léxico Thayer). "En todas las tentaciones que Cristo soportó, no había nada dentro de El que respondiera al pecado. No había en El ninguna debilidad pecaminosa" (WEV, definición de PEIRAZO).

Fue tentado en todo según nuestra semejanza, porque tenía deseos y apetitos humanos, pero hay mucha diferencia entre los deseos *humanos* (los deseos que Dios dio al hombre cuando lo creó) y los deseos *malos*, que son adquiridos y cultivados por el hombre mismo; es decir, el hombre no nace con ellos, sino que en vez de satisfacer los deseos normales y naturales conforme a las reglas de Dios, salen de estos límites para corromperlos y satisfacerlos conforme a las incitaciones del diablo. Cristo Jesús tuvo todos los deseos y apetitos normales y naturales, pero no adquirió ningún deseo o apetito carnal. Siempre estaba resuelto a hacer la voluntad de Dios (Jn. 4:34; 5:30). Dice Jn. 14:30, "Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí"; es decir, Satanás no tuvo poder alguno sobre Jesús.

Santiago 1:14, "Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido". Los deseos malos son creados y cultivados por el hombre desde la juventud por medio de imitar el ejemplo de otros, por la asociación con gente mundana, por varios medios de comunicación carnales (libros, revistas y, cada vez más en nuestra generación por medio de la corrupción de la televisión y la Internet). Entonces, una vez corrompido el corazón, el hombre es susceptible a la tentación del diablo descrita en este texto. Muchos son tentados porque aman al dinero (Josué 7:21; 1 Tim. 6:9, 10; Col. 3:5), pero Jesús no fue tentado de esta manera. El era el Hijo de David, pero no imitó a David en su pecado de codiciar a una mujer (2 Sam. 11:1-44; Mat. 5:28). No imitó a Caín ni a los hermanos de José en odiar o envidiar a otros. Recuérdese siempre lo que se dice de Cristo en Heb. 1:9, "*Has amado la justicia, y aborrecido la maldad*". Por lo tanto, Sant. 1:14 no debe citarse para comentar sobre las tentaciones de Jesús, porque El nunca tenía *concupiscencias* que le pudieran atraer o seducir.

1 Jn. 2:15, 16, "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo ... Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo" (1 Jn. 2:16); puesto que este texto tampoco se refiere a los deseos y apetitos normales o naturales, sino a los "del mundo", no se debe aplicar a las tentaciones de Jesús, pues El no tenía "los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida". Juan dice "no améis ... las cosas que están en el mundo"; Jesús no las amaba. Desde luego, Satanás tienta o pone a prueba a todos y de toda manera posible, pero en Jesús no había nada que respondiera a sus tentaciones. Recuérdese Jn. 14:30, "Viene el

príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí".

Romanos 8:3, "Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado". El calvinismo enfatiza la palabra *semejanza*, diciendo que Jesús no nació en pecado (que no nació depravado) como los otros hombres, sino que sólo estaba "en semejanza de carne de pecado". Esta explicación es errónea, porque Jesús "debía ser en todo semejante a sus hermanos" (Heb. 2:17). Por lo tanto, si todos los hombres nacen pecadores, entonces Jesús nació pecador. Desde luego, la Biblia enseña que el hombre nace sin pecado, pero en este texto (Rom. 8:3) Pablo habla de "carne de pecado", porque todos los hombres han pecado, usando su cuerpo como instrumento de pecado (Rom. 6:12, 13). Cristo vino "en semejanza de carne de pecado", porque El tenía un cuerpo humano, pero nunca usó su cuerpo como instrumento de pecado.

Cristo, nuestro perfecto ejemplo de la pureza. Algunos suponen que fue necesario que Jesús tuviera deseos carnales para ser nuestro ejemplo, pero Dios es nuestro ejemplo (Efes. 5:1); ¿El tiene deseos malos? Todo cristiano debe ser ejemplo para otros. Para ser ejemplo para el borracho, ¿es necesario que el cristiano quiera emborracharse? Para ser ejemplo para el homosexual, ¿tiene que poseer deseos homosexuales? Para ser ejemplo para el ladrón ¿tiene que codiciar los bienes de otros? Jesús no tuvo que tener deseos malos para ser nuestro ejemplo. Tal enseñanza es falsa y muy insultante.

Cristo fue tentado para dejarnos el perfecto ejemplo de cómo vivir y de cómo resistir al diablo. Su vida aquí en la tierra no fue un "experimento" (para ver si pudiera vivir perfectamente). No vino para saber cómo sería vivir como un hombre, pues ya sabía todo lo que hay en el hombre (Jn. 2:24, 25). Recuérdese que cuando Cristo vino al mundo, amaba la justicia y aborrecía la maldad (Heb. 1:9) y al ser "hecho carne" no cambió (Heb. 13:8).

-- **Y no comió nada en aquellos días**, (compárense Ex. 34:28; 1 Rey. 19:8) **pasados los cuales, tuvo hambre. 3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios**, (puesto que eres Hijo de Dios; el diablo bien sabía que Jesús era el Hijo de Dios, pues le confesó varias veces por la boca de los endemoniados, y precisamente como el Hijo de Dios Jesús echaba fuera los demonios, Mar. 3:11) **di a esta piedra que se convierta en pan.** – En esta tentación el diablo se burlaba de Jesús, como si hubiera dicho, "Tú, el Hijo de Dios, ¿y muriendo de hambre? Tú no debes tener hambre". Es muy semejante a Luc. 23:35: "los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios". Fácilmente Jesús podía haber convertido las piedras en pan como convirtió el agua en vino, como dos veces multiplicó los panes y peces y como dos veces efectuó la pesca milagrosa, pero no era necesario convertir piedras en pan, pues siendo el Creador podía haber creado pan de la nada. Satanás es muy inteligente pero muchas veces dice cosas insensatas, como en este caso.

Recuérdese que en muchos textos la palabra tentar (PEIRAZO) significa probar o poner a prueba. Muchos hermanos creen y enseñan que si una tentación no es atractiva y deseable, no es una tentación. Desde luego, el pensamiento de comer pan después de ayunar cuarenta días era muy deseable, *pero no era deseable el pensamiento de convertir piedras en pan, haciendo uso incorrecto de su poder*. A Jesús no le gustaba sufrir, pues El, siendo hombre, tenía el deseo normal de proteger y preservar su vida, pero El no usó su poder divino para sí mismo. No pidió doce legiones de ángeles para evitar que le prendieran, no evitó los azotes y no bajó de la cruz, porque como El dijo, "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (Jn. 4:34).

Esaú tuvo mucha hambre y dijo, "He aquí yo voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura" (Gén. 25:32), pero Jesús no era profano como Esaú (Heb. 12:16), pues estaba

resuelto a hacer la voluntad de Dios a pesar de su debilidad.

4:4 Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: -- Nosotros también podemos resistir al diablo por medio de citar textos bíblicos. ¡Hay textos apropiados para toda tentación! Al ser tentados, ¿nos acordamos de ellos? Esto no sólo requiere mucho estudio bíblico, sino también la memorización de textos, porque en el momento de la tentación muchas veces no habrá oportunidad para buscar textos en la Biblia. Un propósito principal de este relato de las tentaciones de Jesús es para enseñarnos cómo debemos resistir al diablo. Parece que algunos creen que para resistirlo se necesita alguna manifestación del Espíritu o algún poder especial, pero Jesús efectivamente resistió al diablo simplemente citando textos apropiados. Jesucristo, el Hijo de Dios, hizo lo que cada uno de nosotros puede hacer: citar un texto apropiado de la Escritura, y el diablo nos dejará. "Y tomad... la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Efes. 6:17). "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros" (Col. 3:16). "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Sal. 119:11). El Señor promete dar "con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1 Cor. 10:13). ¿Qué mejor salida de la tentación que una cita apropiada de la Biblia?

“Escrito Está”

Introducción.

A. Jesús refutó la tentación con estas dos palabras: “Escrito está”.

B. No empleó ningún milagro cuando confrontado con tentaciones.

C. Todos podemos hacer lo que Jesús hizo: simplemente hacer que Satanás huya citando un texto apropiado. Sant. 4:7, “resistid al diablo, y huirá de vosotros”. ¿Cómo resistió Jesús al diablo? Citando la Escritura. Podemos y debemos hacer lo mismo. **Satanás no aguanta textos bíblicos usados correctamente.**

D. Para hacerlo tenemos que practicar Sal. 119:11; Col. 3:15, recordando que la espada del Espíritu es la palabra de Dios (Efes. 6:17). No basta con decir que “está escrito en la Biblia”. Es necesario que recordemos los textos para citarlos en el momento de la tentación, sea para el beneficio propio o para ayudar a otros. No tenemos espada si no recordamos algún texto apropiado.

E. 1 Cor. 10:13, “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”. ¿Cuál es la salida principal de toda tentación? Es lo que estamos presentando en este estudio: citar un texto apropiado, diciendo al tentador “escrito está”. El cristiano debe ser una “Biblia ambulante”.

F. Satanás puede ser su pariente o mejor “amigo(a)”. Mat. 16:23, Satanás era el apóstol Pedro. “Quítate de delante de mí, Satanás”. 2 Cor. 11:14, “Satanás se disfraza como ángel de luz”.

G. En seguida damos una lista de posibles tentaciones/pruebas con la pregunta, ¿qué texto debemos citar para resistir al diablo? ¡Cada quien puede agregar otras!

1. ¿Cuando tentado a no asistir a los servicios? Heb.10:25. “Quítate de delante de mí...”

2. ¿Cuando tentado a no ofrendar? 1 Cor. 16:1, 2; 2 Cor. 9:7. “Quítate...”

3. ¿Cuando tentado a no cantar? Col. 3:16.

4. ¿Cuando tentado a no trabajar? Efes. 4:28; 2 Tes. 3:10.

5. ¿Cuando el hermano peca contra usted y usted es tentado a desparramar el asunto a todos en lugar de hablar con el hermano mismo? Mat. 18:15-17. “¡Quítate de delante de mí ..”

6. ¿Cuando tentado a usar palabras deshonestas? Mat. 12:37; Efes. 4:29; 5:4.

7. ¿Cuando tentado a tomar venganza? Rom. 12:19.

8. ¿Cuando tentado a volver mal por mal? Mat. 5:44.

9. ¿Cuándo tentado a no perdonar? Mat. 6:12-15; Efes. 4:32. ("Perdono pero no olvido").

10. ¿Cuándo tentado a aborrecer al hermano? 1 Jn. 3:15.

11. ¿Cuándo tentado a mirar a una mujer para codiciarla? Mat. 5:28.

12. ¿Cuándo tentado a poner la familia primero? Mat. 10:34-37.

13. ¿Cuándo tentado a poner el empleo o el negocio primero? Mat. 6:33; Col. 3:5.

14. ¿Cuándo tentado a separarse de su pareja? Mat. 19:6; 1 Cor. 7:10.

15. ¿Cuándo tentado a volver a casarse? Mat. 19:9; Rom. 7:3.

16. ¿Cuándo tentado a no disciplinar a sus hijos? Efes. 6:4.

17. ¿Cuándo tentado a no disciplinar a los miembros? Rom. 16:17; 1 Cor. 5; 2 Tes. 3.

18. ¿Cuándo tentado a usar el sexo como arma contra su pareja? 1 Cor. 7:4, 5.

19. ¿Cuándo tentado a codiciar ganancias deshonestas? Efes. 4:25, 28; 1 Tim. 3:3.

20. ¿Cuándo tentado a no pagar los impuestos? Rom. 13:7.

21. ¿Cuándo tentado a trabajar en otro país ilegalmente? Rom. 13:1-4.

22. ¿Cuándo tentado a promover discordias, disensiones, división en la iglesia? 1 Cor. 1:10-13; Gál. 5:19-21.

23. ¿Cuándo tentado a murmurar contra el hermano? Fil. 2:14; Sant. 4:11; 5:9.

24. ¿Cuándo la mujer es tentada a ser la cabeza de la familia? Efes. 5:22, 24.

25. ¿Cuándo la mujer es tentada a tener espíritu amargado? 1 Ped. 3:4.

26. ¿Cuándo tentado a ser perezoso? Rom. 12:11; Heb. 6:12.

27. ¿Cuándo tentado a predicar otro evangelio? Gál. 1:8, 9.

28. ¿Cuándo tentado a conformarnos al mundo? Rom. 12:2.

29. ¿... otras tentaciones...?

-- **No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.** -- Jesús cita Deut. 8:3, "te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre"; es decir, les dio de comer de una comida desconocida a ellos, para que entendieran que deberían depender de Dios. También les dijo, "Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años" (Deut. 8:4). Si el pueblo de Israel hubiera hecho una lista de lo indispensable para ellos, sin duda habrían escrito "pan y agua", pero en realidad lo indispensable era confiar en Dios. Les convenía recordar las plagas, el Mar Rojo, qué pasó con el ejército de Faraón, el agua que salió de la roca, los codornices y el maná, etc., para estar completamente agradecidos con Dios.

¿Por qué había maná cada mañana con la excepción del séptimo día? Porque la palabra de Dios así lo decretó. ¿Por qué no había maná el séptimo día? Porque la palabra de Dios así lo decretó. ¿Por qué se echó a perder el maná si se guardara para otro día (con la excepción del sexto día)? Porque así lo indicaba la palabra de Dios. Cada noche, con la excepción de la sexta, el pueblo se acostaba sin tener pan para el siguiente día. Fue necesario depender de Dios, y también fue necesario que el pueblo aprendiera esta lección durante su estancia en el desierto, porque al entrar en la tierra que fluía leche y miel, todavía dependería de Dios, pero sería aun más difícil recordarlo (Deut. 6:10-12). Jesús nos enseña a orar, "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" (6:11).

Al citar este texto Jesús está diciendo que no era necesario que Él comiera pan para vivir, porque Dios le podría sostener sin pan. No tuvo temor de morir de hambre, y no pensaba abusar de su poder divino para proveer de una manera milagrosa lo que su cuerpo pedía. Comería cuando fuera la voluntad del Padre que comiera. No compartía la actitud del profano Esaú quien dijo, "He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?"

(Gén. 25:32); más bien, en otra ocasión cuando los discípulos le instaban a que comiera, Jesús les dijo, "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (Jn. 4:34).

Así también nosotros vivimos "de toda palabra que sale de la boca de Dios" (por la voluntad y los arreglos de Dios). Muchos se sienten muy confiados porque tienen recursos y pueden conseguir los alimentos, y no se dan cuenta de que en realidad la vida viene de Dios y que El nos sostiene. El hombre quiere seguridad económica; Dios quiere que el hombre dependa de El. "El es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas" (Hech. 17:25). El hombre no es un mero animal que exista para comer, pelear y procrear. Siendo hecho a la imagen de Dios, hay un propósito noble para su existencia. ¿Cuál es la razón o el propósito de nuestra existencia? ¿Estamos en el mundo solamente para comer para que el cuerpo físico siga funcionando? El propósito de nuestra vida aquí en la tierra es que hagamos la voluntad de Dios. Si en cualquier momento tenemos que tomar una decisión entre el salvar la vida o el morir por la fe, sin demorar debemos morir por la fe.

Por lo tanto, debemos confiar en Dios y buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, sabiendo que las cosas materiales nos serán suplidas de acuerdo con su voluntad (Mat. 6:33). Dios quiere que el hombre se concentre en satisfacer los deseos del alma y no sólo los del cuerpo.

4:5 Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. 6 Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. 7 Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos. -- Desde luego, el diablo es el padre de la mentira (Jn. 8:44), pero la Biblia dice que "el mundo entero está bajo el maligno" (1 Jn. 5:19), y que Satanás es "el dios de este siglo" (2 Cor. 4:4). Por el tiempo presente Dios permite que Satanás ejerza este poder sobre la humanidad. Multiplicados millones (billones) están postrados delante de él pero su tiempo es corto.

No sabemos cómo Satanás pensara cumplir su promesa a Jesús. Sin embargo, en cuanto a poder, una cosa es cierta: si Cristo hubiera aceptado el poder político que los judíos querían darle (21:9; Jn. 6:15) para ser un segundo David (un David político), habría tenido el apoyo completo (y la supervisión) de Satanás. Usando métodos mundanos (poder político, dinero, armas militares, etc.) fácilmente habría tenido a los judíos como sus seguidores. De esta manera, habría evitado la cruz, pero al hacerlo (¡cosa inimaginable!) no habría hecho la voluntad del Padre, sino la voluntad de Satanás.

Entonces, ¿cuál fue la tentación del diablo? Le ofreció el dominio universal sin el sufrimiento. Le propuso el camino fácil, pero Jesús resistió la tentación del diablo. El cumplió su ministerio en medio de muchas persecuciones y pruebas, pagando el precio de nuestro rescate en el Calvario. De esta manera El estableció su reino espiritual -- "mi reino no es de este mundo" (Jn. 18:36) -- y el apóstol Juan oyó miles de voces que decían, "El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (Apoc. 5:12; 7:9, 10).

4:8 Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. -- Al leer este texto, tal vez estemos pensando que estamos muy bien porque adoramos sólo al Dios Vivo y nunca nos arrodillamos delante de otros dioses, pero recuérdese que la avaricia es idolatría (Col. 3:5). ¿Cuántos hermanos asisten a las reuniones de la iglesia para adorar al único Dios Vivo, pero durante la semana viven hincados delante del dios llamado "Mamón". Jesús dice (Mat. 6:24), "Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y

menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (Mamón, "riqueza idolatrada", FL)". Otros adoran la televisión; los tales no deben estar sentados delante del televisor, sino hincados delante de él, para indicar la postura apropiada. Otros tienen otros dioses. El mayor interés de la persona -- lo que ocupe su tiempo, su energía, su atención, su dinero -- es su dios. Puede ser el mamón, puede ser el placer, puede ser la familia, o una diversidad de personas o cosas. Recuérdese que nuestro Dios es un Dios celoso.

4:9 Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; 10 porque escrito está: -- Satanás y sus ministros, 2 Cor. 11:13-15, pueden citar textos bíblicos y torcerlos para su propia conveniencia (2 Ped. 3:16).

A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden; 11 y, En las manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra.

Ahora el diablo sugiere que Cristo empiece su ministerio con una señal sensacional para producir la "fe" instantánea. Fue como si hubiera dicho, "Dios ha prometido su protección (Sal. 91:11, 12), y tú debes aprovecharla. ¡Ponle a prueba!" Si Cristo hubiera aceptado la sugerencia del diablo, habría mostrado su *falta* de confianza en Dios y en su cuidado.

Satanás podía citar textos, pero no le importaba el significado verdadero de ellos. El salmo citado promete ayuda y protección para los siervos de Dios durante su vida de obediencia y servicio; es decir, al servir a Dios nos enfrentaremos con peligros y problemas, pero El siempre está cerca para ayudarnos. Dios cuida de los que le obedecen y sirven, pero esta promesa no debe ser prostituida como el diablo sugiere. El hombre no puede tomar decisiones insensatas y presuntuosas y esperar que Dios le dé la mano.

4:12 Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios. -- Debemos creer en Dios por lo que es y por lo que ha hecho, y con todo amor y gratitud debemos dedicarnos a su servicio. Lo que Dios ha dicho es verdad y debemos aceptarla. No andamos por fe si pensamos que algún dicho de Dios tiene que ser probado o comprobado por nosotros para saber si es verdad o no. Jesús y sus apóstoles y otros discípulos siempre estaban en peligros, pero no entraban voluntariamente en peligros para que Dios les rescatara. Eran la consecuencia de su servicio para Dios.

Un buen ejemplo de esta lección se encuentra en Fil. 2:25-30. Epafrodito "estuvo enfermo, apunto de morir ... por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí". Este fiel hermano no estaba tentando a Dios, sino que fielmente le servía, "exponiendo su vida" por la causa de Cristo; por eso, "Dios tuvo misericordia de él".

Sant. 1:13, "Dios no puede ser tentado por el mal", pero Deut. 6:16 dice, "No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah", pero los israelitas tentaron a Dios muchas veces: "Me han tentado ya diez veces" (Núm. 14:22). Véanse también Ex. 14:10-12; 16:3; 17:1-7; Núm. 21:4, 5. "Tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida a su gusto" (Sal. 78:18); Heb. 3:8, 9 habla de la tentación en el desierto, "donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras cuarenta años". También el Espíritu Santo puede ser tentado (Hech. 5:9). Santiago 1:13 dice que "Dios no puede ser tentado por el mal", pero El sí fue tentado en el sentido de ser probado (retado); es decir, el pueblo quería cada vez más señales y aun así decían, "¿Está Jehová entre nosotros o no?" (Ex. 17:7). No querían aceptar la dirección de Dios, sino que continuamente se quejaban y pedían más señales. De esto Sant. 1:13 no habla, sino de la sollicitación a pecar. Pablo da un comentario inspirado acerca de la rebelión de los israelitas (1 Cor. 10:6-11; véase también Heb. 3:1 - 4:1). Pablo dice a los corintios, "Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por

las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor" (1 Cor. 10:9, 10).

Por medio de los fariseos el diablo tentó a Cristo para desacreditarlo (12:38; 16:1-4; 19:3; 22:1, 18, 35; Luc. 11:16).

¿Tentar o probar? Dios no "tenta a nadie" en el sentido de inducir a pecar (esa es la obra de Satanás). Sin embargo, como dice W. E. Vine, "Dios tentó, o probó, a Abraham, He 11:17. 'Probó Dios a Abraham' (Gén. 22:1), para poder bendecirle más, y también Dios probó a Israel, en el sentido de probar su fidelidad al pacto (Ex. 16:4; Deut. 8:2). El Nuevo Testamento habla de cómo los cristianos se someten a prueba para su propio bien (Sant. 1:2-4; Rom. 5:3-5; 2 Cor. 12:7-10). Esta prueba viene *de fuera*, mientras que Santiago 1:14 habla de tentaciones que vienen *de dentro*" del hombre (de su concupiscencia, sus deseos carnales). Desde luego, la seducción o sollicitación a pecar no viene de Dios sino del diablo.

"*No nos metas en tentación*" (Mat. 6:13). Si Dios no nos tienta, ¿por qué Jesús nos enseña a orar, "no nos metas en tentación" (Mat. 6:13)? El resto del versículo explica la primera parte: "mas líbranos del mal". Este texto es otro ejemplo de una forma común en la Biblia de expresar la misma idea de dos maneras. Compárense los siguientes textos: "Mis días han sido más ligeros que un correo; huyeron, y no vieron el bien" (Job 9:25, la segunda frase repite en otras palabras el pensamiento de la primera); "Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, y salvará la vida de los pobres" (Sal. 72:13, la segunda frase repite en otras palabras el pensamiento de la primera); "Los malos se inclinarán delante de los buenos, y los impíos a las puertas del justo" (Prov. 14:19, la segunda frase repite en otras palabras el pensamiento de la primera). De esta misma manera Jesús dice una cosa ("No nos metas en tentación") y repite el pensamiento empleando otras palabras ("mas líbranos del mal"). Al contestar la segunda petición también contesta la primera. Esta explicación de este texto se confirma con otro: "Velad y orad, para que no entréis en tentación" (Mat. 26:41). Pablo nos promete que Dios sí nos libra del mal: "que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1 Cor. 10:13).

4:13 Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo. -- Con textos bíblicos Jesús resistió al diablo y le ganó. Todo cristiano puede hacer lo mismo; no se necesita poder sobrenatural para resistir al diablo. Jesús fue tentado para mostrarnos cómo resistir: simplemente recordar un texto apropiado y pronunciarlo. Si el tentador es un enemigo o un amigo, si es un desconocido o un familiar, aunque sea un hermano o hermana en Cristo, el medio de resistir siempre es lo mismo: citarle un texto apropiado y Satanás le dejará. "Resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Sant. 4:7). "Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Efes. 6:17). Jesús usó esta espada y el diablo "le dejó". "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Sal. 119:11). Mateo agrega que entonces "vinieron ángeles y le servían". Hay promesa acerca de la ayuda de los ángeles para nosotros también (Heb. 1:14).

Jesucristo, siendo Dios, era Santo. Durante su vida aquí en la tierra El poseía y mostraba el atributo divino de la perfecta santidad. Algunos hermanos siguen afirmando que Jesús nunca "usó" ningún atributo divino, pero continuamente El mostraba (exhibía, daba a conocer) que era Dios Santo. Era omnipotente y ejercía su poder repetidas veces.

¿Cómo podía ser la Luz del mundo, el Agua de la vida, el Pan de vida que descendió del cielo, la Puerta, el Buen Pastor, la Resurrección y la Vida, el Camino, la Verdad y la Vida, y la Vid si no era Dios Santo. Todos estos términos describen a Dios. Por ejemplo, ¿quién es el Buen Pastor (Salmo 23)?

Tengamos mucho cuidado, pues, al enseñar sobre las tentaciones de Jesús. Desde luego,

Satanás empleó toda arma que tenía para probar a Jesús. Verdaderamente Jesús “fue tentado en todo según nuestra semejanza” (Heb. 4:15), pero si algún hermano enseña que en cualquier momento Jesús pudiera haber pecado, tal afirmación niega su santidad y por eso su deidad. Todo comentario sobre la tentación de Jesús debe armonizar con Heb. 1:9, “Has amado la justicia, y aborrecido la maldad”.

El problema que existe en la mente de muchos hermanos es que no pueden creer que *en realidad* (en sentido absoluto) Jesús podía aborrecer el pecado. Los hombres tienen tanto amor por el pecado, el pecado es tan atractivo y deseable para ellos, que les es imposible imaginar que el Santo Hijo de Dios, siendo Dios pero también *hombre*, podía detestar todo pecado, pero Jesús no era un *mero hombre*. ¿Qué tanto amor tendríamos por el pecado si entendiéramos que precisamente esto – el pecado – pronto nos clavaría a una cruz romana? ¿Nos sería muy atractivo y deseable? Jesús sostenía una relación totalmente *antagónica* hacia el pecado. 1 Jn. 3:8, “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”. Para los hombres por lo menos algunos pecados son muy deseables, son amigos cariñosos, pero para Jesús el pecado es y siempre – incluyendo cuando vivió aquí en la tierra -- ha sido el *enemigo*.

Tengamos cuidado de no caer en el error de los testigos de El Atalaya quienes adaptan una sola definición de alguna palabra y se aferran a ella, obstinadamente rechazando otra definición legítima y correcta. Esto lo hacen algunos en la presente controversia sobre la humanidad de Jesús. Insisten en que no hay tentación si el pecado no es atractivo o deseable, pero deben aplicar su teoría a la palabra PEIRAZO (tentar) como aparece en Mat. 16:3; 19:3, etc. Los fariseos tentaron a Jesús. ¿Lo que ellos querían que El hiciera era algo deseable para El? Imposible.

Otro problema serio con respecto a este tema es que los hermanos que insisten en la pecabilidad de Jesús profesan su oposición al calvinismo pero al mismo tiempo lo enseñan, porque su enseñanza implica que el hombre, por ser hombre, inherentemente, *quiere pecar*. Según esto el hombre nace con naturaleza corrupta. La Biblia no enseña tal cosa. Ecles. 7:29, “Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones”; Gén. 8:21, “el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud”. El hombre que desea pecar ha ejercido su libre albedrío que es don de Dios para corromper su corazón. Sin embargo, no nace con corazón corrupto. No es corrupto por ser hombre. No es *humano* querer pecar. Por lo tanto, Jesús, por ser hombre (humano) *no tenía que poseer el deseo de pecar*. Los que enseñan esto han caído en los lazos del calvinismo.

Algunos dicen, “Pero Satanás no es un tonto. ¿Por qué tentar a Jesús si El no iba a pecar? Recuérdese que Satanás, por inteligente y astuto que sea, no es infalible. Se equivoca. La prueba de esto se ve en Job 2:4, 5. Recuérdese que Satanás tentó o probó a Dios muchas veces a través del pueblo de Israel (1 Cor. 10:9). ¿Creía que Dios era capaz de pecar?”

Las Tentaciones o Pruebas de Jesús

Introducción.

A. La palabra PEIRASMOS se traduce *tentación* o *prueba*. ¿Cuándo se debe traducir *tentación* y cuándo *prueba*? Todo estudiante bíblico debe examinar el uso del término en su contexto para decidir esto. Las varias versiones traducen esta palabra según el criterio de los traductores. Al comparar, por ejemplo, la versión de Valera con La Biblia de las Américas, se ve esta diferencia. Además, en la misma versión los traductores a veces traducen *tentación* y a veces *prueba*. Es importante recordar que el Espíritu Santo no traduce la Biblia. El no dice ni *tentación* ni *prueba*, sino PEIRASMOS. También es importante recordar que los comentaristas, y aun los lexicógrafos, no son infalibles, sino que son influenciados por

su teología (principalmente por el calvinismo). Por eso, uno tiene que *examinar todos los textos de la Biblia que tratan del tema bajo consideración*. Cada quien tiene que estudiar por sí mismo porque no hay intérpretes infalibles.

B. En este estudio examinaremos varios textos que emplean la palabra PEIRASMOS (sustantivo) o el verbo que corresponde, PEIRAZO (en sus varias formas), para entender cómo se deben entender en el caso de Jesucristo.

C. Aunque los traductores escogen o la palabra *tentación* o la palabra *prueba* para traducir el término PEIRASMOS (o PEIRAZO), en este estudio se escribirán las dos palabras (tentación/prueba) porque las dos traducen correctamente la palabra griega.

I. Textos que emplean estos términos con respecto a Jesús.

A. 1 Cor. 10:9, “Ni probemos/tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron/probaron, y perecieron por las serpientes”. Este es el primer ejemplo. Al tentar a Dios en esa ocasión los israelitas le *provocaron*. Le *desafiaron* o *retaron* para ver hasta donde podían avanzar en su rebelión sin ser castigados por Dios. Compárese Hech. 5:9, “Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor?”

1. Esta tentación/prueba de Jesús no era ni atractiva ni placentera, sino causa de provocación y disgusto.

2. Heb. 3:16, “¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? 17 ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años?” La conducta rebelde del pueblo *provocaba o amargaba* a Dios.

B. Mat. 4:1-11 (Mar. 1:12, 13; Luc. 4:1-13). Tentación/prueba de Jesús en el desierto. En esta ocasión Satanás tentaba/probaba a Jesús como Hijo de Dios. Muchos suponen que las tentaciones eran atractivas, deseables, estimulantes y que Jesús tenía gran deseo de aceptar lo que Satanás proponía. La Biblia no dice tal cosa y esta interpretación de la palabra PEIRAZO no coincide con los otros ejemplos de la tentación/prueba de Jesús. Luc. 4:13, “Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo”. Esto significa que el diablo volvió a tentar/probar a Jesús en otras ocasiones, como se puede ver en los siguientes textos. Lucas no dice que en estas otras ocasiones las tentaciones/pruebas *eran diferentes*, o de otra clase (pruebas en lugar de tentaciones).

C. A través de los líderes de los judíos el diablo tentaba/probaba a Jesús constantemente. Con toda hostilidad y odio intentaba lograr la caída y ruina de Jesús: Mat. 16:1; 19:3; 22:35; Luc. 10:25;

D. Luc. 20:28, “Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones/pruebas”. Obviamente Jesús no veía sus tentaciones/pruebas como placenteras y atractivas, sino como ocasiones de aflicción y sufrimiento. Eran persecución. Heb. 2:18; 11:37; Hech. 20:19; Gál. 5:14; Sant. 1:2, 3, 12; 1 Ped. 1:6; 2 Ped. 2:9; Apoc. 3:10.

II. El alma de Jesús “no era dura como un pedernal o fría como un trozo de hielo”.

A. Esta es cita del comentario del Sr. Guillermo Hendriksen (Lucas, p. 234). Está diciendo que “fue su naturaleza humana la que fue tentada. Jesús no solamente era Dios; él era también hombre. Por otra parte, su alma no era dura como un pedernal o fría como un trozo de hielo. Era un alma totalmente humana, profundamente sensible, afectada y conmovida por los sufrimientos de toda clase”.

B. La Biblia no dice que “fue su naturaleza humana la que fue tentada”. No hay ningún texto que diga esto. Era tentado/probado como Jesucristo, Dios y hombre (Emmanuel). Tampoco dice la Biblia que el alma de Jesús “era un alma totalmente humana”.

1. “Era profundamente sensible, afectada y conmovida por los sufrimientos de toda clase”, eso sí, pero era sensible antes de ser hombre, porque Dios tiene emociones. Somos

hechos a la imagen de Dios y las emociones nuestras son como las de Dios.

2. Gén. 6:6, “Y se arrepintió (le pesó, LBLA) Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón”; Sal. 78:40, “¡Cuántas veces se rebelaron contra El en el desierto, y le entristecieron en las soledades!” Efes. 4:30, “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”.

C. Desde luego, Jesús sintió la fuerza, el impacto, de las tentaciones/pruebas. Eran problemas, molestias, humillantes, y muy ofensivas. Juan 8:48; Marcos 3:21.

D. Durante toda la vida los líderes de los judíos le querían atrapar y avergonzar. Le insultaban y retaban continuamente. Esto no era nada placentero. Causaba aflicción.

E. Cuando el diablo dijo (Mat. 4:3), “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”, hacía burla de Jesús; ¡Imagínate, Hijo de Dios, con todo poder, y muriendo de hambre!). Compárense Mat. 27:40; Luc. 23:37.

III. Pero ¿no fue tentado Jesús exactamente como somos tentados nosotros?

A. Heb. 4:15, “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. Este texto no dice que Jesús fue tentado exactamente como nosotros. ¿Como cuál de nosotros?

B. Heb. 2:14-17, explica esta “semejanza”. La “semejanza” es que llegó a ser hombre, un ser humano.

C. Jesús no llegó a ser semejante a los varones solamente, sino también semejante a las mujeres, pues ¿no son “carne y sangre” las mujeres también?

D. “Fue tentado según nuestra semejanza” porque el diablo empleó todo medio, toda táctica, toda maquinación, toda asechanza, toda arma disponible contra Jesús para arruinarlo y destruirlo. No hay arma alguna que Satanás use contra el ser humano que no fue empleada contra Jesús.

E. Sin embargo, el escritor añade una excepción: sin pecado o aparte de pecado; es decir, exceptuando el pecado. Jesús no solamente no pecó, El no tenía experiencia con el pecado. No fue tentado *como un pecador*. Nunca se había manchado con pecado. Recuérdese que El aborreció el pecado, Heb. 1:9.

F. Como dice el *Diccionario* de W. E. Vine (sobre la palabra PEIRAZO), “en todas las tentaciones que Cristo soportó, no había nada dentro de El que respondiera al pecado. No había en El ninguna debilidad pecaminosa”.

G. Muchos (incluyendo algunos hermanos) creen que Cristo podía haber caído en pecado. Dice G. Kittel (*Theological Dictionary of the New Testament*, tomo 6, p. 33), enfatizando que la tentación de Jesús era como la nuestra concluye que *“llevaba consigo la posibilidad de que pudiera caer”*. Esto implica que el pecado era atractivo y deseable para Jesús, o que El no tenía suficiente fuerza espiritual para soportar las pruebas, aunque (1) Heb. 1:9 dice que Jesús aborrecía la maldad; (2) aunque sabía cómo el pecado mancha y esclaviza; (3) aunque El vino al mundo para destruir el pecado y su autor (1 Jn. 3:8; Heb. 2:14-17); (4) aunque El era Dios y uno de los atributos de Dios es la perfecta santidad; y (5) aunque sabía que el pecado lo iba a clavar en la cruz.

IV. Si Cristo hubiera caído (cometido pecado), habría fallado como nuestro Salvador.

A. Pero Mat. 1:20 dice, “él salvará a su pueblo de sus pecados”. Jesús nació para salvarnos, porque nació para morir por nosotros, pero su muerte no habría tenido valor alguno si en algún momento Jesús hubiera pecado. Sin embargo, Mateo no dice, “tal vez salvará a su pueblo,” o “salvará a su pueblo si no peca”. De “pasta a pasta” la Biblia da por sentado el hecho de que Cristo infaliblemente llevaría a cabo el plan de salvación.

A. Si Cristo hubiera fallado, entonces Dios habría fallado; es decir, el plan de salvación habría fallado. La Biblia habría fallado.

1. Este plan de Dios que requería el sacrificio de la perfecta vida de Cristo era diseñado por Dios antes de la fundación del mundo. Apoc. 13:8; 1 Ped. 1:18-20. ¿Hemos de creer que el plan de Dios que fue formulado antes de la fundación del mundo podría haber fallado?

2. Luc. 22:22, “A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!” La muerte de Jesús estaba determinado por Dios desde la fundación del mundo.

3. Hech. 2:23, “a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole”.

4. Hech. 4:27, “Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, 28 para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera”.

5. ¿Cómo, pues, pueden algunos hermanos enseñar que el plan de Dios estaba “puesto al riesgo” durante la vida de Jesús en la tierra? ¿Dónde enseña tal doctrina la Escritura? Este error se basa en otro concepto erróneo, a saber, de que el hombre es, básicamente, corrupto y por lo tanto, siempre tiene inclinaciones hacia el pecado. Por eso, según esa teoría errónea, Cristo, siendo *hombre*, por lo menos era *capaz de pecar*. Pero el hombre no nace corrupto y no tiene inclinaciones hacia el pecado *por ser hombre*. Por eso, Cristo bien podía ser hombre sin tener inclinaciones hacia el pecado, porque no hay pecado inherente en el hombre. El hombre no peca por ser hombre. El ser hombre no le obliga a pecar. El hombre peca porque elige pecar.

C. Las profecías que hablan de la muerte de Cristo como la expiación por nuestros pecados habrían fallado. Por ejemplo, la muy citada Isa. 53. Jesús dice que “la Escritura no puede ser quebrantada” (Juan 10:35); es decir, tuvo que ser cumplida. Aun desde el principio, cuando Adán y Eva pecaron, Dios dijo a la serpiente, “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Gén. 3:15); es decir, Cristo (la simiente de la mujer) daría el golpe mortal a la cabeza de Satanás, pero esto no habría sucedido si Cristo hubiera pecado.

D. El propósito de Dios habría fallado. Efes. 3:11, “conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor”.

E. Pablo enseña (1 Cor. 15:12-19) que la esperanza de la resurrección depende de la resurrección de Cristo, pero si Cristo hubiera pecado, entonces *El no habría muerto y resucitado* para redimirnos de los pecados. (Tuvo que ser sacrificio perfecto, sin mancha, 1 Ped. 1:18, 19).

F. Esta teoría suena como el premilennialismo, la doctrina falsa que enseña que Cristo vino al mundo para establecer su reino pero que no pudo hacerlo porque los judíos lo rechazaron. (Creer que cuando venga la segunda vez de seguro establecerá su reino para reinar 1000 años).

V. Jesucristo es inmutable, lo mismo ayer, hoy y por los siglos. Heb. 13:8.

A. Cristo es el Agua de vida (Jn. 4), el Pan de vida (Jn. 6), es la Luz del mundo (Jn. 8), es la Puerta y el Buen Pastor (Jn. 10), es la Resurrección y la Vida (Jn. 11), es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn. 14), es la Vid (Jn. 15).

B. No era Luz, Agua, Pan, etc. *condicionalmente*. No era la Puerta y el Buen Pastor *tal vez o con tal que*. La Luz no se podía apagar. El Agua no se podía contaminar. El Pan no se podría corromper. El Buen Pastor no podía ser vencido por los lobos de Satanás. Nunca era la Resurrección *posiblemente*. Es decir, no había *posibilidad alguna* de que Cristo dejara de ser lo que era.

C. Vino al mundo para dar a conocer al Padre (Jn. 1:18). No había peligro de que no lo hiciera.

D. No vino al mundo para pecar (ni para jugar con el pecado), sino para deshacer las obras del diablo. 1 Jn. 3:8, “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”. Heb. 2:14, “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, 15 y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”.

Jesús principia su ministerio en Galilea (Mat. 4:12-17; Mar. 1:14, 15)

4:14 Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor. 15 Y enseñaba en las sinagogas de ellos, -- Los judíos ofrecían sacrificios y llevaban a cabo otros actos de culto solamente en el templo, pero se reunían en sus respectivos pueblos cada sábado en la *sinagoga*, “Edificio destinado especialmente a la lectura y enseñanza públicas de la Ley de Moisés y que servía asimismo de tribunal y escuela” (V-E). En Hechos de los Apóstoles encontramos sinagogas en Chipre (13:5), Antioquía de Pisidia (13:14), Iconio (14:1), Berea (17:10), etc. Jesús y los apóstoles aprovechaban la oportunidad de enseñar en las sinagogas, con diferentes resultados. A veces había buen resultado, pero a veces se levantaba persecución aguda. Se puede decir que la sinagoga tuvo mucho que ver con la propagación del evangelio en el primer siglo. Si los judíos de las varias naciones que esperaban al Mesías hubieran aceptado a Jesús, esto habría dado un impulso incalculable a la conversión de los gentiles.

-- y era glorificado por todos. – Al principio de su ministerio Jesús gozaba de gran popularidad, pero como dice Juan 2:24, “Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, 25 y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre”.

Jesús rechazado en Nazaret

(Mat. 13:54-58; Mar. 6:1-6)

4:16 Vino a Nazaret, donde se había criado; -- Mar. 6:1-6; Luc. 4:16-3; Mat. 2:23, “vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret”, Luc. 1:26, 27; 2:4, 39, 41, 51; Jn. 1:45. Jesús no era “nazareo” (Núm. 6), sino “nazareno” (de Nazaret).

-- y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, -- Jesús tenía la costumbre de asistir a los estudios de la sinagoga cada sábado. Compárese Heb. 10:25.

-- y se levantó a leer. 17 Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: 18 El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha unguido -- Esto se refiere a la práctica de *ungir* al profeta, rey o sacerdote para consagrarlo para su trabajo.

--para dar buenas nuevas a los pobres; -- Pobres literales y pobres en espíritu, los mansos y humildes.

-- Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; -- “Significa romper en pedazos, quebrantado de corazón, y frecuentemente también el cuerpo. Es conmovedor pensar que Jesús sentía como su misión recomponer corazones quebrantados como trozos de vasos de barro cocido, una verdadera obra de rescate. Jesús los recompone y los libera de sus limitaciones” (ATR). Desde luego, para hacer esto tenía que *perdonar pecados* (Mar. 2:5; Luc. 8:48). Al buscar a los perdidos Jesús era el Médico que buscaba enfermos (5:31).

-- A pregonar libertad a los cautivos (de guerra; por ej., como los judíos en Babilonia), **Y vista a los ciegos; --** Jesús abrió los ojos de los que estaban ciegos físicamente, pero su

gran propósito era abrir ojos espirituales, pero primero éstos tenían que reconocer que estaban ciegos, Juan 9:39.

-- **A poner en libertad a los oprimidos; 19 A predicar el año (la era) agradable del Señor.** – Las bendiciones disfrutadas en el año del Jubileo (cada cincuenta años) era tipo de las bendiciones derramadas por Cristo. En ese año no trabajaban, los esclavos se libertaban, las deudas eran perdonadas, los prisioneros libertados y la tierra de herencia que se había perdido por causa de la pobreza se devolvía a su dueño original. Véase Lev. 25.

4:20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó (los que enseñaban en la sinagoga comúnmente se levantaban para leer y se sentaban para enseñar; pero véase una excepción en Hech. 13:16); **y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. 21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.** -- Jesús citó esta profecía mesiánica y afirmó que “Hoy se ha cumplido” porque El era el Mesías que había de venir. El ya había predicado a los pobres, sanado a los quebrantados de corazón, pregonado libertad a los cautivos, dado vista a los ciegos, puesto en libertad a los oprimidos y predicado el año agradable del Señor. El campo principal de su ministerio había sido allí mismo en Galilea. En Mat. 11:2-6 (Luc. 7:22) Jesús aplica Isa. 61 a sí mismo; es decir, El había hecho las señales que el Mesías había de hacer y, por eso, El era el Mesías. Esta descripción del papel de Mesías era diferente de lo que el pueblo esperaba (compárese Juan 6:15).

4:22 Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José? -- No podían creer que uno de ellos, un hombre *como ellos*, criado en medio de ellos en Nazaret podría ser el Mesías. Esto era increíble y no lo podían aceptar. Mar. 6:3, “¿No es éste el carpintero ..?” ¿Cómo podía un carpintero de Nazaret poseer tanta sabiduría?

4:23 El les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo (Mat. 27:40, 42); **de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaúm, haz también aquí en tu tierra.** – El era de Nazaret y, por eso, según ellos, El debería hacer allí las señales que hacía en Capernaúm, y que no creerían en El a menos que vieran señales. Compárense 11:16; 22:64; 23:8, 35.

4:24 Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra. – No podían negar que Jesús había hecho verdaderos milagros, porque los había hecho en Caná y en Capernaúm que estaban ubicados unos pocos kilómetros de Nazaret, pero no querían juzgar la sabiduría y las obras maravillosas de Jesús de manera *objetiva*. Todo era subjetivo y personal. Le tenían envidia y no querían aceptarlo como superior a ellos. Aunque en otras partes le sobraba fama, los de Nazaret pensaban de la siguiente manera: “él es uno de *nosotros*, es de *aquí*, lo conocemos bien, como también a su familia, es un mero *carpintero*, etc.; por eso, no puede ser alguien importante”. La familiaridad extrema de su humanidad ordinaria evitó que creyeran en su divinidad (JWM). La familiaridad engendra el desprecio.

4:25 Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; **26 pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón** (1 Reyes 17:8-16). **27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio** (2 Reyes 5:1-14). **28 Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira;** -- Los profetas Elías y Eliseo hicieron milagros entre otros pueblos por causa de la infidelidad de los israelitas; de esa manera los gentiles recibieron las bendiciones de Dios que habría dado a Israel a no ser por sus rebeliones contra El. Así también Cristo hizo señales entre otros porque los de su pueblo no creían en El (Mat. 13:58). “Se llenaron de ira” por varias razones: (1) tal vez porque Jesús

se comparaba a sí mismo con estos dos profetas ilustres; (2) porque Jesús les decía en efecto que ellos no eran dignos de sus bendiciones, porque eran como aquellos israelitas que fueron pasados por alto por Elías y Eliseo; (3) aunque Jesús sí obraba entre el pueblo de Dios en Capernaúm y en otros pueblos, la implicación de estas ilustraciones (de los milagros de Elías y Eliseo entre gentiles) es que Jesús también tendría bendiciones para los gentiles. (Compárense Luc. 7:9, “ni aun en Israel he hallado tanta fe” y Mat. 15:28, “Oh, mujer, grande es tu fe” – las dos personas eran gentiles). Todo esto fue muy ofensivo y ellos “se escandalizaron” (tropezaron). En lugar de aceptar la verdad optaron por enojarse y matarlo. Compárese resultados semejantes en Hech. 7:51-54; 22:21, 22.

4:29 y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. 30 Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue. --*Jesucristo era el Señor Dinámico*. En esta ocasión y en varias otras nuestro Señor Jesucristo mostró claramente su valentía y liderazgo. Cuando “le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte... para despeñarle”, “él pasó por en medio de ellos y se fue”. ¿Fue milagro? El texto no dice que fue milagro ni tampoco lo implica. Jn. 10, “39 Procuraron otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos”. El punto principal es que la muerte de Jesús vendría cuando *El* mismo estuviera listo a entregarse y no antes (Jn. 10:18). Compárese Luc. 13:31-34.

Era muy obvio que Jesús era un Líder Dinámico cuando limpió el templo. Lo hizo dos veces. Obsérvense bien los detalles (Jn. 2:13-18; Mat. 21:12, 13). Marcos 2, “15 Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; 16 y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno”. ¡No hizo milagro! Simplemente se *encargó* de un trabajo necesario, trabajo de Dios, de limpiar su casa. ¿Dónde estaban y qué hacían los oficiales? ¿Por qué no le interrumpieron? Nuestro Señor Jesucristo no era solamente manso y humilde, sino también era “el León de la tribu de Judá” (Apoc. 5:5).

Véase Juan 18, “3 Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas. 4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? 5 Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. 6 Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra”. ¿Fue milagro? Juan no dice nada de milagro. Era simplemente la *presencia dinámica de Jesús*. El pronunciaba las palabras “Yo Soy” (Ex. 3:14; Jn. 4:24; 5:58) como el Ser Omnipotente y Eterno y sus enemigos “retrocedieron, y cayeron a tierra”. Lamentablemente hay millones que profesan ser discípulos de Jesús que no lo conocen.

Jesús echa fuera un espíritu inmundo (Mar. 1:21-28)

4:31 Descendió Jesús a Capernaúm, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los días de reposo. 32 Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad. – Mat. 7:29, “y no como los escribas” quienes citaban a otros, pero Jesús decía, “Yo os digo”. Desde luego, “su palabra era con autoridad” porque era Dios. Por eso, pensaba como Dios, hablaba (enseñaba) como Dios, y actuaba como Dios. Mat. 8:26, con autoridad “reprendió a los vientos”. Era hombre pero no *mero* hombre; era Emanuel, Dios y hombre.

4:33 Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo (malvado; Satanás mismo es un espíritu *inmundo*), -- Véanse 4:41; 6:18; 7:21; 8:27-39; 9:1, 37-43, 49; 10:17; 11:14, 19, 24; 13:11, 16. Los endemoniados eran personas muy

dignas de conmiseración y compasión. No estaban simplemente enfermos, sino que demonios o espíritus inmundos tomaban posesión y control de sus cuerpos para atormentarlos. Jesús distinguía entre “endemoniados” y “enfermos”; Mat. 10:8, “Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios”. Jesús *hablaba* con los endemoniados (uno no habla con “enfermedades”). Los endemoniados expresaban sus *deseos* (Mar. 5:12, 13). Tenían conocimiento sobrenatural de Jesús.

A veces había varios demonios en una sola persona. Mar. 16:9; Mat. 12:43. Así fue en este caso como vemos en un texto paralelo (Mar. 5:9, “Legión me llamo; porque somos muchos”).

Marcos (5:3, 4) describe la ferocidad de uno de estos endemoniados: “tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. 4 Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar”. Este endemoniado tenía fuerza sobrenatural. Nadie podía controlarlo.

No leemos de demonios que huyeran de Jesús, pues lo conocían y bien entendían que eso no sería posible; más bien, se acercaban a El para arrodillarse delante de El.

Sin embargo, había tendencias de locura en su comportamiento, pues “de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras” (Mar. 5:5); “no vestía ropa” (Luc. 8:27). (¿Están fuera de sí los que no visten ropa? Marcos 5:15 dice que cuando Jesús echó fuera los demonios el hombre estaba “sentado, *vestido*, y en su juicio cabal”.)

No existe en la actualidad este fenómeno (“endemoniados”), pues los demonios entraban en la gente sin su permiso, pero Satanás, aunque sí entra en la gente, pero lo hace *con su permiso*. Cuando entró en Judas o en Ananías y Safira, lo hizo con su permiso, y sigue haciendo lo mismo ahora. Las personas que permiten que Satanás viva en ellos hablan y hacen locuras; p. ej., ¿cómo hablan los que usan alcohol y otras drogas y los que se entregan a las otras obras de la carne (Gál. 5:19-21)?

-- **el cual exclamó a gran voz, 34 diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos?** (véase 1 Jn. 3:8). **Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios** (los de Nazaret no confesaban a Jesús como el “Santo de Dios”). - - Mateo 8:29 “ Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios?” Los endemoniados tenían conocimiento sobrenatural. Conocían a Jesús; sabían que El era el Hijo de Dios, y así lo confesaban. Como dice Santiago 2:19, “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan”. Mar. 5:6, “Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él”. La Biblia habla de los demonios o espíritus inmundos como *personas*. Hablaban a Jesús y El les hablaba.

“¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” (Mat. 8:29). Los demonios, enviados por Satanás, saben lo que les espera, pues Satanás y los suyos serán echados al fuego eterno, Mat. 25:41; 2 Ped. 2:4; Judas 6.

4:35 Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno. – Mar. 1:26, “Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él”. De esta manera daba evidencia de que estaba en el hombre, pero que estaba saliendo, y para mostrar que no salía voluntariamente, sino que fue sacado por la autoridad de Jesús. Tenía control sobre el hombre pero no podía resistir el poder de Jesús.

4:36 Y estaban todos maravillados, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen? -

- De este y otros textos es obvio que el echar fuera los demonios era una de las señales más impresionantes. La palabra *maravillados* es palabra que indica que estaban muy afectados emocionalmente por este evento; es decir, ellos también quedaron algo *sacudidos* al observar este milagro.

4:37 Y su fama se difundía por todos los lugares de los contornos. -- Este fue el primer milagro registrado por Lucas, pero Juan 2:11 dice que la primera señal hecha por Jesús fue la de convertir el agua en vino en Caná de Galilea.

Jesús sana a la suegra de Pedro (Mat. 8:14,15; Mar. 1:29-31)

4:38 Entonces Jesús se levantó y salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón. La suegra de Simón – Según la tradición católica, el apóstol Pedro era el primer papa de la iglesia, pero al mismo tiempo insiste en el celibato de todo el clero romano, comenzando con el papado. Desde luego, en esto están muy inconsecuentes. 1 Cor. 9:5, “¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?” Es otro texto que confirma que Pedro tenía esposa. 1 Tim. 4:1-3, Pablo dice que el prohibir el matrimonio es apostasía.

-- **tenía una gran (muy alta) fiebre;** -- Mateo y Marcos dicen “fiebre”, pero Lucas, el médico, dice que era una “gran” o muy alta fiebre.

-- **y le rogaron por ella.** -- Mar. 1:29, “Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. Y en seguida le hablaron de ella” (Mar. 1:29, 30). Obviamente era mujer muy amada.

39 E inclinándose hacia ella,(Mat. 8:15, Y tocó su mano, -- o como dice Marcos, la tomó de la mano y la levantó, Mar. 1:31) – Desde luego Jesús no tuvo que tocar las personas para curarlas. En el caso del siervo del centurión (Luc. 7:7) como también en el caso del hijo del noble (Jn. 4:43-54) es evidente que Jesús podía sanar de lejos.

-- **reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó,** – “Reprendió a la fiebre”, Luc. 4:39, como reprendió a los vientos y al mar, Mat. 8:26. Siendo Dios Jesús tenía todo poder sobre la naturaleza, el cuerpo humano y sus enfermedades. No importaba cuan grande o alta fuera la fiebre.

-- **y levantándose ella al instante, les servía.** Esto indica que gozaba de sanidad completa inmediatamente. Normalmente la fiebre deja a la persona muy débil, pero “levantándose ella al instante, les servía” (Luc. 4:39). ¡Qué privilegio tan hermoso es tener la fuerza física para servir al Señor!

¿Tenemos esta misma disposición cuando Dios nos sana? Recuérdese que toda sanidad es divina (no tiene que ser milagrosa para ser divina). Toda la ciencia médica es bendición de Dios, porque El da al hombre la inteligencia y la capacidad para estudiar, investigar, experimentar y descubrir medicinas y la tecnología para lograr la sanidad. Así pues, oramos a Dios por la salud y al mismo tiempo aprovechamos la ayuda de doctores, hospitales, medicinas, etc., porque toda esta ayuda proviene de Dios. Sant. 1:17, “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación”.

Pedimos el pan de cada día y seguramente Dios nos lo da, pero al mismo tiempo El nos manda que trabajemos, aprovechando los medios de sostener la vida. Dios hace que el sol salga y envía las lluvias, pero requiere que el hombre siembre, cultive y coseche para tener el pan.

¿Cómo mostramos nuestra gratitud hacia Cristo por “sanarnos” del pecado? ¿Cómo usamos los grandes beneficios que recibimos a diario de Dios?

Muchos sanados (Mat. 8:16,17; Mar. 1:32-34)

4:40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; -- ¿Por qué esperaban hasta el fin del día? ¿Tiempo más fresco? No, le trajeron muchos endemoniados y enfermos al llegar la noche, porque durante el día (sábado) no podían traerlos. Compárese Jn. 5:9, “Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día. 10 Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho”.

Mar. 1:33, “y toda la ciudad se agolpó (se había amontonado) a la puerta”.

-- y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba -- Mateo 8:16, “y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos”. Al echar fuera a los demonios demostraba su poder sobre Satanás (Luc. 10:18; Jn. 12:31; 16:33; 2 Cor. 2:14; Efes. 4:8; Heb. 2:14-17; 1 Jn. 3:8). Mateo dice que Jesús sanó a **todos** los enfermos. No hay y nunca ha habido entre los que profesan sanar milagrosamente tal poder. Los tales “sanar” a un grupo muy selecto (y también enfermedades muy selectas).

4:41 También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo. – Jesús no quería ayuda de Satanás para probar su Deidad. No quería que la gente creyera en Él por el testimonio de los demonios.

Jesús recorre Galilea predicando

(Mar. 1:35-39)

4:42 Cuando ya era de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando a donde estaba, le detenían para que no se fuera de ellos. –Durante su ministerio la gente le buscaba pero ¿con qué motivos? Juan 6:15, “Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo”. Juan 6:26, “Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis”.

¿Por qué “le detenían para que no se fuera de ellos”? ¿Querían oír y entender el evangelio para salvar sus almas? ¿O solamente querían seguir recibiendo los beneficios físicos y materiales? Habían visto las señales. Habían comido los panes y peces. Pero ¿cuántos se convirtieron a Cristo? Véase Lucas 10:13-15, la denuncia de estos pueblos que habían visto sus milagros. Querían sus milagros de sanidad. Les gustaba mucho cuando Jesús echaba fuera los demonios. Pero no les gustó la predicación de Jesús que requería el arrepentimiento. Luc. 13:3, 5, “si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”.

Sin embargo, por lo menos éstos querían detenerle. Compárese la actitud de los gadarenos: Mat. 8:34, “Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos”.

4:43 Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado. –

¿Qué significa anunciar o predicar el reino de Dios?

Introducción.

A. Lucas se refiere al reino a través de su libro, comenzando con Lucas 1:32, 33.

B. Observemos (como aquí en 4:43) que Jesús y sus apóstoles anunciaron el reino de Dios (8:1; 9:1, 11). Luc. 9:60, “Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios”. ¿Qué anunciaron? ¿Qué significa predicar el reino de Dios?

C. ¿Qué son los “misterios del reino”? Luc. 8:10, “Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan”. Eran “misterios” acerca de la naturaleza espiritual del reino. Eran “misterios” porque antes no se habían revelado. Una vez revelados ya no serían misterios.

I. ¿Cuándo se estableció el reino?

A. Juan el bautista y Jesús predicaron que el reino se había acercado (Mat. 3:2; 4:17; Luc. 10:9, 11). Luc. 19:11, “Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente”. El concepto de ellos era de un reino terrenal, pero entonces Jesús les habló la parábola de las diez minas y otras que ilustran como los judíos iban a rechazar a su Rey. Para ellos no habría reino porque no puede haber reino sin rey.

B. Los discípulos habían de pedir, “Venga tu reino”. Luc. 11:2. Cuando los hombres hacen la voluntad de Dios son añadidos al reino (Col. 1:13) o añadidos a la iglesia (Hech. 2:47).

C. Luc. 7:28, “Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él”, porque como Juan mismo, el reino se acercaba pero todavía no se había establecido.

D. Luc. 9:27, “Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios”. (Mar. 9:1, “hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder”.) 23:51, “Este (José de Arimatea), que también esperaba el reino de Dios”; de esa manera vemos que aun cuando Cristo murió en la cruz no se había establecido el reino.

E. Después de resucitar Jesús dijo a los apóstoles (Luc. 24:49), “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”. También Hechos 1:4, 5, 8. El poder (el bautismo del Espíritu Santo) llegó a los apóstoles el día de Pentecostés (Hech. 2:1-4). Por eso, en ese día el reino fue establecido.

II. ¿Cómo sabemos que el reino es la iglesia?

A. Cristo es el Rey de su reino y es la Cabeza de su cuerpo, la iglesia.

B. El reino se estableció el día de Pentecostés, pero *en ese mismo día se estableció la iglesia*. Mat. 16:18, “edificaré mi iglesia”. Después del día de Pentecostés, se habla de la iglesia como una realidad, que ya existía.

C. La cena del Señor está en el reino. Lucas 22:16-18. Y la cena del Señor está en la iglesia, 1 Cor. 10:16, 21; 11:23-29.

D. Al obedecer al evangelio la gente fue añadida a la iglesia (Hech. 2:47) y se trasladaron al reino (Col. 1:13).

III. ¿Cuántos reinos estableció Cristo? ¿Cuántas iglesias?

A. Compárense Hech. 2:47 (“añadidos a la iglesia” con Col. 1:13, “trasladados al reino”; también 1 Cor. 12:13, “bautizados en un cuerpo”). ¿Cuántos cuerpos tiene Jesús? ¿Qué es el cuerpo (o iglesia o reino) de Cristo? ¿Abarca todas las iglesias que los hombres han fundado?

B. No. Más bien, incluye solamente a los que obedecen al evangelio? ¿Qué significa “obedecer al evangelio”? ¿Qué textos hablan de obedecer al evangelio? 2 Tes. 1:7, 8; 1 Ped. 4:17 (1:22, 23, Juan 3:5, “el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”).

C. Entonces, ¿entran en el reino de Dios todas las iglesias? ¿Todos los que dicen que creen en Cristo y que son iglesias cristianas? Mat. 7:21-23.

D. La palabra traducida *maldad* no se refiere a los vicios. Es la palabra ANOMÍA, compuesta de a (prefijo que indica lo negativo de algo) y NOMOS, ley; es decir, los que obran sin ley, o *aparte de o fuera de la ley de Cristo*. Muchos establecen sus propias leyes, sus propios reglamentos y los predicán y practican. Tienen su propio plan de salvación. Tienen sus propios actos de culto (lo que Pablo llama “culto voluntario”, Col. 2:23, porque es según la voluntad humana y no la voluntad divina revelada en las Escrituras). Usan instrumentos de

música, coros, etc., no porque sean autorizados por Cristo, sino porque le gusta a la gente. Tienen su propio propósito para sus iglesias (énfasis social, o de benevolencia, o para educación secular, y aun con fines políticos). Con razón Jesús dice que son obradores de ANOMÍA, porque totalmente ignoran o pisotean la enseñanza de Cristo y la substituyen por la que les conviene más para atraer y retener más gente.

E. Los hombres y mujeres que han establecido iglesias humanas cometen el mismo error que los fariseos que tenían tantas tradiciones humanas. Cristo condenó estas tradiciones como leyes y mandamientos de *hombres*. Mateo 15:8, “Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. 9 Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”.

F. Siempre que expliquemos este asunto no falta quien diga “oh, entonces, ustedes creen que son los únicos que serán salvos y que los demás irán al infierno”. Con esto quieren levantar prejuicio contra las palabras de Cristo. No, de ninguna manera presumimos a decir quiénes irán al infierno. Eso no nos toca, pero sí nos toca enseñar el evangelio puro y exponer el error.

IV. ¿En qué sentido se puede decir que el reino es la iglesia?

A. La palabra *iglesia* significa los que son llamados fuera del mundo.

B. Los que son trasladados al reino son los que han vencido al mundo. Pablo conecta estos dos conceptos en 1 Tes. 2:12, “Dios, que os llamó a su reino”; es decir, los hermanos de Tesalónica eran miembros de la iglesia de Cristo de ese lugar, pero ¿qué más? Dios les había “llamado” (idea básica de la palabra *iglesia*) a su *reino*. Entonces es obvio que los que son añadidos a la iglesia son, por ese mismo acto, agregados o trasladados al reino de Cristo.

C. El concepto básico de la palabra *reino* es que alguno *reina* porque ha vencido a su enemigo. Luc. 11:20, “Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros”, porque en eso Cristo triunfó sobre Satanás. Los reinos se establecen cuando algún líder poderoso conquista a otro líder y toma posesión de su territorio.

D. Por eso, estamos en el reino porque hemos vencido al mundo y ahora somos *súbditos de Cristo*. El nos ganó con el evangelio, por medio del cual nosotros ganamos una gran victoria sobre Satanás y el mundo. Al **oír el evangelio** ganamos la victoria sobre la ignorancia, la superstición y la indiferencia. Al **creer en Cristo como el Hijo de Dios**, ganamos la victoria sobre la incredulidad. Al **arrepentirnos de los pecados**, ganamos una la victoria sobre el orgullo y la rebelión. Al **confesar a Cristo**, ganamos la victoria sobre el temor de los hombres. Y al tomar el último paso de la obediencia inicial (**al bautizarnos**) ganamos la victoria sobre Satanás quien nos culpaba de pecado y nos tenía bajo su dominio. Con este acto salimos del reino de Satanás y fuimos trasladados al reino de Cristo.

D. Luego toda la vida del cristiano es una vida de triunfo y victoria. Rom. 8:37; 12:21; 2 Cor. 2:14; 1 Jn. 2:13; 4:4; Apoc. 2, 3 (siete veces habla de los vencedores en Cristo). El cristiano participa con Cristo en su lucha contra Satanás y el mundo y siendo fiel a Cristo siempre somos más que vencedores. Como Cristo venció, así también nosotros vencemos por medio de El. Apoc. 3:21, “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

E. Pero si algún miembro de la iglesia es vencido otra vez por el mundo, no está venciendo el mal. Si el miembro de la iglesia vive mundanamente ¿todavía es cristiano? A veces se oye decir que “fulano es cristiano pero está apartado”. Un cristiano es seguidor de Cristo pero si no le sigue, ¿todavía es cristiano? Ya no se aplica el nombre “cristiano”. Podrá tener todavía su nombre en el directorio de alguna iglesia pero recuérdese que Jesús puede borrar nuestros

nombres de su libro (Apoc. 3:5, “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles”.)

F. ¿Qué es lo que vencemos? Todo aquello que está opuesto a Dios y condenado por Dios, todo lo que le desagrade. Hay varias listas de tales cosas, por ejemplo, en Rom. 1, 1 Cor. 6, Gál. 5, Efes. 4, Col. 3, etc. Conviene leer estas listas frecuentemente para preguntarnos si somos culpables de tales cosas porque Pablo dice (Gál. 5:21), “acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”.

G. Luc. 9:62, “Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios”.

V. El reino de Cristo es espiritual.

A. Luc. 6:20, “Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios”. Mat. 5:3, “pobres en espíritu”, los humildes, los que reconocen que están en “bancarrotas espirituales” y se arrepientan de sus pecados.

B. Luc. 12:11, “Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas”. ¿Cómo “buscamos” el reino de Dios? Obviamente esto se refiere a nuestro servicio espiritual en la iglesia.

C. Luc. 12:32, “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino”; es decir, no fue “dado” a los reyes, príncipes y otros grandes del mundo, sino a los humildes y obedientes.

D. Luc. 13:18, “Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé? 19 Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas. 20 Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios? 21 Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado”. (Mat. 13, parábolas del sembrador, la cizaña, el tesoro, la perla, la red – para ilustrar varios aspectos del reino).

E. Luc. 16:16, “La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él”, pero muchos no entendían que el reino era espiritual.

F. Luc. 17:20, “Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, 21 ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”. Es espiritual. Tiene que ver con el corazón del hombre como Jesús enseña en el Sermón de Monte. No sería reino en el sentido mundano.

G. Luc. 18:16, “Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios”; es decir, el hombre tiene que humillarse y convertirse para que Dios le perdone sus pecados y volverá al estado de inocencia cuando era niño.

H. Luc. 18:24, “Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! 25 Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”.

Conclusión. Estos textos nos ayudan a entender más del mensaje de Jesús acerca del reino de Dios.

4:44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea. – Jesús no era detenido de su obra ni por el favor del pueblo, ni por la amenaza del rey Herodes (13:31, 32). Siempre era impulsado por el sentimiento de su gran responsabilidad. Sabía por qué había venido al mundo y estaba

resuelto a cumplir su misión. Dijo que le era “necesario” obrar. Juan 9:4, “Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar”. También dijo que le era “necesario” morir y resucitar de entre los muertos. Mat. 16:21, “Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día”.

Jesús personalmente anunció el evangelio del reino de Dios a los judíos, pero al terminar su obra El dio la gran comisión a los apóstoles de predicar el evangelio a todas las naciones. Mat. 28:19, “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; 20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”.

LUCAS 5

La pesca milagrosa y llamamiento de los primeros apóstoles (Mt. 4:18-22; Mar. 1:16-20).

5:1 Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret (Galilea), el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. 2 Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. – Su trabajo de pescar se había terminado para esa noche.

5:3 Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud. – Jesús predicaba en la sinagoga, en el templo, en la montaña, en las casas, en el desierto, en el cementerio y aquí desde una barca.

5:4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro (Sal a la parte más profunda, LBLA), y echad vuestras redes (plural) para pescar. – Siendo el omnisciente y omnipotente Creador y Sostén de los mares y peces, El juntó la multitud de peces en ese sitio en ese momento. En otra ocasión no solamente proveyó un pez para Pedro, sino que también proveyó un pez con moneda en la boca. Mat. 17:27, “ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómallo, y dáselo por mí y por ti”. Mar. 14:13; Jn. 1:47-49; 2:24, 25; Luc. 5:22, y muchos otros textos demuestran la omnisciencia de Jesús. Bien dicen los apóstoles (Jn. 16:30; 21:17), “Sabes todas las cosas”; “Señor, tú lo sabes todo”.

5:5 Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; -- Jn. 21:3. Probablemente Pedro pensaba, “Si no hemos podido pescar nada *de noche cerca de la costa*, mucho menos lo haremos *de día en agua más profunda*; además, ya hemos lavado las redes”. La experiencia de Pedro durante muchos años estaba en contra de lo que Jesús decía.

¿Qué habrán pensado los demás pescadores al ver a Pedro y los otros alejándose de la costa hacia el agua más profunda y en pleno día para echar sus redes? Probablemente hubo el mismo escepticismo que Noé confrontaba cuando hacía el arca.

-- mas en tu palabra echaré la red. – Lit., “a tu palabra”. Aceptó la *palabra* de Jesús. Esta es la *única* razón por la cual lo hizo, porque iba en contra de su experiencia práctica como pescador. Esta es una muestra de la *fe verdadera* de Pedro. Es actuar en contra de los razonamientos y sentimientos humanos. Es actuar simplemente porque el Señor lo dice. Cuando Jesús le dio este mandamiento, la fe de Pedro en Jesús fue probada severamente. Pedro era pescador profesional y Jesús no era pescador sino carpintero. Además, ya habían trabajado en vano toda la noche. Trabajaban duro en el lugar apropiado (cerca de la costa) y de noche (el tiempo apropiado para pescar). Sin embargo, Pedro no rehusó obedecer al Señor. Entonces, ¿cómo sería posible que Jesús sabía mejor que Pedro dónde pescar? Porque era el Creador de los peces. Era omnisciente y, por eso, sabía dónde estaban todos los peces del mundo y tenía pleno poder sobre ellos.

5: 6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, -- Los incrédulos (“racionalistas”) dicen que Jesús vio esos peces jugando en esa área y que no había milagro, pero aquí como también en otra ocasión registrada en Jn. 21:6, Jesús exhibió su poder absoluto en el dominio de la naturaleza ordinaria (RCHL).

Como Pedro dice “en (a) tu palabra echaré la red”, de la misma manera a la palabra de Cristo (o sea, por su voluntad, expresada o no en palabras) los peces se reunieron en ese lugar. “Encerraron gran cantidad de peces” y no hubiera sido nada difícil en ese momento para Jesús reunir a todos los peces del mar a ese mismo sitio para ser capturados en redes.

-- y su red se rompía. – Desde luego, porque redes terrenales no pueden contener las abundantes bendiciones de Dios. Compárese Mal. 3:10, “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”.

El Señor siempre da en abundancia. Mat. 14:20,21; 15:37, 38. Como dice Jn. 1:16, “Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia”.

5:7 Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. – Este milagro se repitió después de la resurrección de Jesús. Jn. 21:3-6. Usaron las mismas barcas y las mismas redes que habían usado la noche anterior sin éxito, pero ahora sus esfuerzos son exitosos porque están bajo el poder del Señor. La obediencia convierte fracasos en éxitos (FLC).

5:8 Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús (acto de adoración), diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. – Algunos hermanos leen este texto que describe la pesca milagrosa en la cual Jesús usa su omnisciencia y omnipotencia pero siguen insistiendo en que *Jesús nunca usó ningún atributo divino*, sino que solamente usó “atributos humanos”. En tal caso no deberían imitar a Pedro, cayendo de rodillas ante Jesús porque el uso de puros atributos humanos no merece tal adoración. Pedro vio la gloria del Mesías en la pesca milagrosa. Jn. 1:14, “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. Cuando Jesús convirtió el agua en vino en Caná de Galilea, Juan dice, “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él” (Juan 2:11). Pedro dijo “Apártate”, no por despreciar a Cristo, sino a sí mismo como indigno de estar en la presencia de Jesús (Dios).

Este lenguaje de Pedro indica que *él reconoció que estaba en la presencia de Dios*. Compárese Isa. 6:1, “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. 2 Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. 3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. 4 Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. 5 Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”. (También Job 42:5, “De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven. 6 Por tanto me aborrezco, Y me arrepiento en polvo y ceniza”).

Podríamos preguntar, ¿por qué Pedro no reaccionó de la misma manera cuando Jesús sanó a su suegra? Esto demuestra que la pesca milagrosa era sumamente *impresionante*, mayormente para estos *pescadores*.

5:9 Porque por la pesca (la redada de peces, LBLA) que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, 10 y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. – Eran competentes para juzgar la naturaleza de la pesca milagrosa, pues ésta tenía que ver que su oficio (eran pescadores profesionales), estaban en sus propias barcas, y estaban pescando en aguas bien conocidas (JSL).

-- Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. - En todos los milagros de Jesús había *propósitos divinos*, aparte del beneficio físico. El

evento de ese día no solamente demostraba la omnisciencia y omnipotencia de Jesús, sino que también sirvió como ilustración de la “pesca” de hombres que efectuarían comenzando el día de Pentecostés (Hech. 2:41; 4:4, etc.)

Como Pedro y los otros habían estudiado los peces, ahora deberían estudiar a los hombres que pescarían con otra clase de red, el evangelio de Cristo. Su oficio había requerido sabiduría, destreza y paciencia y ahora necesitarían esas mismas cualidades para pescar a los hombres. Como había dificultades y peligros en su trabajo como pescadores, ahora habría peligros más graves en la obra de pescar a los hombres.

5:11 Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron. – Mat. 19:27, “Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido”. ¿Cuánto valían las barcas y redes? No sabemos, pero no importa, porque *todo es todo*. Cuando el pobre abandona su “todo”, él hace el mismo sacrificio que el rico hace cuando abandona su “todo”.

A los tales Jesús promete grandes bendiciones. Mar. 10:29, “Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, 30 que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna”.

Jesús limpia (sana) a un leproso
(Mat. 8:1-4; Marcos 1:40-45)

5:12 Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, -- Según el comentario de William Barclay, "En la antigüedad la lepra era la más terrible de todas las enfermedades. E. W. G. Masterman escribe: 'Ninguna otra enfermedad convierte el ser humano en una ruina tan total y horrible a la vista, y durante tanto tiempo'. Puede comenzar por pequeños nódulos que terminan ulcerándose. Estas úlceras producen un líquido de aspecto desagradable y se van agrandando. Se caen las cejas. Los ojos asumen un aspecto fantasmal, como si nunca dejaran de mirar fijamente a los demás. Se ulceran las cuerdas vocales y la voz se vuelve afónica y la respiración sibilante. Poco a poco el enfermo se convierte en una sola masa de excrecencias ulcerosas. Este tipo de lepra, termina con el enfermo en unos nueve años, al final de los cuales se pierde la razón, el paciente entra en coma y finalmente muere. La lepra puede comenzar con la pérdida de la sensibilidad en cualquier parte del cuerpo. En este caso la afección ha atacado los nervios. Poco a poco los músculos del cuerpo se desintegran, los tendones se contraen hasta que las manos adquieren el aspecto de garras o pezuñas. Siguen las ulceraciones en las manos y en los pies y la pérdida progresiva de los dedos de ambos. Por último van perdiéndose las manos y los pies enteros, hasta que sobreviene la muerte. La duración de esta clase de lepra, es entre veinte y treinta años. Es una especie de muerte horrenda, en la cual el hombre muere pulgada a pulgada”.

Ejemplos de la lepra. (1). Núm. 12:1,2, 9-13, "María y Aarón hablaron contra Moisés ... y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová". Dios le castigó con la lepra por siete días. En los v. 13-15, Moisés ruega por María, diciendo, "No quede ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre, tiene ya medio consumida su carne". (2). 2 Sam. 3:29, la maldición pronunciada por David sobre la casa de Joab por haber muerto a Abner. (3). 2 Reyes 5, Naamán el leproso. (4). 2 Reyes 7, los leprosos desesperados que van al campamento de los sirios y descubren que ya había huido. (5). 2 Crón. 26:16-21, el rey Uzías había sido buen rey, "Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecó para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios,

entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar de incienso" (v. 16). "Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová". (6). Luc. 17:11-19 Jesús limpió a diez leprosos y sólo uno de ellos volvió para expresar gratitud.

Los leprosos tenían que guardar su distancia de otros. Luc. 17:12, "Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, *los cuales se pararon de lejos*". Dice Barclay: "La condición física del leproso era terrible. Pero había algo que la hacía peor aun. Josefo dice que los leprosos eran tratados 'como si fueran muertos'. Cuando se diagnosticaba lepra, el enfermo era instantánea y automáticamente excluido de toda sociedad humana. 'Todo el tiempo que la llaga estuviere en él será inmundo; estará impuro y habitará solo; fuera del campamento será su morada' (Lev. 13:46). El leproso debía vestirse con harapos, usar el cabello despeinado, con el labio superior cubierto por una banda, y mientras caminaba debía gritar todo el tiempo 'Impuro, impuro' (Lev. 13:45) ... En Palestina en los tiempos de Jesús, el leproso tenía prohibida la entrada a Jerusalén y todas las ciudades amuralladas. En las sinagogas había una pequeña habitación aislada de tres metros de alto y dos de lado, llamada mechitsah, en la cual podía escuchar el servicio. La ley enumeraba sesenta y un contactos que podían convertir al judío en impuro, y el segundo en importancia era el contacto con leprosos. Con que solamente un leproso introdujera la cabeza en una casa, ésta quedaba contaminada desde los cimientos hasta las vigas del techo. Aun en un lugar abierto era ilegal saludar a un leproso, y nadie podía acercarse a más de cuatro codos (unos dos metros) del leproso; pero si el viento soplaba del lado donde estaba el leproso, éste debía mantenerse a no menos de cien codos de distancia. Un rabí ni siquiera hubiera comido un huevo comprado en una calle por la que había pasado un leproso. Otro rabí se jactaba de que arrojaba piedras a los leprosos para que no se le acercaran. Otros se escondían o salían corriendo cada vez que veían un leproso aun a la distancia. Nunca ha habido una enfermedad que separara a un hombre de sus semejantes como la lepra. Y este hombre fue el que Jesús tocó. Para un judío la frase más extraordinaria de todo el Nuevo Testamento probablemente sea: 'Jesús extendió su mano y tocó' al leproso".

Dice Josefo que los leprosos eran tratados "como si fueran muertos". Sin embargo, este leproso, que nunca se hubiera acercado a ninguno de los rabinos ordinarios, se acercó a Jesús pidiendo limpieza. Se acercó con plena confianza. Para él no había duda en cuanto al poder de Jesús. Todo dependía de la voluntad de Jesús: "Señor, si quieres, puedes limpiarme". Es posible y aun probable de que este leproso hubiera oído de los milagros de sanidad hechos por Jesús (Mat. 4:23,24; Mar. 1:21-32,39; Luc. 4:31-41; Jn. 2:1-11), pero el Nuevo Testamento no registra otro leproso que Jesús hubiera limpiado antes que éste; es decir, la confianza de él no se basaba en que Jesús ya hubiera limpiado a varios leprosos. Se acercó con reverencia: "Se postró ante él". Luc. 5:12, "se postró con el rostro en tierra".

La lepra era Incurable. En aquel entonces no había remedios para sanar la lepra. Cuando el rey de Siria envió a Naamán al rey de Israel para que lo sanara, pero el rey de Israel se enojó y dijo, "¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que este envíe a mí a que sane un hombre de su lepra?" (2 Reyes 5:7). Esto indica que era enfermedad que los hombres no podían curar. Desde luego, esta verdad era obvia también por la mera existencia de tantos leprosos aun en el tiempo de Jesús.

-- **el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro (cayó sobre su rostro, LBLA) en tierra** Marcos: "hincada la rodilla") -- Algunos dicen que este acto podía ser o un acto de adoración o un acto de homenaje, pero Pedro no permitió que Cornelio se postrara a sus pies (Hech. 10:25, 26) no obstante el pensamiento o propósito de Cornelio. No hay conflicto entre

“hincada de rodilla” y “se postró con el rostro”. Compárense los relatos de Jesús en Getsemaní. El verbo traducido “se postró” en Mat. 8:2 es el mismo que se traduce “adorar” en 4:10; 28:9, 17; Jn 4:20-24; Heb. 1:6 y muchos otros textos.

--y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

Dios limpió la lepra de Moisés (Ex. 4:6, 7) y la de María (Núm. 12:14), pero el único *hombre* que había sanado la lepra fue Eliseo (2 Rey. 5:1-19). En aquel tiempo en cuanto al poder humano la lepra era incurable (2 Reyes 5:7 -- y aun ahora los casos más avanzados son incurables).

Sin embargo, el leproso de este texto tenía plena confianza en el poder de Jesús. Para él la única cuestión era si El estaba dispuesto a limpiarlo. Sabemos que sin faltar Dios nos dará su gracia y perdón cuando obedecemos al evangelio. Al buscar el perdón de Dios no tenemos que decir, “si es tu voluntad”, porque en cuanto a sanar el alma decimos “puedes” y podemos agregar que sin duda alguna “lo harás”. Sin embargo, cuando oramos a Dios pidiendo la sanidad del cuerpo, lo dejamos en sus manos diciendo, “no sea como yo quiero, sino como tú”.

-- **puedes limpiarme** -- En todos los textos del Nuevo Testamento que se refieren a la lepra sólo uno usa la palabra *sanar* (Luc. 17:15). Los demás dicen *limpiar*. La inmundicia de la lepra causaba mucho sufrimiento porque los leprosos estaban aislados de toda actividad social y religiosa; por eso, la *limpieza* era una bendición tremenda. Lev. 13:45, 46 dice que el leproso “... habitará solo; fuera del campamento”. En Luc. 17:12 vemos que los diez leprosos se pararon “de lejos”. Por eso, nos puede extrañar que este leproso se acerque tanto a Jesús.

5:13 Entonces, extendiendo él la mano, le tocó, -- La gente no tocaba a los leprosos para no quedar inmundos hasta la tarde (Lev. 13:46), pero la gente no podía ayudarles. Cristo no quedó inmundo por tocar al leproso, porque en lugar de ser afectado por la lepra El la limpió. *En cuanto al toque de Jesús*, Luc. 7:14, cuando murió el hijo de la viuda de Naín, “acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate”; Luc. 22:51, cuando Pedro “le cortó la oreja derecha” a Malco, el siervo del sumo sacerdote, Jesús, “tocando su oreja, le sanó”; Mat. 9:29, en el caso de los dos ciegos, “Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. 30 Y los ojos de ellos fueron abiertos” (Mat. 20:29-34 registra la sanidad de otros dos ciegos); Mat. 17:5, cuando Jesús fue transfigurado delante de Pedro, Juan y Jacobo, “he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. 6 Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. 7 Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis”. Luc. 22:51; Mat. 9:29; 17:7; 20:34.

A veces los enfermos tocaban a Jesús (Luc. 8:44-47); Mar. 3:10, “Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él; Mar. 6:56, “Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos”. Sin embargo, el poder no estaba en el toque de Jesús, mucho menos en su ropa, sino en El Mismo; es decir, la gente sanaba porque Jesús *quería* sanarlos. El poder estaba en la voluntad de Cristo (el “Yo quiero”).

Mar. 1:41, “Y Jesús, teniendo *misericordia* de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio”. Es otra muestra de la gran *misericordia* de Cristo. La misericordia no es simplemente un “sentimiento”; la misericordia *actúa, obra, ayuda*. Como dice Barclay, “Para un judío la frase más extraordinaria de todo el Nuevo Testamento probablemente sea: ‘Jesús extendió su mano y tocó’ al leproso”. Recuérdese que Lucas 5:12 dice que este hombre estaba “lleno de lepra”. Era bien obvio a todos que este hombre sí era leproso.

Entonces, ¿por qué no respetó Jesús la prohibición de la ley de Moisés en cuanto al

contacto con leproso? (Véase Lev. 5:3; 13:45,46). Porque en lugar de ser contaminado Jesús por la inmundicia del leproso, el leproso quedó limpiado por el poder de Jesús. Nadie fue contaminado por el acercamiento del leproso a Jesús.

-- **diciendo: quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él.** - **THELO:Quiero.** Algunos hermanos enseñan que Cristo nunca usó sus propios atributos divinos. Dicen que El era como Pedro y los demás apóstoles que solamente tenían poder *delegado*, o sea, el poder que recibieron del Padre o del Espíritu Santo. Según esta doctrina, en cuanto al poder para sanar, etc., Cristo hubiera estado en el mismo nivel que los apóstoles. Sin embargo, aquí Jesús dice THELO, "Yo quiero". Los apóstoles aclaraban que cuando hacían milagros lo hacían en el nombre de Jesucristo (por ej., Hech. 3:6, "en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda"). Pero Jesús dijo, "Yo quiero"; es decir, por su propia voluntad -- su propio poder -- El limpió a este leproso. La Deidad (y, por consiguiente, su gloria) se ve en sus milagros (Jn. 1:14; 2:11). Jesús tenía el poder para hacerlo y era su *voluntad* hacerlo. Aquí se unen el poder y el querer (GH).

Cuando este hombre se acercaba a Jesús estaba lleno de lepra. En ese momento en que él dijo, "si quieres, puedes limpiarme" estaba lleno de lepra. En otro momento no había lepra alguna. Estaba tan limpio como los que nunca habían sufrido este mal.

La expresión *al instante* se usa de la sanidad efectuada por Cristo. Luc. 4:39, "E inclinándose hacia ella (la suegra de Pedro), reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella *al instante*, les servía". Luc. 5:25, el paralítico "*al instante*, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios".

Al instante su lepra desapareció. ¿Qué señal más maravillosa! Sería imposible para nosotros imaginar la transformación física en ese pobre (y luego muy bendecido) hombre. Todo el daño hecho por la lepra fue corregido instantáneamente. Léase otra vez la descripción de Barclay del daño hecho por la lepra. Pero otro daño horrible se corrigió. Ahora podía restablecerse con su familia, con sus semejantes y sobre todo como participante en el culto a Dios. ¿Qué contraste tan grande entre los milagros verdaderos de Jesús y los supuestos "milagros" hechos por los hombres! No podía haber ninguna duda en cuanto a su limpieza porque estaba "lleno de lepra". No dice Mateo que la lepra estaba mejorada, sino que "su lepra desapareció".

5:14 Y él le mandó que no lo dijese a nadie; -- Mat. 9:27, "Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! 28 Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. 29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. 30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. 31 Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra". ¿Por qué dice esto Jesús? Obviamente todos los parientes y amigos que los conocían y sabían que estaban ciegos sabrían que ahora podían ver y que Jesús les había abierto los ojos. Además, hombres ciegos que de repente tenían esta experiencia tan tremenda de recobrar la vista no iban a quedar callados. Entonces, ¿por qué les da este mandamiento? Tal vez el v. 27 sea el punto clave: gritaban los ciegos diciendo, "¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!" Estos hombres creían en Cristo. Creían que El era el Hijo de David, el Mesías que había de venir. En la mente del pueblo el término *Mesías* estaba asociado con conceptos políticos extravagantes y con gloria terrenal.

¿No quería que el pueblo creyera en El como el Mesías, el Hijo de Dios? ¿No dice Jn. 20:31 que por esa causa El hizo señales? Sí, pero Jesús no quería que el pueblo proclamara

esa gran verdad antes del tiempo, *porque no estaban preparados para recibirla*. Sacaban conclusiones erróneas, pensando que el Mesías sería el Gran Libertador de Israel, quitando de sus cuellos el yugo de Roma y restaurando la nación de Israel a la gloria de los días de David y Salomón cuando las demás naciones les pagaban impuestos y todo judío estaba tranquilo sentado bajo su higuera.

Entre más el pueblo gritaba que Jesús era el Mesías, más oposición habría de parte de los fariseos, escribas, saduceos y otros líderes judíos. Jesús vino al mundo para morir para expiar los pecados del hombre, *pero lo haría cuando El quería*. La situación en Palestina entre los judíos y los romanos era *muy inflamable*. El pueblo judío, al ver los milagros de Jesús, se entusiasmaba mucho creyendo que El podría ser el Mesías que quitaría el yugo de Roma (Juan 6:15). El entusiasmo del pueblo causado por sus milagros tenía que ser *frenado* en lugar de *estimulado*, porque impedía su obra. Se requería mucho trabajo (enseñanza, tiempo, paciencia) para convencer por lo menos a sus discípulos que su propósito al venir a este mundo no era lo que la gente esperaba (Jn. 18:36). Jesús sabía cuando "su hora" tenía que llegar. Por eso tenía que frenar el entusiasmo del pueblo de acuerdo al plan. No podía llegar "la crisis" ("su hora") antes del tiempo. El exceso de entusiasmo entre la gente provocaría la malicia y envidia de los gobernantes antes del tiempo. Jesús vino al mundo para morir, y sabía que los judíos llevarían a cabo este plan, pero primero le era necesario cumplir su ministerio de enseñanza.

Pero al salir estos hombres que recibieron la vista "divulgaron la fama de él por toda aquella tierra", pero posiblemente hablaran solamente de la gran bendición de haber recibido la vista, en lugar de propagar conceptos erróneos acerca de Jesús. Sin duda creían que al hablar de Jesús le mostraban su gratitud, pero les convenía ser *obedientes*.

Mat. 17:9, "Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos". Jesús andaba humildemente entre los hombres, pero era importante que hubiera tres testigos de su gloria celestial. En esta ocasión Dios abre la cortina brevemente para que Pedro, Jacobo y Juan vieran esta gloria, pero no convenía que ellos proclamaran a otros lo que habían visto. *Era para ellos*, pero no para el pueblo. Luc.9:36, "y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto". Después, podrían hablar abiertamente de lo que vieron. 2 Ped. 1:16, "Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. 17 Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. 18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo".

Mar. 1:45, "Pero ido él (el leproso a quien Jesús limpió), comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes". En esto vemos por qué Jesús dio esta prohibición. La fama excesiva *impedía su obra de enseñar, su obra principal*. El no vino al mundo simplemente para obrar milagros, sino para enseñar. Los milagros eran necesarios como evidencia de su Deidad, pero no eran de ninguna manera el propósito principal de su ministerio.

Tanta fama no ayudaba su obra principal de enseñar. Jesús no quería que la gente pensara sólo en los milagros, sino que por este medio se convenciera de que El era el Hijo de Dios (Dios el Hijo) (Jn. 20:31)

Sin embargo, Jesús *no siempre prohibió que hablaran de sus milagros*. En Luc. 8:38, 39. Jesús manda que se publique el milagro. ¿Cómo se explica esto? Varias veces prohibió que

hablaran del milagro, y aquí le manda que volviera a su casa y que contara “cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo”. La explicación de este aparente conflicto se ve en el *lugar* donde este milagro ocurrió. No estaba en Judea ni en Galilea, sino entre los *gadarenos* en un área algo aislada.

Además, entre esos mismos gadarenos en lugar de gozar de gran popularidad y fama, la multitud “le rogó que se marchase de ellos”.

-- **sino ve, le dijo, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación, según mandó Moisés, para testimonio a ellos.** – Lev. 14:1-32 da la instrucción sobre la purificación de los leprosos. Jesús denunció las tradiciones de los judíos (Mat. 15:1-9), pero siempre respetaba y guardaba *la ley de Moisés*. Véase Mat. 5:17-20. Además era muy necesario que el ex leproso tuviera del sacerdote la confirmación de su limpieza (el certificado de limpieza) para que oficialmente él podría volver a su familia, participar en la sinagoga y templo como también en la vida social de su pueblo. Además, esto sería confirmación adicional del milagro hecho por Jesús. Se ha sugerido que había urgencia en este mandamiento de Jesús por el temor de que si el sacerdote (o algún otro de la jerarquía) supiera que Jesús lo había sanado, podía haber rehusado pronunciar totalmente limpio al hombre. Por el otro lado, si todo se llevó a cabo sin demora, entonces después cuando se descubrió que Jesús le había sanado, el certificado daría evidencia de dos cosas: (1) de que el hombre en verdad se había limpiado de su lepra, así confirmando el milagro, y (2) de que Jesús mostró respeto por la ley de Moisés.

Por último debe notarse que en Mat. 12:16-21 esto coincide con la profecía acerca de la obra de Jesús, de que no buscaría gran publicidad.

5:15 Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades. – Obsérvese que mucha gente se reunía *para oírle*. Esto indica que aunque seguramente muchos querían la sanidad, al mismo tiempo había personas deseosas de oír la enseñanza de Jesús.

5:16 Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba. – Este es otro de los textos en el libro de Lucas que enfatiza que Jesús frecuentemente oraba al Padre.

Jesús sana a un paralítico

(Mat. 9:1-8; Mar. 2:1-12)

5:17 Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar. – Jn. 5:19, “todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente”; Jn. 14:10, “el Padre que mora en mí, él hace las obras”. Jn. 16:15, “Todo lo que tiene el Padre es mío”. Por lo tanto, el poder del Padre y el poder del hijo era el mismo poder. Jn. 10:30, “Yo y el Padre uno somos”.

5:18 Y sucedió que unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba paralítico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él. – Esto suena como Mar. 1:33, “y toda la ciudad se había amontonado a la puerta”.

5:19 Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado (“y cuando habían hecho una abertura”, Mar. 2:4) le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús. – La acción de estos hombres demuestra la urgencia del caso. Parece haber sido un caso de “ahora o nunca” (JWM). Estaban resueltos a aprovechar la presencia de Cristo, porque sabían que en cualquier momento El podría salir para otras partes. Con toda urgencia, pues, hicieron una abertura en el techo y le bajaron para ponerle en medio, delante de Jesús.

5:20 Al ver él la fe de ellos, -- Desde luego, el paralítico tenía fe, porque de otro modo Jesús no le habría perdonado, pero Lucas no dice que Jesús vio la fe del paralítico, sino la fe

“de ellos”, los que lo traían. Los que profesan sanar enfermos en la actualidad insisten mucho en que los enfermos tengan fe, y cuando no pueden sanar dicen que fue por la falta de fe en los que querían sanar, pero en este caso Jesús observó la fe de los que bajaron al enfermo desde el techo. La fe de éstos se podía “ver” en sus acciones. Véase Sant. 2:14-26.

-- **le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.** – El parálítico tuvo dos enfermedades: su cuerpo estaba enfermo, pero también su alma estaba enferma. El pecado es la causa de muchas enfermedades, pero no es la causa de todo pecado (Jn. 9:1-3) ni de toda calamidad (Luc. 13:1-5).

La ley de Moisés todavía estaba en vigor y, por eso, los requisitos prescritos para obtener el perdón por la ley todavía estuvieron de vigencia. Por eso lo que Jesús dice aquí es una expresión sorprendente de su autoridad (JWM).

Al decir, “tus pecados te son perdonados”, Jesús decía, “yo te perdono”. El podía decir esto porque era Dios, uno con el Padre (Juan 10:30). También perdonó a la mujer pecadora en la casa de Simón el fariseo (Luc. 7:48) y dijo al ladrón en la cruz, “hoy estarás conmigo en el paraíso” (Luc. 23:43). Esta es la proclamación más importante del mundo entero: “tus pecados te son perdonados”.

Cristo es el único hombre que podría decir esto. Ningún hombre, antes o después de Cristo, debía o debería pronunciar estas palabras, porque pertenecen exclusivamente a Dios. Los sacerdotes de la Iglesia Católica Romana que dicen “yo te absuelvo” blasfeman contra Dios porque reclaman para sí mismos el poder que pertenece exclusivamente a Dios.

Muchos enseñan que aquí en la tierra nuestro Señor Jesucristo actuaba y obraba como un mero hombre, y que el poder que tenía era poder *delegado*; es decir, que en cuanto al poder que ejercía, El era igual a los apóstoles que hacían milagros por el poder *delegado* por Dios (Padre, Hijo o Espíritu Santo), pero ningún apóstol jamás dijo, “tus pecados te son perdonados”. Compárese Hech. 8:21, Pedro dijo a Simón el mago, “No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. 22 Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón”. Aunque Pedro tenía poder delegado para hacer milagros, *no tenía poder delegado para perdonar pecados*, simplemente porque *tal poder no se puede delegar*. Solamente Dios puede perdonar pecados. Pedro dijo (Hech. 3:6), “en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”, pero nunca dijo “en el nombre de Jesucristo tus pecados te son perdonados”. Tampoco podían ser adorados los apóstoles. Es muy cierto que Jesús (Mat. 10:1) y el Espíritu Santo (Hech. 2:1-4, etc.) dieron grandes poderes a los apóstoles. Además, éstos podían impartir los dones espirituales a otros (Hech. 8:18; Rom. 1:11). Sin embargo, es necesario hacer una distinción clara entre Cristo y los apóstoles. Los hermanos que borran esta distinción enseñando que aquí en la tierra Jesús, al igual que los apóstoles, usaba solamente poder *delegado*, niegan la Deidad de Cristo.

Cristo perdonaba pecados porque siempre El era y es Dios. El no dijo, “Hombre, en el nombre del Padre tus pecados te son perdonados”, porque lo que Jesús hizo el Padre hizo. Los atributos, poderes y obras de ambos son idénticos.

Lo que ocurrió en esa ocasión era en extremo impresionante para los judíos. Jesús de Nazaret, el que era conocido como el “carpintero”, el hijo de José, *¡perdonaba pecados!* Sin lugar a dudas, el poder o la autoridad para perdonar pecados es atributo divino, atributo de Dios, porque solamente Dios puede perdonar pecados (Isa. 43:25, “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones”). En esta ocasión Cristo hizo lo que solamente Dios puede hacer. De esta manera, mostraba otra vez que El era Emanuel, Dios con nosotros. Lamentablemente algunos, con el propósito de enfatizar la humanidad de Cristo, enseñan que Jesús nunca usó ningún

atributo divino, sino que solamente usó atributos humanos, obrando exclusivamente al nivel *humano* como lo hicieron los apóstoles.

Estos aun van al extremo de enseñar que El “perdonó” pecados como un mero hombre, como lo hicieron los apóstoles, y citan Juan 20:20, “Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. 23 A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos” (véase también Mat. 16:19). ¿En qué sentido remitieron los apóstoles los pecados de la gente? ¿Hablaron como Jesús, diciendo “tus pecados te son perdonados”? Claro que no. *Los apóstoles nunca dijeron a nadie, “Tus pecados te son perdonados”*. Sólo Dios habla así y Cristo era Emanuel, Dios con nosotros (1:23). Dijo la misma cosa a una mujer cuando estuvieron en la casa de Simón el fariseo (Luc. 7:48), y lo que dijo al ladrón en la cruz equivalía la misma cosa (Luc. 23:43).

¿Creían los apóstoles que ellos tenían la misma autoridad de Dios que Jesús poseía? ¿Por qué no dijeron, “nosotros, al igual que nuestro Señor Jesucristo tenemos potestad en la tierra para perdonar pecados”? ¿Cómo, pues, remitieron y retuvieron pecados? Como embajadores de Cristo lo hicieron *al anunciar lo que Dios requiere del hombre para que le perdone* (Hech. 2:38). Sin embargo, Jesús siendo Dios el Hijo, perdonó pecados por su propia autoridad (y con su propia boca), porque “el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados” (Mat. 9:6), la misma potestad o autoridad que el Padre tiene para perdonar pecados.

5:21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar (razonar), diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?

– La palabra *blasfemar* quiere decir calumniar o hablar contra alguien, pero también significa *reclamar para sí autoridad, atributos o poder que pertenecen exclusivamente a Dios*. Si Jesús hubiera sido – o hubiera actuado como -- un mero hombre, entonces los escribas habrían tenido razón, pues cualquier mero hombre que profese perdonar pecados blasfema contra Dios. Cuando el sacerdote católico dice, “yo te absuelvo”, blasfema contra Dios porque reclama para sí una prerrogativa que pertenece exclusivamente a Dios. Sin embargo, la acusación contra Jesús, “Este blasfema”, era falsa, porque Jesús no era un mero hombre. Por no haber aceptado esta verdad, los escribas erraron en su conclusión.

Después acusaron a Jesús de blasfemar porque decía que era el Hijo de Dios. Mat. 26:63, “Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. 64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. 65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado!”

5:22 Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, -- Mat. 12:25; Luc. 5:22; 11:17; Jn. 2:24, 25.

-- **respondiendo les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones?** (Mateo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?) – Jesús puede ver el pecado en el corazón (Mat. 5:28; Col. 3:5; 1 Jn. 3:15). Los escribas no negaron que Jesús conoció sus pensamientos, pero sólo *Dios* conoce los pensamientos del hombre (1 Crón. 28:9; Jer. 17:10; Ezeq. 11:5; Heb. 4:13). Al conocer los pensamientos de los judíos Jesús *demonstró* que aun aquí en la tierra El era Dios *omnisciente*. Jn. 2:24, “Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, 25 y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre”.

Dios conoce el corazón del hombre. En el día del Juicio Final Dios juzgará los secretos del corazón del hombre (Rom. 2:16). Con el corazón el hombre piensa (Mat. 9:4), razona (Mar. 2:8), cree (Rom. 10:9, 10), y entiende (Mat. 13:5). El “corazón” bíblico es el intelecto (Rom.

10:9, 10). Son las emociones (Rom. 5:8; 1 Jn. 4:19). Es la voluntad (2 Cor. 9:7). Con todo el corazón – el intelecto, la voluntad y las emociones -- el hombre debe amar a Dios (Mat. 22:37).

5:23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? -- El perdonar pecados es un acto que ocurre en la mente de Dios y, por eso, no es visible, pero el sanar al paralítico fue un hecho visible. Jesucristo no sólo habló, sino que actuó. No sólo *decía* que perdonaba pecados, sino que también hizo este milagro para demostrar que tenía la autoridad para perdonar pecados. *Los apóstoles nunca hicieron milagros para probar que podían perdonar pecados*; tal pensamiento nunca hubiera entrado en su mente, porque bien sabían que sólo Dios perdona pecados, y sabían y confesaban que Cristo era Dios.

Mateo, Marcos, Lucas y Juan nos han narrado los *hechos* de Jesús. No se puede discutir con los hechos, porque los hechos hablan por sí solos. Jn. 20:30, 31, “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. 31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. Señales son hechos. Son actos. Son eventos. Jesucristo no es una teoría. El no es como los “personajes” mitológicos, que no tuvieron ni tienen existencia, sino que fueron inventados por los hombres. Cristo vivió y anduvo sobre esta tierra. La tierra donde El caminaba existe ahora. Cualquiera puede visitar la tierra donde El vivió. El es un Personaje histórico.

Es indispensable que los predicadores y maestros de la Biblia enfatizen cada vez más los hechos de los que habla la Biblia. Es muy cierto que hay mucha enseñanza que estudiar, pero el fundamento de todo son los hechos de los hombres de Dios, y sobre todo los de Jesucristo nuestro Señor. Sus milagros se llaman *señales*, porque una señal afirma algo. Entrega un mensaje.

El enfermo recibió dos bendiciones muy grandes: la sanidad del cuerpo y el perdón de sus pecados.

Cristo explica que el poder de perdonar pecados equivalía al poder de sanar milagrosamente. Puesto que los apóstoles hacían milagros, ¿qué diferencia había entre los milagros hechos por ellos y los milagros hechos por Cristo? La diferencia muy significativa era que Cristo hizo milagros *por su propia autoridad*, mientras que los apóstoles hacían milagros en el nombre o por la autoridad de Cristo. Recuérdese que Mateo 10:1 dice, “Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia”. Véase Hech. 3:6, “en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”.

El punto principal en este texto es que, como todos saben, solamente Dios puede perdonar pecados. Por eso, si el Salvador podía *probar* que El podía perdonar, la inferencia necesaria sería que El era Dios. Por eso, probó que podía perdonar cuando sanó al hombre. El acto visible probó el acto invisible (el de perdonar). Esto bien ilustra el hecho que como Cristo tiene dominio sobre el mundo físico, también tiene dominio sobre el mundo espiritual.

Los sacerdotes católicos profesan perdonar pecados, pero *¿pueden sanar a los paralíticos para probar que tienen esa autoridad?*

5:24 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad (autoridad LBLA) en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. – Jesús tenía autoridad divina para hacer las dos cosas: perdonar pecados y sanar milagrosamente. Esa autoridad que reside en los cielos ya estaba en la tierra también, porque Dios había llegado a ser hombre (Mat. 1:23, Emmanuel, Dios con nosotros).

5:25 Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios. – ¡Qué contraste maravilloso!

Ahora él mismo lleva el lecho en el que había sido llevado por otros. Jesús procede a sanar al hombre para mostrar que “el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados”, y los judíos no podían refutar su argumento. Primero, perdonó pecados; segundo, dijo que el sanarlo sería la prueba de que podía perdonar; tercero, lo sanó. Con este **hecho**, este acto, Jesús comprobó lo que les había **dicho**; es decir, que en realidad El mismo tenía potestad *en la tierra* para perdonar pecados. La autoridad para perdonar pecados reside exclusivamente en Dios, pero ahora Dios estaba “en la tierra” en la persona de Jesucristo.

Algunos creen que cuando Cristo “fue hecho carne” (Jn. 1:14), vivió “en la tierra” *como un mero hombre, sin usar o mostrar ningún atributo divino ni una sola vez*, pero Jesús dice que “el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados”, y en ese momento lo hizo, confirmándolo con un milagro visible. Al hacer esto, pues, El usó o ejercía atributos divinos.

5:26 Y todos (con la excepción de los que decían que Jesús blasfemaba), **sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas.** (Mat. 9:8 Y la gente, al verlo, se maravilló (sintieron temor, LBLA) y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.) – El pueblo vio a Jesús como un mero hombre, pero ahora se sienten como en la presencia de Dios. Compárese Luc. 5:8. Con el milagro Jesús les convenció que tenía autoridad para perdonar pecados. Por eso, “glorificó a Dios, que había dado tal potestad (autoridad) a los hombres”.

Los que enseñan que Cristo nunca usó atributos divinos sino solamente atributos humanos citan Mat. 9:8 para probar que en realidad Jesús no usó su propia autoridad para perdonar pecados. Dicen que solamente usó la autoridad que recibió del Padre. Los que enseñan así no entienden que *autoridad divina es autoridad divina*. No hay diferentes clases de autoridad divina. Dios (Padre, Hijo, Espíritu Santo) es omnipotente, omnisciente, es adorado, y tiene autoridad para perdonar pecados, etc. No hay tres clases de omnipotencia o omnisciencia, ni tampoco tres clases de autoridad divina para perdonar pecados. Este lenguaje implica la identidad de Cristo con el Padre. “Yo y el Padre uno somos” (Jn. 10:30).

HOY HEMOS VISTO MARAVILLAS (extraordinarias, LBLA; lit., increíbles), Luc. 5:17-26

1. Un maestro en Israel sin letras, v. 17; Mat. 13:54; Luc. 2:46, 47; Hech. 4:13.
2. Un enfermo bajado desde el techo, v. 19; ¿por qué? V. 20 por la fe. Estaban resueltos. Creían que el caso era “urgente”. Muchos están dispuestos a ayudar a otros si no nos cuesta mucho tiempo, trabajo o sacrificio, pero estos cuatro hombres tuvieron que subir a la azotea, hicieron abertura en el techo y bajaron al hombre. Hay muchos que harían algo semejante para instalar la antena de televisión sobre el techo, pero ¿cuántos harían lo que estos hicieron para ayudar a un hombre enfermo?
3. Un “hombre” que perdonaba pecados v. 20, 21; sólo Dios puede perdonar pecados, Isa. 43:25; por lo tanto, Cristo es Dios.
4. Un “hombre” que conocía los pensamientos de la gente, v. 22; sólo Dios puede hacer esto, 1 Crón. 28:9; Jer. 17:10; Ezeq. 11:5; Heb. 4:13. Un mero hombre no puede hacerlo, pero Jesús no era un mero hombre. Jn. 2:24, 25; Mat. 9:4; 12:25. Si aceptamos, pues, que Dios conoce los pensamientos del hombre, tenemos que reconocer que Cristo es Dios.
5. Un hombre sanado en un momento, v. 22-25. Fue un milagro hecho delante de muchas personas. El hombre mostró que estaba sanado “al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa”. Con razón el hombre sanado glorificaba a Dios.
6. Un hombre que causó temor en todos, v 26; Luc. 7:16; 8:25, 35, 37.
7. Pero otra maravilla: los fariseos y doctores no quedaron convencidos 5:30; 6:7, 11;

11:15, 53; 15:1, 2; 19:47, etc. En esta ocasión muestran otra vez que teniendo ojos no veían y que teniendo oídos no oían. Demostraban repetidas veces que no eran sinceros. No podían refutar a Jesús en el caso de perdonar al parálítico y confirmarlo con sanarlo, pero aun después de tanta evidencia y prueba ellos seguían con su propósito de oponerse a Cristo hasta “acabar” con El.

Llamamiento de Leví (Mateo)

(Mat. 9:9-13; Mar. 2:13-17)

5:27 Después de estas cosas salió, y vio a un publicano (recaudador de impuestos, LBLA) llamado Leví, -- Su otro nombre era Mateo. A sí mismo se llama Mateo (Mat. 9:9). La reputación de los publicanos se ve en Mat. 9:10,11; 11:19; 21:31,32; Mar. 2:15,16; Luc. 5:30; 7:34; 15:1; 19:7. Se mencionan juntos con pecadores, porque muchos publicanos se aprovechaban de su oficio para robar al pueblo.

-- **sentado al banco de los tributos públicos,** -- Este trabajo era legítimo. Luc. 3:12, “Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? 13 El les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado”. No les dijo que dejaran ese empleo como si fuera malo en sí, sino que evitaran la práctica común de los publicanos de exigir más de lo que era ordenado por los romanos.

-- **y le dijo: Sígueme.** – Estos relatos son muy breves. No hemos de concluir que Mateo no había visto o conocido a Jesús antes de esta ocasión. Sin duda le había conocido por algún tiempo, le había escuchado y había visto sus milagros.

Aquí está otro ejemplo de lo que Juan afirma de Jesús (2:24, 25). El conocía al hombre. Como El conocía, aun de lejos, a Natanael (Jn. 1:47, 48), El veía algo en el publicano Mateo que ningún otro judío hubiera visto. Jesús sabía que este hombre, tan rechazado y despreciado por los judíos, estaba calificado para ser uno de sus testigos y embajadores. Los publicanos eran ricos, pero Jesús sabía que para este hombre el dinero no era lo más importante. Jesús sabía que este hombre no podía ser juzgado por su ambiente y las circunstancias del momento. Reconocía que este hombre estaba dispuesto a calcular gastos y seguirle a pesar de lo que le costara.

5:28 Y dejándolo -- No hemos de concluir que Mateo dejó su negocio de manera desordenada. Siendo hombre responsable tuvo que cerrar sus libros y dejar todo su trabajo en manos competentes.

todo, .. Los publicanos eran odiados por los judíos, pero sin abusar de su puesto podían ganar buen dinero. Con gran sacrificio, pues, Mateo dejó todo para seguir a Cristo, Desde luego, el “todo” de cualquiera es “todo”, pero sin lugar a dudas, el “todo” de Mateo era considerable, pero al escribir este relato Mateo no dice que él había dejado todo. En esto mostraba su humildad.

-- **se levantó y le siguió.** – Compárese Mat. 4:18-22. El evangelio según Mateo refleja su amplio conocimiento del Antiguo Testamento, pues cita muchas profecías que fueron cumplidas por Cristo. También conocía la jerarquía religiosa de su tiempo. Conocía a fondo a los fariseos, los saduceos, los escribas, los herodianos, etcétera.

5:29 Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos. – Algunos suponen que Mateo hizo este banquete como fiesta de despedida de sus socios, pero es probable que lo hizo para introducirles a su Maestro. El se preocupaba por la salvación de ellos y quería que ellos escucharan las palabras de Jesús. ¡Qué buen ejemplo de la llamada “obra o evangelismo personal”! Obviamente era un hombre de mucha influencia, pues “había mucha compañía de publicanos y otros que estaban a la mesa con ellos”. Esto nos recuerda de Cornelio quien

podía juntar buen número de personas para oír a Pedro (Hech. 10:27,33).

También al hacer este “gran banquete” para Jesús, Mateo se comprometió firmemente a la causa de Cristo.

5:30 Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores? – Y ellos, ¿qué hacían allí? ¿por qué estuvieron presentes? Si Jesús estaba tan falso, equivocado y malo como ellos pensaban, ¿por qué tomaban la molestia de siempre estar cerca de El para criticarlo? La respuesta es que Jesús era un Personaje tan importante que los líderes entre los judíos tenían que tomarlo en cuenta. Todo el pueblo tenía mucho interés en las actividades de Jesús. Así era el impacto de su ministerio.

Desde luego, aunque estos escribas y fariseos estuvieron “presentes” en esa ocasión, se quedaron de lejos para no ser “contaminados” por los publicanos. Ellos tenían hambre, pero no para participar de ese “gran banquete”, sino para encontrar ocasión contra Jesús. No les gustó estar cerca de los menospreciados publicanos, pero tenían un fuerte deseo de estar cerca de Jesús para poder condenarle.

5:31 Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. – Lo que Jesús dice es una verdad evidente (axiomática). El basa su argumento, pues, sobre una premisa innegable. Los escribas y fariseos no podían negar que los publicanos estaban “enfermos”; precisamente por eso no querían asociarse con ellos. Profesaban ser los “médicos” del pueblo, pero no querían acercarse a los que ellos mismos consideraban muy enfermos. Muchos evitan la compañía de tales personas para no manchar su reputación. Generalmente se supone que a los del mismo carácter o naturaleza les gusta juntarse. “Dime con quién andas y te diré quién eres” (GH; RCHL), pero este refrán no se puede aplicar a Jesús, ni tampoco a sus discípulos que siguen su ejemplo, porque *su asociación con pecadores es la del médico con enfermos*. ¿Cómo puede el médico sanar al enfermo sin estar cerca de él? Sería en extremo absurdo que el médico rehusara estar cerca de los enfermos. Eso es su trabajo. De la misma manera, el trabajo de Jesús era sanar a los que estaban enfermos espiritualmente. Exodo 15:26, “Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque *yo soy Jehová tu sanador*”.

Mat. 5:13, “Vosotros sois la sal de la tierra”. La sal no solamente da sabor, sino que también preserva de la corrupción, pero para hacerlo *tiene que ser aplicada*. Por eso, recordemos Jn. 7:24, “No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio”. Hay que evitar juicios superficiales.

Jesús y sus discípulos no eran socios o compañeros de pecadores para participar con ellos en sus prácticas malas, sino para salvar su alma.

Hay mucha diferencia entre lo que Jesús hizo y *el asociarse con pecadores sin enseñarles*. A veces hermanos mundanos dicen que no es malo asistir a un baile, pero ¿qué hace el cristiano en ese lugar? ¿Enseña y exhorta a los que están bailando a arrepentirse? ¿Les enseñan el plan de salvación y les invita a los servicios? Si están presentes, y callados, *se identifican* con los demás aunque no estén bailando ellos mismos. ¿Por qué ir a la cantina para tomar una limonada?

Los discípulos de Jesús son *santos* (santificados), separados del mundo, pero ¿en qué sentido?

Heb. 7:26, “Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielo”. Aunque Jesús comía con los pecadores,

estaba “apartado de los pecadores”, porque *no compartía ni su carácter ni su conducta*. No compartía sus pensamientos, propósitos, sentimientos y placeres. Estaba con ellos físicamente, pero nada más.

1 Cor. 5:9, “Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios; 10 no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. 11 Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis”. La Biblia no prohíbe que los cristianos coman con los del mundo. El comer con ellos no es como la comunión que tenemos con Dios y los fieles. Los cristianos deben imitar a Cristo, comiendo con pecadores, para ganarles a la verdad. Mat. 5:13, “Vosotros sois la sal de la tierra”, y la sal tiene que ser aplicada para preservar de la corrupción.

En la oración intercesora Jesús dice lo siguiente acerca de sus discípulos: “Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, *porque no son del mundo*, como tampoco yo soy del mundo. 15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. 16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. 18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. 19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad” (Jn. 17:14-19). Los cristianos están en el mundo para ser la luz del mundo (Mat. 5:14-16). Obviamente, pues, es necesario que haya contacto entre los discípulos de Cristo y los del mundo.

Entonces, ¿qué quiere decir Pablo en 2 Cor. 6:17? “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor”. ¿Cómo pueden los discípulos salir de en medio de los del mundo y al mismo tiempo comer con ellos? ¿Puede uno hacer las dos cosas? Pueden y deben hacer las dos cosas. ¿Cómo? Obviamente el cristiano no puede estar con los del mundo cuando éstos hacen mal. Por ejemplo, no puede estar con ellos cuando están tomando y bailando. Lo que Pablo dice en 2 Cor. 6:17 se refiere en parte a lo que dice en 1 Cor. 8:10 acerca del hermano “sentado a la mesa en un lugar de ídolos”. ¿Puede el cristiano hacer obra personal “sentado a la mesa en un lugar de ídolos”? ¿Puede el cristiano hacer “obra personal” en el baile? Si el cristiano asiste a un baile y le invita a su amigo mundano a acompañarle a los servicios de la iglesia, ¿qué dirá el mundano? “Si tú eres cristiano, ¿qué estás haciendo aquí en el baile?” Lo mismo en una cantina o en una docena de otros lugares o actividades. En ese caso el hijo de Dios debe decir a los mundanos, “Apartaos de mí, malignos, Pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios” (Sal. 119:115).

Luc. 22:55, “Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos”. En ese momento tan difícil para Pedro, no le convenía sentarse con esas personas. En lugar de predicarles dejó que le provocaran a negar a Cristo. Esta es precisamente la prueba que el cristiano confronta cuando se asocia con los del mundo: ¿les enseñará o será tentado por esos compañeros a negar a Cristo? No es posible ser neutral. Luc. 11:23, “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama”.

Entonces, ¿cuál es la conclusión del tema de asociarse con pecadores? Sal. 1:1, “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado”. Obviamente este varón bienaventurado *no está en camino de pecadores* en el sentido de *participar* de esos caminos.

Por último, ¿qué diremos del refrán, “Dime con quien andas y te diré quién eres”? Depende de lo que *hagan* cuando andan juntos. 1 Cor. 15:33, “Las malas compañías corrompen las buenas costumbres”. ¿Por qué? Porque los que tenían buenas costumbres las abandonaron y

comenzaron a practicar malas costumbres. Sin embargo, si los discípulos imitan al Maestro, hay esperanza de que cambien las malas costumbres de sus amigos mundanos. Pero lamentablemente algunos que profesan ser cristianos no enseñan a los amigos mundanos, sino que son llevados otra vez al mundo por sus amigos, “siguiendo la corriente de este mundo” (Efes. 2:2).

5:32 No he venido a llamar a justos, -- Jesús trata con estos escribas y fariseos según la opinión que ellos tenían de sí mismos. Desde luego, Jesús no está clasificando a los escribas y fariseos como “justos”. No había en toda la tierra hombres más enfermos espiritualmente que estos líderes de los judíos. En otro texto (Luc. 16:15) Jesús les dice, “Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación”. ¿Cómo podían ser justos ante los ojos de Dios cuando no tenían misericordia alguna para los pecadores?

Sin embargo, en esta ocasión (Luc. 5:30-32), Jesús empleó la misma premisa que ellos aceptaban para exponer la falsedad e hipocresía de sus quejas contra El. Al mismo tiempo las palabras de Jesús son una acusación contra los escribas y fariseos; es decir, les tocaba a ellos asociarse con los perdidos para tratar de sanarlos en lugar de evitarlos.

-- sino a pecadores al arrepentimiento. – Desde luego, el “arrepentimiento” abarca la conversión completa. Primero todos deben creer en Cristo como el Hijo de Dios, luego arrepentirse (tener cambio de corazón, estando resuelto a dejar el pecado y error para ser un fiel hijo de Dios), entonces deben confesar su fe en Cristo (Hech. 8:37) y ser bautizados en agua para perdón de pecados (Hech. 2:38). Habiendo hecho esto son añadidos a la iglesia de Cristo, la que El estableció el día de Pentecostés (Hech. 2:41, 47).

Hay muchos religiosos que trabajan entre los que sufren por causa de sus pecados, sin llamarlos al arrepentimiento. Para ellos el evangelio es un ministerio al sufrimiento físico de los borrachos, drogadictos y prostitutas. Reparten alimentos, proveen dormitorios y les dan la atención médica, pero deben predicarles el evangelio del arrepentimiento para salvar su alma.

Desde luego, tales pecadores sufren física y mentalmente y es necesario ayudarles, pero el evangelio se dirige a su necesidad espiritual. La mayoría de tales personas no quieren la ayuda verdadera, sino solamente limosnas. Cristo se asociaba con los pecadores más menospreciados, pero lo hizo para salvar su alma. No hay gracia sin arrepentimiento. ¿Qué dijo el rey al hombre que vino a la fiesta no vestido de boda? (Mat. 22:11) En esta parábola Jesús nos enseña la necesidad de dejar el pecado y vestir la ropa de justicia. Todos los pecadores, de toda clase, pueden venir a Cristo. El homosexual puede venir a Cristo, pero tiene que arrepentirse de su pecado y dejar de practicarlo. Todos los fornicarios pueden venir a Cristo, pero tienen que arrepentirse y dejar de practicar la fornicación. Todos los pecadores – los mentirosos, los ladrones, los asesinos y todos los demás – tienen que hacer lo mismo. Así también los que cometen adulterio por haberse divorciado de sus esposas no por causa de fornicación y se han vuelto a casar pueden venir a Cristo, pero tienen que dejar de cometer adulterio (abandonar la unión que es adulterio).

Pregunta sobre el ayuno

(Mat. 9:14-17; Mar. 2:18-22)

5:33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben? -- Esta pregunta implica que Jesús y sus discípulos estaban equivocados por no practicar los ayunos que ellos observaban. Obviamente les extrañaba la diferencia entre la conducta de los discípulos de Jesús y los de Juan quien era el precursor de Cristo. Sin

embargo, aunque los discípulos de Juan y otros creían que los ayunos les hacían más piadosos, la ley de Moisés requería que el pueblo ayunara solamente en el día de expiación (Lev. 23:27). “Algunos individuos ayunaban voluntariamente a lo largo de su historia, en emergencias que hicieron al ayuno cosa natural. Los profetas algunas veces llamaron a todo el pueblo al ayuno, con oraciones y actos de humillación, para evitar calamidades” (JAB); es decir, en estos casos el ayunar era para mostrar humildad y arrepentimiento.

El fariseo de la parábola de Luc. 18:12 dijo que ayunaba dos veces a la semana, creyendo que el ayunar era *marca de piedad superior*. Algunos en la iglesia continuaban esta y otras costumbres judaicas (Hech. 13:2; 14:23). Jesús, sin embargo, ni mandó ni prohibió que sus discípulos ayunaran. *Es muy obvio que Jesús y sus apóstoles nunca establecieron ningún ayuno formal para la iglesia*. El ayuno no debe ser forzado. *Si no es espontáneo no tiene sentido alguno*. El habló del ayuno como la consecuencia normal de algún suceso que debe mostrar *espontáneamente* la aflicción del alma.

Los ayunos de Pablo se incluyen entre sus sufrimientos (2 Cor. 6:5, “en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos”; 11:27).

Los apóstoles enseñaban mucho sobre las obras de la carne, pero al hablar de cómo combatirlas no hablan de ayunar como un remedio.

5:34 El les dijo: ¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas (los acompañantes del novio, LBLA) ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos? – Los discípulos de Juan deberían haber recordado las palabras de él: “El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido” (Juan 3:29). Juan mismo decía que Jesús era el esposo y que él (Juan) era el amigo del esposo. Por lo tanto, deberían tomar muy en cuenta esta explicación de Jesús.

Dios habla de sí mismo como el esposo de su pueblo Israel (Isa. 54:5, “Porque tu marido es tu Hacedor”; 62:5; Oseas 2:19, 20). En esto vemos otra prueba de la Deidad de Jesús. Dios era el marido del pueblo de Israel; Cristo es el marido de la iglesia, su esposa. El Nuevo Testamento habla de Cristo como el marido de la iglesia (Efes. 5:23-25; Apoc. 19:7; 21:9). Por eso, la enseñanza de Cristo, tanto en las epístolas como en las parábolas, emplea la figura de la fiesta de bodas para describir el gozo y las bendiciones del evangelio. Juan (2:1-11) no describe la fiesta de bodas como ocasión de luto en la cual la gente debería ayunar. La religión de Jesús no se compara con un funeral, sino con una boda. Aun en medio de persecución severa los apóstoles se regocijaron (Hech. 5:40, 41; 16:25). Fil. 4:4, “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!”

La palabra *evangelio* significa *buenas nuevas*, y trae al mundo gran gozo. Es cierto que trae conflictos y persecuciones (Mat. 5:10-12; 10:34-37, etc.), pero es el mensaje de salvación del alma del pecado y del castigo eterno.

5:35 Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán. – En varias ocasiones y en diferentes maneras Jesús habló de su muerte: 16:21; 17:22; 20:18, 19; Jn. 3:14; 12:32,33. “Ayunarán” porque estarán confusos (Mat. 16:23) y afligidos. Jn. 16:20, “De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. 21 La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. 22 También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo”. Al acontecer esto nadie tendría que prescribir un ayuno para ellos, pues sería la expresión natural de su tristeza y aflicción. “Jesús

no quiere considerar el ayunar como arreglo mecánico que meramente está establecido para días fijos. De esa manera es inútil” (RCHL).

El esposo estaba con ellos otra vez cuando resucitó de los muertos. Aunque no estaba con ellos físicamente había prometido estar siempre con ellos (Mat. 28.20).

5:36 Les dijo también una parábola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo. – Esto sucede porque al mojarse la nueva tela encoge. “Los discípulos de Juan veían a Jesús como reformador del judaísmo, pero él corrige sus impresiones falsas” (JWM). Los discípulos de Juan no entendían que Jesús estaba estableciendo una religión *completamente nueva*. No sería remiendo de nada. Jesús estaba cumpliendo la ley, los profetas y salmos (Luc. 24:44), pero no cumplía las tradiciones de los hombres.

Si Cristo hubiera obligado a sus discípulos a conformarse a las tradiciones de los judíos, habría puesto remiendo de paño nuevo en vestido viejo. De esta manera el evangelio no habría ayudado en nada a los judíos. Había mucha rotura en su religión y no tenía sentido hacer mayor la rotura.

Un ejemplo claro de lo desastroso de tratar de poner un remiendo nuevo sobre el vestido viejo era la práctica de los judaizantes de imponer la circuncisión sobre los conversos gentiles (Hech. 15). Esto bien ilustra lo condenable de imponer las tradiciones y leyes humanas sobre la iglesia de Cristo (Mat. 15:8, 9).

5: 37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán. 38 Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan. – Un *odre* es “un cuero cosido y empegado que sirve para contener vino, aceite, etc.” Los odres viejos se perderían por causa de la fermentación del vino nuevo. Esta segunda ilustración refuerza la primera. Jesús no obligó a sus discípulos a practicar los ayunos prescritos por la tradición de los judíos. “Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe” (Mat. 11:19). “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (Jn. 15:11).

5:39 Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor (bueno o agradable, LBLA, margen). “El añejo” no es mejor, sino que así pensaban los fariseos y tal vez unos discípulos de Juan. Estaban acostumbrados al “añejo” y les gustaba, pensando que era mejor que la doctrina de Cristo. Es difícil cambiar. Creían que estaban practicando algo piadoso y aceptable ante los ojos de Dios, pero les convenía abrir los ojos para examinar detenidamente la “perfecta ley de la libertad” (Sant. 1:25).

“Estas ilustraciones frecuentemente han sido mal aplicadas. Puesto que ahora la enseñanza de Cristo es antigua, pensadores modernistas la han comparado a antiguos cueros secos y afirman que ya no debe ser combinada con los conceptos religiosos que ellos avanzan” pero “sus ideas nuevas no son nuevas y la enseñanza de Cristo es todavía tan nueva, verdadera y gloriosa como lo era cuando él andaba sobre la tierra” (RCHL).

LUCAS 6

Los discípulos recogen espigas en el día de reposo

(Mat. 12:1-8; Mar. 2:23-28)

6:1 Aconteció en un día de reposo, que pasando Jesús por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y comían, restregándolas con las manos. **2** Y algunos de los fariseos les dijeron: **¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los días de reposo?** -- Las actividades más insignificantes de Jesús y sus discípulos siempre eran observadas y examinadas, porque los fariseos y otros líderes estaban resueltos a encontrar pecado en El (pero véase 1 Ped. 2:22).

Deut. 23, “25 Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo”. Los discípulos no aplicaban hoz a la mies (no usaban ningún instrumento de cosechar), sino que solamente arrancaban espigas para comer; por eso, ellos no violaban la ley de Dios. Era práctica común y legal pero según la tradición de los fariseos (y, por eso, según el concepto del pueblo) no era lícito hacerlo en el día de reposo (el sábado), pues según ellos eso era trabajar (cosechar).

6:3 Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído (compárense Mateo 19:4; 21:16, 42; 22:31, etc.), **lo que hizo David cuando tuvo hambre él, y los que con él estaban; 4 cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición** (1 Sam. 21:1-6), **de los cuales no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes** (Lev. 24. 9), **y comió, y dio también a los que estaban con él?** – Los doce “panes de la proposición” o “pan de la presencia” fueron puestos “en el Tabernáculo en dos hileras de seis sobre la mesa de oro del lugar santo, donde se hallaban constantemente delante del Señor”. Eran renovados cada sábado. “Los sacerdotes comían, en el lugar santo, los panes sacados de la mesa (Ex. 25:30) ... simbolizaba la comunión ininterrumpida del pueblo con Jehová” (V-E). Por eso, “no les era lícito a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes”.

Lo que los discípulos hicieron no era violación de la ley, pero aunque Jesús afirma que ellos eran “inocentes”, no discute ese punto, porque eso no fue su propósito al citar el texto. El argumenta en base a lo que no era lícito *según los mismos fariseos*. En esta oportunidad Jesús expone la falsedad de los fariseos sin entrar en polémica con respecto a la práctica de sus discípulos a la luz de Deut. 23:25, y sin condenar sus tradiciones como hizo después (15:1-9). De esa manera su argumento llevaba aun más peso porque de acuerdo con el concepto de ellos mismos en cuanto a lo que no era lícito, quedaron derrotados por los argumentos de Jesús.

Estos panes no habían de ser comidos por cualquier persona, y si cualquiera hubiera comido de ellos, habría pecado. Al mismo tiempo, *esta ley ceremonial no excluía el extender misericordia al hambriento que careciera de manera de conseguir comida*. Esto lo sabemos por la explicación del Autor de la observancia del día de reposo.

Mateo 12:5 agrega, “¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa?” Núm. 28:9-10. En este texto al preguntar “¿No habéis leído? Jesús presenta dos ejemplos que eran paralelos a lo que los discípulos hicieron. (1) Lo que David y sus compañeros hicieron “no les era lícito” y (2) los sacerdotes “profanan el día de reposo”. Al decir “o” (v. 5) Jesús indica que los dos ejemplos son de fuerza igual para probar lo que él decía. Tanto lo que David y sus compañeros hicieron, como también lo que los sacerdotes hacían eran prácticas justificables, *tomando en cuenta el propósito y diseño de las leyes involucradas* (la ley con respecto a los panes de la proposición y la ley con respecto a la guarda del sábado).

¿Cómo *profanan* los sacerdotes el día de reposo? Según la interpretación que los fariseos daban a la ley sobre la guarda del sábado, para ser consecuentes tendrían que admitir que los sacerdotes pecaban cada sábado. ¿*Nadie* debe trabajar en *nada* el día de reposo? El sábado era el día más ocupado para los sacerdotes (Lev. 24:8, 9; Núm. 28:9, 10; 1 Crón. 9:32; 23:31). Cocinaban los panes, ofrecían sacrificios e involucrado en esto era el matar y arreglar los animales para ser sacrificados, quemaban incienso, etc. Por lo tanto, el cuarto mandamiento de guardar el sábado (de no trabajar) era una *ley general* y el que trabajara en cualquier cosa *profanaba* el sábado. Sin embargo, esta ley tenía excepción en el caso de los sacerdotes, porque había *mandamientos específicos* que requerían que ellos trabajaran en el día de reposo. Otras excepciones que los fariseos aceptaban eran el circuncidar (Jn. 7:22) y el cuidar de los animales (Luc. 13:15-17; 14:5,6). La conclusión de todo esto es que los fariseos eran hipócritas porque sus leyes eran inconsecuentes y arbitrarias.

6:5 Y les decía: El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo. -- Por último, afirma que El es el Señor del día de reposo; es decir, Jesucristo, por ser el autor del mandamiento, es capaz de interpretar correctamente su diseño y propósito del él, determinando así si hay violación de él, o no.

Mateo 12:6, “Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí”. La palabra *templo* aquí se refiere a los servicios relacionados con el templo, es decir, los sacrificios, el guardar el sábado, etc. Seguramente este dicho de Jesús fue sorprendente y hasta alarmante para sus oyentes, porque el templo representaba la presencia de Jehová. ¿Cómo podría haber “uno mayor que el templo”? No se imaginaban que nuestro Señor Jesucristo es el Verdadero Templo de Dios (Jn. 2:19). Por lo tanto, si el servicio para los sacrificios en el templo justificaba el trabajo en el día de reposo, ¿cuánto más el servicio de Cristo quien no sólo es el Dios del templo, sino el Templo mismo, justificaba a los discípulos en lo que hicieron que no violó ninguna ley de Dios, sino solamente la tradición de los fariseos?

Mateo agrega lo siguiente (12:7): “ Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes; 8 porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo”. Jesús cita Oseas 6:6 para justificar a David y sus compañeros y también para justificar a sus discípulos, porque en los dos casos la misericordia era más importante que la observancia rigurosa de esas leyes ceremoniales porque *la observancia correcta en los dos casos de esas leyes ceremoniales no excluía la misericordia*. Jesús citó el mismo texto en Mat. 9:13 para justificar el comer con publicanos y pecadores con el propósito de enseñarles.

Algunos citan este texto para sacar conclusiones erróneas, diciendo que Dios no es nada exigente en cuanto a sus mandamientos, que la libertad en Cristo tiene prioridad sobre el guardar sus leyes y que Jesús permite la violación de sus leyes bajo ciertas circunstancias, pero ¿cuál de ellas sería afectada por tal criterio y cómo? Para los que tienen corazones sumisos y respetuosos, el yugo de Jesús es fácil y su carga ligera (Mat. 11:30; 1 Jn. 5:3). Sin embargo, los que no quieren obedecer creen que algunas de las enseñanzas de Cristo son ofensivas (Mat. 15:12) y duras (Jn. 6:60). Por eso, sacan conclusiones erróneas de este texto. Por ejemplo,

(1) Algunos enseñan que por causa de la “necesidad” todos pueden estar casados (1 Cor. 7:1-9), pero 1 Cor. 7:10, 11 dice, “a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; 11 y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer”. Al decir “quédese sin casar” obviamente no dice que por causa de la llamada necesidad todos pueden estar casados incluso los repudiados por causa de la fornicación. También véase Rom. 7:3.

(2) Algunos minimizan la doctrina de Cristo, citando Mat. 23, “23 ¡Ay de vosotros,

escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello”, pero el diezmar no es mandamiento de la ley de Cristo. Para no dejar la justicia, la misericordia y la fe, ¿cuál de los mandamientos de Cristo debemos descuidar o desobedecer? ¿El bautismo? ¿la cena del Señor? ¿la ofrenda? (¿la ofrenda para los santos no es acto de misericordia?). Para no descuidar la justicia, la misericordia y la fe ¿debemos promover la unidad en la diversidad? *De esta manera este texto está usado por algunos hermanos en la actualidad.* Jesucristo no pone la justicia, la misericordia y la fe en contraste con ninguna enseñanza suya. Los que usan este texto de esta manera son culpables de torcer las Escrituras. La realidad del caso es que algunos que citan este texto no se interesan por la justicia, la misericordia y la fe, sino más bien en tener más libertad para apartarse del patrón bíblico.

Desde luego, Dios requería muchos sacrificios y ofrendas del pueblo, pero El no quería que la religión del pueblo fuera limitada a lo *externo*, sino que mostrara verdadera bondad y misericordia los unos a los otros. En el tiempo de Oseas y Miqueas, como también en los días de Jesús, el pueblo abusaba de los sacrificios, pensando que éstos eran suficientes en sí para hacerles aceptables con Dios, no obstante su descuido de “lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe” (Mat. 23:23). Creían que cualquier expresión de devoción externa (aunque no mandada por Dios) sería adecuada para borrar sus iniquidades.

Jesús cita Oseas 6:6 con respecto a su práctica de comer con los pecadores (Mat. 9:13). Dios quiere misericordia para los perdidos y Jesús la mostraba. Los fariseos sólo querían respeto por sus tradiciones humanas con respecto a “guardar su distancia” de los pecadores e inmundos. El concepto básico de Oseas 6:6 se ve también en Miqueas 6:6-8: “¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? 7 ¿Se agrada de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? 8 Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”.

¿Oseas 6:6 enseña que Dios no es exigente, que no requiere la obediencia? Léase el libro de Oseas, observando en particular estos versículos: 1:2-9; 5:5-7; 6:7,6,7; 7:18-16. En Oseas 6:6; Miqueas 6:6-8, etc. Dios condena la observancia externa de algunas leyes al descuidar y aun oprimir a los pobres y necesitados entre el mismo pueblo de Dios. *Si los fariseos hubieran entendido este texto de Oseas, no habrían condenado a los discípulos inocentes de Jesús.*

Algunos modernistas abogan por lo que llaman “la ética situacional”, y argumentan que Jesús a veces “violaba” leyes de Dios, o hacía excepciones a ellas, si a su juicio la situación lo merecía. Presentan este pasaje que estamos examinando como prueba de su argumentación. Para ellos ¡no hay verdades o principios absolutos e incontrovertibles! Para ellos ¡todo es relativo! Con esto quieren decir que no siempre es pecado mentir, fornicar o matar. *Todo depende de la situación en dado momento.*

La verdad del caso es que Jesús nunca violó ningún mandamiento de Dios; nunca hizo “excepciones”. Como el Autor de las leyes ceremoniales de Dios, él las hizo con diseños y propósitos y sabía lo que ellos excluía. Las leyes morales de Dios nunca cambian, porque la naturaleza de Dios no cambia; es decir, bajo las tres dispensaciones el matar, el robar, el mentir, etc. son condenados. No hay caso alguno en las Escrituras de violación de parte de Jesús de tales mandamientos, ni justificación de hacerlo de parte de otros.

Algunos están bebiendo de la fuente del modernismo, negando que haya verdad absoluta e incontrovertible. Estos creen que toda verdad es relativa. Creen que sus oponentes son

"exclusivistas", porque no "incluyen" en su comunión, y no admiten en sus prácticas, personas y doctrinas que no sean de su "tradición" y "hermenéutica vieja".

Jesús sana al hombre de la mano seca

(Mat. 12:9-14; Mar. 3:1-6)

6:6 Aconteció también en otro día de reposo, que él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía seca la mano derecha (sólo Lucas agrega este detalle, probablemente porque la mano derecha se usa más que la izquierda). – La palabra *seca* traduce la palabra XEROS; se traduce "paralíticos" (o "encogidos", FL) en Juan 5:3. La mano estaba contraída e inmovilizada (FL). El conflicto entre Cristo y los líderes de los judíos continúa. Este texto también trata del conflicto sobre las leyes de ellos sobre el sábado. Fue su mano derecha, una condición muy triste porque la mayoría de los empleos, mayormente en aquellos días, requería el uso de las dos manos. Era muy limitado el albañil, el carpintero o el que hacía tiendas (Hech. 18:3) si tuviera que trabajar con una sola mano. En aquellos tiempos muchos de los que sufrían tales aflicciones se sentían obligados a ser mendigos. En cuanto al poder humano, no había remedio para esta condición. Tal hombre ofreció a Jesús otra oportunidad de sanar, pero este caso fue especial debido al lugar (sinagoga) y el tiempo (día de reposo). Ocurrió en la sinagoga, probablemente en Galilea, Mar. 2:1, Capernaúm.

La sinagoga era el lugar para leer la ley de Moisés, los profetas y los salmos, para acercarse a Dios. Pero los escribas y fariseos se portaban de la manera más carnal, manifestando su odio hacia Jesús y la determinación de destruirlo (Mat. 12:14).

6:7 Y le acechaban los escribas y los fariseos, para ver si en el día de reposo lo sanaría, a fin de hallar de qué acusarle. -- Esta era su empleo principal (véanse también 14:1; 20:20). Jesús les dio repetidas oportunidades para acusarle porque hay siete casos registrados de su obra de sanar en el día de reposo (véanse Mar. 1:21, 29; Jn. 5:9; 9:14; Luc. 6:9-11; 13:14; 14:2).

Es interesante notar que ellos sabían perfectamente que Jesús podía sanar. No era cuestión de observarle para ver si Él podía sanar, sino para ver si lo haría en el día de reposo. Qué triste fue que no les interesara la hermosa enseñanza de Jesús, ni tampoco la miseria del pobre hombre con la mano seca.

Le acechaban porque querían acusarle de quebrantar, según ellos, la ley sobre el día de reposo. Se aprovecharon de la asamblea pública para acusarle. Recuérdese que no querían simplemente criticarlo, sino más bien querían *eliminarlo*. Le envidiaron mucho debido a su gran popularidad con la gente. Jesús gozaba de mucha influencia. La gente "se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas" (Mat. 7:28,29). También se admiraba la gente mucho de sus milagros. Aun Pilato, el romano, se dio cuenta de la envidia de los líderes judíos (Mat. 27:18). Desde luego, Jesús sabía el propósito y plan de ellos (Luc. 6:8; Mat. 9:4; 22:18; Jn. 2:24,25).

Cristo y las tradiciones. Es importante recordar que el conflicto no estaba entre Cristo y la ley de Moisés, sino entre Cristo y las tradiciones de los judíos. Estos habían formulado muchas reglas con respecto al día de reposo. Se debe recalcar que estos líderes judíos no podían negar que Jesús hizo milagros, y no podían refutar ninguna de sus enseñanzas. Jesús era verdadero (Apoc. 3:14), y enseñó la verdad. Sin embargo, por causa del prejuicio fanatizado y ciego de los escribas y fariseos por sus reglas (tradiciones) humanas, mayormente con respecto al día de reposo, y por causa de su envidia, fueron al extremo de acusar a Jesús de obrar por el poder de Beelzebú, el príncipe de los demonios (Mat. 9:34; 12:24).

6:8 Mas él conocía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano

seca: Levántate, y ponte en medio. Y él, levantándose, se puso en pie. – El hombre que tenía la mano seca estaba delante de ellos: ¿tuvo el derecho de ser sanado o no? Según los fariseos la sentencia era que “no”, pero según Jesús la sentencia era que “sí”.

El hombre estuvo “en medio” de ellos en la sinagoga. Los milagros de Jesús no se hacían en un “rincón” (Hech. 26:26). De esa manera no podía haber sospecha de engaño. Nadie podía acusarle de hacer “prodigios mentirosos” (2 Tes. 2:9). Los “curanderos” modernos usan tácticas engañosas y saben manipular al pueblo para llevar a cabo su “campaña de sanidad divina”. Desde luego, nadie se atrevería a tratar de sanar a una persona con mano seca.

6:9 Entonces Jesús les dijo: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en día de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? (Mar. 3:4)-- Según los fariseos era cuestión de hacerlo o no hacerlo, pero para Jesús la cuestión no era la de curar o no curar, sino la de hacer bien o de hacer mal en el día de reposo. Entonces, al curar Jesús en ese día ¿hizo bien o hizo mal? Dice Sant. 4:17, "Al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado". Hubiera sido absurdo decir, "Es lícito hacer mal o quitar la vida en los días de reposo", como bien sabían los judíos. Implica Jesús que en algunas circunstancias hay que escoger, y *que el no hacer bien equivale a hacer mal*. Además, aquí se ve el gran contraste entre la buena obra de Jesús y la obra malvada de los fariseos y escribas que estaban resueltos a matar a Jesús.

La religión de la persona que no tiene misericordia de otros es vana (Sant. 1:27). El sábado no fue instituido para hacer al hombre menos compasivo hacia el prójimo. No hay tiempo tan sagrado de que el afligido no pueda ser aliviado de su sufrimiento. Jesús *hizo bien* al sanar al hombre. Los escribas y fariseos *hicieron mal* al querer destruir a Jesús.

Es importante notar que los doctores de la ley enseñaban que era lícito aliviar el sufrimiento de alguna aflicción aguda (como en el caso de alguna emergencia), pero que no era lícito curar alguna *enfermedad crónica* (y, desde luego, el caso de este hombre con la mano seca no se consideraba una emergencia; compárese Luc. 13:16, “Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?”) La gente sincera que estuvo presente en la sinagoga en esa ocasión comprendió mejor acerca de lo que significa guardar santo el día de reposo. Aprendieron que no solamente la obra de los sacerdotes en el templo (Mat. 12:5), sino también las obras de benevolencia eran lícitas en el día de reposo.

Dice Mar. 3:4, “pero ellos callaban”; tuvieron miedo de decir que se puede hacer mal en el día de reposo. Sin embargo, estaban demasiado obstinados para aceptar que sería correcto sanar; por eso, callaban.

Dice Mat. 12:10, “Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo?” ¿Es lícito sanar en el día de reposo? La verdadera controversia no fue ésta, sino la pregunta: *¿con qué autoridad resiste Jesús a los rabinos judíos y sus tradiciones?* Es importante tener presente esta cuestión para entender los argumentos de Jesús. Cristo siempre apoyaba la ley de Moisés (Mat. 5:17-20), pero condenaba la tradición de los judíos.

¿Es lícito? Obsérvese que no preguntaron "¿Es misericordioso hacerlo?" Eso no les interesaba.

Es obvio que no tenían compasión por este pobre hombre, sino que sólo querían atrapar a Jesús quien en siete ocasiones sanó a los enfermos en el día de reposo (Mar. 1:21, 29; Jn. 5:9; 9:14; Luc. 13:14; 14:2, 3).

Jesús contesta su pregunta con otras preguntas: Jesús no apela a la ley de Moisés porque ésta no estaba involucrada en la controversia. Más bien Jesús apela a la práctica común del

pueblo mismo. Luc. 14:5, "Y dirigiéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo? 6 Y no le podían replicar a estas cosas". Véase también Luc. 13:15-17. Mat. 12:12, "Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja?" Jesús razona desde lo inferior (animal) a lo superior (hombre). Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo.

Esta pregunta va directamente al corazón del problema: los escribas y fariseos *sí tenían misericordia de los animales, pero no tenían misericordia de los hombres* (Mat. 23:23). Todos estuvieron de acuerdo de que era lícito aliviar el sufrimiento de un animal. *Todos lo practicaban*. Pero Jesús pregunta, "¿Cuánto más vale un hombre que una oveja?" Jesús creía que un hombre vale más que una oveja, *pero los escribas y fariseos no estaban de acuerdo con El*. Ellos no tenían misericordia de los afligidos. No amaban a los pobres y miserables (Mat. 12:7; 23:23). Aun los escribas y fariseos estaban dispuestos a sacar la oveja o el buey del hoyo en cualquier día de la semana, pero no tenían misericordia del hombre con la mano seca.

Mar. 3:4, "Pero ellos callaban". Tuvieron miedo de decir que Jesús estaba equivocado, pero obstinadamente rehusaron aceptar que tenía razón (JWM).

6:10 Y mirándolos a todos alrededor, -- Hay un detalle adicional muy importante en Mar. 3:5; "Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano". Desde luego, el enojo de Jesús no era malicioso y no fue provocado por el egoísmo (como sucede en el caso de los carnales), sino que fue *la expresión de una indignación santa*. El enojo santo de Jesús procedió de su amor por el pobre hombre y fue provocado por la dureza de corazón de los judíos que no sentían compasión alguna por el afligido.

Desde luego, Jesús no pecó (Heb. 4:15; 1 Ped. 2:22). Dice Pablo (Efes. 4:26), "Airaos, pero no pequéis". Jesús se enojó y al mismo tiempo estuvo entristecido. Su reacción en esta ocasión fue similar a su reacción hacia los que vendían en el templo (Juan 2:13-17). "Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume". Debemos imitar a Jesús. El pecado, el error, la hipocresía, etc. deben provocarnos (enojarnos), pero debemos siempre ser espirituales y no carnales. Debemos tener el dominio propio para hablar y actuar como Jesús y no como gente mundana.

Este enojo sano fue provocado por la exagerada hipocresía de los judíos, como también por su devoción ciega a sus tradiciones. Ellos demostraron su indiferencia total hacia el hombre afligido y su fanatismo hacia sus tradiciones humanas. Es importante recordar que provocamos a Dios si rechazamos la verdad. Estamos repitiendo una verdad sencilla y obvia: los escribas y fariseos entendían perfectamente que Jesús hacía buenas obras, impartía buenas enseñanzas y que en todo sentido era bueno y verdadero, pero ellos se rebelaron obstinadamente contra esta verdad.

Los judíos se enojaron y pecaron, pero Jesús se enojó y no pecó. Su enojo no le hizo decir ni hacer nada fuera de orden. El dijo e hizo exactamente lo que debía decir y hacer. Jesús se enojó pero no odiaba a nadie. Es otro ejemplo de "la ira de Dios" contra el pecado y rebelión del hombre. Pero los judíos "se llenaron de furor" (Luc. 6:11) y sí pecaron, porque su enojo era completamente carnal. Eran homicidas porque aborrecían a Jesús (1 Jn. 3:15), y también hicieron planes definitivos para destruirlo.

-- **dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restaurada.** -
- Que sepamos Jesús no hizo nada y no dijo más; *le sanó sin palabra*. "La extendió". Tuvo fe en Jesús y le obedeció. Recuérdese que era muy peligroso confesar o en alguna manera manifestar fe en Jesús. Los judíos echaban de la sinagoga a los que confesaban a Jesús (Jn.

9:22; 12:42). Al obedecer a Jesús este hombre corrió el riesgo de sufrir lo mismo. "Le fue restaurada sana como la otra". No era necesario ningún tratamiento subsiguiente. No era necesaria otra cita con el Médico para que examinara la mano. Fue una sanidad completa, perfecta e instantánea. Los "curanderos" modernos nunca intentan esta clase de obra maravillosa, porque en ella no hay manera de engañar al pueblo. Dicen que sanan enfermos, pero ¿a cuáles? A los que tienen ciertos dolores, que no pueden oír o ver bien, que usan muletas, etc., pero los mancos, los paráliticos y los muertos no reciben ayuda de los falsos "sanadores" modernos.

Ahora este hombre podía trabajar normalmente. ¡Que bendición más grande! El trabajo es una gran bendición de Dios. El primer hombre trabajó aun en el paraíso de Edén (Gén. 2:17) antes de pecar. (Véanse Ecles. 4:18; 1 Tes. 4:11).

6:11 Y ellos se llenaron de furor (de rabia. Lit. de insensatez, FL), y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús. – Hay que seguir recordándonos que estos hombres eran los líderes *religiosos* de los judíos. Profesaban ser muy celosos de la ley, pero no por eso se llenaron de furor. Esto fue causado por su odio envidioso de Jesús, quien expuso su hipocresía y quedaron avergonzados públicamente (en su propia sinagoga). No podían defender ni su enseñanza ni su conducta. Siendo carnales e impenitentes les quedó una sola alternativa: llenarse de insensato furor. Por causa de tanto odio contra Jesús estaban "fuera de sí" con furia.

Marcos 3:6 dice, "Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él (Jesús) para destruirle". Los fariseos detestaban a los herodianos porque éstos eran más políticos que religiosos. Sin embargo, los herodianos tenían el poder político que los fariseos necesitaban para "acabar" con Jesús. Esta alianza bien muestra que los fariseos estaban en completa bancarrota espiritual. De estos textos vemos que temprano en el ministerio de Jesús sus enemigos comenzaron a conspirar contra Él. Veían que Jesús era un personaje muy peligroso para ellos, y no había otro remedio. De una vez comenzaron a preparar el certificado de muerte.

Jesús escoge a los doce apóstoles (Mat. 10:1-4; Mar. 3:13-19)

6:12 En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. – Esto indica lo serio de seleccionar a doce hombres para ser apóstoles. En esto Jesús es nuestro ejemplo de orar antes de eventos importantes de la vida (Mar. 6:46; Luc. 22:41-44; Jn. 11:41, 42; 17:1). Toda decisión importante debe ser precedida por ferviente oración. Lucas nos dice que Jesús oraba frecuentemente: 3:21; 5:16; 9:18; 11:1, etc.

6:13 Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, -- Hubo doce patriarcas, Gén. 35:22; 42:13, 32; y dos tribus de Israel, Ex. 28:21; 24:4.

-- a los cuales también llamó apóstoles: -- Se llaman apóstoles porque fueron *enviados o comisionados* por Cristo. Marcos (3:13-19) y Lucas (6:12-16) nos dicen los nombres de los apóstoles cuando fueron escogidos, pero Mateo los registra cuando fueron enviados a predicar.

Dice Marcos (3:14), "Y estableció a doce, para que estuviesen con él". Estarían íntimamente asociados con Jesús por más de tres años y al predicar en Jerusalén daban evidencia del entrenamiento que recibieron de Jesús, Hech. 4:13; véanse 1 Jn. 1:1-3; 2 Ped. 1:16. Ellos eran los verdaderos testigos de Jehová, pues Cristo es Dios (Jn. 1:1; Rom. 9:5; Tito 2:13, etc.) y el nombre "Jehová" se aplica a Cristo también (Isa. 45:23, *Jehová* dice, "Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua" y en Fil. 2:10, 11 Pablo dice esto de Cristo). Para ser apóstoles tenían que ser testigos de Cristo y su resurrección (Hech. 1:8, 21).

¿Por qué incluye el Nuevo Testamento un libro llamado “Hechos de los apóstoles”? Porque después de ascender Jesús al cielo, los apóstoles llevaron a cabo su obra aquí en la tierra. ¿Por qué dice Lucas (Hech. 2:42), que los primeros que obedecieron al evangelio “perseveraban en la doctrina de los apóstoles”? Porque los apóstoles eran los embajadores de Jesús (2 Cor. 5:20). Jesús había prometido (Jn. 14:26; 16:13), “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho ... Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad”. Ellos llevaron este mensaje de salvación (el evangelio) a todas las naciones (Mat. 28:19; Mar. 16:15). Jesús les dijo, “El que a vosotros recibe, a mí me recibe”. Mat. 19:28, “Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” el “Israel de Dios”, Gál. 6:16. Así pues el ministerio apostólico era y es de suma importancia (1 Jn. 4:6).

Es por esta causa que *debemos seguir los ejemplos establecidos por los apóstoles* (p. ej., Hech. 14:23, “Y constituyeron ancianos en cada iglesia”; Hech. 20:7, “El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba”; 1 Cor. 16:2, “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas”).

La comisión limitada. En el texto paralelo Mateo dice que Jesús “les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia ... 5 A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, 6 sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel”.

Para despreciar la *Deidad* de Jesucristo algunos enfatizan los textos que dicen que El recibió poder del Padre y del Espíritu Santo. Desde luego, habiendo aceptado el papel de Siervo Cristo se humilló (Fil. 2:8-11). Sin embargo, vemos en este texto que El mismo dio autoridad a los apóstoles y en esto usó o mostró un atributo divino.

6:14 a Simón, a quien también llamó Pedro, -- Jn. 1:41,42. Su *nombre* era Simón, pero Jesús le dio el sobrenombre *Pedro* (griego) o *Cefas* (arameo) que significapiedra. El apóstol Pablo le llamaba *Cefas* (1 Cor. 1:12; 9:5; 15:5; Gál. 2:9). El tuvo que crecer y fortalecerse para merecer ese nombre como también para ser un verdaderopescador de hombres. El nombre de Pedro aparece primero en la lista de los apóstoles porque sin duda él era un líder (hombre impulsivo, ferviente de espíritu), pero de ninguna manera tuvo primado sobre los demás. De hecho, cuando los apóstoles disputaban acerca de quién sería el mayor, Jesús les explicó que entre ellos no habría tal jerarquía (Mat. 18:1-3; 20:25-27 y textos paralelos). Jesús nunca dijo que Pedro era el apóstol principal y ninguno de los apóstoles pensaba que lo era. Pedro mismo no lo pensaba. No hay nada en todo el Nuevo Testamento que lo indique. Esta es pura invención del clero romano para tratar de justificar el gobierno humano que ellos han establecido para su iglesia (la Iglesia Católica Romana). En cierta ocasión el apóstol Pablo resistió a Pedro cara a cara porque “era de condenar” (Gál. 2:11). En Hech. 15 leemos de la reunión de apóstoles y ancianos para discutir el problema causado por los judaizantes pero aunque Pedro participó él no presidió. Si él hubiera sido el mayor de los apóstoles habría entregado algún decreto por su propia autoridad pero es muy obvio que él no tenía más autoridad que los demás apóstoles. Tampoco dice la Biblia que Pedro era el primer obispo de Roma. Tales enseñanzas son puras fábulas católicas.

Sin embargo, Pedro hizo un papel prominente en la iglesia y escribió dos de las cartas del N. T.

-- **a Andrés su hermano**, -- Jn. 1:40-42, “Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías .. y le trajo a Jesús”. Véanse Juan 6:8, 9; 12:20-22.

-- **Jacobo y Juan**, -- Dice Marcos, “a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno”; esto no se explica pero tal vez fue por causa de su temperamento un poco explosivo como vemos en Luc. 9:51-56. Hech. 12:1 dice, “En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. 2 Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan”. ¿Por qué a Jacobo en lugar de algún otro apóstol? No sabemos, pero tal vez Jacobo predicaba con mucha fuerza para provocar a los judíos (compárese Hech. 7:51-60, el caso de Esteban). Aunque Juan se llama “el apóstol de amor”, léase 3 Jn. 9, “Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. 10 Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia”. Aun en su primera carta que habla tanto del amor él dice (3:10), “En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios”. También habla fuertemente contra los mentirosos y los engañadores.

-- **Felipe y Bartolomé**, -- **Felipe** -- Jn. 6:5; 14:8, “muéstranos el Padre, y nos basta; 9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?”

-- **Bartolomé** – Se identifica con Natanael (Jn. 1:45). Bartolomé no es nombre propio, sino que se refiere al padre; “bar” significa “hijo de” (Mat. 16:17). Juan nunca menciona a Bartolomé y Mateo, Marcos y Lucas (los sinópticos) no mencionan a Natanael pero ponen a Felipe con Bartolomé. Es probable, pues, que su nombre completo era Natanael Bar Tolomé o Tolmai.

6:15 Mateo, -- El autor del Evangelio según Mateo. Al mencionar su propio nombre él no dice “Mateo de tal o cual pueblo”, o “Mateo hijo de fulano de tal”, sino “Mateo el publicano”. A los oídos nuestros esa palabra no significa mucho, pero para los judíos era un término de reproche y de mucho desprecio. Mateo sabía que Jesús manifestó su amor hacia él cuando era publicano, y que los publicanos se clasificaban con los peores pecadores.

-- **Tomás** --Llamado también Dídimo, Jn. 11:16; 20:24; 21:2 (las dos palabras significan gemelo). Es recordado como el que dudaba (Jn. 20:25), pero es importante recordar que después el mismo Tomás dijo “Señor mío y Dios mío”. También se debe recordar que él dijo (Jn. 11:16), “Vamos también nosotros, para que muramos con él”.

-- **Jacobo hijo de Alfeo**, -- (así en Mar. 3:18; Luc. 6:15; Hech. 1:13) – “Alfeo” es nombre griego y en arameo es Cleofas (Luc. 24:18; Jn. 19:25). De esta manera este Jacobo se distingue de Jacobo el hijo de Zebedeo.

-- **Simón llamado Zelote**, -- Los zelotes eran patriotas judíos. “El fanatismo de los zelotes contribuyó a desencadenar la guerra entre judíos y romanos” (V-E). Hech. 5:35-37 habla de tales hombres que levantaron movimientos políticos contra Roma.

6:16 Judas hermano de Jacobo, -- Mat. 10:3, Lebeo, por sobrenombre Tadeo, corresponde a Judas hijo o hermano de Jacobo. De algunos de estos apóstoles muy poco se escribe de sus actividades, pero *muchos textos hablan de “los apóstoles” (o “los doce”)*. Luc. 22:14; 24:10; Hech. 1:2; 4:35; 5:12; 5:18, 29; 6:6; 8:1, 18; 9:27; 11:1; 15:2, 22; 16:4; Efes. 2:20; 3:5; 4:11; 2 Ped. 3:2; Apoc. 21:14, “Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero”.

-- **y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor**. -- (hijo de un Simón, Jn. 6:71; Iscariote probablemente indica que él era del pueblo de Queriot, Josué 15:25). Este Judas “era contado

con nosotros, y tenía parte en este ministerio” (Hech. 1:17). “Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos” (Mat. 10:1). Siendo uno de los doce, Judas recibió autoridad sobre los espíritus inmundos, etc. Los que enseñan que es imposible caer de la gracia no pueden aceptar que en realidad Judas era un verdadero discípulo, pero si no lo era, entonces Jesús dio poder a un hijo de Satanás para echar fuera a Satanás. La verdad es que Judas es uno de los ejemplos sobresalientes de que los discípulos de Cristo sí pueden caer de la gracia. Mateo le describe como “el que también le entregó”, una inscripción apropiada para la tumba de Judas. De él Jesús dijo, “Bueno le fuera no haber nacido” (Mat. 26:24).

Jesús sabía de antemano que Judas le iba a entregar, pero Judas era completamente responsable de sus acciones. Tenía libre albedrío. No fue forzado a hacer nada. Luc. 22:22, “A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!” Hech. 2:23, “A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole”. Todo era según el plan de Dios pero los que mataron a Jesús eran responsables de sus acciones y tuvieron que arrepentirse y ser bautizados para el perdón de sus pecados (Hech. 2:38).

Jesús atiende a una multitud (Mat. 4:23-25)

6: 17 Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón, que había venido para oírle, -- Habían venido para oírle pero lamentablemente no todos tenían corazones buenos, sino que había cuatro clases de oyentes (Luc. 8:4-15).

-- **y para ser sanados de sus enfermedades;** -- Mat. 9:35; Mar. 1:39. Juan 20:30, 31 explica el propósito de los milagros de Jesús: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. 31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. Mar. 16:17-20 explica el propósito de los milagros de los apóstoles: “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían”. Véanse también Hech. 14:3; Heb. 2:3, 4. Al ver estos milagros la gente se maravillaba, pero Jesús no buscaba eso. Más bien, quería convencerles que El era Dios el Hijo, Emmanuel, Dios con nosotros (Dios y hombre).

Le trajeron *todos* los que tenían dolencias... y los sanó. Jesús pronuncia una advertencia solemne en contra de los que en lugar de hacer la voluntad de Dios profesan hacer milagros (Mat. 7:23). Hoy en día los que profesan sanar tienen su grupo selecto de candidatos para la “sanidad”. Esto es pura hipocresía. Las campañas de “sanidad” son campañas de mentira y engaño. Los directores de tales campañas son lobos rapaces. Son mercaderes que se aprovechan de la ignorancia y superstición del pueblo para enriquecerse. Toda la supuesta “sanidad” que ellos y los católicos efectúan es “obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tes. 2:9; Mt. 24:24).

Al principio de su ministerio Jesús gozaba de mucha fama, pero desde luego, no todos le “seguían” con propósitos espirituales. Jn. 6:26, “Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis”. Sin embargo, era necesario que Jesús hiciera estas señales para que la gente creyera que El era y es el Mesías, el Hijo de Dios (Jn. 20:30, 31).

6:18 y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos eran sanados. -- Véase Luc. 4:33-37 para una explicación acerca de los que estaban atormentados de

espíritus inmundos (endemoniados).

6:19 Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y sanaba a todos.

--

No era necesario que Jesús les tocara, pero Luc. 5:13, Jesús “le tocó” al leproso. No era necesario porque con su pura voluntad podía hacerlo. Compárese Luc. 7:7, “pero di la palabra, y mi siervo será sano”.

Bienaventuranzas y ayes (Mat. 5:1-12)

6:20 Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. – Habla a “sus discípulos” que eran pobres. No dice que todos los pobres son bienaventurados (dichosos), porque muchos de ellos son completamente desdichados y desesperados. No hay virtud inherente en la pobreza. Sin embargo, hablando de forma general, se puede decir que la pobreza literal ayuda para promover la pobreza “en espíritu”. Mat. 5:3, “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. Puesto que Jesús pronuncia la misma bendición para los pobres (Luc. 6:20) y los pobres en espíritu (Mat. 5:3), debemos concluir que los “pobres” de Luc. 6:20 son los “pobres en espíritu” de Mat. 5:3.

Los pobres en espíritu

I. Sant. 4:6, "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes".

A. 1 Ped. 5:5,6, Pedro dice lo mismo, y luego agrega esta exhortación, "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios". El hombre debe humillarse delante de Dios, reconociendo que es un pecador necesitado del perdón de Dios, y dispuesto a escuchar su enseñanza, obedecerle y dedicar su vida al servicio de El. La soberbia y el egoísmo destruyen al hombre (Prov. 16:18).

B. La soberbia significa la exaltación de sí y la oposición a la voluntad de Dios; por ejemplo, muchos judíos no confiaban en la gracia de Dios, sino en ser hijos de Abraham (Mat. 3:7-12); los filósofos griegos confiaban en su sabiduría (1 Cor. 1:21), como hoy en día los humanistas destronan a Dios y exaltan al hombre, diciendo que el creer en Dios es un insulto a la inteligencia del hombre. Muchos profesores creen que lo que ellos no saben no es cierto o que no importa. Defienden la ignorancia, la superstición y toda clase de filosofía insensata (como la evolución). Dicen (con Faraón), "¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz ...? Yo no conozco a Jehová" (Ex. 5:2).

C. Rom. 1:30, los "soberbios" están asociados y relacionados con "los aborrecedores de Dios, injuriosos, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres". Rom. 1:18-32 describe cómo la soberbia del hombre destrona a Dios y lleva al hombre a toda forma de depravación y corrupción. Para los soberbios, Dios no es el Creador. No hacen ninguna distinción entre el Creador y las criaturas. No dan gracias a Dios como el Dador de todas nuestras bendiciones. Tienen más alto concepto de sí que el que deben tener, Rom. 12:3,16.

D. La soberbia, pues, previene y evita la conversión a Dios. Los soberbios no quieren reconocer que son pecadores. No quieren reconocer sus faltas. No quieren cambiar su vida. Hay soberbios religiosos que no quieren admitir que están en error doctrinal. La soberbia no les deja alejarse de la religión de sus padres. Por eso, la Biblia dice, "Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu" (Prov. 16:18). Véase Prov. 18:12. La única esperanza para los hombres es que se humillen y que sean "pobres en espíritu", que reconozcan que están enfermos (Luc. 5:31), y que urgentemente necesitan del perdón de Dios.

II. Los pobres en espíritu saben que están en bancarrota espiritual.

A. Cristo vino al mundo para buscar y a salvar lo que se había perdido (Luc. 19:10). El Buen Médico vino a buscar enfermos (Luc. 5:32; 15:1,2). "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero" (1 Tim. 1:15). Jesús no puede ayudar a los que no reconocen que son pecadores perdidos.

B. Los "pobres en espíritu" son como "mendigos espirituales", cargados de pobreza espiritual, y sin recursos espirituales. El hombre que trabaja para ganarse el pan diario se llama "pobre" (del verbo **PENOMAI**), 2 Cor. 9:9. Este "pobre" no es rico, no le sobra nada después de proveer lo más necesario, pero tampoco sufre miseria. Pero Jesús no emplea esa palabra. El usa la palabra **PTOJOI** que se refiere a los que en verdad son pobres, los que están hundidos en la miseria. "**PTOCHOS**, un adjetivo que describe a uno que se agacha, se usa como nombre, un mendigo, Luc. 14:13,21, 'pobres'; 16:20,22, 'mendigo'" (WEV).

C. Por lo tanto, "los pobres en espíritu" son los que reconocen que son pecadores, "destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23), y ponen toda su confianza en Dios para que les perdone y les reciba en su reino.

D. "Los pobres en espíritu" saben que no pueden salvarse solos. Luc. 16:15, Jesús dijo a los fariseos, "Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres".

La actitud de éstos era lo opuesto de la actitud de "los pobres en espíritu". Luc. 18:9-14, el fariseo en el templo que "oraba consigo mismo", hablando de sus grandes virtudes, quería justificarse a sí mismo, pero no fue a su casa justificado (ver. 14). Aunque era judío, *este fariseo no reconoció a Dios, no le pidió nada y no le dio gracias*. Solamente "oraba consigo mismo". Apoc. 3:17, la iglesia de Laodicea se justificaba a sí misma, diciendo, "Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad", pero Jesús le dijo, "y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo". El pobre en espíritu sabe que es un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo, pero también sabe que Cristo le puede enriquecer y sanar, ver. 18.

E. *Se elogia a los hombres independientes, los que tienen mucha confianza en sí mismos*, pero esta "virtud" es muy peligrosa. Los tales a veces no solamente son independientes de los hombres *sino también de Dios*.

III. Bienaventurados vosotros los pobres, Luc. 6:20.

A. *Dios siempre ha mostrado su interés en los pobres que confían en El*. Léanse Salmo 9:18; 34:6; 72:4; 107:41; 132:15. Dios es el Defensor de los pobres y destituidos.

B. Cristo vino al mundo para predicar a los pobres, Luc. 4:18.

C. Hablando de manera general, el pueblo de Dios se describe como pobres, oprimidos, afligidos, Sant. 2:5; 2 Cor. 6:10; Apoc. 2:9; 1 Cor. 1:26-31. Los ricos son, generalmente, crueles, orgullosos, opresores (Sant. 2:6,7; 5:1-6), materialistas que prosperan (Sal. 73:3). Por eso Jesús dice, ¡Ay de vosotros, ricos! (Luc. 6:24). También Santiago (5:1-6) los denuncia.

D. Desde luego, muchos pobres no son buenos (Prov. 19:15; 21:25; 24:30-34), y muchos ricos no son malos (Abraham y Job eran muy ricos). La verdad es que hay peligro tanto en la pobreza como en la riqueza (Prov. 30:8,9), pero la mayoría de "los pobres en espíritu" son pobres también en lo material.

E. Muchos textos hablan de la influencia negativa que las riquezas tienen sobre el alma, Luc. 12:13-21; 16:19-31; 1 Tim. 6:6-10, 17-19.

IV. Algunos ejemplos de los pobres en espíritu.

A. Luc. 7:36-50, la mujer pecadora que regó con lágrimas los pies de Jesús y los enjugaba con sus cabellos era pobre en espíritu. Reconocía que estaba arruinada espiritualmente, y confiaba en Jesús para el perdón.

B. Luc. 18:9-14, el publicano que dijo, "Sé propicio a mí, pecador" era pobre en espíritu. Reconocía que necesitaba el perdón de Dios, que estaba totalmente carente de la justicia de Dios, y no confiaba en sí (como hizo el fariseo), sino en Dios.

C. Luc. 15:17-19, "Yo aquí perezco de hambre. Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti: Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros". El hijo pródigo llegó a ser pobre en espíritu.

D. Sal. 51:1-3, "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones... yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí". El ver. 17 (versículo clave) dice, "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios". David era pobre en espíritu.

V. "Porque de ellos es el reino de los cielos", porque estos son los únicos que lo buscan.

A. Los "pobres en espíritu" serán perdonados y hechos ciudadanos del reino de los cielos, pero es en vano hablar de la salvación a los que no quieren reconocer que son pecadores que deben arrepentirse y cambiar sus vidas. *El Médico no puede ayudar al enfermo que no quiere reconocer que está enfermo*. Mat. 18:3, tenemos que arrepentirnos y hacernos como niños

(humillarnos como niños, ver. 4), para poder entrar en el reino de los cielos.

B. Juan 3:5, "el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios". El famoso rabino, Nicodemo, debería arrepentirse y cambiar su vida. No podía entrar en el reino de los cielos en virtud de ser "un principal entre los judíos" (ver. 1). Ya no bastaba con ser "judío", ni aun con ser un judío famoso. El tenía que humillarse (ser "pobre en espíritu"), y obedecer al evangelio, para entrar en el reino. Era necesario que se arrepintiera y que fuera bautizado para ser salvo. *Los pobres en espíritu no discuten acerca de la necesidad de bautizarse*, porque al saber que el bautismo es un mandamiento del Señor (Mar. 16:16) para remisión de pecados (Hech. 2:38), *con gusto lo obedecen*.

C. Col. 1:13, Dios "nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo".

Conclusión.

A. "Los pobres en espíritu" son personas humildes que reconocen que son pecadores, destituidas de la gloria de Dios. Reconocen que están en bancarrota espiritual. Estos crucifican la soberbia, porque reconocen que no pueden justificarse a sí mismos. Por lo tanto, ponen toda su confianza en Dios. Compungidos de corazón, los tales obedecen al evangelio de Cristo, para obtener el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo, Hech. 2:37,38.

D. Entonces como cristianos siguen siendo "pobres en espíritu", siempre dispuestos a admitir faltas y pedir perdón, Sant. 5:16; 1 Jn. 1:9.

6:21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. – Mat. 5:6, "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados". Otra vez, al ver que Jesús pronuncia la misma bendición sobre los que tienen hambre (Luc. 6:21) y los que tienen hambre y sed de justicia (Mat. 5:6), tenemos que concluir que son los mismos.

Los que tienen hambre y sed de justicia

Introducción.

A. ¿Por qué dice Jesús que la puerta es estrecha y que el camino es angosto (Mat. 7:13,14)? (1) Porque hay pocos que son pobres en espíritu (dispuestos a admitir faltas y buscar perdón), (2) porque hay pocos que lloran por sus pecados y por los de otros, (3) porque hay pocos mansos, y (4) porque hay pocos que tienen hambre y sed de justicia.

B. Esta bienaventuranza concuerda perfectamente con las que la preceden y con las que la siguen. Jesús describe una sola persona, un discípulo verdadero de El. Describe cierta clase de gente, el pueblo de Dios. El cuerpo necesita alimentación, y el alma también necesita alimentarse.

I. ¿Qué significa tener hambre y sed de justicia?

A. Pregúntese primero, ¿qué significa tener hambre y sed? Son dos de los apetitos más fuertes. ¿Cuántos de nosotros hemos tenido verdadera hambre y sed? ¿Cuántos han estado en peligro de morir si no encontraran muy pronto la comida y agua? ¿Habrá entre los oyentes o lectores alguna persona que lo haya experimentado? Desde luego, hay muchas personas en la actualidad que sufren verdadera hambre y sed. No quieren un vaso de agua sino toda la jarra; no quieren dos o tres tortillas, sino todo el paquete. Muchos están muriendo de hambre.

B. Figuradamente tener hambre y sed *significa tener deseo ferviente, desear intensamente, anhelar, añorar, o apetecer*. Tener hambre y sed de justicia significa desear intensamente hacer toda la voluntad de Dios. Debemos tener hambre y sed de obtener el perdón de Dios, de ser transformados en la imagen de Cristo, de ser edificados en la fe santísima, de poder ganar muchas almas por Cristo. Mat. 3:15, aunque Jesús no tenía pecado, *quería* ser bautizado: "Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia".

Conviene obedecer los mandamientos de Dios. Véase Sal. 119:172.

C. Mat. 6:24-34, "No os afanéis por vuestra vida ... Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". Debemos "buscar" intensamente las cosas del reino de Dios. Debemos desear saber y hacer la voluntad (palabra) de Dios: *más que el oro*, Sal. 119:72, 127, "Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que el oro muy puro"; *más que la miel*, Sal. 119:103, "¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca"; *más que la comida*, Job 23:12, "Guardé las palabras de su boca más que mi comida (porción señalada)".

D. Mat. 13:44-46, al descubrir el evangelio, debemos "vender todo" para "comprarlo" (poseerlo). "Compra la verdad, y no la vendas", Prov. 23:23.

E. Estudiemos los Salmos para entender mejor lo que significa anhelar: Sal. 42:1,2 "*Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas*, así clama por ti, oh Dios, el alma mía"; Sal. 63:1, "De madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida"; Sal. 84:2, "Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová". Léase todo el Salmo 84; Sal. 119:20, "Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo". El Salmo 119, el capítulo más largo en la Biblia, alaba la Palabra de Dios. 1 Ped. 2:1,2, "Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, *desead, como niños recién nacidos*, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación".

II. ¿De qué cosas tenía hambre y sed la mayoría de los judíos?

A. *Cosas materiales*. Luc. 8:14, "las riquezas y los placeres de la vida". 1 Tim. 6:9, "los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición". Eccl. 2:3-11, "Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría ... engrandecí mis obras ... me hice huertos y jardines ... me amontoné también plata y oro ... me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, etc."

B. *Poder político*. Juan 6:15, "iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey", porque tenían "hambre y sed" de ser liberados de los romanos.

C. *Panes y peces*. Juan 6:26, "me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis".

D. La mayoría de la gente hoy en día tiene hambre y sed de las mismas cosas: toda clase de cosas materiales, placeres, y poder (político, comercial, y religioso, etcétera).

III. Algunos ejemplos de aquellos que tuvieron hambre y sed de justicia.

A. La mujer cananea. Mat. 15:27, "Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos". Jesús alaba la fe "grande" de esta mujer cananea.

B. La mujer pecadora. Luc. 7:38, "estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies".

C. Los casos de conversión en Hechos de los Apóstoles: (1). El día de Pentecostés tres mil personas obedecieron al evangelio el mismo día en que oyeron, Hech. 2:37-41. Tenían hambre y sed de justicia. (2) Los samaritanos obedecieron "cuando creyeron", Hech. 8:12. (3). Cuando el eunuco oyó el evangelio, dijo, "Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?" e inmediatamente obedeció, Hech. 8:35-39. Este hombre es un ejemplo muy bueno de tener hambre y sed de justicia. "Había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías". (4). El carcelero y su casa fueron bautizados a media noche, y "se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios", Hech. 16:25, 33, 34. Estos y otros demostraron mucha hambre y sed de justicia, oyendo el evangelio, arrepintiéndose de sus pecados, confesando a Cristo, y siendo bautizados sin demorar.

D. El apóstol Pablo siempre demostraba que tenía mucha hambre y sed de justicia. Léase Fil. 3:7,8. Lo demostró a través de su vida entera y sus escritos.

IV. "Porque ellos serán saciados", Mat. 7:7-11; Sal. 53:5,6.

A. Sinónimos de la palabra "saciar" son llenar, hartar, hastiar, cumplir. De esto habla Jesús en Juan 4:13,14. Dijo que "Cualquiera que bebiere de esta agua volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás". Véanse Juan 7:37,38; Apoc. 22:17. Jn. 6:27, "Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece".

B. Fil. 4:6,7, No estar afanosos, hacer peticiones a Dios, con acción de gracias, "y la paz de Dios... guardará vuestros corazones". Fil. 4:11-13, "he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación... Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

Conclusión:

A. Luc. 6:21, "Bienaventurados los que ahora tenéis hambre". Aquí se agrega la palabra *ahora*. En el ver. 25 se agrega otra vez: "¡Ay de vosotros, los que *ahora* estáis saciados! Porque tendréis hambre".

B. Pero si nuestra justicia es como la de los escribas y fariseos, no seremos "saciados". Si tenemos hambre y sed de justicia, buscaremos primeramente el reino de Dios y su justicia, Mat. 6:33.

-- **Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.** – Mateo 5:4, Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Los que lloran

Introducción.

A. Jesús habla de "llorar" como se llora la muerte de un ser querido. Significa llorar intensamente. No se refiere al "llorar" por ambiciones fallidas, ni por haber perdido riquezas, ni por haber sido avergonzado, ni por haber sido castigado por alguna maldad. No hay bendiciones para los que lloran por estas causas, a menos que se arrepientan. Tampoco promete bendición para aquellas almas pesimistas que viven lloriqueando por su mala suerte, diciendo que todo el mundo está en contra suya.

C. Esta bendición se pronuncia sobre los que lloran (1) por los pecados propios, (2) por los pecados de otros, y (3) por el sufrimiento y la tristeza que hay en el mundo.

II. "La tristeza del mundo produce muerte".

A. Es importante distinguir entre "la tristeza que es según Dios" que produce arrepentimiento para salvación, y "la tristeza del mundo" que produce muerte (2 Cor. 7:9,10). Los criminales lloran porque se descubren y se castigan. El borracho llora porque su hígado está arruinado, y el fumador llora por el cáncer de los pulmones. Muchos lloran porque se dan cuenta de que en su matrimonio están cometiendo adulterio, aunque estén "casados" legalmente. Pero el llorar de estos no produce la dicha a menos que se arrepientan.

B. Núm. 14:40-45, el pueblo rebelde se enlutó, pero no fue bendecido. 1 Sam. 15:24-28, el rey rebelde se puso triste, pero ¿por qué? Porque fue rechazado por Dios por causa de su desobediencia. Mat. 27:3-5, Judas estaba muy triste, aun desesperado, pero su tristeza era "la tristeza del mundo". En su desesperación cometió suicidio. 1 Ped. 4:15, "ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno". El pecado produce sufrimiento.

C. 1 Tim. 4:2, "teniendo cauterizada la conciencia", muchos no lloran por sus pecados. Véase también Efes. 4:19. Muchos mundanos tratan de suprimir la miseria y tristeza de su vida con alcohol y otras drogas. Jesús no promete consolación para los que "lloran" por "la tristeza del mundo", porque esta tristeza no produce arrepentimiento.

III. "La tristeza que es según Dios" es la que nos trae muchas bendiciones.

A. "La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación". De esta tristeza Jesús habla (Mat. 5:4). El llorar no es en sí una bendición, pero si produce arrepentimiento y obediencia, trae bendición. (1). Esta es la tristeza que sentía David, Sal. 51:17; véanse Sal. 34:18; 38:18. (2). Es la tristeza demostrada por la mujer pecadora que "estando detrás de él (Jesús) a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los unguía con el perfume", Luc. 7:38. Nosotros debemos imitar a esta mujer. *Los pecados de nosotros no son mejores o más respetables que los de ella.* No hay pecados "veniales y mortales" según la Biblia. Cada vez que pequemos debemos tener la misma actitud que ella demostró. Debemos sentir verdadera tristeza por el pecado, arrepentirnos inmediatamente y pedir perdón al ofendido y a Dios. (3). La tristeza de Pedro, Mat. 26:75. Después de negar a Jesús tres veces, "saliendo fuera, lloró amargamente" y volvió al Señor (Luc. 22:32). (4) La tristeza de Joel 2:12,13, "convertíos a mí ... con lloro".

B. Es imposible arrepentirse si no hay tristeza por los pecados. Es necesario sentir tristeza por haber ofendido a Dios.

IV. Los que lloran se preocupan por otros.

A. Los profetas se preocupaban por el pueblo de Israel, Isa. 22:4; Jer. 9:1; 13:17; 14:17; Lamentaciones. Se preocupaban por sus pecados, y por el castigo que iban a sufrir (matanza, cautiverio, esclavitud).

B. Jesús lloró sobre Jerusalén, Luc. 19:41-44. Véanse Mat. 9:36; 23:37.

C. Debemos preocuparnos por la condición lamentable del mundo religioso, por los ciegos que siguen a otros ciegos (Mat. 15:14). Debemos preocuparnos por los pecados de la iglesia (mundanalidad, indiferencia, liberalismo, apostasía), y por el castigo que espera a los infieles. 1 Cor. 5:2; 2 Cor. 2:4; Gál. 4:19; Fil. 3:18; 1 Ped. 4:17,18. Rom. 12:15, "gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran". 1 Cor. 12:25,26, "que los miembros todos se preocupen los unos por los otros ... si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él". Debemos estar preocupados por el sufrimiento que hay en el mundo. Los cristianos no pueden ser indiferentes hacia los demás.

V. Cristo consuela a los que lloran de esta manera.

A. ¡Qué felices, pues, los que lloran por sus pecados, y quieren el perdón de Dios! Serán consolados. Dios nos reprende por el pecado, luego nos sana si nos arrepentimos. 2 Cor. 1:3; 2 Tes. 2:16 "nos dio consolación". Sal. 30:5, "porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida".

B. Cristo se llama "la consolación de Israel", Luc. 2:25. Mat. 11:28-30, "venid a mí ... yo os haré descansar". Isa. 61:1-3, "a ordenar que a los afligidos ... se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, alegría ... espíritu angustiado". Luc. 4:16-21, "enviado a sanar a los quebrantados de corazón". 1 Ped. 2:6, creyentes no serán avergonzados, no decepcionados.

C. Hech. 2:37, los "compungidos" obedecieron al Señor, siendo bautizados para el perdón de sus pecados (vers. 38,41), recibieron el perdón y el don del Espíritu Santo. Isa. 35:10, "y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido" (esta hermosa profecía se cumple en los que obedecen al evangelio y reciben toda bendición espiritual en Cristo, Efes. 1:3). 1 Tim. 1:12,13, Pablo siempre estaba afligido por causa de su pecado. Obedeció al Señor y recibió misericordia (Hech. 22:16; 26:19). Entonces habló mucho de "gozo" y "regocijo" (véase carta a los filipenses).

D. Sal. 126:5,6, "los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas". Apoc. 7:17; 21:4, "Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos".

6: 22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. 23 Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas. –Mateo 5:10-12, Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Los que padecen persecución

Introducción.

A. Jesús no engaña a nadie, sino que explica con toda franqueza que el discipulado cuesta, que sus discípulos serán maltratados. El seguirle significa llevar una cruz (Mat. 16:24; Luc. 9:23). No debe haber sorpresas para los que obedecen al evangelio; deben *esperar* la oposición y el sufrimiento porque es ineludible (1 Tes. 3:3; 2 Tim. 3:12). Léase el libro de Hechos para observar que en todo lugar cuando el evangelio fue predicado, se levantó toda clase de persecución contra los mensajeros de Cristo. Fueron azotados, encarcelados, apedreados, y degollados.

B. Las primeras siete bienaventuranzas presentan rasgos de carácter, condiciones de corazón y de disposición. En los ver. 10-12 Jesús habla de las pruebas de ese carácter. Los que optan por imitar a Cristo serán probados, siendo "perseguidos". ¡Qué pensamiento ilógico! Los *animales* y los criminales son "perseguidos", pero los discípulos de Jesús no deben ser perseguidos. Sin embargo, si los hombres aborrecieron y persiguieron a Jesucristo, entonces harán lo mismo con sus seguidores.

C. La oposición que sufre el discípulo de Jesús es evidencia de que los discípulos de Jesús no son pasivos, sino activos y militantes.

D. Los discípulos perseguidos son discípulos *bendecidos*. Es interesante observar que la maldición del hombre y la bendición de Cristo se encuentran en las mismas personas.

I. ¿Por qué padecen persecución los discípulos de Cristo?

A. ¿Cómo es posible que *gentebuena* sea perseguida y maltratada? (1). *Por Cristo, por justicia*. Mat. 5:10, "por causa de la justicia"; 5:11, "por mi causa"; Jn. 15:21, "por causa de mi nombre". Jn. 15:20, "El siervo no es mayor que su señor", nos persiguen, porque persiguieron a Cristo y somos sus seguidores. Somos como El. (2). *No somos del mundo*. Jn. 15:19-21, "Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo ... por eso el mundo os aborrece". Los miembros de la iglesia que son mundanos son amados por el mundo. "¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!" Luc. 6:26.

B. *El buen ejemplo ofende al mundo*. A los mundanos no les gusta la "luz" (el buen ejemplo) de los cristianos. Compárese Dan. 6:1-17. ¿Por qué aborrecieron a Daniel? También Heb. 11:7, con el *ejemplo* de obediencia Noé condenó al mundo de desobedientes. Los malvados persiguen a los hijos de Dios, porque el buen ejemplo de éstos sirve como *conciencia* para aquéllos, y la quieren callar. Les molesta, les irrita, y no quieren ser estorbados.

C. *No quieren ser enseñados y reprendidos*. Nos persiguen porque les enseñamos, les exhortamos y les reprendemos, Jn. 3:19-21, y *no les gusta*. No es placentero que los pecados sean expuestos y reprendidos. Mat. 14:4,10,11, Juan dijo a Herodes, "No te es lícito tenerla ... y ordenó decapitar a Juan en la cárcel". Jesús fue crucificado por reprender la hipocresía de los judíos, Mateo 23. Jesús amaba a todos, pero no dejó de reprender el pecado en todos.

Esteban fue apedreado por reprender a los judíos, Hech. 7:51-60. Desde luego, los del mundo no nos perseguirán si no les exhortamos.

II. Hay varias clases de persecución.

A. *La persecución física.* Mat. 10:17,28; Hech. 5:40; 7:58; 12:2; 14:19.

B. *Los insultos, las calumnias, etc.* Mat. 5:11, "Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo". Luc. 6:22, "Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre". Luc. 6:26, "¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas". La palabra "vituperar" significa insultar, afrentar, deshonar, burlar (Heb. 11:36, el inglés dice "burlas"). ¿Por qué nos vituperan? 1 Ped. 4:4, "A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan (insultar, injuriar de palabra)". ¿Qué decían de Jesús? Jn. 8:48, "eres samaritano, y que tienes demonio". Jn. 10:20, "Demonio tiene, y está fuera de sí, ¿por qué le oís"? Mat. 11:19, "un hombre comilón, y bebedor de vino". Mat. 27:39-44, falsa acusación. Hech. 17:18, decían que Pablo era "palabrero"; 2 Cor. 10:10, decían que "las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable". Los evangélicos nos llaman "legalistas" porque enseñamos que es necesario ser bautizados para ser salvos (Mar. 16:16; Hech. 2:38). Los hermanos liberales nos aplican el epíteto, "antis", término de desprecio, simplemente porque nos oponemos a sus prácticas que carecen de autoridad bíblica. Los humanistas que destronan a Dios y exaltan al hombre nos llaman "fanáticos", "radicales", "derechistas", etc., porque defendemos la moralidad bíblica, la santidad del matrimonio, la disciplina de los hijos, etc., y porque condenamos el aborto, toda clase de inmoralidad sexual (incluyendo la homosexualidad), el uso de drogas, el suicidio, la eutanasia, etc. Tales incrédulos nos dicen, "No impongan su moralidad sobre nosotros", pero por todo lodo ellos imponen su *inmoralidad* sobre otros.

C. Heb. 10:34, "y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo".

D. Mat. 10:34-39, problemas y disensiones en la propia familia.

E. Sant. 5:1-5, "¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?"

III. Bienaventurados sois, gozaos y alegraos.

A. *No somos bienaventurados por sufrir por el mal.* 1 Ped. 2:20, "Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Pero si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios". 1 Ped. 4:15, "Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno".

B. *Sino por sufrir como cristiano.* 1 Ped. 4:16, "pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello".

C. *Una recompensa triple.* En este texto (Mat. 5:10,12) Jesús habla de tres grandes bendiciones para los que padecen por El: Mat. 5:10, "porque de ellos es el reino de los cielos". Los que sufren por causa de la justicia (por Cristo) dan evidencia segura de pertenecer al reino de los cielos. Mat. 5:12, "vuestro galardón es grande en los cielos". Luc. 6:23, "Alegraos en ese día, y saltad de gozo, porque he aquí, vuestra recompensa es grande en el cielo" (LBLA). ¿Cuántas veces hemos saltado de gozo por haber sido perseguidos? (Hech. 5:41, "Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre". Véase el ver. anterior, "después de azotarlos"). Mat. 5:12b, "porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros". Recuérdense los ejemplos de Elías (1 Reyes 19:2); de Jeremías (Jer. 20:2); de Zacarías (2 Crón. 24:21).

Véase también Sant. 5:10,11. ¡Qué gozo de ser identificados con los profetas fieles, con Cristo y con los apóstoles al sufrir por la causa de justicia!

D. Por lo tanto, el pensamiento de sufrir por el nombre de Cristo (o por la causa de justicia) debe llenar el corazón de gozo. Véanse Hech. 5:41; 16:25; Heb. 10:34; 1 Ped. 4:16.

6: 24 Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo. – Jesús no incluye a todos los ricos, porque la Biblia habla de algunos fieles que eran ricos (por ej., Job, Abraham). No hay pecado inherente en la riqueza, como no hay virtud inherente en la pobreza. Sin embargo, Jesús enseña que para el rico es muy difícil ser fiel discípulo. Lo que Jesús dice en este texto (Luc. 6:24) expresa la regla general, a saber, que los ricos reciben su consuelo solamente en esta vida, porque la mayoría de ellos no se preparan para la vida venidera. Algunos ricos no solamente han “vivido en deleites sobre la tierra”, sino que también oprimen a los pobres. Sant. 5:1-6.

En el v. 38 Jesús dice, “Dad, y se os dará” y en Luc. 12:33 dice, “Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye”. Pablo enseña a los ricos lo que deben hacer con su riqueza (1 Tim. 6:17,18).

6:25 ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. – Estar saciados aquí no es lo mismo que estar saciados en el v. 21. Los que están saciados de riqueza, fama y los placeres de esta vida sufrirán gran escasez después.

-- **¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.** – El reír aquí acompaña la riqueza y el estar saciados. Es la risa del mundo que no toma en cuenta a Dios. Jesús no enseña que es pecado reír. Ecles. 3:1,4 dice, "todo tiene su tiempo ... tiempo de llorar, y tiempo de reír". Sin embargo, para muchos el "mayor bien" de la vida es la risa. Para los tales la vida no tiene nada de seriedad, sino que es una gran comedia; para ellos el mundo está lleno de payasos. El buscar placeres es su fin y propósito (Heb. 11:25; Luc. 8:14). Sant. 5:5 bien describe la gente mundana: "habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza".

Dios se reirá de ellos, Sal. 2:4; 37:13, "porque ve que viene su día". Luc. 6:25, "¡ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis". Tal vez Jesús se refiere a la destrucción de Jerusalén (Luc. 19:41-44).

6:26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas. – Desde luego, no es malo que los hombres hablen bien de nosotros. Las virtudes de los cristianos son alabadas por muchos. Lo que Jesús condena es el deseo de agradar y complacer a los hombres aunque esto nos obligue a comprometer la verdad y tener vergüenza de la doctrina de Cristo; es decir, buscar el favor de los hombres en lugar del favor de Dios. Gál. 1:10. El v. 22 habla de la dicha de ser aborrecido, vituperado, etc. por los que no aman la verdad. Si somos fieles y defendemos la verdad, éstos nunca hablarán bien de nosotros, y si lo hacen esto es evidencia de que ya no defendemos el evangelio verdadero y solamente queremos complacer a los enemigos de la verdad. Cuando el cristiano defiende el evangelio puro, los sectarios no hablarán bien de él, sino que dirán que es “legalista”, “extremista” y “fanático”.

6:27 Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; 28 bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

Amar a los enemigos

Introducción.

A. La gente ya sabía y usaba la palabra, "amar", pero su concepto del amor era muy limitado. Jesús da un significado nuevo a la palabra.

B. Sin duda el pueblo quedó asombrado por esta enseñanza, tan distinta de lo que los escribas y fariseos enseñaban (Mat. 5:20).

I. Mateo 5:43 -- "Oísteis que fue dicho: amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo".

A. La ley de Moisés dijo, "Amarás a tu prójimo" (Lev. 19:18), pero no dijo, "Aborrecerás a tu enemigo".

B. *¿Por qué, pues, tenían tanto odio los judíos?* Había varios factores significantes que contribuyeron a la actitud de los israelitas hacia otras naciones: (1). Los israelitas fueron mandados a destruir sin misericordia a los cananeos y todo objeto de culto de ellos, Ex. 23:24,31; 34:13; Núm. 31; Deut. 7:2,16. (2). Se les prohibió formar alianzas con ellos (Ex. 34:12-16). Esto indica claramente que nunca podía haber paz entre Israel y las naciones paganas. Era necesario esto para separarlos y evitar que Israel fuera contaminada por sus abominaciones. (3). Los ejércitos de Israel fueron usados como instrumentos de la ira de Dios para castigar a otras naciones (Ex. 31). (4). Aun los hombres más piadosos hablaban continuamente de estas cosas. Hay muchos textos (por ejemplo, en los Salmos) que hablan de aborrecer a los enemigos (y, desde luego, los Salmos eran inspirados por el Espíritu Santo). Véanse Sal. 18:37; 55:8-15; 59; 69:22-28; 139:21,22. (5). Por lo tanto, la actitud nacional era una de aborrecimiento hacia los enemigos. Esta dispensación (la ley de Moisés) tenía un propósito muy especial en el plan de Dios, pero era provisional. Estaba acabándose ese período, y Jesús estaba corrigiendo el problema de aborrecer a sus enemigos. Al momento de oír esta enseñanza, los discípulos debían cambiar su actitud hacia todos los enemigos, no obstante lo que hubiera sido su relación con ellos en el pasado. (6). Una consecuencia innecesaria del separatismo de los judíos era un concepto vanidoso de ser mucho más piadosos que otros hombres (Luc. 18:9-14), concepto que les hizo despreciar y aborrecer a otros.

C. *Los samaritanos.* "Judíos y samaritanos no se tratan entre sí" (Jn. 4:9), porque éstos no eran verdaderos judíos, sino una raza mezclada. Cuando Jeroboam se rebeló contra Roboam, llevó a diez tribus en la división, y formaron el reino del norte, llamado Israel. La ciudad de Samaria llegó a ser la capital de esta nación rebelde que se apartó de la ley de Moisés. El pueblo de Israel se mezclaba (se casaba) con los gentiles. Por eso, los judíos los despreciaban y no tenían nada que ver con ellos. El espíritu vengativo de Jacobo y de Juan (Luc. 9:51-56) era típico de la actitud de los judíos hacia los samaritanos.

D. *Los romanos.* Los judíos aborrecían a los romanos porque estos eran conquistadores de su tierra y exigían impuestos.

E. *Los publicanos* eran cobradores de los impuestos romanos, y por esta causa eran despreciados y odiados por el pueblo. Se consideraban traidores.

F. Por lo tanto, si en la actualidad se cree que es difícil amar a los enemigos, recuérdese el problema de los judíos.

II. Mateo 5:44 -- "Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen".

A. ¿Debemos amar a los enemigos como amamos a los seres queridos? A muchos les parece difícil amar a los enemigos, por no entender la palabra "amar". El amor por los seres

queridos es un amor emocional, un afecto fuerte. El amor mandado por Jesús es de la mente y de la voluntad, y no es como el amor entre novios, un amor que "nace" en ellos por la mucha atracción que existe. Se enamoran y se aman porque se agradan el uno al otro. El hombre se enamora de una mujer que *le gusta*, le agrada. Pero el amor mandado por Jesús, amor de la mente y de la voluntad, *busca el bienestar de la persona amada*.

B. *Este amor significa "buena voluntad"*. El comentario de William Barclay explica este amor en una forma muy interesante. Significa buena voluntad. Es pura bondad y benevolencia hacia otros, una bondad que no termina, no se acaba; es decir, no hay nada que los hombres puedan hacer para destruirlo. ¡Es invencible! Con esta actitud, esta buena voluntad invencible, no es difícil obedecer los mandamientos de Jesús, que para los hombres carnales parecen imposibles y absurdos.

C. *Amar lo no amable*. Considérese el amor de Dios (ver. 45; Luc. 6:35; Rom. 5:8). Así debe ser nuestro amor para con todos, aun para los enemigos. Debemos amar a los que no merecen nuestro amor. Debemos amar a los que no son amables, porque es lo que Dios hace. No es amor de sentimiento sino de acción, de conducta, como expresión de un espíritu bueno y compasivo. Luc. 6:35, "El es benigno para con los ingratos y malos".

D. *Debemos bendecir* al enemigo, como lo hizo Jesús, 1 Ped. 2:23. No debemos usar lenguaje abusivo (5:22), sino más bien palabras de cortesía, amistad y amabilidad. El habla nuestra no debe ser controlada por las malas circunstancias causadas por el enemigo, sino por Dios. 1 Cor. 13:4-7 dice que "el amor es sufrido, es benigno, el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta".

E. *El amor hace bien*. En esto se ve la definición de la palabra "amar". El verdadero amor no se ve en palabras, sino en hechos (Sant. 2:16; 1 Jn. 3:18). Como Jesús dice (Luc. 6:27,35), "Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen". Esta es la expresión de buena voluntad que sinceramente desea el bienestar de otros, aun el de los enemigos. David era ejemplo de volver bien por mal (1 Sam. 24:10; 26:9). El buen samaritano es un ejemplo hermoso de esto, y es el héroe de la parábola de Jesús (Luc. 10:25-37).

F. *No podemos seguir odiando a otros si oramos por ellos*. Al orar por otros los llevamos delante del trono de Dios, y seguramente no nos atrevemos a odiar a nadie en la presencia de Dios. Es el medio seguro de acabar con la amargura y los resentimientos. Nuestro Señor Jesucristo oró por sus enemigos aun cuando moría por ellos en la cruz (Luc. 23:34). Esteban lo imitó (Hech. 7:60). Pablo demostró el mismo espíritu (2 Tim. 4:16).

6: 29 Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; -- Mateo 5:38-39, Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. 39 Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.

No resistir al que es malo

Introducción.

A. Los judíos se aprovechaban de la ley que decía "ojo por ojo" para tomar venganza personal. En este texto Jesús no condena la práctica de la justicia (defender los derechos del inocente y castigar al culpable), sino la venganza personal. Debemos sufrir agravios con buena voluntad.

B. Muchos de los judíos eran querellosos, pendencieros, y litigiosos.

C. Todos los hombres, sean judíos o gentiles, deben cambiar (arrepentirse, Mateo 4:17); deben transformarse conforme a la imagen de Cristo (Rom. 12:2; Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18). Todos deben nacer otra vez, Juan 3:5 (el nuevo nacimiento requiere el bautismo, pero requiere mucho más que el bautismo).

I. "Oísteis que fue dicho: ojo por ojo y diente por diente".

A. Habían oído estas enseñanzas porque la ley de Moisés se leía cada sábado en las sinagogas, Hech. 15:21. Véanse Ex. 21:23-25; Lev. 24:19,20; Deut. 19:21.

B. Algunos hacen burla de esta ley, diciendo que era "ley salvaje y sangrienta". Creen que "el Dios del Antiguo Testamento" era duro y cruel. Pero, por el contrario, esta ley era justa porque puso límite a la venganza. Requería que el castigo solamente correspondiera al crimen; es decir, *al vengador no se le permitió destruir al que le hubiera herido*. Los que critican esta ley son aquellos que no conocen a Dios y se oponen al castigo de los criminales. Los tales atacan y critican a los que son víctimas del crimen, como si éstos hubieran causado o contribuido al crimen, mientras que defienden los derechos de los criminales.

C. Bajo la ley de Moisés no todo el mundo sino solamente los jueces habían de ejecutar con seriedad esta ley para practicar la justicia, para defender los derechos de los inocentes, y para castigar a los que pisoteaban la ley de Dios. Es verdad que el pueblo mismo había de apedrear a ciertos culpables (Núm. 15:35; Deut. 21:21), pero en ese caso el pueblo ejecutaba la justicia bajo la autoridad y dirección de los jueces. *No practicaba la venganza personal*.

D. Pero los judíos que vivían en el tiempo de Jesús se aprovechaban de esta ley para justificar la venganza personal, cosa no autorizada, Lev. 19:18; Prov. 24:29; 25:21. Esta ley nunca fue dada para autorizar la venganza personal.

II. "Pero yo os digo: no resistáis al que es malo".

A. ¿En qué sentido *deben ser resistidos los malos*? (1). Los jueces y magistrados habían de "resistir" (castigar) a los malos. (2). Bajo el Nuevo Testamento el gobierno es el "vengador". El gobierno civil, de cualquier país, debe "resistir" al que es malo. Rom. 13:1-4, "... es servidor de Dios para tu bien... no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo". La espada no es para limpiar uñas, sino para ejecutar (dar pena de muerte) a los criminales. 1 Ped. 2:13-17, "someteos... a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien". (3). Cristo resistió a los malos, Mat. 21:12, 13; 23; Jn. 2:13-17, pero no con odio ni con espíritu vengativo. (4). Resistimos a los malos, cuando resistimos el error y reprendemos el pecado con el evangelio, 2 Tim. 4:2-4, y con mansedumbre (2 Tim. 2:24). (5). Resistimos a los malos cuando practicamos disciplina en la iglesia, Mat. 18:17; Rom. 16:17; 1 Cor. 5; 2 Tes. 3:6, 14.

B. ¿En qué sentido, pues, no deben ser resistidos los malos? ¿Está Dios al lado de los malos? ¿Los quiere a ellos más que a sus propios hijos? Dios sí ama a los malos, pero aborrece su maldad. ¿Qué significa esta prohibición? Al decir "No resistáis a los malos", Jesús explica en qué sentido los malos no deben ser resistidos. Agrega, "antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra".

III. ¿No debemos resistir al ladrón y al asaltante?

A. No parece que Jesús se refiera en este texto a los tales. El dice (Mat. 24:43) "que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa". Jesús no toma el lado de los malos en contra de los justos, sino que *busca el bienestar espiritual de todos*. No nos ayudan espiritualmente los golpes, a menos que los suframos con paciencia, evitando los corajes y resentimientos que destruyen el carácter de cristiano. Recuérdese siempre que es mejor estar golpeado físicamente que estar golpeado espiritualmente. *El alma necesita más defensa y protección que el cuerpo*.

C. El cristiano debe evitar no solamente el maldecir y el retornar golpes, sino que debe darle la otra mejilla con buena voluntad y con buen humor. Esto es para evitar los resentimientos. El discípulo de Jesús debe aprender a soportar con buena voluntad tal trato insultante.

D. *Debemos evitar el espíritu vengativo*. Otra vez preguntamos, ¿favorece Dios a los malos? No, Dios no favorece a los malos; El favorece a sus hijos, pero *Dios sabe que si el diablo produce en nosotros espíritu vengativo, nos destruye*. Ya no seremos ciudadanos del reino de los cielos; más bien seremos ciudadanos del reino de las tinieblas. Por eso, *para nuestro propio bien espiritual*, dice, "No resistáis..." Los que resisten a los malos (volviendo mal por mal) lo hacen *enojados y con espíritu de venganza*. Por eso, "No resistáis..."

E. Luc. 9:51-55, cuando los samaritanos no recibieron a Jacobo y Juan, estos dijeron, "Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?" Jesús les contestó, "Vosotros no sabéis de qué espíritu sois". Obviamente tenían espíritu vengativo. Querían hacerles "pagar" por lo que hicieron.

F. Rom. 12:18-21, "Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos..." ¿Por qué? Porque el espíritu vengativo no es cualidad del buen carácter necesario para ser ciudadanos del reino de los cielos. Los que buscan venganza personal van al infierno. "Mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno" (Mat. 5:29; 18:8). Dios se encarga de tomar venganza. "Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor". Nos corresponde a nosotros volver bien por mal: "si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber". ¿Para el beneficio del enemigo? Sí, y también *para el beneficio espiritual de nosotros mismos*.

G. *Hay varios ejemplos buenos para nosotros con respecto a este tema*. (1). Sobre todo, *el ejemplo de Jesús*. El mejor comentario sobre este texto es el ejemplo de Jesús mismo. Léanse Mat. 26:67; Juan 18:22,23; 19:3; 1 Ped. 2:20-24; Luc. 23:34, "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". (2). *El ejemplo de Esteban*, Hech. 7:60, "Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y ... durmió". (3). *El ejemplo de Pablo*, 2 Tim. 4:16, "En mi primera defensa ninguna estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta".

IV. Dos grandes beneficios. Si practicamos esta enseñanza habrá dos resultados muy beneficiosos.

A. *Nuestra salvación*. Se prepara el alma para que podamos ser ciudadanos del reino de los cielos y vivir con Dios para siempre.

B. *Trae beneficios para el ofensor*. ¿Cuál es el único medio de ganarle? Si el discípulo vuelve mal por mal, insulto por insulto, y reproche por reproche, entonces los dos pierden, pero si el discípulo obedece este texto, no solamente se salva él mismo, sino que también habrá esperanza de que se salve a aquel que le maltrata. Rom. 2:4, "¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?" La benignidad, paciencia y longanimidad de Dios *nos guía al arrepentimiento*. De la misma manera, *la benignidad, paciencia y longanimidad de nosotros*

también guía al pecador al arrepentimiento. Rom. 12:20, "pues haciendo esto ("dale de comer, dale de beber") ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza"; es decir, si respondemos con bondad y bendiciones, *el enemigo se sentirá afligido en su corazón.* Tal bondad produce el remordimiento. Tal conducta puede producir corazón contrito (Sal. 51:17). Las "ascuas" ("carbones encendidos", LBLA) son las llamas de vergüenza que producen los actos y palabras de benevolencia. De esta manera (al volver bien por mal), es muy posible que el enemigo se convierta en amigo (y tal vez cristiano). Esta conducta es parte del plan de salvación.

-- **y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.** – Mateo 5:40, 41, y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; 41 y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Mateo 5:40, 41, "y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; 41 y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos".

No resistir al que es malo (2)

Introducción.

A. Mat. 5:39 dice, "No resistáis al que es malo", y en el mismo versículo Jesús da un ejemplo de lo que enseña: "antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra".

B. Ahora estudiaremos otros dos ejemplos de esta enseñanza.

I. **"Y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa".** Véase también Luc. 6:30.

A. Véase Ex. 22:26, 27, no era confiscable la capa (el vestido), porque servía también de cobija, pero para evitar pleitos que le puedan llenar al cristiano de resentimientos y odio, fuera mejor entregarle al enemigo la capa también. *Es mil veces mejor dormir con frío que ser querrelloso y litigioso, viviendo enojado. Los corajes manchan y destruyen el alma.*

B. Esta enseñanza es importantísima para los discípulos de Cristo en cualquier época. El pensamiento es que no conviene dejar que las injusticias, por feas que sean, nos roben el amor y el buen humor y que nos dejen con un espíritu vengativo y resentido.

C. ¿Debe el cristiano dejar que los perversos le defrauden y quiten cosas de gran valor, *como la casa o el automóvil o el negocio?* Claro que no. Cristo no toma el lado de los ladrones y fraudulentos. Dios siempre promueve la justicia. No hay virtud en sí en que se pierdan posesiones. La virtud está en amar al prójimo, y en no dejar que nada destruya ese amor. También la virtud está en que el cristiano tenga carácter de bondad y no carácter querrelloso. Es correcto proteger el automóvil y la casa pero sería mil veces mejor perder casa, automóvil y aun el negocio en lugar de perder el alma por ser manchada con amargura y odio. Heb. 10:34, "y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos".

D. Es indispensable que rehusemos tener espíritu de amargura, o espíritu vengativo, venga lo que viniere. Es mucho mejor perder todo (sean derechos o sean posesiones) en lugar de perder el alma. El alma manchada con odio, resentimientos, y amargura *está perdida y seguramente va al infierno.* No conviene que estemos peleando disgustados, enojados, amargados y resentidos sobre los insultos, las injusticias, las ofensas, ni siquiera sobre las posesiones. Bien sabemos que los del mundo son abusivos. Viven insultando y causando escándalos. *No seamos como ellos.* Ellos son hijos de tinieblas pero nosotros somos hijos de luz. Si dejamos que tales pruebas nos conviertan en amargados y resentidos (como ellos), entonces *nos habrá ganado el mundo porque ya seremos como ellos.* ¿El que profesa ser cristiano no debe, bajo ninguna circunstancia, vivir enojado y amargado como los del mundo!

E. *El cristiano no debe vivir preocupado por sus **derechos***. No debe exigir que todo el mundo le conceda sus derechos. Tampoco debe estar resuelto a que se le conceda **todo privilegio** que le pertenece. Más bien debe pensar en sus *deberes y responsabilidades*. El cristiano no tiene el *derecho* de aborrecer a los que le maltratan; por lo contrario, el **deber** del cristiano es el amor. "No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el ama al prójimo, ha cumplido la ley", Rom. 13:8.

II. "Y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con el dos".

A. *Palestina era país sojuzgado y ocupado por los romanos*. Los soldados romanos podían obligar a los judíos a servirles en muchas formas, por ejemplo, proveyendo alimentos y alojamiento para ellos y sus animales, llevando mensajes o cargas, etc. (Compárese Mat. 27:32). Se comportaban muchas veces en manera tiránica. No tenían deseo alguno de congraciarse con los judíos. Por eso había mucho resentimiento contra ellos.

B. Jesús enseña a sus discípulos que si los romanos les obligan a ir una milla, que no vayan una milla enojados (con espíritu de resentimiento y odio), sino que vayan dos millas alegres, sonriendo, y de buena voluntad, no porque los ingratos lo merezcan, sino *porque estamos sirviendo a Dios a quien amamos y a quien servimos siempre con gozo*. El cristiano no debe dejar que nadie ni nada le llene de odio, resentimiento y espíritu vengativo. Nadie nos hace enojar; esto lo hacemos nosotros mismos. Cada quien tiene control sobre su corazón. El buen humor y el corazón alegre vale mil veces más que la libertad que tanto anhelaban los judíos, y vale mucho más que todas las posesiones que tan ardientemente la gente defiende.

III. La aplicación de este principio.

A. Hay varios textos en el Nuevo Testamento que hacen buena aplicación de esta enseñanza. *Debemos tener buena voluntad todo el tiempo, porque estamos sirviendo a Dios todo el tiempo*. Los textos siguientes son instrucciones para *siervos (esclavos) o criados*. Desde luego, los judíos no eran esclavos, pero sí eran pueblo súbdito y sujeto a muchos abusos. Los judíos eran rebeldes, y los romanos se ponían a veces tiránicos.

B. *Muchos cristianos eran esclavos*. William Barclay describe en su comentario sobre Mateo la situación de los 60 millones de esclavos que había en el Imperio Romano en el primer siglo. Roma era dueña del mundo entero y los ciudadanos romanos no trabajaban. Aun los médicos y maestros eran esclavos. (1). Había amos buenos y se formaban lazos fuertes de amistad, de afección y de lealtad entre ellos y sus esclavos, pero éstos eran excepcionales. La mayoría de los amos no eran así. (2). La mayoría de los romanos consideraban a sus siervos como *herramienta viviente*. La única diferencia entre los esclavos y los animales era que éstos no hablaban y aquéllos sí. Los esclavos eran como *instrumentos* que existían exclusivamente para el uso de los amos. (3). Los esclavos no tenían derechos. Cuando se enfermaban (o se envejecían), se descuidaban y se dejaban morir. *El amo tenía verdadero poder de vida y muerte sobre los esclavos*. Si algún esclavo se fugaba y era capturado se le marcaba a fuego con la letra "F" para indicar que era un fugitivo.

C. *¿Cómo deberían los cristianos comportarse ante esta situación?* (1). *No deben rebelarse*. La enseñanza de Jesús no promovió la rebelión contra la esclavitud; Jesús ni siquiera dice que es pecado tener esclavos. (2). Al contrario, les enseñaba a someterse a los amos: deberían ser obedientes, eficientes, respetuosos, honestos, y cumplidos y fieles en el trabajo. (3). Deberían obedecer esta enseñanza, no pensando solamente en agradar al amo, sino pensando sobre todo en agradar a Dios, el verdadero Amo. De esta manera, podían servir y aguantar las circunstancias más duras pensando que *todo esto era para Dios*. La carga era soportable para los que tenían esta actitud.

D. *Los textos sobre este tema*: (1), Col. 3:22,33, "Siervos, obedeced en todo a vuestros

amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres". La carga pesada del siervo sería aligerada si se acordaba que en realidad su verdadero Amo era Dios. El siervo había de servir todos los días con buena voluntad "como para el Señor". (2). Efes. 6:7, "sirviendo *de buena voluntad*, como al Señor y no a los hombres". Esta enseñanza se aplica ahora al empleo diario, porque cuando el patrón o mayordomo maltrata al cristiano, éste debe recordar siempre que *su verdadero Patrón es Dios*, por lo cual, debe mantener una buena voluntad y estar alegre. (3). Tito 2:9,10, "Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que *no sean respondones*; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios". Los trabajadores no deben ser respondones. Tampoco deben robar herramienta del taller, ni mercancía del negocio (con la excusa de que "me deben pagar mejor", etc.). Más bien, deben ser cumplidos, trabajando bien todo el día y todos los días, de buen humor, con buena voluntad, *como para Dios*. (4). 1 Ped. 2:18, "Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar". ¡Deberían soportar a los insoportables! (5). El "problema económico" (conflictos entre empresarios y trabajadores) no es un problema económico *sino religioso*. ¿Se quiere que haya buenos obreros y buenos patrones? No es solamente cuestión de incrementar salarios o mejorar las condiciones para trabajar, sino es cuestión de aplicar estas enseñanzas divinas.

E. Solamente de esta manera, y en la mayoría de los casos solamente de esta manera, *los amos podrían aprender el evangelio*. Lo aprenderían al observar la vida, la conducta y la actitud, de sus esclavos. Recuérdese Rom. 2:4. ¿Cómo podían los amos (y cómo pueden los patrones ahora) conocer a Dios *excepto a través de sus siervos o trabajadores*? La gran mayoría de los hombres ricos, grandes y poderosos no leen la Biblia y no asisten a servicios religiosos, *pero ellos pueden observar el evangelio todos los días en la conducta y en la actitud de los trabajadores*.

F. 1 Ped. 3:1-4, es posible que la mujer cristiana gane al marido incrédulo por su conducta casta, teniendo espíritu afable y apacible, *pero la mujer con espíritu amargado (una mujer corajuda y regañona) nunca lo convertirá*. Tales mujeres deben convertirse para poder convertir a sus maridos.

G. Se debe enfatizar que la mayoría de la gente no lee la Biblia y no asiste a los servicios de predicación, sino que van a aprender lo que significa ser cristiano *solamente* por medio de observar las vidas de los cristianos. Por lo tanto, si no obedecemos estas enseñanzas de Jesús, *servimos de tropiezo para los incrédulos*. ¡Tenemos que enseñarles por la conducta cómo ser cristianos! 1 Ped. 3:15, *los de afuera preguntan a los cristianos perseguidos acerca de su esperanza*. El cristiano sincero quiere que la gente le pregunte acerca de su fe y esperanza.

Servimos a Dios los siete días de la semana. No estamos sirviendo a Dios solamente durante el culto, o cuando visitamos enfermos o estudiamos la palabra de Dios, sino también en el trabajo secular, las hermanas sirven a Dios en el trabajo doméstico, y los jóvenes sirven a Dios cuando estudian en la escuela. Es necesario servirle *de buena voluntad todo el tiempo*.

¡Qué grandes y preciosas lecciones para nosotros! Debemos evitar los resentimientos causados por los conflictos en el hogar, en el trabajo, en la escuela, entre vecinos, aun entre hermanos, y siempre ser de buen humor y de buena voluntad. Nadie nos puede quitar esta bendición de Dios. Cada quien puede tener control sobre esto.

La persona que tiene espíritu agrio y vengativo, que tiene carácter "recio" y fuerte, que vive enojado y resentido *no es hijo(a) de Dios*, porque no es *imitador* de Dios; El es "benigno para

con los ingratos y malos" (Luc. 6:35), y para ser hijos de Dios, *tenemos que ser imitadores de Dios (es lo que la palabra "hijo" significa)*.

Conclusión.

A. Yo -- y solamente yo -- tengo control sobre mi corazón(mente, voluntad, emociones). Nadie me hace enojar, sino yo solo. Nadie me amarga, sino yo solo. Si vivo enojado, amargado, resentido, *yo mismo tengo la culpa*. Nadie me puede obligar o forzar a tener espíritu vengativo y amargado.

B. Verdaderamente esta enseñanza es el camino angosto (7:14); el que acepta esta enseñanza y la practica edifica sobre la roca (7:24). Es otro ejemplo de la justicia que es mayor que la de los escribas y fariseos (5:20).

C. Recuérdese que Jesús predicaba el arrepentimiento (y bautizaba a mucha gente). En el Sermón del Monte El describe el carácter de *los ciudadanos del reino de los cielos*. ¡Así son! El arrepentimiento significa *el cambio* que tenemos que hacer para poder ser ciudadanos del reino.

D. *El bautismo no ayuda a los que no quieren cambiar.*

Al que te pida, dale

6:30 A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. Dice La Biblia de las Américas: "y al que te quite lo que es tuyo, no se lo reclames".

Introducción.

A. "Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses". Dice La Biblia de las Américas: "y al que desee pedirte prestado no le vuelvas la espalda".

B. En estos preciosos textos Jesús nos enseña la bondad y la generosidad, características divinas. Es necesario que seamos generosos y bondadosos para ser "hijos (imitadores) de Dios".

I. ¿Dar y prestar a todo el mundo?

A. No hay conflicto entre enseñanzas bíblicas. Es necesario estudiar con cuidado para siempre ver la armonía entre ellas. Este texto no contradice otros que requieren el empleo de buen juicio en dar y ayudar a otros.

B. 2 Tes. 3 enseña que no se debe ayudar a aquellos que no quieren trabajar. El ver. 6, "que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente", y el ver. 11 lo aclara, "no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno". En el ver. 8 Pablo dice, "ni comimos de balde el pan de nadie". El ver. 10 concluye, "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma". Este texto claramente pone límite sobre el ayudar a otros.

C. Efes. 4:28, 1 Tes. 4:11,12, *Pablo requiere que todos trabajen*. "El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje ... para que tenga qué compartir con el que padece necesidad" (tomando en cuenta lo que Pablo dice en 2 Tes. 3). 1 Tim. 5:8, "si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo". El deber de cuidar de la propia familia es otro factor que se debe considerar. El discípulo de Cristo debe ser generoso, pero no debe descuidar a su propia familia.

II. La Biblia enseña la benevolencia en muchos textos.

A. El Antiguo Testamento: Deut. 15:7-11, no endurecer el corazón, ni cerrar la mano contra tu hermano pobre, no ser de mezquino corazón, abrir la mano al menesteroso. Ex. 22:25; Lev. 25:35-46; Deut. 23:19,20. Estos textos prohíben la usura. "Cuando prestares dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo... no le impondrás usura".

B. El Nuevo Testamento. (1). Luc. 6:32-36 es un texto muy significativo sobre este tema. (2). Sant. 1:26, 27, "Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones". Este deber identifica "la religión pura y sin mácula". Los hermanos liberales abusan de este texto para

comprometer a la iglesia (los fondos de la iglesia), pero el contexto indica claramente que Santiago se refiere a los deberes de cada cristiano. Véanse los siguientes versículos: el ver. 22, "sed hacedores"; el ver. 23 "si alguno..."; el ver. 24 "él que se considera"; el ver. 26, "si alguno..."; entonces el ver. 27 que termina diciendo, "y guardarse sin mancha del mundo". Estos textos claramente indican *el deber individual*. Por eso, es obvio que los hermanos liberales obran en contra del propósito de Santiago quien enfatiza el deber individual en la benevolencia. (3). Sant. 2:14-17; 1 Jn. 3:17,18, los desnudos y los que tienen necesidad del mantenimiento de cada día. Necesitan ayuda y no palabras. (4). Mat. 25:35-45, Jesús mismo dice, "tuve hambre... tuve sed... fui forastero... estuve desnudo... enfermo... en la cárcel", identificándose con sus discípulos necesitados. La salvación del discípulo de Cristo depende de su actitud para con sus hermanos necesitados (vers. 34, 41, 46). (5). Muchos otros textos se refieren a la benevolencia congregacional (Hech. 17:27-30; Rom. 15:25-28; 1 Cor. 16:1-4; 2 Cor. 8,9), pero es error citar textos que enseñan los deberes del cristiano individual y afirmar que son deberes de la congregación.

III. El "prestar" enseñado por Cristo significa dar.

A. Luc. 6:30, 34, 35, "y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva ... Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos".

B. *El propósito de esta enseñanza es para crucificar el egoísmo.* Pablo dice, (Fil. 2:4), "No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros".

C. Hech. 20:35 da el resumen de la enseñanza: "Más bienaventurado es dar que recibir".

6:31 Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos. – Mat. 7:12.

La regla de oro

I. "Así que".

A. Mat. 7:12, "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos". "Por eso, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, así también haced vosotros con ellos" (LBLA). "*Por eso*" (LBLA). "Por tanto" (VM). Son palabras que indican una conclusión de lo antes dicho, pero ¿conclusión de qué? De toda la enseñanza del Sermón del Monte que tiene que ver con relaciones correctas entre los hombres (y mayormente entre hermanos). En este texto (como también en Mat. 5:7-9; 13-16; 28; 32; 33-37) Jesús habla de nuestra relación con todos los hombres; en 5:38-48 se refiere a nuestra relación con los enemigos; en 5:22, 23, 24 como también en 7:3, 4 se refiere a nuestra relación con los hermanos. En 7:9-11 se refiere a la relación entre padres e hijos.

B. Dice Luc. 6:31, "Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos". En Luc. 6:31 esta enseñanza aparece dentro de la enseñanza sobre el amor hacia los enemigos. El ver. 30 dice, "A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva", y el ver. 32 dice, "Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?" Esto indica, pues, que la enseñanza de Mat. 7:12 es la conclusión de la enseñanza de Mat. 5:38-48, y, lógicamente, de toda la enseñanza del sermón sobre relaciones humanas.

II. La importancia de la "regla de oro".

A. Esta "Regla de Oro" expresa un principio fundamental del reino de los cielos. Los ciudadanos del reino de los cielos la practican. Es la base fundamental de nuestra relación con otros.

B. Es una expresión de la voluntad de Dios. Con esta regla Dios nos gobierna. Si no aceptamos esta regla rechazamos la voluntad de Dios. La mayoría de los problemas entre los hermanos son causados por desobedecerla. No debemos ser guiados por los deseos e impulsos de la carne (Gál. 5:19-21), sino por esta regla. Aceptaremos esta regla si somos guiados por el Espíritu.

III. ¿Cómo queremos que otros nos traten a nosotros?

A. *Que esto sea la regla* de nuestra vida, es decir, tratemos a otros como queremos ser tratados. Desde luego, esta regla implica conducta razonable y responsable; por ejemplo, el criminal diría al juez, "No me castigue, porque usted no quiere ser castigado", pero el cristiano acepta el castigo del crimen como justo aunque él mismo sea el culpable (Mat. 5:26; Hech. 25:11, "Si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir"). Pero el punto es que el discípulo de Jesús debe ser guiado por un fuerte deseo de aprender y seguir la voluntad de Dios; sobre esta base debe hacer con otros como quiere que hagan con él. (El cristiano quiere que otros también hagan la voluntad de Dios).

B. Mat. 22:39, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Básicamente la enseñanza de este texto equivale a la enseñanza de Mat. 7:12. Si tratamos a otros como queremos ser tratados, esto indica que amamos a otros como a nosotros mismos. Estos mandamientos (7:12; 22:39) son tanto positivos como negativos. No debemos hacer con otros lo que no queremos que hagan con nosotros pero debemos hacer con ellos lo que queremos que ellos hagan con nosotros. No se trata de filosofía humana, ni de buena psicología. No se refiere a lo que sea bueno para el negocio. Los hombres del mundo que no conocen a Cristo nunca pueden practicar la Regla de Oro (Juan 15:5), porque no son movidos por el amor divino.

1. Mat. 25:35, 36. ¿Cómo queremos ser tratados cuando estamos enfermos, necesitados, etc.? ¿Hacemos con otros como queremos que hagan con nosotros? Debemos aplicar esta regla y hacer toda clase de buenas obras (Luc. 10:25-37; Gál. 2:9; 6:10; Efes.

4:28; Tito 3:1, 8; Sant. 1:27; 2:14-26, etc.).

2. Sant. 5:19-21. Si estuviéramos todavía en los pecados, ¿nos gustaría que otros hicieran esfuerzos por rescatarnos? Entonces, debemos hacer todo lo posible por rescatar a los que están perdidos. Si nosotros nunca hubiéramos escuchado la predicación del evangelio puro, ¿cuál sería nuestra necesidad?

C. Rom. 13:8-10, "El amor no hace mal al prójimo" (no adulterar, no matar, no hurtar, no mentir, no codiciar). No queremos que otros practiquen tales cosas contra nosotros; por lo tanto, no debemos practicarlas contra ellos. A esta lista podemos agregar muchas otras cosas (toda clase de conducta mala): no calumniar, no chismear, no envidiar, no juzgar (en el sentido prohibido por Mat. 7:1-5), no burlarse, etc. Nos conviene meditar mucho sobre esto y eliminar tales cosas de nuestra conducta. El amor no hace mal al prójimo.

D. Sant. 2:8, 9, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo... pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado".

E. Efes. 5:28, "Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia". Col. 3:19, "Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos (amargos, crueles) con ellas". Los maridos que abusan de sus esposas desobedecen Mat. 7:12 y Mat. 22:39. Muchos maridos se disgustan con otros (el patrón, los clientes, los vecinos, etc.) y quieren pelear pero, por temor de pelear con ellos, gritan y pegan a sus esposas. ¡Tales hombres son cobardes débiles, y tal conducta es carnalidad! Se puede agregar también que muchas mujeres abusan de sus esposos, gritándoles, regañándoles y queriendo mandar. Dice 1 Ped. 3:7, "Vosotros, maridos, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo".

IV. "Esto es la ley y los profetas".

A. Mat. 7:12 es un resumen breve de la conducta humana requerida por Dios desde el principio del mundo. Compárese 1 Tim. 1:5, "Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida". Jesús habla del propósito de la ley y los profetas.

B. Este hermoso texto es una regla breve, un resumen compacto no solamente de las enseñanzas entregadas en este sermón, sino también del contenido de la ley y los profetas. Es como cápsula (condensación) de ellas, una expresión abreviada de todo lo que la ley y los profetas requieren con respecto a las relaciones humanas. Es la esencia destilada de su enseñanza. Es una regla bien práctica y fácil de recordar.

C. Es imperativo que este versículo se aprenda y que se aplique a las actividades diarias que afectan nuestra relación con otros. En cualquier momento de las actividades diarias nos conviene preguntarnos "¿Cómo quisiera yo mismo ser tratado en tal circunstancia?" Esta pregunta me ayuda a decidir correctamente cómo debo tratar a otros.

D. Si esta enseñanza se practicara, se resolvería toda clase de problema en el hogar, en la iglesia y en todas las relaciones humanas.

E. Esta frase comprueba que Mat. 7:12 equivale a Mat. 22:39, porque en cada texto Jesús termina diciendo así se cumplen la ley y los profetas; es decir, el propósito de la ley y los profetas es que los hombres practiquen esto.

IV. Nuestra relación con Dios depende de nuestra relación con los hombres.

A. Mat. 6:12, "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores". Véanse los ver. 14, 15; Mat. 18:23-35.

B. 1 Jn. 4:8, "El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor". El ver. 20 dice,

"Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? ... El que ama a Dios ame también a su hermano".

C. Mat. 5:23, 24 nos enseña claramente que no podemos seguir ofreciendo servicio aceptable a Dios si estamos mal con el hermano.

D. Por lo tanto, nos urge recordar cada día esta hermosa enseñanza, esta regla de oro. No debemos volver mal por mal, sino que debemos ser pacientes, benignos, misericordiosos, y dispuestos a perdonar.

¿Qué mérito tenéis si amáis a los que os aman?

6: 32 Porque si amáis a los que os aman, -- si *limitáis* vuestro amor a los que os aman

--

¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. 33 Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. – Este “amor” es puro egoísmo. Es “amor” o “bondad” egoísta, pues “aman” para ser amados. Si esta clase de amor trae méritos para los discípulos, también trae méritos para los mundanos. Los discípulos de Jesús ocupan terreno más elevado. 1 Ped. 2:9, 10; 1 Jn. 3:1. No viven en el mismo plano que el mundo. Habiendo nacido otra vez el discípulo tiene nuevo corazón y da evidencia de su nuevo nacimiento mostrando el amor verdadero, el amor hacia los que *no le aman*.

-- **los pecadores** -- Según Lucas, Jesús dice "pecadores" en lugar de "publicanos" y "gentiles". Es obvio que se refiere a los pecadores en general, pero Mateo escribe para los judíos y especifica los dos grupos más aborrecidos por los judíos. Despreciaban en gran manera a los publicanos porque éstos recaudaban los impuestos para los romanos. Los peores de los hombres (los criminales más perversos) se saludan el uno al otro. "¿Qué hacéis de más?"

-- **¿qué méritotenéis?** -- Los evangélicos tienen problema con la palabra “mérito”. Dice Guillermo Hendriksen sobre la palabra *recompensa*: “Por de contado, Jesús se refiere a la recompensa de gracia, no a una paga lograda por méritos humanos”. ¿Dónde aprendió eso? Jesús y los apóstoles hablaron libremente de “mérito”, “recompensa” y “galardón” (vea la concordancia). No había y no hay problema con este concepto a menos que se introduzca el calvinismo (de que la salvación es por la “gracia sola”). Pablo habla de “los méritos de Timoteo” (Fil. 2:22). Apoc. 19:8 dice, “Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”. Según el calvinismo la única ropa de justicia que el creyente puede llevar es la ropa de la justicia personal de Cristo. (Por eso, también Apoc. 19:8 les da problema).

6:34 Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. --No hay amor en esto, pues los que prestan de esta manera están pensando en la devolución del dinero con interés. El “dar” o “prestar” cuya motivación es “recibir” no tiene mérito alguno.

Otro texto relacionado con este se encuentra en el Luc. 14:12-14, “Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado. 13 Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; 14 y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos”.

6:35 Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo porque él es benigno para con los ingratos y malos. – Como los ingratos, como los nueve leprosos (Luc.

17:17).

Es obvio que la expresión "para que seáis" *expresa condición o requisito*; es decir, para ser hijos de Dios tenemos que hacer algo. Tenemos que hacer lo que Jesús enseña en el ver. 44: bendecir al enemigo, hacerle bien y orar por él. Si no hacemos esto, no podemos ser hijos de Dios. En estos versos vemos, pues, otro aspecto importante del "Plan de Salvación". Si omitimos esta enseñanza, este requisito, no predicamos todo el consejo de Dios. Lamentablemente este requisito no recibe la atención que merece.

¿Somos **hijos de Dios**? Es fácil *suponer* que habiendo sido bautizados en Cristo, llegamos a ser hijos de Dios, y que ocupamos una relación más o menos segura con Dios (con tal que asistamos fielmente a los servicios, y evitemos los vicios), pero la palabra "*hijos*" se usa para "*aquellos que manifiestan ciertas cualidades de carácter*", y el carácter se indica por la palabra que acompaña la palabra "hijos". Por ejemplo, Mar. 3:17, "hijos del trueno" (hombres como trueno, tempestuosos); Luc. 10:6 "hijos de paz" (hombres pacíficos, receptivos); Hech. 4:36, "hijo de consolación" o de exhortación, con talento para animar); etc. "Hijos de Dios" significa, pues, personas que tienen el carácter de Dios, que son imitadores de Dios. ¿Qué hace Dios? El bendice tanto a los malos como a los buenos. ¿Queremos ser hijos de Dios? Que hagamos lo mismo.

Dios es nuestro perfecto Modelo. Efes. 5:1, "Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados". ¿Qué hace Dios? ¿Cómo actúa hacia sus enemigos? *Hace que el sol salga sobre todos; envía la lluvia a todos.* Véanse Sal. 145:15,16; Hech. 14:17; 17:25,28. ¿Se niega Dios a proveer para aquellos que le aborrecen? Claro que no. Por lo tanto, si queremos ser "hijos de Dios" (imitadores de Dios), debemos hablar bien y hacer bien a los que nos maltratan, y orar por ellos. Con esta gran bondad Dios derrite los corazones fríos de hombres perversos para llevarlos al arrepentimiento (Rom. 2:4). ¡Que hagamos lo mismo!

Cantamos "Cerca, oh Dios, de Ti". Nos acercamos a Dios cuando le imitamos. Nos elevamos a un nivel más alto de vida, un nivel arriba del mundo. De esto Jesús habla cuando nos llama "la sal de la tierra" y "la luz del mundo" (Mat. 5:13-16). Pero si no somos diferentes, si amamos solamente a los que nos aman y saludamos solamente a los que nos saludan, ¿cómo somos diferentes?

Si imitamos a Dios, participamos de la naturaleza divina (2 Pet. 1:4). De esa manera, El nos está transformando a la imagen de Cristo (Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18).

Jesús condena el espíritu de exclusivismo, el espíritu que causa partidos aun entre hermanos. Este espíritu se denuncia en las cartas de Pablo (1 Cor. 3:1-3; Gál. 5:20, etc.). El que solamente saluda a los suyos es carnal y egoísta. Saluda para ser saludado. Alaba para ser alabado. Cristo denuncia este espíritu y nos enseña a buscar y saludar a los que necesitan nuestra compasión y ayuda, en lugar de buscar a los que nos agradan y complacen.

El ejemplo de Jesús. Otra vez la enseñanza de Jesús se ve claramente en el ejemplo que El nos ha dejado. Véanse Luc. 5:27-32; 7:36-50; 14:12-14; 15:1, 2; Jn. 4:1-42.

¿Qué hacéis de más? Dios ha hecho más por nosotros que por otros, porque nos ha salvado, y nos ha bendecido con toda bendición en Cristo (Efes. 1:3). Nos da todas las cosas (Rom. 8:32). Por lo tanto, El espera más de nosotros. ¿Por qué esperamos la recompensa de Dios si tenemos la actitud de gente mundana al saludar solamente a los nuestros? (Recuérdese que el "saludar" de aquel entonces no era simplemente decir, "Buenos días" y tal vez estrechar manos, sino que se abrazaban, se besaban en cada mejilla, preguntaban por la familia, etc. Era expresión de amistad y cariño. Por ejemplo, Luc. 10:4, "y a nadie saludéis por el camino", porque su misión era urgente y el saludar a la gente requería mucho tiempo. Para nosotros la palabra "saludar" debe indicar una expresión cordial, según las costumbres de la

gente, de amistad y de buena voluntad).

-- **36 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.** -

-La expresión, "*Sed, pues*", indica una conclusión a los versículos anteriores. Mateo 5:48, "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". En lugar de "perfectos" Lucas dice "misericordiosos", palabra que describe el *perfecto amor* de Dios. Compárese 2 Cor. 13:9, 11; Col. 1:28. En Mat. 5:48 la palabra "perfectos" no significa "sin pecado", sino que debemos ser perfectos en amor, como Dios es perfecto en amor. El amor de Dios es perfecto o completo, porque es universal. No es deficiente porque no es parcial. El no ama solamente a los que le aman, sino que El "hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos". El amor nuestro debe ser completo, como lo es el amor de Dios.

El juzgar a los demás

6:37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad (lit., soltad) y seréis perdonados (soltados). Mat. 7:12; 1 Cor. 13:4-7. Desde luego, Jesús no condena el juzgar practicado por los jueces civiles, pues el gobierno civil es ordenado por Dios, Rom. 13:1-4; tampoco prohíbe el juzgar y disciplinar en la iglesia (Rom. 16:17; 1 Cor. 5; 2 Tes. 3:6, 14); no prohíbe el juzgar al falso maestro (Mat. 7:15, 20). "Un perro debe ser tomado como un perro, un cerdo como un cerdo" (Bengel, citado por Broadus).

El juzgar condenable es el espíritu de censura, la actitud y práctica habitual de juzgar con hipocresía (Mat. 7:1-5), el juzgar (condenar) severamente las faltas de otros y pasar por alto las faltas propias. Es el juzgar basándose en el odio, la envidia, el prejuicio y la malicia. Es el juzgar el corazón (las motivaciones), el juzgar que no pertenece al hombre, sino solamente a Dios.

Debemos tener mucho cuidado al juzgar a otros de estas maneras prohibidas porque al hacerlo nos juzgamos y nos condenamos a nosotros mismos. Recuérdese el caso de David, 2 Sam. 12. Véanse también Jn. 7:49; Rom. 2:1, 21, 22.

El "soltar" de este texto se ilustra claramente en la parábola de los deudores (Mat. 18:23-35).

6:38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir. - Este texto habla de lo que *los hombres* harán, porque un principio de vida es que generalmente los hombres mismos recompensarán los favores, pero sobre todo se debe recordar que Dios bendice a los que siembran generosamente, 2 Cor. 9:6, 7. Véanse Hageo 1:6, 9; Mal. 1:6-8; 3:8-10. ¿Cuántos estamos verdaderamente quebrantando el alabastro de perfume costoso sobre Jesús como lo hizo María de Betania? Jn. 12:1-3.

6:39 Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? - Es indispensable que uno se convierta y luego prepararse bien *antes* de enseñar a otro. Sant. 3:1, "Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación". ¿Qué hacían los escribas y fariseos? Mat. 23:15.

Mat. 15:14, "Dejadlos; son ciegos guías de ciegos". ¡Qué cosa tan terrible ser abandonado por el Señor! Recuérdese el caso del rey Saúl. Rom. 1, "26 Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas... 28 Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen". Jesús no quería que sus discípulos les hicieran caso. Más bien, deberían apartarse de ellos.

Mat.13:15, "Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los

oídos, Y con el corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane". Mat. 23:16, "¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor". Jn. 9, "39 Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. 40 Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? 41 Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece"; es decir, sí eran ciegos, pero si hubieran *aceptado* (reconocido) que eran ciegos, podrían haber recibido la vista, pero por insistir que "veían" (que eran muy sabios y que lo sabía todo y nadie les podía enseñar nada), por eso, no había esperanza para ellos. Eran voluntariamente ciegos (2 Ped. 3:5). Escogieron las tinieblas (Jn. 3:19).

"Crisóstomo: 'Es un gran mal ser ciego, pero serlo y no tener quien le guíe, u ocupar él mismo el lugar de guía es motivo doble y triple de censura. Porque si es cosa peligrosa que el ciego no tenga guía, es mucho más grave que él desee ser guía de otro'" (JAB).

-- **y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.** – la condenación eterna.

6:40 El discípulo no es superior a su maestro; -- Si el maestro es ciego y el discípulo aprende y acepta todo lo que el maestro enseña, será otro ciego. El maestro ciego produce discípulos ciegos. Mat. 10:24, "El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. 25 Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?" Aquí se refiere a la *persecución*. El discípulo de Jesús se identifica con su Maestro en todo. Si el Maestro sufre, entonces el discípulo también sufre. Como dice Heb. 13:13, "Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio". También Jn. 15:20, "Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra". Jn. 13:16, "El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió". En este contexto Jesús lavó los pies de los apóstoles.

-- **mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro.** – El maestro es el modelo o ejemplo para el alumno. La palabra "perfeccionado" quiere decir completamente enseñado; es decir, cuando el discípulo aprenda todo lo que el maestro pueda enseñar, será como él, sea bueno o malo. En este caso, los maestros judíos, siendo ciegos, tenían discípulos ciegos.

6:41 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? – Jesús pinta la imagen de un hombre con una viga (un tronco, un madero) en el ojo. Emplea la exageración para enfatizar el punto. ¡Qué absurdo que alguien con tronco en su ojo inspeccione el ojo de otro para sacar una paja! ¿Podía Jesús enseñar esto sin por lo menos sonreír? Es una imagen tan ridícula que seguramente provocaba risa entre la gente. Imagínese el hombre con una viga metida en el ojo tratando de acercarse a otro para examinar y quitar la paja de su ojo.

Es caso de un oftalmólogo ciego. ¿Cuántos dejarán que el oftalmólogo cegado por una viga en el ojo examine sus ojos para hacer alguna corrección? En los versículos 37-42 se pregunta, "¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego?" Hace esta pregunta en el mismo contexto que prohíbe el juzgar (el condenar). En el ver. 37 dice, "No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados", y en los vers. 41, 42 habla de la viga y la paja. Entre estos versículos se habla del ciego, porque el que tiene la viga en el ojo es ciego y no puede no puede ver para guiar o corregir a otro ciego. Está incapacitado por la viga en su ojo. En el mismo texto (el ver. 40) Jesús dice, "*El discípulo no es superior a su maestro*". Por

eso, si el maestro es ciego y "corrige" al discípulo, éste será como aquél. El discípulo (la persona corregida) será hecho a la imagen de su maestro (que tiene viga en su ojo). "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, la hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros" (Mat. 23:15). Luc. 18:9-12, Dios detesta la actitud de los que confían en sí mismos como justos y menosprecian a los otros.

6:42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano. –Según Lucas la enseñanza sobre la paja y la viga tiene que ver con maestros ciegos; es decir, la persona que quisiera enseñar a otro debe estar seguro de haber aprendido la verdad él mismo, para evitar la ruina de los dos.

En Mateo 7:3-5 esta enseñanza tiene que ver con la hipocresía de juzgar y condenar las faltas en otros sin corregirlas en la propia vida. Cada quien decide por sí mismo cómo quiere ser juzgado o medido. ¿Queremos que otros nos juzguen con tolerancia y benevolencia? Entonces, juzguemos a otros con tolerancia y benevolencia. ¿Queremos que otros nos juzguen con intolerancia y dureza? Entonces, juzguemos a otros con intolerancia y dureza. Segaremos lo que sembramos. Gál. 6:7, "todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". Si sembramos juicios severos y duros, es precisamente lo que segaremos (otros serán severos y duros para con nosotros).

Es importante que seamos consecuentes. Si usamos una medida (regla) muy estricta para medir a otros, no esperemos que ellos usen una medida muy floja para juzgar a nosotros. Si somos muy exigentes hacia ellos, serán muy exigentes hacia nosotros. Si usamos de misericordia para con ellos, usarán de misericordia para con nosotros. "Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia" (Sant. 2:13). Esto se refiere al juicio de Dios, *pero también se puede aplicar al juicio humano.* "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mat. 5:7).

Por lo tanto, *debemos ser pacientes con otros, para que sean pacientes con nosotros.* Queremos que otros traten de *comprender* nuestros problemas, dificultades, flaquezas, etc.; por eso, debemos hacer lo mismo con ellos. Queremos que otros sean *generosos* para con nosotros; por eso, debemos ser generosos para con otros. Queremos que otros sean *justos* con nosotros; por eso, seamos justos con otros. "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos" (ver. 12).

1 Cor. 13:4-7 describe el *amor* -- la buena voluntad -- que el cristiano siempre debe tener para con todos, y mayormente para con sus hermanos.

-- **saca primero la viga de tu propio ojo.** -- *¿No se debe sacar la paja? ¿Prohíbe Jesús que saquemos la paja del ojo del hermano? No, porque el versículo 5 indica que esto se debe hacer. Pero primero que todo, debemos tener actitud correcta hacia nuestros propios pecados.* Seamos como el publicano que dijo, "Dios, sé propio a mí, pecador" (Luc. 18:13). Lo haremos si somos pobres en espíritu (Mat. 5:3). Seamos como la mujer de Luc. 7:38, y como el hijo pródigo de Luc. 15:17-19. *Es necesario que estemos conscientes de nuestras propias flaquezas, faltas y debilidades.* Rom. 2:17-21, dice Pablo que el maestro practicar lo que enseña. Mat. 23:2, 3, Jesús dice que los escribas y fariseos no practicaban lo que enseñaban, sino que solamente imponían la enseñanza sobre otros. 2 Cor. 13:5, Pablo insiste en que nos examinemos. Rom. 12:3, 16; Gál. 6:3, que nadie tenga más alto concepto de sí que el que debe tener.

Si no nos corregimos primero, no conviene juzgar a otros. Compárese el hermano mayor

de Luc. 15:30; no se corrigió a sí mismo para poder juzgar a su hermano. El fariseo de Luc. 18:11 no quiso corregirse a sí mismo para poder juzgar al publicano. Debemos practicar la disciplina en la iglesia, pero que todos seamos fieles (Gál. 6:1-3, "espirituales") para poder hacerlo, quitando primero la viga (toda especie de carnalidad, Gál. 5:19-21) del propio ojo antes de corregir al hermano caído.

Para tener visión moral y espiritual, es indispensable que se quite la viga del ojo. Si el ojo de algún hermano es maligno (Mat. 6:22, 23), le falta visión para corregir a otros. La viga oscurece la visión y es imposible sacar la paja del ojo del hermano.

Entonces -- después de quitar la viga de nuestro propio ojo -- podemos y *debemos* juzgar a otros con justo juicio. *El abuso del texto*. Muchos usan mal este texto para condenar toda forma de juzgar; dicen que no debemos nunca criticar o juzgar a otros. Este texto no enseña tal cosa. (1) Es necesario juzgar perros y cerdos, Mat. 7:6. Para no desobedecer este versículo es indispensable que *juzguemos a los tales*. No solamente se puede decir que *no es pecado juzgarles*, sino también se debe agregar que si no se hace, entonces este texto se ignora. Los perros son los carnales, Gál. 5:19-21. (2) Mat. 7:15, "Guardaos de los falsos profetas". Para obedecer este mandamiento es necesario *juzgar a los tales*. (3) Rom. 13:1-4, el gobierno es el siervo de Dios para *juzgar* y castigar al criminal. (4). Mat. 18:17; 1 Cor. 5, etc. La iglesia tiene que *juzgar* a los miembros infieles que no quieren arrepentirse. (5) Juan 12:47, 48, la palabra predicada *juzgará* a todos en el Día Final.

En fin, es necesario *juzgar* con juicio justo, Juan 7:24. "No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio". El juicio debe ser justo e imparcial, Lev. 19:15-18. Es malo juzgar sin evidencia adecuada para sostener la acusación. Es injusto juzgar a otro si la acusación se basa en rumores, sospechas y chismes. El que llama a su hermano "necio" o "fatuoso" no le juzga con juicio justo. El que juzga el corazón (el propósito) de otro no juzga con juicio justo, porque solamente Dios conoce el corazón.

Por sus frutos los conoceréis (Mat. 7:15-20)

6:43 No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. - Véase Mat. 7:15-20. Todo maestro debe ser juzgado por su conducta y por su enseñanza (como también el efecto de su enseñanza). Recuérdese que Jesús dice esto a sus *discípulos*. Habla acerca de los falsos profetas, pero se dirige a sus discípulos. Es una advertencia solemne para *nosotros*. Muchas veces Jesús, los apóstoles y otros hombres inspirados suenan la advertencia: Guardaos, mirad, tened cuidado. Véanse Mat. 10:17; 16:6; Luc. 12:15; Fil. 3:2. *Toda cosa buena es falsificada por Satanás*. Este adversario ofrece "la misma mercancía" en precio más cómodo.

¡Qué maravilla de que hubiera peligro con respecto a estas enseñanzas perfectas y sublimes de Jesús! Son enseñanzas que nos traen tantas bendiciones (Mat. 5:1-12). ¿Cómo es posible que haya personas deseosas de cambiarlas? La respuesta ya se vio en el estudio de Mat. 7:13, 14. Jesús ofrece la salvación y muchas bendiciones, pero la puerta es estrecha y el camino es angosto. Lo que Jesús ofrece es muy deseable y muchos lo quieren, *pero no quieren pagar el precio* que el Señor exige. No quieren humillarse. No quieren arrepentirse. No quieren cambiar. ¿Qué hacer pues? ¿*Cambiar el evangelio* para que sea más agradable y más aceptable al hombre?

Los hombres ofrecen "la misma religión" pero *modificada al gusto de la gente*. Ofrecen "las mismas bendiciones", pero en precio más fácil, condiciones más cómodas. Por eso, es necesario tener cuidado. 1 Tes. 5:21; 1 Jn. 4:1, 2, etc. *La verdad sí importa*. El error sí existe y es necesario combatirlo. *Hay hombres y mujeres que dicen ser inspirados* (dicen que reciben revelaciones modernas, que hablan por Dios). Estos engañan a millones de personas.

Son los *peores enemigos* del hombre. Son peores que los ladrones y homicidas, porque no roban dinero y automóviles sino *almas*. Están en el camino ancho, pero profesan andar en el camino angosto. Véanse Tito 1:16; 2 Tim. 3:5; prometen libertad, pero ellos mismos son esclavos de la corrupción (2 Ped. 2:19).

¿Por qué quieren ser falsos profetas? Si no quieren aceptar la religión de Jesús, ¿por qué profesarlo? Si no les gusta el evangelio, ¿por qué no lo ignoran? Hay varias razones. *Quieren ser religiosos*. El hombre fue creado en la imagen de Dios y es criatura religiosa; es un ser adorador. Adora algo o a alguien. Por lo tanto, si no se sujeta a la religión verdadera de Dios, *busca substitutos*. Lamentablemente así es la mayoría de la gente que profesa la religión de Jesús; profesan "la religión cristiana", pero no quieren arrepentirse. No quieren negarse a sí mismos y someterse a la voluntad de Cristo. Les gustan varios aspectos de la religión de Cristo, pero también les gustan aspectos de la religión del Antiguo Testamento, como también algunos aspectos de las religiones paganas. Así pues, los hombres establecen sus propias religiones combinando las enseñanzas y prácticas de varias religiones, pero irreverentemente llaman su religión "cristiana".

Estos buscan la conveniencia. La religión es una mina de oro para los hombres que se atreven a aprovecharse de ella. Hay fama, prestigio, poder, popularidad (seguidores), y dinero. Luc. 16:14 habla de fariseos que "eran avaros", y Mat. 23:14 dice, "devoráis las casas de las viudas". Se aprovechaban de las personas más indefensas para enriquecerse. Pablo habla de los que "comercian con la palabra de Dios" (2 Cor. 2:17, LBLA). Son vendedores comunes y corrientes que tratan el tesoro del evangelio como si fuera producto comercial. Ha habido mucho escándalo entre los "televangelistas" que, para hacerse ricos, han defraudado a muchos.

Pero la gente tiene la culpa también. Por eso Jesús dice: "*guardaos*", cuidaos. *Los profetas falsos no pueden hacer nada sin seguidores*. Si toda la gente se cuida y no se deja engañar y llevar por los falsos, éstos no llegan a nada. Fracasan por completo. Pero no hay falta de seguidores para los falsos maestros. *La gente tiene comezón de oír cosas agradables*. 2 Tim. 4:2-4, "que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que *teniendo comezón de oír*, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias (sus propios deseos), y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas". La gente tiene comezón de oír cosas placenteras, cosas que les convienen, cuentos, fábulas, cosas sin sustancia. Les gusta la lisonjería. No quieren oír el sencillo evangelio. No quieren saber de la puerta estrecha y el camino angosto; sólo quieren tener "religión", pero la religión del camino ancho, el camino popular. Pagan bien a los predicadores que les agradan y no condenan sus pecados. Se glorían y se regocijan mucho en el poder, influencia y riqueza de sus líderes y con todo gusto les apoyan. Muchos creen que la prosperidad de los evangelistas es garantía del favor de Dios (concepto que los judíos compartían en el primer siglo).

Muchos religiosos hoy en día son como los israelitas. Isa. 30:9-11, "Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová, que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras; dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel". El pueblo comparte todas las ventajas carnales que los maestros ganan. Oseas 4:6, "Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos". Es verdad que los líderes eran responsables, pero el pueblo también

tenía que llevar la culpa.

Muchos "toleran" a los falsos maestros (2 Cor. 11:4, "bien lo toleráis"), en lugar de apoyar la enseñanza apostólica. *Muchos se someten a los imponentes*. 2 Jn 9, 10, Diótrefes amaba la preeminencia en la iglesia. Quería mandar. Pero los "Diótrefes" no pueden ocupar el primer lugar en la iglesia a menos que los miembros de la iglesia se sometan a ellos; por eso comparten la culpa. Si hay algún hermano imponente, hay que haber también hermanos sumisos, hermanos sin valentía, que "por la paz" le concedan lo que él demanda. *Muchos tienen un velo sobre el corazón*. Rehúsan quitar sus "lentes sectarios" para estudiar objetivamente la palabra de Dios y llegar al conocimiento de la verdad. Leen la Biblia pero la leen como los judíos leían la ley: con "velo" sobre el corazón: "Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos" (2 Cor. 3:15). Por eso no pueden llegar al conocimiento de la verdad.

El pueblo es responsable (culpable) también. Jesús dice, "cuídense" (tengan cuidado para no dejarse llevar por los falsos maestros). Dios condena a los falsos maestros, pero también condena al pueblo que los escucha. ¡Cuántos piensan que ellos mismos no son responsables! Creen que si están mal, Dios solamente culpará a los sacerdotes, pastores y evangelistas que les guiaron mal. Pero "si el ciego guiare al ciego, *ambos caerán en el hoyo*" (Mat. 15:14). Por lo tanto, todo discípulo de Jesús debe establecerse bien en la verdad y no ser movido por falsas doctrinas. Efes. 4:14, "para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados (sacudidos) por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error". Es importante llevar toda la armadura de Dios (Efes. 6:10-19) para poder resistir a los falsos. Col. 2:8, "Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo".

IV. Los falsos profetas vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero son lobos rapaces.

A. *Así fue en Israel*. Ezeq. 22:27, "Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas".

B. *Así fue en la iglesia primitiva*. Hech. 20:28-30, "entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos". Pero recuérdese que los lobos no pueden arrastrar tras sí a los discípulos a menos que éstos se lo permitan. Por eso Jesús dice, "Cuídense". 2 Cor. 11:13-15, "Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras". ¡Qué denuncia más fuerte de los falsos maestros! Pero Pablo escribe esto *a la iglesia*. Les expresa su grande apuro por ellos. Temía que "vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo" (ver. 3).

C. *Vestidos de ovejas*. Tienen todos los emblemas de la piedad: los títulos y otros credenciales, toda la apariencia de piedad (en la voz, en el rostro, en la conducta). Su vestimenta es muy religiosa. Son muy bondadosos y amables (hacen buenas obras). Aun se llaman "Reverendo". Son muy "espirituales" y "muy amables". Ayunan y tiene vigiliass. Pero no solamente no son ovejas, sino que *son los peores enemigos de las ovejas*. Sólo quieren esparcir, despedazar y devorar. Si fueran verdaderas ovejas, enseñarían la verdad para salvar y edificar almas.

6:44 Porque cada árbol se conoce por su fruto. -- Gén. 1:11, Todo produce (y reproduce) "según su género". Así es en todo caso, si el árbol es bueno o si es malo. *Los maestros religiosos no son conocidos por su profesión.* Olvídense de su profesión, de lo que dicen ser y hacer. Es necesario examinar su doctrina (1 Tim. 5:21; 1 Jn. 4:1) y los resultados prácticos de su enseñanza.

Examinar el fruto de los judaizantes (mutiladores) que solamente querían gloriarse en la carne de los gentiles (Gál. 6:12, 13). ¡Qué árbol más corrupto! Examínese el fruto del *gnosticismo* (tanto combatido por los apóstoles) (Colosenses, 2 Pedro, Judas, cartas de Juan). Esta herejía dejaba a los hombres en sus pecados (el libertinaje), y les llenaba con orgullo. Todos conocen el fruto corrupto del *catolicismo*.

El humanismo secular es otra religión falsa y corrupta. El fruto de este árbol es cada vez más manifiesto. Que nadie dude que sea religión este movimiento. Profesa ser religión y el gobierno de los Estados Unidos (La Corte Suprema) oficialmente ha declarado que es religión porque enseña "valores" y su clase de "moralidad" (inmoralidad). Esta filosofía niega a Dios e intensamente lucha por todo medio posible en contra de las enseñanzas morales de la Biblia. *El fundamento del humanismo secular es la evolución.* Esta religión enseña que el hombre es otro animal más (sin alma) y, desde luego, que no hay cielo ni infierno. Promueve toda forma de inmoralidad sexual (incluyendo la homosexualidad), como también el aborto y el suicidio. Es religión netamente socialista y denuncia toda forma de nacionalismo y promueve el concepto de un solo gobierno mundial (comunista). El fruto es muy obvio: el gran aumento del crimen, el narcotráfico y la drogadicción, un millón y medio de abortos cada año en EE.UU., la ignorancia y falta de preparación en los graduados de escuelas secundarias (millones de graduados que ni pueden leer), y aun de universidades (profesores que tienen miedo de los exámenes más básicos de competencia).

El sistema liberal en la iglesia. Aunque muchos de los hermanos liberales – pero no todos - - todavía prediquen lo que la Biblia dice en cuanto al plan de salvación, el orden del culto y aun la autonomía de cada congregación, el fruto llevado por el sistema sectario de gobierno establecido por ellos ya está bien "maduro". Este sistema existe para la elevación de hombres. Los predicadores egresados de los institutos son profesionales que se encargan de las congregaciones. El plan liberal ha *nacionalizado* la "Iglesia de Cristo" en algunos países. Dentro de este movimiento hay mucha política y toda clase de carnalidad. Gracias a Dios, muchos hermanos sinceros han reconocido la verdadera naturaleza del fruto de este árbol, y han salido y están saliendo del sistema liberal.

-- pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. - - Estos sistemas religiosos no son bíblicos. No aceptan la autoridad de Cristo. Rechazan la sabiduría divina y siguen la sabiduría humana. Entonces, no es posible encontrar buen fruto (uvas, hijos) en tales espinos y abrojos. *El árbol malo* es el árbol inútil, árbol que no beneficia. La doctrina falsa no sirve. La religión falsa no sirve. El maestro falso no sirve. *Son inútiles.* Su propósito no es el de servir, sino el de ser servido. "Sirven" pero por interés.

Es cortado, pues, y echado en el fuego. Así es el fin de todo árbol malo. Es lo que los hombres hacen, y también es lo que Dios hace. Por lo tanto, repetidas veces Jesús advierte, "Guardaos". Véanse también Mat. 16:6; Hech. 20:28-30; Fil. 3:2.

6:45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca. Véase Mat. 12:35. Compárese Mar. 7:30, 31. Esta es otra figura que enseña la misma lección. El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro del corazón, y el hombre malo saca cosas malas del suyo. El "tesoro" de cada quien es la acumulación de todos

sus pensamientos, deseos, planes, intentos, ambiciones, etc. De este "tesoro" (malo o bueno) saca buenas o malas palabras. Los fariseos sacaron de su "tesoro" malo (malicioso) la blasfemia contra el Espíritu Santo. Al escuchar por muy poco tiempo las palabras de cualquier individuo sabemos mucho acerca de ellas. La boca revela el corazón.

Las palabras revelan el carácter, corresponden al carácter. Lo que los fariseos *dijeron* reveló lo que *eran*: la clase de árbol que eran, la clase de tesoro que tenían. Prov. 26:18,19, "Como el que enloquece, y echa llamas y saetas y muerte, tal es el hombre que engaña a su amigo, y dice: Ciertamente lo hice por broma". A veces alguien se enoja y pronuncia palabras malas que hieren y ofenden. Luego pide perdón diciendo, "Perdóneme, yo no quise decir eso". La verdad es que lo que decimos *espontáneamente*, es decir, cuando no estamos en guardia, cuando no cuidamos las palabras y no nos preocupamos por lo que decimos *es cuando revelamos la verdadera condición del corazón*.

Algunos quieren justificar el pecado diciendo, "pero su corazón es puro"; es decir, se cree que Dios no condena nuestra mala conducta o nuestras palabras malas *si nuestro corazón es recto*. Pero aquí precisamente está el problema. La mala conducta y las malas palabras demuestran que el corazón no es puro ni recto.

Los dos cimientos (Mat. 7:24-27)

6:46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? Le dan el título pero no le rinden el servicio (JWM). Compárense Mat. 21:28-32; Sant. 1:22-25. La palabra "Señor" implica obediencia y servicio. Sin duda muchos de los que seguían a Jesús disfrutaban sus favores (sanidad, panes y peces, etc.) sin someterse a El como Señor. El orar es sumamente importante, pero muchas religiones (por ej., el catolicismo y el islamismo) enfatizan mucho el orar y aun tienen reglamentos y horario para orar pero completamente descuidan la ley del Señor. Este texto es la continuación del asunto de cómo conocer a los falsos profetas. En los versículos anteriores hay énfasis sobre el fruto que llevan. En este texto hay contraste entre la profesión y la obra. Es correcto llamarle "Señor, Señor" (Jn. 13:13) pero al decirlo debemos aceptar lo que implica: que Jesús es Soberano, el Gobernador, el Maestro y Guía de nuestra vida. El que no acepta lo que la palabra implica no debe decir, "Señor, Señor".

Decimos "Señor, Señor" *cuando cantamos, cuando oramos y en toda profesión de ser sus discípulos*. Decimos "Señor, Señor" al llamarnos cristianos y miembros de la iglesia de Cristo. La profesión es hermosa, pero se requiere mucho más que la mera profesión. Nos conviene meditar sobre lo que significa. *Implica que debe haber conocimiento*. Primeramente debemos aprender de El (Mat. 11:29, 30; 28:19; Jn. 6:44, 45). Es imposible seguirle si no sabemos su voluntad. También *implica la obediencia*. No basta con oír la palabra. No basta con decir "Señor, Señor" (orando o profesando fe en Cristo). No basta con bautizarnos, porque el bautismo, siendo la muerte y la sepultura del "viejo ser" (la vida pasada) implica un *cambioradical* de vida, un verdadero arrepentimiento. La obediencia no es completa si no vivimos conforme a las enseñanzas del Sermón del Monte. Este sermón no es, como dicen algunos, una especie de "constitución" de la religión de Cristo, pero sí contiene enseñanzas básicas que deben gobernar nuestro corazón y nuestra conducta. Es muy importante aplicar Mat. 7:21 y Mat. 7:24 a este mismo sermón (como también al resto de las enseñanzas del Nuevo Testamento). *Implica, pues, el reconocimiento de su autoridad*.

Hay eficacia en la oración del justo, Sant. 5:16; Mat. 6:9-13; 7:7-11. Hay muchos textos que nos enseñan la importancia de orar sin cesar. Todas las religiones dan mucha importancia a la oración: los judíos tenían sus horas de oración (los mahometanos siguen la práctica); los católicos rezan (el "Padrenuestro", la "Ave María"), contando las repeticiones; también los evangélicos rezan el "Padrenuestro" y otras oraciones. Muchísimas personas dicen que son

creyentes, que pueden orar en casa, y que por eso no tienen que asistir a ninguna iglesia. El orar es su único acto de culto. (El asistir para cantar, para tomar la cena del Señor, para ofrendar, para estudiar la Biblia y para orar con otros no cuenta para ellos, no tiene importancia). *El orar es su religión*. Su creencia es semejante a la creencia de los que enseñan la salvación por "la fe sola"; escogen una sola cosa y le dan toda la importancia. Sin embargo, la obediencia no puede ser sustituida por el orar. El problema con esta actitud es que *solamente ellos hablan* (en oración), pero no dejan que Dios les hable a través de su palabra. Hablan pero no escuchan. Pero los que no escuchan a Dios no serán escuchados por Dios.

Pero lamentablemente muchos no dan a la obediencia el mismo énfasis que dan a la oración. *Jesús da suma importancia a la obediencia*. Estúdiense con cuidado los siguientes textos: Mat. 6:10, "hágase tu voluntad"; 7:21, "sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos"; 7:24, "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace"; 12:50, "Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre"; 21:31, "¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?"; Luc. 6:46, "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" Véanse también Jn. 7:17; Rom. 2:12, 13; Heb. 5:8, 9. Pero tantos hombres no le dan la misma importancia que Jesús le da. Más bien buscan el camino ancho en la religión, doctrinas que agradan a los hombres. Buscan su propia conveniencia. La prueba principal del amor es la obediencia. Jn. 14:21-24, "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama".

6:47 Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras --Mat. 13:9, "El que tiene oídos para oír, oiga". Mar. 4:24, "Mirad lo que oís". Luc. 8:18, "Mirad cómo oís". Rom. 10:17, "Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios". Por lo tanto, es sumamente importante oír las palabras de Cristo. *Muchísimas personas no las oyen*. La Biblia para ellos es libro desconocido, es un libro cerrado. La Biblia ni siquiera se encuentra en muchos hogares, y en muchos otros es puro ornamento. Los humanistas hacen burla de estas enseñanzas para destruir todo aspecto de la moralidad bíblica para promover el libertinaje. Entre los que oyen estas palabras, hay cuatro clases de oyentes (Mat. 13:3-9, 18-23). Esta parábola indica que la mayoría de los oyentes no aprovechan las grandes bendiciones que Jesús ofrece.

-- **y las hace, (las pone en práctica, LBLA)** --Es una gran bendición oír la palabra de Cristo, pero *no basta con solamente oír*. Muchos están contentos con solamente oír la palabra y leerla. Existe una actitud muy peligrosa con respecto a oír la palabra. Muchas personas leen la Biblia, permiten que se les presente estudios bíblicos, y aun asisten a las reuniones, pero hasta allí llegan. Dicen que reciben una gran bendición porque leen y oyen la palabra. Se sienten muy contentos, muy bendecidos por hacerlo. Después de oír una lección dicen, ¡Qué bonito fue el sermón! ¡Me gustó mucho! No dejan de alabar al maestro o predicador, pero creen que basta con solamente oír.

Dice Mateo 7:28 que *"la gente se admiraba de su doctrina"*, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Reconocieron que Jesús no decía, "Así dice el Rabí Hillel", o "Así dice el Rabí Shammai", etc., sino que dijo, "Pero yo os digo". La palabra **EKPLESSO**, traducida "admirarse", es palabra fuerte. "De **EK**, fuera de, **PLESSO**, golpear, lit., golpear afuera, significa estar sumamente chocado en la propia mente de uno, estar atónito" (WEV). Es semejante a la expresión "sacar de las casillas". Quedaron boquiabiertos. *Pero ¿cuántos de ellos ponían en práctica este sermón?* Es lo que Jesús buscaba y busca. El no busca personas que simplemente "se admiren" de El y de su doctrina. El no vino al mundo para exhibir su talento y capacidad como el Maestro de maestros. *El busca el verdadero discipulado. Las palabras importantes son hacer, obedecer, poner en*

práctica. Esto es lo que El busca. Véanse Mat. 6:10; 7:21, 24; 12:50; Luc. 6:46; 11:28; Jn. 7:17; Rom. 2:13; 1 Jn. 3:7, etc.

-- os indicaré a quién es semejante. **48 Semejante es al hombre que al edificar una casa, (la casa de esta ilustración es la vida, el carácter, la preparación) cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, (las persecuciones, pruebas y tentaciones de la vida) el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. 49 Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.** Mat. 7:24-28.

El hombre prudente (Mat. 7:24), el que pone en práctica las palabras de Jesús, "cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca" (Luc. 6:48), un fundamento firme y duradero. 1 Jn. 2:17, "el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre". Prov. 12:7, "la casa de los justos permanecerá firme". Vienen las pruebas de la vida. Descendió lluvia, vinieron ríos (los torrentes, una inundación) y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra (azotaron) las dos casas. Este lenguaje indica fuertes pruebas. Todos son azotados y sacudidos por contratiempos, problemas, dificultades, aflicciones, tribulaciones de toda clase. La vida es una prueba. Es una disciplina, una escuela de preparación.

Los que ponen en práctica las enseñanzas de Jesús aguantan y soportan todas las pruebas de la vida, los demás no. El obedecer o no obedecer es el fundamento, la base, de la vida. Determina todo el curso de la vida. *¿En qué sentido somos probados?* Pensando en el contexto, considérense los siguientes pensamientos: (1) *La prueba del carácter.* El carácter de todos se sujeta a duras pruebas todos los días, en el hogar, en el trabajo, en la escuela, y en todas las relaciones y actividades de la vida. Las tentaciones y pruebas, como tormentas violentas, nos azotan y atacan los cimientos de la vida. Los vientos y las inundaciones que nos sacuden y azotan prueban y manifiestan la clase de fundamento que escogimos para nuestra casa. Pero el carácter desarrollado y afinado por las bienaventuranzas y las demás enseñanzas del Sermón del Monte *soporta todo ataque contra el alma*. Esta "casa" resiste porque está cimentada sobre la Roca que es Cristo. (2) *La influencia está probada* (Mat. 5:13-16). Nuestra influencia es probada todos los días. *¿Somos en verdad la sal de la tierra, la luz del mundo?* El fundamento determina esto. La obediencia es el fundamento sólido que produce la buena influencia. La falta de obediencia destruye la influencia. (3) *La prueba de nuestra relación con otros* (Mat. 5:21-48). Los que no practican las enseñanzas de Jesús hacen las obras de la carne (Gál. 5:19-21). Los problemas y conflictos de la vida solamente producen odio, amargura y pleitos entre hombres. La casa de estos es azotada por los vientos y ríos de pasiones humanas y cae. Pero los que ponen en práctica las enseñanzas de Jesús llevan el fruto del Espíritu (Gál. 5:22,23). (4) *La prueba de la confianza.* (Mat. 6:19-34; 7:7-11). *¿Confiamos en Dios o en las cosas materiales? ¿A cuál de los dos servimos? ¿Nos preocupamos (nos afanamos) por las cosas materiales o por los asuntos del reino?* Todos son probados en este sentido todos los días. Job 14:1, 2, "El hombre, nacido de mujer, corto de días y lleno de turbaciones, como una flor brota y se marchita, y como una sombra huye y no permanece" (LBLA). La vida está llena de problemas serios. Hay enfermedades, aflicciones, pérdidas, quiebras, desempleo, revoluciones y toda clase de "turbaciones". *¿En quién o en qué confiaremos? ¿Adónde iremos para buscar ayuda y apoyo? Así somos probados. ¿Resistirá la casa o caerá?* De esta manera nuestra casa (vida) es probada con respecto a todas las enseñanzas de Jesús. Seguimos en pie si las obedecemos, caemos si no.

Por lo tanto, los que no ponen en práctica estas palabras no son sabios, sino insensatos. Por educados que sean son insensatos. Construyen su casa como casa de verano en lugares

placenteros pero sin tomar en cuenta las pruebas de la vida. Job 8:13-15, "Tales son los caminos de todos los que olvidan a Dios; y la esperanza del impío perecerá; porque su esperanza será cortada, y su confianza es tela de araña. Se apoyará él en su casa, mas no permanecerá ella en pie; se asirá de ella, mas no resistirá". Prov. 10:25, "Como pasa el torbellino, así el malo no permanece; mas el justo permanece para siempre". (Véase 1 Jn. 2:17).

LUCAS 7

Jesús sana al siervo de un centurión (Mat. 8:5-13)

Lecciones enseñadas en este texto:

1. La lección principal es que aunque muchos judíos no creían en Jesús, un militar romano de alto rango reconocía la autoridad de Jesús.
2. Aunque muchos esclavos eran maltratados por sus amos, este hombre quería a su siervo y se preocupaba por él.
3. Aunque la mayoría de los romanos eran odiados por los judíos, éste era apreciado y respetado por ellos.
4. Aunque el centurión era rico, no abusó de sus riquezas, sino que usaba su dinero para edificar una sinagoga.
5. Por esta causa los judíos decían que este romano era digno de ser bendecido por Cristo.
6. Aunque no era lícito para un judío entrar en la casa de un gentil (Hech. 10:28) Jesús aceptó ir a la casa del centurión.
7. Aunque el centurión era muy poderoso (centurión más o menos equivalía a “capitán”), a la vez era muy humilde.
8. Este centurión entendía perfectamente lo que es la autoridad y la obediencia.
9. Tenía fe excepcional en Cristo, una fe que Jesús alababa, porque creía que aun de lejos Jesús podía sanar a su siervo con nada más decir la palabra.
10. ¿Qué otra lección o lecciones puede usted agregar? Todas estas lecciones producen fe (Rom. 10:17) y nos edifican.

7:1 Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en Capernaúm. 2 Y el siervo de un centurión --“denota un oficial militar al mando de 50 o 100 hombres, según el tamaño de la legión de la que formara parte” (Vine); el *centurión* romano era “Oficial del ejército romano (Hch. 21:32; 22:26), comandante de 100 soldados, más tarde, de una cantidad algo mayor (cp. 23:23)” (V-E). Eran la “espinas dorsal” del ejército romano. El Nuevo Testamento habla de algunos centuriones excepcionales: aparte del centurión mencionado en este texto, leemos de Cornelio (Hech. 10, 11) y de Julio, el centurión encargado de Pablo en su viaje a Roma. También digno de mencionarse fue aquel centurión encargado de la crucifixión de Jesús quien exclamó, “Verdaderamente éste era Hijo de Dios” (Mat. 27:54). El centurión de este texto amaba a su siervo, amaba a los judíos y apoyaba el culto al Dios verdadero.

-- **a quien éste quería mucho, estaba enfermo**(paralítico, Mat. 8:6) **y a punto de morir.** – Había amos crueles, pero también había amos bondadosos. 1 Ped. 2:18 se refiere a las dos clases de amos. Cuando se toma en cuenta la posición social de los esclavos en aquel entonces, la simpatía de este centurión es admirable, porque algunos militares permiten que su experiencia en guerras, etc. les endurezcan el corazón y se preocupan poco por otros

7:3 Cuando el centurión oyó hablar de Jesús (4:37; 6:17-19), **le envió unos ancianos de los judíos, rogándole** (no “mandándole” como un oficial romano, sino “rogándole” como hombre humilde) **que viniese y sanase a su siervo.** – El centurión rogaba por su siervo amado, y los judíos rogaban por el centurión. Según Mateo, el centurión mismo vino a Jesús rogándole por su siervo (“Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado”, Mateo 8: 5).; según Lucas, los judíos le rogaban. En esto no hay conflicto alguno. Tanto el centurión como los judíos le rogaban, o el centurión le rogaba a través de los judíos como sus agentes. “Lo que uno hace por medio de otros lo hace por sí mismo, como

Pilato 'azotó a Jesús' (esto es, hizo que lo azotaran, ATR)". V. 4, "nos edificó una sinagoga", ¿con sus propias manos?

Los judíos estaban bajo el yugo de Roma, pero aquí está un romano de mucha autoridad *rogando a un judío*. Aunque muchos romanos despreciaban a los judíos este centurión era un bienhechor de ellos (compárese Hech.10:2. Cornelio, un centurión romano, "hacía muchas limosnas al pueblo" judío), y ahora este centurión romano pide un gran favor de estos judíos y mayormente de Jesús.

7:4 Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud (muchos de los "ancianos" de los judíos eran enemigos de Jesús, pero no todos), **diciéndole: Es digno de que le concedas esto; 5 porque ama a nuestra nación, y (él mismo) nos edificó una sinagoga.**

– De esta manera los judíos podían recompensar al centurión por su gran benevolencia hacia ellos. ¿Por qué haría un oficial romano tal cosa para los judíos? Obviamente porque él había oído del Dios de Israel y creía en El. Probablemente su carácter bondadoso se podía atribuir a su fe en Dios. Este centurión nos recuerda de otro centurión llamado Cornelio quien adoraba a Dios (Hech. 10:1, 2). Este centurión, al igual que Cornelio (Hech. 10:2,22), tenía buenas cualidades: amaba a los judíos, amaba a su siervo y estaba muy preocupado por él, era hombre generoso y tenía mucha fe en Cristo.

¿Es correcto decir que alguno es "digno" de recibir las bendiciones de Jesús? Dice Hendriksen, comentarista calvinista de renombre, "Por bien intencionada que haya sido esta evaluación, huele a la doctrina de méritos humanos". Pero ¿qué diremos de lo que Jesús dice en Luc. 10:7 y Pablo en 1 Tim. 5:18, que "el obrero es digno de su salario"? ¿No lo es? ¿Y qué diremos de lo que Jesús dice en Apoc. 3:4, "Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas" o Apoc. 19:7, 8, "han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. 8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos"? ¿Todo esto "huele a la doctrina de méritos humanos"? ¿Es más sabio el Sr. Hendriksen que Jesús, el Espíritu Santo y el apóstol Pablo?

¿No debemos citar estos textos que hablan de algunos como "dignos"? ¿Los santos no son dignos? Jesús dice que sí. ¿Por qué tememos esta palabra puesto que es muy bíblica? Dios provee la salvación por medio de Cristo, pero esta salvación es condicional; es decir, para ser salvos tenemos que ser obedientes y fieles, siendo activos y llevando fruto para la gloria de Dios" y *la Biblia enseña que los fieles son dignos*. Prefiero creer lo que la Biblia dice sobre el tema.

7:6 Y Jesús fue con ellos. – Mat. 8:7, "Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré", aunque no era lícito que un judío entrara en la casa de un gentil (Hech. 10:28; Jn. 18:28). "Fue con ellos" aunque "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 15:24). ¿Pensaba entrar en la casa de un gentil? Si no, ¿para qué "ir" para sanarle? Durante Su ministerio personal Jesús comenzó a tumbar barreras.

¡Cuán accesible era Jesús a todos, tanto a los gentiles como a los judíos! Si Jesús hubiera sido motivado por sentimientos humanos (carnales), habría dicho, "¿qué tiene que ver eso de que les haya edificado una sinagoga? No iré porque los romanos son opresores del pueblo".

Compárese el caso de la mujer cananea (Mat. 15:21-28). "Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré" (Mateo 8:7, 8). No dijo, "Yo iré y trataré de sanarle". La venida de Jesús al mundo no era ninguna clase de "experimento". No vino para ver si podía vivir sin pecar, y no vino para ver si podía sanar enfermos, etc. Tuvo misión específica de principio a fin y la llevó a cabo.

-- **Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo; 7**

por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; -- ¡Qué palabras más extrañas de labios de un elevado militar romano! El comportamiento de los militares romanos de alto rango era con dignidad y orgullo. Esperaban ser honrados y estimados por el pueblo, pero este militar dice, “no soy digno”. Precisamente por causa de su humildad y fe él era digno de recibir la bendición de Cristo. El que se humillare, será exaltado. Luc. 15:19, el hijo pródigo dijo lo mismo, “no soy digno”. También el publicano (Luc. 18:13).

El v. 3 dice, “rogándole que viniese”, pero ahora envía a Cristo unos amigos para decirle que no entrara bajo su techo. Si Jesús estuviera aquí en la tierra, ¿nos sentiríamos dignos de que entrara bajo nuestro techo? ¿Diríamos “ni aun me tuve por digno de venir a ti”? Tomando en cuenta la hermosa invitación de Mat. 11:28-30 la respuesta debe ser que “sí”, pero con toda reverencia.

Este centurión era muy excepcional. Imagínese un militar de alto rango pero a la vez tan humilde. Aunque él había edificado una sinagoga para los judíos, el no tuvo “más alto concepto de sí que el que debe tener” (Rom. 12:3). Si hubiera edificado 100 sinagogas, podría haber dicho la misma cosa, “no soy digno”. Aquí está un personaje muy excepcional, pues a pesar de su posición exaltada en el servicio militar, no se sentía digno de que un judío, un carpintero llamado Jesús de Nazaret, entrara bajo su techo. Reconocía que Jesús era muy superior a él. Lamentablemente la mayoría de los hombres (mayormente los elevados de este mundo, los ricos, los que ocupan puestos elevados en el gobierno, etc.) no comparten la humildad del centurión. El reconocía lo que todos deben reconocer: que nadie es digno (en el sentido de “merecer”) de recibir las bendiciones que trajo Jesús. Todos deben imitar al publicano de Luc. 18:13 (“Dios, sé propicio a mí, pecador”). Debemos recordar esto siempre que nos acerquemos a Dios.

Luc. 18:14, “cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido”; Mat. 18:4, “cualquiera que se humille como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos”. Este centurión fue bendecido porque se humilló delante de Jesús. Entre más grande nuestra fe en la grandeza de Cristo, más humildad producirá en nosotros.

-- **pero di la palabra, y mi siervo será sano.** – Salmo 148:5, “Alaben el nombre de Jehová; Porque él mandó, y fueron creados”. Gén. 1:3, “Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz” (y así a través de los días de creación). Los judíos, amigos del centurión, rogaron a Jesús que él “viniese”, pero el centurión dice que no tiene que venir, “pero di la palabra” solamente. El no sólo creía en la autoridad de Jesús, sino también que Jesús podía sanar aun *de lejos*. El oficial del rey que quería que Jesús sanara a su hijo, “vino a él y le rogó que *descendiese*” para sanar a su hijo (Jn. 4: 46, 47), pero este centurión dijo que no era necesario que Jesús fuera a su casa. Dijo, “Señor, no te molestes”. Cuando él (el centurión) daba órdenes, no importaba de qué lugar las daba. Si estaba presente con los soldados o siervos, o si estaba lejos de ellos, sus órdenes habían de ser obedecidas. El reconocía la autoridad de Jesús. Sabía que El podía ejercerla de cerca o de lejos.

Este texto enfatiza la gran fe del centurión, pero hay otra lección importantísima que no debe descuidarse: el poder, la autoridad, la majestad divina, etc. de Cristo fueron reconocidos por un extranjero que no había gozado todos los beneficios de los judíos como pueblo escogido de Dios. Sin tocar y sin ver al siervo del centurión moribundo Jesús lo sanó con su palabra omnipotente.

7: 8 Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. – Este centurión entendía y creía en la obediencia. El entendía que sus superiores tenían el derecho de darle órdenes, esperando la obediencia, y que de la misma manera él

tenía la autoridad para dar órdenes a sus inferiores y le deberían obedecer. El conocía la autoridad, y la reconocía en Cristo. El razonamiento del centurión honra grandemente a Cristo. Está diciendo que si él, con poder significativo pero limitado, debería ser obedecido, cuanto más el mandamiento de Cristo quien es muy superior a los oficiales romanos debería ser obedecido.

En este caso no se trata de dar órdenes a otros hombres. Más bien tiene que ver con dar órdenes a una enfermedad. Este centurión creía que Jesús podía mandar enfermedades como él (el centurión) podía mandar soldados y siervos. Creía que las enfermedades obedecerían a Cristo como los soldados y siervos obedecían a él. Estaba seguro que Jesús podía mandar aun a la enfermedad de su siervo y que su orden sería obedecida; es decir, si Jesús dice a una enfermedad “vé”, la enfermedad “va”. Tenía mucha razón, pues Jesús podía mandar enfermedades, demonios, vientos y olas, y aun a los muertos.

Este centurión excepcional no sólo tenía un concepto correcto de sí mismo, sino también tenía un concepto muy correcto de Jesús. En El veía autoridad, poder y majestad. Al mismo tiempo veía a un Señor poderoso que era accesible al pueblo; es decir, cualquier podía acercarse a El con sus peticiones, dudas e inquietudes. Jesús demostraba esto repetidas veces durante su vida aquí en la tierra.

“Haz esto”. La gente que no obedece a Cristo (no obedece al evangelio) no tiene fe en Cristo. El centurión muestra claramente la relación entre la fe verdadera, la autoridad de Cristo y la sumisión a El. Bien sabía que Jesucristo tenía autoridad para mandar y que cuando El dice “haz esto”, es necesario obedecerle. Heb. 5:8, “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; 9 y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”.

7:9 Al oír esto, Jesús se maravilló de él, – En esta ocasión “se maravilló” de la fe del centurión; en otra ocasión “se maravilló” de la incredulidad de los judíos (Mar. 6:6). Los evangélicos enseñan que la fe es don de Dios, pero si esto es cierto, ¿por qué dio tanta fe al centurión y no dio nada de fe a los de Nazaret? ¿Hace acepción de personas? Hech. 10:34, 35; Rom. 2:11. La fe no es un don milagroso. Más bien, “la fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios” (Rom. 10:17). Cada persona tiene que oír la palabra y creerla.

-- y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe. -- Compárese Mat. 15:28, otro caso de un gentil con fe grande (“Mujer, grande es tu fe”). Estos gentiles, privados de tantos privilegios gozados por los judíos, ascendieron arriba de sus limitaciones y tenían fe excepcional en Jesús.

Estos relatos indican que Cristo buscaba la fe en la gente; también cuando venga la segunda vez, la buscará (Luc. 18:8). Algunos citan Efes. 2:8 para probar que Dios da fe a la gente. ¿Por qué, pues, dio tanta fe a este centurión romano y a la mujer cananea, pero no dio nada de fe a los judíos de Nazaret? (JWM). Algunos tenían (y tienen) “poca fe” (Mat. 6:30; 8:26; 14:31). Por eso, debemos decir, “Auméntanos la fe” (Luc. 17:5).

“Ni aun en Israel he hallado tanta fe”. A los judíos les convenía tener mucha fe en Cristo, porque El era su Mesías, pero la fe del centurión hubiera sido maravillosa aun en los judíos. Era lógico y razonable pensar que Jesús debería haber dicho a muchos judíos, “Grande es tu fe”. Lamentablemente, sin embargo, Jesús no encontraba tal fe entre ellos. Más bien, la encontró por lo menos en estos dos casos de gentiles. Lucas enfatiza mucho el tema de cómo Dios se preocupa por los samaritanos y gentiles y toma nota de ellos: 4:25-27; 10:33-37; 17:16; 24:47 y, desde luego, es Lucas quien relata en Hechos de los Apóstoles la obra de evangelizarlos.

El centurión tenía plena fe en la palabra de Cristo (“di la palabra, y mi siervo será sano”).

Esto fue el gran problema con el pueblo de Israel, pues no creían la palabra de Cristo.

En el relato de Mateo (8:11-13) Jesús agrega lo siguiente: “Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos (se refiere a la conversión de muchos gentiles); 12 mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. 13 Entonces Jesús dijo al centurión: Vé, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora”.

7:10 Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo. Dijo el centurión, “di la palabra”. ¿La dijo Jesús? Lucas no dice, pero lo que es obvio y muy cierto es que la voluntad de Jesús era de que el siervo sanara y sanó.

Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín

Es muy importante no solamente *leer* estos relatos de las señales de Jesús, sino también *meditar* en cada frase y en cada palabra para darnos cuenta de los detalles del evento y de las lecciones valiosas que el texto contiene. En el v. 12 Lucas dice “he aquí” (es como decir, poner atención a este informe) porque hablará de algo sorprendente, algo muy impresionante, acerca de Cristo.

7:11 Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, (unos 30 kms. al sur de Capernaúm) **e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.** – ¿De qué grupo somos? ¿Discípulos o simplemente de la “gran multitud”? Todos estos eran testigos oculares de los milagros de Jesús. Lucas y los otros que narran los eventos de la vida de Jesús frecuentemente dicen que estaba rodeado de una multitud de gente. Desde luego, muchos de ellos querían que Jesús les sanara a ellos o a sus seres queridos, pero también Mateo (7:28, 29) dice que la gente quedaba maravillada de su enseñanza porque no era como la de escribas y fariseos. Su enseñanza era única, porque El era Dios.

7:12 Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, -- En el caso anterior, el siervo del centurión estaba a punto de morir, pero en este caso el hombre ya había muerto. Al llegar cerca de la ciudad, “llevaban a enterrar a un muerto”. Entre los judíos los lugares de sepultura estaban fuera de las ciudades.

Parece que la misión principal de Jesús en ir a esta ciudad era levantar a este muerto. Lo hizo como señal para probar que era el Hijo de Dios (Jn. 20:30, 31), pero también, como dice Hech. 10:38, “anduvo haciendo bienes” y como El dijo (Luc. 4:18), “Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón”.

-- **hijo único de su madre, la cual era viuda;** -- “La muerte del único hijo de una viuda era la mayor desgracia que pudiera concebirse” (Easton). “La lamentación de una viuda por su hijo único es el colmo del dolor” (Plummer) ATR. En el caso de esta viuda, la muerte de su único hijo probablemente era el fin de su sostenimiento y protección. Ya había perdido a su marido y ahora perdió a su único hijo. Cuando murió su marido, su hijo le podía consolar, pero ahora el hijo también muere y ¿quién le puede consolar? Hay mucho énfasis en la Biblia sobre la necesidad de ayudar a la viuda (por ejemplo, 1 Tim. 5; Sant. 1:27). También denuncia el abuso de la viuda de parte de líderes religiosos (Luc. 20:47).

Luc. 8:42, “tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo”; 9:38, “Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo”. La muerte del “único hijo” era causa de gran tristeza (Jer. 6:26, “ponte luto como por hijo único, llanto de amargura”; Zac. 12:10, “llorarán como se llora por hijo unigénito”).

-- **y había con ella mucha gente de la ciudad.** – Obviamente era viuda bien conocida y apreciada. Compárese Jn. 11:19, “y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María,

para consolarlas por su hermano”. Había tres grupos de personas reunidas en ese lugar: discípulos, una gran multitud y ahora “muchas gente de la ciudad” que acompañaba a la viuda. Todos estos eran testigos oculares del milagro.

7:13 Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, – La palabra *compadecer*, padecer con, (SPLANCHNIZOMAI), significa “ser movido en las entrañas de uno”. “En el idioma griego no hay otra palabra más fuerte que signifique piedad, simpatía y sentimiento que la que se utiliza” aquí y en otros textos para describir la compasión de Jesús (WB). Mat. 9:36, “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor”; Mat. 14:14, “Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos”; Mat. 15:32, “Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer”; Mat. 20:30, “ Y dos ciegos ... clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! ... 32 Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga? 33 Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos. 34 Entonces Jesús, compadecido (movido a compasión, LBLA), les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista; y le siguieron”. Jn. 11:33, “Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, 34 y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. 35 Jesús lloró”. Mat. 8:17, “El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”.

Otra palabra semejante es SUMPATHEO, “sufrir con otro, ser afectado similarmente (castellano: simpatía), tener compasión de... Heb. 4:15, “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”.

Si en verdad somos *cristianos*, debemos imitar a Cristo en ser misericordiosos, ser movidos “en las entrañas” para sufrir con los que sufren, sobre todo con los hermanos en la fe. Rom. 12:15, “Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran”. Heb. 10:34, “Porque de los presos (por ejemplo, Hech. 4:3; 12:3; 16:23) también os compadecisteis”.

-- **y le dijo: No llores (8:52).** -- Si decimos a una persona como Jesús dijo a esta viuda, “No llores”, ¿qué pensará? “¿Cómo dejaré de llorar?” Jesús se lo dijo porque El pensaba quitar la causa de su aflicción. Nosotros podemos decirlo si el difunto era cristiano, porque Pablo dice, “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza” (1 Tes. 4:13). A la familia de la persona que muere en Cristo podemos decir con toda confianza, “No lloren”, porque como Cristo resucitó a este joven, El levantará a nuestros seres queridos en “aquel día”, pero ¿qué se puede decir a los afligidos cuando el ser querido que muriera no era cristiano? ¿Podemos decir, “No llores porque ahora está reposando con Cristo?” Debemos tener mucho cuidado de lo que decimos en tales casos. Podemos acompañar a los dolientes en su pesar y ofrecer cualquier ayuda posible, pero no nos toca ofrecer esperanza cuando no hay esperanza. Pablo habla de “los otros que no tienen esperanza”.

Podemos tener verdadera (no fingida) compasión de la gente. Podemos llorar con ellos como Jesús lloró al entrar en la ciudad de Jerusalén. Luc. 19:41, “Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella”. El no dijo que “había esperanza” para ella, pero sí tenía mucha compasión de ella y “lloró sobre ella”. Si mostramos verdadera compasión en tales momentos difíciles, muchas veces esto suaviza corazones duros para que estén más dispuestos a oír la palabra de Dios.

7:14 Y acercándose, tocó el féretro -- camilla mortuoria, ATR; andas, WEV; “no se trataba de un ataúd... Se utilizaban canastos tejidos de mimbre para llevar el cuerpo a la

tumba” (WB).

-- **y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven,** (esto nos recuerda que los jóvenes mueren también) **a ti te digo, levántate.** – Jesús se dirige a un muerto como si estuviera vivo. Dice “levántate” a un muerto como si estuviera simplemente dormido. Compárese Jn. 11:43, “¡Lázaro, ven fuera!” En el texto anterior (7:1-10) el centurión que Jesús tenía autoridad para mandar la enfermedad de su siervo; aquí muestra su autoridad para mandar a un muerto a levantarse y obedeció. Hech. 3:15, Cristo es el “Autor de la vida”.

En muchos casos Jesús mostró misericordia cuando la gente se la pidió. En este caso El mismo tomó la iniciativa, y la viuda que no pidió nada recibió una gran bendición. Ella no pidió porque “¿qué se podía pedir? Aquel hombre estaba muerto... En relación con la fiebre (4:8), la lepra (5:12) y la parálisis (7:3) hubo siempre un rayo de esperanza, alguna razón para pedir ayuda, pero, sin duda, no la había cuando la muerte había ya ocurrido... Nos hace pensar en Luc. 8:49, “Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro” (GH).

Compárense Luc. 8:54, “Muchacha, levántate” y Jn 11:43, “¡Lázaro, ven fuera!” Jesús habló a los muertos *para resucitarlos*. Jn. 5:28, “vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; 29 y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”.

7:15 Entonces se incorporó (lit., sentarse erguido, WEV, Hech. 9:40) el que había muerto, -- No oía la voz de los que lloraban y lamentaban su muerte, pero sí oyó la voz de Cristo y la obedeció.

La Biblia registra la resurrección de varias personas: 1 Reyes 17:22, Elías resucita al hijo de la viuda de Sarepta; 2 Reyes 4:33, Eliseo resucita al hijo de la sunamita; Luc. 8:54, 55, la hija de Jairo; y Jn. 11:44, Lázaro; Hech. 9:40, Dorcas; Hech. 20:9, 10, Eutico.

-- **y comenzó a hablar.** – El sentarse y hablar demostraba que era restaurado a la vida normal. Luc. 8:55, “Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer”; estaba viva, podía comer; también Lázaro (Jn. 12:2). ¿De qué hablaba? 2 Cor. 12:2, “Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. 3 Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), 4 que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar”. De esto es lógico concluir que las personas resucitadas por Cristo y los apóstoles no podían hablar de la experiencia más allá de la muerte.

-- **Y lo dio a su madre.** -- ¡Qué “regalo” más precioso! Dios le dio su hijo cuando éste nació, y ahora otra vez cuando murió. Cuando Elías resucitó al niño de la viuda de Sarepta, “lo dio a su madre” (1 Reyes 17:33). Después de levantar al niño de la sunamita, Eliseo dijo, “Toma tu hijo”. De Lázaro Jesús dijo, “Desatadle, y dejadle ir”, seguramente a los brazos de sus amadas hermanas tan afligidas. Para Cristo los lazos familiares son muy importantes.

7:16 Y todos tuvieron miedo (el temor se apoderó de todos, LBLA), -- Obviamente fue obra de Dios. ¿Cuál sería la reacción de nosotros si de repente un ser querido fallecido volviera a vivir delante de nuestros ojos y comenzara a hablar y comer?

-- **y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros;** - Era muy cierto lo que decían, pero no simplemente “un gran profeta”, sino EL gran profeta (Deut. 18:15-18; Hech. 3:22, 23), pero lamentablemente el pueblo judío no lo recibió (Jn. 1:11).

-- **y: Dios ha visitado a su pueblo.** – Rut 1:6, “Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan”; 1 Sam. 2:21, “Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió”; Luc. 1:68,

“Bendito el Señor Dios de Israel, Que ha visitado y redimido a su pueblo, 69 Y nos levantó un poderoso Salvador En la casa de David su siervo”. En base a estos textos ¿qué significa la palabra “visitar” en Mat. 25:37 y Sant. 1:27? Obviamente significa visitar *con ayuda*.

7:17 Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

– Los testigos mencionados en el v. 11, 12 llevaron las noticias. Se extendió su fama sin necesidad de radio, televisión, periódicos o el Internet. Noticias tan importantes se llevan por todas partes como si fueran llevadas por el viento. Pero ¿cuántos llegaron a ser sus verdaderos discípulos? Todos hemos pecado (Rom. 3:23) y, por eso, hemos muerto espiritualmente. ¿Cuántos quieren que Jesús les levante de la muerte espiritual? Efes. 2:1, 6. “Libertando los desdichados del sufrimiento, de la enfermedad, de la muerte misma, probaba que tenía el poder de libertarles del pecado, fuente de todos esos males” (B-S).

Los mensajeros de Juan (Mat. 11:2-19)

7:18 Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. – Mat. 11: 2, “Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo”. Herodes le había encarcelado porque había reprendido los pecados del rey (Mat. 14:4). Este versículo nos deja un poco perplejo. Si los discípulos de Juan le contaron las nuevas de las obras maravillosas de Jesús, ¿por qué no resolvieron sus dudas? La respuesta de Jesús aclara la cuestión por conectar las buenas obras que El hacía a las profecías acerca del Mesías.

-- **Y llamó Juan a dos de sus discípulos, 19 y los envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro? 20 Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir,** -- “El que había de venir” era otro nombre del Mesías, Gén. 49:10; Deut. 18:18, 19; Isa. 9:6; 11:1-5; 35:4-6; 53; Dan. 9:24-27.

-- **o esperamos a otro?** – La respuesta de la mayoría de los judíos a esta pregunta fue la siguiente: “No lo es, y definitivamente esperamos a otro”. Sin embargo, Juan preparó el camino para Jesús. Le bautizó y vio al Espíritu descender sobre El como paloma, oyó la voz del Padre que le proclamó como su Hijo aprobado. Entonces él mismo proclamó que Jesús era el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29). Al recordar todo esto es un poco sorprendente su pregunta. La Biblia no revela la razón por la cual la hizo, pero el lenguaje mismo indica que él había comenzado a tener dudas acerca de Jesús, porque aun pregunta, “¿o esperamos a otro?” Si no tenía dudas acerca de Jesús, estas preguntas no tienen sentido.

Algunos, queriendo defender a Juan y no aceptar que él tuviera dudas, dicen que las dudas no eran de Juan sino de sus discípulos; es decir, creen que Juan los envió con esta pregunta para resolver las dudas de ellos, pero, como observa Lenski, esta explicación ataca la integridad de Juan, porque implica que Juan haría esta pregunta como si él quisiera la respuesta cuando en realidad él quería la respuesta para sus discípulos. Peor aun, ataca la integridad de Jesús quien dice, “Id, haced saber a Juan”, para apoyar el fingimiento como si Juan quisiera saber cuando solamente sus discípulos tenían dudas (desde luego, Jesús conocía perfectamente quién tenía y quién no tenía dudas).

El ser inspirado por Dios como profeta no era garantía de que él entendiera la naturaleza espiritual del reino del cual hablaba. Es muy probable que él, al igual que los apóstoles y los demás, esperara que Cristo reinara aquí en la tierra. Este texto ilustra otra vez que la Biblia habla con toda franqueza de las flaquezas de sus más grandes héroes, y la explicación más razonable de esta pregunta es que Juan tenía dudas acerca de Jesús de Nazaret. Por lo menos quería tener su confianza reafirmada (ATR). Al volver a leer Mat. 3:10, “Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es

cortado y echado en el fuego”, tenemos que preguntar, ¿está mostrando algo de impaciencia ahora porque Jesús no había cortado el árbol corrupto? ¿No habría compartido el concepto de los otros judíos y aun de los apóstoles que el Mesías había de establecer un reino terrenal para llevar a cabo fuertes juicios? Y ¿dónde estaba ese reino? ¿Por qué no lo había establecido? Jesús enseñaba y hacía milagros, pero aparentemente no había hecho nada para establecer tal reino. Tal vez Juan compartiera la esperanza de muchos de los que acompañaban a Jesús de que El comenzara a reunir sus ejércitos para derrotar a los romanos.

“Los árboles sin frutos todavía no han sido cortados; el grano no ha sido removido de la cáscara, ni ha visto él todavía el fuego que no se apaga. Probablemente él no vio ninguna tendencia hacia ninguno de estos resultados... De haberle sido a él permitido formar parte de la compañía del Salvador, recibir la influencia silenciosa de su ejemplo y su verdad, pedirle explicaciones y de oír sus razonamientos, podemos nosotros estar seguros de que su estado mental hubiera sido muy diferente. Pero no solamente no había tenido los privilegios del más humilde de los discípulos del Señor, sino que, por el contrario, lo habían dejado languidecer y sentir agitarse su espíritu en cruel encarcelamiento, el cual le había sido impuesto debido a su celo justo por la misma causa que había sido enviado a promover” (GRB).

Sea lo que haya sido el caso de Juan debemos aprender que los hijos de Dios más fieles y fuertes pueden tener dudas y faltas (1 Cor. 10:12). El apóstol Pedro aprendió esto y lloró amargamente (Mat. 26:72; Gál. 2:11).

¿Cómo podría Juan dudar? Algunos, queriendo defender a Juan, suponen que Juan solamente quería que Jesús declarara *más abiertamente* que en realidad El era el Mesías para acabar con las dudas e inquietudes del pueblo acerca de su identidad (compárese Mat. 16:14), pero si eso hubiera sido su pensamiento o motivación, habría enviado discípulos a Jesús animándole a hacerlo, pero simplemente no fue así.

Cuando Dios llamó a Moisés, éste le resistió con excusas (Ex. 3, 4), indicando su falta de fe en Dios (lo hizo otra vez en Núm. 20:12). Solamente con milagros se convenció Gedeón. La confianza que Elías tenía en Dios prácticamente desapareció y él se escondió en una cueva (1 Reyes 19:1-4). Jeremías denunció el día de su nacimiento (Jer. 20:7, 14-18). Job también. El ejemplo “clásico” de flaqueza en los grandes era Pedro quien, después de ser testigo de la transfiguración de Jesús y observar su vida y obras tan maravillosas, andando con El por más de tres años, lo negó con juramentos. En cuanto a Juan, sin duda el estar confinado en la cárcel tuvo algo que ver con su flaqueza, porque cuando él estaba predicando y bautizando a mucha gente, su fe era muy viva y fuerte (JWM).

Sea lo haya sido el caso de Juan, aquí cabe una advertencia para nosotros. Recuérdese que Juan estaba encarcelado. Esto podría ser aun para los más fuertes una experiencia deprimente. Juan ya no estaba en el sol del desierto, sino que su vida había pasado por debajo de una nube oscura. La advertencia para nosotros es esta: tengamos cuidado de no perder la fe o caer en dudas cuando estamos afligidos y angustiados. Hay toda clase de experiencia que deprime y debilita.

7:21 En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista. 22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: -- Jesús no levantaba un ejército, no entrenaba a sus discípulos para la guerra contra los romanos, no recaudaba fondos para alguna revolución; más bien, había demostración de poder milagroso para aliviar las aflicciones humanas (HLB). Una *demostración* es mucho mejor que una *mera explicación*. Jesús habló de sus hechos que cumplieron la profecía de Isaías, para que Juan interpretara estos hechos para contestar su propia pregunta, pues ningún profeta había hecho lo que Jesús hizo. Por su propio poder y por

su propia autoridad hizo estas señales; aun perdonó pecados por su propia autoridad (Mat. 9:6, “el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados”). Jesús no contestó la pregunta de Juan con palabras, sino con hechos, hablando de las buenas obras que había de hacer “el Siervo de Jehová” (Isa. 42:6sig; 35:5,6; 61:1sig). No criticó a Juan por haber hecho esta pregunta. Más bien El simplemente apunta hacia las obras que según los profetas el Mesías haría. Jesús había hecho estas obras y ahora deja que Juan saque su propia conclusión para contestar su propia pregunta. La mejor respuesta a la pregunta de Juan era la obra de Jesús. Seguramente Juan conocía estas profecías y sacó la conclusión correcta.

Debemos aprender esta lección. Para convencer a los que dudan, los argumentos más convincentes son los *hechos*. Nos conviene, pues, juntar todos los hechos del caso como evidencia en concreto y dejar que el que duda a sacar su propia conclusión (FLC).

-- **los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen,** -
- Según Isa. 35:5-6, estas buenas obras serían cumplidas por el Mesías.

-- **los muertos son resucitados,** -- V. 15, acabó de levantar al hijo de la viuda de Naín. Todo esto ocurrió “en esa misma hora” y probablemente al mencionar estos que fueron sanados, etc., Jesús podía apuntar hacia ellos; es decir, es como si El hubiera dicho, “Aquí mismo está mi respuesta, mírenlos”. ¿Pero qué tiene que ver esta respuesta con la pregunta de Juan? Las respuestas de Jesús casi siempre son muy indirectas. Me imagino que muchas veces al oír la respuesta de Jesús a sus preguntas los oyentes quedaron bien perplejos, frunciendo cejas y mirándose los unos a los otros y queriendo hacer otra pregunta para que Jesús aclarara su respuesta a la primera pregunta. ¿Por qué Jesús no contestó de forma más directa? Obviamente para hacernos pensar y razonar. El no nos trata como si fuéramos pajarillos con la boca abierta, sino como hombres creados a la imagen de Dios con la facultad mental como para entender asuntos de considerable importancia.

Al meditar en estas obras de Jesús los sinceros deberían recordar lo que los profetas decían del Mesías (Isa. 35:5-6; 61:1, etc.) Si Jesús hacía lo que, según los profetas, el Mesías (el que había de venir) haría, entonces ¿cuál es la conclusión lógica (la inferencia necesaria) acerca de la persona de Jesús? Por lo tanto, Jesús mismo citó a Isaías 61:1, 2 cuando enseñó en la sinagoga de Nazaret: Lucas 4: “16 Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. 17 Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: 18 El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; 19 A predicar el año agradable del Señor. 20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. 21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”.

-- **y a los pobres es anunciado el evangelio;** – Isa. 61:1, un punto culminante, ATR; una característica única y especial del Mesías. ¿Por qué se incluye la predicación a los pobres entre los milagros de Jesús? Se incluye y con buena razón, pues tiene mucho que ver con la identidad del verdadero Mesías. La literatura de varias naciones registra maravillas de varias clases (seguramente según 2 Tes. 2:9, “gran poder y señales y prodigios mentirosos”), pero es imposible fingir la simpatía por los desdichados y afligidos. La sincera preocupación por los pobres es una cualidad encontrada solamente entre los verdaderos discípulos de Jesús.

¿Cuántos grandes líderes mundiales se fijan en los pobres para servirles y ayudarles? Para muchos líderes de renombre los pobres no valen nada; son despreciados y hasta pisoteados. No había “evangelio” para los que no podían pagar (BWJ). Sólo valen para los

propósitos egoístas de los grandes y famosos. No fue así con Jesús y no es así con verdaderos cristianos. Aquí está una marca de identidad del verdadero discípulo de Cristo: ama y sirve a los pobres.

Los hechos tienen poder para convencer. Compárense Mat. 5:16; Jn. 13:34, 35; 1 Ped. 3:1-2, etc.

7:23 y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí. – No convenía que Juan siguiera el ejemplo de los demás judíos que hallaron tropiezo en Cristo. La palabra SKÁNDALON significa lazo o trampa, es decir, ocasión de caer. Se usa de “cualquier cosa que suscite prejuicios, o que venga a ser un obstáculo para otros, o que les haga caer por el camino” (WEV). Por ejemplo, Mat. 13:21, “al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza”; para algunos la aflicción o la persecución son ocasiones o causas de tropiezo. Jn. 11:9, “el que anda de día no tropieza”. Para los judíos Jesús era “piedra de tropiezo”. Mat. 21:42, hablando de sí mismo, “Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo”. Según ellos Jesús no reunía los requisitos para ser su Mesías y lo rechazaron. Más bien, tropezaron sobre El. Jesús de Nazaret no era la clase de Mesías que ellos esperaban y, por eso, tropezaron. “He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída” (Rom. 9:33).

Los líderes de los judíos tropezaron al ver a Jesús comer con publicanos y “pecadores”; cuando “violaba” el día de reposo (sanando gente); cuando denunció sus tradiciones; cuando les llamaba hipócritas, Mat. 23; cuando rehusó darles una señal del cielo y también cuando rehusó ser su rey (Jn. 6:15). Todos estos tropiezos fueron causados por el concepto carnal y terrenal que los líderes de los judíos tenía de su Mesías.

Posiblemente por no entender la naturaleza del reino de Cristo y por ser un poco impaciente había peligro de que Juan hallara ocasión de tropiezo en Jesús. Sin embargo, es muy probable que con la explicación de Jesús se borrara su duda.

El profeta Isaías había predicho que el Mesías (Jesús) no sería deseado por el pueblo de Israel. Isa. 59, “2 Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. 3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos”. Nació en un pesebre. Fue criado en Nazaret, un pueblo despreciado (Jn. 1: 46). Sus apóstoles eran, por la mayor parte galileos, hombres humildes. Los discípulos de Jesús eran los “pequeños” del mundo (los insignificantes). 1 Cor. 1, “26 Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; 27 sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; 28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, 29 a fin de que nadie se jacte en su presencia”. Sobre todo la cruz de Cristo – su muerte para expiar los pecados del mundo – era tropiezo para ellos (1 Cor. 1:23).

Jesús elogia a Juan (Mat. 11:7-11)

7:24 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: -- En lugar de criticar a Juan por su pregunta que aparentemente indicaba duda, Jesús alaba a Juan.

-- **¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?** – Tales cañas crecían en abundancia cerca del Jordán donde Juan bautizaba; alcanzaban tres o cuatro metros de altura y siendo muy frágiles se doblaban con el viento. Juan no era así; no era hombre débil, sin firmeza, variable, inconstante. No era hombre cambiante, vacilante, sin

convicción, sin valor. No era doblado ni por el aplauso ni por el desagrado del pueblo. Si hubiera tenido ese carácter, habría elogiado al rey Herodes (compárese Hech. 12:22) en lugar de condenar su matrimonio adúltero. ¿Por qué estaba en la cárcel? En ese momento Juan estaba encarcelado por haber hecho lo que los escribas, fariseos y otros líderes judíos no se atrevían a hacer: reprender el pecado del rey. Juan no cedió a la opinión popular ni se comprometió con el pecado. Por ser todo lo opuesto a una “caña sacudida por el viento” él no solamente fue encarcelado, sino que también fue degollado.

Herodes estimaba a Juan. “Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana” (Mar. 6:20); por eso, si Juan se hubiera aprovechado de ese aprecio que Herodes sentía por él, habría estado en el palacio en lugar de estar en la cárcel (JWM). Pero no era así. Juan no se podría comparar, pues, con una caña sacudida por el viento. Más bien debería ser comparado con un “árbol plantado junto a corrientes de aguas” (Sal. 1:3).

La Biblia abunda de ejemplos de personajes que no eran como cañas sacudidas por el viento: (1) Noé no sabía nada de “diluvio”, pero construyó el arca porque tenía fuerte convicción que Dios cumpliría su palabra; (2) Abraham estaba a punto de matar a su único hijo porque Dios le mandó hacerlo; (3) “No había nadie de los de casa allí” pero José dijo, “¿cómo haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”; (4) Satanás dijo, “todo lo que el hombre tiene dará por su vida”, pero no conoció a Job; (5) Caleb y Josué vieron los mismos gigantes que tanto asustaron a los otros diez espías, pero dijeron, “Si Jehová agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra”; (6) En lugar de arrodillarse delante del ídolo del rey, los tres jóvenes hebreos dijeron, “nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo ... y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses”; (7) Cuando los judíos amenazaron a Pedro y a Juan, éstos dijeron, “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”; (8) Cuando el profeta dijo a Pablo que sería encarcelado en Jerusalén y los hermanos le rogaban que no fuera allá, él respondió, “¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús”.

Es indispensable que todo cristiano tenga convicción no de boca sino de acción, para no ser como cañas sacudidas por el viento, pero lamentablemente esto bien describe a muchos de los que profesan ser cristianos, miembros de la iglesia de Cristo: por ejemplo: (1) muchos no tienen convicción con respecto a la autonomía de cada congregación (Hech. 14:23; 20:28), sino que promueven la centralización de los fondos de muchas iglesias en alguna “iglesia patrocinadora” o en alguna institución para hacer obras benévolas y del evangelismo a nivel nacional o internacional; establecen escuelas para predicadores, clínicas, asilos para niños, etc. para promover el evangelio social; (2) muchos no tienen convicción con respecto a la naturaleza espiritual de la iglesia y tienen salones de recreo y toda clase de actividad social, convirtiendo la iglesia en club social; (3) algunos no tienen convicción sobre el bautismo, pues ahora se han unido a los evangélicos diciendo que no es necesario para el perdón de pecados; (4) entre muchos no hay convicción con respecto al uso de instrumentos de música en el culto de la iglesia, pues dicen que es cuestión de opinión; (5) algunos ya no hacen caso a lo que Pablo dice a Timoteo con respecto a la modestia de la mujer (1 Tim. 2:9), ni tampoco en cuanto al papel de la mujer en la iglesia (1 Tim. 2:12), porque creen que ella debe ocupar puestos de liderazgo; (6) muchos hermanos han encontrado explicaciones y rodeos para no observar lo que Jesús y los apóstoles enseñan sobre el divorcio y nuevas nupcias (Mat. 19:9; Rom. 7:2, 3); (7) algunos hermanos, queriendo armonizar la Biblia con la evolución, enseñan que los seis días de la creación (Gén. 1) no eran días literales, sino largos períodos de

millones de años; (8) increíblemente algunos hermanos enseñan que cuando Cristo estuvo en la tierra no usó ningún atributo divino, sino que simplemente actuaba como hombre, recibiendo poder del Espíritu Santo al igual que los apóstoles (esta doctrina es muy parecida a la de El Atalaya); (9) y para colmo de males muchos hermanos están mal representando lo que Pablo enseña en Rom. 14 para promover la llamada “unidad en la diversidad doctrinal” y esto abre las compuertas para toda clase de apostasía. Todo esto nos hace meditar seriamente en lo que Jesús dice en Luc. 18:8, “cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”

Hay hermanos que prefieren ser “centristas”. No quieren ponerse del lado de la verdad. Quieren ser neutrales. No les gusta la controversia. Algunos hermanos han dicho que quieren ser “bíblicos” pero no “polémicos”. Tales hermanos se engañan solos. No hay término medio entre la verdad y el error. Los que son “neutrales” aprueban el error, porque es imposible ser neutral o centrista y apoyar la verdad. Algunos hermanos dicen que ni son liberales ni conservadores, que ni son derechistas ni izquierdistas. Esto suena bien a los oídos de personas sin convicción, pero no suena bien a los oídos de Dios. Si nos preguntan “¿hermano, qué cree usted sobre la centralización, sobre el divorcio y segundas nupcias, sobre los días de la creación, sobre la Deidad de Cristo, sobre Rom. 14?” ¿cómo contestamos? Algunos levantan el dedo mojado al viento para saber de donde sopla, luego ponen espaldas al viento y se dejan llevar por el camino de menos resistencia. Todo es “pura opinión” para los que son doblados por el viento.

7:25 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están. -- Tal ropa es emblema de riquezas, pero “Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre” (Mat. 3:4; 2 Reyes 1:8). Era hombre robusto, fuerte, que podía aguantar tribulación y oposición.

7:26 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? -- 20:6; Mat. 21:26, “todos tienen a Juan por profeta”. “Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad”, Juan 10:41. “Juan tenía todas las grandes cualidades de un verdadero profeta: ‘Una vigorosa convicción moral, integridad, fuerza de voluntad, un celo intrépido por la verdad y la rectitud’ (Bruce, ATR). Juan era el único profeta del cual otro profeta hablaba (Mal. 3:1).

-- **Sí, os digo, y más que profeta.** – Otros profetas hablaban de la venida de Cristo, pero ningún otro profeta tenía el honor de anunciarla y luego preparar el camino para el Mesías.

7:27 Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. -- Mal. 3:1. Era más que profeta y más que reformador, pues era el mismo precursor de Jehová (Cristo); Isa. 40:3, la profecía, “Preparad camino a Jehová”; Jn. 3:28, el cumplimiento, “No soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él”. ¡Qué honor más grande para Juan!

7:28 Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; -- Porque estaba íntimamente asociado con el Mesías. Era su precursor. Por eso, era mayor que los otros profetas, sacerdotes, reyes y otros grandes. Para Jesús los más grandes hombres del mundo no son los reyes, generales, ni mucho menos los más famosos artistas o deportistas. Si alguien tuviera la más mínima duda acerca de la grandeza de Juan, seguramente este elogio debería haber borrado esa duda. Lo que Jesús dice en estos versículos “Puede casi ser considerada como el elogio funeral del Bautista, porque no mucho después Herodías logró su muerte” (Plummer, citado por ATR).

Como Cristo alabó a Juan, también alabó al centurión (8:10, “ni aun en Israel he hallado

tanta fe”); a la mujer cananea (15:28, “Oh mujer, grande es tu fe”) y a María (Mar. 14:8, “Esta ha hecho lo que podía”).

-- **pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.** – Juan anunció que el reino se acercaba (Mat. 3:1), pero todavía no existió; por eso, Juan no estaba en el reino. La comparación aquí tiene que ver con *privilegios*. Los que están en el reino disfrutaban grandes privilegios que aun los más grandes como Juan no disfrutaban.

¿Cuáles son algunas cosas que el cristiano más pequeño sabe que Juan no sabía? No sabía de la crucifixión, sepultura, y resurrección de Jesús. No sabía nada de los eventos del día de Pentecostés. Ignoraba los grandes eventos registrados en Hechos de los Apóstoles. No tuvo la dicha de leer las epístolas del Nuevo Testamento. Nunca participó de la cena del Señor. No gozaba de las bendiciones espirituales que tenemos en Cristo; es decir, los más pequeños en el reino disfrutamos de bendiciones y privilegios que no existían en el tiempo de Juan. ¡Cuán grande es, pues, la bendición de ser ciudadano en el reino de Cristo!

De lo que Jesús dice aquí es lógico concluir que Juan no estaba en el reino, y si él no estaba en el reino nadie estaba en el reino en ese tiempo. Además, si Juan no estaba en el reino tuvo que ser porque aún no existió el reino. El ministerio del profeta ocurrió en los días finales del Antiguo Pacto, la ley de Moisés. El mismo había predicado que el reino “se acerca” (Mat. 3:2). ¿Por qué no fue posible que el reino se estableciera antes de morir Jesús? ¿Cuándo ascendió Jesús a su trono? Si el reino se estableció antes de morir Jesús, se estableció sin tener rey.

7:29 Es probable que lo que se afirma aquí en los versículos 29, 30 es de Lucas, como un detalle de historia para enfatizar el éxito del ministerio de Juan. **Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.** – El pueblo común y aun los publicanos aceptaron el bautismo de Juan como la voluntad de Dios, pero los líderes religiosos lo rechazaron. ¿Qué aprendemos de esto en cuanto a la importancia del bautismo? Si el bautismo de Juan era “el consejo de Dios” cuánto más el bautismo mandado por nuestro Señor Jesucristo para todas las naciones (Mat. 28:19; Mar. 16:16). Los que fueron bautizados por Juan reconocían que su bautismo era del cielo y no de los hombres (Mat. 21:25). Aprobaban su predicación sobre el arrepentimiento y el acercamiento del reino. “Justificar” a Dios significa afirmar o declarar que El tenía razón, que lo que hacía era correcto. Un comentarista calvinista (GRB) dice, “fueron bautizados como una declaración de la renovación de su mente, y como una prenda de una vida compatible con tal declaración”. ¿Por qué no citó Marcos 1:4 y Lucas 3:3, “el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados”? Los textos que dicen que el bautismo es “para perdón de pecados” son muy molestos para evangélicos.

7:30 Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan. – Ellos sí llegaron al bautismo de Juan (Mat. 3:7), pero no se sometieron al bautismo, porque no querían confesar sus pecados y llevar frutos dignos del arrepentimiento. Debe observarse que Jesús enfatiza el bautismo como la prueba en cuanto a si los hombres justifican o rechazan los designios de Dios (JWM). Los millones que enseñan que el bautismo en agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo *no es para remisión de los pecados* hacen peor que los “fariseos y los intérpretes de la ley” que desecharon “los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados” de Juan, porque el bautismo requerido por Cristo y los apóstoles no solamente es para la remisión de los pecados, sino también para recibir al Espíritu Santo.

Los evangélicos simplemente no se atreven a citar Mar. 1:4; Luc. 3:3 y Hech. 2:38 que hablan del bautismo “para perdón de pecados” porque no aceptan que el bautismo es para

perdón de pecados. Deben sentirse muy incómodos estando en la compañía de “los fariseos y los intérpretes de la ley” desechando los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados de acuerdo a estos textos. Los que rechazan el evangelio puro (incluyendo el bautismo en agua para el perdón de pecados) rechazan el propósito de Dios para ellos mismos; es decir, el daño hecho es, en primer lugar, contra ellos mismos. Sin embargo, también afecta a todos los ciegos que siguen a estos ciegos.

Los evangélicos creen que si uno está bautizado para perdón de pecados, esto indica que cree en la “justicia propia” (que se está salvando por sus propias obras), que cree en la “regeneración bautismal” y que es más católico que cristiano. Tales acusaciones e insinuaciones bien ilustran la tragedia del calvinismo. Los “reformadores protestantes”, basándose en la teología calvinista, llevaban una campaña agresiva contra las obras de supererogación del catolicismo y cayeron en la trampa de la supuesta “salvación por la fe sola”. Hasta la fecha los “protestantes” no pueden ver la distinción entre las obras prescritas por el clero romano y los mandamientos de Cristo y el Espíritu Santo. Arrojan al bebé con el agua de baño.

7:31 Y dijo el Señor: ¿A qué, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes? – ¿Dónde buscar para ilustrarlo? Mar. 4:30; Lam. 2:13.

7: 32 Semejantes son a los muchachos (caprichosos, inconstantes, volubles, inconsecuentes) **sentados en la plaza**, -- (“Aquí se reunían los ciudadanos, se sentaban los jueces, se arreglaban los negocios, y los mercados se establecían... y los muchachos se reunían para jugar”, JAB) **que dan voces unos a otros y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis.** -- (por ejemplo, golpear el pecho, Luc. 18:13). – Los niños imitan a los adultos en todo. Es algo común ver a los niños jugando a iglesia (predicando, dirigiendo himnos, etc.). Primero tocaban flautas como si fuera fiesta de bodas, pero esto no les agradó a sus compañeros desagradables y malhumorados, ni tampoco cuando jugaban a funeral. Nada les complacía.

Desde luego, Jesús no incluye en esta denuncia a todos de esa “generación”, porque en el texto paralelo (Lucas 7:29-35) leemos, “29 Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. 30 Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan”. Por eso, parece que esta denuncia se dirige principalmente a los líderes religiosos de los judíos (escribas, fariseos, saduceos).

7:33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, -- Luc. 1, “80 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel”. Mat. 3, “4 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; (como Elías, 2 Reyes 1:8) y su comida era langostas y miel silvestre”. Juan no solamente vivió aparte de la sociedad hasta que empezara su ministerio, sino que aun cuando comenzó a predicar, “salía a él Jerusalén, y toda Judea y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados” (Mat. 3:5, 6); es decir, él no se mezclaba con la gente en las ciudades, sino que todos salieron “a él”. Juan no llevaba vida social, pues vivía como ermitaño. Por eso lo veían como fanático), **y decís: Demonio tiene.** – (Jn. 7:20; 8:48-52; 10:20; este insulto equivalía decir “está loco”. Mat. 8, “27 Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros”. Había muy poca semejanza entre Juan y los endemoniados, pero algunos de éstos también vivían aparte de la sociedad (“ni moraba en casa”) y los tales tenían que comer lo que había en esos lugares desiertos.

Los que no querían aceptar el mensaje y bautismo de Juan, tenían que justificarse de alguna manera; por eso, atacaban su vida ascética y rústica, diciendo que estaba loco, que él no era digno de enseñar ni bautizar ni mucho menos reprender (Mat. 3:7) a estos hombres tan sabios y tan elevados. ¿Qué decía Jesús de Juan? ¿Que tenía demonio (que estaba loco)? Mat. 11, “11 De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista”. ¿Qué decía Jesús de los escribas y fariseos? ¿Que eran muy sabios? Mat. 23: 19, “¡Necios y ciegos!”.

7:34 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Este es un hombre comilón y bebedor de vino,

(Jesús no compartió la vida ascética de Juan. El asistía a los eventos sociales (Jn. 2:2), y comía con toda clase de gente (Luc. 7:36; 15:1, 2; Mat. 9:10), pero era acusación diabólica tildarle de “comilón”, que quiere decir “glotón”, y “bebedor de vino”, que quiere decir “borracho”) **amigo de publicanos y de pecadores** (con esto querían insultar a Jesús, pero en este caso decían la verdad, Luc. 15:2. Jesús, el Buen Médico, quería ser conocido como “amigo de publicanos y de pecadores”, Luc. 5:29-32.

Los que no querían aceptar a Jesús como el Mesías (Jn. 5:40) tenían que menospreciarlo para justificar su rechazo de El. Según ellos, estos hombres – Juan y Jesús – no eran “dignos” de enseñar a los “exaltados” fariseos e intérpretes de la ley. Juan estaba loco y Jesús era hombre frívolo e irresponsable que no respetaba el buen decoro (“Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora”, Luc. 7: 39). Si alguno no quiere aceptar la verdad, cualquier excusa sirve (Luc. 14:15-20).

7:35 Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos. -- por sus obras, sus resultados. Esta parábola indica que Dios había llamado a su pueblo tanto por el ministerio de Juan como por el ministerio de Jesús. Desde luego, había llamado a su pueblo por medio de los profetas a través de los siglos, pero el pueblo de Israel, como niños malcriados, consentidos y rebeldes, no respondían ni a uno ni a otro de los mensajeros de Dios.

Había diferencia entre el ministerio de Juan y el de Jesús, porque el propósito de cada ministerio era único. El mensaje de Juan era muy sencillo y también limitado: “arrepentíos porque el reino se ha acercado”. Les dio ejemplos específicos de cómo arrepentirse (Luc. 3:10-14). Aparte de esto el único mensaje de Juan fue el mensaje de juicio (Mat. 3:10-12). En un sentido, pues, fue mensaje de “endecha”.

Aunque Jesús predicó mucho sobre el arrepentimiento, su mensaje incluía muchas promesas de bendiciones y gozo para los que acepten el reino espiritual que El iba a establecer. Sus parábolas reflejan este gozo: p. ej., Luc. 15, el gozo del pastor que encontró la oveja perdida, el gozo de la mujer que encontró la moneda perdida, el gozo del padre cuando el hijo pródigo volvió, y el gozo en el cielo entre los ángeles de Dios cuando el pecador se arrepiente, como también las parábolas que hablaban de la fiesta de bodas. Había mucha solemnidad en la enseñanza de Jesús, pero también abundan las palabras de gozo y alegría. El sermón del monte comienza con bienaventuranzas (“bienaventurado” quiere decir “dichoso”), Mat. 5:1-12.

Toda esta enseñanza fue la invitación del cielo ofrecida primeramente a los judíos, pero la rechazaron. “No queréis venir a mí para que tengáis vida” (Jn. 5:40). Aparte de rechazar la invitación, mataron a Juan y después a Jesús mismo.

Los predicadores (evangelistas) deben preocuparse por agradar a Dios y no a los hombres (Gál. 1:10), pero aunque quisieran agradar al pueblo (aun a los hermanos), por más capacitados que sean para predicar, no pueden agradar a todos. Si es hermano muy serio, le acusan de ser malhumorado. Si es alegre y optimista de espíritu, le acusan de ser frívolo.

Debe estar resuelto, pues, a no fijarse en lo que la gente quiera, sino solamente en lo que agrade a Dios. De todos modos, la obra es de Dios y los resultados están en manos de Dios. Dios sabe lo que la gente necesita.

Jesús en el hogar de Simón el fariseo (Jesús perdonaba pecados)

7:36 Uno de los fariseos (Simón, v. 40) **rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó (se recostó, LBLA, margen) a la mesa.** – Este “Simón” no ha de confundirse con “Simón el leproso” (Mat. 26:6) que también invitó a Jesús a una cena. Aunque en las dos cenas Jesús fue ungido con perfume, son dos casos distintos. La mujer que ungió a Jesús en la casa de Simón el leproso era María de Betania (Jn. 12:1-8). El nombre “Simón” era uno de los nombres más comunes entre los judíos (hay nueve en el Nuevo Testamento). Jesús no hizo acepción de personas. Comía con los publicanos y “pecadores” pero también con los fariseos (11:37; 14:1).

7:37 Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, -- Lucas presenta a Jesús como el Amigo de publicanos y pecadores (5:29-32; 15:1-7). Jesús habla de ella como mujer perdonada (v. 47, 50), pero la mala reputación no se le quita en un día; recuérdese el caso de “Rahab la ramera”. Así era todavía según la opinión de Simón y probablemente los otros invitados.

-- **al saber que Jesús estaba (reclinado, LBLA, margen) a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro** (vaso hecho de ese material) **con perfume;** -- Lo que ella hizo era premeditado, pues vino preparada para expresar su amor hacia Cristo. “Entró gracias a la curiosa costumbre de aquellos tiempos que permitían que los extraños entraran en una casa a una fiesta sin haber sido invitados, especialmente los mendigos para buscar una limosa” (ATR). “Muchos entraban y tomaban los asientos marginales, sin ser invitados y sin ser por ellos cuestionados. Hablaban con los que estaban a la mesa acerca de los temas o noticias del día, y nuestro anfitrión habló libremente con ellos” (Trench, *Parables*). “Esta misma costumbre con frecuencia sorprende y perturba a los viajeros, en el Oriente, en los días actuales” (GRB). Simón no le dice nada, mucho menos correrla.

7:38 y estando detrás de él a sus pies, -- La costumbre era reclinarse sobre cojines o lechos bajos alrededor de la mesa, apoyándose sobre el codo izquierdo con el brazo derecho libre para comer. Las piernas estaban estiradas hacia atrás; por eso, era fácil de que la mujer estuviera “detrás de él a sus pies” descalzos, pues las sandalias que llevaba se dejaban afuera al entrar. Comúnmente un sirviente lavaba los pies del visitante, pero en esta oportunidad ese acto de hospitalidad se descuidó.

-- **llorando,** – “No habla, pero sus lágrimas, etc. son más elocuentes que el habla, y son entendidas por Jesús” (HAWM). Sus lágrimas expresaban su arrepentimiento y también su gratitud hacia Cristo. Sin duda esto indica “tristeza según Dios” (2 Cor. 7, “10 Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación” porque ella estaba muy consciente de sus pecados y estaba muy arrepentida, pero Jesús describe sus acciones como muestra de amor; por eso, parece que sus lágrimas también expresaron gozo y gratitud.

-- **comenzó a regar** (mojar; “humedecer” según Lacueva) **con lágrimas sus pies, y los enjugaba (secaba, LBLA) con sus cabellos;** – María de Betania hizo lo mismo (Jn. 12:3). La mujer judía no desataba la cabellera en público, pero esta mujer, tan llena de amor y gratitud, no tomaba en cuenta esa costumbre. “Al emplear su cabello en esa forma, ella literalmente puso lo que constituye la gloria de una mujer (1 Cor. 11:15) a los pies del Salvador” (GRB).

-- **y besaba** (repetidas veces) **sus pies, y los ungía con el perfume** – no con aceite del oliva (como se usaba comúnmente), sino con perfume costoso y muy fragante. (Compárense

Mat. 26:7; Mar. 14:3; Jn. 12:3). Ella compartía el concepto de María de Betania de que Jesús merecía lo mejor. Esta mujer de Lucas 7 no derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús (compárese Mat. 26:7), sino solamente sobre sus pies.

7:39 Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. –

Cuando Jesús resucitó al hijo de la viuda de Naín, “todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros” (Luc. 7:16), pero Simón pensaba que cuando Jesús permitió que una mujer pecadora le tocara, mostraba que no era profeta. Creía que un verdadero profeta conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca” y la rechazaría porque para los fariseos (los “separados”) tales personas eran inmundas.

El Mesías sería el Profeta del cual Moisés había hablado (Deut. 18:15-18; Isa. 11:2-4).

Los fariseos eran expertos en detectar el pecado de otros, pero no estaban conscientes de pecado alguno en su propia vida (Mat. 7:1-5; Luc. 16:15; 18:9-14). Véase 7:29, 30, rechazaron el bautismo de Juan porque era “para perdón de los pecados”; éstos se justificaban a sí mismos y no tenían sentimiento alguno de culpa.

7:40 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Dí, Maestro. – “Respondiendo”, no da respuesta a lo que Simón “dijera”, pues según el texto no dijo nada, sino a lo que “dijo para sí”, es decir, sus pensamientos. Jesucristo conocía los pensamientos del hombre (Mat. 9:4; Jn. 2:24, 25). Con esto probaba que era Profeta, pues podía discernir los pensamientos del corazón; por eso, era Dios omnisciente.

7:41 Un acreedor (prestamista, LBLA) tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios (el denario era el salario diario de un jornalero, Mat. 20:2; compárese Luc. 10:35), **y el otro cincuenta; 42 y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó (generosamente, LBLA) a ambos. Dí, pues, ¿cuál de ellos le amará más?** – “Éste es el meollo de la parábola, la actitud de los dos deudores hacia el prestamista, que los perdonó a ambos” (Plummer, ATR). Con esta pregunta Jesús obliga a Simón a juzgar a sí mismo, porque Jesús no tiene en mente solamente los dos deudores de la parábola, sino también y especialmente los dos deudores actuales, Simón y la mujer. Según Simón él sería como aquel siervo que debió muy poco (50 denarios) y la mujer sería como aquel siervo que debió mucho (500 denarios). Según la respuesta de Simón a la pregunta de Jesús, la mujer amaría más que él, y esto era precisamente el punto de Jesús. Los versículos 44-47 lo confirman.

7:43 Respondiendo Simón, dijo: Pienso (supongo; probablemente dicho con actitud de indiferencia) **que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. –** Con su respuesta Simón se condenó a sí mismo. Compárese 2 Sam. 12:1-7, con su respuesta David se condenó a sí mismo.

7:44 Y vuelto a la mujer, (que sepamos no lo había hecho antes) **dijo a Simón: ¿Ves esta mujer?** -- Jesús invita a Simón a mirarla para aprender una lección de ella al observar el contraste entre la conducta de ella y la de él.

-- **Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. 45 No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. 46 No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies. –** Simón había sido defectuoso en tres cosas claves: agua, beso, aceite. “Enseguida el Maestro revela ante todos el mezquino tratamiento que ha recibido de su anfitrión. Este había omitido todas las acostumbradas evidencias de hospitalidad... Simón no había proporcionado agua para lavar los pies de Jesús (Gén. 18:4; Jue. 19:21), no le había dado la bienvenida con un beso (Gn. 29:13; 45: 15; Ex. 18:7) y no había ungido la cabeza de su invitado, ni siquiera con aceite de oliva barato (Sal. 23:5; 141:5).

La recepción había sido fría, con aires de superioridad, descortés. El Maestro muestra que en los tres aspectos ha recibido un tratamiento muy distinto de la mujer arrepentida. En vez de agua para los pies de Jesús, esta mujer ha proporcionado lágrimas, indicativas de arrepentimiento. En vez de un beso en la mejilla, ella le ha dado muchos besos fervientes a los pies, símbolos de gratitud. ¡En vez de aceite de oliva barato para la cabeza, ha derramado un perfume precioso y fragante en sus pies! ... Lo que hace es esto: invierte los papeles. Simón se consideraba justo, perdonado (si es que alguna vez sintió la necesidad de perdón) y miraba a la mujer como pecadora sin perdón. Jesús muestra que por su falta de amor es Simón quien da muestras de no haber sido perdonado ... mientras que la mujer se regocija en la libertad de culpa que ha recibido como un don de la gracia de Dios” (GH).

“La agradecida mujer había hecho por compensar la deficiencia de Simón. Por falta de agua, ella había dado sus lágrimas; en lugar de la toalla, su cabello; a la ausencia del beso de salutación en la mejilla, ella había depositado muchísimos besos de tierna gratitud en sus pies; en lugar del mero aceite para su cabeza, ella había derramado pródigamente un *ungüento* muy costoso en sus pies” (GRB).

7:47 Por lo cual te digo -- expresión enfática; iba a decirle algo que él debería aprender, que esta mujer no era, como él creía, una mujer que persistía en una vida mala, sino una mujer humilde y arrepentida que había reconocido que en Cristo ella podía obtener el perdón de sus pecados y, por eso, vino a la casa de Simón para mostrar estos actos de amor y gratitud.

-- **que sus muchos pecados le son perdonados, (han sido perdonados, LBLA, porque el verbo en el griego está en el tiempo perfecto) porque (pues que, VM; pues, FL, RVR77, margen) amó mucho;** -- Sus muchos pecados han sido perdonados; esto es cierto puesto que ella ha manifestado el amor de una manera exaltada (HAWM). Sus expresiones de amor eran la prueba de que había sido perdonada. Tenía muchos pecados y, por eso, muestra mucho amor. Dicho de otro modo, el mucho amor que está mostrando indica que ella está consciente de haber sido perdonada de sus muchos pecados.

El amor expresado por esta mujer no era la *causa* sino el *resultado* del perdón. 1 Jn. 4, “19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero”. Es lo que esta parábola enseña claramente. Jesús pregunta, “¿cuál de ellos (los dos siervos perdonados) le amará más?” Primero, fueron perdonados; entonces, amaban. Jesús no dice, “Tu amor te ha salvado”, sino que “Tu fe te ha salvado” (v. 50). Si se trata de probar que ella fue perdonada porque amaba mucho, se destruye el pensamiento de la parábola.

Los que predicamos el evangelio puro (el plan de salvación según la Biblia) siempre enfatizamos que el hombre no se salva por la fe sola, sino que es necesario obedecer al evangelio. De otro modo la fe no salva; más bien sería una fe muerta (Sant. 2:24-26). Sin embargo, en esta parábola Jesús enfatiza que los que están conscientes de sus pecados y con corazón contrito se arrepienten de ellos y reciben el perdón de Dios *aman mucho*. Ellos expresarán su amor y gratitud profusamente. Los que no son perdonados de sus muchos pecados aman poco (en verdad, no aman nada).

-- **mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.** – Hay contraste aquí entre esta mujer que había sido perdonada de muchos pecados – y que, por eso, amaba mucho -- con Simón el fariseo que no estaba consciente de sus pecados, no se había arrepentido de ellos, no había sido perdonado de ellos y por esta razón no amaba a Cristo. *Este es el único punto en esta parábola.*

Esta mujer conocía a Cristo, su enseñanza y sus obras. Ella había escuchado la gran invitación, “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mat. 11:28), y la había aceptado. Estaba consciente de sus pecados y tenía plena fe en

Cristo como Salvador. Jesús le había llevado al arrepentimiento y le había convencido que si ella viniera a El, es decir, si creyera en El como el Hijo de Dios y se arrepintiera de sus pecados, recibiría el perdón de sus pecados. Ella tenía esta fe y esta fe le salvó (v. 50).

Recordemos que durante su ministerio personal en la tierra Jesús perdonaba a varias personas de acuerdo a la voluntad de El. Mar. 2:1-5 habla de los que descubrieron el techo de una casa y “bajaron el lecho en que yacía el paralítico. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados”. Luc. 23:41-43 relata la salvación del ladrón en la cruz. La conversión de la gente que vivía antes del día de Pentecostés no es ejemplo para nosotros. Jesús dio la gran comisión a los apóstoles (Mat. 28:19; Mar. 16:15, 16) y desde entonces todos tienen que obedecer al evangelio según los términos expresados por Jesús y los apóstoles (véanse Hech. 2:37, 38; 8:12, 35-39; 9:18; 10:48; 16:15, 33,34; 18:8).

Sin embargo, la lección de esta parábola tiene que ver con el amor expresado por los que ya son perdonados.

7:48 Y a ella le dijo: Tus pecados te son (han sido, LBLA) perdonados. – Aunque Simón la menospreciara y dijera “para sí” que ella era mujer pecadora e indigna de tocar a Cristo, en realidad sus pecados “quedaron” perdonados. Jesús confirma a la mujer que sus pecados han sido perdonados, pero también lo dice para mostrar a Simón y a los otros invitados que El perdonaba pecados.

7:49 Y los que estaban juntamente sentados (reclinados, LBLA, margen) a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados? -- Luc. 5, “21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?” Dicen, “también”, porque había sanado con sólo una palabra al siervo del centurión, resucitado al hijo de la viuda, y había dado a Juan prueba de que El era el que había de venir. Ahora hace “también” lo que solamente Dios puede hacer: perdonar pecados. Mar. 2:10, “el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados”. ¿Cómo pueden algunos de nuestros propios hermanos enseñar la mentira de que aquí en la tierra Jesucristo nunca mostró ningún atributo divino, que solamente usó atributos humanos? Esta es falsa doctrina. Es herejía porque niega la Deidad de Cristo. Como la gente bien decía (Mar. 2:7), “¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?” Nadie. Por eso Cristo es Dios.

7:50 Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vé en paz. – Jesús dijo esto varias veces: Mat. 9:22, “Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora”; Mar. 10:52, “Tu fe te ha salvado”. Salmo 107:20, “Envió su palabra, y los sanó”.

* * * * *

LUCAS 8

Lucas 8:1-3, Mujeres que sirven a Jesús

8:1 Aconteció después, que Jesús iba (una por una, FL) por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, -- Nuestro Señor Jesucristo vino al mundo para salvarnos y para efectuar esta gran salvación vino para morir en la cruz para expiar los pecados del mundo, pero en cuanto a sus actividades diarias durante su ministerio aquí en la tierra es importante enfatizar que el trabajo principal de Jesús era precisamente lo que se describe en este texto: predicar las buenas nuevas del reino de Dios. Esta es la segunda gira por Galilea. Luc. 4:43,44 describe la primera gira. “La oración describe al Salvador cómo recorría el país con objeto de ponerse en contacto lo más completamente posible con la gente, y se aseguraba especialmente de que ninguna ciudad o aldea fuese descuidada. Era como si él no quisiera dejar que ningún alma se quedara sin ser visitada por la luz de la salvación” (GRB).

Como Jesús recorría toda ciudad y toda aldea de Judea, después les dio a los apóstoles la orden de predicar el evangelio a todas las naciones, Mat. 28:19; Mar. 16:15; Luc. 24:47.

-- **y los doce con él,** -- Mar. 3:14, “Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, 15 y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios”. Compárese Hech. 16:1-3, Pablo encontró a Timoteo, un hermano fiel, en Listra y quiso que él le acompañara. Los apóstoles, Timoteo, Tito y otros fueron entrenados por Jesús y los apóstoles. *No se establecieron escuelas para apóstoles y predicadores en el primer siglo.* El plan bíblico para entrenar obreros se revela en 2 Timoteo 2:2.

En seguida vemos otro ejemplo de cómo Lucas enfatiza el papel de la mujer en el servicio de Jesús. En los primeros capítulos da informes amplios sobre Elisabet, la madre de Juan, y sobre María, la madre de Jesús. Lucas es el único autor que habla de Ana, la profetisa.

8:2 y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades:

-- **María, que se llamaba Magdalena,** -- El Nuevo Testamento habla de siete Marías. Esta se llamaba Magdalena porque era de Magdala (“Entonces, despedida la gente (después de alimentar a los cuatro mil), entró en la barca, y vino a la región de Magdala”, Mat. 15:39. Algunos han calumniado a María Magdalena, afirmando o insinuando que había sido una mujer mala (como salvada de siete *vicios*), pero el ser posesionada por espíritus malos no implicaba pecado en ningún sentido. El Nuevo Testamento se refiere a muchos casos de endemoniados, pero ni una sola vez afirma o implica que eso implicaba pecado. Los demonios tomaron posesión de la gente para atormentarles física y mentalmente *pero no les hacía pecar.* Entraron en ellos sin su permiso.

Esta es la primera mención de María Magdalena, pero otros textos hablan de ella:

-- Estuvo presente cuando Jesús fue crucificado: Mat. 27:55 “Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, 56 entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo”; Mar. 15:40, “También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, 41 quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén; Jn. 19:25, “Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena”.

-- Estuvo presente cuando Jesús fue sepultado: Mar. 15:47, “Y María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo ponían”.

-- Estuvo entre los que prepararon especias para preparar el cuerpo de Jesús para ser sepultado: Mar. 16:1, "Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle".

-- Jn. 20:1, "El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. 2 Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto".

-- Jesús "apareció primeramente a María Magdalena": Mar.16:9 "Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios".

-- Jn. 20:11-17, ella tenía una conversación muy interesante con Jesús.

-- Jn. 20:18, "Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas".

-- Véase también Hech. 1:14.

-- **de la que habían salido siete demonios**, -- esta es la causa especial de su gratitud. Mar. 16:9, "Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios". Mat. 12:45, "Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero". Si un solo demonio podía causar mucha miseria, obviamente la posesión de siete demonios causaba miseria al grado máximo.

8:3 Juana, mujer de Chuza intendente (mayordomo, LBLA) de Herodes, -- Es mencionada otra vez en Luc. 24:10, "Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles".

-- **y Susana**, -- de ella no se sabe más.

-- **y otras muchas que le servían de sus bienes**. -- de lo que poseían, sus recursos, una ayuda muy práctica. Estas mujeres entendían el principio explicado por Pablo en 1 Cor. 9:11, "Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?"

Jesús podía multiplicar panes y peces para la multitud, pero no hizo milagros para su propio beneficio. Estas mujeres mostraban de esta manera su gratitud a Jesús por haber echado fuera espíritus malos y por haberles sanado de sus enfermedades. En el capítulo 7:36-50 leemos de la mujer que mostró su gratitud y gran amor hacia Jesús por haberle perdonado. Cuando Jesús sanó a la suegra de Pedro, "ella se levantó, y les servía" (Mat. 8:14).

2 Cor. 8:9, "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos". Mat. 8:19, "Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. 20 Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza". En esto vemos otro indicio de la gran humildad de Jesús. Era dueño de todo pero aquí en la tierra vivió de la benevolencia de sus discípulos.

Los apóstoles habían tenido recursos antes de seguir a Jesús. Mateo era un cobrador de impuestos romanos; Pedro, Andrés, Jacobo y Juan eran pescadores. Pero habían dejado todo para seguir a Jesús (Mat. 19:27). Por eso todo el grupo dependía de la ayuda financiera aportada por este grupo de mujeres piadosas.

Estas mujeres no estaban organizadas en una "Sociedad Misionera Femenina" como supone A. T. Robertson. Las iglesias humanas creen que tienen que tener organizaciones para todos ("misioneros", mujeres, jóvenes, etc.), pero este texto no sugiere ninguna clase de

organización. Más bien un grupo de mujeres muy agradecidas “le servían de sus bienes”. Ahora los doce apóstoles acompañan a Jesús.

Otras mujeres piadosas y serviciales:

-- María de Betania. Unge a Jesús para su sepultura, Mat. 26:6-13; Mar. 14:3-9; Jn. 12:1-8.

-- Hech. 9:36, “Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. 39 le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas”.

-- Hech. 16:15, hablando de Lidia, “Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos”.

-- Rom. 16:1, “Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa (está al servicio) de la iglesia en Cencrea”. En este mismo capítulo Pablo se refiere a varias hermanas que servían: v. 3, Priscila: con su marido Aquila enseñaron a Apolos, Hech. 18:26; una iglesia se reunía en su casa; v. 6, María, “la cual ha trabajado mucho entre vosotros”; v. 12, “Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor... la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor”.

-- Fil. 4:3, “ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida”.

Tales mujeres no son autorizadas para predicar, pero son de las personas más grandes en el reino según Mat. 20:26, “el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, 27 y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; 28 como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”.

Tales mujeres son las que verdaderamente “profesan piedad”. 1 Tim. 2:9, 10, “Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, 10 sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad” (véase también 1 Ped. 3:1-4).

Parábola del sembrador

(Mat. 13:1-5, 18-23; Mar. 4:1-20)

¿Qué es una “parábola”? ‘PARABOLE’ denota lit., un poner al lado (relacionado con ‘PARABALLO’, arrojar o depositar allado, comparar). Significa la puesta de una cosa al lado de otra con el propósito de comparar ... Por lo general se usa de un relato algo largo sacado de la naturaleza o de circunstancias humanas, siendo su objeto la enseñanza de una lección espiritual” (WEV). La “parábola” es figura de retórica que es como ventana que ilustra alguna verdad. Es el relato de algún evento común que puede servir como comparación con alguna verdad espiritual. Jesús empleaba muchas parábolas para ilustrar la naturaleza del reino.

No es “fábula” (véase Jueces 9:14,15). Las fábulas quebrantan las reglas de la naturaleza, dando a los árboles y animales poderes humanos. Las fábulas, aunque sanas como la de Jueces 9:14, 15) no podrían servir el propósito de Jesús, porque tales fábulas enseñan lecciones prácticas pero tienen que ver solamente con relaciones humanas. Las parábolas tratan de nuestras relaciones con Dios; tienen significado celestial y eterno. (Desde luego, hay fábulas que no son sanas; más bien son dañinas, porque substituyen a la verdad, 2 Tim. 4:4).

No es “alegoría” (véase Gál. 4:21-26), porque cada detalle de una alegoría representa algo o alguien. Es verdad que a veces los elementos particulares de una parábola tienen significado (como en la parábola del sembrador), pero comúnmente cada parábola tiene una

sola lección central. Un error que se comete en el uso de las parábolas es el de buscar el significado de cada detalle de la parábola, aunque Jesús no lo haga.

Es cierto que puede haber en algunas de las parábolas más de una lección. Por ejemplo, la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30) tiene que ver con la responsabilidad individual, pero también se refiere claramente al juicio final, de recompensa para los fieles y castigo para los infieles.

Los detalles o circunstancias de la parábola no necesariamente tienen importancia. Esta regla es importante. En la mayoría de las parábolas las circunstancias no tienen significado. Por ejemplo, Mat. 13:44, el pensamiento principal es el gozo del hombre que halló un tesoro. En seguida, Mat. 13:45,46, habla de la perla de gran precio, y el pensamiento principal es el valor del reino.

Una parábola es una ilustración basada en eventos comunes, las actividades diarias de la gente. Jesús conoce al hombre, y conocía a la gente de Palestina, todo aspecto y detalle de su vida diaria. Leemos sus parábolas y los hogares de aquel tiempo se nos abren. Vemos una mujer haciendo pan; a otra en la costura; la emergencia de aquel que pide pan a media noche para la visita; los ricos con bodegas llenas; el trabajador que no se atreve a comer hasta que el patrón haya comido. Hay contrastes (p. ej., judíos escogidos y samaritanos aborrecidos). Todo el panorama se presenta: el agricultor arando, el pescador con sus redes, la alegría de los que se recibían en las bodas y la tristeza de los que no podían entrar, el edificador construyendo una torre, la viuda ante el juez pidiendo justicia.

El propósito de la parábola del sembrador es para enfatizar la necesidad de *entendery obedecer* la enseñanza de Cristo. Básicamente la parábola del sembrador describe la obra de Cristo, el Principal Sembrador y las cuatro clases de terreno en las que cae la semilla sembrada. Se llama comúnmente "la parábola del sembrador", pero el énfasis no está sobre el sembrador, sino sobre las varias clases de terreno. El nombre más correcto de esta parábola sería *la parábola de los oyentes*. Aunque el sembrador sea Cristo mismo, los resultados dependerán de gran manera de los oyentes mismos. Jesús es el Maestro Perfecto, pero no logró convertir a todo el mundo.

Las cuatro clases de terreno son cuatro clases de oyentes. La parábola enseña la responsabilidad de oír la palabra, porque por el oír viene la fe (Rom. 10:17). Jesús bien sabía que la semilla no puede germinar y producir en toda clase de corazón humano.

Multitudes le seguían a veces, pero ¿con qué propósito? Algunos le seguían por curiosidad, algunos buscaban panes y peces, algunos tenían motivos políticos y revolucionarios, y otros eran sinceros.

En esta parábola Jesús les presenta *un retrato de ellos mismos*; pone delante de sus ojos el espejo para que puedan ver cómo eran (qué clase de oyentes eran). Les cuenta una historia acerca de ellos mismos y de cómo ellos oyen la palabra. ¿Cómo recibirían su enseñanza? De la misma manera en que los varios terrenos de Judea recibían la semilla del sembrador.

8:4 Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola: 5 El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. 6 Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. 7 Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. 8 Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno.

-- **Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.** – es decir, no solamente oír su voz, sino también *entender y aceptar* su enseñanza. Sant. 1:21, "Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la

palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas". La expresión "El que tiene oídos para oír" se repite en cada una de las cartas a las iglesias de Asia (Apoc. 2, 3). Significa que cada quien tiene que oír y pensar por sí mismo.

8: 9 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola?

8:10 Y él dijo: A vosotros (los discípulos dichosos, Mat. 13:16, 17) **os es dado conocer los misterios del reino de Dios;** -- los "misterios del reino de Dios" no eran misterios en el sentido de ser místicos y difíciles de entender. Eran "misterios" simplemente porque no se habían revelado antes. Sin embargo, para entender los misterios del reino es necesario escudriñar las Escrituras (Jn. 5:39; Hech. 17:11) y usarlas bien (2 Tim. 2:15; 2 Ped. 3:16).0

-- **pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.**

-- **Isa. 6:9-10,** -- Mat. 13:14, "De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis. 15 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane". Los "otros" de los cuales Jesús habla aquí, habían oído la misma enseñanza que los discípulos habían oído desde el principio de su ministerio. Habían observado los mismos milagros que los discípulos habían observando. Pero los "otros" veían y oían con ojos cerrados y oídos tapados; es decir, su corazón estaba lleno de prejuicio debido a su concepto erróneo del Mesías y su reino.

Hay parábolas en el Antiguo Testamento (p. ej., Isa. 5:1-7, la parábola de la viña). Un dicho común entre rabinos judíos era "¿A qué lo compararé?" (Mateo 11:16). Jesús las usaba más que nadie. Ni antes ni después ha habido otro maestro que tanto haya enseñado en parábolas. Marcos 4:33,34, "Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír. Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo".

¿Por qué habló Jesús en parábolas? (1) Para revelar la verdad. Las parábolas son "ventanas" que dejan entrar la luz. Nos ayudan mucho en nuestro entendimiento de verdades celestiales. Jesús podía "colgar la verdad" sobre las cosas y actividades más comunes para que la veamos y entendamos mejor. Por ejemplo, en este capítulo (Mateo 13) Jesús dice varias veces, "El reino de los cielos es semejante a" y luego sigue la comparación. Jesús habla de "Los misterios del reino de los cielos". La palabra "misterio" se usa en el Nuevo Testamento en un sentido especial. No significa algo misterioso, oscuro y difícil o imposible de entender, sino algo que no se podía saber sin revelación de Dios (1 Cor. 2:9-13; Efes. 3:3-6). Así Jesús explica con parábolas la naturaleza verdadera del reino. Vemos la armonía entre las parábolas de Jesús y la enseñanza apostólica que se registra en los Hechos y en los otros libros del Nuevo Testamento.

(2) Para conservar la verdad. Las parábolas nos ayudan mucho para recordar la enseñanza. ¿Quién no se acuerda del "Hijo Pródigo" y del "Buen Samaritano"? Es fácil recordar las parábolas. Cada una es una "obra maestra", sin igual en los escritos y discursos de los más destacados autores, filósofos, estadistas, etc. del mundo entero. Los nombres de Sócrates y Platón son muy reconocidos, pero ¿qué enseñaron?

(3) Para dejar que sus enemigos se juzgaran solos. De esta manera Jesús despertó la conciencia de la gente para que pudiera ver su propia rebeldía. Natán usó este medio (2 Sam. 12:1-7), dejando que David pronunciara su propio castigo por haber adulterado con Betsabé y por haber muerto a Urías. Jesús usó este medio. La parábola de los labradores malvados (Mateo 21:33-46). Dice el v. 45, "Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos". Sin embargo, éstos estaban endurecidos en su

rebelión y tales parábolas no les detuvieron en su plan de matar a Jesús.

(4) Para esconder la verdad, para que los insinceros no la entendieran. En este párrafo Jesús explica uno de los propósitos de las parábolas (compárense Mateo 13:13-15; Marcos 4:10-12). Parece que esto contradice lo que ya se afirmó, pero es cierto. Jesús habló por parábolas para ilustrar la verdad para los sinceros y al mismo tiempo para ocultar la verdad de los insinceros. Siempre ha habido personas insinceras que no quieren la verdad, y no la aceptarán cuando se les presente. Al hablar en parábolas Jesús dejó a éstos en oscuridad.

-- **Viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.** -- Jesús explica por qué les habla por parábolas. Uno de los propósitos principales era para esconder la verdad de los insinceros. Muchos de los judíos de aquel tiempo abusaron de su privilegio de aprender la verdad de Dios. Jesús "a lo suyo (su universo, creado por El) vino, y los suyos (los judíos) no le recibieron" (Jn. 1:11). A consecuencia de esto quedaron aun más confirmados en su desobediencia a pesar de haber escuchado estas enseñanzas divinas. Compárese 2 Cor. 3:15, tenían velo puesto sobre su corazón.

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mateo 5:6). Lamentablemente estos no tenían hambre y sed de justicia. Más bien, tenían sus ojos, oídos y corazones cerrados. Eran como Balaam (Números 22:19) cuando Balac, rey de Moab, ofreció dinero a Balaam para que maldijera a Israel. Dios le dijo, "No vaya con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es" (v. 12), pero Balaam dice a los siervos de Balac, "reposéis aquí esta noche, para que sepa qué me vuelve a decir Jehová". No le gustó lo que Dios le dijo y esperaba que cambiara su palabra. 2 Tes. 2:10-12, "no recibieron el amor de la verdad". Este texto nos debe asustar. Pablo dice, "Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira"; es decir, si nosotros no amamos la verdad sobre cualquier asunto, y si queremos creer algo que no es la verdad, estamos en gran peligro de creer una mentira y perder el alma. 2 Tim. 4:3, 4, algunos tienen comezón de oír solamente las cosas que les agraden. Compárese Isa. 30:9,10.

Los judíos vieron los milagros y oyeron la enseñanza, pero su corazón era perverso. Debido a esto los milagros no produjeron en ellos la fe (Jn. 20:30,31). No valoraban la enseñanza, porque Jesús no enfatizó lo material sino lo espiritual. Jesús es la luz del mundo, pero éstos cerraron sus ojos para no verla.

Jesús habló en parábolas para que sus enseñanzas fueran más claras y efectivas. El quiere que todos entiendan y se conviertan, pero es imposible entender y recibir el beneficio de Su enseñanza si cerramos los ojos. Es importante recordar que estos judíos ya tenían sus ojos y oídos cerrados antes de oír a Jesús. Llegaron a escucharle con sus ojos y oídos cerrados. Por eso les habló en parábolas. Mostraban mucha hostilidad hacia Jesús (5:30; 6:2, 11; 11:15; Mat. 9:34). El reaccionó a ellos de acuerdo a su reacción a El. "Y no hizo allí (Nazaret) muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos" (Mat. 13:58). Cuando Faraón endureció su corazón, Dios endureció su corazón.

Los que predicamos y enseñamos la palabra comprendemos perfectamente lo que Jesús dice en este texto. Por más que prediquemos con convicción y fervor, los oyentes a veces se ven congelados en su indiferencia hacia el mensaje. Como dice el comentarista Barclay, "Nuestras palabras se van con el viento; nuestro mensaje choca con la barrera impenetrable de la indiferencia de los hombres". Con estas palabras este autor, siendo modernista, se juzga solo.

Mateo 13:16, "Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. 17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron". Los discípulos de Jesús son muy bendecidos. Se

enriquecieron cada vez más por su buena actitud hacia la verdad, pero los otros se empobrecieron cada vez más por su rebeldía.

8:11 Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. --Mar. 4:14. Es la única semilla que producirá la planta que nuestro Padre celestial plantó. Es la planta que produce la iglesia de Cristo y lo hace en cualquier siglo en cualquier país. *Lo importante, pues, no es una supuesta "sucesión de iglesias", sino que se siembre en todo siglo y en todo lugar la semilla pura del evangelio de Cristo.*

8:12 Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven. -- Estos oyentes son los que permiten que sus corazones sean "pavimentados" (endurecidos) por todos los sucesos y actividades de esta vida. Su vida ha sido fuertemente afectada e influenciada por los asuntos de la vida diaria: el empleo, la familia, los planes, las bodas, los funerales, los crímenes y docenas de otras cosas. Estos tienen corazones desatentos, insensibles, preocupados e indiferentes en cuanto a los asuntos espirituales. Su intelecto está lleno de prejuicio, la conciencia cauterizada y la voluntad perversa. No pone atención a la palabra de Cristo. La mayoría de los judíos y muchos gentiles (por ejemplo, los de Atenas, Hech. 17) eran ejemplos de esta clase de terreno.

Satanás arrebató la palabra con miles de distracciones. Presenta el error como tan bueno o mejor que la verdad. Presenta ante la atención del hombre toda clase de intereses terrenales, no necesariamente malos en sí, pero demandan la atención y esta clase de corazón no recibe la palabra. Aquí no hay vida alguna.

El diablo sabe el poder de la palabra de Dios. No quiere que nadie permita que entre en el corazón. No quiere que la gente oiga. Si oye, no quiere que crea. Si cree, no quiere que obedezca. Siempre le anima a posponer la obediencia.

Así es que la semilla fue "hollada, y las aves del cielo la comieron", v. 5. No hace impresión sobre la mente del oyente.

¿Qué se puede hacer para ayudar a los tales? Desde luego, la palabra es muy poderosa (Heb. 4:12; Jer. 23:29). A veces la tribulación prepara el "terreno" para recibir la semilla.

8:13 Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. – La semilla cae sobre una capa delgada de tierra sobre la roca sólida, donde no hay humedad. Brota pronto pero no puede echar raíces. Hay vida pero muy momentánea. El punto clave es que PRONTO brota y PRONTO muere. Es cuestión de recibir LUEGO y entonces caer LUEGO. Este es el oyente superficial, emocional, impresionable, impulsivo. Tiene interés pero es interés pasajero. Obedece con gozo pero es gozo pasajero. No obedece por convicción. Oye un sermón conmovedor y obedece. Los amigos obedecen, por eso él también obedece. Tal vez obedece durante una "campaña emocionante" (le gustaron los himnos y los hermanos fueron muy amables, etc.), pero no calculan gastos, 14:25-33. No considera la cruz que debe llevar. No toma en cuenta la oposición que encontrará. Obedece, pero no se acerca a Dios en oración y con lectura bíblica, no es debidamente activo en la iglesia, no se fortifica, no se confirma (Hech. 14:22).

Vienen persecuciones, tribulaciones, críticas, burlas, pruebas, las cuales deben fortalecerle (Rom. 5:3-5) y acercarlo a Dios, pero más bien le alejan de Dios y le hacen tropezar.

8:14 La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. --Los espinos absorben toda la humedad y fertilidad, y excluyen de la planta la luz y el aire; por eso, el crecimiento es retardado e impedido. "El afán de este siglo". Según 12:22-31; Mat. 6:24-34 el afán (1) es innecesario, porque nuestro Padre sabe nuestras necesidades; (2) es prohibido,

(3) es vano, porque ¿qué logra el afán? Luc. 10:41; 21:34; Fil. 4:6; 1 Ped. 5:7. La ansiedad indica falta de fe en Dios. Indica una preocupación excesiva por los asuntos de esta vida, y una falta de interés en cosas espirituales. El afán de este siglo no quiere decir vicios, sino una preocupación excesiva por tales asuntos como el empleo, el negocio, la educación, y los problemas ordinarios de la vida.

"El engaño de las riquezas" es muy peligroso. 1 Tim. 6:9,10; Mar. 10:24. La prosperidad es más peligrosa que la pobreza. Recuérdese Prov. 30:8,9. Muchos hermanos abusan de la "tarjeta plástica", haciendo muchas compras y así comprometiéndose más allá de sus posibilidades, y luego viene un afán abrumador. Esta práctica bien ilustra el amor al dinero (cosas materiales). Muchos se entrampan con deudas que nunca pueden pagar. Esta práctica es una forma de mentira y de robo, porque prometen pagar lo que no pueden pagar. La avaricia es idolatría (Col. 3:5).

Sant. 1:8; 4:8, Santiago habla del doble ánimo. Compárense los casos de Balaam, de Lot, de Demas y de otros personajes bíblicos que querían servir a Dios pero también amaban el mundo. Así comenzaron los corintios; obedecieron pero seguían con disensiones, contiendas, celos y toda clase de carnalidad, hasta fornicación (cap. 5). Querían llevar una vida doble.

8:15 Pero la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia. -- Esta es tierra fértil, limpia (preparada), húmeda, buena, como Samaria (Jn. 4:35-37; Hech. 8:5-12); los 3000 en el día de Pentecostés (Hech. 2:41); el eunuco (Hech. 8:35-39); Saulo de Tarso (Hech. 9:18; 22:16; 26:19); Cornelio (Hech. 10:33,48); Lidia (Hech. 16:13-15); el carcelero (Hech. 16:30-34); los corintios (Hech. 18:10); y los efesios (Hech. 19:1-5). Estos oyen la palabra con toda solicitud (Mar. 12:37; Hech. 17:11), la entienden, la obedecen y llevan fruto. Luc. 8:15, "Son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia". Es el corazón bueno que puede ser conmovido por las grandes verdades del evangelio, y que celosamente las guarda. Oye la palabra atentamente, la estudia, la entiende y la obedece no importa quién la predique, ni con qué motivos la predique, ni quién más la obedezca, ni cuántas ofensas vengan.

La que cayó en buena tierra no es como la que cayó junto al camino, porque sí entiende. No es que tenga intelecto superior, sino *atención* superior. No es como la que cayó en la capa delgada de tierra sobre una piedra, porque sí echa raíces y no es vencida por las pruebas de la vida. No es como la que cayó entre espinos, porque evita el afán y el engaño de las cosas materiales. Es la única que lleva fruto, "algunas semillas a ciento por uno, otras a sesenta y otras a treinta". Muchos quieren culpar al "sembrador" (predicador) por el poco fruto que se lleva en la obra, pero Jesús culpa también a los oyentes. La lección es que cada quien debe examinar cuidadosamente su corazón.

Conclusión. Siempre se debe recordar que la cosecha no depende enteramente de los esfuerzos del sembrador (predicador), porque los resultados dependen de gran manera de la condición del terreno. *Las tres clases de terreno que no producen buena cosecha se pueden clasificar como el terreno de indiferencia, el terreno de la superficialidad y el terreno del doble ánimo.*

Nada oculto que no haya de ser manifestado
(Mar. 4:21-25)

8:16 Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entran vean la luz. – En primer lugar recordamos que Jesús usó esta figura en el Sermón del Monte. Mat. 5:15, "Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los

que están en casa. 16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Fil. 2:15, "para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo". 1 Ped. 2:12, "manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras".

Los discípulos de Jesús son bien conocidos por los familiares, vecinos, compañeros de trabajo o de escuela, clientes y patronos, mayordomos y empresarios, etcétera. La gente se fija en la buena conducta, actitud, y buena voluntad del cristiano. Es algo obvio y sobresaliente. El cristiano es diferente. No se conforma a las actitudes mundanas (Rom. 12:1,2), sino que es transformado a la semejanza de Cristo.

Nada de discipulado secreto, Jn. 19:38. Si no confesamos a Cristo abiertamente, si nos avergonzamos de Él, somos tinieblas, y nada de luz. Véanse Mat. 10:32, 33 (esta confesión no se limita a una confesión hecha antes de bautizarse en la presencia de cristianos, (véanse Mat. 10:17, 28, 32, 33; Mar. 8:38; Luc. 14:25-35).

No solamente en el local. También los miembros que limitan sus actividades evangelísticas al sitio de reunión ponen su luz debajo de un almud. Muy pocas personas irán al local para oír el evangelio, sino que es necesario llevarlo a ellos, Mat. 28:19; Mar. 16:15; Hech. 8:4.

Asociarse con los mundanos. Los que no quieren asociarse con los del mundo, sino solamente con los hermanos, ponen su luz debajo de un almud. Recuérdense Luc. 5:30-32; 15:1, 2, etcétera.

Pero al comparar el v. 17 con Luc. 12:2, 3, parece que lo que Jesús dice aquí (8:16-18) se aplica a la obra de los apóstoles. Jesús les habló a ellos empleando el lenguaje figurado (parábolas) y limitó su misión a "las ovejas perdidas de la casa de Israel", pero su ministerio futuro había de ser mucho más extenso (a todas las naciones, Mat. 28:19; Mar. 16:15) y su mensaje sería en palabras claras y literales. A esto Jesús se refiere en Luc. 12:3, "todo lo que habéis dicho en tinieblas a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en la azoteas".

8:17 Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz. – 12:2, "Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. 3 Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas".

Mat. 10:26, "Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse. 27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas".

8:18 Mirad, pues, cómo oís; -- Los apóstoles serían los embajadores de Cristo (2 Cor. 5:20), sus testigos, sus mensajeros. Por eso, era indispensable que oyeran con cuidado la enseñanza de Cristo. Sin embargo, esta enseñanza se puede de manera general. Todos deben tener cuidado cómo oyen. Isa. 40:21, "¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?" Algunos oyen para ser divertidos. Ezeq. 33:31, 32, "Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. 32 Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra". Algunos oyen solamente para criticar al orador. Mar. 12:13, "Y le

enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra”. Pero algunos oyen de buena gana (Mar. 12:37) y con toda solicitud (Hech. 17:11).

Debemos oír como los de Mar. 12:37 y los de Berea (Hech. 17:11). Oír para ser *bendecidos* (Mat. 13:16, 17). Oír para *tener fe salvadora* (Rom. 10:17; Sant. 1:22). Oír para no *desviarnos* (Heb. 2:1). Oír para *no ser rechazados* (Mat 10:14). Oír para *llevar fruto* (Luc. 8:15).

-- porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará. – Es necesario aprender la enseñanza de Jesús pero también es necesaria ponerla en práctica y enseñarla a otros, pues solamente de esta manera podremos retener lo que hemos aprendido. “En lo espiritual, el permanecer inmóvil es imposible. La persona o gana o pierde; avanza o decae”. (GH).

Luc. 19:26 “Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará”. Los apóstoles y otros discípulos de Jesús habían aprendido mucho de sus labios, habiendo seguido con El ya por mucho tiempo, pero ¿qué tanto pondría en práctica? ¿Qué tan activos serían en enseñar a otros? De lo que leemos en Hechos de los Apóstoles vemos que a los apóstoles se les dio mucho más, porque ellos mismos eran fieles y con toda diligencia enseñaban la palabra a otros. Aprovecharon su gran bendición y aunque en medio de persecuciones recibieron grandes bendiciones.

Rom. 12:6, “De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; 7 o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; 8 el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría”. En este texto, como también en 1 Cor. 12, el apóstol Pablo enseña que todo cristiano tiene su función en el cuerpo de Cristo, y que debe cumplirla con toda diligencia. Nadie debe quejarse de sus pocos talentos. Más bien debe aprovechar lo que tiene y mejorarlo. No todos tienen el talento para dirigir himnos. Si algún hermano tiene ese talento, debe esforzarse para aprender música y el arte de dirigir himnos. No es imposible y vale la pena hacerlo. No todo el mundo tiene talento para predicar y el hermano que crea que sí lo tiene debe “pagar el precio” para prepararse bien para predicar “públicamente y por las casas” y hacer un buen trabajo predicando todo el consejo de Dios (Hech. 20:20, 27).

1 Tim. 4:14, “No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. 15 Ocuúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. 16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren”. El descuidar las bendiciones y responsabilidades que nos da Dios acarrea consecuencias amargas. Mat. 25:30, que sepamos el hombre condenado aquí ni era borracho ni ladrón, sino “inútil” porque no aprovechó su talento. Aunque tuvo un solo talento, su señor esperaba que produjera por lo menos otro.

2 Tim. 1:6, “Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. 7 Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”.

Lo que Jesús dice es en realidad un principio práctico de la vida. Si uno aprovecha sus bendiciones (salud, fuerza física y mental, dinero, talentos, empleo o negocio, etc.) todo irá en aumento. Tendrá aun más bendiciones. Por el otro lado, si descuida su salud, su dinero, su empleo o negocio, perderá lo que tenía.

Dos hombres compran casas pequeñas en el mismo barrio. No valen mucho, pero son adecuadas. El uno cuida su casa, la pinta, la cerca, siembra jardín, etc. y el valor de la

propiedad sube; un día la vende y compra casa más grande y mejor. El otro descuida su casa, pensando que es muy pequeña y que no vale la pena cuidarla, descuida ventanas quebradas y puertas golpeadas, deja la casa despintada, y el valor va bajando año tras año. Si quisiera venderla nadie se la compraría, pues ya perdió su valor.

Lo mismo se puede decir de vehículos, muebles, ropa, herramientas, y todas las demás posesiones de la vida. Muchos hablan de "mala suerte" cuando ellos mismos son la "mala suerte".

Cuanto más, pues, se puede aplicar al alma. Si perdemos la salud física por descuidarla, ¿qué pasará si descuidamos el alma?

Por lo tanto, en lugar de envidiar a otros, en lugar de hacer mil excusas, en lugar de hablar de "mala suerte", seamos sumamente agradecidos y contentos con Dios por todas sus bendiciones y aprovecharlas al máximo, esforzándonos para que El nos dé más.

La madre y los hermanos de Jesús

(Mat. 12:46-50; Mar. 3:31-35)

8:19 Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; -- Esto se relata en Mar. 3:31. ¿Mar. 3:21 explicará el propósito?

-- pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud. 20 Y se le avisó, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte. 21 El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen. --

Los hermanos de Jesús eran hijos de José y María. El clero romano enseña que los "hermanos" de Jesús eran más bien sus "primos", pero no hay razón alguna para afirmar tal cosa. Hay palabra griega para "primos" (ANEPSIOS). Dicen que los "hermanos" de Jesús eran sus "primos hermanos" para enseñar la falsa doctrina de "La Virginitad Perpetua de María". No quieren aceptar que José y María tenían matrimonio normal. No hacen caso a Mat. 1:25. Han hecho de María una especie de "diosa" y creen que la idea de "virgen" corresponde mejor a su posición. Pero ¿qué indica el lenguaje del texto? Que eran sus hermanos, hijos de José y María. A menos que haya buena razón para entender la palabra "hermanos" en otro sentido, entonces debe entenderse en su forma natural.

Obsérvese que estos "hermanos" *aparecen con María*. ¿Por qué andarían los *sobrinos* de María con ella? La Biblia no indica que los sobrinos tuvieran alguna causa para andar con ella. ¿Por qué andar con sus sobrinos en lugar de estar con sus propios hijos? Más bien sus hijos andaban con ella. Compárese también Mat. 13:55,56, "¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros?" Aquí se habla de una familia, de José y María, y de sus hijos. Sería absurdo interpretar la palabra "hermanos" en estos textos como "primos hermanos" y la palabra "hermanas" como "primas hermanas".

Los hermanos de Jesús no creyeron en El. En Marcos 3:21, "Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: 'Está fuera de sí'". Dice la Biblia de las Américas, "sus parientes" (en lugar de "los suyos"). Juan 7:5 dice, "Porque ni aun sus hermanos creían en él". Es lógico afirmar que estos textos se refieren a sus hermanos (hermanastros), hijos de José y María.

¿No son importantes las relaciones familiares? Son muy importantes. Para los judíos los lazos familiares eran sagrados, y la ley de Cristo enseña lo mismo, pero ¡las relaciones familiares no deberían nunca interferir con los asuntos del reino de Dios!

Decir que "María es madre de Dios" es *blasfemia*. Por muchas razones esta expresión católica es blasfemia. Es blasfemia contra Dios, contra Cristo y contra María misma. María

nunca dijo ni hizo nada para elevarse a sí misma. Ella no tiene nada de culpa por esta blasfemia. Es pura invención humana y carnal. María era mujer "bendita" y "bienaventurada" (Luc. 2:42,48) porque Dios la escogió para ser la madre de Jesús. Era mujer piadosa, y la última referencia a ella (Hech. 1:14) nos dice que ella estaba con los fieles discípulos esperando los grandes eventos del día de Pentecostés, pero ella no aspiraba competir con su Hijo. ¿No es cierto que debemos orar a María puesto que Jesús hará mucho caso a las peticiones de ella? La afirmación de que María es una mediadora que escucha oraciones dirigidas a ella para entonces rogar a Jesús es enseñanza humana. En primer lugar es doctrina falsa, no enseñada en las Escrituras. Además insulta a Jesús nuestro único mediador (1 Tim. 2:5). Este mismo texto refuta la teoría. María y sus hijos interrumpen a Jesús y ¿qué hace El? ¿Suspende su obra de enseñar para atender a su madre? Claro que no. Leemos en Juan 2:2-4 que María dijo a Jesús, "No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer?" (Dijo, literalmente, "¿Mujer, qué a ti y a mí?"). No es en ningún sentido lenguaje falto de respeto, pero sí refuta el dogma católico de que solamente pidiendo algo María Jesús atiende.

¿Qué enseña este mismo texto (Luc. 8:19-21) sobre este tema? ¿Qué dijo Jesús? Pregunta, "¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?" ¿Quién puede suponer que Jesús hubiera hablado así a "La Madre de Dios", "La Mediadora del Cielo"? Si Dios hubiera querido presentar a María como la persona a quién debemos dirigir las oraciones, ¿habría hablado así Jesús acerca de ella? La respuesta es muy obvia. Entonces, ¿por qué se supone que debemos orar a ella y que Jesús le hace caso *ahora*? Si el reino de Jesús hubiera sido de este mundo, es muy probable que El sí hubiera hecho mucho caso a su madre. La habría recibido como Salomón atendió a su madre (1 Reyes 2:19,20).

Desde luego, Jesús amaba y respetaba a su madre. Luc. 2:41, Jesús estaba sujeto a José y María. Es importante comentar que a Jesús nunca le faltó respeto por su madre. Juan 19:26,27. Aun en la cruz cuando estaba en tanta agonía se preocupó por el cuidado de ella, pero recuérdese bien lo que dice Jesús (Lucas 11:28). En el v. 27 vemos que "una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste", pero ¿qué le contestó Jesús? "Y él dijo: Antes bienaventurado los que oyen la palabra de Dios, y la guardan".

Por lo tanto, aprovechó la interrupción causada por María y sus hermanos para enseñar una lección importante de que las relaciones espirituales son más importantes que las relaciones familiares. *¿Quiénes constituyen la familia verdadera de Jesús?* "¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?" Los hombres dan mucha importancia a la relación familiar. Para muchos es de suma importancia. Todos saben de la importancia de cada miembro de la familia real. Los hijos son príncipes y princesas que siempre deben dar todo honor a su rey padre y a su reina madre. Sin despreciar a su familia, Jesús enseña que hay que dar preferencia a la familia espiritual. "Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos, porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre". Una sola persona es hermano, hermana y madre de Jesús. El no dice que algún discípulo es mi hermano, que alguna discípula es mi hermana, y otra mi madre, sino que cada discípulo(a) es su hermano, hermana y madre. ¿Dónde está el nombre de usted (y el mío) en el v. 50? Espero que esté en la frase "todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos". Para estar en la familia de Jesús tenemos que hacer la voluntad del Padre. Por el otro lado "Ninguno puede venir a mí, si el Padre quien me envió no le trajere" (Jn. 6:44). Jesús es el único camino al Padre (Jn. 14:6). "Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre" (1 Jn. 2:23).

"Dad las nuevas a mis hermanos", Mat. 28:10, seguramente hablando, no de sus hermanos carnales, sino de sus discípulos. Sin embargo, es importante comentar que algunos de sus hermanos llegaron a ser sus "hermanos" espirituales, Hech. 1:14; Gál. 1:19 (este Jacobo es Santiago, autor de la epístola de ese nombre; Judas 1, hermano de Jacobo y de Jesús).

En este texto hay lecciones prácticas para nosotros. Siempre existe la tentación de dar preferencia a los de la familia física, pero recuérdese Mat. 10:34-39. Gál. 6:10, "hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe". ¿A quiénes debemos dar preferencia? ¿Cuántos hermanos débiles descuidan alguna reunión de la iglesia por atender a los familiares que llegan de visita? Esta práctica es violación clara de esta enseñanza. ¿Qué hacer en ese caso? Invitarles a acompañarles al servicio, y si no quieren, decirles, "Están en su casa, al rato venimos". En una ocasión expliqué esto a un hermano el cual me contestó: "Pero eso es como correrlos". Le contesté: "Entonces ¿usted prefiere ofender a Cristo para no ofender a la visita?" ¡Cómo se sienten afligidos los padres cuando sus hijos dejan la religión familiar! Muchos padres y otros familiares ponen mucha presión sobre los que piensen hacerlo. Les quieren avergonzar. Les acusan de ingratos, de no amar a sus padres, y otras cosas peores. Pero es simplemente otro ejemplo del mismo problema: *¿A quién daremos preferencia, a Cristo o a la familia?* Sin lugar a dudas, muchos miembros de la iglesia serán perdidos por dejar que padres, hermanos, tíos, primos y otros familiares *exijan primer lugar* en sus vidas. Es posible que a veces algunos padres y otros lo hagan con buenas intenciones, pero de todas maneras *destruyen* a sus seres queridos que han obedecido a Cristo. Mat. 8:21,22; 10:37.

Hemos ganado una familia grande en Cristo. Muchas personas que obedecen al evangelio son rechazadas por su familia, pero entonces ganan una familia muy grande de hermanos en Cristo, Mar. 10:29,30. Somos *parientes de Jesús*. ¡Somos su familia! ¡Es un honor tremendo! Jesús no se avergüenza de llamarnos hermanos (Heb. 2:11). Entonces, nunca nos avergoncemos de llamarnos hermanos de El.

Jesús calma la tempestad (Mat. 8:23-27; Mar. 4:35-41)

8:22 Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron. -- "Y había con él otras barcas" (Mar. 4:36); por eso, había otros testigos del milagro que iba a hacer.

8:23 Pero mientras navegaban, él se durmió. – Mar. 4:38, "estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal (cojín)". Aquí se ve la humanidad de Jesús. "Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo" (Heb. 2:14). No dejó de ser Dios, pero llegó a ser verdadero hombre también. Tuvo hambre (Mat. 4:2) y sed (Jn. 19:28), se cansó (Jn. 4:9), lloró (Jn. 11:35), y aquí vemos que El durmió. (Este es el único texto que habla del dormir de Jesús.)

-- **Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban.**— Mat. 8:24, "Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca"; Mar. 4:37, "Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba." Peligraban porque la barca se llenaba de agua, y el viento la sacudía y azotaba violentamente.

8: 24 Y vinieron a él y le despertaron, -- ¿Cómo pudo Jesús dormir durante la tempestad? Hubiera sido muy difícil dormir con tanto ruido (el viento, las olas, los gritos de los discípulos) y por estar mojándose tanto. En primer lugar, estaba cansado. Es muy razonable creer que El durmió profundamente por estar tan cansado, debido a sus intensas actividades,

pero hay otra explicación que se puede mencionar. Durmió en medio de la tormenta porque tenía perfecta paz en su corazón. ¡Qué cuadro tan sublime! ¡Qué contraste entre la violencia de la tormenta y la serenidad del sueño de Jesús! Además, ¡qué buen ejemplo para nosotros! Debemos grabar esta imagen en la mente y nunca borrarla. Esta es la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento (Fil. 4:7). Es la paz que Cristo mismo nos ha dejado (Jn. 14:27). “Tu guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos” (Isa. 26:3, 4). Jesús nos dio en esa ocasión un ejemplo perfecto de esa paz.

-- **diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos!** -- “Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos!(Mat. 8:25); “Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?” (Mar. 4:38). La única esperanza de la salvación de este peligro era Jesús. Y así es siempre. *Cuando las tormentas de la vida nos sacuden y azotan, no hay otra ayuda.* Sin Cristo las tempestades de la vida nos dejarían desesperados.

Esta experiencia sirvió para fortalecer la fe de ellos. Compárese Jn. 11:4, 14, 15, “me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis”. La muerte de Lázaro fue una prueba severa para María y Marta, pero sirvió para aumentar su fe.

Al leer este relato recordamos lo muy humano que eran los apóstoles. Aunque todos sabemos que eran simplemente hombres como nosotros (compárese Sant. 5:17), hay peligro de olvidar esto y hacer de ellos una especie de “semi-dios”. No eran ángeles, sino hombres y tenían mucho que aprender. Eran hombres muy buenos y fieles que habían dejado todo por seguir a Jesús, pero tuvieron que crecer. Estaban en el proceso de entrenamiento. Por este motivo Jesús quería que estuvieran con El (Mar. 3:17). Recuérdese también que este evento sucedió en el principio de su ministerio (Mar. 3:13-19, la elección de los doce; Mar. 4:35-41, Jesús calma la tempestad).

Algunos de los apóstoles eran pescadores con mucha experiencia, y estaban acostumbrados a las tormentas, pero parece que esta tempestad era excepcional en su violencia. De todas maneras, estaban atemorizados y desesperados.

Ellos tenían fe en Jesús. ¿No indica su lenguaje que ellos creían que El podía hacer algo? Si para ellos El era simplemente un carpintero, ¿Para qué despertar a un carpintero? ¿Qué puede hacer un carpintero para salvar una barca durante una tormenta? Los pescadores sabían mucho más del mar que los carpinteros. Preguntan ¿No tienes cuidado que perecemos?” Si El sí tenía cuidado, ¿qué podía hacer? ¿No indica esta pregunta que tenía confianza de que El pudiera hacer algo? ¿Por qué dijeron “sálvanos” si no tenían fe en El?

-- **Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza.** – Jesús es el Creador. No era nada difícil que calmara esta fuerza hostil, porque El es el Creador del mundo (Jn. 1:1-3; Col. 1:16). No era difícil *controlar* lo que había *creado*. Con su palabra El creó los elementos naturales, y con su palabra los controló.

Los milagros de Jesús se hicieron instantáneamente. Hasta las olas se calmaron inmediatamente. Normalmente cuando los vientos cesan, las olas del mar siguen turbulentos por un tiempo, pero en este caso sobrevino una gran calma.

8:25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen? -- “El les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza” (Mat. 8:26). Tenían fe, pero era “poca” fe (Mat. 6:30; 14:31; 16:8). *Eso fue el problema que Jesús quería solucionar.* Es el mismo problema que tenemos nosotros. Muchos tienen fe pero es “poca fe” y es “débil fe”. Por eso cuando se desencadenan las tormentas de la vida, nos dejan desesperados.

El temor es necesario. Es un instinto que Dios nos da para nuestra propia protección, pero el temor excesivo indica poca fe en Dios, y aun la cobardía. Mar. 4:40, “¿Por qué estáis así amedrentados?” Esta palabra (DEILOS) significa “cobarde, amedrentado”. La Versión Moderna traduce Mat. 8:26, ‘¿Por qué sois cobardes?’ *La cobardía es causada por la falta de fe.*

¿No valía la presencia de Jesús? El estuvo con ellos en la barca. ¿Creían que Jesús también iba a desaparecer en la tormenta? La duda no razona. Ya sabían que Jesús tenía grandes poderes: sobre la lepra y sobre toda clase de enfermedad, que aun podía sanar de lejos, y que tenía poder sobre los demonios. ¿No eran suficientes estas señales para convencerles? Sí, pero este caso es diferente. Ahora ellos mismos estaban en peligro. Habían visto los milagros que ayudaban a otros, pero los apóstoles no eran leprosos, ni endemoniados, ni aun enfermos, sino que estaban en gran peligro de perder su vida en una tempestad. Creían que Jesús tenía poder sobre la lepra y los vientos y el mar.

Jesús habló al mar como si fuera algún monstruo violento. “Enmudece”, literalmente, cerrar la boca con bozal, callarse, enmudecer.

Mat. 8:27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen? “Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?” (Mar. 4:41). ‘Temieron’, pero aquí se usa otra palabra. Ya no es el temor de cobardía, sino temor reverencial. Ya se calmó la tempestad y se acabó el peligro. El temor que ahora sienten es aquel temor de reconocer el gran poder de Dios. Reconocían que estaban en ese momento en la presencia de Dios. (Compárese Luc. 5:8, ‘Apártate de mi, Señor, porque soy hombre pecador’; así dijo Pedro cuando encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía”).

Los hombres hacen grandes cosas, efectúan grandes cambios, pero ¿quién ha controlado algún huracán o tornado? ¿Qué hombre famoso ha podido controlar los elementos? Jesús calmó la tempestad, caminó sobre el agua, multiplicó panes y peces, y convirtió el agua en vino. ¿Hasta cuándo harán tales cosas los hombres grandes de la tierra?

Nunca habían visto esta clase de milagro y quedaron maravillados. Estaban atemorizados también porque peligraban sus propias vidas. Siempre es más impresionante lo que nos afecta a nosotros personalmente.

Según Mat. 14:33, cuando Jesús anduvo sobre el agua, ‘Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: En verdad eres Hijo de Dios’. Estas experiencias lograron el propósito importante de fortalecer la fe de los discípulos.

Jesús está con nosotros. Mat. 28:20, prometió estar siempre con los apóstoles. Compárese Mar. 16:20. Siempre estaba con ellos durante su ministerio, y aun ahora está con ellos en la palabra escrita por ellos, pero también está con nosotros durante todas las tormentas de la vida (enfermedades y otras aflicciones, persecución y tribulación, problemas, dificultades, en fin, siempre que seamos sacudidos y azotados por las fuerzas enemigas del alma).

“¿No tienes cuidado que perecemos?” Que nunca hagamos esta pregunta, porque Jesús demostró su cuidado por nosotros cuando fue al Calvario. Heb. 2:18; 4:15,16 nos asegura que El tiene cuidado de nosotros.

Marcos 6:45-52 registra un evento semejante. El viento les era contrario y Jesús fue a ellos andando sobre el mar. Cuando “se asombraron en gran manera y se maravillaban” Marcos da la siguiente explicación: v. 52, “Porque aún no habían entendido lo de los panes”, refiriéndose al milagro de multiplicar los panes y peces; es decir, si hubieran captado el verdadero significado de ese milagro, de que Cristo era Dios el Creador y Director de todas las cosas (incluyendo los panes y peces), no se habrían asombrado y maravillado cuando El

vino andando sobre el agua y calmó los vientos.

El endemoniado gadareno

(Mat. 8:28-34; Mar. 5:1-20)

8:26 Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea. 27 Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre (Mateo dice que hubo dos, pero Marcos y Lucas obviamente se refieren solamente al más feroz de los dos, o que los demonios hablaron solamente a través de él) **de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo** (probablemente años); **y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.** – Después de calmar la tempestad, ahora se encuentra con algo más terrible que el rugiente mar, pero como había reprendido al viento y a las olas, también mandaba al espíritu inmundo que saliese del pobre hombre y como hubo bonanza después de la tempestad ahora había calma en el espíritu de este pobre hombre (FLC).

Los endemoniados eran personas muy dignas de conmiseración y compasión. No estaban simplemente enfermos, sino que demonios o espíritus inmundos tomaban posesión y control de sus cuerpos para atormentarlos. Les hizo miserables, mentalmente inestables, antisociables, sin dominio propio e incapaz de que otros lo controlaran, en fin, muy atormentados.

-- **no vestía ropa** – Esto indica que por lo menos en algunos casos de la posesión demoníaca había propensión de no llevar ropa. Entonces, ¿están fuera de sí los que no visten ropa? Marcos 5:15 dice que cuando Jesús echó fuera los demonios el hombre estaba “sentado, vestido, y en su juicio cabal”. ¿Están en su juicio cabal los que rehúsan vestirse?

8:28 Este, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? – Este endemoniado tenía la respuesta a la pregunta de los apóstoles, v. 25, “¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?”

Este es claramente un encuentro entre Dios y Satanás y Satanás no sólo está siempre muy consciente de que es inferior a Dios, sino que sabe también será totalmente derrotado y destruido por Dios. Por eso, es obvio que los endemoniados tenían conocimiento sobrenatural. Conocían a Jesús; sabían que El era el Hijo de Dios, y así lo confesaban. Como dice Santiago 2:19, “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan”. Mar. 5:6, “Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él”. La Biblia habla de los demonios o espíritus inmundos como *personas*. Hablaban a Jesús y El les hablaba.

No leemos de demonios que *huyeran* de Jesús, pues lo conocían y bien entendían que eso no sería posible; más bien, se acercaban a El para arrodillarse delante de El.

Sin embargo, había tendencias de locura en su comportamiento, pues “de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras” (Mar. 5:5).

No existe en la actualidad este fenómeno, pues los demonios entraban en la gente sin su permiso, pero Satanás sí entra en la gente *con su permiso*. Cuando entró en Judas o en Ananías y Safira, lo hizo con su permiso, y sigue haciendo lo mismo ahora. Las personas que permiten que Satanás viva en ellos hacen locuras al igual que los endemoniados del primer siglo; p. ej., ¿cómo hablan los que usan alcohol y otras drogas y los que se entregan a las otras obras de la carne (Gál. 5:19-21).

Este fenómeno no existe ahora porque no existen los dones del Espíritu Santo. Había endemoniados aun durante el tiempo de los apóstoles, porque éstos habían recibido poder de Jesús para echarlos fuera. Dios permitió que Satanás tuviera ese poder en aquel entonces para mostrar que Jesús tuvo poder sobre Satanás.

Ahora Jesús no está en la tierra y los poderes que dio a los apóstoles y otros cesaron. 1 Cor. 13:8, “El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas,

y la ciencia acabará. 9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; 10 mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará”.

Obviamente este texto se refiere a la revelación parcial y dice que cuando lo “perfecto” (lo “completo”) llegara, lo que era en parte terminaría. “Lo perfecto” no se refiere a Cristo, pues si se refiera a Cristo, ¿quién sería “lo que es en parte”? Si “lo perfecto” es persona, también tiene que ser persona “lo que es en parte”. Además, Cristo no sería llamado “lo que es perfecto”. Si Pablo hubiera hablado de Cristo habría dicho “El que es perfecto”, pero entonces si hubiera dicho eso, se habría perdido el contraste que presentaba. No, él no habla de Cristo. Más bien, habla de la revelación parcial (esa misma carta era parte de ella) con comparación con la revelación perfecta o completa. Se refiere al completo Nuevo Testamento.

La gente habla hoy en día de “endemoniados” pero todos saben que los tales no se pueden comparar con los endemoniados mencionados en el Nuevo Testamento (p. e., el endemoniado de este texto).

-- **Te ruego que no me atormentes.** – Mat. 8:29, “¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” Los demonios, enviados por Satanás, sabían lo que les esperaba, pues Satanás y los suyos serán echados al infierno, al fuego eterno, Mat. 25:41; 2 Ped. 2:4; Judas 6.

8:29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.) -- Más de una vez lo capturaron como si hubiera sido una fiera, atándole con cadenas y grillos, pero siempre les escapaba después de romper las cadenas. Este endemoniado tenía fuerza sobrenatural. No podían ser controlados por la fuerza humana. Mat. 8:28 habla de “dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino”. Mar. 5:4 dice que “nadie le podía dominar”.

8:30 Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? – Era importante que este pobre hombre recordara su identidad personal, para distinguirse de los demonios que la poseían; es decir, para que reconociera que él y los poderes malvados que obraban en él no eran lo mismo (EF).

-- **Y él dijo: Legión** (respuesta de los demonios, probablemente indicando un número elevado pero indefinido; literalmente, una legión romana completa estaba compuesta de unos 6.000 soldados). **Porque muchos demonios habían entrado en él.** – Según esto, A veces había varios demonios en una sola persona. Mar. 16:9; Mat. 12:43. Así fue en este caso. Entonces no estaba poseído de un demonio, sino por un *ejército* de demonios. ¡Imagínese la profunda miseria de este hombre desdichado!

8:31 Y le rogaban que no los mandase ir al abismo. – Satanás bien sabía que cuando Dios manda, tiene que obedecer y también sabía qué le esperaba, el abismo de tormento eterno. Compárense Apoc. 9:1; 11:7; 17:8; 20:1-3.

8:32 Había allí un hato de muchos (Mar. 5:13, como 2.000) **cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso.** – Los demonios querían tomar posesión de cuerpos vivos, aunque fueran cuerpos de animales.

8:33 Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó. – Esto mostró claramente que Jesús había echado fuera los demonios. La petición de los demonios les fue concedida, pero ¿les gustó el resultado? Tengamos cuidado en cuanto a lo que queramos o pidamos. Muchísimas personas, como Eva, Judas, etc., consiguen lo que querían y luego tienen que sufrir las consecuencias.

8:34 Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, (nunca en su vida habían visto cosa semejante) **y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos.** – Eran responsables de los cerdos. Tenían que convencer a sus dueños que ellos no habían descuidado su trabajo y que no habían causado esta pérdida.

8:35 Y salieron (Mat. 8:34, “Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús) **a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado** (en lugar de estar gritando y lleno de furia como la tempestad que Jesús había calmado) **a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo.** – 8:25; 8:37; 8:47.

He aquí el contraste entre el daño hecho por Satanás a la vida humana y la bendición obrada por Jesús. He aquí el hombre tranquilizado por Jesús. He aquí el hombre civilizado por Jesús (ya lleva ropa). He aquí la obra de Jesús de hacer que la mente humana funcione correctamente (recuerde al hijo pródigo que al arrepentirse “volvió en sí”). He aquí el hombre agradecido, sentado a los pies de Jesús (recuerde el caso de María, Luc. 10:39).

8:36 Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. – ¡Qué salvación tan grande! Le salvó de una miseria indecible. Sin embargo, Jesús no vino al mundo para simplemente salvar al hombre de esta manera, sino para salvar el alma de una miseria mil veces más terrible, una miseria que no tiene fin.

8:37 Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. – ¿Por qué no aprovecharon la presencia de Jesús para traerle sus enfermos, leprosos y otros endemoniados? ¡Qué pérdida tan tremenda sufrieron! Compárese Jn. 4:40, “Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días”. También veremos esta misma actitud en el v. 41, “le rogaba que entrase en su casa”. En lugar de ser atraídos a Jesús por su misericordia, los gadarenos se alejaban de Él por temor de su poder sobre demonios. Así es la reacción de incrédulos, siempre ilógica e insensata. Los apóstoles también se llenaban de temor (v. 25) pero su temor no les alejaba de Jesús.

También posiblemente tenían temor de que Jesús hiciera otros milagros semejantes que les causaran daños materiales. Sin duda los dueños de los cerdos eran como los plateros de Efeso que solamente consideraban el estado de sus finanzas (Hech. 19:24-31).

La reacción de este pueblo muestra su degradación espiritual. El maravilloso Jesús – su poder para echar fuera demonios y sanar, para enseñar y salvar – solamente provocaba temor (ALA). Tenían miedo de lo que no entendían. No querían perder más propiedad. Para ellos la pérdida de los cerdos era más importante que la sanidad del endemoniado. No se regocijaban por este hombre rescatado de una existencia horrible y miserable, sino que sólo pensaban en su propiedad. No alabaron a Jesús, no le dieron gracias. Más bien, le rogaron que se fuera de sus contornos. *Los gadarenos no solamente no recibieron a Jesús; más bien, ¡lo despidieron!* Varias veces los judíos trataron de matarlo, pero esta es la única vez que la gente pidió que saliera de su territorio. *Salió y que sepamos nunca volvió.*

¿Pueden los hombres despedir a Cristo quien es Dios? Sí, lo pueden hacer, y millones lo hacen todos los días. Apoc. 3:20, “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. Cristo era y es verdadero Dios pero creó al hombre con libre albedrío, y la puerta del corazón humano se abre desde adentro. Jesús no entra a fuerza. Si no le damos entrada, lo estamos despidiendo como lo hicieron estos gadarenos.

-- **Y Jesús, entrando en la barca, se volvió. 38 Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él;** – En lugar de querer despedirle, éste

quería acompañarle. En esto mostraba su gratitud, confianza y amor. También es posible que tuviera temor de que los demonios volvieran (Mat. 12:43-45).

-- **pero Jesús le despidió, diciendo: 39 Vuélvete a tu casa,** -- Este hombre tenía hogar. Tenía familia. ¡Imagínese el gozo de la familia al verle restaurado a ellos! Entonces allí mismo, en “tu casa” debía empezar su obra de evangelización.

-- **y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo.** – Mar. 5:19 agrega, “y cómo ha tenido misericordia de ti. 20 Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban”. ¡Cuán grandes cosas! Jesús puede transformar al hombre. Le quiere (y puede) transformar mental, social, espiritual y aun físicamente.

En varios textos (p. j., Luc. 5:14) Jesús dijo a los sanados que no contaran el milagro a otros, pero aquí dice al hombre que lo hiciera. ¿Por qué? Este distrito era muy aislado y no habría problema de la fama excesiva que impedía su obra en Galilea y Judea.

-- **Y él se fue, publicando por toda la ciudad** -- Mar. 5:20, “Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban”. Decápolis era la región de diez ciudades. Mar. 7:31-35 relata un milagro hecho en Decápolis. Probablemente éstos ya sabían de Jesús por el testimonio del ex endemoniado gadareno.

-- **cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.** – Despidieron a Jesús, pero este hombre se encargó de proclamar la buenas nuevas. Jesús le dijo, “cuenta cuán grandes cosas ha hecho *Dios* contigo, y él se fue publicando “cuán grandes cosas había hecho *Jesús* con él”. Al contar lo que Jesús había hecho, él estaba contando lo que Dios había hecho.

Luc. 11:24-26 dice un demonio que se había echado, “Volveré a mi casa de donde salí. 25 Y cuando llega, la halla barrida y adornada. 26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero”. Pero los que imitan a este hombre gadareno no volverán a su estado de miseria.

8:40 Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban. – Dondequiera le esperaban, con la excepción de los gadarenos (8:37).

La hija de Jairo y la mujer que tocó el manto de Jesús
(Mat. 9:18-26; Mar. 5:21-43)

8:41 Entonces vino un varón llamado Jairo, que era principal (oficial) de la sinagoga, -- uno de los oficiales o principales, pues había pluralidad de éstos en cada sinagoga, como debe haber pluralidad de ancianos en cada iglesia (Hech. 14:23; 20:17, 28; Heb. 13:17).

Siendo principal o jefe de la sinagoga pertenecía a la clase más alta de la sociedad.

-- **y postrándose a los pies de Jesús,** -- Mat. 2:2,8,11; 8:2; 9:18; 14:33; 15:25; 20:20; 28:9, 17; Jn.9:38; Heb. 1:6. La palabra “postrarse” traduce **PROSKUNEO** y “significa adorar” (WEV); se traduce “adorar” en Mat. 4:10; Jn. 4:21-24 y otros textos; “le adoró” (Mat. 9:18, LBLA, margen). Esto fue un acto de gran humildad para un oficial de la sinagoga del rango más alto de la sociedad. Indica mucha fe en Cristo. Recuérdese Hech.18:8, “Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados”.

-- **le rogaba que entrase en su casa; 42 porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo.** – Mar. 5:23, “mi hijita” (LBLA). El caso se pone más serio cuando es “una hija única” o como en el caso del hijo de la viuda de Naín “el único hijo” (7:12) y “el único que tengo”, el muchacho endemoniado (9:38). Recuerde también la parábola de Natán (2 Sam. 12:1sig.) de la única ovejita del hombre pobre.

Mat. 9:18, “y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir (el relato de Mateo es más breve; por eso, sólo habla de ella ya muerta); mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá”. Este hombre tuvo una fe “grande”, pues creía que Jesús podía levantar a su hija de entre los muertos. La fe del centurión (8:7) dejó una impresión muy favorable sobre Jesús porque no sólo creía que Jesús podía sanar a su siervo, sino que dijo, “no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará”

-- **Y mientras iba** (Mat. 9:19, “le siguió con sus discípulos”), **la multitud le oprimía**. “Le apretaba” (LBLE). Fue una masa compacta.

8:43 Pero – No solamente fue detenido por la multitud, sino que ahora hay otra interrupción. Jesús estaba muy acostumbrado a las interrupciones y siempre mostraba mucha paciencia. Compárense los siguientes casos: 5:17sig., mientras enseñaba abrieron el techo para bajar a un parálítico para ser sanado; Mar. 1:35-37, fue a un lugar desierto para orar, pero lo encontraron diciéndole, “todos te buscan”; Mar. 10:46-48, cuando viajaba (saliendo de Jericó) el ciego Bartimeo pide la vista; y Luc. 8:22-24, la tempestad interrumpió su sueño.

-- **una mujer que padecía de flujo de sangre (hemorragias) desde hacía doce años**, - Mar. 5:29, el mal de la mujer se llama “azote”, que significa un “látigo por medio del cual se infligía una flagelación; figura enérgica de la aflicción de esa pobre mujer” (B-S).

-- **y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada**, -- Marcos 5:26 dice que “había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor”. ¡Qué caso más triste cuando en lugar de ayudar al paciente los médicos hacen peor la enfermedad! En aquel tiempo no había avanzado mucho la ciencia médica. La enfermedad que tenía la dejaba muy debilitada.

8:44 se le acercó – porque había “oído” de Jesús (Mar. 5:27, “cuando oyó hablar de Jesús”); es decir, que sepamos no había visto ningún milagro, pero como dice el apóstol Pablo (Rom. 10:27), “la fe viene por el oír”. Así fue en el caso de esta mujer. Mat. 9:21, “porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto seré salva” (Si tan sólo toco su manto, sanaré”, LBLE). ¿Cuál de las dos versiones es la correcta? Las dos porque el verbo SOZO quiere decir “sanar” tanto como “salvar”. La palabra SOZO se traduce salvar o sanar, porque significa la “liberación material y temporal de peligros, sufrimientos, etc.” y también de “la salvación espiritual y eterna”. En realidad esto nos hace ver más claramente la relación entre los milagros de sanidad que Jesús realizó y la salvación del alma; es decir, Jesús sanó el cuerpo para que la gente creyera que El podía salvar su alma.

-- **por detrás**-- Se acercó a Jesús con mucha timidez porque su enfermedad le hizo inmunda (Lev. 15:26). Esta pobre mujer había perdido su salud, su dinero y su vida social y religiosa. Verdaderamente Jesús era su “última esperanza” (GH).

-- **y tocó el borde (la franja) de su manto**; -- 6:19, “Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y sanaba a todos”.

Sabiendo que era mujer inmunda no pensaba tocar a Jesús porque tal toque lo hubiera hecho inmundo. Confiaba que con el puro toque de la franja de su manto, podría recibir la sanidad. La franja del manto tenía importancia para los judíos por la siguiente razón: Núm. 15:38, “Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan franjas en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada franja de los bordes un cordón de azul. 39 Y os servirá de franja, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra”. Es posible que esto hubiera estado en el pensamiento de esta mujer.

Ahora no podemos “tocar” a Jesús físicamente, pero la fe sí puede tocarle espiritualmente. Por medio del bautismo (Rom. 6:3,4, bautizados en Cristo, en su muerte). Por medio de la comunión con su cuerpo y su sangre al participar de la cena del Señor cada primer día de la

semana (1 Cor. 10:16; 11:23-27; Hech. 20:7). Y, desde luego, por medio de todo el servicio que le rendimos.

-- **y al instante se detuvo el flujo de su sangre.** – Otro milagro hecho instantáneamente.

8:45 Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? – Mar. 5:32, el griego dice, “y miraba en torno suyo para ver a la que esto había hecho” (Interlineal Lacueva). Jesús sabía exactamente quién le había tocado, y “miraba en torno suyo” para verla. Algunos leen esta pregunta como si en realidad Jesús ignorara quién le había tocado, pero compárense las siguientes preguntas: Gén. 3:9, a Adán Dios dice “¿Dónde estás tú?; Gén. 4:9, a Caín le pregunta, “¿Dónde está tu hermano?”; 2 Reyes 5:25, Eliseo pregunta a Giezi, “¿De dónde vienes?” Luc. 17:17, “Y los nueve, ¿dónde están?” Tales preguntas no significan que la persona que pregunta ignoraba la respuesta; más bien había otro propósito.

Jesús conocía a esta mujer y conocía también su fe. Quería sanarla, pero era indispensable (1) que ella entendiera que no fue el manto sino Jesús que le sanaba porque El quería hacerlo; (2) que ella diera su testimonio de haber sanado; (3) que la gente se diera cuenta que ella ya no era inmunda y podría ser restaurada a su vida social y religiosa (ya podría entrar libremente en el templo); y (4) recuérdese que los milagros de Jesús eran señales para producir fe (Jn. 20:30, 31), pero no podían hacerlo si eran secretos. Tenían que ser públicos.

-- **Y negando todos, dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, la multitud te aprieta y oprime** (“palabra que se emplea en Diódoro y Josefo de prensar las uvas”, ATR), **y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?** – Jesús no hace esta pregunta para obtener información, sino para dar información (JWM). Hizo esta pregunta para que la mujer ya sanada no saliera pensando que el manto de Jesús tuviera poder para sanar. Ella no fue sanada simplemente por haber tocado el manto de Jesús, sino porque era la voluntad de Jesús sanarla. Jesús sabía de la fe de esta mujer y quería que ella la expresara, como lo hicieron el centurión (7:9), los discípulos (8:25), el ex endemoniado gadareno (8:39), el leproso (17:19), y el ciego de Jericó (18:42). Además, de esta forma, otros verían el resultado de tal demostración de fe.

8:46 Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí. – Pero el poder que salió de Jesús (6:19) de acuerdo a su voluntad. No salió involuntariamente, ni de manera mágica.

8:47 Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, - - Cualquier otro rabí la hubiera reprendido por haberle tocado. La palabra “vino” indica que ya se iba. Ella había logrado su propósito. Tocó la franja del manto de Jesús y recibió la sanidad, pero oye la palabra de Jesús y reconoce que tiene que responder.

-- **y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada.** – Dio su testimonio. Esto era mucho mejor para ella, porque de esa manera todos se darían cuenta que ya no era inmunda. También confirmaría el milagro hecho por Jesús.

8:48 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; vé en paz. – Obsérvese que la fe de esta mujer no era una “fe sola” (fe muerta), sino que le motivaba a hacer algo. Jesús conoce el corazón de todos; por eso, sabía que esta mujer tenía fe. Sin embargo, cuando ella solamente tenía fe, no sanó. Más bien, fue sanada cuando su fe fue manifestada en acercarse y tocar el manto de Jesús.

8:49 Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro – Esto indica que cuando Jairo

salió de su casa su hija no estaba muerta. Obviamente la persona que trajo este mensaje no tenía fe en Jesús. El deja la impresión que Jairo solamente estaba “molestando” a Jesús. Mar. 5:35, “Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?” Fue como si dijeran, “¿Para qué molestarle? No puede hacer nada”.

8:50 Oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; cree solamente, y será salva. – es decir, seguir creyendo (así el Interlineal de Lacueva lo traduce), no deje de creer. La actitud negativa de los que trajeron el mensaje triste pudiera haber desanimado a Jairo. Hay que tener mucho cuidado de lo que otros digan cuando estamos en medio de alguna aflicción semejante. El mundo está lleno de incredulidad.

Sin duda Jairo necesitaba esta palabra de aliento. Primero, la multitud apretaba a Jesús y por esa causa, se requería más tiempo para llegar a la casa de Jairo. Luego Jesús es detenido por la pobre mujer con hemorragias. Ahora le avisan definitivamente que su hijita ya murió. Las palabras de Jesús serían muy alentadoras en ese momento tan difícil.

Este es texto predilecto de los que enseñan la doctrina de la salvación por la fe sola, pero este texto no da apoyo a esa falsa doctrina. Jesús no le dijo “cree solamente sin ningún acto de obediencia”; Jairo ya había demostrado en acción física su gran fe en Cristo. Lo que Jesús está diciendo es que Jairo tenía dos opciones: podía creer que Jesús podía resucitar a su hija, o de otro modo, podría simplemente sepultarla con gran dolor en su corazón.

Además, el texto no ayuda la doctrina de “salvación por la fe sola”, porque Jairo no solamente tenía fe en Cristo, él lo buscó, se postró delante de El para adorarle y le está llevando a su casa, y si Jesús hubiera requerido otro “acto de fe”, con gozo lo habría hecho. No hubiera rechazado ningún mandamiento, ni hubiera demorado en llevarlo a cabo y al hacerlo nunca hubiera pensado que estaba mereciendo el gran favor que le hizo Jesús.

8:51 Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña. – Seguramente la gente pensaba (y tal vez decía), “Y éste, ¿por qué vino ahora? ¿Qué piensa hacer? ¿No sabe que la niña está muerta?” Pero Jesús sí llegó y entró con el propósito de devolver la hijita de Jairo a su familia.

En tres ocasiones llevó a estos tres para acompañarle y ser testigos: 1) en esta ocasión; 2) cuando Jesús fue transfigurado (Luc. 9:28-36); y 3) en el huerto de Getsemaní (Mat. 26:37).

8:52 Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. – Dice Mat. 9:23 que tocaban flautas, y la gente hacía alboroto. Aun la gente más pobre ocupaba a mujeres (lloronas profesionales llamadas plañideras) para acompañar llorando en los entierros. Jer. 9:17, “Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras que vengan; buscad a las hábiles en su oficio; 18 y dense prisa, y levanten llanto por nosotros, y desháganse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados se destilen en aguas” (véase también Amós 5:16).

-- **Pero él dijo: No lloréis** (1 Tes. 4:13); **no está muerta, sino que duerme.** -- Al decir que la niña no estaba muerta sino dormida Jesús dio hincapié a la naturaleza verdadera de la muerte; es decir, no es el fin, sino un período breve de transición de un estado a otro de nuestra existencia, y *enfatisa la certeza de la resurrección*. (Desde luego, en realidad estaba muerta, 9:18; Luc. 8:53, y cuando Jesús dijo, “la niña no está muerta, sino duerme,” sin duda esto causó que la gente afirmara que sí estaba muerta). Dan. 12:2, “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”; 1 Tes. 5:10, “quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él”; véanse también Jn. 11:11, 14; Hech. 7:60; 1 Cor. 15:6; 1 Tes. 4:13-15.

8:53 Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta. – Se burlaban de El y confirmaban fuertemente que la niña estaba muerta, porque si no estaba muerta ellos no podrían cobrar por sus servicios de lamentación (JWM). Sin embargo, al confirmar ellos que la niña estaba muerta, esto en turno confirmar el milagro de Jesús, de que en realidad El la había resucitado de entre los muertos.

Mar. 5:40, “Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña”.

El modernista William Barclay dice en su comentario lo siguiente: “Estaban seguros de que estaba muerta, pero Jesús dijo que dormía. Es perfectamente posible que dijera esto literalmente. Puede ser que estemos aquí ante un milagro de diagnóstico; que Jesús vio que la niña estaba en un trance profundo y que iba a ser enterrada vivo”. Es mucho más fácil creer el milagro de Jesús que la

“explicación” de los modernistas (incrédulos).

8:54 Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate. – Las palabras de Jesús fueron las que el padre o madre usan para despertar a su niña por la mañana.

8:55 Entonces su espíritu volvió (los “testigos” de El Atalaya creen que esto es imposible), **e inmediatamente se levantó;** – Este es otro de los muchos textos que enseñan claramente que el espíritu del hombre no muere. Cuando el muere su espíritu sale, pero no deja de existir. En los casos de personas resucitadas de entre los muertos, el espíritu vuelve al cuerpo y revivificarlo. De la misma manera así será la resurrección general de los muertos en el Día Final; es decir, el espíritu se unirá con el cuerpo resucitado e incorruptible (1 Cor. 15:50-57).

-- **y él mandó que se le diese de comer.** – Probablemente no había comido por varios días. Estando tan “atónitos” los padres, fácilmente podrían descuidar esta necesidad básica de su hijita.

8:56 Y sus padres estaban atónitos (asombrados); pero Jesús les mandó que a nadie dijese lo que había sucedido. – Porque ya le sobraba fama y El no podía dedicar todo su tiempo a sanar enfermos. Su obra principal era la de enseñar. Además, no sería bueno para el carácter de la niña. Imagínese lo espectacular de ser reconocida dondequiera que fuera como la niña que murió y que resucitó (compárese Jn. 12:9). La Biblia no habla más de ella, porque no fue escrita para satisfacer la curiosidad del lector, pero seguramente esta jovencita llegaría a ser una de las más fieles seguidores de Jesús.

Mat. 9:26, “Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra”. También Cristo resucitó a Lázaro (Jn. 11:43, 44) y al hijo de la viuda de Naín (Luc. 7:14, 15). Otros ejemplos de levantar muertos fueron: Elías (1 Reyes 17:17-24), Eliseo (2 Reyes 4:17-37), Pedro (Hech. 9:36-42) y Pablo (Hech. 20:9-12).

* * * * *

LUCAS 9

Misión de los doce apóstoles

(Mat. 10:5-15; Mar. 6:7-13)

9:1 Habiendo reunido a sus doce discípulos, -- Ya hemos notado la selección de los doce (6:12-16). El número “doce” es muy común en las Escrituras: Hubo doce patriarcas, Gén. 35:22; 42:13, 32; y doce tribus de Israel, Ex. 28:21; 24:4; había doce piedras en el pectoral del juicio (Ex. 28:17-21; el pan de la proposición consistía de doce tortas (Lev. 24:5-9); hubo doce columnas en el altar que Moisés edificó al pie del Monte Sinaí (Ex. 24:4); el altar que edificó Elías fue de doce piedras (1 Reyes 18:31); doce espías fueron enviado para ver la tierra de Canaán (Núm. 13:1); doce piedras fueron tomadas del río Jordán como memorial de las aguas divididas (Josué 4:3-8); Apoc. 12:1 describe la mujer que corona con doce estrellas; y Apoc. 21:14, “el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero”.

Dice Marcos (3:14), “Y estableció a doce, para que estuviesen con él”. Estarían íntimamente asociados con Jesús por más de tres años y al predicar en Jerusalén daban evidencia del entrenamiento que recibieron de Jesús, Hech. 4:13; véanse 1 Jn. 1:1-3; 2 Ped. 1:16. Ellos eran los verdaderos testigos de Jehová, pues Cristo es Dios (Jn. 1:1; Rom. 9:5; Tito 2:13, etc.) y el nombre “Jehová” se aplica a Cristo también (Isa. 45:23, *Jehová* dice, “Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua” y en Fil. 2:10, 11 Pablo dice esto de Cristo). Para ser apóstoles tenían que ser testigos de Cristo y su resurrección (Hech. 1:8, 21).

¿Por qué incluye el Nuevo Testamento un libro llamado “Hechos de los apóstoles”? Porque después de ascender Jesús al cielo, los apóstoles llevaron a cabo su obra aquí en la tierra. ¿Por qué dice Lucas (Hech. 2:42), que los primeros que obedecieron al evangelio “perseveraban en la doctrina de los apóstoles”? Porque los apóstoles eran los embajadores de Jesús (2 Cor. 5:20). Jesús había prometido (Jn. 14:26; 16:13), “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho ... Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad”. Ellos llevaron este mensaje de salvación (el evangelio) a todas las naciones (Mat. 28:19; Mar. 16:15). Jesús les dijo, “El que a vosotros recibe, a mí me recibe”. Por lo tanto, Jesús les dice (Mat. 19:28), “Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel”. Así pues el ministerio apostólico era y es de gran importancia.

Véanse otros textos que enfatizan la autoridad de los apóstoles: Mat. 16:19; 18:18; Jn. 20:21-23; Hech. 2:47; 14:37; Gál. 1:8, 9; Efes. 2:19, 20; 1 Tes. 2:13; 4:8; 2 Tim. 1:13; 1 Jn. 4:6; 2 Ped. 3:2; Judas 3.

Es por esta causa que debemos seguir los ejemplos establecidos por los apóstoles (p. ej., Hech. 14:23, “Y constituyeron ancianos en cada iglesia”; Hech. 20:7, “El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba”; 1 Cor. 16:2, “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas”). Véanse 1 Cor. 4:16, 17; Fil. 4:9.

La diferencia básica entre la iglesia de Cristo y el mundo sectario es ésta: la iglesia de Cristo acepta, respeta y sigue los mandamientos y ejemplos de los apóstoles, mientras que las iglesias establecidas por los hombres hacen sus propios arreglos, ordenanzas y prácticas, diciendo que el N. T. no nos proporciona un patrón que seguir, sino que son “cartas de amor”.

-- **les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.** – Les dio todo lo necesario para que fueran calificados para la obra que les dio. Les dio poder para hacer milagros, y les dio autoridad incluso para echar fuera demonios, la señal que para mucha gente era la más impresionante. Era necesario que tuvieran este poder y esta autoridad para poder confirmar el mensaje que predicaban. Compárese Mar. 16:20, “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén”.

Para despreciar la *Deidad* de Jesucristo algunos enfatizan los textos que dicen que El recibió poder del Padre y del Espíritu Santo. Desde luego, habiendo aceptado el papel de Siervo Cristo se humilló (Fil. 2:8-11). Sin embargo, vemos en este texto que El mismo dio autoridad a los apóstoles. Vemos lo mismo en Mat. 9:6, “el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados”.

En estos casos El usó o mostró atributo divino. El tenía este poder inherente y por eso podía dar poder y autoridad a los apóstoles. Servían como sus credenciales como los embajadores de Cristo dondequiera que predicaban.

Sin embargo, aunque sabemos que Jesús y sus apóstoles hicieron milagros para confirmar el mensaje, no debemos minimizar su compasión y preocupación por la gente con respecto a sus dolencias físicas (GRB).

El echar fuera los espíritus inmundos era tal vez la señal sobresaliente hecha por Jesús y sus apóstoles. Causaba mucha admiración entre el pueblo. Con este milagro Jesús y sus apóstoles mostraron claramente la superioridad del poder de Dios sobre Satanás.

9:2 Y los envió a predicar el reino de Dios, -- El reino de Dios es el reinado de Dios en el corazón de los que le obedecen. Los que están “en el reino” son los que son descritos por Jesús en las bienaventuranzas de Mat. 5:3-12 y en todo el Sermón del Monte (Mat. 5-7). Por eso, en cuanto a lo que se puede ver, el reino es la iglesia, porque está compuesta de personas que obedecen al evangelio de Cristo (quien es Dios) y permiten que su enseñanza gobierne sus vidas. Los que están “en el reino” han sido crucificados con Cristo y Cristo vive en ellos (Gál. 2:20).

V. 6, dice que “saliendo... anunciando el evangelio”. Por eso, el primer mandamiento fue “arrepentirse” (Mat. 4:17); es decir, tener cambio de corazón, cambio de carácter. Este cambio se puede ver en tales textos como Gál. 5:15-21; Efes. 4:17-32; Col. 3:5-15, etc. No habían de predicar un mensaje de palabras florecientes para que la gente “se sintiera bien acerca de sí mismos” (como es el objetivo de mucha predicación moderna, aun entre algunos en la iglesia de Cristo), sino un mensaje que exige un cambio radical de vida, comenzando con el cambio del intelecto, la voluntad y las emociones. Los que rehúsan cambiar no están “en el reino de Dios” aunque sean miembros de alguna iglesia de Cristo. ¿Cuántos miembros de la iglesia siguen con su genio malo (corajes, odio, envidia, etc.) aunque siempre estén presentes para participar de la cena cada domingo? Nos urge predicar más sobre lo que significa estar verdaderamente “en el reino” (bajo el reinado de Cristo).

Mat. 10:7, “Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado”, lo mismo que predicaban Juan y Jesús (Mat. 3:2; 4:17). Se estableció el reino de Cristo el primer Pentecostés después de su resurrección (véase 3:2, notas). En efecto, habían de predicar el reino espiritual de Dios que es su iglesia.

No les envió para predicar el llamado “evangelio social”, el “evangelio” cuyo propósito es corregir los males e inequidades sociales y políticas. Las iglesias que promueven el “evangelio social” proveen toda clase de actividad social para miembros y visitantes (y especialmente para los jóvenes), escuelas de toda clase (incluyendo escuelas para predicadores), clínicas,

asilos para niños y ancianos, etc.

Mar. 6:12, “Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen”. No predicaron el “evangelio” de “sentirse bien acerca de sí mismo” aunque sigan viviendo en pecado. Más bien, predicaron que todos deberían sentirse culpables del pecado y arrepentirse. Al leer estos textos que dicen que Juan, Jesús, los doce y los setenta predicaron el arrepentimiento porque el reino se acercaba, me pregunto “¿Y qué tendría el arrepentirse con al venida de un reino como el de David?” ¿Para qué arrepentirse si el reino que llegaba sería para decapitar a los romanos? ¿Por qué arrepentirnos si el reino sería como en los días de Salomón? (“Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón”, 1 Reyes 4:25).

Mar. 6:7 dice que Jesús los envió “de dos en dos”. También viajaron juntos Pablo y Bernabé, Pablo y Silas, Bernabé y Marcos. Hay mucha ventaja en este arreglo con el propósito de darse ayuda, fortaleza y consuelo recíprocos. Ecles. 4:9-12.

Mat. 10:5, “y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, 6 sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mat. 9:35, 36; 15:24; Jer. 50:6). “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mat. 15:24); durante el tiempo que Jesús estaba en la tierra su misión fue para los judíos y así también envió a sus apóstoles (y a los setenta, Luc. 10:1) solamente a los judíos. Debido a esta restricción de no ir a los gentiles ni a los samaritanos hablamos de la “Comisión Limitada” en contraste con la “Gran Comisión” (Mat. 28:19; Mar. 16:15) de ir y predicar a todas las naciones.

Jesús es el “Buen Pastor” (Jn. 10:1-16; compárese Ezeq. 34 que describe a los pastores infieles de Israel).

¿Por qué no entrar “en ciudad de samaritanos”? Cuando se dividió el reino de Israel, el reino del norte cayó en apostasía y muchos de ellos fueron llevados cautivos por los asirios. Entonces (2 Reyes 17:24), “trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades”. Los israelitas, pues, se casaban con los de otras naciones (Neh. 13:23) y ya no eran “israelitas” sino “samaritanos”, una raza mixta. No eran “ovejas perdidas de la casa de Israel” sino “extranjeros” (Luc. 17:18).

-- **y a sanar a los enfermos.** – Mat. 10:8, “Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos”. No hay ejemplos de esto en Mateo, Marcos, Lucas o Juan, pero Hech. 9:40, 41 dice que Pedro resucitó a Dorcas y Hech. 20:9-12 dice que Pablo resucitó a Eutico). Mateo agrega también lo siguiente: “echad fuera demonios; de gracia (gratuitamente, LBLA, margen) recibisteis, dad de gracia”.

9:3 Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bordón (adicional; Mar. 6:8, “solamente bordón”), **ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas.** –Es decir, ir como están sin hacer maleta, no llevar más de lo necesario, pues iban a depender de la hospitalidad de personas fieles y dignas. Al ir “como están” no llevarían ropa, sandalias ni bordón *adicionales*. Compárese 10:4-11, instrucciones para los setenta. Este lenguaje indica varias cosas: este ministerio sería relativamente breve, pues era una misión limitada; es decir, no era para todo el mundo y no era para tiempo indefinido. Y también indica la urgencia de su misión. Compárese 10:4, “a nadie saludéis por el camino”. Pero también estas instrucciones tenían el propósito de enseñarles a depender de Dios. Hay lección valiosa en esto para nosotros, porque muchos cristianos están tratando de servir al Señor llevando demasiado equipaje material, lo cual produce toda clase de afanes (Luc. 8:14; 21:34).

Dice Mateo 10, “9 No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; 10 ni de

alforja (bolsa, mochila) para el camino, ni de dos túnicas (ropa interior), ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento". – Mat. 10:8, "de gracia recibisteis, dad de gracia". Desde luego, no cobraban a los que sanaron, sino que "de gracia" daban, pero el obrero tiene que comer y Dios provee esta necesidad con esta regla: el obrero es digno de su salario. Luc. 10:7; 1 Tim. 5:18, 1 Cor. 9:7, "¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? ... 14 Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio". Compárese Luc. 22:35, "Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. 36 Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una". Para llevar a cabo la "Gran Comisión" las circunstancias serían muy diferentes, pues no andarían solamente en Judea entre sus propios hermanos (judíos) que eran hospitalarios. Les esperaba la persecución violenta.

9:4 Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid. – ¿Por qué saldrían? Tal vez por pensar que allá en otra parte hubiera mejores comodidades, mejor comida, etc. Sea lo que pudiera ser la causa, eso sólo impediría la obra. Deberían establecerse en una casa para completar su ministerio en ese pueblo.

Mateo 10:11 dice, "Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella sea digno. Debido a la urgencia de su misión los apóstoles habían de tomar la iniciativa y no someterse a las costumbres de la gente con respecto a la manera de recibir huéspedes en sus hogares. Era necesario escoger casas de buena reputación; de otro modo habría estorbo para su obra.

Debemos recordar esto cuando arreglamos estudios en los hogares, porque si tenemos estudio bíblico en el hogar de miembros infieles y mundanos ¿qué pensarán del evangelio y de la iglesia los vecinos que son invitados a tal estudio?

En Luc. 10:7 (sobre la misión de los setenta), "no os paséis de casa en casa". Los "testigos" del Atalaya nos reprochan por no ir de casa en casa como ellos suelen hacer, pero el mismo texto que habla de ir de casa en casa lo prohíbe. Además los "testigos" no deben jactarse de ir de casa en casa, porque siendo esclavos de la "Torre de Vigía" ellos están obligados a hacerlo, y no sólo "ir" de casa en casa, sino también a vender la literatura tan llena de herejías publicada en Brooklyn.

Desde luego, en este texto el asunto no es el de andar "tocando puertas", sino el escoger una casa digna para que el mensaje no fuera afectado adversamente. Como dice Jesús (Mateo 10:12), "al entrar en la casa, saludadla. 13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros".

9:5 Y dondequiera que no os recibieren, -- ¿Por qué no los recibirían algunos? Seguramente querían que sus seres queridos fuesen sanados, y en cuanto al reino muchos esperaban un reino terrenal. ¿Los rechazaban porque predicaban el arrepentimiento? Posiblemente, porque la mayoría de la gente no quiere cambiar o no querían saber nada de un reino *espiritual* (sólo querían oír de un reino como el de David y Salomón). Compárese Mat. 10:16-25. Es imposible exagerar la influencia y fuerza que el *prejuicio* tiene sobre la mente humana. Hay muy poca esperanza para las personas que ya tienen su concepto del evangelio y de la iglesia y rehúsan abrir sus oídos y corazones para estudiar la verdad del Nuevo Testamento.

-- **salid de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.** – Como si fuera tierra inmunda (pagana). Esto lo hacían los judíos al salir del territorio gentil. Compárese Hech. 13:50, "Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y

a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. 51 Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio”. Hech. 18:6, “Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles”. Pero véase Hech. 13:46. No podían culpar a Pablo, pues ellos se juzgaban solos. “Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; más puesto que la deseáis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles”.

Los que predicán y enseñan la palabra de Dios deben estar conscientes de la dignidad de esta obra. *La palabra de Dios merece respeto* y los predicadores y maestros deben exigir ese respeto. Si el mensaje de los apóstoles en esa misión limitada fue tan digno de respeto, ¿qué diremos de la importancia del mensaje de la Gran Comisión de Mat. 28:18-19; Mar. 16:15, 16; Luc. 24:47? Este mensaje que los apóstoles llevaron a todo el mundo y que nosotros predicamos ahora es el mensaje de Dios. Debemos respetarlo y también exigir que la gente lo respete.

En toda esta instrucción observamos la urgencia de esta misión. No deberían perder tiempo con gente indigna. Habiendo enseñado la palabra los apóstoles cumplieron con su deber y al despedirse no deberían decir, “que el Señor les bendiga”, sino que deberían sacudir el polvo de los pies como testimonio contra ellos.

Recordemos lo que Jesús dice en Mat. 7:6, “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen”. El Señor no quiere que “molestemos” a la gente con el evangelio. Hay que predicarles y exhortarles, pero cuando se portan como los de Mat. 7:6; Hech. 13:50; 18:6 debemos explicarles que ya cumplimos con nuestro deber y que su sangre está sobre su propia cabeza.

Lo que Jesús dice sobre esto en el siguiente capítulo a los setenta (Luc. 10:11) es muy interesante: “Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros”; es decir, la gente podía rechazar el mensaje, pero sea lo que sea la aceptación o el rechazo del mensaje, seguramente el reino se acercaba. Lo mismo se puede decir del juicio venidero.

En Mateo 10:15 Jesús agrega palabras muy alarmantes: “De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad”. Gén. 19:24-28. Los de Sodoma y Gomorra son mencionados como ejemplos de los peores pecadores, Deut. 32:32; Isa. 1:10; Ezeq. 16:46, 48; 2 Ped. 2:6, pero Jesús dice (Mat. 11:23-24; Mar. 6:11; Luc. 10:13-16) que el juicio será más severo para los que oyeron el evangelio y no lo aceptaron que para los de Sodoma, Gomorra y otros pueblos perversos y corruptos, porque estos nunca tuvieron la oportunidad que tenemos ahora de oír el glorioso evangelio de Cristo. Al escuchar el mensaje de los apóstoles el pueblo sería muy bendecido si lo aceptaran, pero si lo rechazaran su castigo sería peor que el de la tierra de Sodoma y Gomorra.

Lo muy duro del corazón de tales personas se observa en el hecho de que rechazaron a los apóstoles aunque éstos podían sanar sus enfermos y echar fuera los demonios de sus seres queridos.

9:6 Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes. -- De esta manera Jesús estaba llevando a cabo su ministerio a través de ellos. Lo que ellos hacían era extensión de lo que Jesús hacía (véase Luc. 4:40, 43; 8:1). Como observa Lenski, seis pares de hombres pueden cubrir mucho territorio en poco tiempo.

Muerte de Juan (Mat. 14:1-12; Mar. 6:14-29)

9:7 Herodes (Herodes Antipas, hijo de Herodes “el Grande” que mató a los niños inocentes) **el tetrarca** (gobernador sobre la cuarta parte; era el gobernador sobre Galilea, Samaria y Perea; Mateo le llama “tetrarca” y también “rey”, 14:1, 9; era príncipe tributario, gobernador subordinado).

-- **oyó de todas las cosas que hacía Jesús;** (las cosas que hacía Jesús fueron tomadas muy en serio por el rey Herodes; es decir, no las descartaba como puros rumores sin base. Esto es otro testimonio que confirma los milagros de Jesús.

-- **y estaba (muy) perplejo, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos;** -- Qué curioso que algunos pensarán que este gran hombre había resucitado para hacer grandes milagros (sanar enfermos, echar fuera demonios, levantar muertos) que nunca había hecho durante su ministerio (Jn. 10:41), pero así son los supersticiosos. No saben lo que es razonar.

Mar. 6:20, “Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana”. Parece que Herodes siempre estaba *perplejo* acerca de Juan. Estaba perplejo cuando Juan vivía, y ahora está más perplejo ya que Juan está muerto.

Este hombre tan eminente, este rey, estaba lleno de inquietud y temor. Estaba perturbado y atormentado por su conciencia por haber muerto a un profeta justo. Herodes bien sabía que Juan era hombre justo; por eso, su conciencia le dice que de alguna manera sería vindicado. La vida pasada vuelve a atormentar al transgresor. Como dice Job 15:20, “Todos sus días, el impío es atormentado de dolor... 21 Estruendos espantosos hay en sus oídos”.

9:8 otros: Elías ha aparecido; (basándose en Malaquías 4:5; no se podía decir que había *resucitado*, pues no murió, sino que fue arrebatado al cielo en un carro de fuego, 2 Reyes 2:11.

-- **y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado.** – Con mucha razón Herodes estaba muy perplejo porque hizo caso de lo que toda la gente decía. Algunos decían una cosa, otros decían otra cosa y aun otros decían otra cosa. Hoy en día hay millones que comparten la perplejidad de Herodes, porque están bajo la influencia de lo que otros dicen. Dios nos ha dado las Escrituras para que cada persona las investigue para aprender la verdad y de esa manera evitar la confusión.

“Algunos”, “otros” y “otros pensaban que Jesús era algún HOMBRE importante. Estaban dispuestos a asignarle un lugar prominente, pero no estaban listos a reconocerlo como el Mesías, el Hijo de Dios. Véanse los versículos 18-20.

“Nosotros hoy en día podemos regocijarnos grandemente de que esa gente estuviera bien equivocada. Juan, Elías, Jeremías, y otros profetas, eran todos hombres de Dios muy grandes, pero ¡eran hombres, nada más! Si Jesús de Nazaret era sencillamente hombre, y no Dios venido en carne, entonces no hay iglesia de Cristo; es decir, no hay salvación para el pecador y todos estamos destinados a la muerte eterna. El concepto equivocado de la multitud (Luc. 9:18), de que Jesús era nada más que un gran hombre, es el mismo de los modernistas de hoy que niegan la deidad de Jesús” (BHR, Notas Sobre Marcos 8:28).

9:9 Y dijo Herodes: A Juan yo le hice decapitar; -- Mat. 14:3, “Porque Herodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido en la cárcel (en el castillo de Maquero según Josefo), por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; 4 porque Juan le decía: No te es lícito tenerla”. En esto Juan cumplió lo que el ángel Gabriel dijo a Zacarías (Luc. 1:17), que Juan “irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías”. No sólo reprendió a los fariseos y saduceos que venían a su bautismo (Mat. 3:7-10), sino que sin parcialidad también reprendió

al rey Herodes (1 Tim. 5:21), aunque entendía que por ese motivo el rey podía matarlo.

Le “decía” (no una sola vez, sino repetidas veces) que no era lícito “tenerla” (estar casado con ella) porque la esposa de Herodes y el marido de Herodías todavía vivían (Rom. 7:2, 3), y aparte de eso, la unión de Herodes y Herodías era incesto, Lev. 18:16; 20:21.

-- **¿quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas?** – Parece que al principio estaba solamente perplejo en cuanto a Juan y también acerca de Jesús. Después, como vemos en Mateo y Marcos Herodes aceptó la idea de que Jesús era Juan resucitado, Mat. 14:2; Mar. 6:14.

-- **Y procuraba verle.** – Quería saber si era Juan, pero si “procuraba verle”, ¿por qué no logró su propósito? El ministerio de Jesús era muy público. Enseñaba y obraba muy abiertamente. Como dijo Pablo al rey Agripa, “no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho en algún rincón” (Hech. 26:26).

Que sepamos Herodes no logró su propósito de verle hasta el día de la crucifixión de Cristo, Luc. 23:8-11. “Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. 9 Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió. 10 Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia. 11 Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato”. ¿Sólo quería verle para burlarse de El? ¿Qué dirá Herodes cuando comparezca ante el tribunal de Jesús?

Alimentación de los cinco mil

(Mat. 14:13-21; Mar. 6:30-44; Jn. 6:1-14)

9:10 Vueltos los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida. – Mar. 6:31, “El les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer”.

9:11 Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados. – Se apartaron para descansar y para comer, pero aunque “ni aun tenían tiempo para comer”, Jesús no se quejaba, sino que siempre seguía enseñándoles y sanándoles.

9:12 Pero el día comenzaba a declinar; y acercándose los doce, le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto. – En ese “lugar desierto” Jesús era la única esperanza para los que querían comer. Es el único que podría proveer pan en el desierto.

Este es un milagro clave. Es el único que es registrado por los cuatro escritores. Prepara el camino para el sermón sobre el Pan de Vida (Jn. 6:25-59). El milagro tuvo que ver con lo material, pero tuvo mucho significado espiritual. Lamentablemente después de este milagro muchos le seguían no por haber visto esta gran señal que mostraba que Cristo era Dios, sino simplemente porque habían comido y querían seguir comiendo. Jesús quería enseñarles sobre el pan verdadero que no perece (Jn. 6:27), pero ellos sólo querían hablar del maná que “nuestros padres comieron en el desierto” (Jn. 6:31).

Véase Mar. 6:52. Este texto indica que si los apóstoles hubieran entendido “lo de los panes” (es decir, el significado verdadero de este milagro), no se habrían asombrado cuando Jesús anduvo sobre el agua y calmó el viento.

9:13 El les dijo: Dadles vosotros de comer. – Mar. 6:34, Jesús “tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor”. Por eso, dijo a los apóstoles, “No tienen

necesidad de irse; *dadles vosotros de comer*" (Mat. 14:16). Los discípulos pensaban resolver el problema al despedir a la gente, pero Jesús les mandó que les dieran de comer.

-- **Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud.** -- Jn. 6:6, "dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer". No hizo la pregunta para que Felipe le diera información (Jn. 2:24, 25), ni para tentarle (Mat. 4:1), sino para probarle. ¿Qué haría para resolver esta crisis? ¿Recordaría que Dios es el que provee el pan? ¿Creería que El que convirtió el agua en vino en Caná podría proveer pan en Betsaida?

Jn. 6:7, "Felipe le respondió: Doscientos denarios (el denario representa el salario que se paga a un obrero por un día de trabajo, Mat. 20:2, 9, 13) de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. Este comentario de Felipe no se encuentra en los otros registros. "Felipe contempla la enorme multitud, e inmediatamente empieza a calcular, olvidando completamente que el poder de Jesús sobrepasa todo cálculo" (GH). No tomaba en cuenta que en ese momento él hablaba con el Creador del mundo (1:3).

Jesús dijo a sus apóstoles, "Dadles vosotros de comer" y la reacción de ellos fue como la de Felipe. No dijeron, "Señor, no será necesario comprar pan, porque tú los puedes alimentar", sino que todos pensaban solamente en los recursos humanos y normales. En lugar de ejercer fe en Cristo, hicieron cálculos como si fueran comerciantes.

Jn. 6:8, 9, "Uno de sus discípulos, Andrés (1:41; 12:22), hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos". Jesús había preguntado, "¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo". Parece que ellos mismos no tuvieron pan y que, por eso, buscaron pan entre la gente. Los panes eran muy pequeños y los pececillos eran del tamaño de sardinas, pues esto era simplemente el alimento para el muchacho, pero al multiplicarse, llegó a ser suficiente para alimentar a cinco mil hombres, aparte de las mujeres y los niños.

Se han enseñado muchas "lecciones" acerca de este muchacho, pero Juan no da importancia al muchacho sino a Cristo. La lección aquí no es, como algunos han enseñado, que un muchacho compartiera su alimento con otros, sino que Jesús podía multiplicar lo poquito que este muchacho tenía para alimentar a una multitud.

Jn. 6:9, "mas ¿qué es esto para tantos?" Núm. 11:21-23, 31; 1 Reyes 17:13-16. Andrés y los otros apóstoles no pensaban en el poder de Cristo, sino solamente en lo imposible de alimentar una multitud con cinco panes y dos pececillos. Dios sabe multiplicar lo poco de los hombres consagrados.

9:14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta. 15 Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos. –

"Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba" (Mat. 14:19). El recostarse era la postura normal para comer. ¿Qué habrían pensado los apóstoles de este mandamiento? La gente no había comida. ¿Por qué, pues, hacerles recostar? Se requería fe en Cristo para llevar a cabo este mandamiento que no entendían. Por la fe los discípulos obedecen a Cristo aunque no entiendan su mandamiento. Si Jesús les hubiera dicho que subieran árboles, sin duda lo habrían hecho.

¿Qué habría pensado la gente cuando le dijo que se recostara? ¿Recostarnos para qué? *Por la fe se recostaron*. Sin entender el propósito del mandamiento, obedecieron al Señor.

Muchos rehúsan bautizarse, diciendo, "¿Por qué debo bautizarme?" Naamán no entendía y

no le gustaba el mandamiento de Eliseo y no quería obedecer (2 Reyes 5:11). "Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba" (Heb. 11:8). Josué y los israelitas habían de rodear la ciudad de Jericó una vez cada día por seis días "y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas. Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá". ¿Quién podía *entender* el por qué de tal mandamiento? ¡Se requería mucha fe, una fe grande, para llevarlo a cabo!

-- **de cincuenta en cincuenta.** -- Como Pablo dijo, "Hágase todo decentemente y con orden" (1 Cor. 14:40). Este buen orden hizo posible la distribución ordenada del alimento. De esa manera podían servir a cada persona, sin omitir a nadie. Nuestro Dios es Dios de orden, como se puede observar en Gén. 1 (la creación del mundo); en Ex. 13:18, "en orden de batalla subieron los hijos de Israel de la tierra de Egipto", LBLA; en Lev. 1:8 (los sacerdotes hijos de Aarón acomodarán las piezas ... sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar"; en Núm. 2 (los campamentos de las doce tribus alrededor del tabernáculo); en Josué 1:14, "vosotros, todos los valientes guerreros, pasaréis en orden de batalla delante de vuestros hermanos, y los ayudaréis" (LBLA); en la participación de la cena del Señor (1 Cor. 11:20-34); y en el uso de los dones del Espíritu Santo (1 Cor. 14:40).

9:16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, -- Mat. 14:19, "bendijo"; Mar. 6:41, "bendijo", pero Jn. 6:11, "Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias". ¿Qué hizo, bendijo o dio gracias? Es la misma cosa. Al instituir la cena del Señor Jesús, según Mateo 26:26, 27 y Mar. 14:22, 23 *bendijo* el pan y *dio gracias* por la copa; según Lucas (22:17, 19) Jesús dio gracias por el pan y por la copa; según Pablo (1 Cor. 11:24) Jesús dio gracias por el pan y él habla (1 Cor. 10:16) de la copa que bendecimos. Estos textos revelan claramente que *al dar gracias por el pan lo bendecimos, y que al dar gracias por la copa la bendecimos. Antes de participar del pan debemos dar gracias y antes de participar de la copa debemos dar gracias.* Muchos hermanos dan gracias por este día o por este privilegio o por esta oportunidad de participar, pero primero debemos dar gracias por el pan y por la copa. 1 Cor. 10:16 enseña claramente que **nosotros mismos bendecimos la copa.** Está muy bien decir, "Bendice este pan, bendice esta copa", pero nosotros mismos debemos hacerlo también, y no simplemente pedir que Dios lo haga.

Además, sin faltar, *antes* de comer debemos dar gracias por los alimentos. Los judíos creían que "el que participa de algo sin dar gracias actúa como si estuviera robando a Dios" (BWJ).

-- **y los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente.** -- El Señor Jesús es el Proveedor, pero reparte sus bendiciones a través de sus apóstoles (2 Ped. 3:2)

9:17 Y comieron todos, y se saciaron; --Felipe dijo que si comprarán "doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco" (6:7), pero ¿se limitaron a *un poco*? Dice Juan que Jesús y los discípulos les dieron *todo lo que querían.*

Dios usa las cosas pequeñas y de poca importancia para hacer maravillas. Recuérdese como Dios usó la vara de Moisés, la honda de David, y la quijada de un asno en manos de Sansón.

Dios pone un cheque en blanco en manos de sus siervos y nos dice que llenemos la cantidad de recursos celestiales que queramos (AWP).

Dice Pablo, "todo es vuestro" (1 Cor. 3:21).

-- y recogieron lo que les sobró, doce cestas de pedazos. – Después de alimentar la multitud, no tenían cinco panes y dos pececillos, sino doce cestas llenas de comida. Dice Jn. 6:12, "Y cuando se hubieron saciado (no *un poco* para cada uno, sino *saciado*), dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada". Cristo podía haber alimentado *cada día* a multitudes, pero "los recursos infinitos, no obstante, no son una excusa para desperdiciar" (GH). Dios no desperdicia nada. Aun los cadáveres de animales y aves son alimento para otras de sus criaturas.

Este texto es una lección clara sobre la necesidad de no desperdiciar las bendiciones de Dios. No somos dueños de nuestros recursos, sino simplemente *mayordomos*, que darán cuenta a Dios por la administración de ellos.

¿Qué significa el término *pródigo*? ¿Qué hizo el *hijo pródigo*? Dice Luc. 15:14, "Cuando todo lo hubo *malgastado*" (15:30). Compárense Luc. 16:1, "disipador"; Mat. 25:30, "inútil" porque desperdició su talento; Efes. 5:16, aprovechar el tiempo, no desperdiciarlo, no malgastarlo. Dios no quiere que el hombre desperdicie su tiempo, su energía, sus talentos, su dinero, su *vida*. Si Jesús no quería que los pedazos de pan se perdieran, ¿cuánto menos querrá que algún alma se pierda? (1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9).

¿Cómo explican este milagro los modernistas (incrédulos)? Dicen que la lección aquí es que un muchacho pobre compartió su comida con otros y que su falta de egoísmo y su espíritu benévolo provocaba a los demás a hacer lo mismo para que hubiera suficiente comida para todos. Si esto hubiera sido lo que en realidad sucediera, nadie habría pensado que Jesús era el Profeta.

Dice el modernista William Barclay, "Nunca sabremos con exactitud qué fue lo que sucedió en esa verde planicie de Betsaida Julia. Podemos verlo en tres formas. (a) Podemos verlo simplemente como un milagro ... (b) Puede ser que en realidad se haya tratado de una comida sacramental ... lo que cada persona recibió no fue más que un fragmento, como en el sacramento ... (c) Puede haber otra explicación, muy hermosa. No se debe pensar que la multitud emprendió una expedición de catorce kilómetros sin hacer ningún preparativo. Si entre ellos había peregrinos, sin duda tendrían provisiones para el viaje. Pero puede ser que ninguno de ellos haya querido ofrecer lo que tenía, porque con todo egoísmo -- y muy humanamente -- querían guardar todo para sí. Puede ser que Jesús, con su extraña sonrisa, sacó la pequeña provisión que tenía con sus discípulos, con una fe radiante dio gracias a Dios por ella y la compartió con todos. Conmovidos por su ejemplo, todos los que tenían algo lo imitaron; y al final hubo comida suficiente, y más que suficiente, para todos". Esta "explicación" es pura incredulidad. Barclay admite que "podemos verlo como milagro", pero así hablan los modernistas (incrédulos): para ellos, esta explicación es aceptable, pero luego dan otras dos explicaciones que son incorrectas. De esta manera, rechazan la verdad.

La confesión de Pedro (Mat. 16:13-20; Mar. 8:27-30)

9:18 Aconteció que mientras Jesús oraba aparte (cerca de Cesarea de Filipo, Mat. 16:13), **estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?** – El relato de Mateo es más amplio (Mat. 16:13-17), pero sólo Lucas menciona que en esta ocasión Jesús oraba. Esta es *la pregunta de las edades*. ¿Quién es Jesús?

6:19 Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado. – Los "unos... otros... otros" simplemente creían que Jesús era un *hombre*, un importante hombre (como profeta), pero un mero hombre. Si hubieran tenido razón todavía estaríamos condenados en los pecados y sin esperanza de la salvación. Sabemos que algunos no querían confesar que El era el Cristo por causa de las amenazas de la jerarquía judaica (Jn. 9:22; 12:42). Estos (los principales sacerdotes, escribas, fariseos,

ancianos) decían que Jesús era Belcebú (Mat. 10:25), glotón y bebedor de vino (Mat. 11:18, 19), que quebrantaba el día de reposo (Jn. 5:18), que tenía espíritu inmundo (Mar. 3:30), que prohibió dar tributo a César (Luc. 23:2), que era pecador (Jn. 9:24), que era malhechor (Jn. 18:30), etc. Sin lugar a dudas lo que decían estos líderes carnales tenía influencia sobre la gente.

Los que decían que Jesús era un profeta o aun EL Profeta (Deut. 18:18; Jn. 6:14, 15) no tenían excusa, porque si Jesús era profeta, seguramente decía la verdad acerca de sí mismo. Además, si Jesús no era Dios, era falso profeta.

9:20 El les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? – Esto es lo más importante de todo, porque estos apóstoles serían sus testigos, sus representantes, sus embajadores; por eso, era imprescindible que ellos tuvieran el concepto correcto en cuanto a la identidad de Jesús. Ellos habían estado con El, vivían con El, le escuchaban diariamente en conversaciones privadas como en los discursos públicos; por eso, deberían conocerle.

-- **Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.** – Juan también registra la confesión de Pedro después de la alimentación de los cinco mil (Jn. 6:69, “tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”; Mat. 16:16 registra la misma confesión). 3:22, “Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”. Jesús aprobó esta confesión (Mat. 16:17) y dijo que era revelación de Dios

El Cristo o Mesías del cual Moisés y los profetas hablaron (Deut. 18:18; Isa. 9:6; Jer. 23:5, 6; Miq. 5:2). “Hijo de Dios” significa “igual a Dios” (Jn. 5:18), porque varios textos dicen que Cristo es Dios (Jn. 1:1; Rom. 9:5; Tito 2:13; 2 Ped. 1:1; 1 Jn. 5:20); por eso, si Cristo es Dios y también es Hijo de Dios, entonces Hijo de Dios tiene que significar lo mismo que Dios; Jn. 10, “33 Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios”; Heb. 1, “3 el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia”; Col. 2, “9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. Natanael, Jn. 1, “49 Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel”; Jn. 4, “41 sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo”; Marta, Jn. 11, “27 Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo”; el eunuco Hech. 8, “36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? 37 Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”. Véanse Mat. 10:32,33; Rom. 10:10; Jn. 6:68-69.

Con razón, pues, Jesús aprobó la confesión de Pedro (Mat. 16:17). Todos los que hacen esta confesión, no sólo en palabra sino también en hecho, son bendecidos. Mat. 10:32, 33; Rom. 10:9, 10. Esta gran verdad no es el fruto de enseñanza humana, sino que ha sido revelado por el Padre (Mat. 16:17).

Sobre esta verdad confesada por Pedro Jesús edificó su iglesia (Mat. 16:18), porque siendo el Cristo, el Hijo de Dios, El compró su iglesia con su sangre (Hech. 20:28). Esto significa que en virtud de su muerte en la cruz El puede salvar a los que obedecen al evangelio y estos constituyen su iglesia (Hech. 2:47) o su reino (Col. 1:13).

9:21 Pero él les mandó que a nadie dijese esto, encargándoselo rigurosamente, - - Debido al concepto equivocado que el pueblo tenía del Mesías venidero, no convenía proclamar que Jesús era el Mesías. Además, los apóstoles todavía no estaban calificados para proclamarlo porque ni ellos entendían su significado verdadero. Por ejemplo, ellos no comprendían lo que Jesús dice en el siguiente versículo. Aun cuando Jesús resucitó y fue visto por algunas mujeres piadosas y “dieron nuevas de todas estas cosas a los once y a todos los

demás”, “a los apóstoles les parecían locuras las palabras de ellas” (24:11). Comenzando el día de Pentecostés ellos sí podían proclamar a todas las naciones que Jesús de Nazaret era el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Jesús anuncia su muerte (Mat.16:21-28; Mar. 8:31)

9:22 y diciendo: Es necesario (véanse Jn. 2:19; 3:14) **que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.** – Ya había hablado de su muerte pero de manera figurada. Jn. 2:19; Mar. 2:20), pero ahora dice explícitamente que padecería y sería muerto por los líderes de los judíos (Mar. 8:32). Esto se repite en 17:25; 24:7. Compárese Mat. 16:21-23. Pedro no estaba dispuesto a aceptar esta realidad. Para él era increíble. Le confesó como el Cristo, el Hijo de Dios, pero no comprendió que el Cristo sería un Mesías *que tendría que sufrir*, mucho menos *morir*. Sin embargo, lo que Jesús dice en el v. 22 da el significado verdadero de la confesión que Pedro hizo.

Era necesario porque era la voluntad del Padre (Jn. 3:16; Rom. 8:32), como también de Jesús mismo (Jn 10:11; 2 Cor. 8:9). Para cumplir el plan de Dios para la redención del hombre, Jesús debería ser el sacrificio por el pecado (2 Cor. 5:21; 1 Pet. 2:24). Era necesario para cumplir la profecía (Isa. 53). Por eso, dice “es necesario”.

Jesús dijo “es necesario” varias veces (2:49; 4:43; 13:33) pero el “es necesario” de este texto es el más importante de todos.

-- **al tercer día.** “hasta el tercer día” (Mat. 27:64) equivale a “después de tres días” (Mat. 27:63).

9:23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo –

Pedro no quería que Jesús se negara a sí mismo. Mat. 16:21, 22, cuando Jesús dijo que iba a ser muerto, Pedro le dijo, “en ninguna manera esto te acontezca”, pero como dice Pablo en Rom. 15:2, “ni aun Cristo se agradó a sí mismo”. Véase Fil. 2:5-11. Además les dice que no sólo El sino ellos y todos sus discípulos deben negarse a sí mismo. Este coincide con lo que dice en Mat. 7:13, “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; 14 porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”. Luc. 13:23, “Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: 24 Esforzaos a entrar por la puerta angosta”. Obviamente el entrar por la puerta angosta equivale a negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguir a Cristo.

Los santos tienen que aprender a decir “no” a todos los deseos carnales (Rom. 13:14; Tito 2:12; 1 Ped. 2:11). El negarse a sí mismo significa el rechazo de la vida pasada (pecaminosa), lo que Pablo llama el “viejo hombre” en Rom. 6:7. Significa despojarse del viejo hombre. Efes. 4:22, “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, 23 y renovaos en el espíritu de vuestra mente, 24 y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”.

Pero hay otro mal igualmente serio. Heb. 6:11, “Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, 12 a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas”. Muchos, incluyendo a algunos miembros de la iglesia, no practican los vicios comunes (fornicación, borrachera, etc.), pero su problema es que son espiritualmente “perezosos”. La indiferencia, la desidia y la negligencia destruirán más almas que los vicios comunes. Véanse Apoc. 2:5; 3:17.

Sea lo que sea aquello que nos interesaba o fascinaba, cualquier obstáculo o impedimento

al discipulado se debe considerar como “basura” ya que hemos encontrado a Cristo, Fil. 3:4-8. Significa que vendemos todo para poseer el tesoro o la perla de gran precio (Mat. 13:44-46).

Significa rendir nuestra voluntad a la voluntad de Cristo. Significa hacer lo que El quiere en lugar de lo que nosotros queremos hacer.

Significa obedecer los mandamientos de Jesús (Jn. 15:14), sometiéndonos a su enseñanza.

El relato paralelo de Jn. 6 dice que en ese tiempo (después del milagro de alimentar a los cinco mil y el sermón sobre el pan de vida, muchos de los discípulos de Jesús volvieron atrás y ya no andaban en El (v. 66), porque ellos no querían el pan espiritual sino el pan para el estómago (Jn. 6:26). Es cuando Jesús les pregunta a los apóstoles si ellos también querían volver atrás y Pedro respondió, “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras (enseñanza) de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. (6:68, 69).

-- **tome su cruz cada día, y sígame.** – El apóstol Pablo dijo, Rom. 8:36 “Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. 37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (véase también 1 Cor. 15:31). Los apóstoles aprendieron el significado de esta enseñanza.

Como hombres condenados cargamos nuestra cruz hacia el lugar de ejecución, porque tenemos que ser crucificados con Cristo (Rom. 6:6, 7) para ser justificados del pecado. Luego debemos cargar la cruz “cada día” cumpliendo con los deberes del discipulado, cueste lo que cueste. Jesús no dice “tome su cruz” una sola vez, sino *cada día*. El discipulado tiene que ser diario. Es lo que significa “perseverar”; es decir, sufrir con gozo *cada día* la oposición, los conflictos, la persecución que son el resultado de nuestra fidelidad a Cristo y su enseñanza. Cuando Pedro habla de “seguir sus pisadas” ¿a qué se refiere? 1 Ped. 2:21, “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; 22 el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; 23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente”. Hablaba de imitar a Jesús cuando el mundo nos maltrata, nos amenaza y nos persigue. Mat. 5:10-12.

Hay que cargar la cruz cuando los seres queridos se nos oponen. 14:26, 27; Mat. 10:34-37. Muchos padres se sienten muy ofendidos cuando sus hijos obedecen al evangelio verdadero, porque al hacerlo están abandonando la religión de sus padres. Les exhortan y les ruegan y les quieren avergonzar por esta “ofensa” contra sus padres. Sin duda muchas personas no obedecen a Cristo porque no quieren ofender a sus padres y otros parientes.

Una cruz común para mujeres cristianas es la cruz del marido incrédulo que le estorba y la impide en su servicio al señor. Esto se debe al deseo del marido de que él sea primero en la vida de su esposa. Para tales maridos mundanos Cristo no importa nada, y no quiere que su esposa ponga a Cristo primero en su vida. Tales hermanas tienen que recordar “cada día” que de acuerdo a 1 Ped. 3:1-4 ellas deben estar sujetas a sus maridos, pero que su primera lealtad se debe a Cristo y no a su marido. En el día final su marido no será ni su juez ni mucho menos su salvador.

Significa *compromiso*. Al tomar la decisión de seguir a Jesús nos comprometemos a serle fieles y servirle no obstante los problemas o dificultades que nos vengán encima. Cristo tiene que ser *primero* en nuestra vida (9:57-62). Es necesario buscar *primeramente* el reino de Dios y su justicia (Mat. 6:33).

El cristiano no lleva su cruz cada día por la pura fuerza de voluntad propia, pues Cristo nos fortalece. Nos da la fuerza necesaria para llevar la cruz, Fil. 4:13. Lo hace por medio su enseñanza (y por eso por el estudio bíblico), por medio de la oración, por medio de la comunión de la iglesia y toda actividad espiritual.

Esta enseñanza era y es para todos los discípulos de Jesús pero especialmente en ese momento era para los apóstoles. Ellos ambicionaban puestos altos en el reino (22:24), pero Jesús habla de llevar una cruz (sufrir oposición, persecución de toda clase).

9:24 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; -- Obsérvese la palabra "porque". Lo que dice ahora se pone en contraste con lo que acaba de decir (GH). Negarse a sí mismo, tomar su cruz cada día, seguirme *porque* "Todo el que quiera salvar su vida" (la persona que *no* quiere negarse a sí mismo, no quiere tomar su cruz y no quiere seguir a Cristo) *la perderá*. Tal persona quiere "salvar" – usar, aprovechar -- su vida para sí misma, pero al hacerlo no la salva sino que la pierde.

¿Cómo "salvan" su vida los que no quieren negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguir a Cristo? (1) Algunos son como el rico de Luc. 12:16-21. Viven para ganar *más posesiones materiales*; (2) otros se aferran al *placer* de toda clase; (3) otros se dedican a sus familias; su vida es su familia; (4) otros no se niegan a sí mismos porque no quieren llevar "la cruz tan pesada" de asistir a los servicios (para los tales la religión es pura *carga pesada* y el pensamiento de "tener que" levantarse el domingo y alistarse para ir al culto es un pensamiento nada placentero; quieren el día para sí mismos: para dormir o descansar, para pasearse, para visitar parientes y amigos o para una variedad de otras actividades; (5) otros no se niegan a sí mismos porque no quieren llevar la cruz de dejar de tomar una que otra cerveza con los amigos, o no quieren preocuparse si quieren de vez en cuando echar maldiciones, contar chistes sucios, en fin, no quieren tener que cuidar su habla; (7) a otros no les gusta la idea de controlar los corajes, pues les gusta enojarse y decir cosas o arrojar cosas para desahogarse un poco. **En fin, "el que quiera salvar su vida" es la persona que quiere "estar libre" para hacer su propia voluntad.** Estos no saben que en lugar de "estar libres" en realidad son esclavos del pecado (Jn. 8:34).

Hay docenas de otros objetivos, razones y metas, pero lo que todos tienen en común es que *substituyen a Cristo* en la vida. Todos los que rehúsan negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguir en pos de Cristo *quieren salvar su vida*, es decir, usarla **como ellos mismos la quieren usar**. Quieren hacer su propia voluntad en lugar de hacer la voluntad de Cristo. (La misma actitud prevalece entre las iglesias establecidas por los hombres: quieren adorar y servir a Dios *según sus propias ideas*, siguiendo su propia voluntad, y luego esperan que el Señor les reciba como fieles seguidores).

La consecuencia muy triste es que todos estos que "salvan su vida" (la usan para sí mismos) **la van a perder**. Quieren usar su vida como ellos quieren por unos cuantos años, y luego tendrán que sufrir la consecuencia en el fuego del infierno no por cien años, ni por mil años, sino eternamente.

-- **y todo el que pierda su vida por causa de mí (la causa mía), éste la salvará.** – 17:33; Mat. 10:39. Véase la figura de Jn. 12:24, "si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. 25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará". Como grano de trigo Jesús murió para llevar mucho fruto. Nosotros también debemos "caer en la tierra y morir" para llevar fruto.

Perder la vida por la causa de Cristo significa dedicarse a su servicio, buscando primeramente su reino y su justicia (Mat. 6:33), trabajando en la obra de la evangelización

(Hech. 8:4), edificación (1 Tes. 5:11) y benevolencia (Mat. 25:35-40). Según Marcos 8:35, Jesús dice, “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará”. ¿Estamos perdiendo nuestra vida por causa de Cristo y del evangelio?

De hecho salvamos la vida *ahora*. Aunque tengamos que llevar una cruz en esta vida, todas las pruebas obran a favor nuestro. Léanse con cuidado Rom. 5:3-5; 8:28; 2 Cor. 4:15-18; 12:8-10; Sant. 1:2-4, etc.

Pero sobre todo si somos fieles hasta la muerte, Dios nos dará la vida eterna con El en el cielo. De esta manera verdaderamente salvamos la vida.

9:25 Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo? – La palabra “pues” implica lo siguiente: No rehúse negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme porque ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?” Esta es la consecuencia de no negarse a sí mismo, etc. Es el otro lado de la moneda. Lo que Jesús requiere (negarse... tomar... seguir) es el único camino razonable, el único curso sensato, porque al no negarse... tomar... seguir uno escoge la destrucción de sí mismo.

En realidad ¿cuál es la ganancia de los que rehúsan negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguir a Cristo? Estos están *vendiendo su alma a Satanás*, y aun esta vida ¿qué es lo que ganan? Porque ellos también sufren en esta vida. Si para los que rehúsan seguir a Cristo la vida fuera *puro paraíso*, una vida verdadera dichosa, maravillosa, sin problemas, sin sufrimiento –con pura alegría – aun así estarían perdiendo sus almas por ¿cuántos años? Aunque vivieran cien años así, ¿qué es eso si lo compara con *la eternidad*? Pero en realidad los que rehúsan obedecer al evangelio se enferman, se accidentan, contraen enfermedades graves, sufren quiebras, el desempleo y toda clase de contratiempos y reveses; es decir, *esta vida no es de ninguna manera pura felicidad y alegría para ellos*. Además en toda esta miseria no tienen la ayuda de Dios. No pueden decir, “Padre, ayúdame” si El no es su Padre. Y no pueden decir que sus sufrimientos están obrando algún bien en su vida.

¿Cuánto vale el alma? Mucha gente saca muy poco provecho de esta vida. No hallan mucha felicidad. La vida está llena de problemas, dificultades y tristeza, pero aun sin embargo, aceptan que esta pobre vida miserable que están llevando *tiene más valor que el alma*. No quieren cambiar la vida que llevan por la salvación de su alma eterna. La vida que el hombre perdido lleva *le está costando mucho*. Es una vida cara, carísima. Lo que está ganando le está costando la vida eterna. Si no cambia – si no obedece al evangelio para salvar su alma – habrá otro costo horrible: el sufrir eternamente en el fuego llamado *infierno*.

Así pues, **todos los desobedientes están pagando un precio elevadísimo por la vida que llevan**; es decir, les está costando la buena vida, la vida abundante, ahora (1 Ped. 3:10), y después de esta muy corta vida, pagará el precio terrible de perder su alma en el infierno para siempre.

Están vendiendo su alma al diablo ¿para obtener qué? De veras, ¿la vida mundana e indiferente que llevan es de tanto valor? ¿De veras “vale la pena”? ¿No está vendiendo su alma por un precio muy bajo? ¿Es un buen trato? Define Larousse la palabra “ganga” como “cosa que se adquiere a poca costa”. Se dice que “a ese precio el auto era una ganga”. Si alguien cree que está consiguiendo su vida mundana “a poca costa” – si cree que es una “ganga” -- se está engañando a sí mismo de la manera más horrible, porque al morir será como el hombre de Luc. 16:23 que “alzó sus ojos, estando en tormentos”. Estará gritando al igual que éste: “Ten misericordia de mí... porque estoy atormentado en esta llama” (v. 24).

El contador sensato calcula ganancias y pérdidas. Recuerde Fil. 3:8, 9.

Imagínese el ganar “todo el mundo”. No podemos comprender el ganar una pequeña porción del pueblo donde vivimos. Es impensable que algún hombre fuera el dueño de un territorio extenso (estado como Texas o Chihuahua), mucho menos de un país, por pequeño que sea. Pero *si pudiera* ser dueño no sólo de un país, sino de todos los tesoros de la tierra, ¿cuánto valdrían si se perdiera a sí mismo?

Lucas habla de perder a sí mismo en lugar de perder el alma (Mat. 16:26). Es lo mismo, pues Lucas no habla meramente de la vida física, sino el ser (sí mismo). El verdadero ser del hombre es su alma o espíritu. El que pierde su alma pierde a sí mismo.

Mat. 16:26, “¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” La pérdida material sí se puede recuperar, pero si el hombre pierde su alma, ¿con qué podría recuperar su pérdida? Será totalmente imposible, porque al perder el alma *se pierde todo*. Todos perderemos el cuerpo. Eso es ineludible, pero al perder el cuerpo el cristiano todavía es riquísimo porque no pierde su alma, su posesión eterna.

9:26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras (mi enseñanza), de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles. – (Mar. 8:38). Obsérvese “porque” otra vez. No rehúse negarse... tomar su cruz... seguir a Cristo, porque los que rehúsan negarse... tomar su cruz... seguir a Cristo *se avergüenzan de El y de su enseñanza*. La palabra “avergonzarse” significa “tener un sentimiento de temor o de vergüenza que impiden que lleve algo a cabo” (WEV). La palabra “vergüenza” significa la turbación del ánimo causada por el miedo a la deshonra, al ridículo, etc.” (Larousse). Muchísimas personas no obedecen al evangelio porque temen lo que los familiares, amigos y conocidos piensen y digan. Estos simplemente tienen vergüenza de Cristo y del evangelio. Al obedecer al evangelio uno debe sentirse orgulloso de ser hijo de Dios, de ser seguidor de Cristo, de ser miembro de su iglesia, pero no es así con muchos. Más bien se sienten avergonzados y miedosos. Temen a sus familiares y amigos más que a Dios.

Cuando El venga en su gloria tendrá vergüenza de los tales. Cristo no se avergüenza de sus discípulos fieles (Heb. 2:16; 11:16). Nos promete que no seremos avergonzados por creer en El (1 Ped. 2:6). También promete que las pruebas producen la paciencia, carácter aprobado y esperanza *que no avergüenza* (Rom. 5:3-5). Sin embargo, El sí tendrá vergüenza de los que rehúsan negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguirle o de sus discípulos que vuelven atrás y no se arrepienten.

Rom. 1:16, “no me avergüenzo del evangelio”. 2 Tim. 1:8, “no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor” (este consejo divino es muy necesario no solamente para evangelistas, sino también para todos los miembros de la iglesia). En lugar de ser avergonzado el cristiano, éste debe imitar a Cristo en la defensa de la verdad para avergonzar a los adversarios (Luc. 13:17; 1 Ped. 3:15, 16). Para no ser avergonzados debemos usar bien la palabra, 2 Tim. 2:15.

Debemos sentir vergüenza por los pecados. Jer. 2:26 dice que el ladrón se avergüenza cuando es descubierto. Ezeq. 6:9, “se avergonzarán de sí mismos, a causa de los males que hicieron”. Salmo 119:78, “Sean avergonzados los soberbios”. Pero no debemos nunca tener vergüenza de ser cristianos, miembros de la iglesia de Cristo, aunque tengamos que sufrir persecución, 1 Ped. 4:16

Una iglesia tibia (indiferente) debe sentir vergüenza... Apoc. 3:17, 18, “te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que... no se descubra la vergüenza de tu desnudez”.

El miembro disciplinado debe sentir vergüenza. 2 Tes. 3:14. *Pablo no fue avergonzado por los corintios porque ellos disciplinaron al hermano pecador*, 2 Cor. 7:11, 14.

En este texto vemos claramente que Jesús se identifica con sus palabras (su enseñanza). El que rechace cualquier enseñanza de Jesús rechaza a Jesús mismo. ¿Cuántos millones ignoran esta verdad, pensando que aman y honran a Cristo aunque no tomen en serio su enseñanza? Hay millones que profesan devoción a Cristo, pero creen que sus propios pensamientos, ideas, opiniones y preferencias en cuanto a la doctrina y práctica, en cuanto a la adoración a Dios y en cuanto a la iglesia, etc. *son tan buenas o mejores que la enseñanza de Cristo y los apóstoles*. Obviamente se avergüenzan de las palabras (la enseñanza) de Cristo en el Nuevo Testamento, pero se sienten orgullosos de sus propias ideas.

Muchísimas personas se avergüenzan de la enseñanza de Cristo sobre el bautismo (que el único bautismo bíblico es la inmersión en agua para perdón de pecados), sobre la iglesia (que Cristo tiene solamente una iglesia), sobre el culto espiritual y sencillo de la iglesia (p. ej., cantar sin instrumentos de música), sobre la obra de la iglesia, sobre el matrimonio, el repudio y segundas nupcias, etc.

9:27 Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios. – Mat. 16:28, “De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino”. Mar. 9:1 dice que el reino vendría con poder. Lo que dijo acerca de su muerte les causó tristeza, pero estas palabras son de mucho aliento. “Venir” en su reino significa que formalmente entraría en poder, o que establecería su reino. Esto ocurrió el día de Pentecostés, como Pedro explica en Hech. 2:33-36. No habló explícitamente de “los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad” (Hech. 1:7). Lo que dice aquí (Luc. 9:27) en cuanto al tiempo corresponde al mensaje que El y Juan anunciaban: que “el reino se ha acercado”. Así pues, lo dejó indefinido, pero sí indicó que vendría durante la vida de “algunos de los que están aquí”.

No se refiere a la transfiguración (como afirman los “testigos” de El Atalaya), porque este evento sucedió seis días después y obviamente Jesús no vino en su reino en esa ocasión. Los “testigos” obstinadamente rechazan la verdad acerca del tiempo del establecimiento del reino de Cristo, porque tienen que sostener la enseñanza de sus fundadores que sin base alguna han afirmado que Cristo vino invisiblemente para establecer su reino en el año 1914.

Es fácil seguir la línea de predicciones acerca de la venida del reino: (1) Mat. 3:2, “se ha acercado”; (2) Mar. 9:1, el reino vendría “con poder”; (3) Luc. 24:49, los apóstoles recibirían poder poco después de la ascensión de Cristo; (4) Hech. 1, “4 Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. 5 Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”. (5) Hech. 2, el poder, el Espíritu Santo vino; por eso, el reino vino el día de Pentecostés; (6) Hech. 11, “15 Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio”. ¿Principio de qué? Obviamente el principio del reino (iglesia). Después del día de Pentecostés el reino se menciona como ya existente, Col. 1:13; Heb. 12:28; Apoc. 1:9.

Estos textos refutan la teoría falsa de un reino terrenal de mil años. Los que propagan esta doctrina creen que el reino no se ha establecido. Creen que Jesús no estableció su reino porque los judíos lo rechazaron y como sustituto estableció la iglesia, pero que cuando venga la segunda vez sin faltar establecer su reino. Todo esto es el sueño de los que, al igual a los judíos, están resueltos que haya un reino terrenal como el de David. Cuando Cristo venga la tierra será quemada (2 Ped. 3:10).

**La transfiguración de Jesús
(Mat. 17:1-8; Mar. 9:2-8)**

9:28 Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. –Dice Mateo 17:1, “Seis días después”; no hay conflicto aquí, pues se refieren a una semana, “como ocho días”), Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano. Estos tres acompañaron a Jesús cuando resucitó a la hija de Jairo, y también en el huerto de Getsemaní, Mat. 26:37. De esa manera había tres testigos de estos eventos. Sin lugar a dudas estos eventos fortalecieron la fe de estos tres apóstoles y, en turno, ellos podían fortalecer la fe de los demás.

9:29 Y entre tanto que oraba (compárense 3:21; 6:12; Mar. 1:35; 14:23)., **la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.** – Mat. 17:2 “se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol (Apoc. 1:16), y sus vestidos se hicieron blancos (Mar. 9:3, resplandecientes muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos) como la luz”. Los tres apóstoles eran testigos de la gloria celestial de Cristo.

Jesús no llegó a ser puro espíritu, sino que se transfiguró, “cambiar en otra forma” (WEV); “la apariencia de su rostro se hizo otra” (fue alterado). Fue cambiado Jesús y también fueron cambiados sus vestidos. Al ver la transfiguración de Jesús los apóstoles vislumbraron algo de la gloria celestial de Cristo, la gloria que tenía con el Padre (Jn. 17:5). Compárese Ex. 34:35; Apoc. 1:9-18.

Es interesante observar que la palabra traducida se *transfiguró* es la misma que se usa en Rom. 12:2 y 2 Cor. 3:18; es decir, como Jesús fue transfigurado *físicamente*, nosotros debemos ser transfigurados (transformados) *espiritualmente*.

El relato de Lucas parece indicar que pasaron la noche sobre el monte, pues dice que los apóstoles “estaban rendidos de sueño” (v. 32) y luego el v. 37 dice “Al día siguiente, cuando descendieron del monte”. “En ese caso el resplandor del rostro de nuestro Señor y de sus vestidos, y la nube brillante serían más manifiestos, y toda la escena sería más extraordinaria” (JAB).

9:30 Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; - probablemente estos dos fueron escogidos para esta ocasión como los representantes de la ley y de los profetas. Aquí está otro texto muy significativo que confirma que los muertos ¡están vivos! Compárense 16:19-31; Mat. 22:32.

9:31 quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén. – “De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!” (12:50). Sin lugar a dudas la conversación con Moisés y Elías era de gran aliento para Jesús al contemplar el horrible sufrimiento que le esperaba. “¡Una extraña oportunidad! En medio de su más alta exaltación hablar de sus padecimientos; mientras su cabeza brillaba con gloria decir cómo tendría que sangrar con espinas; mientras su rostro resplandecía como el sol, decir que tendría que ser escupido; mientras sus vestidos relucían con brillantez celestial, decir que le serían quitados y repartidos; mientras se veía en medio de dos santos, decirle que tendría que verse entre malhechores” (JAB, citando a Hall).

9:32 Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús (2 Ped. 1:16), y a los dos varones que estaban con él. -- Esta fue una experiencia inolvidable para los tres apóstoles, no solamente viendo la gloria de Cristo, sino también teniendo la oportunidad de conocer en persona a Moisés y Elías. Este texto es otro (compárese también Mat. 22:32) que nos da la plena confianza de poder conocer en persona a los fieles de Dios que en esta vida solamente conocemos a través de las páginas de la Biblia. Es un gran consuelo saber que todos los fieles que han terminado su vida terrenal aún viven y todos estaremos juntos en el hogar que Jesús

nos prepara (Jn. 14:1-3). Compárese 1 Tes. 4:13-18. En realidad este evento es una prenda de la gloria de Cristo y su pueblo en el “más allá”.

Los “testigos” de El Atalaya menosprecian este texto diciendo que fue una mera “visión”, pero este versículo (9:32) dice que “Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él”. No era sueño. La palabra “visión” se refiere a los que ellos *vieron*, estando *despiertos*. Compárese Hech. 7, “30 Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza. 31 Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor”. El ángel, la llama de fuego y la zarza eran literales. La definición básica de la palabra HORAMA es “aquello que es visto (HORAIO), denota (a) un espectáculo, Mt. 17:9; Hch. 7:31” (WEV).

9:33 Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que decía. – Mar. 9, “6 Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados”; “Por la debilidad de la carne a menudo nos asustamos con aquello que debiera animarnos”, (MH).

9: 34 Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube. 35 Y vino una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; - - Compárese Mat. 3:17. Como una semana antes de esto Pedro había confesado a Jesús como el Hijo de Dios; ahora el Padre lo confiesa.

-- **a él oíd.** – no a los escribas y fariseos, no las tradiciones de los ancianos, ni siquiera a Moisés y Elías, sino a Cristo; Hech. 3:22, 23; Heb. 1:1, 2; Mat. 24:35.

Mat. 17:6 dice que “Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor (Ex. 34:30; 1 Reyes 8:11; Daniel 8:17; 10:9-12; Apoc. 1:17).

2 Ped. 2, “17 Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. 18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo”.

Juan 1, “14 Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. Esta fue una experiencia única e inolvidable para estos tres apóstoles.

9:36 Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto. – Mat. 17:7, “Entonces Jesús se acercó y los tocó (para calmar sus temores), y dijo: Levantaos, y no temáis. 8 Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo. 9 Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos”.

Esta experiencia era para ellos mismos, pero aquí se pone un límite al tiempo de su silencio: “hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos”, pero ahora por lo pronto Jesús no quería que dijeran nada de lo que habían visto. Obviamente contaron este evento a otros después porque Mateo, Marcos y Lucas son los que lo narran. “El relato de esta maravillosa escena al pueblo en general, por sus conceptos equivocados acerca del Mesías, no habría hecho otra cosa más que excitar el fanatismo y precipitar la crisis” (JAB).

1 Jn. 3, “2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

(Mat. 17:14-21; Mar. 9:14-29)

9:37 Al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro. **38** Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo (compárense 7:12; 8:42); **39** y sucede que un espíritu le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y estropeándole, a duras penas se aparta de él. – Mat. 17:14 Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: **15** Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático (no demente; tenía síntomas como los de la epilepsia) y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. En lugar de “lunático”, LBLA dice epiléptico; “SELENIASO, lit., azotado por la luna... se refiere a sufrir epilepsia, influencia por la luna”, WEV; “ser epiléptico, suponiendo que la epilepsia vuelve y aumenta con el aumento de la luna” JHT.

Mar. 9, “**17** Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, **18** el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando”.

El padre reconocía que su hijo tenía “un espíritu mudo” (Mar. 9:17). Mat. 17:18 dice que Jesús reprendió al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora. El verdadero mal de este muchacho fue que estaba endemoniado. Los modernistas niegan que había endemoniados; dicen que tenían problemas psicológicos o físicos. Los demonios eran capaces de provocar toda clase de desorden, y no es correcto decir que todos estos males pueden identificarse con cierta enfermedad conocida ahora.

9: 40 Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron. – Este es el único caso registrado en que fallaron; obviamente fue un caso complicado. Mat. 17:19, 20, “Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Recuérdese que Jesús les había dado a sus apóstoles “autoridad sobre los espíritus inmundos”, 10:1, 8, pero la Biblia habla con toda franqueza de las debilidades de ellos (Mat. 15:16; 16:5-11; Mar. 9:6, etc.). “Jesús les dijo: Por vuestra poca fe, porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible”. Jesús les dio poder, pero para ejecutarlo tenían que tener la fe necesaria de que en verdad podían usarlo. En este caso fracasaron.

Mat. 17:21, “Pero este género no sale sino con oración y ayuno. “Este versículo es espurio, habiendo sido añadido por copiantes de Marc. 9:29. Ya, antes de hacer esto, el pasaje había sido aumentado en Marcos por la adición “y ayuno”, debido al ascetismo entre los primitivos cristianos. Una adición semejante de ‘ayuno’ fue hecha por copiantes en Hech. 10:30; 1 Cor. 7:5, y así se metió en el texto común... La palabra ‘ayunos’ es genuina en Luc. 2:37; Hech. 13:2s; 14:23” (JAB). “La adición de ‘y ayuno’ no aparece en los dos mejores manuscritos griegos (Aleph y B). Es evidentemente una adición posterior para ayudar a dar explicación del fracaso. Pero es innecesaria y también falsa. Es la oración lo que los nueve habían dejado de emplear. Eran impotentes porque no oraban. Su complacencia en sí mismos llevaba a la derrota” (ATR). “En el caso de este muchacho, cualquier ayuno de parte de los discípulos fue imposible. El muchacho fue traído a ellos, no había tiempo para ayunar, había tiempo solamente para oración; no podían posponer el esfuerzo de librar al muchacho hasta un tiempo cuando se sintieran listos” (RCHL).

9:41 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá a tu hijo. **42** Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su

padre. -- Compárense Mat. 8:13; 9:22; 15:28. Según Marcos 9:22, el padre del muchacho dijo a Jesús, “si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. 23 Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. 24 E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad”. **43 Y todos se admiraban de la grandeza de Dios.**

Jesús anuncia otra vez su muerte

(Mat. 17:22-23; Mar. 9:30-32)

-- Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos: **44 Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado (Mat. 16:21; 20:19; Rom. 8:32) en manos de hombres (26:45).**

9:45 Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; -- Compárese 2 Cor. 3:15. Hablando de los judíos que no aceptaron a Jesús Pablo dice que “cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos”. ¿Quién puso el velo sobre su corazón? No lo hizo Dios, sino ellos mismos. Lo mismo aquí. Jesús no usa lenguaje figurado; dice explícitamente que El sería entregado en manos de hombres. En los textos paralelos (Mat. 17:22, 23; Mar. 9:33-37) dice que lo “matarán”. Además, Jesús introduce este anuncio de su muerte con las palabras, “Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras”; es decir, El quería que ellos entendiesen. Por eso, *no tiene sentido decir que estas palabras estaban veladas por Dios para que no las entendiesen.* Dice Hendriksen que muchos intérpretes creen que “Las palabras ‘había sido velada de ellos’ muestran que Lucas estaba pensando en un principio, fuerza o persona fuera de los corazones y mentes de los apóstoles” y luego agrega que esta interpretación “probablemente sea la mejor”, pero más bien las palabras que Jesús habló estaban veladas para que no las entendiesen *porque no querían aceptarlas.* El siguiente versículo (46) dice, “Entonces entraron en discusión sobre quién de ellos sería el mayor”. Con razón sus palabras estaban veladas para que no las entendiesen. Nadie puede creer lo que no quiere creer.

Si estas palabras estaban veladas por Dios, entonces Dios también puso el velo sobre el corazón de los judíos que no aceptaron a Cristo. Las palabras que Jesús habló no estaban veladas por Dios, sino por la creencia falsa que los apóstoles tenían acerca del Mesías. Para ellos, como para la mayoría de los judíos, el concepto de un Mesías que iba a sufrir no era nada aceptable. Esto bien ilustra que algunas de las verdades más claras de la Biblia, expuestas en palabras explícitas (no usando nada de lenguaje figurado) son rechazadas, debido a los prejuicios y creencias de gente religiosa. Por ejemplo, la necesidad del bautismo (inmersión) en agua para el perdón de pecados.

-- **y temían preguntarle sobre esas palabras.** – Cuando no entendieron sus parábolas, le preguntaron. Véase 8:9. ¿Por qué no preguntan ahora? Tal vez porque no querían oír otra reprensión como Jesús dio a Pedro (Mat. 16:23) cuando éste dijo que no le convenía a Jesús padecer y morir.

¿Quién es el mayor? (Mat. 18:1-5; Mar. 9:33-37)

9:46 Entonces entraron en discusión sobre quién de ellos sería el mayor (22:24). –

Obviamente los apóstoles pensaban que en el reino mesiánico habría oficiales mayores y otros menores, y querían los puestos más altos (compárese Mat. 20:21). Jesús acaba de decirles (v. 23) que “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame”, pero ellos no estaban pensando en negarse sino en exaltarse. ¿Cuántos discípulos siguen su ejemplo? Esta disputa continuaba hasta la misma noche cuando Jesús fue entregado, (22:24-27).

“La verdadera nobleza, según el concepto de Jesús, no se determina por la notoriedad de uno ni por su control sobre otros hombres para manipularlos como quisiera. La razón primaria de esto es que, entre los hombres, el poder de regir sobre otros no implica necesariamente *la habilidad de regir a sí mismo*. Pero el hombre que pueda exitosamente servir a otros estando contento de hacer grandes a otros es el que tiene bajo control su propio espíritu también. Este rige sobre la ciudadela de su propia alma. (Prov. 16:32; 25:28)” (HF).

9:47 Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño y lo puso junto a sí, -- Mat. 18:3, “De cierto os digo, que si no os volvéis (“a no ser que os hayáis vuelto”, FL; devolver; dar vuelta en el camino para ir hacia la dirección opuesta; Luc. 22:32; Jn. 12:40; Hech. 3:19) y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. {Mr. 10. 15; Lc. 18. 17}. – Para enfatizar este punto Jesús emplea el doble negativo, *no entraréis de ninguna manera*, porque hacerse como niños significa humillarse y los que no quieren humillarse y someterse a la voluntad de Cristo no entrarán en el reino. No solamente no seréis *grandes* en el reino, ni siquiera *entraréis* en el reino (MRV). No hay “cristianos humildes” como si hubiera otros cristianos no humildes. Todo cristiano es humilde, pues si alguno no es humilde, no es cristiano.

Desde luego, hay cualidades de niños que deben ser evitados (Mat. 11:16; 1 Cor. 14:20; Efes. 4:14; Heb. 5:13), pero la *humildad* es el punto principal bajo consideración en este texto. En esto “un niño es un *dechado* ... de afectos tiernos, de confianza, humildad, docilidad, sencillez, prontitud para creer y obedecer ... Orígenes sugiere la prontitud del niño para dejar el pesar, el temor y el enojo, y su descuido de las distinciones sociales entre sus compañeros” (JAB). Otra cualidad que se debe imitar es que el niño depende enteramente de sus padres. “El niño, de naturaleza, es humilde en relación con las personas mayores” (ATR).

Mat. 18:4, “Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos”. La pregunta fue, “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?” y Jesús contesta, “cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos”. “Siguiendo los pasos de su maestro quien se humilló a sí mismo (Fil. 2:5-8), el discípulo debe tener humildad en mente, palabras y hechos (Fil. 2:2)” (JPL). Mat. 5:3, los pobres en espíritu son los humildes que reconocen que delante del Señor están en bancarrota espiritual y muy necesitados de la gracia de Dios. El que se humille al nivel del niño en su relación con otros es el mayor en el reino. Véanse también Fil. 2:3; Rom. 12:10.

Es importante recordar que los apóstoles que disputaban sobre la cuestión de quién sería el mayor aprendieron la lección que Jesús les enseñó y con toda humildad sirvieron al Señor y sus discípulos, dedicando y aun sacrificando su vida por la causa de Cristo. Es interesante observar que el apóstol Juan escribió el evangelio según Juan sin mencionar su propio nombre; más bien, él habló de Juan el bautizador como si no hubiera otro Juan (HF).

Algunos ejemplos sobresalientes de la humildad son los siguientes: (1) el centurión, 8:5-13; (2) la mujer cananea, 15:21-28; (3) la mujer pecadora que lavó los pies de Jesús (Luc. 7:36-50); (4) María, cuando ungió a Jesús (Mar. 14:3-9).

9:48 y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; --El niño es el tipo del discípulo. Jesús se refiere a sus discípulos, porque son humildes como niños. Varios textos hablan de cómo fueron recibidos los “niños” (discípulos humildes) del Señor: Hech. 21:17; Rom. 14:1; Hech. 28:14,15; Gál. 4:14; Col. 4:10.

-- y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió; (10:16; Mat. 10:40; Jn. 13:20) porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande. - 10:16, “El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió”; Juan 13:20. Los que recibieron a los

apóstoles y otros discípulos enviados por Cristo a predicar recibieron a Cristo y al Padre. *Recibir* significa darles hospedaje y escucharles. El que recibe *alrepresentante* de una persona eminente recibe a la persona eminente. ¡Qué pensamiento más alentador para los apóstoles de que ellos serían identificados con Jesús como Jesús estaba identificado con el Padre!

El que persiga al discípulo de Cristo persigue a Cristo. Hech. 9:4, “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” ¿Cuándo persiguió Saulo a Jesús? Hech. 9:1, “Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los *discípulos* del Señor”.

9:49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros. 50 Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. – Mar. 9:38-40 es texto paralelo. La siguiente cita es del comentario de Bill H. Reeves: “Parece que Juan relata este suceso en vista de lo que Jesús acabó de enseñar sobre el recibir a otros.. En lugar de recibir a esa persona, los doce apóstoles le prohibían (estorbaban), porque no era de su compañía particular.

“Esta persona no sencillamente reclamaba echar fuera demonios, sino en realidad lo hacía, como lo indica el versículo siguiente. Jesús había comisionado a otros a salir a obrar milagros (Luc. 10:1, 9) que no eran de los doce apóstoles. La persona referida en este caso seguramente había sido investida de poder (compárese Luc. 24:49) para echar fuera demonios. (Nadie podía hacer tal cosa de por sí). Los doce sentían celos a ver a uno que no era de su grupo haciendo lo que podían hacer ellos solamente por haber sido delegado poder sobrenatural.

“Este pasaje ha sido abusado por sectarios para afirmar que hay cristianos en diversas iglesias denominacionales y que en lugar de prohibir algunos a otros, más bien debe cada cual dejar que los demás vayan al cielo ‘por su propio camino’. ¡Pero este pasaje no justifica el denominacionalismo! No se trata de cosas no autorizadas por Cristo, sino de lo que Cristo ha autorizado para los suyos, no importando en dado caso cierta compañía o círculo de discípulos involucrado.

“9:39 – Los discípulos hicieron mal en ‘prohibir’ a aquel siervo de Cristo, investido para echar fuera demonios. Jesús da la razón de por qué no prohibir a los tales; es que hacen milagros por la autoridad de Jesús (‘en mi nombre’) y por eso no deben ser prohibidos como si anduvieran hablando mal del Señor. No son enemigos de Cristo.

“Es una cosa hacer una señal, un prodigio, una maravilla (Hech. 2:22), por autorización de Jesús, y es otra cosa reclamar hacer cosas en el nombre de Jesús (Mat. 7:22, 23). Estos últimos son ‘hacedores de maldad’, frase que según el texto griego significa más bien, ‘hacedores de lo que carece de legalidad’. Hacen sin ley divina; es decir, hacen por su propia autoridad y voluntad (‘en culto voluntario’, Col. 2:23).

“Este pasaje no ilustra la popular filosofía de tolerancia para toda cosa religiosa, y tuercen las Escrituras (2 Ped. 3:16) quienes lo apliquen así. Cristo quiere que sus seguidores ‘todos sean uno’, como él y el Padre son uno (Jn. 17:21), y que hablemos ‘todos una misma cosa’ (1 Cor. 1:10). ¡El denominacionalismo no sirve a nuestro Señor!

“9:40 – Estas palabras del Señor dan la razón de por qué no prohibir a obradores de Cristo de la categoría descrita en el versículo anterior.

“Estas palabras de Jesús no justifican nada la neutralidad o la indiferencia en asuntos espirituales. No justifican la tibieza (Apoc. 3:16). Tratan solamente de quienes activamente obran según la autoridad de Jesús; los tales no obran en contra de Jesús que otros discípulos deban prohibirles.

“Por contraste, véase Luc. 11:23, o Mat. 12:30”.

“Samaritanos... no le recibieron”

9:51 Cuando se cumplió el tiempo (el principio del fin) **en que él había de ser recibido arriba** (9:22, 27,31), -- Jesús fue “recibido arriba” cuando ascendió al cielo (Hech. 1:9-11) pero esto sería después de su muerte y resurrección. Todo el lenguaje de Mateo, Marcos, Lucas y Juan es definido (enfático) y no deja lugar para dudas en cuanto a lo que Jesús haría. No vino a la tierra para ver si podía ser nuestro Salvador. Algunos hermanos enseñan que nuestra salvación estaba en duda durante los treinta y tres años de la vida de Jesús, pues creen que en cualquier momento El podía haber pecado y arruinado todo el plan de Dios. Pero El no vino para ver si podía vivir sin pecar. No vino para ver si podía ser un sacrificio perfecto para expiar los pecados del hombre. Como Lucas dice aquí, Jesús ahora se dirige hacia Jerusalén para llevar a cabo el propósito por el cual vino a la tierra.

-- **afirmó su rostro para ir a Jerusalén** (“y al cielo”, EG-NT). – “Nótese el enfático *autos, él mismo*, con una firmeza de propósito frente a las dificultades y los peligros...Lucas menciona en tres ocasiones a Cristo de camino a Jerusalén (9:51; 13:22; 17:11)” (ATR).

9:52 Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. – Otras referencias a los samaritanos, 10:33; 17:11, 16. Véase Juan 4:9, “judíos y samaritanos no se tratan entre sí”.

9:53 Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén. – No rechazaron a los que atravesaran su país yendo hacia el norte (saliendo de Jerusalén), pero ellos consideraban el “ir a Jerusalén” como insulto a su lugar de culto en el Monte Gerizim (Jn. 4: 20) y no querían cooperar con los que iban al templo en Jerusalén.

Juan 4 relata la buena obra que Jesús hizo en Samaria y la buena acogida que recibió. Tal vez en esta ocasión (Luc. 9:51-53) si hubiera llegado a Samaria para enseñarles, lo habrían recibido como en la otra ocasión, pero esta vez solamente pensaba pasar por su territorio rumbo a Jerusalén y esto provocó celos entre los samaritanos.

Jesús fue rechazado por Nazaret (Luc. 4:16-30). Fue rechazado por los gadarenos (Luc. 8:37). Fue rechazado por los líderes religiosos de Jerusalén (Luc. 13:34; 23:1sig). Por último fue rechazado por muchos judíos que gritaron “¡crucifíquele, crucifíquele!”

9:54 Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? – 2 Reyes 1:9-12. Aquí Jacobo y Juan muestran que merecían el apodo que recibieron (“hijos del trueno”, Mar. 3:17), porque estaban dispuestos a castigar a los samaritanos inhospitalarios. Compárese la conducta de Juan después, Hech. 8:14-25. Es algo admirable que estos apóstoles creyeran que tenían tal poder. Desde luego, con el permiso de Jesús lo habrían tenido, pero no se lo concedió.

9:55 Entonces volviéndose él, los reprendió, -- Jesús corrigió a los apóstoles muchas veces, como aquí en este capítulo: versículos 41, 48, 50, 55.

“Algunos antiguos MSS. dicen aquí: *Vosotros no sabéis de qué espíritu sois ...* Un número menor de MSS. añaden también: *porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas* (ATR).

--. **Y se fueron a otra aldea.** -- ¡Imagínese! Rechazaron al Hijo de Dios, y El simplemente fue a otra aldea. La gente de muchos países tiene religiones falsas y rechazan al Creador, el único Dios vivo, pero El sigue año tras año haciendo que el sol salga sobre ellos y les envía lluvias y hace que sus campos les produzcan pan. Hech. 14:17; 17:25.

Lo que demanda el discipulado

(Mat. 8:18-22)

9:57 Yendo ellos, uno (un escriba, Mat. 8:19) **le dijo en el camino: Señor, te seguiré adondequiera que vayas.** – Al observar el poder de Jesús (como también las multitudes que le seguían) el escriba se puso muy entusiasta, pero Jesús sabía la medida de su entusiasmo (HLB). La respuesta de Jesús nos hace pensar que este escriba tenía un concepto equivocado de lo que significa seguir a Jesús. Muchos quieren ser soldados al ver los uniformes, los desfiles, y al oír el aplauso, pero no consideran la miseria horrible del campo de batalla. Cristo quiere que veamos el cuadro completo y que calculemos gastos antes de inscribirnos en su ejército.

Este hombre era impulsivo. ¿Qué sabía del costo de seguir a Jesús? Mat. 13:20, “Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; 21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza”. Tales personas son “seguidores superficiales”. Hay algo en Jesús que capta el interés de la gente y creen que pueden ver la corona, pero no pueden ver la cruz.

Este texto bien ilustra la actitud de muchos que profesan ser seguidores de Jesús. El primer problema es la falta de comprensión de lo que está involucrado en esta profesión. ¿De veras los apóstoles podían beber el vaso que Jesús iba a beber? (Mat. 20:20-22). ¿Entendía Pedro lo que decía cuando prometió, “Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte”? (Luc. 22:33). Así también hoy en día muchos prometen seguir a Jesús sin tomar en cuenta lo que significa. Hay mucha profesión que viene sólo de los labios.

Jesús no veía en él la sinceridad de Rut cuando ella prometió la misma cosa a Noemí: Rut 1:16, “Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. 17 Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos”. Rut cumplió lo que prometió. Es posible seguir a Cristo “por dondequiera que va”; algunos lo hacen: Apoc. 14:4, “Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va”.

Sin embargo, nos preguntamos, ¿entendió el escriba lo que decía? Le convenía preguntar, “Señor ¿a dónde vas?” porque repetidas Jesús fue rechazado por los hombres (Mat. 8:28-34, por los gadarenos; Luc. 9:53, por los samaritanos; Jn. 5:18, por los de Judea; Jn. 6:66, por los de Galilea; Mat. 27:23, “gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!”). ¿El escriba de veras quería seguir a Jesús “adondequiera que” fuera? ¿Era un hombre *realista* o simplemente un hombre *idealista*?

Ser emocional acerca de Cristo es bueno, pero para ser seguidor se requiere mucho más.

9:58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza. – Jesús, siendo el Creador de todo, era dueño de todo, pero durante su tiempo sobre la tierra ni siquiera era dueño de una residencia personal, sino que llevaba una “vida peregrina” (ATR).

¿Quería Jesús desanimarlo? ¿Quería apagar su celo? No, pero es necesario calcular gastos. ¿Qué me va a costar ser discípulo de Cristo? Mucha gente estaba encantada de los milagros de Jesús y recuérdese que por mucho tiempo durante su ministerio Jesús gozaba de mucha fama. Era un personaje muy popular. Muchos creían que la cosa más popular y aceptable sería seguir a Jesús de Nazaret, pero El siempre les decía con toda claridad lo que significaba el discipulado (Luc. 14:33; Mat. 10:34-37; 16:24; etc.). Como alguien ha dicho, El no “forró” la cruz. El dijo claramente que sería rechazado por los judíos. Mat. 16:21, “Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto,

y resucitar al tercer día". Iba a cumplir lo que Isa. 53 decía de él, que sería "despreciado y desechado entre los hombres".

Algunos se emocionan al oír los bonitos himnos y un sermón o dos muy elocuentes y disfrutar la asociación con buena gente y toman la decisión de ser bautizados sin tomar en cuenta lo que en realidad el Señor requiere de ellos.

Cuando Jesús nació, los pastores lo encontraron "acostado en un pesebre" (Luc. 2:12). Vivía de la ayuda y hospitalidad de otros (Luc. 8:3; 10:6, 7). Era extranjero en su propio mundo, el mundo que Él había creado. Cuando murió, fue sepultado en un sepulcro ajeno. 2 Cor. 8:9, "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuéis enriquecidos".

El escriba que prometió seguir a Jesús "adondequiera que vayas" era un idealista y soñador. Jesús, sin embargo, no quiere seguidores "idealistas", sino seguidores "realistas". Hay mucho peligro en el entusiasmo momentáneo. Los que son movidos sólo por los sentimientos y emociones son como niños fluctuantes (Efes. 4:14).

Muchos fueron afectados emocionalmente por los milagros de Jesús, como también por su popularidad y aun por su enseñanza diferente (Mat. 7:29; Jn. 7:46), pero todo esto no significa necesariamente que tuvieran convicción.

Jesús conoce al hombre (Jn. 2:24,25). Conoce sus pensamientos. Juzgando por la respuesta de Jesús, este hombre no entendía lo que significaría seguir a Jesús. Lo veía como un hombre de mucha fama y podría haber pensado que sería provechoso materialmente ser su seguidor. Muchos quieren seguir a Jesús, pero le quieren seguir según sus propias ideas, sin tomar en cuenta lo que les puede costar. Jesús enseña que debemos sentarnos primero para calcular gastos (Luc. 14:28).

9:59 Y dijo a otro (discípulo, Mat. 8:21): Sígueme. El le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. 60 Jesús le dijo: Deja que los muertos (los que están muertos espiritualmente, Efes. 2:1; 1 Tim. 5:6) entierren a sus muertos (los que están físicamente muertos); y tú vé, y anuncia el reino de Dios. – Las obligaciones mundanas pueden ser atendidas por los que están muertos espiritualmente, pero Jesús le había dado a este discípulo otro deber más importante: el de anunciar el reino.

Algunos creen que la expresión "permíteme que vaya primero y entierre a mi padre" significa "permíteme cuidar de mi padre anciano hasta que muera". Justifican esta explicación diciendo que si el padre de este hombre ya hubiera muerto, él habría estado en ese momento ocupado en el asunto de enterrarlo, pero no es posible probar tal teoría. Jesús no habla del futuro cuando su padre muriera, sino del tiempo presente, pues en ese momento los que deberían sepultar al padre de este discípulo estaban muertos espiritualmente, pero con el tiempo tal vez serían convertidos. Este texto es paralelo con Mat. 8:18-22 y en esa ocasión "Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado"; es decir, ya había dado la orden de salir. El siguiente versículo (23) dice, "Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron". Esto es lo que aquel discípulo debería hacer y dejar que los familiares incrédulos se encargaran de enterrar a su padre que también era incrédulo ("sus muertos").

Jesús no criticó a los que sepultaron a Juan (Mat. 14:12), y los apóstoles no criticaron a los que sepultaron a Esteban (Hech. 8:2), pero a éste Jesús le había dicho, "Sígueme" (como había dicho a los pescadores, Mat. 4:18-22). Era necesario dar prioridad a ese mandamiento, no dejando que nada se lo impidiera. ¿Cuántos hermanos, llenos de pesar por haber muerto algún ser querido, *descuidan por lo menos una (y a veces más) reuniones de la iglesia?* En algunos países se gastan muchos miles de dólares para sepultar a los muertos y se presentan elogios elocuentes, sin tomar en cuenta la realidad del castigo eterno de los que mueren sin

obedecer al evangelio de Cristo.

Cabe mencionar también que si este discípulo hubiera sepultado a su padre, se habría quedado inmundo por una semana (Núm. 19:11-22). El punto es que cuando Cristo nos da un mandamiento no debemos dejar que nada interrumpa o estorbe nuestra obediencia.

Esta es otra de las palabras (enseñanzas) de Jesús que parecen duras a algunos ("Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Jn. 6:60). Se puede comparar con Mat. 5:29,30 (cortar la mano, sacar el ojo); Mat. 19:21 (vender lo que tienes); Luc. 14:26 (aborrecer a la familia), etc. Estos textos enfatizan la necesidad de poner a Cristo y su obra *primero*. Son buenos comentarios sobre Mat. 6:33, "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia", con énfasis en la palabra *primeramente*. Los que no pueden aprender esta sencilla lección no pueden ser cristianos. Nuestro Señor Jesucristo siempre mostró misericordia y compasión, pero al mismo tiempo siempre exigió lo primero de los que querían seguirle.

Este mandamiento ("tú ve, y anuncia el reino de Dios") es el mismo que oyeron Pedro, Andrés, Jacobo y Juan (Mat. 4:18-22) y ellos dejaron todo y "le siguieron". Es otro ejemplo de la obediencia que Cristo requiere. Este mandamiento es el mismo que oyó Mateo (Mat. 9:9). Jesús le dijo: "Sígueme". El no hizo excusas, sino que "Se levantó y le siguió". Este mandamiento es el mismo que oyó Felipe (Jn. 1:43): "Sígueme".

Pero este "otro discípulo" no puso al Señor *primero*. No buscó primeramente el reino de Dios y su justicia, sino que puso otra cosa primero. No obedeció a Cristo, como lo hicieron Pedro, Andrés, Jacobo, Juan y Mateo. Dios siempre ha requerido lo primero. Ex. 13:2, "Conságrame todo primogénito"; Ex. 22:29, "No demorarás la primicia de tu cosecha"; 2 Cor. 8:5, "a sí mismos se dieron primeramente al Señor".

Jesús conoció a este discípulo, y sabía lo que tenía que decirle. Compárese el caso del joven rico. Lo que Jesús dijo a este joven también nos puede parecer algo severo, pero el Buen Médico sabe cuándo es necesario amputar la mano derecha y sacar el ojo derecho (Mat. 5:29,30; 18:8, 9).

A veces la gente creía que la enseñanza de Jesús era dura. Juan 6:60,66, "A1 oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? ... Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, Y ya no andaban con él". ¿Por qué dijeron esto? ¿Por qué volvieron atrás? Porque Jesús daba énfasis a lo espiritual y minimizaba lo material ("El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida", Jn. 6:63). Por esta causa la gente se escandalizaba.

Mat. 15:12, "Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?" ¿Por qué? Porque Jesús condenaba las tradiciones humanas enseñadas por los fariseos.

Mat. 19:10, "Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse". ¿Por qué dijeron esto? Porque Jesús había dicho (v. 9) que "Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera". La mayoría de los judíos creían que podían divorciarse por cualquier causa, y no les gustó lo estricto de la ley de Cristo. Por esta causa aun los discípulos se escandalizaban. Lamentablemente, hasta la fecha se escandalizan por lo mismo.

Mat. 19:21,22, Jesús dijo al joven rico, "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, Y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones". Se escandalizó. La enseñanza le parecía muy dura. Mat. 5:29,30; 18:8,9 ¿No es dura la enseñanza de que sería mejor cortar la mano derecha y sacar el ojo derecho en lugar de tropezar y ser perdido?

¿Por qué requiere Jesús tantas cosas difíciles? Para evitar tropiezos; es decir, *para quitar de nuestras vidas las cosas que nos estorban espiritualmente*. Si no buscamos primeramente las cosas de Dios no podemos ir al cielo. Por lo tanto, le dijo al discípulo, "Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos"... "y tú ve, y anuncia el reino de Dios". Es mandamiento "duro" pero también es dura la enseñanza de estos otros textos (Mat. 5:29, 30; 15:1-12; Mat. 5:32; 19:9; Mat. 19:21; Juan 6, etc.), pero era y es enseñanza *necesaria* para la salvación. La amputación de la mano derecha sería muy severa y dolorosa, pero valdría la pena para salvar al alma (Mat. 5:29,30; 18:8,9).

Al leer tales relatos recordemos que Jesús quiere que todos se salven. El sabía que este "otro discípulo" *estaba en peligro de sepultar a sí mismo cuando sepultaba a su padre*. Lo que Jesús dijo, pues, fue para salvar su alma.

Recuérdese que la palabra "primero" es la clave para entender este texto. Otra palabra clave es "ve". Jesús llamaba a este hombre para ser predicador de la palabra (compárense Mat. 10.1; 28:9; Luc.10:1). Sin embargo, el hombre responde que en ese momento él tenía otro asunto más importante que la obra de anunciar el reino. El acepta el servicio de Cristo. Acepta ser predicador de la palabra -- *después*. Está dispuesto a servir a Cristo -- *después*. Dicho de otro modo, "Vayan adelante ustedes. Al rato les alcanzo. Después me junto con ustedes". Obsérvese lo que dice el v. 57, "Y yendo ellos". Jesús estaba trabajando constantemente. Jn. 5:17, "Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo". Luc. 13:32, "He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra". Jn. 9:4, "Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar". Estos textos indican la *urgencia* de la obra de Cristo y El espera que sus siervos compartan este sentimiento de urgencia y responsabilidad. El tiempo es corto y tenemos que aprovecharlo al máximo.

2 Tim. 2:3, "Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado". 1 Cor. 9:24, "¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. 25 Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. 26 Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, 27 sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado".

Este hombre no rehusó seguir a Cristo, pero quería *posponer* su obediencia. Muchos se consuelan con el pensamiento de que un día van a obedecer. Interpretan esto como medio aceptar, pero no entienden es que el posponer es desobedecer.

9:61 Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa. – Seguramente todos dirían, "Fue muy razonable la petición de este hombre". No es malo en sí despedirse de los seres amados. Hech. 18:18, "Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria".

Sin embargo, Jesús conoció los pensamientos de este hombre y la petición que hacía significaba "mirar hacia atrás". No era cuestión de simplemente decir "adiós" a la familia. El despedirse de los que estaban en su casa y el poner en orden los asuntos relacionados con su familia, dándoles instrucciones finales, etc., *le sujetaría a un gran peligro espiritual*. ¿Cómo puede el abrazo de los familiares amados ser peligroso? No es solamente peligroso, para muchos es el abrazo fatal (mortal). Padres, madres, hermanos, abuelos, etc. han causado la ruina espiritual de muchas personas que se animan a seguir a Cristo, a predicar el evangelio y

aun a viajar en tierras lejanas para anunciar la palabra. Les hacen pensar que si obedecen y siguen a Cristo, poniéndole primero en su vida, esto significa que ya no aman a sus padres, que no son leales a su familia, que son ingratos. Es verdad que debemos mucho a los padres y posiblemente a otros seres queridos, *pero debemos mucho más a Cristo*. Siempre recordemos quién murió por nosotros y quién nos juzgará en el día final.

Conviene recordar los textos que nos enseñan sobre la relación entre el discípulo de Cristo y sus familiares. Primero, ¿qué pensaba Jesús de la relación con su propia familia? Mat. 12:48, “Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. 48 Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? 49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. 50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre”. Luego, ¿qué nos enseña a nosotros al respecto? Luc. 14:26, “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. 27 Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo”.

Aquí otra vez la palabra clave es “primero”. El hombre dice, “Te seguiré... pero... primero”. Esta es la ruina espiritual de muchas almas. Quieren servir a Cristo. Les gusta la idea. Creen que es importante, *pero no lo más importante*. Jesús habla de la necesidad de exaltarlo por encima de los seres más queridos.

9:62 Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto (bien adaptado, idóneo; compárese 2 Tim. 2:24, útil) **para el reino de Dios**. – Aun cuando se mira hacia adelante no es siempre fácil abrir surcos derechos, pero mirando hacia atrás es imposible hacerlo. La imagen de algún hombre que ara mirando hacia atrás presenta un cuadro ridículo. Los “surcos” de tal hombre serían un desastre. Y esto es precisamente lo que pasa con la vida de los que profesan “arar” por Cristo mientras siguen mirando hacia atrás a los familiares y amigos mundanos y la vida que disfrutaba con ellos antes de “convertirse”.

1 Reyes 18:21, “Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra”. Oseas 10:1, “Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo. 2 Está dividido su corazón”. El que mira hacia atrás es de doble ánimo (Sant. 4:8). No servía al Señor con todo el corazón; más bien, su corazón estaba dividido. Estaba distraído. No tenía los ojos puestos en Jesús (Heb. 12:2). Fil. 3:13, “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”. Esto es no mirar hacia atrás.

-- **mira hacia atrás** – Luc. 17:32, “Acordaos de la mujer de Lot”. Es difícil dejar las cosas y las personas que tanto amamos, pero no olvidemos la consecuencia. Si miramos hacia atrás seremos transformados en un monumento de fracaso y condenación. 2 Ped. 2:20, “Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. 21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. 22 Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno”.

El problema en este caso es el *doble ánimo*. Quería seguir a Jesús pero todavía tenía compromiso con los seres queridos. Luc. 9:22, “Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los

escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día. 23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”. Cristo sufrió mucho para salvarnos y debemos estar dispuestos a sufrir por El.

En estos versículos (Luc. 9:57-61) Jesús enseña que no aceptará como discípulo aquel que diga “te seguiré *pero*”. Esta es la prueba decisiva. El ser cristiano es *todo* o no *es nada*.

* * * * *

LUCAS 10

La misión de los setenta

10:1 Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. –Solamente Lucas registra este ministerio. A pesar de las multitudes que seguían a Jesús por una diversidad de motivos y los muchos que se le oponían, es alentador saber que, aparte de los doce apóstoles, Jesús había ganado a otros como estos setenta que eran fieles y capaces de predicar la palabra. Sin duda había otros como éstos. Véase lo que Pedro dice en Hech. 1:21, 22.

Trabajar “de dos en dos” provee compañerismo, ánimo, valentía, protección y credibilidad para los obreros (JBC). Véase Ecles. 4:9. Trabajaban juntos Pedro y Juan, Pablo y Bernabé, Pablo y Silas, Bernabé y Marcos.

10:2 Y les decía: La mies a la verdad es mucha, -- Muchos rechazaron a Jesús, pero aun así El dice que “la mies es mucha”. En Samaria la mies fue mucha, Jn. 4:35. Esto se confirma también en Hech. 8:12. La abundancia de la cosecha se ve a través de *Hechos de los Apóstoles*. Los que siembran saben que cuando llega el tiempo para cosechar, les urge hacerlo inmediatamente porque de otro modo la cosecha se puede perder.

-- **mas los obreros pocos;** -- ¿Por qué? La respuesta se ve en el capítulo anterior (versículos 57-62). Muchos quieren ser “obreros” *después* de hacer su propia voluntad. Si hay cien cristianos, hay cien obreros. El miembro de la iglesia que no es obrero, no es cristiano, porque el verdadero cristiano se preocupa por los perdidos.

-- **por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.** – Compárese Mat. 9:36. “La petición para más obreros sería para más discípulos” (ALA). Esto es cierto, puesto que todo discípulo debe enseñar la palabra de acuerdo a su capacidad y oportunidad (1 Ped. 3:15).

10:3 Id; he aquí yo os envío como corderos (inocentes, indefensos) en medio de lobos (cruels, llenos de malicia). – Compárense Mat. 7:15; 10:16; Juan 10:12; Hech. 20:29). Los apóstoles siempre estaban rodeados de lobos entre “las ovejas perdidas de la casa de Israel”.

-- **sed, pues, prudentes como serpientes** (prudentes, sabios, cautelosos, conscientes del ambiente y de peligros, reconocer cuando alguien es lobo [enemigo del rebaño] aunque sea familiar o “amigo”, “guardaos” para no ser sorprendidos sabiendo que los lobos de dos patas quieren atrapar (12:10; 22:15; Jn. 8:6, Jn. 2:24, 25; Efes. 5:15); **y sencillos** (inocentes, ingenuos, Rom. 16:18; Fil. 2:15; carente de sospechas, libre de mezcla con mal, Heb 7:26, del carácter de Cristo, WEV) **como palomas**. Esto es difícil en medio de persecuciones, pero recordemos el ejemplo de Jesús, 1 Ped. 2:20-23. Los apóstoles imitaron a Cristo en esto.

10:4 No llevéis bolsa (para llevar dinero, 12:33; 22:35), **ni alforja** (“una bolsa de piel de los viajeros para contener provisiones”, WEV), **ni calzado** (no quiere decir ir descalzos, sino que no deberían llevar sandalias aparte de las que llevaban); -- Llevar bolsa, alforja, ropa adicional, etc. sería para viaje largo.

-- **y a nadie saludéis (ASPAZOMAI) por el camino.** – Esta prohibición muestra la urgencia de su misión. Jesús no prohíbe la cortesía pero entre los judíos el saludar “correctamente” era muy verboso, requería tiempo y ceremonia. La palabra ASPAZOMAI “significa literalmente atraer a uno; de ahí saludar, dar la bienvenida... Un saludo o una despedida se hacían generalmente con abrazos y besos (ver Lc 10:4, que indica la posibilidad de retraso en el viaje debido a los frecuentes saludos” (WEV). Compárese 2

Reyes 4:29. Aunque esta instrucción no se aplica tan estrictamente a los obreros ahora, hay lección valiosa para nosotros, porque toda posesión material requiere atención y cuidado y es sumamente importante que nuestra preocupación principal sea por la obra y no por posesiones materiales. Compárese 2 Tim. 2:4.

10:5 En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. 6 Y si hubiere allí algún hijo de paz (persona pacífica, receptiva) **vuestra paz reposará sobre él** (la casa sería bendecida por la presencia de estos obreros de Cristo y en turno la familia bendeciría a los obreros con hospitalidad); **y si no, se volverá a vosotros.** – Para no perder tiempo les era necesario saber de una vez el carácter de la gente para decidir si su casa sería apropiada para su trabajo de predicar.

10.7 Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. – Los sitios principales de reunión (y, por eso, el “púlpito” principal) en el primer siglo eran las casas. Por eso, los obreros tenían que escoger casas dignas de la predicación de la palabra. Recuérdese la advertencia de 2 Jn 10, 11; como los obreros deberían seleccionar casas con cuidado, así también los hermanos deberían usar mucho cuidado con respecto a quién predicara en sus casas. Las mismas advertencias tienen aplicación para nosotros.

-- **No os paséis de casa en casa** – Deberían resistir los aspectos de la hospitalidad ofrecida a extranjeros que podrían detenerlos en su obra. Debido a la urgencia de su misión los setenta habían de tomar la iniciativa y no someterse a las costumbres de la gente con respecto a la manera de recibir huéspedes en sus hogares. Era necesario escoger casas de buena reputación; de otro modo habría estorbo para su obra. Véanse Deut. 24:15; 1 Cor. 9:9-14; 1 Tim. 5:18 sobre la frase, “el obrero es digno de su salario”. Pero en este caso no fueron pagados por la iglesia sino por una familia. ¿Es justo eso? Sí, porque “¿no están haciendo un gran favor a ese hogar?” (GH). Cuando se predica que “el obrero es digno de su salario”, al mismo tiempo se debe predicar que el obrero debe obrar diligentemente para merecer su salario, porque a veces se enfatiza mucho el derecho de recibir salario sin enfatizar la necesidad de la obra misma. (En una ocasión un hermano preguntó “¿No les gusta mi trabajo?” y le contestaron: “¿Cuál?”)

10:8 En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante; -- El obrero más capacitado debe ser humilde y mostrar sincera gratitud hacia las personas que les recibían y atendían, sean ricas o pobres. Cuando alguna familia recibe al obrero, éste debe comer lo que ellos comen, como si fuera miembro de la familia. No debe buscar el lujo.

10:9 y sanad a los enfermos que en ella haya, -- Hoy en día no podemos sanar milagrosamente pero sí debemos mostrar interés en el bienestar físico de la gente. Hay muchas maneras no milagrosas de ministrar a la gente. La palabra misma es excelente remedio para muchos males físicos y mentales. Gran porcentaje de las camas en los hospitales son ocupadas por personas cuyas enfermedades físicas han sido provocadas por problemas mentales y psicológicos. Es difícil convencer a la gente que amamos sus almas si somos indiferentes hacia su condición física.

-- **y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.** – 9:6. La gran bendición de la sanidad era anuncio de la cercanía del reino.

10:10 Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid: 11 Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. -- como si fuera tierra inmunda (pagana). Véase 9:5, notas. En toda esta instrucción observamos la urgencia de esta misión. No deberían perder tiempo con

gente indigna. Habiéndoles enseñado la palabra cumplieron con su deber y al despedirse no deberían decir, “Que el Señor les bendiga”, sino que deberían sacudir el polvo de los pies como testimonio contra ellos. Compárese Hech. 13:46, 51; 18:6. Jesús dice (Mat. 7:6), “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen”. El evangelio merece respeto. Se debe tratar con dignidad y no con desprecio, porque al menospreciar la palabra de Dios se menosprecia a Dios mismo.

-- **Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.** – Su rechazo del mensaje solamente traería condenación para ellos. No afectaría la llegada del reino. El mensaje de los setenta era lo mismo para los que lo aceptaban o lo rechazaban: el reino se ha acercado. Después del día de Pentecostés (Hech. 2) no se predicó que el reino “se ha acercado”, sino como una realidad. Por ejemplo, Hech. 8:12, “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres”.

10:12 Y os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma, que para aquella ciudad. – Gén. 19:24-28. Los de Sodoma y Gomorra son mencionados como ejemplos de los peores pecadores (Deut. 32:32; Isa. 1:10; Ezeq. 16:46, 48; 2 Ped. 2:6), pero Jesús dice que el juicio será más severo para los que oyeron el evangelio y no lo aceptaron. Al escuchar el mensaje de los apóstoles el pueblo sería muy bendecido si lo aceptaran, pero si lo rechazaran su castigo sería peor que el de la tierra de Sodoma y Gomorra. Véase Mat. 11:23-24. Esta declaración de Jesús es una de las denuncias más severas contra el rechazo de la invitación del evangelio. Creemos que la práctica abominable de Sodoma es la más horrible que la mente humana pudiera concebir y a la vez entendemos que su castigo justo será severo. Sin embargo, *el castigo de los que rehúsan el evangelio será peor aun.* Los de Sodoma eran responsables delante de Dios por su pecado, pero ellos no recibieron la bendición de enseñanza que los setenta impartían. Entre más luz (enseñanza) recibida más grande será la condenación de los que la rechazan, Luc. 12:47.

Ayes sobre ciudades impenitentes (Mat. 11:20-24)

10:13 ¡Ay de ti, Corazín! (Mat. 11:21) ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón (Isa. 23:1-18; Ezeq. 26:1-28; Joel 3:4-8; Amós 1:9-10; Zac. 9:2-4) se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras (como los milagros mencionados en Mat. 4:24; 8:16; 9:35), **tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza (cilicio** (material grueso y rústico usado para hacer costales para cargar mercancía y otros artículos sobre los camellos; era usado como ropa incómoda por los que eran de luto, 1 Reyes 21:27; Ester 4:1; Jonás 3:6) **y ceniza** (se echaba ceniza sobre la cabeza para indicar gran aflicción; es decir, se hubieran arrepentido de todo el corazón), **se habrían arrepentido. 14 Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras.** -- porque gozaban de menos oportunidades que vosotras, y los que han tenido oportunidades y las han descuidado serán juzgados con más severidad; según esto obviamente los perdidos serán castigados con distintos grados de severidad (véase v. 12, notas). Lucas habla de discípulos en Tiro y Sidón (Hech. 21:3-6; 27:3).

10:15 Y tú, Capernaúm (el centro de las actividades de Jesús en Galilea), **que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades serás abatida.** -- Jesús emplea el lenguaje de Isaías acerca de la caída del rey de Babilonia: Isa. 14:11-16. ¿Supone alguien que el rey de Babilonia *literalmente* pensaba subir al cielo (el hogar de los redimidos)? Es lenguaje que describe el orgullo exagerado del rey de Babilonia; pensaba exaltarse “al cielo”, pero en

realidad sería “derribado hasta el Seol”. El “cielo” no tiene que ver con el hogar de los salvos, y el Seol es simplemente la morada de los muertos. Como el rey de Babilonia había hecho tantas conquistas en la tierra, él habla como si pudiera hacer conquistas aun en los cielos. Es lenguaje figurado que describe cómo este gran rey sería destruido con toda su fama y gloria. Esa bajada o humillación se describe como la caída de una estrella (Lucero) y como descendiendo al Seol. “Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo”.

Sin lugar a dudas las palabras de Jesús en esta ocasión se basan en las palabras de Isaías, porque los dos tienen el mismo propósito. Desde luego, todos los que van al juicio final sin haberse arrepentido serán castigados, pero en estos textos (Isa. 14:11-13; Mat. 11:23; Luc. 10:15) se usa lenguaje poético que describe la exaltación (subir al cielo) de los hombres, y la consecuente humillación (descender al Seol) efectuada por Dios.

“El haber escuchado la palabra de Dios es una gran responsabilidad. El hombre será juzgado de acuerdo con lo que tuvo oportunidad de conocer... Es algo terrible rechazar la invitación de Dios. En un sentido toda promesa de Dios que el hombre haya escuchado alguna vez puede convertirse en su condena. Si recibe esas promesas, serán su gloria más grande, pero cada una que él haya visto y rechazado será algún día un testigo en su contra” (WB).

10:16 El que a vosotros oye, a mí me oye; (Mat. 10:40; Mar. 9:37; Jn. 13:20) y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió. -- Los que recibieron a los apóstoles y otros discípulos enviados por Cristo a predicar recibieron a Cristo y al Padre. *Recibir* significa darles hospedaje y escucharles. El que recibe al *representante* de una persona eminente recibe a la persona eminente. ¡Qué pensamiento más alentador para los apóstoles de que ellos serían identificados con Jesús como Jesús estaba identificado con el Padre! Además, el que persiga al discípulo de Cristo persigue a Cristo. Hech. 9:1, 4.

Regreso de los setenta

10:17 Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. – Compárese 9:40, los nueve apóstoles no pudieron echar fuera un demonio por la falta de fe que tenían en el poder que Jesús les había dado (Mat. 10:1), pero éstos sí tenían suficiente fe para hacerlo. ¿Cómo regresamos de los viajes para predicar? ¿Quejándonos de lo duro del viaje, lo costoso, cómo sufrimos, como algunos nos maltrataron, cómo no nos ayudaron mucho para los gastos, cómo tuvimos que dejar la familia por una semana o mes, etc.? ¿O como los setenta con gran gozo por toda victoria lograda por Cristo?

10:18 Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. – En su primera venida Cristo venció a Satanás. 11:21, 22; Juan 12:31, 32; 16:11; Heb. 2:14, 15; 1 Jn. 3:8, etc. Al lograr grandes victorias en la obra (conversiones, restauraciones, etc.) tengamos cuidado de enfatizar “en tu nombre” en lugar de “se nos sujetan” a nosotros.

10:19 He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones,(Marcos 16:18 es lenguaje literal, como ilustrado en Hech. 28:3-6, pero aquí, Luc. 10:19, Jesús emplea lenguaje figurado, como el v. 18. Compárese Sal. 91:13). De ninguna manera autoriza este texto la práctica insensata de algunos grupos religiosos de manejar víboras.

-- **y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará** (espiritualmente). – Satanás no puede dañarnos espiritualmente a menos que cooperemos con él. Mat. 10:30; 28:20; Jn. 10:27, 28; Rom. 8:28-39; 16:20, “El Dios de paz pronto aplastará a Satanás bajo vuestros pies”.

10:20 Pero no (solamente) os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino (también) regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos. –

Seguramente hicieron bien al regocijarse que podían ganar tales victorias para Cristo, pero no deberían regocijarse solamente en eso, ni principalmente en eso, sino en la gran bendición de tener sus nombres escritos en los cielos (Isa. 4:3; Dan. 12:1; Fil. 4:3; Apoc. 3:5; 20:12, 15). Recuérdese que según Mat. 10:1-4 Jesús “llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos” y Judas Iscariote era uno de los doce.

Jesús se regocia (Mat. 11:25-27; 13:16, 17)

10:21 En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. -- ¿Quiénes son los “sabios y entendidos”? Los fariseos, escribas, saduceos, intérpretes de la ley, etc. ¿Quiénes son los “niños”? Los discípulos de Jesús eran “niños” en el sentido de ser humildes. Eran los “pobres en espíritu” que habían reconocido que estaban en la bancarrota espiritual y que necesitaban la salvación y, por eso, tenían hambre y sed de justicia, etc. (véase Mat. 5:1-12).

¿Por qué escondió el evangelio de los sabios y entendidos y lo reveló a los niños? ¿Hace acepción de personas? ¿Es justo que Dios oculte el mensaje acerca del reino de Dios y de la salvación a algunos y revelarlo a otros? ¿Cómo se explica este texto? En primer lugar, Dios no hace acepción de personas (Hech. 10:34; Rom. 2:11). La invitación de Cristo es para todos (Mat. 11:28-30). En segundo lugar, el mensaje de salvación fue predicado a *todos*. Cristo predicó de la manera más pública, en las sinagogas, en el templo, como también en el aire libre. Además, sus milagros eran públicos. Todos podían verlos o saber de ellos. Por lo tanto, Dios no escondió ni ocultó el evangelio de Cristo en el sentido de predicarlo y confirmarlo con milagros *en algún rincón* (Hech. 26:26) solamente para los discípulos. Entonces, ¿en qué sentido escondió Dios la verdad de los sabios y entendidos? Les presentó un mensaje acerca del Mesías y su reino *que no era aceptable a ellos*. No querían entenderlo porque no les convenía. Tenían otro concepto del Mesías y su reino y, por causa de su *prejuicio* “no podían entender” la verdad. Recuérdese lo que Jesús dijo en Mat. 13:10-13. Los fariseos, escribas y otros líderes habían oído la enseñanza de Jesús y habían visto sus milagros, pero teniendo ojos no veían y teniendo oídos no oían. Los humildes, habiendo oído el mismo mensaje y habiendo visto los mismos milagros, sí creían. Por lo tanto, Jesús dice, “a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado”.

Pablo explica a los corintios (1 Cor. 1:18-23) que los “sabios y entendidos” no quieren el evangelio, porque para ellos es “locura”. ¿Quiénes aceptan el evangelio? 1 Cor. 1:26-31. Entonces Pablo explicó cómo él predicó a Cristo en Corinto (1 Cor. 2:3-5). Entonces, ¿quién en realidad oculta la verdad y ciega al hombre? Véase la respuesta en 2 Cor. 4:3, 4.

Luc. 9:44 Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres. 45 Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen”. En el v. 44 Jesús les explica que El sería entregado”. ¿Por qué “les estaban veladas” “estas palabras”? Porque ellos, al igual que los demás judíos, no querían aceptar el concepto del Mesías que iba a sufrir. Estas palabras no eran veladas por el Señor, sino por el prejuicio de los discípulos. Jesús quería que entendieran: “Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras”. Sin embargo, ellos tenían otras ideas como lo indica el siguiente versículo: “46 Entonces entraron en discusión sobre quién de ellos sería el mayor”; es decir, querían ser príncipes en un reino terrenal, como el de David y Salomón.

Hay lecciones valiosas en este texto para todos. Los fariseos, escribas, etc. entre los judíos, o los filósofos griegos no son los únicos “sabios y entendidos” que no pueden entender

el evangelio. El mundo está lleno de tales personas: (1) los académicos, con sus doctorados y otros títulos, no pueden “entender” la creación de todo por Dios (sólo entienden la evolución); (2) los modernistas no pueden “entender” que la Biblia es inspirada por Dios y no pueden aceptar lo sobrenatural (milagros); (3) los romanistas no pueden entender que su movimiento religioso es la apostasía profetizada por el apóstol Pablo (2 Tes. 2; 1 Tim. 4:1-4); (4) los calvinistas no pueden entender que el hombre nace sin pecado, que es responsable ante Dios por su vida y tiene que obedecer al evangelio para ser salvo; (5) millones de mormones siguen a José Smith, y otros millones siguen al “Pastor” Russell (los testigos contra Jehová) , y a docenas de otros falsos maestros que profesan seguir la fe de Cristo, y ni hablar de los millones de religiosos que ni aceptan al Dios de las Escrituras.

(6) Pero hay que agregar otro grupo de “sabios y entendidos” que no son grandes ni poderosos ante los ojos de otros. No son ricos. No tienen preparación académica. Algunos son analfabetos. Me refiero a los muchos que tienen opiniones fuertes que han recibido de parientes, amigos y otras fuentes y por eso, siendo “sabios en su propia opinión” (Rom.12:16), no reciben la verdad. Estos dicen, “Es lo que he sido enseñado y así es”; “es lo que siempre hemos creído”. Muchas de estas ideas son pura superstición, pero los dueños de estas creencias son tercos, porfiados, y no les puede enseñar nada. Aunque económicamente estos estén en los rangos bajos, se creen muy intelectuales (“sabios y entendidos”) y a ellos también Dios esconde la verdad. Recuértese la advertencia de Pablo a los tesalonicenses (2 Tes. 2:10-12). Es indispensable que todos *amen* la verdad y que *aborrezcan* todo error (mentira). Es necesario tener la mente bien abierta para estudiar la palabra de Dios. Como dice Pablo (1 Tes. 5:21), “Examinadlo todo, retened lo bueno”.

Los que rehúsen aceptar la verdad *por cualquier motivo* llegan a ser incapaces de entenderla. *Les está escondida*. Sant. 4:6, “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”.

10:22 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. – En este texto vemos la perfecta unidad entre Padre e Hijo y también vemos otra vez la afirmación de la Deidad de Jesús.

El buen samaritano

10:25 Y he aquí un intérprete de la ley (un experto en la ley de Moisés, LBLA, margen) – Véase 7:29,30. Eran hombres orgullosos. No querían humillarse para confesar sus pecados y ser bautizados por Juan. “Desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan”. Eran expertos en la ley de Moisés y también en las tradiciones de los ancianos (Mat. 15:2).

-- **se levantó y dijo, para probarle** (del verbo PEIRAZO, literalmente, **tentarlo**: Mat. 22:35-40; Mar. 12:28-34 – Cuando se discute el tema de las tentaciones de Jesús, algunos concluyen que si fue *tentado*, esto indica que la tentación era algo atractiva y deseable y que, por eso, Cristo *quería* pecar. Esto es completamente falso. Heb. 1:9 dice que Cristo *aborreció* la maldad. El no fue “tentado por el mal” (Sant. 1:13) en el sentido de ser atraído o seducido por el mal (Sant. 1:14). Este verbo (*tentar*) se emplea “de tentaciones a pecar, p.e., Gá 6:1 ... Stg 1:13,14”, pero también se usa “en un mal sentido ... de intentos de atrapar a Cristo en Sus palabras, p.e., Mt 16.1; 19:34; 22:18, 35, y pasajes paralelos” (WEV). “Supuestamente bien versado en el Pentateuco, este hombre trata de desconcertar a Jesús. Trata de dejarlo en ridículo ante el público” (GH).

-- **Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?** Muy buena pregunta (compárese 18:18). ¡Qué bueno si en verdad hubiera querido saber la respuesta correcta a su

pregunta! Sin lugar a dudas es una de las preguntas más importantes que el hombre puede hacer.

¿Contestó Jesús la pregunta o no? Sí, la contestó. Más bien, dejó que el intérprete de la ley contestara su propia pregunta.

10:26 El le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? – No le pregunta, ¿Qué piensas tú? Más bien le pregunta ¿Cómo lees (en la ley)? Era maestro de la ley y, por eso, debería conocerla a fondo. Jesús no dijo, “¿Qué dicen las tradiciones de los ancianos?” sino “¿Qué está escrito en la ley?” (La ley de Moisés).

¿Cómo contestamos las preguntas bíblicas? Frecuentemente la gente nos hace preguntas para tentarnos; es decir, no las hacen con sinceridad para aprender la verdad. Debemos seguir el ejemplo de Jesús, dejando que el que haga la pregunta busque la respuesta en las Escrituras.

No hay otra manera mejor de contestar preguntas bíblicas. ¿Qué indica esto? (1) indica que cualquiera puede encontrar en las Escrituras la verdadera respuesta de esta pregunta (“¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?”); (2) indica que todo hombre es responsable delante de Dios de leer la respuesta él mismo; (3) indica que las Escrituras dan la misma respuesta a todos los hombres. Es como si Jesús hubiera dicho, “Mira, intérprete de la ley, Dios ha dicho a los hombres qué es lo que deben hacer para ser salvos; está escrito en las Escrituras; y usted, como todos los demás hombres, puede encontrar la respuesta. Entonces, ¿qué dicen las Escrituras?” Esta es la única manera de encontrar la respuesta correcta de esta pregunta tan importante. (JBC).

10:27 Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. – Compárese Mar. 12:28-34; en esta ocasión un escriba “le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?” Pero el escriba no le preguntó para atraparlo. Jesús le contesta citando estos mismos textos (Deut. 6:5; Lev. 19:18). El escriba le contestó diciendo, “Bien, Maestro, verdad has dicho”, y “Jesús viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios”.

Según el relato de Mateo (22:40) Jesús agrega las siguientes palabras muy significativas: “De estos dos mandamientos depende toda la ley de los profetas”. Lacueva dice que *depende* (*pende*) significa que “estos dos son como el soporte de todos los demás mandamientos”. La versión inglesa dice que la ley y los profetas “cuelgan” de estos dos mandamientos. Están colgados sobre ellos como una puerta cuelga de sus quicios o como unos artículos cuelgan de un clavo.

En este texto sobresalen las palabras “con todo... con toda ... con todas ... con toda ...” Deut. 6:5 dice, “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”. “Dios debe ser amado con todas las cuatro capacidades del hombre (corazón, alma, fuerza, mente)” (ATR).

Resta preguntarnos “¿Cómo leemos?” ¿Cómo contestamos esta pregunta? Desde luego, debemos contestar con Mar. 16:16; Hech. 2:38, etc., pero no debemos omitir este texto sumamente importante y básico citado por el intérprete de la ley, porque todavía es cierto que “estos dos son como el soporte de todos de los demás mandamientos” (Lacueva). Esto se afirma también del Nuevo Testamento (Rom. 13:10).

Todo hombre normal se ama a sí mismo. Entonces debe medir su amor por su prójimo por ese amor.

10:28 Y le dijo: Bien has respondido (contestó su propia pregunta); **haz esto, y vivirás.** – Para muchos de éstos líderes de los judíos era necesario *discutir* la ley, pero no se

preocupaban tanto por *hacer* lo que la ley decía (Mat. 23:3, 4). El hombre puede cumplir esta ley. Dios no diría, “haz esto” si fuera imposible hacerlo. Los comentarios calvinistas no pueden resistir la tentación de inyectar su teología en tales textos que requiere el *hacer*, pero si Dios da mandamientos al hombre que el hombre no puede cumplir, entonces Dios mismo tendría la culpa. Es verdad que todos pecan (Ecles. 7:29; Rom. 3:23) pero eso no quiere decir que el hombre *tiene que pecar* como muchos suponen. Citan Rom 7:14 (“soy carnal, vendido al pecado”) para probar que el hombre nació así, pero en realidad los que están vendidos al pecado se vendieron a sí mismos al pecado. No pueden culpar a Dios por su problema.

10:29 Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, -- Esta es una tendencia muy común, aun desde la niñez.

-- **dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?** – El quería definir los límites de su deber, y entonces mostrar que él lo había cumplido. Quería saber a quién tiene que amar y a quién no (ALA). El creía que podía justificarse si se aceptara su definición de la palabra *prójimo*, pues para los judíos los únicos *prójimos* eran otros judíos. Para muchos fariseos su prójimo era otro fariseo. Y ¿para nosotros? ¿Quién es nuestro prójimo? ¿Solamente nuestros hermanos en Cristo?

10:30 Respondiendo Jesús (en lugar de contestar la pregunta “¿quién es mi prójimo?” Jesús muestra para quien uno debe ser prójimo), **dijo: Un hombre** (obviamente un judío, pues de otro modo lo hubiera especificado, JWM) **descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones (salteadores, LBLA; bandidos), los cuales le despojaron; e hiriéndole (darle golpes, LBLA), se fueron, dejándole medio muerto.** -- “Este hombre, pues, bajaba desde Jerusalén, a unos 900 m. de altitud sobre el nivel del mar, a Jericó, más de 300 m. bajo el nivel del mar Mediterráneo. Puesto que la distancia entre Jerusalén y Jericó (hacia el oriente) es de más o menos 27 kilómetros, es inmediatamente obvio que el descenso es bastante es bastante empinado ... este camino corre por terreno montañoso. Es escabroso y rocoso, y durante el era de los días de Cristo en el mundo – y en realidad hasta hace poco – era peligroso para viajar, bordeado como estaba por muchas cuevas y hondonadas que podían facilitar la huida de ladrones y otros criminales” (GH). Este camino era designado como “el camino rojo de sangre”.

10:31 Aconteció que descendió un sacerdote (uno de los pastores de Israel) **por aquel camino** (muchos de los sacerdotes vivían en Jericó), **y viéndole, pasó de largo.** – De este pastor de Israel el herido tenía el derecho de esperar asistencia, pero “pasó de largo” (al lado opuesto). Desde luego, los sacerdotes eran conocedores de la ley (por ej., Deut. 22:2), pero esta parábola indica que ellos no practicaban estos preceptos. Sin duda se justificaba de alguna manera pensando en el peligro (los asaltadores bien podrían estar cerca todavía), tenía mucha prisa, había peligro de contaminarse ceremonialmente (si ya estuviera muerto), habría gastos, no tenía tiempo, etc. La realidad del caso fue que para muchos judíos la “religión” (los ritos, las ceremonias, etc.) estaba divorciada de la misericordia y la justicia (Mat. 23:23).

10:32 Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. – Los levitas eran ministros o ayudantes en el templo.

10:33 Pero un samaritano, -- De este samaritano el herido no tenía derecho de esperar ayuda. Los samaritanos eran despreciados por los judíos. Jn. 4:9. “Jesús no pierde ninguna ocasión de reaccionar contra los prejuicios que dividían a judíos y samaritanos. (9:55; 17:16; Juan 4:5 y sig.)” (B-S). Véase también Hech. 1:8; 8:5-12.

Los judíos le dijeron a Jesús, “¿no decimos bien nosotros, que tú eres samaritano...?” (Jn. 8:48). En esta parábola Jesús se presenta a sí mismo como samaritano o, mejor dicho, el buen samaritano se presenta como un verdadero imitador de Jesús.

-- **que iba de camino, vino cerca de él,** -- Compárese lo que se dice del levita: “llegando cerca de aquel lugar”; el samaritano no simplemente llegó cerca del *lugar*, sino que “vino cerca de él”.

-- **y viéndole, fue movido a misericordia;** -- Miqueas 6:8; Lev. 19:34; Ex. 23:4, 5. El sacerdote y el levita descuidaron estos textos, pero el odiado samaritano los cumplió al pie de la letra.

10:34 y acercándose, vendó sus heridas (administró primeros auxilios), **echándoles aceite y vino;** – Isa. 1:6. Eran remedios caseros. El vino sirvió para limpiar la herida y aceite sirvió para suavizarla.

-- **y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.** – “No sólo llegándose a él – sino que, con costo, inconveniencia y demora en su viaje, le prestó al hombre herido toda forma y grados de atención y ayuda, como los que serían apropiados por parte de un amigo muy personal, con toda liberalidad, y con holgura completa” (GRB).

10:35 Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. – Obviamente el samaritano era cliente del mesonero y había confianza en él. Jesús no sólo dice que “fue movido a misericordia”, sino que explica los detalles de cómo la mostró: se detuvo, se acercó al herido, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino, lo puso sobre su animal, lo llevó al mesón, cuidó de él y al despedirse pagó por el cuidado adicional que necesitaría. Hizo todo esto por un enemigo sin esperar remuneración (AB).

“Su ojo y corazón y mano y pie y dinero todos estaban subordinados a la ley de Dios” (JWM). El hombre ayudado podría haber salido antes del regreso del samaritano, tal vez sin saber su identidad, pero el samaritano no buscaba gratitud, sino la oportunidad de aliviar el sufrimiento humano (ALA).

10:36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue (ha llegado a ser) **el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?** – Ahora Jesús permite que el intérprete de la ley conteste su propia pregunta y de esa manera juzgarse a sí mismo.

10:37 El dijo: El que usó de misericordia con él. – El intérprete de la ley no quería ni siquiera pronunciar la palabra “samaritano”. Prefirió decir “el que”. Los samaritanos le habían dado a Jesús causa para pensar mal de ellos (9:52, 53, “no le recibieron, porque su aspecto era como de ira a Jerusalén”), pero El no compartió el prejuicio racial de los judíos.

Aunque el intérprete de la ley no quería decir, “el samaritano”, no podía menos que contestar correctamente la pregunta y de esa manera fue obligado a reconocer que un samaritano, tan odiado por los judíos, había mostrado la bondad que la ley demandaba, mientras que un sacerdote y un levita la habían negado a otro de su propia nación (AB).

Si Jesús hubiera contestado su pregunta directamente, diciendo “Todo necesitado – aunque sea samaritano – es su prójimo”, el intérprete de la ley se habría disgustado mucho, pero ¿qué podría contestar cuando Jesús le propuso esta pregunta?

-- **Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.** – No debería simplemente *discutir* la ley; más bien, debería *practicarla*. Este mandamiento es para nosotros también (Mat. 5:44-48; 7:21-27). Requiere el vencimiento de todo prejuicio (p. ej., racial). Requiere la abnegación de sí. Requiere servicio *personal* y aun sacrificial. 1 Jn. 3:18.

Esta parábola *no enseña* que los inconversos que son muy humanitarios son superiores a los religiosos que no practican la caridad. Esto no es el punto de esta parábola. Jesús no está enseñando que los humanitarios heredarán la vida eterna. La respuesta de la pregunta ya fue dada antes de hablar del buen samaritano; es decir, el intérprete de la ley la contestó diciendo, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y

con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo". La persona que ama a Dios con todo tu corazón, etc., guarda sus mandamientos (Jn. 14:15, 23, 24). Los únicos que serán salvos serán los que hacen la voluntad de Dios (Mat. 7:21; 12:50).

Desde luego, los que profesan ser cristianos y no son como el buen samaritano, sino que imitan al sacerdote y al levita, no serán salvos, pero el punto es que el humanitario *que depende de sus obras caritativas tampoco será salvo*.

Es interesante notar que muchos hospitales se identifican como "Hospital el Buen Samaritano". Se puede decir que esta parábola ha edificado muchos hospitales y muchas clínicas. Ha promovido toda clase de obras caritativas.

En esta parábola observamos diferentes actitudes o filosofías de vida. La actitud de los bandidos se expresa así: "lo que es tuyo es mío y con fuerza te lo voy a quitar". Esta es la regla de hierro. La actitud del sacerdote y del levita es: me quedaré con lo mío. Pero la actitud correcta, la que Jesús enseña y que es ejemplificada por el buen samaritano es lo siguiente: "lo que es mío es tuyo, y con toda bondad te lo doy." Esta es la regla de oro.

Jesús visita a Marta y a María

10:38 Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; -- ¿Entró en qué aldea? Jn. 11:1 dice, "Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana".

-- **y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.** -- Sin duda le dio una bienvenida sincera al Señor. Sinceramente creía en Jesús (Jn. 11:27) y al preparar una buena comida ella le honraba. Luc. 8:3 habla de "otras muchas que le servían de sus bienes". Marta también quería servirle -- con una buena comida.

10:39 Esta tenía una hermana que se llamaba María, -- ¿Cómo se llamaba el hermano de ellas? Jn. 11:1-5.

-- **la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.** -- ¿Estuvo literalmente sentada a los pies de Jesús? La expresión "sentarse a los pies" de alguien indica ser enseñado por él. Hech. 22:3 ¿Qué himno se basa en este texto? María estaba entre aquellos mencionados en los versículos 23, 24. Teniendo oídos para oír, María dócilmente oía la enseñanza de Cristo. *No hay otra escena más hermosa que la de una persona oyendo y absorbiendo la enseñanza de Cristo para ser como Él.* Es lo que Él desea sobre todo, que pongamos atención cuando Él habla. El nos dice, "aprended de mí" (Mat. 11:29).

10:40 Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, -- Marta quería servir a Jesús con una buena comida, pero Jesús no vino al mundo para ser servido, sino para servir (22:27). El tuvo más interés en enseñar que en comer (Jn. 4:31-34).

¿Por qué tenía Marta "muchos quehaceres" si solamente iba a servir a Jesús? ¿Entró Jesús solo en la casa de estas dos mujeres? LBLA dice, "Mientras iban ellos de camino, El entró en cierta aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa". Lucas no dice que Marta "les" recibió en su casa, pero compárense Luc. 6:1, "Aconteció en un día de reposo, que pasando Jesús por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y comían", y Luc. 7:11, "Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud". Estos textos indican que Lucas se concentra en Jesús, aunque los discípulos estaban con El. Juan 12:2 usa lenguaje semejante: "Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él". Y LE hicieron allí una cena... Lázaro era uno de LOS que estaban sentados a la mesa con Él. Juan también se refiere especialmente a Jesús, aunque otros estuvieran con Él.

El lenguaje de Marta ("muchos quehaceres" y que María le dejaba "servir sola") indica que ella preparaba la comida para los apóstoles también. El v. 38 dice, "Mientras iban ellos de

camino, Él entró en cierta aldea, etc.”; no hay razón para suponer que los discípulos no estuvieron con Jesús cuando entró en la casa de Marta y María.

-- y acercándose, dijo: **Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude** (que ponga su parte). – Le convenía a Marta alabar la devoción de María, pero parece que las personas afanosas y preocupadas quieren que otros sean iguales a ellas.

Fue una ocasión muy importante. Jesús era visitante muy importante. Por eso, Marta estaba muy ocupada, se apuraba, haciendo muchas cosas, para que la comida fuera perfecta. Este lenguaje no solamente indica impaciencia de parte de Marta, sino también una queja tanto contra Jesús como contra María. María no le ayudaba y Jesús se lo permitía. Pero al recibir a Jesús, ¿hubiera sido correcto dejar a Él (o a Él y sus apóstoles) solo(s) en la sala mientras las dos mujeres trabajaran en la cocina?

10:41 Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, (al repetir su nombre, Jesús enfatiza lo que le iba a decir, compárese 22:31) **afanada y turbada (inquieta, FL) estás con muchas cosas.** – Estaba distraída. Santiago 4:8 describe esta condición como “doble ánimo”. Esta es una falta común entre muchos miembros de la iglesia. Se sienten abrumados por los afanes de la vida. A consecuencia de estar ansiosa e inquieta, perdió la paciencia con su hermana María y aun con Jesús. El preparar una buena comida en esta ocasión fue algo loable, pero no era *necesario* que estuviera afanada y distraída aunque era para Jesús el Hijo de Dios.

La mujer – tanto María como Marta -- debe ser hacendosa en el hogar, Tito 2:5; Prov. 31:25. Además, debe practicar la hospitalidad (Rom. 12:13; 1 Tim. 5:10; Heb. 13:2; 1 Ped. 4:9). Obviamente Marta estaba muy cumplida en esto. Sin embargo, ahora le toca a Jesús exhortarle. Jn. 11:5, “Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro”, y el Señor disciplina a los que ama (Heb. 12:5-11). El mundo está lleno de “Martas”, afanadas y turbadas con muchas cosas. Luc. 8:14, el mundo está ahogándose con los afanes de esta vida. Jesús nos da una advertencia solemne en Luc. 21:34. Véase también Fil. 4:6, 7.

10:42 Pero sólo una cosa es necesaria; -- Sal. 27:4; 42:1, 2; 84:10. Esto se pone en contraste con “afanada y turbada con muchas cosas”. ¿El ser buena cocinera no es *necesario*? ¿No es necesario invitar a los hermanos y servirles una buena comida o cena? ¿No es *necesario* ser hacendosa en el hogar? Compárese Jn. 6:27. Marta quería alimentar a Jesús con el alimento que perece, pero Jesús quería alimentar a María – y también a Marta – con el alimento que no perece. Jesús no explica cómo Marta les pudiera haber servido la comida y a la vez recibir el alimento espiritual que Él ofrecía, pero sí implica que hubiera sido posible. Jesús no menosprecia la importancia de la alimentación física, pero enfatiza que la alimentación espiritual es más importante porque es más duradera. Para Marta en ese momento, el servir esa buena comida fue más importante que el oír la palabra de Cristo. (Compárese la gente que cuida el tiempo el domingo por la mañana para ver si el predicador termina su lección a buena hora. Una sugerencia: que no se duerman tan tarde que no puedan desayunar. Que coman por lo menos un pan tostado u otro bocado para no tener tanta hambre durante el culto).

¿Qué diremos de la hermana que invite al predicador visitante a comer y luego ella se queda en la cocina para preparar una buena comida o cena y *ni siquiera asiste a la reunión para oír su predicación*? Esto es semejante a lo que Marta hizo. Ella no sólo perdió el estudio bíblico que Jesús presentaba, sino que también criticó a María por aprovechar ese estudio y a Jesús por no enviarla a la cocina para ayudar a su hermana.

Aquí cabe otra pregunta también: ¿Según Jn. 6:27 no es necesario trabajar por la comida que perece? Obviamente Jesús está comparando dos cosas y señalando lo que es más

importante. Pero muchos creen que el trabajar por la comida que perece es la una cosa *necesaria*. Es *necesario* comer y, por eso, es *necesario* trabajar, sujetándose completamente al patrón, o al negocio o al empleo que sea. Para éstos el trabajo es *necesario* en el sentido de ser primero. Es *necesario* sin condiciones. Pero ¿no es *necesario* asistir a los servicios de la iglesia para adorar a Dios? Parece que muchos piensan que sí es *necesario* pero con condiciones (“peros”); es decir, es *necesario*, “pero hay que comer” (cumplir primero con todo lo que el empleo requiera).

Es *necesario* recordar 1 Tim. 6:8, “teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto”. Es *necesario* reducir los *deseos* (los “yo quiero”). Decimos *necesario* cuando en realidad hablamos de lo conveniente, de lo que queremos.

Sin duda alguna muchos miembros de la iglesia están en peligro de perder sus almas por causa de su afán por proveer para sus familias. Según 1 Tim. 5:8 es indispensable que el hombre provea para los suyos, pero al mismo tiempo si no busca primeramente el reino de Dios (Mat. 6:33) perderá su alma.

-- y **María ha escogido la buena parte**, -- La *buena parte*, la *una cosa necesaria* es la comunión con Jesús que tenemos al oír su palabra con toda reverencia. La *buena parte* es, pues, la palabra de Cristo (RCHL).

La conducta de estas dos hermanas en esta ocasión es similar a su conducta en otra ocasión, Jn. 12:2, 3, Marta servía y María expresó devoción personal a Cristo ungiéndole para su sepultura. Así también en esta ocasión María reconoce la importancia de aprovechar la presencia de Jesús para oír sus palabras. ¿Y qué de nosotros? Debemos aprovechar toda oportunidad para oírle.

-- **la cual no le será quitada**. – Rom. 8:35-39. Jesús compara la alimentación física con la espiritual (Jn. 6:27). Marta quería que María hiciera como ella, pero Jesús quería que Marta hiciera como María. La mujer más cumplida – más hacendosa en el hogar – debe encontrar tiempo para ponerse a los pies de Jesucristo, estudiando la Biblia y enseñándola a sus hijos. Muchísimas mujeres piensan que no tienen tiempo para estudiar la Biblia porque tienen dos trabajos, dos empleos, y cada uno de ellos es trabajo de “tiempo completo”; es decir, las mujeres que trabajan fuera del hogar en oficinas o plantas trabajan unas ocho horas diarias en ese empleo, y luego al llegar a casa tienen otro empleo de tiempo completo. ¿Qué clase de comida preparan? ¿Qué tan hacendosas son en el hogar? Luego en los ratos “libres” no se sientan a los pies de Jesús, sino a los pies de la televisión.

En este texto Marta estaba “afanada y turbada con muchas cosas”, pero no olvidemos otros textos que indican la fe de esta mujer piadosa: Jn. 11:21, 22, 27.

LUCAS 11

Jesús enseña sobre la oración (Mat. 6:9-15; 7:7-11)

11:1 Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. – En este texto y en Mat. 6:9-13 Jesús nos enseña cómo orar. No era su propósito revelar una oración que debería ser memorizada y rezada (recitada) repetidas veces. (Más bien esto es lo que estaba condenando). Esta verdad es obvia cuando se considera que estos dos textos (el de Mateo y el de Lucas) ni siquiera son iguales; habría sido idéntica la oración en los dos textos si Jesús la hubiera entregado para ser rezada. *La iglesia del primer siglo no rezaba el "Padre Nuestro".*

Los discípulos querían orar correctamente, y Jesús les dice, "Oraréis así". Dice que debemos orar "así" (de esta manera), y entonces nos da un ejemplo de cómo orar correctamente. Algunos de los elementos principales de la oración aceptable son: (1). Dirigirnos al Padre para alabarlo. (2). Pedir que se haga su voluntad. (3). Orar por su reino. (4). Pedir el pan de cada día (el sostén, 1 Tim. 6:8). (5). Pedir el perdón. (6). Pedir la dirección divina.

Desde luego, hay otros textos que nos enseñan cómo orar: Juan 14:13; 16:26 nos enseñan que debemos orar *en el nombre de Jesús*; 1 Tim. 2:1, 2 agrega detalles importantes; también 1 Tes. 5:17, Sant. 1:5; 5:16, etc. Aparte de instrucciones y mandamientos, hay buenos ejemplos que seguir.

11:2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, -- *Los paganos no podían decir, "Padre Nuestro", porque los dioses paganos eran, según la imaginación de ellos, crueles, despóticos y caprichosos. No había relación padre-hijo con los dioses paganos y sus adoradores. Isa. 64:8, "Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros". Pero los dioses paganos, en lugar de haber formado a sus adoradores, fueron formados por ellos.*

-- **que estás en los cielos.** Esta expresión habla de la majestad y grandeza de Dios; sirve para exaltarle. El es el único Dios que está en los cielos. Decimos esto, pues, para expresar gran reverencia. Desde luego, su presencia llena el universo, como dijo Salomón, cuando dedicó el templo, "He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?" (1 Reyes 8:27). Pero la palabra "cielos" es muy apropiada para expresar la exaltación de Dios.

-- **santificado sea tu nombre.** – *¿Cómo es santificado su nombre?* Es fácil decir esto sin pensar en lo que se dice. Al decir "Santificado sea tu nombre", *pedimos que su nombre sea adorado, reverenciado, respetado y glorificado.* (Recuérdese Mat. 5:34-37, el nombre de Dios no es santificado si nuestra palabra no vale o si tomamos en vano su nombre). Su gran nombre es glorificado por el *culto* que le ofrecemos: los cantos, las oraciones, la predicación y los demás actos de culto. También es glorificado por *nuestras vidas*. "Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 Ped. 3:15). Glorificamos a Dios cuando *predicamos y practicamos la enseñanza del Sermón del Monte* (por ejemplo, las bienaventuranzas, 5:1-12; buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, 6:33, etc.), y toda la enseñanza del Nuevo Testamento.

-- **Venga tu reino.** – 1 Crón. 29:11, dice David, "Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la

tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos".

Mat. 3:2; 4:17, "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado". Así predicaron Juan y Jesús. (1). Mar. 9:1 "hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder". El reino iba a venir *con poder*. (2). Luc. 23:51, José de Arimatea, "esperaba el reino de Dios". (3). Luc. 24:49, los apóstoles recibirían poder. Hech. 1:5,8, el poder del Espíritu Santo. Ese poder vino el día de Pentecostés. (4). Por lo tanto, el reino vino el día de Pentecostés.

¿Qué es el reino? ¿Qué vino el día de Pentecostés? ¿Qué sucedió ese día? (1). Jesús ya había ofrecido su vida en la cruz por los pecados del mundo. De esa manera El compró su iglesia (Hech. 20:28); es decir, El pagó el precio de nuestra redención (1 Ped. 1:18) e hizo posible la salvación, el perdón de pecados. Pedro y los apóstoles explicaron este plan de salvación el día de Pentecostés, y tres mil almas obedecieron al evangelio (Hech. 2:37-41). (2). Estas personas fueron trasladadas al reino de Cristo (Col. 1:12, 13). (3). Fueron bautizados en un cuerpo, 1 Cor. 12:13. (4). Jesús había dicho, "Edificaré mi iglesia" (Mat. 16:18). ¿Qué es su iglesia? ¿Cuándo la edificó? La palabra "iglesia" significa los "llamados", los que son llamados por el evangelio (2 Tes. 2:14). Son simplemente los salvos. Los primeros que fueron salvos por el evangelio predicado por los apóstoles fueron los tres mil en el día de Pentecostés. (5). Los términos "reino", "iglesia", "cuerpo", "rebaño", etc. *todos se refieren a la misma cosa*. La palabra "reino" significa "poder, autoridad", y también el "imperio" de Dios, o sea, los súbditos o ciudadanos del reino. Col. 1:13 lo indica claramente. (6). *Si la iglesia no es el reino, entonces los milenarios (premilennialistas) tienen razón* al decir que el reino todavía no se ha establecido. Pero recuérdese: (a) que el reino y la iglesia se establecieron el mismo día; (b) tienen la misma cabeza; (c) que tienen las mismas condiciones de entrada; (d) que la cena del Señor está en la iglesia y está en el reino; y (e) que todas las enseñanzas del Nuevo Testamento son para la iglesia y también son para los ciudadanos del reino. (7). *Si los miembros de la iglesia no son los ciudadanos del reino, ¿quiénes son los ciudadanos del reino?* Si los miembros de la iglesia no están en el reino, ¿quiénes están en el reino? (8). Hay un solo cuerpo (Efes. 4:4), pero si la iglesia no es el reino, y el reino no es la iglesia, y si el reino ya se ha establecido, entonces *hay dos cuerpos*. Esta conclusión es ineludible. La implicación y consecuencia de la enseñanza de los que dicen que la iglesia no es el reino es que en realidad hay *dos cuerpos*. (9). 2 Sam. 7:12, 13, el "linaje" de David (Cristo) "edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su REINO". La casa de Dios es la iglesia (1 Tim. 3:15), pero el profeta habló con David de *su trono* en su casa o reino. Además el ángel dijo a María, "Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre". Hech. 2:29-30, David sabía que Dios levantaría al Cristo para que se sentase en su trono. Así dijo Pedro en su sermón el día de Pentecostés. *En ese mismo día Jesús estaba sobre el trono de David y en ese mismo día edificó su casa, su iglesia según la profecía de 2 Sam. 7:13 y Mat. 16:18*. (10). Los que dicen que la iglesia no es el reino de Mat. 3:2; Mar. 9:1; Col. 1:13 *son compañeros de doctrina de los milenarios*. Los dos minimizan la bendita iglesia del Señor Jesús, diciendo que no es el reino de Cristo.

-- **Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.** -- Primero, es necesario aprender la voluntad de Dios por el estudio y por la experiencia. Rom. 12:2 "para que comprobéis (por la experiencia) cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". Mat. 7:21; 12:50. Los salvos son los que hacen la voluntad de Dios. Jn. 6:44,45, Todos serán enseñados de Dios. Mat. 28:19, el evangelio (la voluntad de Dios) fue predicado a todas las naciones. Hechos de los Apóstoles nos dice que los apóstoles llevaron a cabo esa comisión. Efes. 5:17 dice, "no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor". La

persona que dice, "Hágase tu voluntad" cuando no le gusta estudiar la Biblia, ni la lee, ni asiste a las clases bíblicas *hace burla de esta oración*.

¿Cuál es la voluntad de Dios para nosotros? 1 Tes. 4:3 "pues la voluntad de Dios es vuestra santificación". Debemos apartarnos de todo mal. Debemos limpiar el corazón (la mente, voluntad, emociones) y presentar el cuerpo como sacrificio vivo al Señor (Rom. 12:1), *para ser transformados a la imagen de Cristo* (Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18; Gál. 4:19).

Los que hacen esta oración deben obedecer al evangelio y cumplir la voluntad de Dios. ¿Qué nos aprovecha orar, "hágase tu voluntad" si no la queremos hacer nosotros? Esta oración significa que estamos sumisos a Dios.

Entonces, si estamos haciendo la voluntad, debemos enseñar, amonestar y exhortar a otros para que hagan lo mismo. Debemos "cooperar" con la oración.

-- **como en el cielo** – En el cielo se hace la voluntad de Dios. Véase Apoc. 4.

11:3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. -- La palabra "pan" es palabra genérica y significa lo necesario para sostener la vida física, Gén. 3:19. Es correcto y necesario pedirlo.

-- **de cada día** -- Los israelitas recogían cada mañana el maná (el sexto día recogían para dos días). Cada noche al acostarse no tenían comida para otro día. Cuando algunos lo guardaron de un día para otro, crió gusanos y hedió. Se acostaban cada noche durante cuarenta años (Ex. 16:35), totalmente *dependientes* de Dios para el sostén del siguiente día. Deut. 8:3, 4 "te sustentó con maná ... para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre", es decir, *por la voluntad de Dios*. Jesús citó este texto (Mat. 4:4), indicando que El no dependía de pan para vivir, pues Dios podía sostenerle con o sin comida. El punto es que todos somos totalmente dependientes de Dios.

¿Cómo podemos pedir el pan de cada día cuando ya tenemos comida almacenada para una semana o para un mes (o más)? El tener una cantidad de alimento en casa *no es garantía de nada*. Lo que se haya acumulado se puede destruir de un momento a otro de muchas maneras, ver. 19. Muchos tienen dinero, educación, buen empleo, ahorros, inversiones, etc., pero no hay nada de seguridad en tales cosas. *Vivimos porque Dios lo quiere y lo permite*. Sin El no hay vida (Hech. 17:25). Debemos poner toda la confianza en El *en lugar de ponerla en causas secundarias*.

-- **dánoslo hoy** -- ¿Cómo puede el hombre decir "dame el pan" cuando tiene que trabajar y ganar su pan con el sudor del rostro? Porque por más que el hombre trabaje, él solo nunca podría mantenerse. Dios pone los medios. El hace que el sol salga, que la lluvia caiga y que la tierra fructifique. Mat. 5:45; Hech. 14:17; 17:25, 28. El hombre tiene que trabajar (Efes. 4:28; 2 Tes. 3:10), pero antes de trabajar debe pedir "Danos hoy nuestro pan" y antes de comer debe dar gracias. *Tenemos que cooperar con la oración*. (Así es cuando pedimos la sanidad: Dios sí sana pero tenemos que hacer nuestra parte, buscando la ayuda de médicos y medicina, que también son bendiciones de Dios.)

¡Cuán agradecidos debemos estar por sus grandes bendiciones! No conviene pedir el pan de hoy si no estamos agradecidos por el pan de ayer.

Debemos siempre estar contentos. 1 Tim. 6:8, "Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto". Heb. 13:5,6; Fil. 4:11, "he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación" (así dijo Pablo cuando estaba preso en Roma).

Debemos ser sabios administradores de estos beneficios, practicando la frugalidad y sobriedad. Jn. 6:12, 13, Jesús alimentó a los cinco mil, "Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada". No debemos malgastar nada. Uno de los pecados del "Hijo Pródigo" se describe en Luc. 15:14, "Y cuando

todo lo hubo *malgastado*". También Luc. 16:1 habla del "hombre rico que tenía un mayordomo que fue acusado ante él como *disipador* de sus bienes". Dios nos da ciertos "talentos" (Mat. 25:14), tanto materiales como espirituales, y con estos debemos servirle, sin malgastarlos. Por lo contrario, debemos "negociar" (ver. 16) con ellos para que sean multiplicados en su servicio, para su gloria, y para avanzar su obra.

Muchas personas (hasta hermanos) sufren mucho por no trabajar diligentemente, por no cuidar su empleo o su negocio, y por no administrar bien lo que ganan. Además malgastan dinero especialmente en los niños, dándoles con exceso tantas cosas que piden (por ejemplo, juguetes, diversiones), y aun cosas que perjudican su salud (exceso de dulces, refrescos, fritos, etc.). Todo esto cuesta, y a mucha gente no les queda a ellos dinero para cosas más básicas (por ejemplo, para atención médica).

También es necesario evitar todo aspecto de avaricia. Dios nos bendice no solamente para que vivamos y proveamos para los nuestros (1 Tim. 5:8), sino también para beneficiar a otros (Efes. 4:28). Debemos estar siempre preocupados por otros, y no pensar solamente en nuestras propias necesidades. (Desde luego, primero que todo, debemos apartar nuestra ofrenda, 1 Cor. 16:1, 2; 2 Cor. 9:7).

Pedimos el pan porque todo proviene de Dios(Sant. 1:17). El nos da vida y salud y hace que la tierra produzca para mantenernos.

Pedimos solamente el pan de cada día. No pedimos el pan para mañana (no debemos preocuparnos por el día de mañana, ver. 34). Prov. 30:8, 9 es una oración muy apropiada: "No me des pobreza ni riquezas; dame a comer mi porción de pan; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios".

Entonces cooperemos con la oración:"que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, a fin de que os conduzcáis honradamente, para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada" (1 Tes. 4:11, 12).

Demos gracias a Dios, reconociendo que aunque trabajemos por el pan, de todas maneras es don de Dios, porque sin El nadie vive.

Cuidemos lo que El nos da, no malgastando. Seamos mayordomos sabios.

Nos preocupemos por otros. No vivamos solamente para mantener nuestras propias vidas, sino para ser útiles al Señor (2 Tim. 2:21).

11:4 Y perdónanos nuestros pecados, – Mat. 6:12, "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores". Mateo dice "deudas" pero Lucas dice "pecados". Mat. 18:23-35 habla de *deudas* pero en la aplicación tiene que ver con nuestros pecados. Los pecados son deudas morales y espirituales que serán castigadas a menos que sean perdonadas. Lamentablemente muchos están interesados en tener el pan de cada día, pero no les interesa el perdón de sus pecados. El pan de cada día nos engorda para la matanza (Sant. 5:5) si no obtenemos el perdón de pecados. Nuestros pecados nos han dejado en bancarrota espiritual, arruinados y sin esperanza de sacarnos de la ruina.

Nuestra condición espiritual se ilustra en la parábola de Mat. 18:23-35 por aquel que fue perdonado una deuda de 10,000 talentos. *Para ilustrar esta cantidad:* los impuestos anuales pagados por Judea, Galilea, Idumea, Samaria y Perea sumaban como 800 talentos. Un esclavo, joven y fuerte, valía un talento. Dice 2 Crón. 25:6 que Amasías "tomó a sueldo por cien talentos de plata, a cien mil hombres valientes". Todo el oro en el arca del pacto valía menos de 30 talentos (Ex. 38:24). El punto es que era una cantidad que jamás podía pagar. Así es la deuda que el hombre debe a Dios. Es una "cantidad" que simplemente no podía y no

puede pagar. Su única esperanza es que Dios le perdone la deuda.

Toda persona se ha vendido a la esclavitud del pecado. Bajo la ley de Moisés, se podía vender a un hombre adeudado para pagar sus deudas (Ex. 22:3; Lev. 25:39; 2 Reyes 4:1). *Los pecadores son esclavos* (Jn. 8:34). Se han vendido a sí mismos al cruel maestro llamado "pecado". Judas se vendió a sí mismo por treinta piezas de plata por traicionar a Jesús (quería vender a Jesús, pero se vendió a sí mismo a Satanás). No hemos pecado solamente una que otra vez. Los pecados "se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza" (Sal. 40:12). ¿Cuántas veces pecamos durante un año? ¿Cuántos años hemos vivido? ¿Qué tan grande es nuestra deuda? ¡10,000 talentos! Una cantidad que no podemos pagar. ¡Píenselo! Dios quiere cancelar esta deuda, y luego espera que cancelemos las deudas de los que nos han ofendido.

¿Qué significa la palabra, "perdonar"? **APHIEMI**, primariamente, enviar afuera, despedir ... denota remitir o perdonar (a) deudas, Mt 6:12; 18:27, 32, quedando éstas totalmente canceladas; (b) pecados, p. e., Mt 9:2, 5, 6; 12:31, 32; etc. ... significa en primer lugar la remisión del castigo debido a una conducta pecaminosa ..." (WEV). Por eso, cuando perdonamos a otro, despedimos, remitimos (enviamos afuera) el pecado, cancelamos la deuda, para siempre.

El hijo pródigo salió de su casa diciendo "dame" (cosas materiales), pero "cuando todo lo hubo malgastado" y fue reducido a la vergüenza, volvió al padre diciendo "**perdóname**".

-- **Y perdónanos porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben.** --Aquí Lucas también usa la palabra "deben". ¡Qué peligroso es hacer esta petición si no hemos perdonado de corazón a otros sus ofensas contra nosotros! No dice "Perdónanos como pensamos perdonar a otros", sino "como también perdonamos" a otros. Se presupone que al decir, "perdónanos", ya hemos perdonado a otros. Dice La Biblia de las Américas, "como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores".

Con este espíritu perdonador cumplimos con uno de los requisitos nombrados por Dios para recibir su perdón. Si pedimos perdón con algo de rencor en el corazón o con espíritu vengativo, *estamos pidiendo que Dios no nos perdone*. Mejor que ni oremos.

Cuando alguno se arrepiente y pide perdón: Mat. 18:15, "si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano". Las palabras "si te oyere" indica que él *reconoce su pecado y se arrepiente*. No es posible perdonar a la persona que se niega a reconocer su pecado y a arrepentirse. Luc. 17:3, "Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale". Por lo tanto, *debemos estar dispuestos a perdonar*, pero no es posible perdonar a la persona que no quiere ser perdonada. Luc. 23:34, Jesús dijo, "Padre, perdónalos", pero primero ellos tenían que arrepentirse. Mat. 18:26, el primer siervo pidió perdón; también el segundo. Muchas suponen que confiesan pecados con decir, "*si tiene algo contra mí*" o "*si le he ofendido*", pero eso no es confesión de nada. Si yo sé que he pecado, debo reconocerlo. Si alguien me convence que he pecado, debo admitirlo. Pero no vale nada decir, "si eso o si aquello".

¿Cuántas veces debo perdonar? Estúdiense bien Mat. 18:23-35. Esta parábola no deja en duda lo serio de esta cuestión. ¿Cuántas veces debemos perdonar a otros? Es precisamente la pregunta hecha por Pedro (Mat. 18:21) que ocasionó la parábola. "¿Hasta siete?" "Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete". ¿Por qué perdonar tantas veces? *para que Dios perdone a nosotros muchas veces*. ¿Queremos poner límite a la misericordia de Dios para con nosotros? Si no, entonces que no pongamos límite a nuestra misericordia hacia otros, "porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir" (Luc. 6:37). Enfáticamente Jesús dice, "perdonad, y seréis perdonados" (Luc. 6:37). Mat. 6:14, 15, Jesús repite este punto, expresándolo en su forma positiva ("si perdonáis... os

perdonará") y en su forma negativa ("mas si no perdonáis... tampoco vuestro Padre os perdonará").

¿Quiere decir que el perdonar a otros es *la única condición* para que Dios nos perdone? Desde luego que no, pero tal vez sea la condición más crítica por ser *la mas descuidada*. ¿Cuántos miembros de la iglesia han cerrado la puerta del cielo contra sí mismos por no perdonar a otros sus ofensas?

Dicen algunos: "*le perdono pero jamás me olvidaré*". Esto no es perdonar. La persona que guarda rencor y sigue resentida simplemente *no perdona*. Heb. 8:13 "Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades". El hijo pródigo no fue restaurado "a medias". Luc. 15:22, "Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies" como prueba de su restauración como hijo. No fue recibido como siervo. No se aceptó provisionalmente. No se sometió a seis meses de disciplina. ¡Se recibió porque se arrepintió y volvió! El no perdonar es como rehusar curar el cáncer o la gangrena, porque *la amargura es veneno que perjudica el cuerpo, los nervios, la mente, y sobre todo el alma*. Muchas personas urgentemente necesitan la sencilla terapia de limpiar su corazón de resentimientos, odio y malicia. El individuo que no quiere perdonar destruye el puente sobre el cual él mismo tiene que pasar.

Seamos como Dios en su misericordia y clemencia. Ex. 34:6,7; Sal. 130:7; Isa. 1:18; Luc. 6:35, 36; Efes. 4:32; Col. 3:12, 13.

Es indispensable que tengamos la disposición que Dios tiene para perdonar. Esta disposición se describe en Gál. 5:22, 23 como el fruto del Espíritu. Los que no quieren perdonar *no llevan el fruto del Espíritu*, porque todavía son carnales (Gál. 5:19-21). No tienen la mente de Cristo (Fil. 2:5). No han desarrollado el carácter espiritual. Cristo no está formado en ellos (Gál. 4:19). No han sido transformados en la semejanza de El (Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18).

Hay personas que no obedecen al evangelio porque no quieren perdonar a los que les han ofendido. Hay personas en las penitenciarías porque no querían perdonar, sino más bien querían vengarse.

Abraham Lincoln, destacado y recordado presidente de los Estados Unidos tuvo un oponente llamado Edward Stanton. El Sr. Stanton dijo que Lincoln era un "payaso" y el "gorila original", pero a pesar de tales insultos Lincoln le escogió a Stanton para servir en su gabinete como Secretario de Guerra. Cuando Lincoln fue asesinado, Stanton dijo, "Aquí yace el líder más grande que este país ha conocido".

-- **Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.** -- Si queremos que Dios nos perdone, debemos querer también abstenernos del pecado, y hacer todo lo posible por no caer en tentación. Debemos cooperar con la oración. Estamos observando que en toda petición que hagamos a Dios, tenemos que poner nuestra parte. Mat. 26:41, "Velad y orad, para que no entréis en tentación".

¿Qué significa la palabra "tentación"? Es importante recordar que la palabra **PEIRASMOS** significa no solamente *tentación* sino también *prueba*. Las pruebas son buenas y necesarias (Sant. 1:2-3; Rom. 5:3-5; 2 Cor. 12:8-10). Así es que hay pruebas buenas, como también hay tentaciones malas de Satanás.

Dios no nos tienta, Sant. 1:13. Tentar quiere decir inducir a pecar. Satanás es el tentador. Nos tienta, nos seduce a pecar a través de los malos pensamientos y malos deseos en nuestro corazón (Sant. 1:14). Nadie tiene que pecar. No nacimos con "pecado original", ni "depravados". Adán, y solamente Adán, fue culpado por su pecado. El hombre peca y es culpable por sus pecados (no puede culpar a Dios). Dios no es "socio" de nadie en el pecado. (Adán dijo, "Esta mujer que tú me diste", y desde entonces muchos pecadores quieren culpar a Dios o a otros por sus pecados), pero dice Ezeq. 18:4, 20 que "el alma que pecare, esa morirá".

Sin embargo, Dios permite que el hombre se someta a pruebas. Muchos textos lo enseñan: Gén. 22:1, "probó Dios a Abraham". Luc. 22:28; Hech. 20:19; 1 Ped. 1:6,7; Sant. 1:2,12. En el ver. 12 La Biblia de las Américas no dice "tentación", sino "prueba"; así se ve que la misma palabra se traduce "tentación" y también "prueba". El contexto indica cuál debe ser.

Dios permitió que Satanás probara a Job... y a Pedro (Luc. 22:31, "Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo") ... y a Pablo (2 Cor. 12:7, "me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás"). Así es que aunque Dios no nos tienta (no nos seduce a pecar), El sí permite que nosotros seamos probados para nuestro propio bien, porque cuando hayamos resistido la prueba, recibiremos la corona de vida (Sant. 1:12).

¿En qué sentido, pues, nos mete Dios en tentación? Dios nos dirige cada día. Somos guiados y cuidados por la providencia de Dios. Nuestra vida está en sus manos. Nuestro "destino" no está en las estrellas (el "horóscopo"). No somos víctimas de buena suerte o mala suerte. *Son necesarias las pruebas.* Los textos citados arriba (y otros muchos) indican claramente que son muy necesarias las pruebas para nuestro crecimiento y desarrollo espiritual. Son disciplina para nosotros (Heb. 12:5-11). Es por esto que debemos regocijarnos cuando caemos en diversas pruebas (Sant. 1:2; Rom. 5:3, etcétera). "Pero si estáis sin disciplina (pruebas)... entonces sois hijos ilegítimos y no hijos verdaderos" (Heb. 12:8, LBLA).

Hay salida de cada tentación. 1 Cor. 10:13. Por ejemplo, la salida de la tentación de fornicación es el *matrimonio*. 1 Cor. 7:2, "pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido".

Velad y orad. Mat. 26:41, "Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil". Mat. 6:13 debe estudiarse junto con Mat. 26:41, para ver que al pedir la ayuda de Dios, tenemos que poner nuestra parte. El hombre puede *entrar* en tentación. Muchas veces nosotros mismos nos sometemos a varias tentaciones. Recuérdese Sant. 1:14, que somos tentados cuando somos atraídos y seducidos por nuestros propios deseos malos (pasiones). 1 Cor. 7:5, "No os neguéis (sexualmente) el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinencia".

La petición, "no nos metas en tentación" significa, pues, *de que Dios no nos meta en*

circunstancias demasiado difíciles para nosotros, y que siempre nos provea la salida de la tentación (1 Cor. 10:13), y la fuerza necesaria para soportar toda prueba. Entendemos que las pruebas son necesarias, pero al mismo tiempo no queremos ser probados más allá de nuestra capacidad. Significa que pedimos a Dios que en su dirección divina no nos deje tropezar o caer; que en su dirección no nos deje formar alianzas pecaminosas (2 Cor. 6:14-16); que nos ayude a huir de la idolatría (1 Cor. 6:14), de la fornicación (1 Cor. 6:18) de los deseos juveniles (2 Tim. 2:22), y de toda la corrupción que hay en el mundo (2 Ped. 1:4). Esta petición es semejante a la petición por buena salud. "Señor, ayúdame y protégeme de accidentes y de enfermedades, para que pueda ser bueno y sano". Entonces después de orar así, hagamos todo lo posible por evitar accidentes y enfermedades. ¡Tenemos que cooperar con las oraciones!

-- **mas líbranos del mal.** -- *Cristo tiene poder sobre Satanás y nos puede librar.* Cristo echó fuera demonios para demostrar su poder sobre Satanás. Mat. 12:28, "si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios". Luc. 10:18, "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo". Heb. 2:14, 15 nos libra de aquél que tenía el imperio de la muerte. Col. 1:13, "nos ha librado de la potestad de las tinieblas". El Señor libró a Pablo varias veces, 2 Tim. 3:11; 4:18.

Pero otra vez, recordemos que debemos cooperar con la oración. No conviene deliberadamente meternos en tentaciones, y luego esperar que Dios nos libre. Muchas tentaciones nos rodean todos los días: en el trabajo, en actividades sociales, en la escuela, y aun entre familiares. Hay persecuciones. Somos engañados por las riquezas. Siempre hay peligro de estar afanosos. Por lo tanto, el cristiano tiene que estar alerta a cada momento. "Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil" (Mat. 26:41).

Debemos de todo corazón confiar en Dios. Si somos sinceros, y pedimos con fe, El nos librará de todo mal.

11:5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, 6 porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; 7 y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? 8 Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. – Luc. 18:1-8 narra una parábola gemela, las dos enseñando la necesidad de la persistencia (importunidad) al orar a Dios. Luc. 18:1, " También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar". 1 Tes. 5:17, "orad sin cesar".

El amigo a medianoche. Probablemente el amigo que llegó a medianoche viajaba de noche para escapar el calor del sol. Su llegada no era nada esperada. No había comida en la casa, pero la hospitalidad era y es sagrada; los más pobres comparten su pan con huéspedes. Entonces ¿qué hacer? Ir con el amigo vecino para pedirle pan, pero éste responde, "No me molestes". Muchas casas eran de un solo cuarto que estaba todo oscuro, los niños dormían en el piso, se batallaba aun para abrir la puerta. Si se levantaba tendría que buscar una antorcha y algo con que prenderla, despertaría a los niños y algunos estarían llorando. En fin, sería *mucha molestia*.

Pero el caso era urgente. La hospitalidad es sagrada. No podría volver avergonzado a casa con manos vacías. Tenía que obtener pan. No podía ser tímido. Por eso, persistió. Seguía golpeando la puerta hasta que su "amigo" le diera pan.

¿Cuál es la lección para nosotros? El vecino dormido no quería ser molestado pero al

hablar de Dios, dice el Salmo 121:3, “Ni se dormirá el que te guarda. 4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel”. Sal. 34:15, “Los ojos de Jehová están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos” (1 Ped. 3:12). Rom. 8:32, “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”

El juez injusto y la viuda. Este juez no temía ni a Dios ni al hombre; era hombre de corazón duro, empedernido. A él no le importaba lo que la gente pensara de él. La viuda se presenta en la Biblia como digna de mucha compasión, pues era pobre, indefensa, destituida, víctima de toda clase de injusticia (Mar. 12:40). La ley de Moisés requería que el pueblo de Israel se preocupara por ellas (Ex. 22:22; Deut. 10:18). También la ley de Cristo (1 Tim. 5; Sant. 1:27).

Había tres maneras de tratar con esta clase de juez: el soborno, el intimidar o el rogar. La viuda no podía utilizar los primeros dos medios; le quedaba solamente el rogar como su único recurso y lo practicó al máximo. Lo hizo porque estaba desesperada. Imagínese el cuadro: le rogaba dondequiera que lo encontrara, en el tribunal, en el camino, en reuniones sociales o en su casa. El simplemente no la podía escapar.

Por último, y para su propio bien, para encontrar alivio para sí mismo, le concedió lo que le pedía, porque esto fue el único medio de escapar de su persistencia en molestarlo. “Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, 5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia”.

En estas parábolas Jesús razona desde lo menor a lo mayor, desde lo peor a lo mayor. Si aun los hombres más malos – un “amigo” que no se portaba como amigo, o un juez de corazón duro -- saben dar cosas buenas a otros, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Mat. 7:11, “¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”)

¿Qué significan estas parábolas? ¿Qué lecciones contienen para nosotros? ¿Qué implica la persistencia enseñada en estas parábolas?

1. *Que la fe es indispensable*, Sant. 1:6, “Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. 7 No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. 8 El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos”. Dios no escucha a los de doble ánimo, los fluctuantes, los formalistas, los que oran nada más con los labios. Al persistir en la oración *la fe crece, se hace más fuerte*.

2. *Que somos totalmente dependientes de Dios.* Que no seamos como el fariseo de Luc. 18:9-14, que *no pedía nada*. No pidió nada porque no sintió la necesidad de pedir nada. No se creía dependiente de Dios. Era autosuficiente porque era muy “justo” (daba diezmos, ayunaba, etc.)

La oración es el derramar la necesidad humana delante del trono de Dios, la expresión de nuestra pobreza e insuficiencia delante de Dios. Significa que no confiamos en nosotros mismos (nuestra sabiduría, nuestros talentos, nuestra preparación académica, nuestra fuerza física, etc.), ni en los familiares y amigos, ni en posesiones materiales, etc. sino solamente en Dios.

Al adorar a Dios, nuestra oración indica que estamos conscientes de su grandeza, su soberanía, que es el único Dios vivo y que es el Creador del universo, que es digno de ser alabado y exaltado. Al meditar en la perfecta santidad de Dios, nuestra oración refleja que estamos conscientes de nuestra pobreza espiritual. Al interceder por otros, la persistencia indica nuestro amor sincero por otros, sean hermanos o inconversos. Al dar gracias indicamos

que estamos conscientes que verdaderamente toda bendición proviene de la mano de Dios (Sant. 1:17).

Cuando persistimos en la oración *la humildad y el espíritu de dependencia crecen, se profundizan, se perfeccionan.*

3. *Que somos sinceros.* Que en realidad *queremos* lo que pedimos. Que la oración no sea una mera formalidad, una rutina, un recurso de emergencia. Dios no puede ser burlado. No debemos pedir lo que sinceramente queremos. Si queremos que Dios nos oiga, tenemos que ser como el niño que pide bicicleta. No pide una sola vez y luego calla. Pide y pide y pide hasta que por fin su papá diga, "Oh, yo creo que este muchacho de veras quiere una bicicleta".

Al persistir en la oración *nuestros propósitos se clarifican.* Qué es lo que en realidad queremos en esta vida. ¿Cuáles son las cosas verdaderamente importantes?

4. *Que la mera repetición de alguna oración no vale.* Si uno repite el "Padre nuestro" tres o cinco veces, ¿estará pidiendo algo de todo corazón o simplemente cumpliendo con un mandamiento?

5. *Que al pedir algo con intensidad y persistencia* nosotros haremos nuestra parte para obtener lo que queremos. Pedimos el pan de cada día (Luc. 11:3) y luego con la misma sinceridad trabajamos para obtener el pan (Efes. 4:28; 1 Tes. 4:11). Oramos fervientemente por los enfermos y al mismo tiempo les ayudamos para que aprovechen toda ayuda posible de doctores, hospitales, etc.

Debemos orar fervientemente por los perdidos (Rom. 10:1) y luego con la misma intensidad y persistencia trabajaremos para convertirlos.

6. *Que Dios se puede comparar con aquel que no quería dar pan* solamente si los que pedimos pan o perdón o cualquier cosa *no pedimos de todo corazón,* de la misma manera que el señor de la parábola pidió pan a media noche. *Y se puede comparar con el juez injusto* solamente en el sentido de que no nos hará caso a menos que pidamos con la misma insistencia de la viuda que pidió justicia. **Es decir, Dios será indiferente también si los que pedimos no lo hacemos con toda sinceridad y persistencia.** Estas palabras enseñan que ni siquiera debemos molestar a Dios si no hacemos nuestras peticiones de todo corazón. Prov. 28:9 El que aparta su oído para no oír la ley, Su oración también es abominable". Y se puede agregar a esto que Dios aparta su oído de los que no le piden con fe y toda sinceridad.

Algunos ejemplos de la persistencia en orar: Abraham (Gén. 18:23-32, persistió en su intercesión por Sodoma. V. 26, "Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos". Pero luego en su intercesión Abraham baja el número de justos a 45, a 40, a 30, a 20, y por fin hasta 10.) Cristo (Mat. 26:36-44, oró las mismas palabras en Getsemaní). Pablo (2 Cor. 12:7-10, pidió tres veces que Dios quitara el aguijón en su carne). También recuérdese cómo Jacob luchó con el ángel hasta que le diera la bendición que quería (Gén. 32:26, "No te dejaré, si no me bendices".)

11:9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. 10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

– En este texto Jesús nos enseña *cómo* orar. Ahora insiste en que aprovechemos este gran privilegio. Jesús no dice "rezar", sino "pedir". Hay mucha diferencia entre el rezar y el orar. No hay virtud alguna en recitar o leer oraciones. Lo que agrada a Dios es el pedir, buscar y llamar. La ley de Cristo contiene enseñanzas bien difíciles para nosotros a menos que nuestro corazón esté completamente sumiso a la voluntad de Dios. Es necesario que haya cambio de corazón y de vida. ¿Cómo es posible hacer estos cambios? "*Pedid... buscad... llamad*". Debemos llevar todo problema a Dios en oración. Si estamos resueltos a hacer la voluntad de Dios (ver. 21), si estamos resueltos a cooperar con la oración (poner nuestra parte), y si comprendemos que

urgentemente necesitamos de la ayuda de Dios, *El nos oirá*.

¿Por qué pedir si no hay milagros ahora? Aun en el primer siglo cuando sí se hacían milagros, muchas peticiones no requerían no esperaban milagros. Por ejemplo: Mat. 9:38; 24:20; Rom. 1:9; 1 Tes. 3:10; Filemón 22; Rom. 10:1.

I. ¿Qué cosas debemos pedir?

A. Mat. 6:10, *debemos pedir por el reino*. En aquel entonces el reino se había acercado (Mat. 3:2; 4:17), y los discípulos de Jesús fueron enseñados a orar, "Venga tu reino". El reino vino (se estableció) en el día de Pentecostés (Hech. 2). Ahora debemos pedir por el reino, de que se extienda por medio de la predicación del evangelio y por la fidelidad de los que se trasladan al reino (Col. 1:13).

B. Mat. 6:10, *debemos pedir, "hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"*. Esta petición es semejante a la primera -- la de pedir por el reino -- porque Dios reina sobre los que hacen su voluntad. No conviene decir, "hágase tu voluntad" si no estamos dispuestos a hacer su voluntad. Los únicos que agradan a Dios son los que hacen su voluntad (7:21; 12:50).

C. Mat. 6:11, *"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy"*. Esta petición indica que reconocemos nuestra completa dependencia de Dios, y que "él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas" (Hech. 17:25).

D. Mat. 6:12, *"perdónanos nuestras deudas" (pecados, Luc. 11:4)*. Los "pobres en espíritu" (5:3) reconocen que han pecado y que urgentemente necesitan del perdón de Dios.

E. Mat. 6:13, *"no nos metas en tentación, mas líbranos del mal"*. Reconocemos que sin la dirección y ayuda de Dios sería imposible andar en el camino angosto. Al mismo tiempo recordamos que Jesús nos dice, "Velad y orad, para que no entréis en tentación" (26:41). En todas estas súplicas ponemos nuestra parte, cooperando con nuestra oración.

F. Sant. 1:5, "Y si alguno de vosotros tiene falta de *sabiduría*, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada". Pedimos la sabiduría para ayudarnos a resolver los problemas de la vida y para tomar buenas decisiones en todos los asuntos importantes de la vida que afectan la familia, la iglesia, el empleo, etc.

G. *Pedimos muchas otras cosas*. También pedimos el consuelo en los tiempos difíciles, pedimos el valor para trabajar eficazmente en su servicio, en fin, pedimos todas aquellas cosas que nos ayudan a crecer y madurar en su servicio y ser transformados a la semejanza de Cristo (Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18; Gál. 4:19).

II. "Porque todo aquel que pide, recibe".

A. ¿Promete Jesús que todos los que piden recibirán *incondicionalmente* lo que piden? Desde luego que no, porque hay varios requisitos para que nuestra oración sea aceptable ante los ojos de Dios. Compárese Hech. 16:31, "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa". Los evangélicos citan este texto y dicen que el creer es la única condición o requisito de la salvación, pero no es cierto como el ver. 34 hace claro, porque esa misma hora de la noche fueron bautizados el carcelero y su casa. El que pide y el que cree deben cumplir con los requisitos (mandamientos) de Dios.

B. Por ejemplo, Sant. 1:5 dice, "Pero pida con fe, no dudando nada". *El pedir solo no logra nada (como la fe sola no logra nada, Sant. 2:24, 26)*.

C. Mat. 5:6, Jesús dice, "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados". Si alguien pide algo pero no tiene hambre y sed de justicia, Dios no oirá su oración (no serán "saciados"). Dios no acepta la insinceridad; no quiere oraciones que no son del corazón, sino simplemente de la boca. Los que son de doble ánimo no recibirán nada del Señor (Sant. 1:7, 8). Por eso decimos que Jesús no promete que todos los que piden algo

lo recibirán incondicionalmente.

D. Sant. 4:3, "Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en *vuestros deleites*". El egoísmo destruye la eficacia de la oración.

E. 1 Juan 3:22, "Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque *guardamos sus mandamientos*, y hacemos las cosas que son agradables delante de él". 1 Juan 5:14, "Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa *conforme a su voluntad*, él nos oye".

III. ¿Qué implica la palabra "pedir"?

A. Indica que el orar no es un rito o ceremonia (no es rezar), sino es "pedir", en el sentido ordinario de la palabra.

B. Implica que somos *dependientes* de Dios, que estamos necesitados de sus bendiciones y favores. "Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia" (Prov. 3:5). ¿Qué pidió el fariseo de Luc. 8:11, 12? No pidió nada y no dio gracias, sino que solamente quería hablar de su propia "justicia".

C. Implica que no confiamos en cosas materiales (Mat. 6:19-34), sino en la providencia de Dios. Pedimos a Dios en lugar de confiar en lo que tengamos o en lo que podamos hacer. Los que no conocen a Dios confían en varias cosas: la educación, la preparación para algún oficio o profesión, las inversiones, los ahorros, las posesiones, la buena salud, la fuerza física, en el poder político o financiero, la popularidad con la gente, etc.

D. El "pedir" implica la humildad y sinceridad.

E. Implica comunión con Dios, porque pedimos como hijos de Dios y El nos oye y ayuda como nuestro Padre.

IV. ¿Qué implica la palabra "buscar"?

A. Implica la oración sincera e intensa. "Y volví mi rostro a Dios el Señor, *buscándole en oración y ruego...*" (Dan. 9:3).

B. Implica el *esfuerzo personal*. Mat. 6:33, "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia".

C. *Implica que sinceramente cooperamos con nuestra oración (que ponemos nuestra parte)*. Cuando oramos por el reino, nos ocupamos en los asuntos del reino para que avance. Cuando oramos "hágase tu voluntad", nos esforzamos por hacerla e insistir en que otros la hagan. Cuando pedimos el pan, trabajamos para aprovechar las provisiones hechas por Dios (El "pone los medios"). Antes de pedir el perdón, perdonamos a otros. Cuando pedimos que Dios no nos meta en tentaciones, las evitamos y huimos de ellas. Cuando pedimos la sanidad, hacemos todo lo posible por aprovechar la ayuda de médicos y medicina, que son bendiciones de Dios. Cuando pedimos el crecimiento espiritual, ponemos nuestra parte, estudiando la Biblia y siendo miembros activos de la iglesia.

V. ¿Qué implica la palabra "llamar"?

A. *Implica la perseverancia en la oración*, Luc. 11:5-8; 18:1-5. Ejemplos de esto son: Abraham, Gén. 19:32; Elías, Sant. 5:16-18; la mujer cananea, Mat. 15:27; Pablo, 2 Cor. 12:8; y Jesús, Mat. 26:44.

B. La perseverancia en la oración se enseña en muchos textos: 1 Tes. 5:17; Col. 4:2; Rom. 12:12.

C. *El desaliento nos destruye espiritualmente*. El diablo no tiene que seducirnos a cometer fornicación, etc. para destruirnos, porque basta con desanimarnos. Por eso Jesús nos enseña "la necesidad de orar siempre y no desmayar" (Luc. 18:1). 2 Cor. 4:1, 16, "no desmayamos".

VI. "Recibe... halla... se le abrirá".

A. El que cumple con los requisitos de la oración aceptable nunca quedará decepcionado

cuando pide a Dios. Véanse Deut. 7:9; Josué 21:45; 1 Reyes 8:56; Neh. 1:5.

B. Dios contesta nuestras oraciones en varias maneras: en primer lugar, tenemos la plena seguridad de que El nos oye si estamos en comunión con El, y que El nos ama y quiere ayudarnos y bendecirnos. No siempre concede lo que pedimos (2 Cor. 12:8), pero siempre nos da lo que pedimos o algo mejor que lo que pedimos (lo que es espiritualmente mejor para nosotros).

11:11 ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? 12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? 13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? --Jesús razona de lo menor a lo mayor. ¿Los padres terrenales abusarán de sus hijos? ¿Les engañarán? ¿Harán burla de ellos? Hay casos de padres abusivos, pero la mayoría de los padres quieren cosas buenas para sus hijos. Dios está aun más dispuesto que los padres terrenales a bendecir a sus hijos. "Vosotros, siendo malos", es decir, somos malos en el sentido de ser imperfectos (Rom. 3:23; 1 Jn. 1:8-10). Si nosotros -- hombres imperfectos -- sabemos dar buenas cosas a los hijos; entonces ¿cuánto más el Dios que es perfecto en conocimiento y poder y en su deseo de ayudar y bendecir a sus hijos dará buenas cosas a los que le pidan?

Sant. 1:17, "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación". ¡Toda cosa buena proviene de Dios! Nunca olvidemos esto. Cuando recibimos o gozamos de cualquier cosa buena, no digamos que tuvimos "buena suerte", sino que recibimos otra bendición de Dios. Nos da la vida abundante (Juan 10:10; Mar. 10:29, 30); nos bendice con toda bendición en Cristo (Efes. 1:3); nos bendice más allá de lo que podemos pedir o entender (Efes. 3:20); en fin, nos da las llaves a todos los recursos celestiales.

Por lo tanto, "*pedid... buscad... llamad*".

Jesús y Beelzebú (Mat. 12:22-30; Mar. 3:20-27)

11:14 Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló. – Según Mateo 12:22 era ciego y mudo. Satanás hizo esto: dejó a este pobre hombre atormentado por un espíritu inmundo, ciego y mudo. Así es la obra de Satanás.

--**y la gente se maravilló.** No había otro milagro más impresionante que éste; la gente siempre "estaba atónita" al observarlo, pues era otra demostración clara de la supremacía de Jesús sobre Satanás. Por lo tanto, preguntan si este Jesús no podría ser el Mesías. Al hablar de El decían, "Hijo de David"; es decir, descendiente de David. Véase Mat. 12:23; Isa. 35:5. También compárese Jn. 7:31, "El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace?" Los fariseos no creían porque no querían creer. No les convenía creer. La envidia de ellos (Mat. 27:18) impedía que aceptaran la verdad, pero la reacción espontánea de la gente común, gente que simplemente decía lo que pensaba de los milagros de Jesús, es evidencia clara de que Jesús mostraba atributos divinos. La pregunta implica respuesta negativa. Los milagros indicaban que Jesús bien podría ser el Mesías, pero no se presentaba ni obraba como el Mesías esperado por los judíos, porque éste debería ser un gran Conquistador, un glorioso Rey como David y Salomón.

11:15 Pero algunos de ellos (los fariseos, Mat. 12:24) decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.-- La acusación de los fariseos fue *acto de desesperación*, pues reconocían que tenían que apagar el intenso interés del pueblo en los milagros de Jesús. La pregunta hecha por la gente era "puro veneno" para los fariseos. Viendo

los milagros la gente podía llegar a la conclusión de que en verdad Jesús era enviado de Dios (véase Jn. 3:2). Si el pueblo se convenciera de esto, aceptarían a Jesús como su Maestro y rechazarían a los fariseos. Estos seguramente no tenían la actitud de Juan el bautista en cuanto a sus seguidores (véase Jn. 3:26,30). Los fariseos podían ver que ese movimiento ya estaba fuera de control, y tenían que hacer algo para impedirlo. Se dedicaban mucho a la investigación de cualquier líder popular (véase Jn. 1:19) para proteger su propia posición de liderazgo.

La acusación fue sumamente ofensiva, despreciativa y odiosa (véase Mat. 10:25, le "llamaron Beelzebú"). Es probable que el nombre "Beelzebú" es corrupción de "Baal-zebul dios de Ekron", el dios inventado y adorado por los filisteos para protegerles de las moscas. Véase 2 Reyes 1:2, 3, 6, 16. En alguna forma se identificaba en la mente de los judíos con Satanás, el príncipe de los demonios. Habían dicho la misma cosa cuando Jesús echó fuera el demonio de otro mudo (Mat. 9:32-34). En esa ocasión también "la gente se maravillaba" y los fariseos se vieron en la necesidad de combatir la influencia de Jesús.

Fue doble la acusación: (1) "Decían que tenía a Beelzebú", Mar. 3:22; que tenía demonio (Jn. 7:20; 8:48,52; 10:20, "demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís?"). Decían lo mismo de Juan (Mat. 11:18), y con el mismo fin, para que la gente no les escuchara. (Es la táctica usada por los sectarios y aun por los hermanos institucionales que nos tildan de "legalistas", "antis" y otros epítetos peores para que la gente no nos escuche); (2) que estaba aliado con Satanás. No podían negar que Jesús hacía milagros, ni tampoco podían atribuir estas maravillas a poderes meramente humanos. La evidencia de que Jesús obraba verdaderos milagros era muy clara e irrefutable (compárese Hech. 4:16), pero ellos sí podían poner en tela de juicio *la fuente* de ese poder, promoviendo la idea insensata de que Jesús obraba en liga con Satanás. Con esta táctica podían convencer al pueblo que aunque Jesús hacía milagros, no eran de Dios. No era cuestión de si Él hacía milagros, sino de por qué autoridad los hacía. Creían los fariseos que habían dado una explicación que Jesús no podía refutar, ya que se trataba de fuerzas invisibles. Jesús reconoció la astucia de esta acusación y su posible efecto sobre el pueblo. Por lo tanto, tomó la molestia de refutarla rotundamente.

Fue una idea sumamente absurda porque desde el principio Jesús obraba fervientemente en contra de Satanás, destruyendo su obra en toda manera posible. "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1 Jn. 3:8). Pero el triunfo sobresaliente de Jesús sobre Satanás era el milagro de echar fuera los demonios. ¿Por qué estaba endemoniado este hombre? ¿Quién era responsable? Satanás. ¿Quién le liberó de esa horrible miseria? Cristo. ¿Estos dos -- Satanás y Cristo -- estaban en liga el uno con el otro? ¿Uno haciendo y el otro deshaciendo lo que el primero hacía?

En primer lugar, Satanás no destruye su propia obra; en segundo lugar, ¿desde cuándo hace *buenas obras*?

11:16 Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo. – 11:29, 30; Mateo 16:1. Según Mateo 12:38, "Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal". Es obvio que "respondieron" a lo que Jesús decía en los versículos anteriores, pero no *respondieron*, sino que *buscaron otra salida*.

¿Que indica en cuanto a su carácter esta petición? Los muchos milagros ya hechos por Jesús no eran suficientes para convencerles. "Tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos" (Luc. 16:31); es decir, no eran sinceros y no querían ser persuadidos. No les faltó evidencia. Ya sobraba evidencia. Jesús ya había hecho muchos y distintos milagros. Como Nicodemo dijo, "Sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él". Así es la

admisión de un hombre sincero.

¿Qué clase de señal querían? Luc. 11:26 dice "le pedían señal del cielo"; también Mat. 16:4. Querían alguna señal *distinta* de las que habían visto. Esto implica que ellos creían que los milagros que Jesús había hecho no eran señales "del cielo". Ejemplos de señales del cielo: (1) MOISES estuvo con Dios sobre el monte en medio de "truenos y relámpagos" (Ex. 19:16); (2) A ISRAEL Dios les dio "pan del cielo", Jn. 6:31; (3) JOSUE hizo que el sol y la luna se detuvieran, Josué 10:12,13. (4) SAMUEL hizo venir truenos y granizo en el tiempo de la siega, 1 Sam. 12:17. (5) ELIAS llamó fuego del cielo (Luc. 9:54) y en otra ocasión la lluvia descendió cuando oró, 1 Reyes 18:45. (6) ELISEO oró y su siervo vio "que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego" (2 Reyes 6:17).

¿Por qué pidieron señal del cielo? Ellos *no querían creer*. No querían ser convencidos. Ellos solamente querían ver más señales *para criticarlas*. Le tentaban. Querían atraparle. Siempre esperaban que Jesús *fallara* al intentar hacer una señal del cielo, pero Jesús era Dios infalible, no fallaba.

11:17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, -- Mat. 9:4; Jn. 2:25; 21:17). Cristo llegó a ser hombre y vivió en la tierra pero no dejó de ser Dios omnisciente y omnipotente (todopoderoso). No tuvieron que hablar. No era necesario que expresaran sus pensamientos, porque El sabía los pensamientos de ellos. El entendía a profundidad los propósitos de ellos, y por eso la naturaleza de su acusación.

-- **les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado; y una casa dividida contra sí misma, cae. 18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, (Mat.12:26, "Y si Satanás echa fuera a Satanás) ¿cómo permanecerá su reino? ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios.** -- Si Satanás envía los demonios para tomar control de la gente para causar sufrimiento y miseria, y luego el mismo Satanás envía a Jesús para echar fuera aquellos mismos siervos obedientes de Satanás, entonces obra en contra de sí mismo. Tal proceder sería insensato y ¿quién acusa a Satanás de ser insensato? ¿Acaso los fariseos no sabían esto? ¿Eran insensatos ellos mismos? ¿Quién no sabe que un reino dividido contra sí mismo será pronto assolado? ¡Qué locura decir que Satanás echaba fuera a Satanás! Todos sabían que los espíritus inmundos venían de Satanás y que los endemoniados eran afligidos por él.

Es probable que la respuesta correcta es que ellos dijeron esto por causa de su *desesperación*. ¿Qué otra cosa podían hacer? Jesús estaba destruyendo su influencia y, por eso, disminuyendo su control sobre el pueblo. No podían negar que Jesús hacía milagros, porque eran muchos, eran estupendos y maravillosos, y había muchos testigos. Entonces ¿qué hacer? Les quedaron solamente dos alternativas: (1) admitir que Jesús hacía milagros por el poder de Dios y humillarse delante de El, o (2) atribuir sus milagros al diablo, diciendo que Jesús estaba aliado con Satanás, comisionado por El y vestido de poder diabólico.

Pero ¿no entendían lo ilógico de decir que Satanás echaba fuera a Satanás? Recuérdese que estaban *desesperados* y, por eso, no eran razonables. Así es la oposición contra Dios en toda época. Todo argumento contra Dios, contra Cristo, contra el evangelio, contra la iglesia, etc. es argumento ilógico. Sin embargo los falsos maestros no se preocupan por esto porque su único propósito es triunfar sobre la verdad, y para lograr su propósito emplean muchas asechanzas (Efes. 6:11) y armas carnales (2 Cor. 10:4).

11:19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. -- Sus hijos eran sus discípulos, o seguidores, Mat. 22:15, 16. Compárese 2 Reyes 2:3, "hijos de los profetas". Seguramente los fariseos creían que sus discípulos lanzaban demonios por el poder de Dios (véase Mat. 7:22;

24:24). Hech. 19:13 habla de los "judíos, exorcistas ambulantes". Estos usaban encantos de varias clases para "echar fuera demonios". Josefo describe tales casos. Entonces ¿por qué condenaron a Jesús por hacer lo que, según ellos, sus discípulos hacían? El propósito de esta pregunta de Jesús fue para exponer aun más la inconsecuencia de los fariseos. Ellos atribuyeron la obra de sus "hijos" a Dios, y no a Satanás. Entonces ¿por qué decir que Jesús lanzaba demonios por Beelzebú?

Por lo tanto, sus propios "hijos" (discípulos, seguidores) serían sus jueces. Si los "hijos" de los fariseos que profesaban lanzar demonios admitían que la acusación hecha por los fariseos era cierta, *entonces se condenaban a sí mismos*. Por el otro lado si decían que la acusación era falsa, entonces condenaban a sus maestros y vindicaban a Jesús. De todas maneras serían sus jueces.

Compárese Mat. 21:23-27, otro ejemplo de esta clase de argumentación de Jesús por la cual sus oponentes habrían perdido, no obstante cómo contestaran.

11:20 Mas si por el dedo de Dios (el Espíritu de Dios, Mat. 12:28) echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. -- De todos los milagros hechos por Jesús parece que el echar fuera los demonios impresionaba más a la gente. Quedaron atónitos y maravillados, sumamente impresionados con esta señal. Jesús también hace caso especial de este milagro. Según El este fenómeno demostraba claramente "el dedo de Dios" (Luc. 11:20), o como dice Mateo, Jesús obraba "por el Espíritu de Dios" (Mat. 12:28). Por esta causa Jesús suena la alarma contra la blasfemia contra el Espíritu Santo (v. 32; Mar. 3:29,30).

Por lo tanto, el reino de Dios había llegado porque el reino de Satanás estaba sufriendo mucha pérdida. Había solamente dos alternativas: (1) Jesús echaba fuera demonios por la autoridad de Satanás, conclusión ilógica y absurda, porque de esa manera Satanás hubiera trabajado en contra de sí mismo, cosa que él nunca hace. ¡Satanás es muy astuto, no es estúpido! (v. 25-27). (2) La otra alternativa, la única que les quedaba, fue que Jesús echaba fuera demonios por el dedo de Dios y, por lo tanto, el reino de Dios había llegado; es decir, los milagros demostraban que todo lo que El había anunciado acerca del reino era cierto. En ese caso les convenía a los judíos regocijarse grandemente al ver la demostración del poder de Dios sobre el poder de Satanás. Les convenía preparar sus corazones para recibir este reino que tenía tanto poder de hacer obras de misericordia entre la gente. Pero "los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas" (Jn. 3:19).

Esto presenta un *pensamiento alarmante*, porque indica que los fariseos, al observar la obra de Jesús, eran testigos de la presencia y el poder del mismo Dios a quién ellos profesaban servir. La llegada del Mesías sería también la llegada del reino de Dios anunciado por todos los profetas. En esto Jesús anticipa la llegada del reino el día de Pentecostés. El punto es que Dios ya estaba derrotando a Satanás como Jesús explica en los versículos que siguen.

11:21 Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. 22 Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín. --El *hombre fuerte* representa el diablo. Cuando Jesús estuvo aquí en la tierra, El entró en su casa (la persona endemoniada) para atarlo antes de poder saquear su casa (echar fuera el demonio). Es importante observar que esta victoria sobre Satanás ocurrió cuando Cristo vino la primera vez, porque muchos maestros religiosos creen y enseñan que la victoria de Jesús sobre Satanás será hasta su segunda venida. Obsérvese esta verdad en los siguientes textos: Luc. 10:18, hablando del ministerio de los setenta y cómo ellos podían echar fuera demonios, "Yo veía a Satanás caer del cielo como un

rayo"; Jn. 12:31, "Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera"; 16:33, "yo he vencido al mundo"; Col. 2:15, "triunfando sobre ellos en la cruz"; Efes. 4:8, "Cuando ascendió a lo alto, llevó cautiva una hueste de cautivos" (LBLA); Heb. 2:14,15, "para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los ... sujetos a servidumbre"; Apoc. 20:1-3, Satanás atado para que no pudiera engañar más a las naciones. No se refiere a la segunda venida, sino a la primera venida. Cristo triunfó sobre Satanás de muchas maneras comenzando con las tentaciones de Mat. 4:1-11. Los que aceptan el evangelio de Cristo ya no se engañan.

¿Como se establece un reino? ¿No es necesario primero vencer al enemigo para poder establecer un reino nuevo? Primero es necesario triunfar sobre el enemigo. La historia habla de una sucesión de reinos o gobiernos establecidos después de la victoria del conquistador. Así también, *Cristo tuvo que vencer primero*, tuvo que triunfar sobre Satanás para establecer su propio reino.

Mateo 12:31-32 registra las siguientes palabras sobre este tema: "Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; más la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. 32 A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero". – Conviene dar un repaso sobre los versículos anteriores: (1) Jesús sana a un endemoniado, ciego y mudo, Mat. 12:22; (2) La acusación blasfema de los fariseos, v. 24; (3) La respuesta sencilla e irrefutable de Jesús, v. 25, 26; (4) ¿Por quién los echan vuestros hijos? v. 27; (5) Ha llegado a vosotros el reino de Dios, v. 28; (6) Primero hay que atar al hombre fuerte, v. 29; (7) No puede haber neutralidad. Ahora analizamos la blasfemia contra el Espíritu Santo como prueba o evidencia de la condición depravada de los fariseos.

-- **Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres** -- La palabra "evangelio" significa "buenas nuevas"; es decir, por medio del evangelio de Jesucristo todo pecado será perdonado. Véanse los catálogos de pecados (Rom. 1:28-32; 1 Cor. 6:9-11; Gál. 5:19-21, etc.). Todos estos pecados serán perdonados por Dios si nos arrepentimos, confesamos a Cristo y somos bautizados para perdón de pecados. Los pecados de David (el codiciar, el adulterar, el matar) fueron perdonados. Los "muchos" pecados de la mujer de Luc. 7 fueron perdonados. Pedro negó a Cristo tres veces pero fue perdonado. Saulo de Tarso persiguió a Jesús pero fue perdonado.

Blasfemar significa "difamar o injuriar...cualquier forma de hablar injuriosa, ultrajante, calumniador". Este pecado cometido aun contra Jesús tenía y tiene perdón, v. 32. Le acusaban de ser glotón y borracho; decían que era samaritano (término muy insultante para cualquier judío), que estaba loco, y que blasfemaba cuando perdonaba pecados. Se describen aun aquellos que lo crucificaron como ignorantes (Luc. 23:34; Hech. 3:17; 13:27; 1 Cor. 2:8). Todos estos insultos, blasfemias e injurias recibieron perdón cuando los culpables obedecieron al evangelio.

-- **Pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no les será perdonada**, -- Al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, v. 31,32. El v. 31 dice "blasfemia" y el v. 32 dice "hablar contra". El mismo texto explica la palabra "blasfemia". Mar. 3:29 dice "cualquiera que blasfeme contra el Espíritu". *Marcos 3:30 explica la blasfemia contra el Espíritu Santo*: V. 31, "Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo". La blasfemia contra el Espíritu se refiere a lo que los fariseos acabaron de decir (Mat. 12:24), "Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios". Marcos 3:22, "decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios". Lo que ellos decían no era simplemente una calumnia contra Jesús, sino una blasfemia contra el Espíritu Santo. Decían

que el Espíritu Santo era Satanás (espíritu inmundo). ¡Esta es la blasfemia contra el Espíritu Santo!

La obra del Espíritu Santo es atribuida a Satanás. Negaban los fariseos que Jesús hizo la gran obra de echar fuera los demonios por el poder del Espíritu Santo. Mas bien, según ellos, lo hizo por el poder de Beelzebú, príncipe de los demonios, o sea, Satanás mismo. Al decir esto hablaron o blasfemaron contra el Espíritu Santo, dando a entender que en realidad el Espíritu Santo era un espíritu inmundo.

Dicen los carismáticos que hablamos contra el Espíritu cuando denunciamos sus "señales y prodigios mentirosos". Esta acusación es completamente necia y absurda. Al decir esto ellos demuestran su profunda ignorancia de las Escrituras (Mat. 22:29). Desde luego, no hablamos contra el Espíritu, sino probamos los espíritus, 1 Jn. 4:1,2.

Al ver las obras de Jesús y al oír sus enseñanzas, los escribas y fariseos estuvieron en la misma presencia de Dios, pero indicaron que más bien estuvieron en la presencia de Satanás. No hay depravación más profunda que esta.

-- **ni en este siglo ni en el venidero**, -- No hay la más mínima sugerencia en este texto de que haya manera de recibir el perdón de Dios después de morir. Recuérdese Luc. 16:23-31. Marcos 3:29, "no tiene jamás perdón, sino que es reo (culpable) de juicio eterno". Es claro, pues, que la expresión "ni en este siglo ni en el venidero" enfatiza el hecho de que nunca habrá perdón. La doctrina de un supuesto "Purgatorio" donde algunos sufren por un tiempo antes de ir al cielo es *pura fábula* (2 Tim. 4:4).

11:23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.-- Jesús *recogía*. El vino al mundo para recoger a todas las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mat. 10:6), pero los fariseos *desparramaban* (Mat. 9:36).

No puede haber neutralidad. El pueblo tuvo que escoger entre la verdad de Jesús o la mentira de los fariseos. No podían ser neutrales. Si no ayudaban a Jesús, entonces favorecían a los fariseos. Todos los que rehúsan obedecer al evangelio, fuera lo que fuera su motivo, automáticamente ayudan a Satanás.

¡Cómo se engañan solas muchas personas! Creen que son neutrales. Piensan que no se oponen a Jesús y su obra, aunque no se ocupan en ella; aprueban y aun defienden la verdad, hablan muy bonito de la Biblia y de la iglesia, sin reconocer que en realidad se han puesto al lado del enemigo. La indiferencia no es meramente indiferencia, sino *oposición*. El creer solamente sin obedecer es resistencia contra Dios. Si no entregamos todo el corazón a Dios no le damos nada. ¡Que todos entiendan una cosa: la supuesta neutralidad es pura hostilidad contra Cristo!

¿Hay conflicto entre este texto y Mar. 9:40, "el que no es contra nosotros, por nosotros es"? De ninguna manera. En este texto Jesús enseña la tolerancia de otros *discípulos*. Condena la envidia y la rivalidad. No se trata de la neutralidad. En Mar. 9:40 se trata de juzgar al hermano, pero en este texto (Mat. 12:30) cada persona tiene que juzgar a sí mismo.

El espíritu inmundo que vuelve (Mat. 12:43-45)

11:24 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. 25 Y cuando llega, la halla barrida y adornada. 26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. -- Esta parábola es un comentario sobre el v. 23 ("El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama"). Era muy importante que sus discípulos (y los judíos en general) reconocieran la necesidad de escoger entre El y los fariseos. Todos tenían que examinar el fruto de cada "árbol". Tenían que examinar los dichos (enseñanzas, palabras

en general) de ambos, para saber el carácter verdadero de cada quien. Porque ya era sumamente claro que el pueblo judío no podía aceptar y seguir a Jesús y también *seguir escuchando a los fariseos y escribas*. El momento de decisión ya había llegado. La blasfemia de ellos lo hizo aun más claro.

Jesús enfatiza *las consecuencias de descuidar sus enseñanzas*. Se refiere a la tragedia de rechazar a Cristo y la salvación que ofrece con todas las bendiciones espirituales (Efes. 1:3). Este texto es la continuación de lo que Jesús dijo acerca de los escribas y fariseos. Había echado fuera el demonio de un hombre. Algunos de los fariseos blasfemaron contra el Espíritu Santo (diciendo que Jesús tenía espíritu inmundo). Otros pidieron señal del cielo. Jesús les llama "generación mala y adúltera", y dice que los de Nínive y la reina del Sur se levantarán en el juicio para condenarles.

Ahora sigue una ilustración que explica que la condición espiritual de esa generación seguiría de mal en peor a consecuencia de no aceptar a Jesús y sus enseñanzas. El espíritu inmundo sale del hombre. No dice que fue echado, sino que "sale". Parece ser acto voluntario. Anda por lugares secos, buscando reposo, no lo halla. Los demonios querían ocupar cuerpos. Véase Mt. 8:31.

Vuelve a su casa desocupada, barrida, adornada. Su "casa" es el cuerpo del hombre que él había poseído. Esto indica que los demonios a veces volvían a entrar en un hombre después de salir o ser echados fuera de él. Mar. 9:25, Jesús dijo al demonio, "Sal de él, y no entres más en él". En este caso Jesús prohibió que el demonio volviera a tomar posesión del hombre. Las palabras "barrida y adornada" indican que la casa estaba bien preparada para ser ocupada por los demonios.

Entonces trae otros siete espíritus inmundos peores que él. Esto indica que había comunicación entre los demonios. El número "siete" es número simbólico que significa "completo" (indicando toda clase de maldad). Era muy común en el vocabulario de los judíos. Nosotros diríamos "muchos". "Peores que él" indica que había grados de maldad entre los demonios. Algunos eran más depravados que otros. Véase Mar. 9:29, "Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno". Este texto también indica que algunos eran peores (más feroces) que otros. El espíritu inmundo, ahora acompañado por otros siete peores que él entran en el hombre para morar allí y el postrer estado del hombre era peor que el primero.

Así también acontecerá a esta mala generación. Primero son comparados con niños, y ahora con un endemoniado. En Mat. 11:16-19 Jesús comparó esa generación con niños que no podían ser complacidos por nadie. Ahora les compara con un hombre *endemoniado*. La lección enseñada claramente en este texto es que como la condición del hombre endemoniado se hizo peor, así también la condición de esa generación iría de mal en peor. "El postrer estado del aquel hombre viene a ser peor que el primero".

¿El demonio salió? Es difícil saber si la primera parte de esta ilustración (el demonio sale) significa algo acerca de la condición de los judíos de esa generación. Algunos creen que el salir del demonio se refiere a que los judíos dejaron la idolatría durante el cautiverio en Babilonia, pero eso no era experiencia de los judíos del primer siglo. Otros suponen que había algo de mejoramiento en aquellos días debido a la influencia de Juan y Jesús. Sería difícil reconocer algún cambio bueno en ellos, pero una cosa es cierta: los judíos, como nación, rechazaron a Jesús y aun lo crucificaron como criminal. También rechazaron el evangelio, y en su rebelión se sometían cada vez más a las malas influencias de Satanás.

La casa "barrida, adornada" bien ilustra la actitud de los judíos hacia Jesús, y su plena rebelión abierta contra El; es decir, *estaban dispuestos a recibir a Satanás* (ocho y aun ocho mil demonios) para acabar con Jesús, el evangelio y la iglesia. De esta manera se preparaban

a sí mismos para recibir a Satanás en su corazón para perseguir a Jesús y sus seguidores. Así, pues, dice Jesús que los judíos eran semejantes a un hombre poseído por muchos demonios. Dentro de otros cuarenta años, más o menos, la ciudad, el templo, y muchos de los judíos serían destruidos por los romanos.

Hay lecciones en esto para nosotros. No podemos ser neutrales. Hay solamente dos reinos, dos caminos y dos destinos. No hay campo neutral; es decir, es imposible ser neutral en cuanto a Cristo y el evangelio. Una casa vacía invita huéspedes nada agradables. Es imposible mantener un vacío espiritual. El alma del hombre simplemente no puede quedar vacía. ¿Nos deja vacíos nuestra religión? Hay peligro de que la "conversión" de algunos sea solamente la externa de ciertas reformas o enmiendas. Tal "conversión" no es genuina y no dura, pero la poca "religión" que los tales aceptaron es como una inoculación contra la religión verdadera de Jesús. Los tales creen y suponen que ya conocieron la verdad, que ya experimentaron la salvación y sus bendiciones, y no quieren saber más del evangelio. Con razón su condición posterior es peor que la condición original.

Muchos textos nos enseñan a quitar lo malo y llenar la vida de lo bueno. 1 Ped. 2:1,2, "Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, 2 desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación". Hay que desechar toda malicia, etc. *como si fueran demonios*, porque verdaderamente son del diablo, y llenar el corazón con la palabra de Dios que produce el crecimiento espiritual. "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu" (Efes. 5:18). Es necesario despojarnos del viejo hombre, pero a la vez vestirnos del nuevo hombre (Efes. 4:22-32). Es necesario acabar con las obras de la carne, pero entonces llevar el fruto del Espíritu (Gál. 5:19-23). "Aborreced lo malo, seguid lo bueno" (Rom. 12:9). Todos los pecados mencionados en estos y los demás textos se pueden comparar con demonios que deben ser echados de la vida, pero entonces si no llenamos la vida de las cosas buenas enseñadas por Cristo, los demonios, ya multiplicados, volverán a "su casa".

Por lo tanto, no basta con simplemente echar fuera los "demonios" de la vida pasada. Es necesario llenar la vida con todas las cualidades preciosas de la vida cristiana. Este pensamiento se puede observar en Rom. 6:3-7; 12:1,2 y en todos los textos que describen la conversión y la nueva vida en Cristo. Muchos dejan de beber alcohol, dejan de fumar tabaco, y dejan otros vicios y luego en poco tiempo vuelven a ellos. ¿Por qué? Porque no llenaron su mente y sus actividades con cosas buenas. Léase Fil. 4:8. La vida no acepta un "vacío". El vacío siempre se llena con algo.

Es necesario echar fuera al diablo y entonces *es necesario que Dios more en nosotros* (para que Satanás no vuelva a vivir en nosotros). Dios permanece en nosotros, 1 Jn. 3:24; 4:12-16. Cristo está en nosotros, Rom. 8:10; "Cristo en vosotros", Col. 1:27; Efes. 3:17, "para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones". Habita Cristo "por la fe" en nosotros. Dicen algunos que "sienten" a Cristo en su corazón. Cristo no mora en nosotros en esa forma; no causa sensación física. Gál. 2:20, "vive Cristo en mí". El Espíritu Santo mora en nosotros, Rom. 8:9; 2 Tim. 1:14. Nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, 1 Cor. 6:19. Estos y otros muchos textos enseñan que DIOS (el Padre, el Hijo, y El Espíritu Santo) *vive o mora* en nosotros y que nosotros estamos "en" Cristo, permanecemos en Dios, etc. La Deidad habita o vive en su tabernáculo (su templo o iglesia), 2 Cor. 6:16. Dios habita en nosotros con tal que salgamos del mal. Tenemos que apartarnos de la contaminación del mundo para que Dios habite en nosotros. Hay que estudiar 2 Cor. 6:14 - 7:1 con mucho cuidado.

¿Qué significa esta gran bendición (de que Dios habita en su iglesia)? Significa

la *comuni3n* con Dios. La palabra "comuni3n" significa "participaci3n". Tenemos la dicha de participar en las cosas celestiales, las cosas de Dios. Por ejemplo, Heb. 6:4, "hechos part3cipes del Esp3ritu Santo" (2 Cor. 13:13, "la comuni3n del Esp3ritu Santo". Las palabras "participaci3n" y "comuni3n" son id3nticas). 2 Ped. 1:4-7 somos "participantes de la naturaleza divina" si a3adimos a nuestra fe virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor. *Significa estar bajo el poder, direcci3n e influencia de Dios.* Estamos "en" El, sostenemos una relaci3n estrecha con El, vivimos "conectados" con El. *Significa, pues, los efectos y bendiciones que recibimos de Dios.* Los textos dicen que "Dios" (o Cristo, o El Esp3ritu Santo) mora (vive o permanece) en nosotros porque Dios es la fuente o *causa* de estos poderes y beneficios. En estos textos se emplea una figura de gram3tica en la cual *la causa se pone por efecto*. Gozamos de los efectos de nuestra relaci3n con Dios, y en lugar de hablar de los efectos o bendiciones se dice simplemente Dios (la causa o fuente de ellos). Es la figura llamada "metonimia" ("figura de ret3rica que consiste en designar una cosa con el nombre de otra, cuando est3n ambas reunidas por alguna relaci3n").

De otro modo, si Dios no mora en nosotros, entonces *el diablo vuelve* -- ahora m3s fortificado que nunca -- y ser3 m3s dif3cil que nunca echarlo otra vez de nuestra vida.

Es necesario ser "antis" pero m3s que antis. Insistimos en que tenemos que ser "conservadores" porque tenemos que retener o conservar "la *forma* (el patr3n) de las palabras sanas" (2 Tim. 1:13). Sin embargo, esto no significa que solamente somos "antis". Somos "anti" (en contra de) muchas cosas: la mundanalidad (el baile, la ropa deshonesta, la bebida social, etc.); la m3sica instrumental en el culto; la centralizaci3n eclesi3stica (iglesia patrocinadora, instituciones de iglesias de Cristo), y otros errores doctrinales. Podemos ser "antis" en todo sentido necesario y aun as3 fracasar, porque aparte de oponernos a toda forma de pecado, tenemos que estar "a favor de" predicar y *practicar* "todo el consejo de Dios (Hech. 20:27). Hay que ser negativos, pero tambi3n hay que ser positivos. Como dijo Dios al profeta Jerem3as (1:10), "Mira que te he puesto en este d3a sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar".

¿C3mo est3 la condici3n de los que vuelven atr3s? La Biblia ense3a claramente que la condici3n espiritual de los disc3pulos de Cristo que vuelven atr3s es *peor* de lo que era que cuando eran inconversos. 2 Ped. 2:20-22, "enred3ndose otra vez ...su postrer estado viene a ser peor que el primero". Heb. 6:4-6; 10:26-29. Fue imposible renovarlos al arrepentimiento porque rechazaron el sacrificio de Cristo.

Los endemoniados eran v3ctimas *involuntarias* del diablo, pero Judas *permiti3* que Satan3s entrara en 3l (Jn. 13:27). Tambi3n Anan3s y Safira permitieron que Satan3s llenaran su coraz3n para mentir a Dios (Hech. 5:3,4). Tambi3n nosotros tenemos completo control sobre nuestro coraz3n. Si Satan3s llena nuestro coraz3n, ser3 *con nuestro permiso*.

La verdadera dicha

11:27 Mientras 3l dec3a estas cosas, una mujer de entre la multitud levant3 la voz (para que todos pudieran 3rle) y le dijo (interrumpi3 la ense3anza de Jes3s, pues quer3a alabarle: **Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste.** – Sin duda esta mujer hab3a escuchando atentamente lo que Jes3s dec3a y tambi3n hab3a observado sus obras maravillosas. Con mucha emoci3n quer3a alabar a Jes3s de esta manera indirecta, alabando a su madre. Lo que ella dijo fue semejante a lo que dijo Elisabet (1:41, "Elisabet fue llena del Esp3ritu Santo, 42 y exclam3 a gran voz, y dijo: Bendita t3 entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre"). Estaba cumpliendo la profec3a de Mar3a misma (Luc. 1:48, "Pues he aqu3, desde ahora me dir3n bienaventurada todas las generaciones").

11:28 Y 3l (El, empero, FL) dijo: Antes (MENOUN, m3s bien, FL; confirmatorio, es decir,

no contradice lo que la mujer decía, pero correctivo, RCHL, porque presenta un contraste) **bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.** – Es bueno que las emociones sean movidas por las palabras y los hechos de Jesús, pero también hay que ser realistas. Muchas personas ofrecen servicios a Dios con exagerada emoción, a veces dando rienda suelta a las emociones. Desde luego, el evangelio nos debe afectar emocionalmente, pero Jesús quiere ver más que esto. Quiere ver una vida de obediencia. “Los buenos sentimientos no pueden ocupar el lugar de la fidelidad en la acción” (WB). Esta respuesta de Jesús “hace sentir a esa mujer que ella misma puede ser *feliz* como aquella cuya dicha acaba de celebrar” (B-S).

“¡Cuán completamente ajeno es este sentimiento a la enseñanza de la Iglesia de Roma, la cual excomulgaría a cualquiera de sus miembros que se atreviera a hablar en el espíritu de este glorioso dicho!” (JFB). “Es inconcebible que, a pesar de la respuesta de Jesús, los intérpretes católicos se apoyen en las palabras de esta mujer para sancionar el culto de la virgen” (B-S).

Lucas 8:19-21 enseña que el ser pariente espiritual de Jesús es más importante que el ser pariente físico. María misma hizo esto. Jesucristo era el Salvador de su propia madre, porque ella oyó y aceptó la palabra de Dios. Su relación física (materna) produjo una gran bendición, pero su relación espiritual produjo una bendición más grande. La bendición que recibió por creer en Jesús como el Hijo de Dios (1:45) y guardar su palabra (Hech. 1:14) era más grande que la bendición de ser la madre de Jesús. Si María no hubiera creído en la deidad de Jesús para seguirle como los demás discípulos, ¿habría sido bienaventurada?

La palabra “guardar” (PHULASSO) “denota (a) guardar, vigilar, montar guardia... (b) guardar en el sentido de proteger, pe., ... Jn. 17:12 ...; metafóricamente, guardar una ley” (WEV). Según el significado básico de la palabra, pues, podemos concluir que debemos “guardar” la palabra en el corazón como un tesoro precioso” (RCHL). Si la guardamos de esa manera, entonces la guardaremos también en el sentido de obedecerla y practicarla.

Muchos oyen la palabra pero no por eso son “bienaventurados” (dichosos, felices, bendecidos) porque no la guardan. 1 Sam. 15:22, 23; Mat. 7:21-27; Heb. 5:8, 9; Sant. 1:22; 2:14-26. Esto produce la verdadera felicidad. Jn. 13:17;

El clero romano hace mal uso de los hermosos textos de Lucas 1 (42, 48), afirmando cosas de ella que jamás entró en la mente de ella. Decir que “María es madre de Dios” es *blasfemia*. Por muchas razones esta expresión católica es blasfemia. Es blasfemia contra Dios, contra Cristo y contra María misma. María nunca dijo ni hizo nada para elevarse a sí misma. Ella no tiene nada de culpa por esta blasfemia. Es pura invención humana y carnal. María era mujer “bendita” y “bienaventurada” (1:42,48) porque Dios la escogió para ser la madre de Jesús. Era mujer piadosa, y la última referencia a ella (Hech. 1:14) nos dice que ella estaba con los fieles discípulos esperando los grandes eventos del día de Pentecostés, pero ella no aspiraba competir con su Hijo.

¿No es cierto que debemos orar a María puesto que Jesús hará mucho caso a las peticiones de ella? La afirmación de que María es una *mediadora* que escucha oraciones dirigidas a ella para entonces rogar a Jesús es enseñanza humana. En primer lugar es doctrina falsa, no enseñada en las Escrituras. Además insulta a Jesús nuestro único mediador (1 Tim. 2:5).

Cuando María y sus hijos se le acercaron a Jesús ¿suspendió su obra de enseñar para atender a su madre? Claro que no. Leemos en Juan 2:2-4 que María dijo a Jesús, “No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer?” (Dijo, literalmente, “¿Mujer, qué a ti y a mí?”). No es en ningún sentido lenguaje falto de respeto, pero sí refuta el dogma católico de

que solamente pidiendo algo María Jesús atiende. La respuesta de Jesús, aunque del todo respetuosa, indica que María no estaría involucrada de ninguna manera en sus actos sobrenaturales.

¿Qué enseña Mat. 12:46-50 sobre este tema? ¿Qué dijo Jesús? Pregunta, "¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?" ¿Quién puede suponer que Jesús hubiera hablado así a "La Madre de Dios", "La Mediadora y Reina del Cielo"? Si Dios hubiera querido presentar a María como la persona a quién debemos dirigir las oraciones, ¿habría hablado así Jesús acerca de ella? La respuesta es muy obvia. Entonces, ¿por qué se supone que debemos orar a ella y que Jesús le hace caso *ahora*?

Desde la niñez y juventud Jesús amaba y respetaba a su madre (2:41). Estaba sujeto a José y María. Es importante comentar que a Jesús nunca le faltó respeto por su madre. Juan 19:26,27. Aun en la cruz cuando estaba en tanta agonía se preocupó por el cuidado de ella, pero al meditar sobre la relación entre Jesús y su madre es importante recordar que cuando una mujer dijo, "Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste", El respondió, "Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan".

En este texto hay lecciones prácticas para nosotros. Siempre existe la tentación de dar preferencia a los de la familia física, pero recuérdese Mat. 10:34-39. Gál. 6:10, "hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe". ¿A quiénes debemos dar preferencia? ¿Cuántos hermanos débiles descuidan alguna reunión de la iglesia por atender a los familiares que llegan de visita? Esta práctica es violación clara de esta enseñanza. ¿Qué hacer en ese caso? Invitarles a acompañarles al servicio, y si no quieren, decirles, "Están en su casa, al rato venimos". En una ocasión expliqué esto a un hermano el cual me contestó: "Pero eso es como correrlos". Le contesté: "Entonces usted prefiere ofender a Cristo para no ofender la visita?" ¡Cómo se sienten afligidos los padres cuando sus hijos dejan la religión familiar! Muchos padres y otros familiares ponen mucha presión sobre los que piensen hacerlo. Les quieren avergonzar. Les acusan de ingratos, de no amar a sus padres, de ser chaqueteros y otras cosas peores. Pero es simplemente otro ejemplo del mismo problema: ¿A quién daremos preferencia, a Cristo o a la familia? Sin lugar a dudas, muchos miembros de la iglesia serán perdidos por dejar que padres, hermanos, tíos, primos y otros familiares *exijan primer lugar* en sus vidas. Es posible que a veces algunos padres y otros lo hagan con buenas intenciones, pero de todas maneras *destruyen* a sus seres queridos que han obedecido a Cristo. Mat. 8:21,22; 10:37.

Hemos ganado una familia grande en Cristo. Muchas personas que obedecen al evangelio son rechazadas por su familia, pero entonces ganan una familia muy grande de hermanos en Cristo, Mar. 10:29,30. Somos *parientes de Jesús*. ¡Somos su familia! ¡Es un honor tremendo! Jesús no se avergüenza de llamarnos hermanos (Heb. 2:11). Entonces, nunca nos avergoncemos de llamarnos hermanos de El.

La generación perversa demanda señal (Mat. 12:38-42)

11:29 Y apiñándose las multitudes, comenzó a decir: Esta generación es mala (Mat. 12:39 agrega la palabra "adúltera" para enfatizar su infidelidad como la "esposa" de Dios, Jeremías 3:1; Ezeq. 16:15; Oseas 3:1); **demanda señal** (del cielo, 11:16), -- Esto indica que para ellos todas las señales que Jesús había hecho no eran suficientes, pero recuérdese que cuando Juan envió a sus discípulos a preguntar a Jesús si El era aquel "que había de venir" Jesús dijo, "Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, {Isaías 35:5-6} los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio"; es decir, las señales que ya había hecho confirmaron que El estaba cumpliendo las profecías acerca del Mesías "que había de

venir” (Mat. 11:2-5).

Probablemente estos judíos pidieron señal del cielo porque creían que Jesús no podría hacer tal señal, y luego ellos podrían decir, “¿Ya ven ustedes, que él es falso”? Era generación mala porque no pidieron evidencia para creer, sino para criticar a Jesús. No sabían nada de la bienaventuranza que viene a “los que oyen la palabra de Dios y la guardan” (v. 28).

Es pecado rechazar la evidencia como lo hacían éstos. No les interesaba la verdad sino la defensa de su prestigio e influencia sobre el pueblo. 1 Cor. 1:22, “Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; 23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; 24 mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios”

--pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás. – No quiere decir que ya no haría más milagros para probar que El era el Cristo, pero que de ninguna manera les daría la clase de señal que pedían (por ejemplo, como la que sugirieron Jacobo y Juan, 9:54), pero sí les daría una señal. Tampoco hizo señal cuando en otra ocasión se la pidieron (Mat. 16:1-4). Tampoco en Nazaret (Luc. 4:23). Tampoco para Herodes (Luc. 23:8). No haría la clase de milagro que ellos pidieron, pero les daría una verdadera señal que sería evidencia infalible que El era el Hijo de Dios, porque después de estar sepultado por tres días y tres noches resucitó de entre los muertos. Esta señal sería aun más convincente que la señal de Jonás, el tipo de Cristo, que dio evidencia amplia de que él había sido comisionado por Dios para predicar a los ninivitas (AB).

Es interesante observar cómo *Jesús confirma la historia del Antiguo Testamento*, hablando de Abraham, de Moisés, de Daniel, de Jonás, etc. como personas históricas. Muchos incrédulos se refieren al Antiguo Testamento como mitos o leyendas de los judíos. Para Jesús el Antiguo Testamento era historia verídica.

11:30 Porque así como Jonás fue señal (que fue dada) **a los ninivitas** (para probar que él había sido comisionado por Dios a predicarles), **también lo será el Hijo del Hombre a esta generación.** – Jonás fue señal a los ninivitas porque cuando los marineros lo echaron al mar, estuvo en el vientre del gran pez por tres días y tres noches. Algunos piensan que los ninivitas ni siquiera se dieron cuenta de ese milagro, pero si no lo hubieran sabido, entonces Jonás no habría sido señal a ellos. La mera predicación no era señal. El milagro de estar tres días y tres noches en el vientre del gran pez y luego ser echado en tierra por el pez “fue señal a los ninivitas” y bien prefiguraba la estancia de Jesús por tres días y tres noches en el corazón de la tierra y luego ser resucitado de allí.

Jonás salió del vientre del gran pez como si hubiera salido vivo de la tumba, así como Cristo salió vivo de la tumba (GRB). Esta señal era prueba de que Jonás era profeta enviado por Dios. De la misma manera Dios levantó a Jesús de entre los muertos para confirmar que le había enviado para ser el Salvador del mundo.

Mateo 12:39, “La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. 40 Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches”. Como Jonás desapareció en el vientre del gran pez y de esa manera aparentemente terminó su obra, pero después de tres días y tres noches salió de allí para continuar su trabajo, así también Cristo desapareció en el corazón de la tierra y los judíos creyeron que ya habían acabado con El, pero después de tres días y tres noches El salió del sepulcro para continuar su obra (RCHL).

11:31 La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres (no ANTHROPOS, “gente”, sino más bien con los ANDRON, “varones”: se refiere, pues, a los líderes de los

judíos) **de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón,** – En 1 Reyes 10:1-10 leemos de la visita de la reina de Sabá. Había oído de Salomón pero quería escucharle en persona. Para hacerlo hizo un viaje largo (entre mil y dos mil kilómetros), inconveniente y hasta peligroso, para hacerlo. Había pocos libros en aquellos tiempos y la manera mejor de saber de la famosa sabiduría de Salomón sería visitarlo y conversar con él. Por eso, esta mujer famosa se esforzó grandemente para escuchar a Salomón, un mero hombre que enseñaba principalmente sobre temas terrenales. Sin embargo, para los escribas y fariseos *la verdad estaba cerca*, pues cada día Jesús enseñaba en el templo (Mat. 26:55). Además, Jesús no era un mero hombre. Era Emmanuel, Dios con nosotros. Había venido desde el cielo para llevar el mensaje a ellos. No tuvieron que hacer un viaje largo para tener acceso a Jesús, pues enseñaba a diario en sus sinagogas y en el templo.

Salomón era muy honrado por esta reina del Sur, mientras que Cristo era muy deshonrado por los escribas y fariseos. La reina “vino a probarle con preguntas difíciles” (1 Reyes 10:1) y aceptó sus respuestas, mientras que los escribas y fariseos le hicieron preguntas capciosas a Jesús y no aceptaron la verdad que les enseñó. Ella era sincera y “le expuso todo lo que en su corazón tenía” (1 Reyes 10:2) pero los escribas y fariseos eran hipócritas y sólo querían destruir a Jesús. “Salomón le contestó todas sus preguntas, y nada hubo que el rey no le contestase” (1 Reyes 10:3); compárense las preguntas hechas a Jesús sobre quién es el mayor en el reino (Mat. 18:1); sobre el matrimonio y el divorcio (Mat. 19:1-9); sobre la autoridad (Mat. 21:23); sobre la cuestión del tributo para César (Mat. 22:15-22); sobre la resurrección (Mat. 22:23-33); sobre qué hacer para heredar la vida eterna (Luc. 10:25-28); sobre quién es mi prójimo (Luc. 10:29-37), etc. Desde luego, sus respuestas eran perfectas en todo sentido. De hecho, el Nuevo Testamento de Jesús contesta toda pregunta con respecto a la vida y la piedad (2 Ped. 1:3; 2 Tim. 3:16, 17).

Jesús dice que esta mujer “se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará”. ¿Por qué? La afirmación de Jesús de que los *gentiles* (como la reina de Sabá) podría juzgar a los *judíos* en el juicio final era muy ofensiva a los judíos, pero obsérvese el carácter y la actitud de esta mujer. Ella sincera y personalmente *quería aprender la verdad*. ¡Qué contraste con la actitud de los judíos! Quería hacer su propia investigación, quería oír y ver por sí misma. Luego después de todo, dice, “Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría; pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad” (1 Reyes 10:6, 7). Con razón, pues, se levantará en el juicio para condenar a los judíos (y a todos los demás) que rechazan a Cristo. Imagínese cómo hubiera sido la actitud de esta mujer si hubiera vivido en los días de Jesús. Si ella viajó entre mil y dos mil kilómetros para escuchar a Salomón, ¿cuántos kilómetros habría viajado para escuchar a Jesús? ¡Si ella aprendió y con gozo aceptó la sabiduría de Salomón, cuánto más habría aprendido y aceptado con gozo la sabiduría de Jesús!

-- **y he aquí más que Salomón en este lugar.** – En base a lo que se dice de Salomón en el Antiguo Testamento los judíos lo tenían en alta estima, pero los hechos y sabiduría de Salomón no se podían comparar con los hechos y sabiduría de Jesús y lo rechazaron.

11:32 Los hombres de Nínive se levantarán (como testigos se ponen de pie para testificar ante el tribunal) **en el juicio con esta generación** (“más favorecida con respecto al conocimiento del verdadero Dios, y a las enseñanzas de su Hijo”, GRB), **y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron, y he aquí más que Jonás en este lugar.** – Lo que Jesús dice aquí se puede comparar con lo que dice en 10:12-15, pero aquí hay una diferencia. Al hablar de Sodoma y de Tiro y Sidón, El habla de lo que pudiera haber

sucedido, mientras que aquí, con respecto a Nínive, habla de lo que en realidad sucedió. El arrepentimiento de los paganos (como también su búsqueda de la sabiduría), con mucho menos oportunidades, avergonzaría la desidia e incredulidad de los judíos (EHP).

Los de Nínive (gentiles) se levantarán en el juicio para condenar a estos *judíos*. ¿Por qué? Porque aunque Jonás no hizo milagros, los de Nínive se arrepintieron cuando oyeron su predicación, pero estos judíos no se arrepintieron cuando oyeron la predicación de Jesús, el Hijo de Dios, que estaba acompañada de toda clase de milagros hechos repetidas veces. Las oportunidades de los judíos eran mucho más grandes que las de los de Nínive. Sin embargo los judíos no las aprovecharon pero los de Nínive sí. Recuérdese que la oportunidad de arrepentirse y evitar el castigo de Dios es una gran bendición. Véase Hech. 11:18.

Les convenían a los judíos imitar a los de Nínive, arrepintiéndose en saco y ceniza, en lugar de jactarse de ser hijos de Abraham, como si eso fuera garantía de que nada malo les podría suceder. La predicación de Juan y Jesús era diseñada para convencerles que eran como un árbol corrupto que estaba a punto de cortarse. Mat. 3:10, "Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego".

Nota adicional sobre Mateo 12:40. "Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches". – Ha habido mucha discusión sobre tiempo exacto entre la crucifixión de Jesús y su resurrección. Algunos dicen que Jesús estuvo sepultado por setenta y dos horas y que, por eso, fue crucificado el día jueves, pero Jesús fue crucificado el viernes, el catorce de Nisán, el día de la pascua judía. Recuérdese que los judíos calculaban el día desde la puesta del sol hasta la puesta del sol. Jesús fue sepultado muy tarde ese mismo viernes, y resucitó el primer día de la semana antes de salir el sol. Estuvo en el sepulcro solamente unas pocas horas el viernes, todo el día sábado y algunas horas del primer día de la semana.

El tiempo entre la muerte de Jesús y su resurrección se expresa de tres distintas maneras: (1) El iba a resucitar el *tercer día* (Mat. 16:21; 17:23); (2) iba a resucitar *después de tres días* (Mar. 8:31; 10:34, LBLA); (3) según este texto (Mat. 12:40) estaría en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

Los judíos siempre usaban las expresiones "después de tres días" y "el tercer día" como equivalentes: (1) Gén. 42:17,18, hablando de José y sus hermanos, "los puso juntos en la cárcel por tres días. Y al tercer día les dijo: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios"; (2) 1 Reyes 12:5,12 "de aquí a tres días volved a mí ... al tercer día vino"; (3) Ester 4:16; 5:1 "no comáis ni bebáis en tres días ... al tercer día"; (4) Mateo 27:63,64 "aquel engañador dijo, viviendo aun: Después de tres días resucitaré ... manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día". Este texto es muy importante en este estudio, porque los mismos judíos, los enemigos de Jesús, usaron estas dos expresiones como equivalentes. Esto demuestra que Jesús hizo precisamente lo que prometió hacer. Si Jesús hubiera pensado resucitar *después de tres días completos*, habría dicho, "hasta el cuarto día". Es obvio, pues, que se trata de un modismo judaico.

Nota adicional sobre Luc. 11:32. "A la predicación de Jonás se arrepintieron". Hay un detalle muy importante en esta expresión: la preposición "a" traduce la palabra griega EIS que se usa en Mat. 26:28 "*para*" (remisión de los pecados) y en Hech. 2:38, "*para*" (perdón de los pecados). Se traduce "EN" en varios textos, pero esta palabra siempre *mira hacia adelante*. *No mira hacia atrás*; es decir, debe traducirse para, en, a ó hacia. La preposición "EIS" significa "para" y no "por causa de". Sin embargo, los evangélicos (mayormente los bautistas) que enseñan que la salvación es por "fe sola" insisten en que la palabra EIS en Lucas 11:32 (y

Mat. 12:41) mira hacia atrás y significa "por causa de", para probar que en Hech. 2:38 el bautismo no es *para* el perdón de pecados.

La idea de "por causa de" o "en consecuencia de" es un concepto ajeno a la palabra. Es un concepto *forzado*. No es nada natural. Es verdad que los de Nínive se arrepintieron como consecuencia de la predicación de Jonás, *pero eso no fue el sentido ni propósito de esta frase*. Para decir eso se hubiera usado la preposición DIA en lugar de EIS. Por ejemplo, en Mat. 26:28, Cristo derramó su sangre PARA el propósito de remitir los pecados del hombre. Por eso se traduce "para remisión de los pecados". También el bautismo es PARA obtener el perdón de los pecados. Por eso se traduce "para perdón de los pecados". La expresión "para perdón de los pecados" hallada en Mat. 26:28 y en Hech. 2:38 es la misma. Es idéntica, sin variación alguna.

Pero *los bautistas y otros sectarios no aceptan esto*, sino que afirman que el bautismo mira hacia atrás y que somos bautizados porque nuestros pecados ya fueron perdonados por la fe sola. Pero según esta doctrina falsa, *el arrepentimiento* también sería requerido por causa de los pecados ya perdonados, porque Pedro requiere DOS cosas (tanto el arrepentimiento como el bautismo) para obtener el perdón. Asimismo, según esta falsa doctrina, Cristo murió en la cruz porque los pecados del hombre *ya fueron perdonados*. Esta doctrina obliga a sus proponentes a negar el significado obvio de una palabra griega.

¿Que significa arrepentirse "a" la predicación? La predicación no era el acto de predicar, sino el *contenido* (el mensaje) de la predicación. Por ejemplo, 1 Cor. 1:21, "agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación". No dice Pablo que el acto de predicar es locura, sino que para los griegos *lo que fue predicado* (el evangelio) era locura. Los de Nínive se arrepintieron a, en, o hacia *la enseñanza* entregada por Jonás. Este predicó cierta enseñanza, cierta acción, conducta o *curso de vida*. La palabra "predicación" se refiere a este curso de vida, y el arrepentimiento de ellos *los metió en este curso de vida* para obtener el favor de Dios. No hay ni en inglés ni en castellano tal modismo o expresión, pero era perfectamente normal para la mente griega.

Dice el comentario de John Broadus: "La preposición traducida 'a' es EIS, que por lo regular es traducida 'en' o 'hasta', y con frecuencia denota designio o propósito. No es posible que tenga ese sentido aquí, porque seguramente los Ninivitas no se arrepintieron a fin de que Jonás predicase". Broadus era (o es) bautista. Dice que la preposición EIS no puede tener el sentido de *propósito* aquí, pero es precisamente el significado que tiene aquí. El prejuicio ciega a este comentarista. Jesús no dice que los de Nínive se arrepintieron *para que Jonás predicase*, sino que se arrepintieron EN O HACIA la *enseñanza* que Jonás predicó.

Los escribas y fariseos tenían grandes ventajas sobre los de Nínive, porque "he aquí más que Jonás en este lugar".

La lámpara del cuerpo (Mat. 6:22-23)

11:33 Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz. – Esta ilustración se debe aplicar según el contexto.

Cuando Jesús dice esto en el Sermón del Monte (Mat. 5:15, 16) El explica la aplicación de la enseñanza: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Comparando Lucas 8:16, 17 con Luc. 12:2, 3, parece que lo que Jesús dice se aplica a la obra de los apóstoles. Jesús les habló a ellos empleando el lenguaje figurado (parábolas) y limitó su misión a "las ovejas perdidas de la casa de Israel", pero su ministerio futuro había de ser mucho más extenso (a todas las naciones,

Mat. 28:19; Mar. 16:15) y su mensaje sería en palabras claras y literales. A esto Jesús se refiere en Luc. 12:3, “todo lo que habéis dicho en tinieblas a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en la azoteas”.

Sin embargo, la conclusión encontrada en Luc. 8:18, “Mirad, pues, cómo oís” parece ser semejante a la implicación de Luc. 11:33-36, porque los apóstoles serían los embajadores de Cristo (2 Cor. 5:20), sus testigos, sus mensajeros y, por eso, era indispensable que oyeran con cuidado la enseñanza de Cristo. Compárense Isa. 40:21; Ezeq. 33:31, 32. Algunos oyen solamente para criticar al orador (Mar. 12:13), pero algunos oyen de buena gana (Mar. 12:37) y con toda solicitud (Hech. 17:11). Debemos oír como los de Mar. 12:37 y los de Berea (Hech. 17:11). Oír para ser *bendecidos* (Mat. 13:16, 17). Oír para *tener fe salvadora* (Rom. 10:17; Sant. 1:22). Oír para no *desviarnos* (Heb. 2:1). Oír para *no ser rechazados* (Mat 10:14). Oír para *llevar fruto* (Luc. 8:15).

Aquí en Luc. 11:33-36 Jesús está reprendiendo a los fariseos por no aprovechar la luz (los milagros de Jesús) que revelaba que El era el Cristo. No podían decir que la luz de Cristo estaba puesta debajo del almud. Como Pablo dijo al rey Agripa (Hech. 26:26), “Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón”. Mat. 4:16, “El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; Y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció”.

El Antiguo Testamento preparó el camino para su venida y las señales que hizo eran más que adecuadas para proclamar su Deidad y que cumplía todos los tipos, sombras y profecías que apuntaban hacia El.

Se trata, pues, de la luz del conocimiento del evangelio de Jesús. Jesús es la luz del mundo (Juan 8:12), la verdadera revelación de Dios (Jn. 1:18; Col. 1:15; Heb. 1:3), pero los fariseos no solamente no recibieron esta luz, sino que trataban de ocultarla porque preferían las tinieblas.

11:34 La lámpara del cuerpo es el ojo; -- La luz entra a través del ojo. El ojo no es el origen de la luz, sino la ventana por la cual la luz entra al cuerpo (la vida). La relación entre el afecto (corazón) y el alma es como la relación entre el ojo y el cuerpo.

-- **cuando tu ojo es bueno**, -- literalmente, *singular*, sano, sincero y, por eso, *dispuesto para lo bueno*. Esta palabra (HAPLOUS) se traduce "sincera fidelidad" en 2 Cor. 11:3. Si hubieran tenido ojo bueno o singular, habrían aceptado la verdad que Jesús les enseñaba. Si su ojo hubiera sido bueno habrían visto a Jesús como “más que Jonás” y “más que Salomón”.

-- **también todo tu cuerpo está lleno de luz;** -- Por eso, la mano será muy útil en servir a Jesús, haciendo buenas obras de acuerdo a su voluntad. Los pies no solamente no tropezarán, sino que llevarán el cuerpo para que la boca pueda anunciar el evangelio de salvación (Rom. 10:15).

En fin, todos los miembros del cuerpo estarán al servicio del Señor (Rom. 6:13, 19).

-- **pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas.** – Los fariseos no dejaron que la luz de Cristo alumbrara su corazón. 2 Cor. 4:4. La oscurecían con su rebeldía, sus tradiciones (Mat. 15:1-9), con su hipocresía (Mat. 23), etc. Cerraron sus ojos a toda la evidencia y pidieron “señal del cielo” porque no tuvieron ojo bueno. Su ojo era maligno; por eso, estaban llenos de tinieblas. Usaban todos sus miembros (los pies, las manos, la boca) para tentarle y perseguirle. En lugar de confesarle con su boca (Rom. 10:10), hablaban blasfemias contra El. La ignorancia y rebeldía de los fariseos no se debió a la falta de oportunidad; la luz de Dios brillaba en medio de ellos. Más bien se debió a su ojo malo, su prejuicio, su corazón perverso. Cuando pidieron “señal del cielo” no querían más luz, pues no

aprovechaban la luz que ya tenían. ¿Por qué no podían los escribas y fariseos ver que Jesús era más que Jonás y Salomón? Porque su ojo era maligno. Solamente vieron a Jesús como cómplice de Satanás.

El ojo malo es ojo enfermo. Es el opuesto del ojo bueno. “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”. Si no hacemos esto, el tiempo pronto llega en que no podemos ver cosas espirituales (2 Cor. 2:14; Juan 3:19-21). Muchos se han cegado completamente por no querer aprovechar la luz (Rom. 1:21-25).

11:35 Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. – Ahora Jesús se dirige a cada quien individualmente. ¿Qué ha hecho la luz del evangelio en nuestro corazón y en nuestra vida? ¿Ha producido los cambios que el Señor quiere? ¿Ha producido el fruto del Espíritu (Gál. 5:22, 23)? O ¿somos simplemente “miembros de la iglesia” en los cuales la “luz” no es luz sino todavía tinieblas? Para evitar que la luz en nosotros sea tinieblas debemos evitar todo prejuicio, orgullo, venganza, concupiscencia, etc. (Gál. 5:19-21; Efes. 4:31, 32; Sant. 1:14). Es una penosa situación que la misma luz sea tinieblas. Esto sucede cuando el ojo del alma está demasiado enfermo para ver la luz de Cristo” (ATR).

11:36 Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, -- sin ignorancia ni rebeldía. Si la vida es enteramente espiritual sin nada de las obras de la carne (Gál. 5:19-21). Tal persona verdaderamente habrá perfeccionado la santidad en el temor de Dios (2 Cor. 7:1).

-- será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor. –

Como una lámpara que alumbra *al máximo*.

Jesús denuncia a los fariseos y a los intérpretes de la ley

20:45-47; Mat. 23:1-36; Mar. 12:38-40;

11:37 Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa. – 7:36. Nos extraña que los fariseos que tanto se oponían a Jesús le invitaran a comer con ellos. También estuvieron varios compañeros de este fariseo (v. 39, 46, 53). Jesús comía con publicanos y también con fariseos, porque vino para buscar y salvar a los que se había perdido (19:10). Los fariseos estaban tan perdidos como los demás pecadores.

11:38 El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer. –

Es necesario distinguir entre el lavamiento higiénico y el lavamiento ritual (ceremonial) prescrito por la tradición de los ancianos. Mar. 7, “3 Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. 4 Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen.” Jesús y sus discípulos no violaban la ley de Moisés, sino la tradición de los ancianos (que para muchos judíos era más importante que la ley de Moisés, como veremos en este mismo texto). No solamente se lavaban las manos antes de comer, sino que también se bañaban después de andar afuera donde sus cuerpos podían tocar, o ser tocados por, personas inmundas (mayormente gentiles).

-- **lavado** – El reconocido erudito evangélico, Guillermo Hendriksen, usa esta palabra para probar que el “bautizar” no es necesariamente inmersión. El dice, “Aunque es verdad que para ‘lavado ceremonialmente’ el original usa una forma del verbo *bautizar*, es claro que en el contexto presente este verbo no puede referirse a la inmersión de todo el cuerpo. Es claro que se refiere al acto ya indicado de derramar agua sobre las manos”. Los reconocidos eruditos evangélicos como el Sr. Hendriksen saben perfectamente que *bautizar* significa inmersión. Ellos saben lo que Pablo dice en Rom. 6:4 y Col. 2:12. Ellos saben que para *bautizar* el predicador y el candidato bajan al agua y suben del agua (Hech. 8:38, 39; Mat. 3:13-16). Ellos

saben que Juan 3:23 dice que “Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas”. Entonces ¿por qué ponen en tela de juicio su erudición con comentarios necios como éste sobre Luc. 11:38? Esto bien ilustra el amor que los fariseos tenían por sus tradiciones. Aquí está un famoso evangélico comentando sobre la hipocresía de los fariseos y él mismo los imita al usar mal las Escrituras.

Desde luego, es cierto que Lucas una forma del verbo *bautizar* en este texto, pero no se trata de “la inmersión de todo el cuerpo”, porque el tema no es el lavamiento de “todo el cuerpo” sino del lavamiento de las manos. Tampoco significa que el bautizar era derramar agua sobre las manos porque este verbo significa sumergir. Si las manos eran sumergidas en el agua eran *bautizadas*. Otro evangélico erudito, A. T. Robertson, dice: “El verbo está en primer aoristo de indicativo, pasivo, de BAPTIZO, sumergir o hundir. Aquí se aplica a las manos. Era costumbre judía poner las manos dentro de agua antes de comer, y frecuentemente entre platos, para purificación ceremonial”.

11:39 Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad. –¿Cuántas mujeres lavan solamente “lo de fuera del vaso y del plato”?

11:40 Necios, ¿el que hizo lo de afuera, no hizo también lo de adentro? -- “lo de adentro” se refiere al corazón. Dios se preocupa por la limpieza del cuerpo que es templo del Espíritu Santo, pero se preocupa aun más por la limpieza del hombre interior, el corazón. Mar. 7:18-23.

Muchos piensan que no sería correcto que el huésped reprendiera al anfitrión, pero Jesús vivía según una ley mucho más elevada que la de “buenos modales”. El siempre hacía el papel de Buen Médico que solamente busca la sanidad de los enfermos. Cuando vamos con el médico ¿queremos que nos alabe o que nos cure?

11:41 Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio. – La sincera benevolencia hacia los necesitados purificaría “lo de fuera del vaso y del plato”. Si la practicasen, no tendrían que ser tan preocupados con la limpieza ceremonial. ¿Qué tiene que ver el dar limosna con el ser limpio? Los fariseos amaban el dinero, Luc. 16:14 “eran avaros”. Los que dan limosnas con sinceridad y amor no son egoístas sino misericordiosos, Miqueas 6:8. El dar limosna refleja amor, misericordia y compasión. Con estas cualidades internas habrá menos problemas con la contaminación externa.

11:42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello. –La palabra diezmar significa pagar la décima parte. Gén. 14:20, “le dio Abram (a Melquisedec) los diezmos de todo”; 28:22, Jacobo dice, “de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti”. Deut. 14:23, “el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite”. Los israelitas habían de diezmar para sostener a los levitas, Núm. 18:21-24.

-- **la menta, la ruda, y toda hortaliza** -- plantas aromáticas que se encontraban en las huertas del pueblo. Para los escribas y fariseos todos los actos externos eran muy importantes y, por eso, obedecían la ley del diezmo en las cosas más pequeñas.

-- **la justicia y el amor de Dios.** – El diezmar era importante, pero les convenía dedicarse a la justicia y el amor de Dios con el mismo fervor que mostraban en diezmar las semillas más pequeñas. La ley del diezmo era ley provisional, necesaria para un tiempo limitado y para ciertas personas en particular, pero “la justicia y el amor de Dios” son de más peso porque siempre han afectado a toda la familia humana, y lo harán hasta el fin. La *justicia* tiene que ver con el tratamiento correcto del prójimo; el amor de Dios incluye la *misericordia* que significa la disposición de mostrar compasión y ayudar al prójimo, siendo paciente y tolerante en imitación

de Cristo. Estas cualidades no tenían importancia para los fariseos (como se ve principalmente en su actitud hacia Jesús).

¡Compárense las cosas que eran tan importantes para los escribas y fariseos con las cosas que son tan importantes para Cristo! Hoy en día, ¡cuántos de los que asisten cumplidamente a los servicios religiosos son deshonestos, egoístas y duros en su trato de la gente! Véanse Sal. 82:3; Isa. 1:17-23; Oseas 6:6; Miqueas 2:2, 9; 3:2,3; 6:6-8; Mat. 5:7). Los Proverbios hablan mucho sobre la justicia (Prov. 31:8,9; el peso falso, etcétera). Cristo practicaba la misericordia sanando a los enfermos, dando la vista a los ciegos, etc. ("Ten misericordia" significaba "ayúdame"). Col. 3:12, 13 y otros textos enfatizan la necesidad de la misericordia entre hermanos.

Dios es el Amigo y Protector de los oprimidos. Los escribas y fariseos condenaban a los discípulos por no lavar las manos antes de comer, pero su corazón estaba endurecido hacia los pobres, enfermos, ciegos, leprosos y pecadores. El Nuevo Testamento habla mucho del amor fraternal, pero los escribas y fariseos no sabían nada de esta virtud. Muchos religiosos entienden y practican los actos externos mejor que "la justicia, la misericordia y la fe". Cristo dice claramente que "lo más importante de la ley" son estas cualidades internas, las características de un corazón convertido al Señor.

El diezmar correctamente -- de acuerdo al plan y propósito de Dios -- era practicar la justicia hacia Dios (Núm. 18:21), la misericordia hacia los pobres (Deut. 14:28) y la fidelidad hacia sus semejantes (y, desde luego, tener completa confianza en Dios, compárese 2 Cor. 9:8-10). Pero al diezmar los escribas y fariseos solamente cumplían con un requisito externo sin tomar en cuenta el significado del acto.

Parece que no se daban cuenta de su inconsecuencia. Profesaban estar dedicados a la ley de Moisés (Juan 8:1-5), pero la quebrantaban para apoyar sus tradiciones (Mat. 15:3). Los cristianos deben ser consecuentes (1 Tim. 5:21) y no dar preferencia a ciertas leyes al descuidar otras (Sant. 2:1-13). Deut. 5, "31 te diré todos los mandamientos y estatutos y decretos que les enseñarás, a fin de que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy por posesión. 32 Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra"; 6:24, "Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos"; 8:1, "Cuidaréis de poner por obra todomandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis"; 11:22, 23, "si guardaréis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo... Jehová también echará de delante de vosotros a todas estas naciones". Existe el peligro de que tengamos mucho celo por algunos requisitos más fáciles y poco celo por otros mandamientos que no nos conviene.

La ley de Moisés requería que los israelitas pagaran el diezmo de los frutos de la tierra y del ganado (Lev. 27:30-33). El diezmo era entregado a los levitas para el sostén de ellos y el culto (Núm. 18:21-32; Deut. 12:17-19; 14:22, 27; Heb. 7:5). El pueblo descuidaba la práctica en los días del profeta Malaquías (Mal. 3:7-11). Los levitas también tenían que diezmar (Núm. 18:26-29; Neh. 10:38).

Aparte de diezmar los israelitas habían de observar las siguientes leyes: (1) Lev. 19:9,10; 23:22; Deut. 24:19-22, habían de dejar una parte de la cosecha para los pobres; (2) los primogénitos del pueblo, como también del ganado, eran posesión peculiar de Dios; el pueblo podía redimirlos dando dinero a los levitas (Ex. 13:12,13; Núm. 3:46-48; 18:15,16); (3) hacían votos de pagar ofrendas voluntarias (Deut. 23:21-23); (4) cualquiera podía arrancar espigas de la cosecha del prójimo, sólo que no aplicara hoz (Deut. 23:25); (5) el pueblo hacía muchas ofrendas voluntarias para el tabernáculo y el templo (y a veces daban de más; véase Ex. 36:1-6, "Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo

ofrecer más; pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobra"; 1 Crón 29:9,14; Neh. 12:43).

Luc. 18:12, "doy diezmos de todo lo que gano". Los judíos se sentían muy piadosos por ser cumplidos en diezmar.

¿Prohibió Jesús el diezmar? No, por el contrario, *dijo que no dejaran de hacerlo* (Mat. 23:23). ¿Es parte del evangelio, pues? No lo es, sino que Jesús enseñaba el diezmo para los judíos, porque les enseñaba a guardar toda la ley, incluyendo el guardar el sábado y diezmar (Mat. 5:18-20).

¿No enseña Mat. 5:20 que debemos dar más que los judíos? ("Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos"). En primer lugar, el diezmar no era "ofrendar"; aparte de pagar el diezmo para sostener a los levitas (Núm. 18:20, 21), los israelitas ofrendaban voluntariamente. En segundo lugar, Jesús no hablaba aquí del diezmar, sino de la sinceridad. Eran hipócritas los escribas y fariseos (Mat. 6:1-18; 23:13-29). Nuestra justicia tiene que ser mayor que la "justicia" de ellos (es decir, la "justicia" que Jesús describe en estos textos). Sin embargo, es bueno comparar el ofrendar del cristiano con las ofrendas de los judíos, porque a veces éstos eran muy generosos bajo una ley imperfecta. Nos conviene ser aun más generosos porque vivimos bajo la perfecta ley de libertad. Debemos estar sumamente agradecidos por la gracia de Dios demostrada en la muerte de Cristo.

La ley del Nuevo Testamento con respecto a ofrendar se halla en tales textos como Hech. 11:27-30; 1 Cor. 16:1-4; 2 Cor. 8:1-9; 9:6-10, etc. Los que imponen el diezmo ahora imponen un mandamiento de hombres (Mat. 15:9; Col. 2:14-17), porque no es una ley de Cristo. Dios no especifica un porcentaje que debiéramos ofrendar, sino que quiere el corazón y, por eso, dice, "Cada uno dé como propuso en su corazón" (2 Cor. 9:7). El caso de los macedonios es un buen ejemplo de esto (2 Cor. 8:4-5). El cristiano pertenece al Señor cuerpo y alma (1 Cor. 6:19,20). ¿Qué porcentaje debemos ofrendarle, pues? La única respuesta correcta es: ¡Ciento por ciento! ¡Qué triste es cuando los que profesan ser cristianos abusan de la libertad en Cristo! ¡Qué triste caso es cuando los que profesan ser cristianos son menos generosos que los israelitas!

El diezmar estas pequeñas semillas mostraba "la escrupulosa conciencia de los fariseos, siendo bienes susceptibles de comercialización" (ATR). "El Talmud habla del asno de un cierto Rabí que había sido tan bien instruido que rehusaba grano que no hubiera sido aún diezmado" (MRV).

Por último, ¡tengamos mucho cuidado de no usar mal este texto! Algunos hermanos que promueven la llamada "unidad en la diversidad" están citando este texto para minimizar los mandamientos y requisitos del evangelio con respecto a la organización y obra de la iglesia, el divorcio y segundas nupcias y otras doctrinas que ellos no quieren respetar y practicar. Si se cita este texto para tal propósito, pregúntese "¿se refiere a un mandamiento o un ejemplo apostólico o una inferencia necesaria? ¿Tiene que ver con la "forma (patrón) de las sanas palabras" (2 Tim. 1:13)? Si alguien quiere aplicar Mat. 23:23 a tales cosas, será obvio que tiene concepto sectario y que ya no ama la verdad, sino que busca su propia conveniencia.

Si alguien aplica este texto al plan de salvación, pregúntese ¿cuál de los pasos de obediencia se puede clasificar como de menos peso? O si se aplica este texto a la doctrina del Nuevo Testamento sobre la iglesia (el culto, la naturaleza, organización, obra, disciplina, etc.), ¿cuál de estas cosas no tiene importancia? ¿Qué doctrinas son más importantes o de más peso? Tengamos mucho, pero mucho cuidado con la mala aplicación de este texto.

Queremos unidad, sí, pero unidad basada en la palabra de Cristo (Jn. 17:8, 14, 21, 23; 1

Cor. 1:10; Efes. 4:4-6).

11:43 ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas. -- 14:78-11; 20:46; Mar. 12:38, 39; Jn. 5:44). “Este banco semicircular miraba de frente a la congregación” (ATR). Las “saluciones” que les gustaban no eran simple “Buenos días”, etc., sino que les saludasen como Rabí, Maestro, Padre u otro título de honor. Compárese Mateo 23:7, “y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. 8 Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. 9 Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. 10 Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo”. La explicación de Jesús identifica el mal de llevar títulos como el usurpar a Dios como Padre y a Cristo como Maestro. Desde luego, hay maestros en la iglesia (Hech. 13:1; Heb. 5:12; 1 Tim. 3:2; 2 Tim. 1:11), y por implicación Pablo se refiere a sí mismo como el padre de los corintios (1 Cor. 4:15), pero lo que se condena es el uso de *títulos religiosos*. Pablo nunca se refiere a sí mismo como Padre Pablo, y nunca llamó a los otros apóstoles el Padre Pedro o el Padre Juan, mucho menos el Reverendo Padre fulano de tal. El uso de tales títulos entre los que profesan ser seguidores de Cristo es innegablemente una marca de apostasía.

11:44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben. –Núm. 19:16, “cualquiera que tocara ... sepulcro, siete días será inmundo”. Imagínese el dilema de algún israelita piadoso que viniendo de lejos para celebrar alguna fiesta solemne en el templo pasara por encima de un sepulcro sin saberlo y estar inmundo por una semana y no poder participar en la adoración a Dios. Por eso, se blanqueaban los sepulcros (Mat. 23:27). El punto aquí es que los fariseos eran un *estorbo* para el pueblo que quería servir a Dios. Véase el v. 52. “Su hipocresía ocultaba su naturaleza verdadera, de tal manera que los hombres fueron lastimados y corrompidos por su influencia sin darse cuenta de ello” (JWM). Toda la nación había sido contaminada por los fariseos” (RCHL).

Mat. 23, 27, “sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia”. El significado de esta figura es que embellecían lo que es abominable. Aquí en Lucas hay otra comparación. Sin saberlo el pueblo podía caer bajo la influencia y contaminación de los fariseos.

11:45 Respondiendo uno de los intérpretes de la ley (probablemente uno de los escribas), **le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas (insultas) a nosotros.** – ¿Está implicando este escriba que tal vez Jesús hubiera sido un poco precipitado en lo que dijo? ¿Qué debería tener más cuidado en lo que decía y que tal vez debería corregir lo que decía? Si este escriba tuviera tales pensamientos, ahora se sentiría aun más “insultado” porque lo que Jesús les dice en seguida es aun más fuerte. Lo que Jesús dice a estos fariseos y expertos de la ley no fue dicho con el propósito de insultarles y ofenderles, sino que con todo amor les habló de esta manera con el propósito de salvar sus almas.

11:46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis. – No solamente no guardaban las muchas tradiciones que imponían sobre el pueblo, sino que tampoco guardaba la ley de Moisés (Mat. 23:2, 3). Las “cargas pesadas y difíciles de llevar” (Mat. 23:4) no eran los mandamientos de la ley escrita, sino las tradiciones (reglamentos humanos) que ellos agregaban a la ley de Moisés. Lo que Jesús dice no se debe confundir con Hech. 15:10, “Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos

un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?” La ley de Moisés era un “yugo”, pero también la ley de Cristo es un yugo (Mat. 11:29, 30). Pedro simplemente afirma lo que Pablo afirma en Rom. 3:23 que todos habían pecado; es decir, solamente Cristo guardó la ley de Moisés perfectamente, pues todos los demás pecaron. Pero Cristo no se refiere a esa ley, sino a las tradiciones que El había condenado (p. ej., Mat. 15:1-20).

Los escribas y fariseos tenían unos treinta reglamentos sobre la guarda del sábado. Sin embargo, inventaban salidas (p. ej., Mar. 7:11; Mat. 23:16-22) cuando ellos mismos no querían guardarlos. Decían que “el arrancar espigas y comer el grano en día de reposo restregándolo con las manos (6:1) equivalía a segar y trillar; y que sanar una persona en el día de reposo era incorrecto a menos que la vida de ese individuo estuviera en un peligro inminente (6:6-11)” (GH). “Una de las tareas que se prohibían en día sábado era atar nudos, de marineros o camelleros, y en sogas. Pero una mujer podía atar un nudo en su cinto. Por lo tanto, si se quería sacar agua del pozo no se podía atar una cuerda al cubo, pero sí el cinto de una mujer” (WB).

11:47 ¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres! – “Edificar” los sepulcros era reconstruir y embellecerlos. De esta manera querían dejar la impresión de que ellos honraban a los profetas, pero la única manera de honrarlos es poner en práctica sus enseñanzas. Esto no lo hacían. No tenían comunión con los profetas, sino con los que les dieron muerte (JWM). “A los únicos que admiraban eran a los profetas muertos; cuando se encontraban con uno vivo intentaban matarlo. Honraban a los profetas muertos con tumbas y memoriales, pero deshonraban a los que vivían con persecución y muerte” (WB).

11:48 De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros. – En lugar de honrar a los profetas, en realidad éstos *terminaban* la obra de sus padres; es decir, sus padres los mataron y éstos edifican sus tumbas.

Durante los días de Moisés, los buenos hombres eran Abraham, Isaac y Jacob, pero Moisés debería ser apedreado. Durante los días de Samuel, los buenos hombres eran Moisés y Josué, pero Samuel debería ser rechazado. Durante los días de Jesús, los buenos hombres eran Samuel y los profetas pero Jesús debería ser apedreado (FLC).

11:49 Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; (Mat. 23:34, “Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas) **y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán,** (Hech. 12:1-3; 2 Cor. 11:23-27; 1 Tes. 2:14) **50 para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo, 51 desde la sangre de Abel {Gén. 4:1-8} hasta la sangre de Zacarías, {2 Crón. 24:20-21} que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación.** -- ¿Por qué se demandaba de esa generación la sangre de todos los profetas? Porque el rechazar a Cristo era como el colmo o clímax del rechazamiento de los que fueron enviados por Dios para la salvación de su pueblo. Decir desde Abel hasta Zacarías es decir “desde el primero hasta el último”. Al rechazar a Jesús los judíos *perpetuaban* la práctica de sus antepasados de rechazar a los mensajeros de Dios. Desde luego, si ellos hubieran aceptado a Jesús, habrían evitado este juicio; es decir, la sangre derramada por sus antepasados no se habría demandado de ellos. Sin embargo, ellos no solamente persistían en la misma práctica de sus padres, sino que hicieron peor que todos, persiguiendo y matando al Hijo de Dios. La parábola de los labradores malvados (20:9-16) bien ilustra la práctica de generaciones pasadas y la de la presente generación. Así pues estos judíos mostraban su aprobación de la muerte de los profetas al perseguir y matar a Jesús.

11:52 ¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; -- Mat. 23:13, “cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando”. El conocimiento verdadero del evangelio de Cristo es la “llave” que abre el Antiguo Testamento. ¿Cómo quitaron esta llave los escribas que eran “expertos” de la ley? Al enseñar que el trabajo principal del Mesías sería la liberación de los judíos de sus enemigos (los romanos) y que el reino del Mesías sería reino terrenal, con bendiciones físicas para el pueblo de Israel. Rehusaron enseñar la verdad obvia enseñada en tales textos como Isaías 53 sobre el sufrimiento del Mesías (“el Siervo de Jehová”) como también Isa. 2:2-4 sobre la naturaleza espiritual del reino del Mesías. No querían admitir que el reino se había acercado (Mat. 3:2; Mar. 9:1), que todo lo que decían los profetas acerca del Mesías se estaba cumpliendo en Jesús (24:44).

-- **vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.** – Rehusaron aprender y aceptar la verdad de que Cristo es el Mesías. No aceptaron a Cristo y como expertos de la ley hicieron todo lo posible por evitar que la gente creyera en Él. Ellos no enseñaban la ley de Moisés con sus tipos y figuras que apuntaban a Cristo. No enseñaban las profecías que apuntaban hacia Cristo. No hicieron como el escriba del cual Jesús habla en Mat. 13:52, “todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas”. Más bien, enseñaban sus propias tradiciones (“mandamientos de hombres”) y por medio de ellas, quebrantaban la ley de Dios (Mat. 15:3). Estos expertos de la ley eran los “ladrones” más criminales de todos porque “robaban” al pueblo de la posesión más valiosa, el conocimiento de la verdad. El pueblo puso su confianza en ellos para ser enseñados correctamente. No tenía cada quien su ejemplar de las Escrituras y eran dependientes de sus maestros, y estos intérpretes (expertos) de la ley *les traicionaron*, aprovechándose de la confianza de la gente.

Lo mismo se puede decir de todos los falsos “intérpretes expertos” de la ley de Cristo: el clero romano engaña a millones, imponiendo las tradiciones de la iglesia como más importantes que la palabra de Dios. Los pastores y evangelistas protestantes (evangélicos) engañan a otros millones con el calvinismo, que es una interpretación equivocada acerca del pecado y la gracia de Dios. Así también otros grupos materialistas, como los Adventistas de Séptimo Día que confunden la ley de Moisés y la ley de Cristo; los ancianos-jóvenes mormones y los testigos contra Jehová. En fin, todos los que enseñan y promueven los mandamientos y doctrinas de los hombres que tergiversan las Escrituras.

Ahora, con la abundancia de Biblias traducidas a los idiomas y dialectos del mundo entero, todos pueden estudiar por sí mismos y evitar que los falsos maestros les quiten la llave de ciencia.

11:53 Diciéndoles él estas cosas (las reprensiones, los tres ayes que pronunció sobre los fariseos y los tres ayes sobre los intérpretes de la ley; “Se sintieron heridos en lo más hondo por aquellos ayes que dejaban al desnudo toda la hueca hipocresía de ellos” ATR), **los escribas y los fariseos comenzaron a estrecharle (acosarle, LBLA;** Mar. 6:19, Herodías acechaba a Juan y deseaba matarle”, “implacable odio” ATR; “fueron provocados en lo más vivo”, JFB) **en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas; 54 acechándole, y procurando cazar** (como el lobo quiere apresar el cordero) **alguna palabra de su boca para acusarle.** – Por ejemplo, 20:22, “¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?” Ahora se intensifican la malicia y oposición contra Jesús. Compárense 6:11; 19:48; 20:19sig y 22:2. Cuando se hacen preguntas necias y capciosas que son muy molestas, cualquier maestro está en peligro de enojarse y dar respuestas precipitadas que no convienen, pero Jesucristo el Maestro de maestro nunca cayó en tal trampa. Se dieron cuenta de que no

podían atraparlo, por eso se resolvieron a darle muerte.

LUCAS 12

Advertencia contra la hipocresía

12:1 En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban (para acercarse a Jesús), comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: - Las enseñanzas y reprensiones registradas en el capítulo 11 se dirigieron a los fariseos. Ahora Jesús se dirige a sus discípulos (v. 4, 22) y habla de los fariseos.

-- **Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.** -- Mat. 16:6, “Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos”, hablando de su doctrina (v. 12). La levadura mala de los fariseos leudaba toda la masa del judaísmo (compárese 1 Cor. 5:7). Penetraba y se difundía para empapar la sociedad judaica, como la levadura de tradiciones, leyes humanas, supersticiones y opiniones de los líderes religiosos ha saturado el mundo religioso moderno. Aun la iglesia de Cristo no ha escapado de su nefanda influencia, pues hay predicadores de renombre que, por no recibir el amor de la verdad, quedan enamorados del error.

Pero aquí (Lucas 12:1) Jesús describe la *hipocresía* de los fariseos como levadura.

12:2 Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. – 8:17. La verdad saldrá a luz. Sal. 139:12; Ecles. 12:14; 2 Reyes 5:26; Mat. 10:26; Hech. 5:1-11; Rom. 2:16; Heb. 4:13; Apoc. 20: 12.

12:3 Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas. – Por no tener radio, televisión, periódicos, etc. se proclamaban mensajes importantes desde las azoteas.

A quién se debe temer (Mat. 10:26-31)

12:4 Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. **5** Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed. – Argumento irrefutable contra los materialistas (los que enseñan que el hombre no es inmortal, sino solamente material o físico y que cuando muera deja de existir). Los materialistas más conocidos son los testigos de La Atalaya y los adventistas del séptimo día. Según ellos al morir el hombre queda *aniquilado* y ya no existe de manera alguna. Sin embargo, Jesús dice que hay algo más después de y aparte de la muerte física que es peor que la muerte física.

-- **infierno.** (1) Lugar de castigo eterno en fuego. Mat. 5:22, 29, “infierno de fuego”; 10:28 (paralelo con Luc. 12:4,5); 13:42, 43 “horno de fuego”; 18:9, “infierno de fuego”; 25:46, “E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”; Apoc. 20:14, “lago de fuego”.

(2) Los materialistas insisten en que el fuego consume y acaba lo que está echado en él y citan Mat. 13:30, 40; por eso, niegan que habrá sufrimiento eterno; insisten en que los malos serán *aniquilados*. Es cierto que el cuerpo físico puede ser quemado y consumido, pero 1 Cor. 15:44, 53 explica que el cuerpo resucitado no será corruptible.

(3) **Destruir.** Citan Mat. 10:28, “temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”; enfatizan la palabra *destruir*, diciendo que significa *aniquilar*, pero según los léxicos y diccionarios de palabras griegas la palabra *destruir* (APELLUMI) no significa aniquilar, sino *arruinar*. “La idea que comunica no es la de extinción, sino de ruina; no del ser, sino del bienestar” (W. E. Vine). Por ejemplo, la palabra se usa en 2 Ped. 3:6, “por lo cual el mundo de entonces perció anegado en agua”. La palabra “perció” viene de la palabra griega APELLUMI, y obviamente no quiere decir *aniquilar* porque el mundo no fue aniquilado en el diluvio, sino que fue *arruinado*, pues al estar cubierta de agua la tierra no sirvió para la habitación del hombre. Así también el alma destruida no es alma aniquilada sino arruinada.

Véase 2 Tes. 1:7-9, “cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, 8 en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; 9 los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”. La palabra *perdición* de OLETHROS, que también significa *ruina, la pérdida del bienestar*.

(3) ¿Cristo vino a la tierra y sufrió en la cruz simplemente para evitar que el hombre fuera aniquilado? No, Cristo estaba dispuesto a sufrir una muerte tan horrible para salvar el alma que nunca deja de existir. No hay texto alguno que enseñe que cualquier espíritu (del hombre, del ángel o del demonio) deje de existir. Un vez creado, el espíritu es eterno. Nunca muere, nunca deja de existir. Estará en el cielo con Dios o en el infierno con Satanás.

(4) Luc. 16:19-31, el hombre rico estaba consciente, recordaba y sufría. Pero si el materialista tiene razón, entonces el rico no habría tenido necesidad de que Lázaro mojara su dedo en agua para refrescar su lengua porque ya se habría aniquilado. Los que niegan el castigo eterno dicen que este texto es una *parábola*. En primer lugar, una parábola no es una fábula. Las parábolas no son mitos o leyendas, sino que hablan de la realidad. Sin embargo, las parábolas no hablan de personas por nombre, y este texto habla de habla de Abraham y un hombre llamado Lázaro

(5) Juan 5:28, 29. Los materialistas admiten lo que Jesús dice en Juan 5:28, 29, que todos serán resucitados. Sin embargo, enseñan que cuando el hombre muere, puesto que no tiene alma, es aniquilado y deja de existir. Entonces ¿por qué resucitarlo para volver a aniquilarlo? De esta manera se muestra lo absurdo de su doctrina falsa.

(6) *Eterno*. ¿Qué dicen los materialistas de la palabra *eterno* con respecto al sufrimiento? Dicen que el ser echado en el infierno tiene consecuencias eternas porque pierden la vida eterna. Dicen que Jesús no habla de *castigar eternamente*, sino del castigo eterno; es decir, el resultado de esta clase de castigo sería eterno. Pero si el materialista puede probar que el castigo no es de duración eterna, entonces tampoco se puede probar que la vida con Dios será eterna. De hecho, ni pueden probar que Dios es eterno.

(7) *Dios de amor y misericordia*. Los falsos maestros dicen que el concepto de un lugar de tormento eterno no es consecuente con el concepto del Dios de amor y misericordia, pero éstos simplemente no conocen a Dios. Es muy cierto que es Dios de amor y misericordia, pero también tiene otros atributos. Rom. 11:22, “Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios”. Dios tiene varios atributos. No es solamente amor, bondad y compasión. También es Dios de justicia y de venganza. Heb. 10:30 Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. 31 **¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!** Muchos no comprenden cómo Dios abomina el pecado. En primer lugar la cruz de Cristo nos dice lo que Dios piensa del pecado, y luego el infierno nos dice la misma cosa. La justicia de Dios, pues, requiere tal castigo del pecado.

(8) ¿Qué sabemos del sufrimiento que no termina? Con muy pocas excepciones hay remedios para el sufrimiento. Jn. 16:21, “La mujer cuando da a luz, tiene dolor”; Gén. 7:19-23, ahogados en el diluvio; Gén. 19:24, quemados con fuego y azufre; Éxodo 1:13, 14, la gran aflicción de la esclavitud y opresión; 2 Cor. 11:24, “De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. 25 Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar ...” Oímos de *torturas* de presos de guerra que provocan dolor que no se puede describir. Jesús habla del “lloro y el crujir de dientes” como expresión del sufrimiento insoportable, pero que tendrá que ser soportado.

Si el sufrimiento fuera aun por cien años, al sufrir por diez años, uno podría decir, “nada

más me faltan otros noventa años”, o si fuera por mil años, después de sufrir 900 años podría decir, “sólo me faltan cien años más”, pero *eterno* significa *no tiene fin*. Ahora muchas personas están viviendo unos cien años. Creemos que cien años es un tiempo muy largo. ¿Qué sabemos de vivir casi mil años como en los días de Matusalén? La mente casi no puede imaginar una existencia tan larga? Pero luego ¿10,000? ¿o 100,000? ¿un millón? Aunque la eternidad abarca mucho más que un millón o un billón de años, no se mide así, simplemente porque ya no habrá “tiempo”. Ya no habrá días, semanas, meses, siglos, milenios, etc. **¡No habrá tiempo!** El tiempo “pasa”, pero no “se pasa” la eternidad.

-- **temed**, 2 Cor. 5:10, 11; Col. 3:22; Heb. 4:1; 1 Ped. 2:17.. Por eso, debemos *temer* a Dios y temer este castigo. ¿Qué tememos? ¿Sabemos lo que es temer? ¿Perder el empleo? ¿La quiebra del negocio? ¿El cáncer? ¿El paro cardíaco? ¿La muerte? ¿Qué? ¿Tememos el infierno? ¿Cómo puede la gente dormir sabiendo que si mueren sin Cristo van a sufrir en el infierno, en el horno o lago de fuego, *para siempre*? ¿Quién no tiene miedo de ser quemado en un incendio o en algún accidente? ¿Quién no ha visto las consecuencias horribles de la quemadura?

12:6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. – En los versículos anteriores Jesús dice que no debemos temer a los hombres. Debemos temer a Dios, pero también recordar que El nos ama y nos protege. Como dice el himno, “Si aun las aves cuidan, cuidará también de mí”. Los “pajarillos” son los gorriones. Se cazaban, se vendía y se comían. Así es que tenían valor porque es criatura de Dios y la cuida, pero “más valéis vosotros que muchos pajarillos”. **7 Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.** – Mat. 10:30, Desde luego, Cristo no les promete que no serían dañados físicamente porque ya había dicho (Mat. 10:17) que serían azotados y acaba de decir (Mat. 10:28; Luc. 12:4) “no temáis a los que os matan”. El promete estar con ellos (Mat. 28:20), pero su ayuda sería espiritual. “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13). Con la ayuda divina serían “más que vencedores” (Rom. 8:37). Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

El que me confesare delante de los hombres (Mat. 10:32)

12:8 Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios; 9 mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios. – La palabra *confesar* (HOMOLOGEO) significa “hablar la misma cosa, asentir, estar de acuerdo” (WEV). Al confesar a Cristo lo reconocemos como nuestro Señor. Al negarlo uno lo repudia, no lo reconoce como suyo. Sería como el padre que dijera de su hijo, “éste no es mío, no lo reconozco como mío”. Es lo que Pedro hizo. Dijo, “No conozco al hombre”; es decir, no es mi Señor, no es nada, ni lo conozco.

Puede ser peligroso confesar (reconocer) a Cristo como el Hijo de Dios y como nuestro Señor. Si uno teme a los hombres en lugar de temer a Dios, está en gran peligro de negar a Cristo. Véanse Jn. 9:22; 12:42. Lo hace por temor de lo que los hombres piensen, digan o hagan, o simplemente por el temor de ser rechazado. El Señor espera que seamos atrevidos en la defensa de la verdad (GH). Véase Judas 3; Fil. 1:16:

Este texto (y el texto paralelo en Mat. 10:32, 33) se cita frecuentemente para enseñar que debemos confesar que Cristo es el Hijo de Dios antes de ser bautizados y es muy correcto hacerlo, pero Jesús dice esto en un contexto de persecución y tribulación. El quiere decir que aunque haya mucha oposición y persecución no debemos temer a los hombres, porque esto puede causar que neguemos a Cristo (26:70,72). 2 Tim. 1:7, “Porque no nos ha dado Dios

espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. 8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios". Mar. 8:38, "Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles".

Al confesar que Jesús de Nazaret es el Cristo, el Hijo de Dios, estamos confesando que El es Dios (Jn. 1:1; Rom. 9:5; Tito 2:13; 2 Ped. 1:1; 1 Jn. 5:20). Ejemplos de esta confesión se encuentran en 16:16; Jn. 6:69; 11:27; 20:28; Hech. 8:37; 1 Tim. 6:12.

12:10 A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.-- La palabra "evangelio" significa "buenas nuevas"; es decir, por medio del evangelio de Jesucristo todo pecado será perdonado. Véanse los catálogos de pecados (Rom. 1:28-32; 1 Cor. 6:9-11; Gál. 5:19-21, etc.). Todos estos pecados serán perdonados por Dios si nos arrepentimos, confesamos a Cristo y somos bautizados para perdón de pecados. Los pecados de David (el codiciar, el adulterar, el matar) fueron perdonados. Los "muchos" pecados de la mujer de Luc. 7 fueron perdonados. Pedro negó a Cristo tres veces pero fue perdonado. Saulo de Tarso persiguió a Jesús pero fue perdonado.

Blasfemar significa "difamar o injuriar...cualquier forma de hablar injuriosa, ultrajante, calumniador". Este pecado cometido aun contra Jesús tenía y tiene perdón, v. 32. Le acusaban de ser glotón y borracho; decían que era samaritano (término muy insultante para cualquier judío), que estaba loco, y que blasfemaba cuando perdonaba pecados. Se describen aun aquellos que lo crucificaron como ignorantes (Luc. 23:34; Hech. 3:17; 13:27; 1 Cor. 2:8). Todos estos insultos, blasfemias e injurias recibieron perdón cuando los culpables obedecieron al evangelio.

Marcos 3:30 explica la blasfemia contra el Espíritu Santo: V. 31, "Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo". La blasfemia contra el Espíritu se refiere a lo que los fariseos habían dicho (Mat. 12:24), "Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios". Marcos 3:22, "decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios". Lo que ellos decían no era simplemente una calumnia contra Jesús, sino una blasfemia contra el Espíritu Santo. Decían que el Espíritu Santo era Satanás (espíritu inmundo). ¡Esta es la blasfemia contra el Espíritu Santo!

La obra del Espíritu Santo es atribuida a Satanás. Negaban los fariseos que Jesús hizo la gran obra de echar fuera los demonios por el poder del Espíritu Santo. Mas bien, según ellos, lo hizo por el poder de Beelzebú, príncipe de los demonios, o sea, Satanás mismo. Al decir esto hablaron o blasfemaron contra el Espíritu Santo, dando a entender que en realidad el Espíritu Santo era un espíritu inmundo.

Dicen los carismáticos que hablamos contra el Espíritu cuando denunciemos sus "señales y prodigios mentirosos". Esta acusación es completamente necia y absurda. Al decir esto ellos demuestran su profunda ignorancia de las Escrituras (Mat. 22:29). Desde luego, no hablamos contra el Espíritu, sino probamos los espíritus, 1 Jn. 4:1,2.

¿Por qué no se perdona este pecado? Isa. 5:20 dice, "¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo!" Es precisamente lo que hicieron los fariseos. Lo que era tan obviamente bueno y de Dios -- la vida, el ejemplo, las enseñanzas y las maravillas de Jesús -- ellos lo llamaron malo y del diablo. El propósito de ellos era profundamente malicioso. Jesús echó fuera los demonios por el Espíritu de Dios (v. 28), pero los fariseos estaban resueltos a no creerlo, y se atrevieron a decir que ese poder era en realidad Satanás. Dice el Diccionario de W. E. Vine, "cualquiera, con la evidencia del poder del Señor ante sus ojos, declarara que

era un poder satánico, exhibía una condición de corazón más allá de la iluminación divina, y por ello desesperada".

No había sacrificio bajo la ley de Moisés para el pecado cometido "con soberbia". Núm. 15 describe la expiación para los pecados de "yerro", pero en el v. 30 dice (según LBLA), "Pero aquel que obre con desafío (lit., con mano levantada) ... ése blasfema contra el Señor, y esa persona será cortada de entre su pueblo". Véanse también 1 Sam. 3:14; Isa. 22:14. En esto vemos que el concepto de estar más allá de la salvación no era idea nueva.

Al ver las obras de Jesús y al oír sus enseñanzas, los escribas y fariseos estuvieron en la misma presencia de Dios, pero indicaron que más bien estuvieron en la presencia de Satanás. No hay depravación más profunda que esta.

12:11 Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; 12 porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir. -- 21:14-15; Mat. 10:19-20; Mar. 13:11. Hech. 4:13 dice, "Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús". No habían sido educados en las escuelas de los rabinos, pero fueron enseñados por Jesús y guiados por el Espíritu Santo. Hech. 6:10, "Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que (Esteban) hablaba".

Advertencia contra la avaricia; el rico insensato

12:13 Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. – Al ver y escuchar a Jesús la gente podía ver que hablaba con toda autoridad y justicia. Por eso, este hombre creía que le podría ayudar con la cuestión de su herencia. Según la ley de Moisés (Deut. 21:17) el hermano mayor recibía dos terceras partes de la herencia. Este caso parece indicar que no siempre se repartía la herencia correctamente. Es interesante observar que este hombre no pide que Jesús juzgue el caso objetivamente, sino que de una vez decidir el litigio a favor de él (el suplicante) (ALA).

El hombre de este texto, al igual que la mayoría de los hombres, **se preocupaba por su herencia terrenal cuando le convenía preocuparse más por su herencia eterna.** Sus asuntos personales eran mucho más importantes que la enseñanza de Cristo sobre asuntos espirituales. Compárese Jn. 6:26, 63).

12:14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor? -- Jesús no pide los detalles del caso. No pregunta quién hacía qué. Aunque los rabinos, siendo intérpretes de la ley, sí asumían el papel de jueces, Jesús no se metió en el asunto. Enseñaba la justicia, pero no aceptó el papel de juez o administrador para aplicar o ejecutar las leyes de justicia. Su reino no es de este mundo (Jn. 18:36) y su misión era la de buscar y salvar almas (19:10). El creía en dar a César (el estado) lo que era de César (20:25) y este caso perteneció a César. Además, toda la enseñanza de Jesús indica que lo más importante no es la mera reforma política y externa, sino el cambio de corazón. El hace grandes cambios en el hombre y en la sociedad *comenzando desde adentro del corazón del hombre.*

12:15 Y les dijo: Mirad, y guardaos – Advertencia doble, como dos alarmas, dos luces rojas que brillan intermitente y constantemente ante nuestros ojos para que pongamos mucha atención, para que tengamos mucho cuidado, como cuidarse de una víbora de cascabel. El apóstol Pablo dice "Haced morir... malos deseos y avaricia, que es idolatría". Es cuestión de vida y muerte, de matar o ser muerto. Si no la matamos, nos mata a nosotros. Es un "demonio" que esclaviza.

No hay otro peligro más grande en el mundo que la avaricia. Por ser la fuerza motriz de

su vida la avaricia destruye un número incalculable de almas, llevándolas al infierno.

-- **de toda avaricia;** – Jesús aprovecha la petición de este hombre para enseñar una lección sobre la avaricia, el cáncer que destruye el corazón de millones. Si en este caso hubo fraude con respecto a la herencia, alguien obviamente era avaro. Era culpable de la avaricia que, según Pablo, es idolatría (Col. 3:5), porque toma posesión del corazón (los afectos) que pertenecen a Dios y lo convence que debe confiar en riquezas que son inciertas (1 Tim. 6:17) (HLB). Jesús nos advierte acerca de este pecado en el Sermón del Monte, el primer sermón registrado en el Nuevo Testamento: Mat. 6:24, “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. {Gr. Mamón}”. El remedio se ofrece en los versículos anteriores (19-21).

-- **toda** -- La palabra *toda* implica que este pecado se manifiesta de varias maneras; es decir, que hay varias clases de avaricia y que toda clase de ella debe ser evitada. Para ser discípulos de Jesús es indispensable que uno destruya la vida avariciosa, que quite ese ídolo del corazón.

--**porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.** – Jesús pronuncia una advertencia solemne. Tenga cuidado, guardarse de toda avaricia porque hay mucha diferencia entre el “vivir” y el “tener posesiones”. ¿Lo entiendo yo? El vivir no es el poseer. El vivir no depende de lo que uno posea. Para muchos la vida es precisamente esto: “la abundancia de los bienes que posee” y la comodidad y el placer que les traen. Sin embargo, la vida del hombre no consiste EN las cosas materiales. No son parte integral de la vida y es un equívoco grande dejar que éstas controlen la vida. Muchos son muy pequeños con riquezas. Otros son muy grandes sin riquezas.

Por eso, Jesús apunta al hombre hacia una posesión más valiosa que la que él buscaba, la vida abundante (Jn. 10:10), la vida verdadera. Recordemos el ejemplo de Jesús mismo (9:58), “Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza”.

-- **AVARICIA: PLEONEXIA** – Esta palabra significa la sed de tener más. ¿Más qué? Ropa, zapatos, botas, joyería, muebles, automóviles, motos, más dinero para restaurantes, viajes, vacaciones, \$ para consentir a los niños (“quiero que tengan todas las cosas que yo quería como niño y nunca tenía”), más dinero para poder contraer más compromisos y deudas.

Dice el Diccionario de W. E. Vine: “codicia o avaricia, lit., un deseo de tener más (PLEON, más ECHO, tener), siempre en mal sentido, se usa de una manera general en Mr 7:22 (plural, lit., ‘avaricias’... esto es, las varias formas en que se revela la avaricia; Ro 1:29; Ef 5:3; 1 Ts 2:5. En otros pasajes se usa, (a) de posesiones materiales, Lc 12:15; 2 P 2:3; 2 Co 9:5 (RV, ‘de mezquindad’)...Adjetivo: PLEONEKTES... ansioso de posesiones, codicioso, 1 Co 5:10, 11; 6:10; Ef 5:5 ... APHILARGUROS ... 1 Ti 3:3 ‘no avaro’, ‘ajeno a la avaricia’; He 13:5 ‘sin avaricia’”.

2 Cor. 9:5, “Así que creí necesario exhortar a los hermanos a que se adelantaran en ir a vosotros, y prepararan de antemano vuestra generosa ofrenda, ya prometida, para que la misma estuviera lista como ofrenda generosa, y no como por codicia” (LBLA). “Y *no como tacañería*... Algunas ofrendas exhiben codicia de parte del que da, por la misma desgana en dar” (ATR). No como de mezquindad.

La *avaricia* significa, pues, el deseo de tener más, de tener mejor, de tener lo más nuevo, lo más moderno, lo que otros tienen, de tener algo diferente, etc. Básicamente, **la avaricia es la actitud impropia hacia cosas materiales.**

En varios textos la avaricia está asociada con la inmundicia y los vicios más perversos:

Rom. 1:29-31; Efes. 5:3-5; Col. 3:5-9; 2 Ped. 2:1-3. Por eso, es necesario tomar muy en serio este mal.

1 Cor. 5:9,10. ¿Saben de alguna iglesia que haya rechazado a algún miembro por ser avaro? Un sacerdote católico, ya anciano, dijo que en toda su experiencia como sacerdote, nunca había escuchado la confesión de este pecado (avaricia). ¿Por qué? Porque nadie se cree culpable.

¿Cómo sabemos si somos culpables del pecado de la avaricia?

1. Tener dos trabajos o más cuando no es del todo necesario.

2. Aceptar empleo o negocio que nos obliga a fallar a los servicios, aun los dos servicios el domingo. "Pues no pude ir, tuve que trabajar". ¿Tuvo qué...? ¿Iba a morir de hambre si no lo hizo? ¿Qué pasa con 1 Tim. 6:8, "teniendo sustento y abrigo...?"

3. Obviamente hay hermanas que TIENEN QUE trabajar fuera del hogar, pero hay hermanas que lo hacen simplemente para tener más y mejor aunque tengan que dejar a sus pequeños con otros durante las horas del trabajo. Quieren mejor casa, automóvil, más dinero para los niños, más vacaciones. Algunas trabajar fuera del hogar porque no les gusta el papel de "ama de casa" (1 Tim. 5:14; Tito 2:4, 5).

4. Trabajar ilegalmente en país ajeno para ganar más dinero.

5. Tito 2:10. Defraudar en el trabajo (llevando mercancía, herramientas), no trabajando las ocho o diez horas que deben trabajar. Chuecos en los tratos con patronos o clientes.

6. No obedecer 1 Cor. 16:2, no ofrendar según Dios nos haya prosperado. 2 Cor. 9:7 no proponer a ofrendar generosamente. No imitar a los macedonios, 2 Cor. 8:1-5.

7. No obedecer Efes. 4:28. No compartir con hermanos necesitados.

El anciano no puede ser avaro. 1 Tim. 3:3, Pablo enseña que el anciano (obispo, pastor) no puede ser avaro.

Raíz de todos los males. 1 Tim. 6:9, 10, Pablo enseña que el amor al dinero es la raíz de todos los males; es decir, es conectado con la práctica de todo pecado que se puede nombrar. V. 9 dice, "Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición". No solamente los que TIENEN, sino los que QUIEREN. Recuerde Josué 7:21, "Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello". Dicen las mujeres, "Yo solamente voy SHOPPING (viendo, observando, informando), no COMPRANDO", pero el VER Y EL QUERER preceden el COMPRAR.

Riquezas engañan. Mat. 13:22, "El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa". Riquezas engañan porque no ofrecen la satisfacción que prometen. Además, como dice Ecles. 5:10, "El que ama el dinero, no se saciará de dinero".

EL REMEDIO:

1. No estimular sino suprimir los deseos, Rom. 13:14; Gál. 5:16. Decimos "necesitamos" cuando es nada más "queremos". Debemos identificarnos y asociarnos con los más humildes, Rom. 12:16.

2. Ser contentos con lo básico: 1 Tim. 6:7,8; Heb. 13:3-5. Hay que aprender a contentarnos, Fil. 4:11, 12.

3. Ser ricos en buenas obras. 1 Tim. 6:17-19; Tito 2:14; 3:1, 8; Mat. 25:35-45; Efes. 4:28; Fil. 4:15, 16; Heb. 13:16; 1 Jn. 3:17, 18; Sant. 2:14-26.

4. Honrar a Dios con los bienes. Prov. 3:9, "Honra a Jehová con tus bienes, Y con las

primicias de todos tus frutos”.

12:16 También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. –Este hombre no era condenado por ser rico. Abraham era “riquísimo”. Job era muy rico. Dios prospera a su pueblo. Deut. 8: 7, “Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; 8 tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; 9 tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre. 10 Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado... 18 acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas”.

Este hombre no es acusado de ser deshonesto. Que sepamos no defraudó a nadie. Seguramente no era perezoso, sino que tuvo que trabajar con diligencia para ser tan exitoso. Se supone que tuvo que ocupar gente.

El tuvo que ser hombre inteligente para ser tan exitoso, pero la parábola revela que ignoraba muchas cosas importantes.

12:17 Y él pensaba dentro de sí, -- Este fue uno de sus equívocos serios: “pensaba dentro de sí” en lugar de consultar con Dios. Y nosotros ¿con quién consultamos? ¿Estudiamos la Palabra de Dios sobre la mayordomía, o simplemente nos consultamos a nosotros mismos? Desde luego, si uno sólo piensa “dentro de sí”, hará planes para dar gusto a sí mismo.

-- **diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?** – Otro equívoco grave. Dijo que no tuvo dónde guardar sus frutos, pero había muchos lugares donde guardarlos -- en los hogares de los necesitados. ¿El no conocía a ninguno de ellos? ¿No sabía dónde vivían?

Este equívoco indicaba que este hombre no sabía nada de generosidad. No sabía nada de responsabilidad hacia los necesitados. No se pregunta a sí mismo, “¿Dónde puedo servir a Dios mejor con mi dinero? ¿Quiénes serán los más necesitados? ¿Dónde puedo llevar más fruto para Dios? ¿De qué manera puedo honrarle con mis bienes? (Prov. 3:9, “Honra a Jehová con tus bienes, Y con las primicias de todos tus frutos”).

¿Qué tal nosotros? ¿Cuántos hermanos recuerdan lo que dice Efesios 4:28? Parece que muchos hermanos cometen el mismo equívoco que el rico. ¿Hemos leído 1 Jn. 3:17, 18? ¿Mateo 25:34-46? ¿1 Tim. 6:17, 18? Todos sabemos Marcos 16:16; Hech. 2:38; 20:7; Efes. 5:19, etc., pero ¿conocemos los textos que hablan de “buenas obras” como Tito 2:14; 3:1, 8; Sant. 2:14-26; Mat. 5:16? Debemos recordar y meditar sobre estos textos cada vez que recibamos nuestro salario o ganancia.

Parece que entre más el Señor le multiplicaba sus bendiciones, más creció su avaricia (egoísmo). ¿Somos culpables de esto?

-- **mis frutos** – Pero no eran “mis frutos”. No somos dueños de nada. Somos simplemente *mayordomos* de los bienes que Dios nos *presta* para ser usados en su servicio. Y todos daremos cuenta de nuestra mayordomía. Luc.16:2, “da cuenta de tu mayordomía”.

12:18 Y dijo: Esto haré: (¿si Dios quiere o no?) **derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;** -- “Esto haré” – él tomó una decisión, desde luego, a favor de sí mismo, sin tomar en cuenta la voluntad de Dios y la necesidad de otros.

Pensaba construir graneros más grandes, para tener más para sí mismo. Su único pensamiento era almacenar (guardar) en lugar de dar, ayudar, repartir. ¿Qué hacemos con el aumento de sueldo que recibimos?

Este hombre se llama “necio” porque era ciego a la fente de sus bendiciones. El dice “yo”, “mis” repetidas veces sin dar gracias a Dios. Si no reconocemos a Dios como la fente de bendiciones, no las usaremos conforme a la voluntad de Dios.

¿Cuántos hermanos dicen, YO trabajé, YO lo gané, es mío, y lo voy a gastar para mí mismo. Esto es no ver más allá de uno mismo.

Esto es precisamente lo opuesto a Luc. 9:23, “niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”.

12:19 diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes – El pensaba que él “tenía” bienes, pero en esto estaba bien equivocado. El dice, “Alma, tienes graneros llenos”, pero su alma no tenía interés alguno en sus graneros. El alma no se alimenta con lo que se guarda en graneros.

El dijo, “muchos bienes tienes”, pero en lugar de tener él muchas riquezas, en realidad las riquezas le “tenían” a él; es decir, en lugar de ser él el dueño de riquezas, las riquezas se adueñaron de él. En lugar de poseer muchos bienes, los muchos bienes poseyeron a él. El no era el dueño; más bien él era la “posesión” y la víctima del dios llamado Mamón (Mat. 6:24).

-- **guardados para muchos años**; -- ¿“guardados para muchos años” “en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan”? ¿De veras son seguros nuestros tesoros aquí en la tierra? En una hora se podrían encender sus graneros y convertirse en ceniza.

-- **repósate, come, bebe, regocíjate.** -- ¡Qué jactancioso era este hombre! “Muchos bienes tienes guardados para muchos años”. ¿De veras? ¿Estaba seguro de eso? ¿No sabía lo que dice la Palabra de Dios sobre lo frágil de la vida? Prov. 27:1; Sant. 4:13-15. ¿Qué tan seguro estaba de que no podría enfermarse o accidentarse y perder la salud? Muchos hombres apenas jubilados sufren una embolia o paro cardíaco. Esto no es nada raro. Ya iban a realizar su sueño dorado, pero en lugar de disfrutarlo viven tirados en cama o se llevan al panteón.

Pero muchas personas ricas sí logran su sueño reposar, comer, beber y regocijarse por muchos años. Trabajan duro, invierten sabiamente, se cuidan, y al jubilarse tienen buena salud, mucho dinero y disponen de tiempo para viajar, divertirse, visitar a sus familiares y amigos, etc., pero un día se envejecen y tienen que morir. Se puede decir que en un sentido ganaron el mundo (Mat. 16:26), pero “¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” Si vivieron súper felices por 10, 20, 50 años o más pero al morir fueron con el rico de Luc. 16:23, 24, ¿valía la pena?

El “rico necio” de nuestro texto (Luc. 12:16-21) no miraba más allá de este mundo. Hizo todo sobre la base de la vida en este mundo. Se preocupaba por acumular tesoros en un mundo que tuvo que dejar y no se preocupaba por acumular tesoros en el mundo adonde iba. Millones hacen lo mismo. ¿Cuántos miembros de la iglesia cometen el mismo equívoco?

Dice “Alma, repósate, come, bebe, regocíjate”, pero otro equívoco serio de este hombre era que él vivió solamente para el hombre exterior (no para el hombre interior). 2 Cor. 4:16-18.

Otro de los muchos equívocos de él era que se creía dueño no solamente de sus graneros, sino también del tiempo mismo. Creía que tenía control sobre los dos, pero estaba muy equivocado. Ecles. 8:8, “No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte”.

12:20 Pero Dios le dijo: Necio, -- Según esto se puede concluir que ante los ojos de Dios todos los que imitan a este hombre rico, viviendo solamente para los placeres y comodidades de esta vida, son “necios”. Los que no viven para el espíritu, sino solamente para la carne son “necios”. Fil. 3:19, “cuyo dios es el vientre... que sólo piensan en lo terrenal”.

-- **esta noche** – ¡Esta noche! La muerte del hombre carnal es una experiencia “de noche”,

experiencia de "oscuridad" y triste, pero para los fieles es una experiencia de día, llena de luz.

-- **vienen a pedirte tu alma;** -- Obsérvese el *contraste* entre "muchos años" y "esta noche". Sal. 39:4-6, "sepa yo cuán frágil soy"; 90:10; 103:15, 16.

El dijo "mi alma", pero el Señor tomó posesión de ella para llevársela. Ecles. 12:7.

El dijo "mis bienes" pero los perdió todos. 1 Tim. 6:7.

Sin duda el mundo decía que este hombre rico era hombre muy exitoso, sabio y prudente. Imagínese las noticias en los diarios y en la televisión de la muerte de tales hombres ahora. Pero Dios, dijo, "Necio". El mundo no aborrece la avaricia, pero Dios sí la aborrece.

Este hombre rico fue llevado a un mundo donde no hay placer. Compárese el caso de otro rico semejante: Luc. 16:24, "Estoy atormentado en esta llama".

-- **y lo que has provisto, ¿de quién será?** Ecles. 2:18, 19.

12:21 Así es el que hace (acumula) para sí tesoro, y no es rico para con Dios (no acumula tesoro en el cielo, Mat 16:19-21; 1 Tim. 6:17, 18). Si Jesús hubiera instruido a este hombre, sin duda le habría dicho lo mismo que dijo al joven rico (Luc. 18:18-27). ¿Qué diremos, pues, de nuestras posesiones? ¿Nos hacen ricos para con Dios? ¿O estamos simplemente acumulando cosas que tendremos que dejar aquí en la tierra para ser quemadas? (2 Ped. 3:10). Luc. 16:9, si usamos los bienes correctamente, nos recibirán en las moradas eternas.

Advertencia contra la ansiedad (Mat. 6:25-34)

12:22 Dijo luego a sus discípulos: Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. --"Afanarse, (**MERIMNA**) probablemente relacionada con **MERIZO**, atraer en diferentes direcciones, distraer, y por ello significa aquello que causa esto, un afán, especialmente ansioso, Mt 13:22; Mr 4:19; Lc 8:14; 21:3; 2 Co 11:28, 'preocupación'; 1 P 5:7, 'ansiedad'. Nota: El adjetivo **AMERIMNOS** (a, negación) significa libre de cuidado, Mt 28:14, 'os pondremos a salvo', RVR, haremos que estéis sin cuidado" (WEV). 1 Cor. 7:32, "sin congoja". La Biblia de las Américas dice, "*no os preocupéis*". Ideas afines son: angustiarse, acongojarse, ser agobiado, Luc. 12:29, "estar en ansiosa inquietud", ser ansioso (tener ansiedad), tener cuidado.

Es normal y aceptable que nos preocupemos por la familia, 1 Cor. 7:33, "pero el casado tiene cuidado (se preocupa, LBLA) de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer".

También debemos preocuparnos por el bienestar espiritual de los hermanos, 2 Cor. 11:28.

Pero en este texto (Luc. 12:22-31) Jesús se refiere a *la falta de fe en sus discípulos* (v. 28); es decir, el preocuparnos por lo que comeremos o lo que vestiremos indica falta de fe en la providencia de Dios.

En el texto paralelo (Mat. 6:25-34) Jesús dice, "Por tanto os digo: No os afanéis". Las palabras "por tanto" indican una conclusión de lo que había dicho en Mat. 6:19-24, en los cuales nos da tres razones muy buenas por las cuales debemos poner plena confianza en Dios y no en cosas materiales (cosas de este mundo): (1) los tesoros de este mundo no son confiables porque son perecederos, no duran; (2) si el ojo es maligno (avariento), toda la vida está llena de oscuridad; y (3) es imposible servir tanto a Mamón (las riquezas) y al mismo tiempo servir a Dios (porque cada esclavo tiene solamente un amo).

12:23 -- La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido. -- Aquí nos dice *por qué* no debemos preocuparnos en cuanto a qué comer, qué beber o qué vestir."PSUCHE (vida), aliento de vida, la vida natural... Hablando en sentido general, **PSUCHE** es la vida individual, el ser vivo" (WEV). Esta "vida" es la que vivifica el cuerpo (saliendo esta vida el cuerpo queda muerto). La vida (es decir, uno mismo) es mucho más importante que el alimento que la sostiene, como también el cuerpo es mucho más

importante que la ropa que lo cubre. El primer argumento de Jesús fija las prioridades.

Dios nos da la vida y el cuerpo en que vive. El sabe que no somos máquinas (ni tampoco ángeles), y que necesitamos de alimento y ropa. La vida es importantísima, una verdadera dádiva de Dios de sumo valor. Si Dios nos da una dádiva tan preciosa, ¿no la sostendrá? Si nos da cuerpo que es el templo del Espíritu Santo (1 Cor. 6:19, 20), ¿no le proveerá ropa?

El propósito de la vida no es simplemente comer y beber, ni es el propósito del cuerpo simplemente vestirse. Estas son cosas necesarias pero son cosas *secundarias*. La vida existe en el cuerpo para servir a Dios, para glorificarle, para avanzar los asuntos de su reino y su justicia (ver. 33).

Son deseos secundarios. Es verdad que deseamos comer, beber y vestirnos, pero estos deseos, aunque sean básicos, no son los deseos más importantes de la vida. *Satisfacemos estos deseos para poder satisfacer otros deseos mucho más importantes.* Aun los animales tienen el deseo de comer y beber, pero los hombres somos hechos a la imagen de Dios (Gén. 1:26, 27), y tenemos otros deseos superiores.

12:24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves? – Somos enseñados por las aves. El hombre tiene dominio sobre los animales y las aves (Gén. 1:28; Sal. 8:6-8), pero las aves nos enseñan. Debemos observarlas y aprender de ellas. No saben nada de agricultura (GH). No siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, ¡pero no están llenas de ansiedad! porque vuestro Padre celestial las alimenta. Dios cuida de los cuervos aunque bajo la ley de Moisés eran aves inmundas (Lev. 11:15).

Desde luego, *Jesús no condena el trabajar.* Muchos textos enseñan la necesidad de trabajar (Efes. 4:28; 1 Tes. 4:11, 12; 2 Tes. 3:10). El hombre trabajó en el huerto de Edén, antes de pecar (Gén. 2:17). El trabajo no es un castigo sino una bendición. El hombre fue creado para trabajar, *pero no para afanarse.* Las aves trabajan. Dios "las alimenta". El provee la comida y las aves aprovechan esa provisión, trabajando para comer. Jesús no dice, "No trabajan las aves", porque sí trabajan, pero trabajan sin afán, aunque no recogen en graneros. *No tienen nada almacenado para mañana.* No se preocupan por el día de mañana. Cuánto más debemos evitar el afán, porque no solamente trabajamos, sino también recogemos en graneros (hacemos provisión para el futuro). Ecles. 2:22-24; 3:12, 13, 22. Es necesario trabajar, pero ¡qué lástima que para muchos el trabajar es pura molestia! "No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo". 1 Tim. 5:8, es necesario trabajar y proveer para la familia.

Tampoco *condena el recoger en graneros.* El hombre debe sembrar, segar y recoger en graneros, *pero sin angustiarse.* El problema es que *aunque* el hombre recoja en graneros, aun así sigue preocupado por cosas materiales. (El mal que hay en recoger en graneros es el egoísmo, Luc. 12:15-21).

El pensamiento principal se expresa en la pregunta, "¿No valéis vosotros mucho más que ellas?" Las aves fueron creadas para el beneficio del hombre. Vivirán solamente en este mundo, pero el hombre, hecho a la imagen de Dios, es superior a las aves, por lo cual Dios no dejará de alimentarnos.

12: 25 ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo? 26 Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás? - "Estatura, **HELIKIA**, primariamente una edad, como un cierto lapso de vida, vino a significar (a) un tiempo particular de vida, como cuando se dice que una persona es 'é edad', Jn. 9:21,23, o más allá de un cierto estado de la vida, He 11:11; (b) denota sólo la estatura en otros pasajes, Mt 6:27; Lc 2:52; 12:25; 19:3; Ef. 4:13" (WEV). La palabra puede ser traducida

de las dos maneras.

La palabra "estatura" coincide mejor con el "codo". Además, la palabra **HELIKIA** se traduce "estatura" en Luc. 19:3. Sin embargo, Sal. 39:5 dice (literalmente) "tú has hecho mis días como palmos" (LBLA, margen). "El palmo equivale generalmente el ancho de la mano extendida, desde el pulgar hasta el meñique". Por eso, si la palabra **HELIKIA** se traduce "edad", la cual se mide por "codos", no será el único texto que mide la vida con una medida física.

"Edad", o "curso de vida", es también traducción correcta. La Biblia de las Américas dice, "curso de su vida". Dice La Versión Moderna, "lo largo de su vida". La Versión Hispanoamericana dice, "prolongar su vida". Como ya hemos visto, la Biblia misma mide nuestros años con una medida física (palmos). Y la palabra **HELIKIA** se traduce tanto "edad" como "estatura". El contexto tiene que decidir, y *relativamente pocas personas se preocupan por su estatura, pero casi todos se preocupan por prolongar su vida*. "La palabra que he traducido 'duración de su vida' puede referirse a la *edad* o a la *estatura*. Así Zaqueo era pequeño de *estatura* (Lc. 19:3), pero Sara había pasado la *edad* de concebir (Heb. 11:11). El hombre nacido ciego, sanado por Jesús, había alcanzado la *edad* de la madurez legal (Jn. 9:21, 23). Aquí en Lc. 12:25 la VRV 1960 tiene 'estatura'. Pero en el contexto presente es ese sentido no es probable por dos razones: (a) añadir esta cantidad se dice aquí que es una cosa 'pequeña'. Añadir un codo a la duración de la vida de setenta u ochenta años no sería mucho, pero llegar en realidad a tener cuarenta y seis centímetros más de estatura no puede considerarse un logro más bien pequeño; y (b) ¿quién, sino quizás un enano, desearía impacientemente añadir esa cantidad a su estatura?" (GH).

¿El afán ayuda a cambiar su estatura o a prolongar la vida? Jesús enseña que debemos poner la confianza en Dios y no vivir preocupados. Pero si alguien insiste en vivir ansioso, que conteste la pregunta: ¿de veras ayuda el afán? Por lo contrario, nos perjudica tanto física como espiritualmente. La "ansiosa inquietud" (Luc. 12:29) puede causar dolor de cabeza (aun la migraña), úlceras en el estómago, alta presión de sangre y toda clase de mal nervioso. Recuérdense que la idea básica de la palabra "afanarse" es "distraerse"; por el afán uno queda distraído, por ejemplo, en el trabajo y en otras actividades importantes. Lo peor es que también se distrae espiritualmente y como todos saben no debemos distraernos si queremos correr la carrera hasta el fin y ganar el premio. Si el afán no ayuda, y por lo contrario, causa mucho daño, ¿por qué persistimos en afanarnos?

12: 27 Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. 28 Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? –No solamente nos enseñan las aves, sino también aun las flores. "Observad cómo crecen los lirios del campo; no trabajan, ni hilan". Las aves, aunque trabajan, no viven con "ansiosa inquietud", *pero las flores ni trabajan*. Aunque trabajemos (y aun recojamos en graneros), nos preocupamos por la ropa, pero Dios viste a lirios, que no trabajan, con vestimenta más gloriosa que la de Salomón. No tiene sentido, pues, que nos preocupemos.

En cuanto a la hierba hay otro factor: la brevedad de la existencia (la hierba existe por muy pocos días) y es de muy poco valor, pues se echa como leña a los hornos. Sin embargo, a pesar de todo esto, Dios la viste.

Jesús razona desde lo menor a lo mayor, es decir, habla de cosas de menos valor para ilustrar el cuidado de Dios de su pueblo. Si cuida de estas cosas, ¿no cuidará de nosotros? Compárese Rom. 8:32, "El que no escatimó (eximió) ni a su propio Hijo, sino que lo entregó

por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"

-- **¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?** Jesús acusa a sus discípulos de ser "hombres de poca fe" en Mat. 8:26 (por no confiar en El durante la tempestad); 14:31, acusa a Pedro de tener poca fe cuando andaba sobre las aguas, pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse; 16:8, a los discípulos cuando hablaron de no haber traído pan; y 17:17, a los discípulos de ser "generación incrédula", cuando no pudieron echar fuera el demonio.

12:29 Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. 30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. -

- Desde luego, los del mundo viven afanados por estas cosas porque no conocen a Dios, no confían en El y creen que todo depende de ellos mismos. *No seamos como ellos.* Nosotros sí creemos en Dios. Creemos que El es el Creador, y que provee para todas sus criaturas, mayormente para sus hijos. No creemos que todo dependa de nosotros mismos. Trabajamos, sí, pero Dios pone los medios. El hace que el sol salga día tras día, y manda las lluvias, y hace que la tierra sea fértil y que la simiente sembrada fructifique. No estamos solos. No somos mundanos. No somos paganos. No actuemos, pues, como los del mundo.

¿Qué significa la palabra "mundanalidad"? ¿Qué significa la palabra "mundanos"? ¿Somos mundanos? Los que se preocupan con ansiosa inquietud por las cosas materiales son mundanos. Así son porque no conocen a Dios. No seamos personas de "poca fe", sino personas de grande fe (Mat. 8:10; 15:28). Los argumentos de Jesús deben producir una fe fuerte en Dios.

12:31 Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. -- Jesús nos ha dado muy buenas razones. Sólo resta que le creamos y que seamos convencidos. El tiene razón. Son argumentos buenos. Recordemos siempre (como dice el ver. 32), "pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas". El nos hizo. El sabe que no somos ángeles, y que no somos máquinas. Necesitamos de comida y ropa.

El remedio: **Mas buscad (primeramente, Mateo) el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas**". Pongamos primero lo que debe ser primero. El empleo (o el negocio) son importantes y son una gran bendición de Dios, pero no deben ocupar primer lugar en nuestra vida. La asistencia de muchos hermanos a los servicios de la iglesia es afectada (estorbada) por el empleo o el negocio. En realidad la iglesia no es primero en sus vidas. Dicen, "pero hay que trabajar". Cuidado con esta actitud porque implica que Dios nos da un empleo que impide o estorba nuestro servicio a El. Dios provee muchas oportunidades a sus hijos para ganarse la vida que no obran en contra de la asistencia a los servicios. Muchos deben huir de la avaricia. Véanse notas sobre los versículos 13-21.

Debemos estar conscientes de nuestras prioridades y nunca dar la atención primaria a las cosas secundarias. Debemos preocuparnos por las asuntos del reino (1 Cor. 12:26, 27; 2 Cor. 11:28; Fil. 2:20, etc.). Debemos seguir el ejemplo de los macedonios (2 Cor. 8:5), "a sí mismos se dieron primeramente al Señor".

Mateo 6:34 agrega otro pensamiento muy importante: **Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal**" (sus propios problemas, aflicciones, dificultades, etc.). El día de ayer es como un "cheque cancelado"; mañana no existe. Solamente tenemos hoy, este momento; por eso, no conviene tratar de cruzar el puente antes de llegar al puente. Mar. 16:3, 4, las mujeres querían ungir el cuerpo de Jesús, pero estaban preocupadas: "¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande".

Así sucede muchas veces en la vida, lo que nos preocupa ni siquiera será problema (excepto en la imaginación nuestra). Muchos viven afanosos por causa de dificultades que nunca ocurren. *Esto es afanarse por el día de mañana*, cosa que Jesús prohíbe.

Recuérdese el ejemplo de María y Marta. Marta estaba "afanada y turbada" con muchas cosas, mientras que María estaba a los pies de Jesús escuchando su palabra. Dice Jesús, "María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada" (Luc. 10:38-42).

12:32 No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. – El v. 31 dice, "buscad el reino" y el v. 32 dice, "le ha placido daros el reino". Los fariseos respiraban amenazas contra Cristo, pero El asegura a sus apóstoles que el reino sería una realidad. En realidad Satanás y sus enemigos estaban llevando a cabo el plan de Dios al crucificar a Cristo, porque su muerte fue el precio de nuestro rescate. El reino se estableció el día de Pentecostés (Hechos 2:30).

12: 33 Vended lo que poseéis, y dad limosna; -- 18:18-23, el joven rico; 21:1-4, la viuda; Hech. 4:34-37, los hermanos de Jerusalén; 2 Cor. 8:1-5, los macedonios. Lucas enfatiza mucho la mayordomía y la generosidad. Pedro dice (Mat. 19:27) "He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido". ¿Qué podrían vender? Jesús no está diciendo que literalmente *todo* cristiano debe vender *toda* posesión y darla a los pobres. Aun después de Hech. 4:34-37 vemos que una hermana fiel tenía una casa (Hech. 12:12). En esta casa oraban por Pedro. También leemos de varias iglesias que se reunían en las casas de los hermanos (Rom. 16:5; Col. 4:15; Filemón 2). Por eso, este texto debe entenderse a la luz de 1 Cor. 16:1, 2; 2 Cor. 8, 9; Efes. 4:28; 1 Tim. 6:17, 18; 1 Jn. 3:17; Sant. 2:14-26, etc. Cristo no quería que los discípulos quedaran totalmente destituidos de sus posesiones para luego ser una carga para otros. La lección principal es que no seamos como el sembrador rico de la parábola de Luc. 12:16-21 que guardaba sus cosechas solamente para sí mismo.

-- **haceos bolsas que no se envejeczan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye.** – Las "bolsas que no se envejeczan" son el "tesoro en los cielos que no se agote". Este texto nos enseña a poner nuestra confianza en Dios, y no en cosas terrenales (materiales). Jesús no condena la *posesión* sino el *mal uso* de bienes materiales. El "corazón" del asunto es el corazón. Si tenemos "limpio corazón", buscaremos tesoros celestiales.

12:34 Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. – La parábola del rico insensato (v. 16-21) bien ilustra esto.

Los tesoros en la tierra no son duraderos. La polilla destruye la ropa. Entre las riquezas materiales mencionadas en la Biblia, frecuentemente se menciona la *ropa*. Josué 7:21, "un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro". 2 Reyes 5:22, "un talento de plata, y dos vestidos nuevos". Sant. 5:2, "Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla". Isa. 51:8, "Porque como a vestidura los comerá polilla, como a lana los comerá gusano; pero mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por siglos de siglos". Sal. 102:26, la tierra y los cielos "perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una *vestidura* se envejecerán". Una gran parte del tesoro terrenal de mucha gente (aun de hermanos en Cristo) es *la ropa*.

Es increíble que hermanos gasten tanto dinero en ropa y en otras cosas para adornar el cuerpo (joyería, cosméticos, perfumes). 1 Ped. 3:3, 4. Cuestan mucho dinero los zapatos para damas, como también para caballeros (especialmente las botas), pero aunque los precios sean exagerados, muchos hermanos con gusto siguen comprándolos. No están contentos si no tienen un buen surtido de zapatos. El problema ahora no es tanto la polilla, ni tampoco de que se envejeczan, sino el *fastidio*. La ropa, la joyería, los zapatos, etc. pierden su atracción

después de usarse unas cuantas veces, y hay que comprar más. Los israelitas tenían que llevar su ropa durante cuarenta años (Deut. 8:4), pero hay hermanos (y mayormente *hermanas!*) que no quieren llevar la misma ropa ni cuarenta días sin aburrirse de ella (no sé lo que habrían hecho si hubieran vivido en el desierto por cuarenta años). Es verdad que muchos regalan ropa a otros, pero no por ser benévolo, sino para tener excusa para comprar estilos nuevos. ¡Donde esté la moda, allí estará el corazón!

Mateo habla delorín (*la herrumbre*) *corrompe* (*destruye*). Todos los productos metálicos (automóviles, aparatos eléctricos, maquinaria) con el tiempo se quiebran, se acaban o quedan enmohecidos, oxidados, arruinados.

Los ladrones literalmente "minaban" las casas de adobe para robar. Ahora se usan cadenas, chapas, candados, y toda clase de seguros. Muchas personas instalan en sus automóviles sistemas de seguridad que suenan alarmas de varias clases, y los ladrones se divierten robando tales sistemas de los automóviles para venderlos (junto con el auto, o por separado) a otros. Es bueno cerrar con llave el carro y está bien "asegurar" con rejas las puertas y ventanas del negocio y de la casa, pero ¿quién cree que tales cosas en verdad "aseguran" nuestros tesoros terrenales?

Ratas, ratones, y termitas. Se puede agregar a lo que Jesús dice una lista larga de otros "destructores": los diluvios, incendios, y tormentas destruyen propiedades que valen millones (o billones) de dólares. Las ratas y ratones destruyen el grano. Las termitas (comejenes, hormiga blanca) son cien veces más destructivas que los incendios y tormentas, pues en poco tiempo destruyen casas de madera casi nuevas. Parece que para este insecto toda especie de madera es sabrosísima y la come con un apetito insaciable.

Las quiebras. Otra cosa que Jesús no menciona es la falta de seguridad en los bancos y otras casas financieras. Muchísimas instituciones de esta clase han caído en bancarrota. ¡Cuántas personas pierden los ahorros en esta manera! Y desde luego muchas empresas quiebran, y la consecuencia es desastrosa para los ricos (pierden su inversión) y para los pobres (pierden su empleo). Una causa mayor de las quiebras son el fraude y la corrupción.

Hay muchas otras cosas destructivas. Con las cosas mencionadas aquí no se termina la lista de fuerzas destructivas. La conclusión de todo esto es que los tesoros de la tierra no duran, son muy pasajeros. ¿Qué tan inteligente es, pues, dedicar la vida a acumular cosas de tan poca duración? Además, aunque se guardaran muchas posesiones por cien años o más, "¿qué aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" (16:26).

¿Y al morir qué pasa? "Tendré que dejar a otro" todo aquello que haya hecho o acumulado. El hombre trabaja con sabiduría, y con ciencia y con rectitud para "dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello... ¿Qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol?" (Ecles. 2:17-22). El hombre trabaja como esclavo, se vuelve casi loco con afán, y ¿para qué? *Para dejar todo a otro que no trabajó nada por ello.* (Por ejemplo, el rico acumula una fortuna, y cuando muere, su viuda se casa con otro que solamente tiene que entrar en la casa, colgar su sombrero y disfrutar del trabajo de otro). Así es la locura (la vanidad) de acumular bienes aquí en la tierra.

¿Cómo afecta el corazón el acumular tesoros? *Dios quiere el corazón.* El primer mandamiento es "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón" (Mat. 22:37). El corazón incluye el intelecto, la voluntad, las emociones y la conciencia. *Requiere mucho tiempo, trabajo, y atención personal* para acumular tesoros en la tierra. Por eso es muy peligroso hacerlo, porque esto significa que el corazón, que debe pertenecer a Dios, pertenece más bien a lo terrenal. Podemos saber si estamos trabajando para fines terrenales o para fines celestiales, porque es cuestión de simplemente observar cómo se usa el tiempo, de qué se

habla (Mat. 12:34), cómo se usan los recursos (para servir a Dios, Prov. 3:9, o para acumular más bienes, Luc. 12:18), etc. ¿Qué nos anima, las cosas de Dios o los negocios (para acumular más bienes materiales)? ¡Cuántos hermanos se ven aburridos en los cultos, pero al hablar de su trabajo y sus negocios están muy animados! (Dios se fija en esto). ¿Dónde está el corazón? No es difícil saber.

1 Tim. 6:6-10, 17, 18 es un comentario claro sobre este tema. Debemos leerlo con frecuencia, y con mucha meditación. La piedad con contentamiento es gran ganancia. El corazón contento es corazón agradecido. No hay ganancia material que se pueda comparar con el contentamiento. Véanse Fil. 4:11, 12; Heb. 13:5, 6. Los soldados preguntaron a Juan, "Y nosotros, ¿qué haremos? ... contentaos con vuestro salario" (Luc. 3:14). ¡Cuántos hombres buscan pero no hallan el contentamiento! ¿Qué posesiones trajimos al mundo cuando nacimos? ¿Qué posesiones llevaremos al partir de este mundo? Esto indica la gran vanidad de vivir en este mundo con el propósito de acumular bienes materiales. "Así que, teniendo sustento (qué comer) y abrigo (con qué cubrirnos), estemos contentos con esto". ¿Cuántos hermanos están verdaderamente contentos con solamente las cosas básicas de la vida? ¿Por qué debemos estar contentos con esto? "Porque los que quieren enriquecerse (acumular bienes materiales) caen en tentación y lazo, y en muchas codicias (deseos) necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición". ¿Por qué hay tantos hermanos que no escuchan esta advertencia? Porque creen que "a mí no puede suceder tal cosa, porque tengo cuidado y evito tales problemas. Otros sí caen, yo no. Soy muy inteligente, muy capacitado para siempre superar dificultades". ¡Así pensaba Sansón! Obsérvese con cuidado que Pablo no habla solamente de los ricos, sino de todos los que **quieren** enriquecerse. El hombre más pobre puede ser muy avaro, y por eso idólatra (Col. 3:5).

"Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores". No se puede nombrar un solo pecado que no se haya cometido por el amor al dinero. El amor al dinero ha motivado a los hombres (y mujeres) a cometer todo pecado que haya en el mundo. ¡Este pensamiento es alarmante! Nos debe despertar y hacernos conscientes del peligro de querer acumular bienes materiales.

¿Cuál es el remedio? No poner "la esperanza en las riquezas, *las cuales son inciertas*, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos". Dijo Job, "Si puse en el oro mi esperanza, y dije al oro: Mi confianza eres tú; si me alegré de que mis riquezas se multiplicasen, y de que mi mano hallase mucho ... habría negado al Dios soberano" (Job 31:24-28). Sal. 52:7, "He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza, sino que confió en la multitud de sus riquezas, y se mantuvo en su maldad". Sal. 62:10, "Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas". Mar. 10:24, cuando el joven rico se fue triste "porque tenía muchas riquezas", Jesús dijo: "¡Cuán difícil les es entrar en el reino de Dios a los que confían en las riquezas!"

El corazón está ligado al tesoro, y no puede estar en dos lugares. Si los tesoros están en la tierra, el corazón estará aquí; si los tesoros están en el cielo, el corazón estará allí.

-- **tesoro en los cielos que no se agote** -- ¿Cómo podemos tener tesoro en los cielos? *Debemos ser generosos, dadivosos*, Luc. 6:30, 34, 35, 38. Recordemos siempre que Dios dice, "Mía es la plata, y mío es el oro" (Hageo 2:8). Debemos siempre servir a Dios con "nuestros" bienes materiales, porque en realidad son de El (Prov. 3:9; 1 Crón 29:14). ¡Somos solamente mayordomos! Si tenemos las escrituras de alguna propiedad (casa, empresa, etc.) recordemos que un día muy pronto tales escrituras están en manos de alguien más; la propiedad tendrá otro "dueño". 1 Tim. 6:17, 18; Hech. 2:44, 45; 4:32-37, estos hermanos

acumulaban tesoros en el cielo. 1 Cor. 16:1, 2, cada primer día de la semana tenemos la oportunidad de acumular tesoros en el cielo. Mat. 25:35-40; Gál. 2:10; 6:10; Sant. 1:27. Acumulamos tesoros en el cielo si ayudamos a los pobres, a los hambrientos, a los sedientos, a los encarcelados, a los huérfanos y a las viudas, etc. 2 Cor. 8:2-5, los macedonios acumulaban tesoros en el cielo, aun más allá de sus fuerzas, porque primeramente a sí mismos se dieron al Señor.

Fil. 4:14-18, los que ayudan económicamente a los evangelistas acumulan tesoros en el cielo. Es fruto que abunda en "*vuestra cuenta*", en el cielo, en el banco celestial. Dios nos permite depositar dinero en su banco. (Muchos hermanos no creen en imitar a los filipenses en ayudar a los evangelistas y esta deficiencia impide la obra del evangelismo).

Los tesoros guardados en el cielo no se destruyen. Ni la polilla ni el orín corrompen, y ladrones no minan ni hurtan. 1 Ped. 1:4, "una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros". Heb. 11:26, Moisés tenía "por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón". Sabía que las riquezas de Egipto no duraban. Por lo tanto, *seamos ricos* "para con Dios" (Luc. 12:21) en lugar de hacer tesoro para nosotros mismos.

Parábola de los siervos vigilantes

12:35 Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;-- Estar completa y constantemente preparados para el retorno del Señor. Compárese 1 Ped. 1:13, "Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado".

12:36 y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. 37 Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. 38 Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. – No sabemos si Lucas divide la noche en vigilias según el sistema de los judíos o el de los romanos, (compárese Mar. 13:35), pero esto es de poca importancia.

Para entender esta enseñanza recordemos que las bodas orientales duraban semanas, si no meses, y a veces no tenía tiempo exacto para terminar. Por eso, los huéspedes ricos estaban fuera de su hogar por mucho tiempo. Los siervos no podían saber exactamente cuándo regresarían. Podría llegar a cualquier hora del día o de la noche, y tenían que estar pendientes para recibir a su señor cuando llegara. De la misma manera no debemos vencidos por el sueño cuando Cristo vuelva. Efes. 5:14.

Al llegar la noche en lugar de acostarse para dormir, los siervos ceñían su ropa para estar preparados a salir a recibir a su señor y tener todo listo para darle una bienvenida calurosa. Tenían que estar alerta, siempre listos.

Entonces al llegar el señor y al ver cómo sus siervos se habían negado a sí mismos y que estaban listos para recibirlo y atenderlo, estaría muy agradecido y les diría que se sentaran a la mesa para comer la comida o cena que habían preparado para él (lo opuesto del caso de Luc. 17:7, 8). Compárese la humildad de Jesús en Juan 13:4-8.

En cuanto a estar siempre listos, compárese también la parábola de las diez vírgenes, Mat. 25:1-13. Contiene lección similar.

12: 39 Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. 40 Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre

vendrá. Mat. 24:43-44; 1 Tes. 5:1-3; 2 Ped. 3:10; Apoc. 3:3; 16:15. No habrá señales que anuncien la segunda venida de Cristo. Las señales de Mat. 24:6, 7 anunciaron la venida de la destrucción de Jerusalén.

Jesús dice que “el Hijo del Hombre vendrá”. imagínese la confusión en la mente de los apóstoles al oír estas palabras. Ellos no podían creer que iba a *salir*. No podían comprender que El iba a morir (9:44, 45) y volver al Padre. Sin embargo, cuando Jesús ascendió al cielo en presencia de los apóstoles, dos ángeles les dijeron, “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hech. 1:9-11).

El siervo fiel y el infiel (Mat. 24:45-51)

12:41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos? -- Jesús no le contesta directamente, pero ellos tendrían que dar cuenta de su mayordomía como apóstoles escogidos y bendecidos por Cristo. Compárese Sant. 3:1.

12:42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? – Los apóstoles deberían ver a sí mismos en esta pregunta, porque Jesús les dio autoridad (10:19; Mat.18:18) por la cual ellos se encargarían del ministerio de la reconciliación (2 Cor. 5:18; 4:7) y de dirigir los asuntos de la casa (iglesia) de Cristo (Mat. 19:28; Hech. 2:42). Los testigos contra Jehová hablan pura blasfemia al decir que “el mayordomo fiel y prudente” era el Pastor Russell o el “Juez” Rutherford. Eran de los más infieles en su abuso de las Escrituras. Estos enseñaron que Cristo vino *invisiblemente* en el año 1914 y niegan la venida *visible* de Cristo enseñado en Hech. 1:9-11; Apoc. 1:7, etc. Pedro habla de burladores que dicen, “¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación” (2 Ped. 4:4).

La palabra *fiel* indica que el siervo cree en su maestro, que su palabra es buena, y que su servicio es digno. La palabra *prudente* indica que el siervo es un fiel mayordomo, haciendo uso correcto de los recursos dejados a su cargo. Este siervo era puesto como mayordomo sobre la casa (familia) de su señor para proveer el alimento diario de los demás siervos y dirigir la casa en todo durante la ausencia del señor. Les dio su alimento “*a tiempo*”, es decir, según las horas indicadas por el señor, como si éste estuviera presente. No descuidó su obligación diciendo, “el señor está ausente” o “mi señor tarda en venir”, etc.

Jesús enseña la necesidad de la preparación, refiriendo una sencilla parábola, pero hay una semejanza entre esta parábola y las obligaciones de los *ancianos* (pastores) de una iglesia local, porque éstos cuidan de la casa del Señor. Los maestros y evangelistas *dan alimento* a los siervos del Señor; así es que este texto tiene una exhortación fuerte para ellos también. Deben dar solamente el alimento que su Señor provee, la sana doctrina (la saludable), “*a tiempo*”, es decir, cumplidamente, con toda constancia y fidelidad.

La fidelidad y la prudencia de este siervo tenía que ver con su responsabilidad hacia sus consiervos. El señor le puso *sobre su casa*, pero el ver. 49 habla de sus “consiervos”; por lo tanto, este siervo se puede comparar con los ancianos que son obispos pero también son siervos. No podemos hablar de nuestra preparación para el encuentro con el Señor sin mencionar nuestro deber hacia nuestros hermanos.

12:43 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. – El señor le puso sobre su casa y *salió*. Por un tiempo estaba *ausente*. Esta es la prueba verdadera de la fidelidad y de la prudencia: ¿qué hacemos por el Señor *durante su ausencia de nosotros*? Compárese el comportamiento de los niños cuando no están los padres, el comportamiento de los trabajadores cuando no está el patrón, etc.

Al venir el Señor, el mayordomo no debe estar hablando acerca de hacer su voluntad, sino *haciendo su voluntad*. La única manera de gozar de esta bendición es hacer su voluntad con constancia, 1 Cor. 15:58.

Compárese Apoc. 14:13. No solamente son bienaventurados los que mueren en *el campo de batalla* (como Esteban, Jacobo y muchos otros), sino también *los que mueren en el campo de servicio* (arando, sembrando, cultivando, regando) (MH).

12:44 En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. – Heb. 6:10, "Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún". Nos honrará el Señor como Faraón exaltó a José cuando éste había mostrado su fidelidad en todo, Gén. 39:3sig.; 41:33-44. Hemos visto lecciones en este texto para los ancianos y evangelistas pero, desde luego, éstos nunca serán exaltados sobre otros; sin embargo, este lenguaje y el de Mat. 25:21, 23 indica que a los que el Señor encuentre fieles les dará honra y recompensa.

12:45 Pero si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comencare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, -- La causa principal de su rebelión contra su señor fue que él dijo, "Mi señor tarda en venir", pero el problema era que no sabía cuánto tiempo tardaría. **Sin duda esta es una causa principal de la maldad hoy en día;** la gente no cree que el Señor vendrá pronto (ni siquiera durante su vida). Véase 2 Ped. 3:3, 4, 9, 15. Compárese también Éxodo 32:1, "Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido".

No habrá señales que anuncien la segunda venida de Cristo y, por lo tanto, *hay mucho peligro en suponer que el Señor tardará su venida por un tiempo largo indefinido*. Dice Pedro que el Señor tarda en venir porque es paciente y nos da tiempo para arrepentirnos y prepararnos (2 Ped. 3:9).

¿Qué pasa si los siervos de Dios no recuerdan que el Señor puede venir en cualquier momento? Comienzan a maltratar a sus consiervos (los unos a los otros), Gál. 5:15, 19-21; Efes. 4:31; Sant. 4:11; 5:9, etcétera. Al hacer esto este mayordomo infiel no quiere imponer la voluntad de su señor, sino su propia voluntad, y comienza a ser abusivo de sus consiervos para que le estén sujetos.

¿Cómo se mide nuestra fidelidad y prudencia hacia el Señor? Por nuestra actitud y conducta hacia nuestros consiervos. Mat. 10:40-42; 18:6; 25:34-46.

Los que consumen alcohol pierden la sensibilidad y son aun más abusivos. A veces los hermanos rebeldes, déspotas e imponentes no solamente vuelven a la tomada, sino también a la fornicación y otros vicios. Los tales profesaban ser muy fuertes, muy estrictos y muy exigentes -- como si tuvieran mucho celo por el Señor y la voluntad de Dios – pero en realidad eran prepotentes y solamente querían imponer su voluntad sobre los otros.

12:46 vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, ¡Que todos tomen nota de esto! ¡El Señor vendrá! Además, vendrá "en día que éste no espera, y a la hora que no sabe".

-- **y le castigará duramente (LBLEA, lo azotará severamente,** margen, "lo cortará en dos", 1 Sam. 15:33; 2 Sam. 12:31; Heb. 11:37) **y le pondrá con los infieles.**-- El siervo fiel y prudente fue bendecido, y el siervo malo fue castigado. Será cortado en dos, y será condenado con los peores pecadores.

En este texto y en las parábolas de las diez vírgenes y los talentos *algún personaje importante está ausente por un tiempo, y luego vuelve cuando no es esperado*, 24:48-50;

25:5, 6; 25:19; Marcos 13:35, 36; 1 Tes. 5:1-3; 2 Ped. 3:10; Apoc. 3:3; 16:15. Muchos se engañan solos creyendo que la demora del Señor les da licencia para continuar en el pecado. Tal idea les llevará a un destino trágico. ¡Cuidado con la palabra mañana! Satanás convence a muchos que Dios no existe. A otros convence de que no es necesario obedecer al evangelio. A otros convence de que no hay infierno. Pero la mayoría de los que son ganados por Satanás se ganan con la creencia de que no hay urgencia, que todavía hay mucho tiempo y, por eso, que se puede obedecer "un día de estos".

Estas parábolas sobre la preparación nos enseñan lecciones importantes:

1. Hasta que venga aquel personaje importante, ciertas personas tienen cierta *responsabilidad*: 24:45; 25:1; 25:16, 27.

2. Los fieles reciben alguna *recompensa* y los infieles son castigados: 24:47, 51; 25:10, 12; 25:21, 23. 26-30.

3. Por lo tanto: Los que esperan deben tener *actitud vigilante, ser cumplidos, preparados*. Rom. 13:11-14; 2 Tim. 4:8; Heb. 9:28.

12:47 Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad (Sant. 4:17), recibirá muchos azotes. 48 Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; -- Deut. 25:2, "Y si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el juez le hará echar en tierra, y le hará azotar en su presencia; según su delito será el número de azotes".

Bajo la ley de Moisés ¿eran inocentes los que pecaron "sin hacerlo a sabiendas"? Lev. 5:17, si una persona pecare, o hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevará su pecado".

Sin embargo, Núm. 15:27-31 hace una distinción clara entre el pecado "por yerro" ("inadvertidamente", LBLA; es decir, con descuido) y el pecado "con soberbia" ("con desafío", LBLA; lit., con mano levantada).

Jesús enseña (Luc. 10:13, 14) que el juicio será más severo para algunos que para otros. En este caso se refiere a las ciudades de Galilea como Corazín y Capernaúm donde había hecho tantos milagros. El juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para estas ciudades que habían visto los milagros de Jesús y no creyeron en El.

Heb. 10:29, "El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. 29 ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?"

Sant. 3:1, "Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación". ¿Por qué? Recuérdese Mat. 15:14, el guía ciego y los ciegos guiados por él caerán todos en el hoyo.

La ignorancia era un factor en la crucifixión de Jesús. Luc. 23:43; Hech. 3:17, "Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes"; 1 Cor. 2:8. Pero al mismo tiempo Jesús denunció a aquellos que no querían venir a la luz, Jn. 3:19, 20.

-- porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá. – El conocimiento es una gran bendición, pero también acarrea gran responsabilidad. Ante los ojos del Señor el rebelarse contra la luz es muy condenable. Jn. 3:19, 20.

“¿Por qué había de ser castigado en modo alguno el siervo que no conocía la voluntad de su amo? Respuesta: la ignorancia nunca es absoluta. Véanse Rom. 1:20, 21; 2:14-16” (GH). Esto es muy cierto y sumamente importante. En cualquier época todo hombre debe conocer a Dios,

Rom. 1:20, "Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa".

Algunos han tenido más oportunidades que otros. Rom. 3:1, "¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? 2 Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios". Rom. 1:16, "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego".

La Biblia ha sido traducida en muchos idiomas y dialectos y se ha repartido amplia y extensamente en todas partes del mundo. Sólo Dios sabe cuántas personas han leído y aprendido su voluntad simplemente porque ha llegado a sus manos un ejemplar de las Escrituras. El tener acceso a la palabra de Dios es una oportunidad grande por la cual se dará cuenta.

Cada persona debe leer y estudiar la Biblia por sí misma, porque el mundo está lleno de falsos maestros como los testigos contra Jehová, sabatistas, pentecostales y muchos otros que rodean el mundo torciendo las Escrituras, cegando el entendimiento de la gente, "para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Cor. 4:4). Estos darán cuenta a Dios en Aquel Día.

Todos los cristianos han tenido la gran bendición de haber oído y aprendido la voluntad de Dios. Alguien les enseñó. Muchos tienen o han tenido padres u otros parientes que les han enseñado. Muchos otros han tenido amigos (vecinos, compañeros en el trabajo, etc.) que les han hablado la palabra de Dios o les han invitado a acompañarles a los servicios de predicación. Otros han oído el evangelio predicado por radio o televisión, o han aprendido la verdad por medio de la página impresa. Sea lo sea el medio de oír y aprender, ha sido una gran bendición de Dios. Se les ha presentado la oportunidad de aprender.

Pero lamentablemente muchísimas personas que han oído y sido enseñadas no responden a la llamada de Dios. ¿No será más severo el juicio para ellos que para otros que no han oído? Sant. 4:17.

Jesús, causa de división (Mat. 10:34-36)

12:49 Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? -
- ¿Cómo echó fuego en la tierra? Con su vida, enseñanza y obras. Ya se pudo ver efecto (el resultado) de su ministerio. Encendió un fuego que le llevaría a la cruz. En este dicho ya se ve la sombra de los sufrimientos de Jesús en Getsemaní y en el Calvario.

12:50 De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!

-- *Bautizado* quiere decir sumergido o abrumado con sufrimiento. El sería "sumergido" o abrumado en sufrimiento. Compárese Sal. 124:4, "Entonces nos habrían inundado las aguas; Sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente". En Getsemaní Jesús dijo, "Mi alma está muy triste, hasta la muerte" (Mat. 26:28). Lucas describe su agonía en Getsemaní de la siguiente manera: "Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra" (22:44).

12:51 ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión. 52 Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. 53 Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra. - Compárese Miqueas 7:5, "No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca. 6 Porque el hijo deshonra al

padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa”.

Cristo es el “Príncipe de paz” (Isa. 9:6), pero ¿en qué sentido? Jn. 14:27, “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da” (Jn. 14:27). Luc. 2:14 dice, “¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” pero mejor la traducción de LBLA: “paz entre los hombres en quienes El se complace”. Véase Efes. 2:14-17. Esta es la paz que trajo, la paz que se realiza con Dios como también los unos con los otros por medio de la obediencia al evangelio de paz. Pero en lugar de paz habrá espada en cuanto a la relación entre cristianos que son luz y los del mundo que son tinieblas.

No hay intolerancia peor que la *intolerancia religiosa aun entre familiares*. Muchas personas tolerantes se convierten en muy intolerantes en asuntos religiosos. Así es aun entre familiares. Lo más triste es que algunos que en otras cosas son muy inteligentes y objetivos son dominados por el prejuicio en asuntos religiosos.

“El amor por la religión antigua haría que los miembros de las familias judías y paganas persiguieran a los que apostataban de ella para dar sus corazones a Cristo. Pero si de esta manera el judío y el pagano estimaban *sus* religiones más que los lazos familiares, mucho más debe el cristiano estimar su religión más que aquellos lazos” (JWM).

Mateo 10:37 agrega lo siguiente: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí”. Muchos tienen este problema. Aprenden la verdad, saben lo que deben hacer para obedecer a Cristo para salvar el alma, pero no quieren que los familiares les consideren “traidores”. “Si tú aceptas esa religión estará abandonado la religión de tus padres”. Llegan al cruce de caminos. ¿A quién complacer? ¿A quién ofender? Es imposible estar bien con Cristo y al mismo tiempo estar bien los familiares. Los que dan la espalda a Cristo para complacer (no ofender) a la familia no son dignos de él.

Cómo discernir el tiempo (Mat. 16:1-4; Mar. 8-11-13)

12:54 Decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y así sucede. 55 Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace. 56 ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo? – 13:3, 5; 17:20-37; 19:14; 21:7-33. Juicios severos les esperaban porque rechazaban a su Mesías. No querían reconocer la condición depravada y deplorable del judaísmo. Mat. 24; “28 Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas”; es decir, la corrupción de la nación, que era muy obvia en ese mismo tiempo, atraía su propia destrucción, la cual vino en el año 70 del primer siglo.

Hay lecciones valiosas en esto para nosotros, porque las señales de los tiempos no son muy alentadoras. Como los judíos no respetaban la autoridad de Cristo, así también ahora: (1) hay mucha indiferencia hacia la autoridad de Cristo; (2) a mediados del siglo XIX hubo división sobre la centralización, y a mediados del siglo XX hubo otra división sobre la misma causa, porque los que no quieren aprender lecciones enseñadas por la historia están destinados a repetir esa historia; (3) hay mucho relajamiento en cuanto a prácticas mundanas; (4) al mismo tiempo hay mucho relajamiento en cuanto a la disciplina; (5) la revolución sexual ha afectado las creencias de muchos sobre el divorcio y nuevas nupcias, porque el adulterio para muchos ya no es adulterio; (6) muchos no saben la diferencia entre la *espiritualidad* producida por el apego a las palabras del Espíritu Santo y el puro *emocionalismo* (levantar manos, aplaudir, llorar, predicar sermones para que la gente se sienta bien, etc.); y (7) algunas iglesias que profesan ser de Cristo ya no se oponen al uso de la música instrumental en el culto de la iglesia, insisten en que la mujer debe participar en el

liderazgo de la iglesia, y tienen comunión con iglesias “evangélicas”.

¿Qué indican las “señales de los tiempos” ahora? Que la iglesia se está apartando (apostatando) del patrón bíblico. 2 Tim. 1, “13 Retén la forma (el patrón) de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús”.

12: 57 ¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? – Les convenía, pues, estudiar y pensar por sí mismos y no ser ciegos guiados por los fariseos ciegos (Mat. 15:14).

12: 58 (Porque, LBLA, el v. 57 está conectado con los versículos 58 y 59) Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. – Este caso trata de alguien que debe dinero a otro. Conviene pagar al acreedor (“adversario”), o hacer algún arreglo con él, cuanto antes, para evitar más problemas. Tales problemas siempre crecen si no se busca muy pronto una solución. ¡Crucifíquese el orgullo egoísta! Es más fácil solucionar el problema si se hace pronto. De otro modo, el problema crece. ¿Por qué esperar?

Además, como Jesús enseña en Mat. 5:23, 24, la relación con Dios depende de la relación con el hermano. No debemos continuar ofreciendo culto a Dios si no queremos reconciliarnos con los hermanos.

12:59 Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun la última blanca. – Este texto trata del encarcelamiento *literal*; es decir, alguien se echa a la cárcel por no haber pagado una deuda. No tiene nada que ver con el sufrir en un lugar imaginario llamado “purgatorio” para pagar la deuda de pecados. Más bien, Jesús enseña que hay que aceptar, apoyar y practicar la justicia. Compárese Hech. 25:11, “Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir”.

Pero ¿cómo puede el encarcelado pagar su deuda? Es indispensable que se hagan arreglos con el adversario, porque una vez encarcelado ¿cómo podría pagar la deuda?

LUCAS 13

Arrepentíos o pereceréis

13:1 En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. – Parece que ellos querían hablar de los pecados de otros en lugar de hablar de los suyos. Muchos piensan que hay pecadores “malos” y pecadores “respetuosos y más aceptables”. En el capítulo 7:36-50 Lucas habla de la mujer “pecadora” que fue perdonada de sus “muchos pecados” por Cristo, pero ¿quién no ha tenido “muchos pecados” que necesitan ser perdonados?

Sobre este evento no sabemos más. Hech. 5:7 habla de un galileo que “llevó en pos de sí a mucho pueblo”, pero eran comunes las manifestaciones y rebeliones, mayormente durante las fiestas.

13:2 Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? – Estas palabras de Jesús indican que así era el concepto del pueblo. Creían que calamidades extraordinarias se debían a pecados extraordinarios (JWM). Es el argumento usado por los “amigos” de Job contra él; es decir, esta calamidad que estás sufriendo es la consecuencia de tus pecados. Job 4:7, “Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido? Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos?” 11:6, “Conocerías entonces que Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece.” 22:6-10. También los discípulos de Jesús tenían este concepto como vemos en Jn. 9:2, “Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?”

13:3 Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. – Rom. 3:23, “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”, y habiendo pecado todos están perdidos y necesitan del perdón de Dios, sin el cual perecerán eternamente en el infierno.

13:4 O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? –

13:5 Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. -- En lugar de concluir que ciertos hombres eran más dignos de castigo que otros, deberían pensar en las calamidades que vendrían sobre ellos si no se arrepintieran. La primera calamidad horrible sería la destrucción de Jerusalén dentro de unos 40 años. En ese evento no meramente cayó alguna “torre” sino que muchos de ellos fueron sepultados bajo las murallas de la ciudad que fueron derribadas por los romanos. Pero aun otra calamidad les esperaba en el juicio final si no se arrepintieran.

¿Qué es el arrepentimiento? El reconocer y aceptar el pecado y tener cambio de corazón (intelecto, voluntad, emociones) que resulta en cambio de vida (frutos digno del arrepentimiento, Luc. 3:8-14; Hech. 19:19).

Es el cambio de actitud hacia Dios, Cristo, el Espíritu Santo. Es el cambio de actitud hacia el pecado; al arrepentirse uno entiende lo que es, lo que hace, y en lugar de amarlo ahora lo aborrece (Heb. 1:9; Rom. 12:9).

Dios manda que todos se arrepienten: Hech. 17:30, 31; Mat. 3:2; 4:17; Hech. 2:38; 3:19; 17:30. Iglesias deben arrepentirse (Apoc. 2:4, 5, 14, 15, 20; 3:16; como también los corintios, gálatas, etc.)

Es necesario, (junto con el bautismo) para obtener el perdón de pecados (Luc. 24:47; Hech. 2:38) y para obtener la vida eterna (Hech. 11:18). Si alguno es bautizado sin verdadero arrepentimiento, es sepultado vivo.

Pero también es don de Dios: Hech. 5:31; 11:18; 2 Tim. 2:25.

Una de las ilustraciones más sencillas del arrepentimiento se encuentra en Mat. 21:28, 29, "Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. 29 Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue".

Ejemplos: Nínive (Jonás 3:10); la mujer pecadora de Luc. 7:36-50; el hijo pródigo (Luc. 15:17-19); los judíos el día de Pentecostés (Hech. 2:38, 41); Saulo de Tarso (Hech. 9); los de Tesalónica (1 Tes. 1:9).

Ejemplos de la falta del arrepentimiento: los pueblos que escuchaban a Cristo y veían sus milagros pero no se arrepintieron (Mat. 11:20);

Lo que *no es el arrepentimiento*: el remordimiento (pesar interno) por el pecado (Mat. 27:3); el temor del castigo (Hech. 24:25); el sentir tristeza por el pecado (Hech. 2:37; 2 Cor. 7:10);

¿Qué nos lleva al arrepentimiento? La benignidad de Dios, Rom. 2:4; la predicación, Mat. 12:41; la tristeza según Dios, 2 Cor. 7:10; el temor de la muerte, Heb. 9:27, y del juicio, Hech. 17:30, 31; 2 Cor. 5:10, 11.

¿Quiénes desean que el hombre se arrepienta? Dios, 2 Ped. 3:9; Mat. 9:13; los ángeles, Luc. 15:7; los perdidos que están en tormento, Luc. 16:27-30; todo siervo de Dios, 2 Tim. 2:24, 25.

Parábola de la higuera estéril

13:6 Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, - - Compárese Isa. 5:1, "Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. 2 La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres". Véase también Jn. 15:1-8.

-- **y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. 7 Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años (tiempo adecuado) que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo halló** (compárese Mat. 21:18, 19); **córtala**; -- Obviamente la higuera representa la nación de Israel que había sido plantada y grandemente favorecida por Dios, pero no llevó el fruto de justicia. Ya por mucho tiempo Juan, Jesús, los doce apóstoles y los setenta les había predicado el arrepentimiento. Dios mismo estaba en su presencia en la Persona de Jesús de Nazaret (Jn. 1:1; Rom. 9:5; Tito 2:13; 2 Ped. 1:1), enseñándoles y exhortándoles, pero la mayoría de los judíos eran como esta higuera que no llevó fruto (el corazón arrepentido y vuelto a Dios, JFB). Por eso, aunque les dio más tiempo, el juicio se acercaba.

-- **¿para qué inutiliza también la tierra?** – Perjudica la tierra y la hace infructuosa. Absorbe el alimento y la humedad de la tierra, haciéndola inútil (estéril). "Reducir a ineficacia" (WEV). Aparte de no llevar buen fruto los líderes de los judíos hicieron daño, persiguiendo a los siervos de Dios. Véase Luc.20:9-16, la parábola de los labradores malvados. Según Mat. 21:41, después de oír esta parábola, los judíos pronunciaron juicio sobre ellos mismos, aunque "oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos" (Mat. 21:45).

También impidieron que los gentiles obedecieran al evangelio. 1 Tes. 2:15 "los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, 16 impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo". Rom. 2:24, "Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros".

También la higuera representa a las multitudes de personas que han tenido la oportunidad de arrepentirse pero que persisten en rechazar la llamada de Cristo a la obediencia y la salvación.

13: 8 El entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. 9 Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.

Aquí otra vez Jesús nos recuerda que el hombre será juzgado conforme a sus privilegios y oportunidades (12:47, 48). Para aquellos que reciben y malgastan tantos favores de Dios el juicio será severo. Entre más nos bendice Dios, más útiles espera que seamos (2 Tim. 2:21).

Posiblemente los “tres años” representan el tiempo del ministerio de Juan y Jesús, pero también representan el tiempo (oportunidad) que Dios nos da a todos para el arrepentimiento. A no ser por su benignidad y misericordia ya se habrían perecido los judíos impenitentes (versículos 3, 5). Muchos textos enfatizan la paciencia de Dios:

Rom. 2:4, “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? 5 Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, 6 el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: 7 vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, 8 pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; 9 tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, 10 pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; 11 porque no hay acepción de personas para con Dios”.

1 Ped. 3:20, “los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca”. 2 Ped. 3:9, “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento... 15 Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación”. Apoc. 2:21, “Y le he dado tiempo para que se arrepienta”.

Pero la paciencia de Dios no está sin límite. Como dijo Juan (Mat. 3:10), “Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego”.

Aplicando este texto a nosotros, ¿después de los tres años, qué? ¿Hemos aprovechado la paciencia del Señor? Muchos sí, pero lamentablemente muchos no.

La lección obvia de esta parábola se puede expresar en las palabras del profeta Isaías (55:6), “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. 7 Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”.

Otra lección valiosa en esta parábola es que a pesar de nuestras fallas, Dios nos da otra oportunidad. “Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone”. Ejemplos de algunos que tuvieron otra oportunidad para “redimirse”: Jonás, Pedro, Juan Marcos, etc. A veces el barro se echa a perder en manos del Alfarero pero en lugar de tirarlo El en su misericordia “vuelve y la hace otra vasija” (Jer. 18:4).

Pero como es cierto que muchas veces el Señor nos ofrece la segunda oportunidad, es igualmente cierto que existe una oportunidad *final*. Prov. 1:24-31.

Luc. 13:25 habla de la puerta cerrada. Es cierto que Dios la cierra, pero en realidad ¿quién la cierra? El hombre mismo.

Jesús sana a una mujer en el día de reposo

13:10 Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo; -- En seguida hace un milagro para confirmar que El era el Hijo de Dios (Dios el Hijo) y que, por tanto, su enseñanza era divina.

13:11 y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. -- ¡Pero no dejó de asistir a los estudios bíblicos en la sinagoga! ¿Cuántos hermanos dirían, “Oh, esta pobre mujer no estaba obligada a asistir”? ¿Hasta cuándo vamos a entender que el asistir a las reuniones del pueblo de Dios es más bien un *privilegio*? ¿No es posible que esta mujer *quisiera* asistir? ¿Que nadie tuvo que exhortarle ni animarle a asistir? Esta pobre mujer que estaba completamente encorvada “y en ninguna manera se podía enderezar” sin duda sufría dolor constantemente ¿y qué tan eficaces eran los remedios de aquellos tiempos? ¿Cuántos hermanos y hermanas hoy en día asistirían a los servicios si tuvieran esa clase de enfermedad y dolor en su cuerpo?

Algunos piensan que las expresiones “espíritu de enfermedad” y “Satanás había atado” indican que este mal fue causado por un demonio (un espíritu inmundo). Sin embargo, el aguijón en la carne de Pablo era “mensajero de Satanás”, pero eso no implica nada de “espíritu inmundo”. Hay diferencias entre este milagro y los de echar fuera demonios. En este caso Jesús se dirigió a la mujer, pero en el caso de los endemoniados el texto dice que les reprendió mandando que salieran de la persona, o que simplemente los echó fuera. Por eso, es difícil estar seguro si el “espíritu de enfermedad” significa espíritu inmundo.

13:12 Cuando Jesús la vio, la llamó – Ella no pidió la sanidad. Compárese la viuda de Naín que no pidió nada (Luc. 7:11-15).

-- **y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. 13 Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó** (verbo pasivo, fue enderezada por Cristo, pues El es capaz no solamente de enderezar cuerpos encorvados, sino también *corazones encorvados*) **luego**, (fue enderezada “luego”, instantáneamente) **y glorificaba a Dios** (Cristo es Dios, Jn. 1:1; Rom. 9:5, cada vez más la gente identificaba a Cristo con el Padre) – Imagínese el cambio físico de esta mujer. Llega a la sinagoga bien “encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar”, y ahora está de pie y su cuerpo está completamente derecho. Cuando ella glorificaba a Dios, seguramente la gente hubiera querido acompañarle con lágrimas de gozo, pero hubo un problema.

13:14 Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día de reposo, -- Mat. 21:15, “Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía... se indignaron”. Siendo el principal de la sinagoga y viendo este gran acto de amor y misericordia y observando cómo esta mujer ya estaba parada normalmente delante de todos, le convenía decir a todos, “Que se pongan de pie todos y vamos a dar loor a Dios con himnos y oraciones”. (Véase el comentario de GH). Sin embargo, en lugar de regocijarse con esta mujer feliz, este hombre ingrato y frío se *enoja*. ¡Increíble!

¿Por qué? Porque supuestamente este principal de la sinagoga creía que Jesús había “profanado” el día de reposo y, por eso, estaba “enojado”.

-- **dijo a la gente:** -- ¡Se enojó con Jesús y reprendió al pueblo! ¿Por qué no se dirigió directamente hacia Jesús?

-- **Seis días hay en que se debe trabajar** (Éxodo 20:11; pero véanse también Isa. 58:6, 7; Miqueas 6:8); **en éstos, pues, venid y sed sanados,** -- como si el milagro de Jesús fuera cosa insignificante. Es como si dijera “si quieren esta clase de sanidad, vengán cualquier día de la semana”. De toda manera posible quería despreciar a Jesús y su obra maravillosa. La pobre mujer fue azotada físicamente por Satanás, pero este pobre principal de la sinagoga era azotado aun más fuertemente por Satanás en lo espiritual.

-- **y no en día de reposo.** – Cada sinagoga tenía su “principal” para ver que todo se llevaba a cabo con buen orden, pero este principal estaba fuera de orden en lo que dijo porque esta mujer no asistió a la sinagoga para ser sanada. Si hubiera necesidad de alguna reprensión, le convenía dirigirla hacia Jesús, porque El hizo este milagro sin que la mujer lo solicitara. ¿“Nadie debe trabajar en día de reposo”? ¿Quién estaba trabajando? ¿El hablar unas palabras y poner las manos sobre la mujer era trabajar?

13:15 Entonces el Señor le respondió y dijo: Hipócrita -- Hipócritas, LBLA, pues se dirigió a todos los gobernantes de la sinagoga. La palabra *hipócrita* se usaba del “actor en escena” que llevaban “máscaras” (WEV). Jesús “arranca la máscara que llevan los hombres” (JFB).

-- **cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber?** – En primer lugar esta denuncia implica que los líderes de los judíos sabían dar interpretaciones de sus propias tradiciones que les favorecían, pero imponían sus leyes humanas sobre la gente pobre y afligida de la manera más estricta y exigente. Jesús les llama “hipócritas” porque profesaban honrar a Dios pero se preocupaban más por los animales que por esta pobre hija de Dios que había sufrido por dieciocho años.

Otra hipocresía era que sus tradiciones sobre la guarda del sábado no permitían que se llevara agua a los animales, pero sí se les permitió llevar los animales al agua.

¿Cuántos de aquellos estaban presentes en la sinagoga habían hecho lo mismo? ¿No era nada “trabajoso” desatar al buey o al asno para llevarlo a beber? Desde luego, era trabajo, pero les convenía este trabajo porque ellos tenían animales y se preocupaban por ellos.

Luc. 14:1-5, “3 Entonces Jesús habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en el día de reposo? 4 Mas ellos callaron. Y él, tomándole, le sanó, y le despidió. Y dirigiéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo?” Aquí Jesús les sorprende diciendo “sanar” en lugar de “trabajar”. “Los manuscritos están muy divididos entre *huios* (hijo) y *onos* (asno), que en los unciales abreviados se parecían mucho” (ATR). La Biblia de las Américas y Francisco Lacueva’s Interlineal dicen, “un hijo o un buey”. De esta manera el dilema de los intérpretes de la ley y los fariseos era aun más grande. ¿Qué podrían decir? Nada. Simplemente “callaron”.

Jesús razona desde lo inferior (animal) a lo superior (hombre). Por consiguiente, es lícito hacer el bien al *ser humano* en los días de reposo. Según Marcos 3:4, Jesús agrega, “¿o hacer mal?” También Luc. 6:9, “¿salvar la vida, o quitarla?” Según los fariseos era cuestión de hacerlo o no hacerlo, pero para Jesús era cuestión de hacer bien o de hacer mal y *la implicación es que al no hacer bien se hace mal*. Mar. 3:4, “pero ellos callaban”; tuvieron miedo de decir que se puede hacer mal en el día de reposo. Sin embargo, estaban demasiado obstinados para aceptar que sería correcto sanar; por eso, callaban.

¿Es lícito sanar en el día de reposo? La verdadera controversia no fue ésta, sino la pregunta: *¿con qué autoridad resiste Jesús a los rabinos judíos y sus tradiciones?* Es importante tener presente esta cuestión para entender los argumentos de Jesús. No había conflicto entre Cristo y la ley de Moisés. Cristo siempre apoyaba la ley de Moisés (Mat. 5:17-20).

¿Es lícito? Obsérvese que no preguntaron “¿Es misericordioso hacerlo?” Eso no les interesaba.

Mat. 12:11, “¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante?” Jesús no apela a la ley de Moisés porque ésta no estaba involucrada en la controversia. Más bien Jesús apela a la práctica

común del pueblo mismo. Esta pregunta va directamente al corazón del problema: los escribas y fariseos sí tenían misericordia de los animales, pero no tenían misericordia de los hombres (Mat. 23:23). Todos estuvieron de acuerdo de que era lícito aliviar el sufrimiento de un animal. *Todos lo practicaban*. Pero Jesús pregunta, "¿Cuánto más vale un hombre que una oveja?" Jesús creía que un hombre vale más que una oveja, *pero los escribas y fariseos no estaban de acuerdo con Él*. Ellos no tenían misericordia de los afligidos. No amaban a los pobres y miserables (Mat. 12:7; 23:23).

La religión de la persona que no tiene misericordia de otros es vana (Sant. 1:27). El sábado no fue instituido para hacer al hombre menos compasivo hacia el prójimo. Mar. 3:4; Luc. 6:9, "¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?" Así es que la cuestión no era la de curar o no curar, sino la de hacer bien o de hacer mal en el día de reposo. Entonces, al curar Jesús en ese día ¿hizo bien o hizo mal? Dice Sant. 4:17, "Al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado". Hubiera sido absurdo decir, "Es lícito hacer mal o quitar la vida en los días de reposo", como bien sabían los judíos. Implica Jesús que en algunas circunstancias hay que escoger, y *que el no hacer bien equivale a hacer mal*.

No hay tiempo tan sagrado de que el afligido no pueda ser aliviado de su sufrimiento. Jesús *hizo bien* al sanar al hombre. Los escribas y fariseos *hicieron mal* al querer destruir a Jesús.

Es importante notar que los doctores de la ley enseñaban que era lícito aliviar el sufrimiento de alguna aflicción aguda (como en el caso de alguna emergencia), pero que no era lícito curar alguna *enfermedad crónica* (y, desde luego, el caso de esta pobre mujer no se consideraba una emergencia).

13:16 Y a esta hija de Abraham, -- por eso, debería ser tratada con dignidad y respeto. Si era hija de Abraham era hermana de aquel principal de la sinagoga. ¿A él no le importaba lo que Satanás había hecho con su *hermana*? Jesús habló de la misma manera acerca de Zaqueo (19:9); es decir, aunque un publicano aborrecido por los judíos, "él también es hijo de Abraham".

-- **que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?** – ¿Por qué no usó Jesús una declaración en lugar de una pregunta? El emplea la palabra *ou* que espera una respuesta afirmativa; es decir, les enseña en forma de pregunta para que ellos mismos acepten la conclusión. Hay una serie de argumentos aquí. En primer lugar, habla de esta *mujer* (un ser humano en contraste con animales); una *hija de Abraham* (no algún gentil o samaritana); ligada por la crueldad de *Satanás* (los animales están atados con soga); atada por *dieciocho años* (y no simplemente por una parte del día); su necesidad de ser desatada de su horrible aflicción física (no simplemente desatada para beber agua cada día) (RCHL).

Si ellos podían desatar sus animales para llevarlos a beber, ¿no podía Jesús desatar a esta pobre mujer de su horrible enfermedad? Los animales que ellos desataban no estaban sufriendo. No eran privados de agua y alimento ni por un día, pero esta hija de Abraham había sido atada al sufrimiento y miseria por *dieciocho años*. La necesidad de esta mujer era mil veces más grande que la necesidad de los animales. Sin embargo, estaba bien desatar a los animales pero a ella no. Este es otro caso de la victoria de Cristo sobre Satanás (10:18).

13:17 Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; -- Esto confirma que la palabra debe ser "hipócritas" (plural), pues no estaba solo este principal en lo que decía. Los otros líderes compartían su hipocresía y merecían esta reprensión, porque enseñaban que los animales valían más que esta hija de Abraham. Pero al avergonzarse ¿se humillaron para arrepentirse? *Todos los adversarios de Jesús no solamente deben sentirse*

avergonzados, sino que deben ser movidos por su sentimiento de vergüenza para arrepentirse.

-- pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él. --

Una característica sobresaliente de Lucas y Hechos es que Jesús y la iglesia triunfaban sobre sus enemigos y que esto causó mucho regocijo.

Estos se regocijaban no solamente por el milagro, sino también por la sabiduría que Jesús mostraba en su respuesta a los líderes de la sinagoga.

Sin embargo, cuanto más el pueblo se regocijaban sobre los triunfos de Jesús, más se enojaban los judíos contra El.

Parábolas del grano de mostaza y de la levadura

(Mat. 13:31-33; Mar. 4:30-32)

13:18 Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé? 19 Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas. 20 Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios? 21 Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado. --¿Vino Jesús para llevar a cabo cambios revolucionarios? Recuérdese que los judíos -- incluyendo a los discípulos de Jesús -- esperaban que con la venida del Mesías vinieran también cambios revolucionarios. Este concepto se observa, por ejemplo, en Mateo 11:12; Juan 6:15. Querían usar a Jesús como "bandera para revolución".

¿Cómo se establecen y se extienden los reinos del mundo? Por medio de compras o de conquistas. Pero aunque Jesús era dueño de todo, no tenía donde recostar la cabeza (Mateo 8:20). No levantó un ejército y prohibió el uso de la espada en su defensa (Mateo 26:51-53). No buscó alianzas con los gobiernos del mundo. No formó ningún partido político. No levantó ningún movimiento para resistir al gobierno romano; al contrario enseñó que debemos pagar los impuestos al gobierno (Mateo 22:21; Romanos 13:7). No incitó a la gente a protestar contra la esclavitud y otras injusticias sociales.

¿Cómo, pues, podía crecer su reino? Estas dos parábolas contestan esta pregunta. El *crecimiento* de su reino sería como el crecimiento de una semilla de mostaza. *Suinfluencia* sería como la de levadura escondida en tres medidas de harina.

El crecimiento del reino se realiza a través de enseñar la palabra. Cristo dedicó su vida a enseñar en las sinagogas, sobre el monte, a la orilla del mar, en la plaza, en el templo, en las casas y en cualquier otro lugar donde había gente que le escuchara. Cristo escogió a los doce y los envió a predicar (Mateo 10). Escogió a los setenta y los envió a predicar (Lucas 10). Como los reyes del mundo preparan y envían soldados para las campañas para conquistar nuevo territorio, así Cristo preparó y envió a sus discípulos con "la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Efesios 6:17) para extender su reino. Jesús dice, "Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí". No hay otra manera. Dentro del reino de Cristo (bajo el nuevo pacto) ninguno dirá a su hermano, "Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos" (Hebreos 8:11). No hay nadie en el reino de Cristo que no haya conocido al Señor a través del evangelio.

Los apóstoles persuadieron a muchos. Los apóstoles fueron enviados a predicar el evangelio y a persuadir a los que les escucharan. Dice Hechos 19:8, "discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios". Dice Hechos 28:23 que Pablo estaba "persuadiéndoles acerca de Jesús". El otro sermón potente, aparte de la predicación del evangelio, que produce el crecimiento del reino es el sermón de la vida fiel de los discípulos de Cristo (Mateo 5:13-16; 1 Timoteo 4:12; 1 Pedro 3:1,2; 5:3, etc.).

El reino creció en el primer siglo. Comenzó como semilla de mostaza. Muchos menospreciaron a Jesús. "¿No es éste el hijo del carpintero?" Era reconocido como el carpintero de Nazaret (Mateo 13:55). "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" (Juan 1:46). Creían que Jesús era hombre insignificante entre ellos. No esperaban nada de importancia de El. En cuanto a sus seguidores, Jesús les dijo, (Lucas 12:32), "No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino". Jesús y sus discípulos eran como el pequeño grano de mostaza, "el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas". El reino no se preparó para reyes, príncipes, ricos y famosos, sino para la "manada pequeña" que sinceramente seguía a Jesús.

Un pequeño grupo de discípulos se reunieron en el aposento alto en Jerusalén para perseverar en oración, y para esperar el momento en que los apóstoles recibirían el prometido poder del Espíritu Santo (Hechos 1:13; 2:1-4). Eran "hombres sin letras, y del vulgo" (Hechos 4:13). ¿Cómo podían tales hombres servir como los pilares del nuevo reino? La respuesta se halla en 1 Corintios 1:26-29, Dios escogió lo menospreciado del mundo a fin de que nadie se jacte en su presencia.

-- *La levadura en la harina se refiere a la influencia poderosa del evangelio.* Como la levadura (un trozo de maza fermentada) trabaja y transforma la masa, así el evangelio del reino tiene gran poder transformador en el mundo. Romanos 1:16. En un sentido el evangelio sí es "revolucionario", porque hace grandes cambios en el hombre, en el gobierno y en toda la sociedad humana. Pero no es "revolucionario" en el sentido ordinario, sino que es una fuerza que tiene que ser recibida en el corazón del hombre para que haga cambios *desde adentro*. En la misma carta explica cómo nuestras vidas son transformadas (Romanos 12:1,2). Ejerce "una influencia sana, completa y penetrante *dentro y desde adentro hacia afuera*" (GH).

Esta parábola nos recuerda de lo que Jesús dice en Mateo 5:13-16. Dice que sus discípulos tienen un efecto (impacto) muy positivo sobre la sociedad humana, como la sal preserva de la corrupción y como la luz alumbra y acaba con las tinieblas. Estas enseñanzas nos hacen ver que los cristianos no deben llevar una vida aislada o monástica, porque deben estar asociados con los del mundo para influir en sus vidas para la salvación. Jesús hablaba del mal en el mundo, pero dijo que en lugar de ser vencidos por el mal debemos vencer el mal con el bien. La levadura es invisible, pero es muy "contagiosa" y sigue trabajando hasta que todo sea leudado. Jesús no creía que El tenía que estar siempre enseñando a una multitud de gente. Se observa varias veces hablando con una sola persona o con dos o tres. Escogió a los doce para que ellos estuvieran con El (Marcos 3:14), y estar bajo su influencia durante unos tres años y medio. Dice Marcos 6:56, "y todos los que le tocaban quedaban sanos". Este texto se refiere a la sanidad del cuerpo, pero se puede decir lo mismo en cuanto a lo espiritual.

El evangelio tuvo gran impacto sobre el imperio romano. La verdad de lo que Jesús dice se puede ver claramente en los primeros siglos. El evangelio del reino trajo grandes bendiciones para todo el imperio romano, pero especialmente para el esclavo, el pobre, la mujer, los ancianos y niños y se puede decir que todo segmento de la sociedad humana recibió y sigue recibiendo ricas bendiciones. Es interesante leer lo que se dijo en Tesalónica (Hechos 17:6) acerca de Pablo y sus compañeros, "Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá". Lo que ellos llamaron "trastornar" era y es en realidad la obra de transformar de acuerdo a la voluntad de Dios. Véase también Hechos 19:19, 23-27. Verdaderamente el evangelio de Cristo tuvo un gran impacto sobre el imperio romano.

En Estados Unidos la buena levadura estableció un gobierno sano que ha traído grandes beneficios para el pueblo, pero ahora mucha levadura mala está reemplazando la buena levadura, pues el gobierno está sacando y borrando todo aspecto de la religión de Cristo (y la

del Antiguo Testamento). No permiten Biblias, ni enseñanza bíblica, ni oración, en las escuelas, ni placas de los diez mandamientos en ningún edificio que pertenece al gobierno. Bajo el pretexto de mantener separados el estado y la iglesia, están estableciendo un gobierno completamente secular que rechaza a Dios. En su lugar han exaltado al hombre como su propio y único dios (el humanismo), han legalizado la matanza de millones de niños (el aborto) y promueven los intereses de los homosexuales (y otros perversos sexuales). Un poco de levadura leuda toda la maza (1 Cor. 5:6).

No se puede apresurar el crecimiento verdadero. Queremos resultados rápidos. A veces pensamos humanamente y queremos resultados inmediatos. Queremos crecimiento rápido. A veces sacudimos el árbol cuando la fruta todavía es verde. Cristo sabía que el proceso de enseñar requiere tiempo. El invitaba a todos, pero no apresuraba a nadie a convertirse en discípulo. En lugar de apresurar a la gente, Jesús siempre explicó lo difícil de ser discípulo. Véanse Mateo 10:34-39; 16:24. El habló de calcular gastos, Lucas 14:25-33. No quería desanimar a nadie, pero quería y quiere que todos le obedezcan "con los ojos abiertos".

Jesús y los apóstoles nunca usaron tácticas carnales. Hoy en día las iglesias -- incluyendo algunas iglesias de Cristo -- emplean tácticas políticas y comerciales para ganar más miembros. Usan mucha "carnada" para "pescar" más gente. Ofrecen comida, ropa, atención médica, escuelas, asilos, actividades sociales, construyen "templos" elegantes, ocupan predicadores elocuentes, etc. En el entrenamiento de los miembros para la obra personal se usan los medios efectivos de los agentes vendedores. Si vamos a usar medios carnales, ¿por qué no usamos la pistola? ¿Por qué no ganamos gente como los españoles "ganaron" a los indios? Léase 2 Corintios 10:3-5. Recuérdese la profecía citada por Jesús en Mateo 12:19,20, "No contendrá, ni voceará, ni nadie oirá en las calles su voz. La caña cascada no quebrará, y el pabilo (la mecha) que humea no apagará, hasta que saque a victoria el juicio".

Muchos -- aun en la iglesia del Señor -- están encantados de lo grande: grandes edificios (rascacielos), grandes bancos (con sus millones y billones), grandes aviones y buques, grandes ciudades (con sus cámaras de comercio muy ambiciosas), etc., como si lo más grande fuera lo mejor. Muchos hermanos creen que las iglesias deben tener campañas en el coliseo, y juntar el dinero de miles de iglesias para algún proyecto "mundial". Pero Jesucristo habla del "más pequeño en el reino", de "un vaso de agua fría", de las "dos blancas" que la viuda dio, de "un talento", de "una oveja perdida". Dio mucha atención a un hombre que, aparte de ser un odiado cobrador de impuestos romanos, "era pequeño de estatura". Jesús no enseña que lo más grande es lo mejor. Nunca se sintió orgulloso de los grandes números que le seguían; al contrario, al ver la multitud comenzaba a enfatizar lo espiritual en lugar de lo material, y les habló de la necesidad de calcular gastos para ser su discípulo.

En conclusión, es muy cierto que el principio de la obra de Cristo era pequeño. Pero Hechos 2:41 habla de la conversión de tres mil personas; Hechos 4:4 dice que "el número de los varones era como cinco mil"; y luego Hechos 6:7 dice, "Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente".

Hechos describe el crecimiento. Hechos 1:8, Jesús dice que sus apóstoles serían testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra. Es muy interesante seguir la historia del crecimiento del reino como Lucas la registra a través de este libro.

La puerta estrecha (Mat. 7:13, 14; 21-23)

13:22 Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén. –No iba directamente hacia Jerusalén para llegar pronto, pero aunque enseñaba en muchos pueblos, El iba hacia Jerusalén y la cruz, su destino final aquí en la tierra.

13:23 Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? – El que le hizo esta

pregunta tal vez pensaba, "¿Serán salvos todos los judíos y solamente los judíos?"

-- **Y él les dijo: 24 Esforzaos a entrar por la puerta angosta;** -- No dice "entrar por la puerta *automática*", sino por "la puerta angosta". En lugar de preocuparse por cuántos serán salvos, nos conviene estar seguros que seremos salvos nosotros mismos. Luc. 9:23-26 explica porque la puerta es angosta, como también Sant. 1:22.

El Señor nos ofrece una *puerta angosta* y *hay tiempo limitado para entrar* por ella para ser salvos. Al pasar por ella uno "cierra la puerta" a la vida pasada y entra en una vida bendecida y dichosa con la esperanza de heredar la vida eterna.

Esta palabra indica *dificultad*. Enseña que es *difícil* ser discípulo de Cristo. Es imposible dar otro sentido a este término. Su significado es obvio. *No es fácil* obedecer tales textos como Mat. 5:22-24; 5:28; 5:33-37; 5:38-48. Pregunte al joven rico si el camino es angosto o ancho. ¿Quién puede leer Mat. 10:34-37 y concluir que es *fácil* ser discípulo de Cristo? Pregunte a los apóstoles si era fácil "dejar todo" y seguir a Jesús.

Por eso, la puerta angosta *excluye* a muchos. No admite a los desobedientes. No admite a los que meramente "profesan" obedecerle (6:46; Mat. 7:21). No admite a los que no nacen otra vez (Jn. 3:5). La enseñanza de Jesús, comenzando con el Sermón del Monte, se compara con una puerta estrecha y un camino angosto. Isaías (35:8) profetizó diciendo, "Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad". Lucas se refiere a este camino en Hechos 9:2; 18:26; 19:9, 23; 22:4; 24:14, 22.

"Esforzaos a entrar". **"AGONIZOMAI**, luchar (castellano, agonizar)". Se traduce "luchar" en 1 Cor. 9:25, "todo aquel que lucha, de todo se abstiene"; "luchar como en una competición, forzando todos y cada uno de los nervios para alcanzar el objetivo, Lc 13:24; dar el todo en el esfuerzo, involucrando penalidades, Col. 1:29". Se traduce "pelear" en 1 Tim. 6:12, "Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna". También en 2 Tim. 4:7, "he peleado la buena batalla". Vemos, pues, que el Nuevo Testamento emplea términos relacionados con las carreras y aun con la guerra para enfatizar lo serio y lo intenso del conflicto contra Satanás y, por lo tanto, lo difícil de ser incluido entre los pocos que se salvan. ¿Cuántas personas quieren esforzarse tanto, como para correr una carrera, o aun para pelear como soldados en una guerra? 1 Cor. 9:27, "golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre". Pablo emplea términos del boxeo para indicar lo intenso de la lucha para ser salvos. Es lucha entre la carne y el Espíritu (Rom. 8:6, 7; Gál. 5:17). 1 Ped. 4:18, "Si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?" La Biblia dice claramente que con dificultad el justo se salva. No dice que es "fácil" ser cristiano. Es camino angosto. Requiere el emplear todas las fuerzas.

Una pregunta interesante: Si la Biblia enseña que una vez salvos no podemos caer de la gracia, ¿por qué esforzarnos?

¿Por qué, pues, dice Cristo (Mat. 11:30) que "mi yugo es fácil, y ligera mi carga"? Y ¿por qué dice Juan que "sus mandamientos no son gravosos"? (1 Jn. 5:3). En primer lugar, obsérvese que Cristo habla de su *yugo*, como también de su *carga*. Su "yugo" se refiere a su autoridad; debemos someternos completamente a ella. Su "carga" son sus mandamientos, los cuales no son gravosos, pero El requiere una justicia mayor que la de los escribas y fariseos (Mat. 5:20; 23:4). El requiere servicio que procede del corazón puro, y no solamente los actos externos. Pero su servicio es agradable. El es Maestro exigente, pero también bondadoso. No es abusivo. No maltrata a sus seguidores. El maestro abusivo es el pecado.

La puerta es estrecha y el camino angosto porque tenemos que cambiar. Mat. 16:24; Luc. 9:23, "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz (cada día), y sígame". Es muy difícil someter nuestra voluntad a la voluntad de otro, aun a la voluntad de Dios. Todo el mundo quiere hacer su propia voluntad. Quiere hacer lo que él mismo quiere

hacer. El trabajo principal de criar hijos es el de sujetar la voluntad de ellos a la voluntad de sus padres (Efes. 6:1-4). Otro problema grande en el hogar es que la mujer no quiere sujetar su voluntad a la voluntad del marido (Efes. 5:22-24). El significado básico de la palabra "manso" es la sujeción a la voluntad y al control de Dios.

Requiere el *arrepentimiento*, que significa *cambiar*. El mandamiento básico predicado por Juan el Bautista (Mat. 3:2) y por Jesús (Mat. 4:17) era el *arrepentimiento*. Cuando Jesús comenzó a predicar el evangelio del reino (Mat. 4:23), El insistía en que los judíos tenían que cambiar, y *les era muy difícil cambiar*. Jesús dijo, "si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" (13:3, 5). Dijo a Nicodemo (Juan 3:3, 5) que tenía que nacer otra vez. Es decir, tenía que comenzar su vida otra vez como si fuera un infante, apenas comenzando a vivir.

Cuando Jesús murió y resucitó, entregó el mandamiento a los apóstoles de que "se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados" (Luc. 24:47). El libro de Hechos dice que lo hicieron. Obsérvese cómo se predicó el arrepentimiento según Hechos de los Apóstoles: Hech. 2:38; 8:22; 17:30. Tanto judíos como gentiles tenían que cambiar. Tenían que dejar el judaísmo, el paganismo, la filosofía humana, la superstición, y toda forma de sabiduría humana. Para el judío el evangelio era tropezadero, y para el griego era locura porque chocaba con sus ideas humanas.

Obsérvese cómo las cartas del Nuevo Testamento enseñan el arrepentimiento: Rom. 2:4; 2 Cor. 7:10; 2 Ped. 3:9; Apoc. 2:5.

¿Cambiar de qué manera? De carácter. Léase Mat. 5:1-10, las bienaventuranzas. Con estas palabras Jesús comenzó el Sermón del Monte. Con estas palabras El explicó a los judíos y explica a nosotros cómo tenemos que cambiar. Hay que haber cambio de corazón (Mat. 5:8, 22, 28, 44; 12:34; 15:19). Tenemos que cambiar, dejando todas las características carnales de la vida pasada para desarrollar un carácter espiritual. *Con las bienaventuranzas* Jesús introduce el tema que es dominante en todo el Nuevo Testamento de que los verdaderos discípulos de Jesús son aquellos que van transformándose a la *imagen de Jesús* (Rom. 8:29; 12:1, 2; 2 Cor. 3:18; Gál. 4:19; Efes. 4:23, 24; Col. 3:10; 2 Ped. 1:4, etc.). Este proceso es difícil. Es necesario meditar a diario en las cualidades o características divinas, y esforzarnos para que lleguen a ser las características de nuestras vidas. ¿Cómo es el reino? ¿Cómo son los ciudadanos del reino de Dios? En Mat. 5:1-10 Jesús describe las características de los que pueden entrar en el reino de los cielos: los pobres en espíritu (los que reconocen sus faltas), los que lloran (por sus pecados), los mansos (los que están sujetos al control de Dios), los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los de limpio corazón, los pacificadores (los que hacen paz con Dios y con los hombres por medio del evangelio de paz), y los que sufren por causa de Cristo. ¿Cuántos quieren poseer estas cualidades? *Pocos*. ¿Por qué? Porque tienen que humillarse y someterse a la voluntad del Señor para desarrollar este carácter (el de Cristo), y la mayoría no lo quiere hacer.

De religión. La ley de Moisés que era "ayo" (tutor, guardián) para llevar a los judíos a Jesús fue cumplida cuando Jesús murió en la cruz (Col. 2:14). Comenzando el día de Pentecostés (Hech. 2) los judíos deberían dejar la religión antigua (la de la ley de Moisés) y aceptar el evangelio.

Hubo cambio de culto. Hubo cambio de ley (Heb. 7:12). Ya no se enseña el diezmo, y no se usan instrumentos mecánicos de música en el culto.

Vemos en Mat. 5:32; 19:9 que la enseñanza de Jesús es distinta de la ley de Moisés sobre *el matrimonio y el divorcio y segundas nupcias*. Actualmente hay muchas parejas que están mal en su matrimonio según lo que dice Jesús en estos textos: "cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la

repudiada, adultera". Es muy difícil disolver tal unión, pero si alguna pareja está cometiendo adulterio por no tener el derecho de unirse en matrimonio, ¡desde luego tiene que dejar de cometer adulterio! Algunos lo hacen, pero la mayoría no quiere cambiar.

Además, los judíos habían inventado muchas *tradiciones* para aumentar su piedad, pero la religión de ellos era humana y vana y tenían que dejarla. Pero la mayoría no quería hacerlo. *Su religión era externa*, y no del corazón (Mat. 23:23-28). Jesús les dijo que tenían que cambiar. Tenían que limpiar el corazón y acabar no solamente con el adulterio, el homicidio y el hurto, sino también con los malos pensamientos, la avaricia, la maldad, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia y la insensatez (Mar. 7:21-23).

Sin embargo, la mayoría de los judíos no quería cambiar su religión ni su vida personal. Era un pueblo muy orgulloso y estaban satisfechos con su religión y con su forma de vida. Muchos se justificaban a sí mismos (Luc. 16:15; 18:11, 12). Por eso, no querían cambiar; creían que eran muy religiosos, porque en algunas cosas iban aun más allá de lo que ley de Moisés requería. Habían inventado muchas tradiciones (reglamentos humanos) para aumentar su religiosidad (Mat. 15:1-9), pero Jesús les dijo que tal religión era vana.

Otros cambios. Debe haber cambio de actitud, de disposición, de costumbres, y de amistades. Muchas veces se requiere cambio de empleo (o de negocio). Es necesario dejar algunos aspectos de la cultura porque están en conflicto con la enseñanza de Jesús.

Todo aquello que no está de acuerdo con la voluntad de Cristo debe ser "amputado" (Mat. 5:29, 30; 18:8, 9). Es necesario dejarlo para que no nos destruya.

El pensamiento principal de este texto es que es difícil arrepentirse o cambiar. Esta verdad se ve en toda la Biblia, de pasta a pasta. La obra principal de los profetas no era simplemente la de predecir el futuro, sino la de predicar el arrepentimiento y rogar al pueblo a que se volviera a Dios.

Otros aspectos de lo angosto del camino:

La puerta es angosta porque *la verdad es angosta*. Muchos piensan que cualquier cosa que la gente crea o practique es verdad *para ellos*, pero la verdad no es subjetiva sino objetiva. Judas 3 habla de "la fe" que fue entregada a nosotros. Es la fe que tiene que ser obedecida, Hech. 6:7.

La puerta es angosta porque *requiere el bautismo*. Mat. 28:19; Mar. 16:16. Muchos rechazan este mandamiento. Compárese Luc. 7:30. Los "evangélicos" dicen que no es necesario para la salvación. No es un mandamiento popular. Está en conflicto con la voluntad humana y, por eso, se considera muy angosta la predicación que lo requiere.

La puerta es angosta porque *hay solamente un cuerpo* (una iglesia). Dice Jesús (Mat. 16:18), "edificaré mi iglesia"; dice Pablo (Efes. 1:22, 23) que la iglesia es el cuerpo de Cristo: "la iglesia, la cual es su cuerpo", y dice también que hay un solo cuerpo (Efes. 4:4, "un cuerpo"). Por eso, el camino es angosto, porque no caben en el camino de Cristo las iglesias humanas.

Se requiere la santidad. 2 Cor. 7:1, "perfeccionando la santidad en el temor de Dios". 1 Tes. 4:3, "pues la voluntad de Dios es vuestra santificación". Heb. 12:14, "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor". Es otra razón por la cual se dice que el camino es angosto, porque no todo el mundo quiere apartarse del pecado (santificarse).

Se requiere la sujeción al gobierno, Rom. 13:1-8; 1 Ped. 2:13-17. Esta es otra restricción que no es popular.

-- **porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. 25 Después que el padre de familia** (el amo o dueño de la casa; aquí se refiere a Cristo, v. 26) **se haya levantado y cerrado la puerta,** -- Cuando se hacía fiesta, los convidados tenían que llegar a

la hora indicada. Los que llegaban tarde, encontraban la puerta cerrada y no se admitían. Esto se enfatiza en Mat. 25:10. Los preparados son los que aprovechan la invitación y llegan a tiempo. Los que preparaban fiesta y enviaban invitaciones no decían “vengan a la hora que les sean convenientes”. No decían “Aunque lleguen tarde, no hay problema, siempre serán abiertas las puertas”. *Los que llegaban tarde despreciaban la fiesta y al que les invitaba.*

Cuando Cristo venga (1 Tes. 5:1-3), la puerta será cerrada. Cuando uno muera (Heb. 9:27), la puerta será cerrada. Para los salvos la puerta cerrada significará *seguridad eterna*.

-- **y estando fuera empecéis a llamar** (tocar la puerta con mucha persistencia y ansiedad) **a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois.** – De esto habla Jesús en Mat. 10:32, 33. Al confesar a los suyos dirá, “Estos son *míos*”. A los que no le confesaron dirá “No os conozco; ni sé de dónde sois. Apartaos de mí, no tengo nada para vosotros”.

Compárese Mat. 7:23; 25:11, 12; 2 Tim. 2:19; *conocer* significa “aprobar”. Los no preparados cierran la puerta en sus propias caras cuando deciden que no vale la pena servir al Señor o no quieren llegar a tiempo. Se acercan al Señor tal vez, pero lo hacen “a medias”, con desidia e indiferencia.

De la misma manera los que llegan tarde al culto de Dios lo desprecian. Creen que no vale la pena esforzarse para llegar a tiempo. Para los tales otras cosas son más importantes.

13: 26 Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, - ¿Cómo huéspedes, invitados, vecinos? De alguna forma se habían asociado con él, habían comido con él. Es como hubieran dicho, “Pero ¿cómo dices que no nos conoces? Éramos conocidos y amigos.

-- **y en nuestras plazas enseñaste.** – ¿Quieren ser admitidos simplemente porque habían *escuchado* sus enseñanzas? Con estas palabras quieren ganar el favor del Señor, pero en realidad se condenan solos porque están admitiendo que habían escuchado su invitación (Mat. 11:28, 29) pero que *no la aceptaron*. Compárese Mat. 7:22.

13:27 Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad. (Sal. 6:8). – Mat. 7:23. Eran “hacedores” de maldad. La maldad era su empleo. Se ocupaban en eso.

13:28 Allí será el llanto (el lloro inconsolable e interminable) **y el crujir de dientes,** - Mat. 22:13; 25:30, la expresión más gráfica del *espantoso sufrimiento, remordimiento y miseria* que no se pueden describir. ¿Por qué no se cree esto? ¿Por qué los hombres no temen el infierno? ¿Por qué no es más fuerte nuestra fe en esta enseñanza? Jesús habla de personas en agonía insostenible, retorciéndose en dolor y miseria, gritando, crujiendo los dientes, pidiendo misericordia. Rom. 2:8, “tribulación y angustia para toda alma humana que hace lo malo”. Jesús vino a la tierra y murió en la cruz para evitar que el hombre fuera al tormento eterno.

Gran parte del mundo religioso ya no cree en el castigo eterno, y si lo cree, su convicción es muy débil y no lo predica. Muchos de los que profesan creer la Biblia no creen en el infierno. No solamente los materialistas (testigos, adventistas, mormones) sino también los muchos *modernistas* que ocupan los púlpitos de iglesias que en años pasados sí lo predicaban. Últimamente varios predicadores de la iglesia de Cristo (por ejemplo, Edward Fudge, Homer Hailey) han publicado estudios negando que el infierno sea lugar de eterno sufrimiento de los perdidos.

La falta de enseñanza sobre este tema es una de las causas principales de la decadencia moral en este país.

Hay enfermedades y accidentes que pueden producir dolor fuerte. Casi todos conocen

algo del tormento de un agudo dolor de *muelas*. La *migraña (jaqueca)* es un tormento insoportable. Muchos sufren por años por causa del *cáncer*. ¿Cuál es el sufrimiento más agudo que usted conoce o que ha observado?

Desde luego, aquí en este mundo, gracias a Dios, tenemos fuertes remedios para tales dolores. Hay *anestésias* que nos permiten aguantar la *intervención quirúrgica* aunque ésta dure por horas. Pero no habrá anestesia, ni morfina, ni siquiera una aspirina para aliviar el dolor y tormento en el infierno. Lo “insoportable” será soportado, no solamente por una hora o por un año, ni siquiera por solamente cien años, sino *para siempre*. Algunos ahora viven noventa o cien años. Imagínese cómo sería si tuvieran que *sufrir intensamente toda su vida*, sin ningún remedio para su dolor. ¿No habría aun aquí en la tierra mucho del “llanto y el crujir de dientes”?

Los hombres son capaces de inventar medios horribles de *suplicio (tortura)*, por ejemplo para castigar o sacar información de los *presos de guerra*. Por ejemplo, el instrumento de tortura llamada el *potro* en el que se amarra el cuerpo y se estiran el brazo o la pierna de su coyuntura. También se usa el *toque eléctrico* y, desde luego, los *golpes duros*. Pero el medio más temido es la *quemadura*, porque no hay *nada* que pueda producir un vivo dolor físico más intenso que la aplicación del fuego al cuerpo. Cuando los hombres más crueles emplean las torturas más horribles para afligir a sus víctimas y por fin les aplican fuego, esto siempre produce aun *más* agonía. El fuego es, simplemente, el símbolo más terrible del sufrimiento que la mente humana sabe. De hecho, es imposible imaginar algo más severo y más horrible que el ser quemado con fuego.

Por lo tanto, con toda razón Jesús explica repetidas veces que “allí será el llanto y el crujir de dientes” porque en texto tras texto Jesús dice “fuego... fuego... fuego... fuego” (Mat. 5:22; 13:42, 50; 18:8, 9; 25:41; Mar. 9:43, 48; Luc. 3:17). El rico dijo (Luc. 16:24), “estoy atormentado en esta llama”. 2 Tes. 1:7, Jesús viene “en llama de fuego, 8 dando retribución a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”.

La imaginación humana ejercida al máximo no podría producir un cuadro de la agonía y desolación más horrible que este que Jesús menciona a través de su ministerio. Es un cuadro tan desagradable que casi nadie se atreve a meditar sobre ello. En realidad, aun entre los que profesan ser cristianos, hay un infinitésimo número de personas que *muestran en su vida* que en verdad creen esta doctrina del *sufrimiento que provoca el lloro y el crujir de dientes en tinieblas, sin esperanza del reposo o del alivio*. En cuanto a la más horrible tortura física, la víctima puede esperar que pronto sea inconsciente o muerto, pero en el infierno nunca habrá reposo. Apoc. 14:11, “el humo de su tormento asciende por los siglos de los siglos; y no tienen reposo, ni de día ni de noche”. ¿Qué sabemos de un sufrimiento o tormento *interminables*? Jesús y Pablo hablan del dolor del *parto*. ¿Qué mujer podría imaginar el sufrir así toda la vida, y aun *eternamente*?

Si de todo corazón creyéramos esta doctrina, no habría problema alguno con respecto a crucificar la carne, llevar una vida santificada, buscar primeramente el reino de Dios y su justicia y trabajar fervientemente para salvar almas. ¿Quién no haría grandes sacrificios para rescatar a una persona del sufrimiento causado por un incendio? En Nueva York cuando los terroristas destruyeron las torres gemelas (el 11 de septiembre de 2001), muchísimos bomberos y otros dieron sus vidas para tratar de rescatar al pueblo de esa conflagración. Pero ¿cuántos miembros de la iglesia de Cristo se esfuerzan para tratar de rescatar al pueblo del incendio eterno que les espera si no obedecen al evangelio? 2 Tes. 1:7-9. Aquí está la evidencia o la falta de evidencia de que somos en verdad “fervientes en espíritu sirviendo al Señor” (Rom. 12:11).

Y si no estamos preocupados por los perdidos, ¿los amamos? Y si no los amamos, ¿no estamos en peligro de tener que enfrentar la misma condenación nosotros mismos? Es obvio, pues, que nuestra fe en esta doctrina es muy débil. Si nos preguntan, decimos que sí la creemos, pero ¿de todo corazón? Compárese nuestra actitud hacia los otros peligros. Si creemos de todo corazón que hay vidas que peligran por causa de un ciclón o un incendio o una víbora, etc. ¿no hacemos todo lo posible por advertirlos? Entonces, ¡cuánto más debemos advertir a las multitudes que están en marcha hacia el sufrimiento indecible, indescriptible que Jesús llama “el lloro y el crujir de dientes”!

En realidad casi todos haríamos *algo* para ayudar a otros para proteger este cuerpo físico, pero en el día final, todos tendrán *cuerpos incorruptibles*, y en ese cuerpo incorruptible los perdidos van a sufrir las agonías del infierno. Se requiere mucha fe para evitar tal fin y lo más importante es que los verdaderos cristianos tengan una fe fuerte, no fingida y no superficial, sino una fe activa, obediente y *fervientemente* trabajadora, en lo que Jesús dice. Cometen suicidio espiritual todos aquellos que rechacen esta doctrina (testigos, adventistas, mormones, y hasta algunos miembros de la iglesia de Cristo) y también los miembros de la iglesia de Cristo que no muestran por sus obras su fe en esta doctrina.

-- **cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos (echados fuera, LBLA). 29 Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur,** (gentiles de todas las naciones, Isa. 49:6; Efes. 2:17) **y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.** --Mat. 8:11-12. Se refiere a la conversión de los gentiles. Para los judíos el esperado gozo en el reino mesiánico sería como *fiesta con los patriarcas*, pero la mayoría de ellos no aceptaron el mensaje de los profetas acerca de Cristo, ni tampoco de que los gentiles iban a participar en esa fiesta. El primer converso entre los gentiles fue otro centurión (Cornelio, Hech. 10). Pablo fue escogido para ser apóstol de los gentiles (embajador de Cristo entre ellos).

“Día triste viene” para los hijos o herederos del reino (los que deberían haber pertenecido al reino de Cristo pero no lo hicieron). Cristo vino al mundo para buscar a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mat. 15:24). Su ministerio se dedicaba a ellos. El evangelio fue predicado primeramente a ellos (Hech. 1:8; Rom. 1:16), pero lamentablemente la mayoría de los judíos no aprovecharon esta gran bendición y serán “echados fuera”. En lugar de disfrutar la fiesta con los patriarcas estarán en las tinieblas de afuera, muy decepcionados, llenos de remordimiento y furia.

Sin embargo, los judíos no son los únicos que deberían pertenecer al reino. *Los que han oído al evangelio* deberían pertenecer al reino, pero si siguen posponiendo y descuidando su obediencia, serán echados a las tinieblas de afuera junto con los judíos desobedientes.

También *los que han sido criados en hogares de cristianos* y saben perfectamente lo que deben hacer pero no obedecen si no obedecen serán echados a las tinieblas de afuera. Dios no tiene nietos; los hijos de los miembros no “heredan” la religión.

¡Y cuántos millares de gentes que *tienen Biblias* serán echados fuera en aquel día! El simple hecho de tener una Biblia no les da el derecho de sentarse con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de Dios. Muchos de los que están “cerca del reino” nunca entran en el reino.

13:30 Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros (Mat. 19:30; 20:16). – Los judíos habían de ser los primeros. El ministerio de Jesús era para ellos. Los apóstoles habían de predicar primeramente a los judíos y lo hicieron (en cada pueblo siempre llegaron primero a la sinagoga). Pero los “primeros” que no obedecen al evangelio serán “postreros”.

Es fácil suponer que los hermanos más reconocidos, más prominentes (p. ej., apóstoles,

profetas, ancianos, evangelistas) serán los primeros, pero ante los ojos de Dios los más humildes y los más serviciales, sean personas prominentes o no, son los más grandes. Recordemos los ejemplos de la pobre viuda (Mar. 12:41-44), de María (Jn. 12:3), de Dorcas (Hech. 9:36, 39), de Febe (Rom. 16:1), de Aquila y Priscila (Rom. 16:3,4), de la casa de Estéfanos (1 Cor. 16:15, 16), y muchos otros “pequeños” que humildemente sirvieron al Señor. Tal vez ante los ojos de algunos sean “postreros”, pero sin duda ante los ojos de Dios serán “primeros”.

Lamento sobre Jerusalén (Mat. 23:37-39)

13:31 Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar. – Como mató a Juan (9:9). En muchas ocasiones se ve que los fariseos eran enemigos de Jesús, pero en esta ocasión fingen la amistad. Lucas es el único que relata esto y él no explica los motivos de Herodes y los fariseos.

13:32 Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: -- LBLA dice “el zorro”, pero literalmente la palabra es femenina. ¿Qué tenía en mente al llamarle “zorra”? Los de habla griega entendían la palabra “zorra” como todo lo contrario a lo valiente.

-- **He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones** – ¿Qué hacía Jesús en el territorio de Herodes? Ayudaba a sus súbditos, echando fuera demonios y sanando a muchos enfermos.

-- **hoy y mañana**, -- el tiempo para su ministerio era corto (compárese Jn. 11:9). El punto es que Jesús seguiría llevando a cabo su obra y nadie podría evitarlo. El no obraba según el calendario de Herodes, sino según el calendario de Dios.

-- **y al tercer día termino mi obra (cumpló mi propósito,LBLA)**. – El “tercer día” es el tiempo indicado para terminarlo. El punto es que, a pesar de las amenazas de Herodes, Cristo no tuvo miedo de él, porque estaba seguro que iba a terminar su obra y que no iba a morir en Galilea sino en Jerusalén. Cuando dijo, “consumado es” (Juan 19:30) esto indicó el cumplimiento de su propósito.

13:33 Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén. – No había peligro de que Herodes lo matara en Galilea porque Jerusalén era el lugar designado en el plan de Dios. Cuando apenas comenzó su ministerio los de Nazaret de Galilea querían matarlo (Luc. 4:29) pero no era posible matarlo “fuera de Jerusalén”. Solamente en la “santa ciudad” podían hacerlo. Allí la “Corte Suprema” (el Sanedrín) lo había de juzgar y sentenciar a morir en la cruz.

Además, tuvo que morir en Jerusalén porque era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Heb. 9:11-15; 10:1-10; 13:10-14). El vino al mundo para morir en Jerusalén como nuestra “Pascua” (1 Cor. 5:7).

Aquí otra vez observamos que Jesús estaba resuelto a terminar su obra. Véanse Jn. 9:4; 17:4 y compárese 2 Tim. 4:6-8.

13:34 ¡Jerusalén, Jerusalén, -- Se repite para dar énfasis. Compárense 1 Reyes 13:7, “altar, altar”; Luc. 10:41, “Marta, Marta”; Luc. 22:31, “Simón, Simón”;

-- **que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!**—

-- **¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas**,(Deut. 32:11; Rut 2:12; Sal. 17:8; 36:7; 57:1; 91:4),— ¿Quién no ha visto gallinas recogiendo a sus polluelos debajo de sus alas para protegerlos de algún peligro? Con estas palabras de ternura y compasión habla de la ciudad que gritaría “¡Crucifíquele! ¡Crucifíquele!”.

-- **y no quisiste!** Este es el obstáculo *principal*; Jesús ofrece la salvación a todos, pero la mayoría simplemente *no la quiere*. Hech. 13:46; Juan 5:40, “y no queréis venir a mí para que tengáis vida”.

13:35 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; – Dentro de unos cuantos años los romanos llegarían para poner sitio a Jerusalén para destruirla junto con su templo. Quedaría desolada. Compárense 1 Reyes 9:7, 8; Jer. 12:7; 22:5; 26:6; Ezeq. 10:18, 19; 11:22). Muy pronto Dios iba a abandonar no solamente el templo, sino también la ciudad misma. Luc. 19:41, “Cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella”.

-- **y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.** – “El que viene en el nombre del Señor” es el Mesías. Los únicos que dicen esto son los que creen en El y obedecen al evangelio. Estos “ven” a Cristo (Jn. 3, “3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”). Desde luego, todos los que obedecen a Cristo deben amar su segunda venida. 2 Tim. 4:8. Todos estos (judíos y gentiles) dirán, “Bendito el que viene en el nombre del Señor”.

La Biblia no explica este texto. Si el “ver” es literal, será hasta el fin del mundo. Si es figurado sería la conversión de algunos de los judíos comenzando el día de Pentecostés, pero no puede significar lo que enseñan los milenarios (premillennialistas). Estos son los que enseñan que cuando Cristo venga la segunda vez, establecerá su trono literal en Jerusalén para reinar sobre la tierra por 1000 años. Por ejemplo, dicen los comentaristas B-S, “Con esta expresión solemne y dolorosa, el Mesías Salvador se despide de su pueblo, hasta el momento de su segundo advenimiento, en que será recibido con gozo con esa aclamación que resonó a su alrededor cuando entró en Jerusalén (21:9; Sal. 118:26) y que resonará nuevamente cuando el pueblo de Israel convertido salude al Salvador que vuelve en la gloria (Rom. 11:25 y sig).” Dicen los comentaristas JFB, “Cuando aquellas ‘Hosannas al Hijo de David’ con que las multitudes le dieron la bienvenida en la ciudad, en vez de causar indignación a los escribas y fariseo (cap. 21:15), saldrán de las bocas de toda la nación, como alegre aclamación a su Mesías una vez traspasado, pero finalmente reconocido. Que tal ocasión vendrá es evidente por lo que dicen Zacarías 12:10; Romanos 11:26... etc.” Y así dicen muchos comentaristas evangélicos, pero *Jesús no habla de la regeneración de la ciudad, sino de su destrucción.*

Estos enseñan que al decir esto (23:39) Jesús se refiere a la conversión nacional de los judíos poco antes de su segunda venida y que éstos le darían la bienvenida cuando llegara, pero no hay nada en este contexto ni en ningún otro que enseñe tal cosa. El texto predilecto de ellos para “probar” esta teoría es Rom. 11:26, “y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad”, pero la palabra *luego* debe ser traducida (como dice la Versión Moderna) “y de esta manera”, o simplemente “así” (Versión Hispano-americana y LBLA). ¿De qué manera? V. 23, “Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. 24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?” Pablo explica claramente que los obedientes (sean gentiles o judíos) son injertados y que los desobedientes son cortados. De esa manera, pues, es decir, los que abandonaban su incredulidad y obedecían al evangelio de Cristo serían salvos.

Los milenarios, enfatizando la palabra *todo*, enseñan que toda la nación de Israel será salva, pero el Nuevo Testamento enseña claramente que *la salvación no es asunto nacional sino individual*. El evangelio requiere que *cada persona* obedezca al evangelio. El énfasis, pues, no está en la palabra *todo* sino en la palabra *así*, o sea, *cómo* la salvación se obtiene. La salvación se obtiene de acuerdo a los requisitos del *pacto* (v. 27, “Y este es mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados”. Véanse Jer. 31:31-34; Heb. 8:6-13). El punto es que Dios no

hace acepción de personas y, por eso, los requisitos nombrados para la salvación de los gentiles son los requisitos para la salvación de los judíos. Además, los dos reciben las mismas bendiciones. No hay “salvación nacional” ni para gentiles ni para judíos.

* * * * *

LUCAS 14

Jesús sana a un hidrópico en día de reposo

14:1 Aconteció un día de reposo, que habiendo entrado para comer en casa de un gobernante (uno de los principales de los fariseos, LBLA; margen, i.e., miembro del Sanedrín (?)), que era fariseo, LBLA) – “Notemos que Jesús nunca rechazó la hospitalidad de nadie. Hasta el fin mantuvo su esperanza en los hombres. Esperar cambiarlos..., puede que fuera la empresa más desesperada de todas, pero nunca dejaba pasar una oportunidad. Ni siquiera rechazaba la invitación de un enemigo. Está claro como la luz del día que nunca lograremos hacer amigos a nuestros enemigos si nos negamos a encontrarnos y hablar con ellos” (WB). Véanse 7:36, “uno de los fariseos le pedía que comiera con él; y entrando en la casa del fariseo, se sentó a la mesa”; 11, “37 Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa”).

-- **éstos le acechaban (estaban observando cuidadosamente)**, -- “Acechaban atentamente... estaban vigilando por sí mismos a un lado (disimuladamente), observando insidiosamente, con mala intención, como en Mr. 3:2” (ATR).

14:2 Y he aquí estaba delante de él un hombre hidrópico. – “uno que tiene agua por dentro”. “El pobre hombre estaba afligido por la hidropesía. Esta acumulación anormal de líquido no solamente es grave por sí sola, sino que además es una señal de una enfermedad de los riñones, el hígado, la sangre y/o el corazón”.

14:3 Entonces Jesús habló (dirigiéndose, LBLA; margen, Lit. respondiendo) a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en el día de reposo? – Es decir, ¿lo prohíbe la ley de Moisés?

Que sepamos en esta ocasión estos judíos no habían *dicho* nada acerca de sanar en el día de reposo, pero Jesús dio respuesta a *sus pensamientos*, pues siempre le acechaban para ver si sanaría en ese día. Luc. 6:6-11 presenta caso semejante. El v. 8 dice, “Mas él conocía los pensamientos de ellos” (Jn. 2:24, 25). De esta manera Cristo probó que era Dios (Deidad), porque solamente Dios conoce los pensamientos del hombre.

14:4 Mas ellos callaron (guardaron silencio, LBLA). – Ellos bien sabían que el sanar en el día de reposo no era prohibido por la ley de Moisés.

En cuanto a la tradición de los ancianos, enseñaban que se podía sanar solamente si la persona estuviera en peligro de morir. Sin embargo, no podían contestar los argumentos de Jesús sobre el asunto en otras ocasiones (6:6-11; 13:10-17), y ahora El presenta otro argumento semejante que no se atreven a contestar.

Callaron porque si le hubieran contestado afirmativamente, habrían violado sus tradiciones, pero si le hubieran contestado negativamente habrían negado la misericordia. Su silencio indicó que ellos reconocieron su dilema.

-- **Y él, tomándole, le sanó, y le despidió.** – Obviamente este hombre no era huésped, sino solamente uno de los que presenciaban tales fiestas (compárese 7:37).

14:5 Y dirigiéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno (un hijo, LBLA; las dos palabras griegas son semejantes; algunos manuscritos dicen “asno”, otros dicen “hijo”, pero poco antes El había hecho argumento semejante, diciendo “su buey o su asno” (Luc. 13:15) o su buey cae en algún pozo, no lo sacaré inmediatamente, aunque sea en día de reposo? {Mt. 12. 11.} – Los judíos tenían multiplicidad de reglas sobre la guarda del sábado, pero no prohibían que el animal se sacara del pozo en ese día. Lo harían *inmediatamente*, “sin esperar hasta terminar el día de reposo” (GH). No querían admitir que era más importante sacar su asno o su buey del pozo que ayudar a este hombre desdichado que había caído en el

“pozo” de una horrible enfermedad, pero en realidad esto es precisamente lo que pensaban, pues para ellos obviamente el animal valía más que tales hombres.

En esto Jesús nos deja el ejemplo de poner a los falsos maestros a la defensiva. Aunque, como dice 1 Ped. 3:15, debemos estar “siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en” nosotros, no es nada apropiado que los que predicán la verdad estén mucho a la defensiva; más bien la batalla se debe llevar a los que enseñan error.

14:6 Y no le podían replicar a estas cosas. – No le podían contestar porque bien sabían que El tenía razón. “No hay ejemplo en el Nuevo Testamento de una ocasión en la que los fariseos fueran capaces de contestar a Jesús en un debate abierto” (JBC, p. 279).

Lección sobre la humildad

14:7 Observando cómo escogían los primeros asientos (divanes) a la mesa, -- Luc. 20, “46 Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las salutations en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas”. “En un diván para tres comensales, el principal puesto era el central. En los banquetes actuales, generalmente se ponen los nombres de los invitados en sus puestos. Entonces, como ahora, el puesto de honor era a la derecha del anfitrión”, (ATR).

-- refirió a los convidados una parábola, diciéndoles: **8 Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, --** Sin lugar a dudas muchos de los buenos modales de la actualidad se basan en principios bíblicos. En este texto Jesús no solamente enseña la *cortesía*, sino sobre todo enseña la *humildad*. El hombre humilde, aunque sea analfabeto, tiene buenos modales.

-- **no sea que otro más distinguido que tú** (para los fariseos no existía “otro más distinguido”) **esté convidado por él, 9 y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences** (con desgana y disgusto, poco dispuesto) **con vergüenza a ocupar el último lugar.** – Aun el sentido común nos dice que se debe evitar la conducta egoísta y grosera porque sólo trae vergüenza para el culpable. Sin embargo, recuérdese que la enseñanza básica en este texto, como en muchos otros, es la necesidad de la *humildad* (v. 11). Este pobre hombre avergonzado tendría que ocupar “el último lugar” porque los demás ya estarían ocupados.

14:10 Pero cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa. – “Si querían ser honrados ... la manera de lograrlo no era competir por los lugares más altos y correr el riesgo de ser enviado al lugar más bajo, sino que quietamente tomar el lugar más bajo para ser conducido al lugar más alto ... al hacerlo como ellos lo hacían siempre corrían el riesgo de ser avergonzados” (RCHL).

Prov. 25, “6 No te alabes delante del rey, Ni estés en el lugar de los grandes; 7 Porque mejor es que se te diga: Sube acá, Y no que seas humillado delante del príncipe A quien han mirado tus ojos”. “Las palabras usadas aquí por nuestro Señor enseñan cómo evitar la vergüenza terrenal y cómo obtener el honor mundano, pero componen una parábola la cual tiene el propósito de enseñar la gran verdad espiritual que la humildad verdadera guía a la exaltación” (JWM).

“La pasión dominante de ellos era ser *estimados* como grandes y buenos sin preocuparse en lo más mínimo por ser en verdad grandes y buenos” (JSL).

14:11 Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido. – La enseñanza sobre la *humildad* es una de las más prominentes de la Biblia:

Job 22:29; Sal. 10:17; Prov. 26:12; 29:23; Isa. 57:15; Mat. 18:4; 20:25-28; Mat. 23:6-12 (muchos hombres orgullosos han desobedecido esta enseñanza y han caído en la trampa del diablo, llamándose “Padre”, “Reverendo”, “Doctor”, “Pastor”, y otros títulos, pensando que pueden legislar y ejercer la autoridad sobre otros); Lucas 18:14; 22:27; Juan 13:5, 12-16; 1 Cor. 15:9, 10; Gál. 2:20; 6:14; Fil. 2:3-9; 1 Tim. 1:15; Sant. 4:6 (Prov. 3:34); 1 Ped. 5:5.

¿Cómo ser humildes? Siempre seremos humildes si nos comparamos con Cristo, o aun comparándonos con los apóstoles y otros santos.

14:12 Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado. – La práctica común es que los amigos invitan a los amigos, los hermanos invitan a los hermanos, los parientes invitan a los parientes, los ricos invitan a los ricos, los educados invitan a los educados, etc.

“MÉ y el presente de imperativo, activo, prohibiendo el hábito de invitar sólo a los amigos. Es la invitación *exclusivamente* a tales huéspedes lo que condena Jesús”, ATR. Compárese Juan 6, “27 Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece”. Obviamente Jesús no prohíbe el trabajar por la comida que perece, pero no se debe trabajar *sola o exclusivamente* por ella. Jesús no está prohibiendo la comida social entre amigos, parientes y hermanos, sino que está enfatizando *lahumildad*, la *abnegación de sí* y la verdadera *hospitalidad*.

Los textos bíblicos que enseñan la *hospitalidad* enfatizan esto, pues los cristianos deberían atender a sus hermanos necesitados, enfermos, hambrientos, extranjeros, etc. (Mat. 25:31-46). Rom. 12, “13 compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad”; obsérvese cómo la *hospitalidad* se relaciona con el compartir para las necesidades de los santos. 1 Ped. 4, “9 Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones”. ¿Por qué agrega “sin murmuraciones”? ¿No hay peligro de que algún hermano murmure porque sabe que no será recompensado por el atendido? Heb. 10, “34... el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos”; tales hermanos que perdieron todo necesitaban ayuda.

14:13 Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; 14 y serás bienaventurado (no solamente en el futuro, sino ahora mismo, porque como Jesús dice, “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hech. 20:35); **porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.** –

Puesto que Jesús habla de “la resurrección de los justos”, algunos concluyen que habrá dos resurrecciones, una de los justos y otra de los injustos, pero léase Jn. 5, “28 No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; 29 y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”. Jesús enseña claramente que todos resucitarán en la misma “hora”.

La ley de Moisés enseñaba la necesidad de ayudar a los necesitados, Deut. 14:29. Véase Mat. 25:31-46. Dios es el Defensor de los necesitados. Este tema se presenta en muchos textos, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento.

Todos somos propensos a pensar demasiado en ser recompensado *ahora*, pero Jesús enseña que debemos ayudar a los que no nos pueden recompensar y que tengamos como meta la recompensa futura.

Debemos entender que no practicamos la verdadera hospitalidad que el Nuevo Testamento enseña si solamente invitamos a los que nos pueden invitar a nosotros. Al practicar esta clase de “hospitalidad” no depositamos tesoros en el cielo (J. R. Dummelow citado por JBC).

Parábola de la gran cena

14:15 Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios. – Esta figura indica la comunión con Dios. Sal. 23:5; Mat. 8:11,12; Apoc. 3:20; 19:9. La siguiente parábola tiene que ver con esta comunión con Dios, comparada a “una gran cena”. Compárese Mat. 22:2, “El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo”.

14:16 Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. – Los judíos “tenían esta invitación en el... Antiguo Testamento; se puede decir que Dios les envió una invitación escrita” (RCHL).

Esta parábola es semejante a la de Mateo 22:1-14, pero son dos parábolas diferentes. El reino de Dios se compara con un banquete o una fiesta. Se trata de una dicha grande, de gran gozo. Es muy significativo que Jesús haya pensado en Su reino (iglesia) y Su servicio como una fiesta, una celebración. Esto indica que el reino de Dios ofrece lo más alegre que la raza humana puede conocer.

Sin embargo, lamentablemente la mayoría de los hombres no lo ven así. Cuando son invitados al parque, al cine, al juego de pelota, o a una fiesta literal, con alegría aceptan. Son ocasiones festivas, gozosas, pero la invitación al banquete de Dios es rechazada. Muy pocos son como el salmista que dijo, “Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos” (Sal. 122:1). Busque en su concordancia los textos en los salmos que hablan de alegrarnos en Jehová y en su ley. ¿Qué dijo el ángel a los pastores cuando Jesús nació? Luc. 2, “10 Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo”.

¿Por qué no entiende el mundo que el reino de Cristo es un banquete, una gran fiesta o cena? ¿Tendremos la culpa, por lo menos en parte, los que predicamos el evangelio? ¿Lo predicamos como buenas nuevas o simplemente como puros mandamientos, una gran obligación? Es necesario predicar todo el consejo de Dios, incluyendo todos los mandamientos que son para nosotros, y sobre la disciplina y lo demás, pero al predicar estos temas necesarios ¿perdemos de vista que sobre todo el evangelio significa buenas nuevas y que el reino es un gran banquete?

14:17 Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. – Había dos invitaciones. Obviamente “los convidados” eran los que habían aceptado la invitación cuando primero se les ofreció. Esta primera invitación no especificó el tiempo exacto de la cena. Entonces la segunda invitación fue dada cuando ya todo estaba listo.

Gál. 4, “4 Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo”. Entonces Cristo y sus apóstoles dijeron a los “convidados”, “Venid, que ya todo está preparado”. 2 Cor. 6, “2 Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”. Véanse Mat. 11:28-30; 23:37; Luc. 4:19.

14:18 Y todos a una (la mayoría de los judíos rechazaron la invitación de Jesús) **comenzaron a excusarse.** – Para ellos otras cosas eran más importantes que la gran cena. Recuérdese la amonestación de Heb. 12, “25 Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra (Ex. 20:19) mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos”.

-- **El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla** (como si la hacienda no estaría el día siguiente); **te ruego que me excuses.** – Los que fueron invitados originalmente *aceptaron*, puesto que la segunda invitación fue dada a ellos. Estaban comprometidos y deberían asistir a la cena; al no hacerlo no sólo mostraron falta de cortesía,

sino que fue en extremo insultante.

Además, es difícil interpretar estas excusas porque parecen no solamente superficiales y triviales, y hasta absurdas, *pero fueron las mejores excusas que podían ofrecer*, y lo que los hombres dicen ahora para excusarse no es más razonable que estas. El punto principal en esta excusa es que “la hacienda” es mejor que la “gran cena”. Así piensan muchos hombres. Para ellos la hacienda, la tierra que compran, es mejor que el reino de Dios, mejor que la iglesia. Es más importante que la salvación del alma.

El compró tierra. Es de gran valor. Se trata de “bienes raíces” que tienen valor duradero. Teniendo esto hay confianza, seguridad. Los que piensan así no aceptan lo que Jesús dice (Luc. 12:15).

El hombre dice, “*necesito* ir a verla”. Para él fue una *necesidad*, algo imperativo. No podría verla el día siguiente. Como las personas que no pueden esperar hasta el lunes para “ver” su “tierra”; tiene que ir el domingo en lugar de adorar a Dios. La tierra podría volar o ser robada. Por eso, “tengo que ir ahora, de una vez, es necesario. Es urgente”. No hay otra cosa más importante.

Es como si dijese, “No niego que es importante salvar el alma, pero no tengo tiempo ahora. Tal vez después. A no ser por esta ‘necesidad’ de seguro me iría, pero los asuntos del mundo son tan importantes que no es posible apartar tiempo para el alma. No hay tiempo para estudiar la Biblia, orar, asistir a las reuniones de la iglesia y obrar por el Señor”. El Señor dice, “Buscad primeramente el reino de Dios” (Mat. 6:33), pero éstos responden, “es imposible hacerlo, porque *necesito* dedicarme completamente a los asuntos de esta vida”.

Simplemente dicho, no podemos posponer los asuntos de “la hacienda” (la tierra que compré), pero los asuntos del reino sí pueden esperar, pues son de menos importancia. Así son los que son ahogados por los afanes de sus “haciendas”, los asuntos de esta vida y el engaño de las riquezas (Lucas 8:14; Mat. 13:22).

14:19 Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. -- La mentalidad de este individuo es que mis bueyes son más importantes que la “gran cena”, y hay millones que piensan igual. Sus bueyes son más importantes que la iglesia. Sus bueyes son más agradables que los hermanos. Prefieren estar con sus bueyes.

Tiene que probarlos ahora, cuanto antes. Mañana no. Podrían escapar o ser robados. Ya los compré, ya está hecho; por eso, es de suma importancia “probarlos” ahora. En realidad ahora mismo “voy”, ya estoy en camino para hacerlo.

Esto es otro ejemplo del puro egoísmo. El tal busca su propia satisfacción. Se agrada a sí mismo. Así son todas las excusas. Dicen a Dios, “no sea la voluntad tuya, sino la mía”.

Es más. Fue posesión nueva. Acabo de comprarlos. Compárese el que dice, “acabo de comprar este vehículo y tengo que hacer un viaje para probarlo. Estaría muy inquieto en los servicios de la iglesia, sólo pensando en mi nuevo automóvil. Desde luego, a no ser por mi nueva posesión de seguro me iría, pero...”

14:20 Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. -- Compárese Deut. 24, “5 Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó”; pero aunque este nuevo marido hubiera querido aplicar esta ley, ¿no hubiera ayudado a “alegrar a la mujer que tomó” la gran cena? ¿No hubiera sido bienvenida ella también?

Después de las bendiciones relacionadas con la salvación misma, no hay otra bendición más grande que la esposa. Prov. 18:22, “El que halla esposa halla el bien, Y alcanza la benevolencia de Jehová”. Prov. 12:4, “La mujer virtuosa es corona de su marido”. Sin embargo, el apóstol Pablo dice, 1 Cor. 7, “29 Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta,

pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen”; es decir, no dejar que la esposa sea estorbo para su vida espiritual. Tampoco los hijos. ¿Cuántas mujeres dicen que les gustaría ir a los servicios pero que tienen muchos niños y que son muy molestos? Entonces, ¿debe Dios quitar estos estorbos?

En realidad muchos aman su familia terrenal más que su familia celestial. ¡Cuántas veces hemos escuchado tales excusas! Hay que hacer algo *con* la familia, o algo *por* la familia, y no hay tiempo para la iglesia. En el día final, ¿podrá la familia salvarles? Mateo 12:46, “Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. 47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. 48 Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? 49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. 50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, éste es mi hermano, y hermana, y madre”.

La esposa, como también los negocios y posesiones, son bendiciones del Señor. ¿Cómo, pues, dejaremos que las buenas cosas que Dios nos da nos impidan en nuestro servicio a El?

Mejor que la iglesia. Estas personas y sus excusas bien representan a los que hoy en día rehúsan buscar primeramente el reino de Dios y Su justicia. Creen que “la hacienda” es mejor que la iglesia. Creen que sus “bueyes” son mejor que la iglesia. Creen que su “esposa” es mejor que la iglesia. Por eso dicen, “no puedo”, pero se engañan solos porque Jesús no dice que “no puede”, sino que, “no quisiste” (Luc. 13:34).

El que hizo la invitación estaba *enojado* porque los invitados despreciaron su cena. Esto bien representa al Dios de ira, que es “fuego consumidor” (Heb. 12:29).

14:21 Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. – El siervo del Señor sólo puede reportar los hechos del caso, sean alentadores o desalentadores. Es lo que hizo Lucas al escribir Hechos de los Apóstoles. Algunos aceptaron el evangelio y muchos otros lo rechazaron. Sin embargo, el apóstol Pablo dice que nuestro trabajo en el Señor nunca es en vano (1 Cor. 15:58).

-- **Entonces enojado el padre de familia,** – Los que rehúsan la misericordia de Dios provocan su ira. Compárese Mateo 22:8, “Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos”. Véase Hech. 13:46.

-- **dijo a su siervo: Ve pronto** (porque la cena está lista; 2 Tim. 4:2, “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo”) **por las plazas y las calles de la ciudad,** (donde la gente era muy pobre y no tenía casas cómodas) **y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.** – Es decir, toda clase de gente, y especialmente la gente más desdichada (“los intocables” GH), porque el señor estaba disgustado con los que estaban preocupados con sus propiedades, negocios y familiares. Estos cojos y ciegos no tenían nada de propiedades, negocios y familiares que no pudieran dejar. ¿Diría algún ciego, “He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses”? ¿Diría algún cojo, “He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses”?

Véanse Luc. 7:29; Mat. 21:31, 32. Así Jesús y los apóstoles predicaron a los que fueron despreciados y rechazados por los fariseos, de los cuales decían “Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es” (Jn. 7:49).

-- **trae acá,** porque sería difícil para ellos creer que en realidad fueron invitados.

14:22 Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. – Así es ahora. “La misericordia de Dios no se ha agotado; la sangre de la expiación no ha perdido su eficacia; el cielo no está lleno. Qué mensaje tan triste sería si fuéramos compelidos a salir y decir, ‘Ya no hay lugar – el cielo está lleno – nadie más puede ser salvo. No importan sus

oraciones, o lágrimas, o suspiros, no pueden ser salvos. Todo lugar está llenado; todo asiento está ocupado.' Pero gracias a Dios, este no es el mensaje que debemos llevar" (AB).

Como había lugar para los publicanos, ramera, el ladrón en la cruz, el perseguidor Saulo de Tarso, el carcelero y los adúlteros, homosexuales, ladrones, avaros, borrachos, maldicientes y estafadores de Corinto que obedecieron al evangelio (1 Cor. 6:10, 11), así también hay lugar para los tales hoy en día. ¡El *infierno* no está lleno todavía, pero tampoco está lleno el *cielo*!

Qué pensamiento más horrible si Jesús o algún apóstol hubieran anunciado, "Ya no hay más lugar. El cielo está lleno. Nadie más puede entrar. No importa cuántos obedezcan, no importa cuántos oren, no importa cuántas lágrimas derramen, *ya no hay lugar*". ¡Cómo debemos alegrarnos al oír la proclamación de que "aún hay lugar"! El predicador puede proclamarlo. Los maestros y maestras de clases bíblicas pueden proclamarlo. Los padres pueden proclamarlo a sus hijos. "¡Aún hay lugar!" Gracias a Dios por esto. Todavía hay cupo para toda persona que esté dispuesto a obedecer al evangelio y ser fiel hasta la muerte.

Los únicos que quedan excluidos son los que se excluyen a sí mismos. *El hombre no se puede salvar solo, pero sí se puede condenar solo*. Muchos son como Esaú quien "menospreció su primogenitura" (Gén. 25:34). Se roban a sí mismos de los privilegios y bendiciones más grandes y atraen sobre sí mismos la ira de Dios.

14:23 Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, -- La región fuera de la ciudad; por eso, A los samaritanos (Hech. 1:8; 8:5,12), a los gentiles (Hech. 10 y a través del libro de los Hechos), a todas las naciones (Mat. 28:19; Mar. 16:15). Véanse 1 Cor. 1:26-29. La invitación de Cristo debe llevarse a los paganos más apartados de Dios. Véanse 1 Cor. 6:9-11; Efes. 2:12; 1 Ped. 2:10.

-- **y fuérganlos a entrar,** – Obviamente el señor quería que su casa se llenara para la cena. ¿Fuérganlos cómo? No como Pablo forzó a los cristianos a blasfemar (Hech. 26:11), sino *con persuasión* (Hech. 18:4, 13; 2 Cor. 5:11; Judas 22, 23). "No para emplear la fuerza, sino para constreñirlos en contra de la vacilación que tales pobres personas sentirían en cuanto a aceptar la invitación de un gran señor" (MRV). Compárese Hech. 16:15, "Y cuando (Lidia) fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos".

-- **para que se llene mi casa.** – No reservaron lugar para los que amaban más su tierra, sus bueyes y su esposa, "Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena" (Luc. 14:24).

El siervo había de persuadir, compeler, constreñir a todos los que estaban en los vallados a entrar para llenar la casa, pero conviene añadir aquí un texto de Mateo 22 que habla de la fiesta de bodas. Dicen los versículos 11-13 que "entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes"; es decir, todos son invitados a entrar a la fiesta de bodas, pero es indispensable que sean respetuosos, responsables y sumisos a la voluntad del "Rey". Es necesario vestirse de la manera apropiada. Gál. 3, "27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos". En la carta a los efesios (4:17-32) Pablo describe la nueva vida en Cristo. Dice, "despojaos del viejo hombre... y vestíos del nuevo hombre" (w. 22-24).

14:24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena. – Al leer esta parábola a la luz de todo el Nuevo Testamento es obvio que los convidados eran los judíos. Rom. 1:16,17; 2:10; Hech. 13:46. Sin embargo, si los judíos

incrédulos se arrepienten, ellos también serán salvos (Rom. 11:22, 23).

Esto nos hace ver lo peligroso de rechazar la invitación del Señor de obedecer al evangelio, lo peligroso de entristecer al Espíritu Santo (Efes. 4:30).

El costo del discipulado

14: 25 Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: -- ¿Qué dirá Jesús a estas “grandes multitudes” que iban con Él? ¡Seguramente les hablará palabras de gran aliento para que no dejen de seguirle! Pero, no, Jesús no buscaba la popularidad. Ya sobraba la fama y aun decía a los sanados que no hablaran del milagro. Lo que dice aquí “es un acto dramático por parte de Jesús, un deliberado esfuerzo para controlar el irreflexivo y desenfrenado entusiasmo de las multitudes que seguían por el mero hecho de seguirle” (ATR).

En este texto (Lucas 14:25-33) nuestro Señor habla palabras necesarias, palabras de vida, pero ¿cuántos las pueden recibir? A veces su enseñanza parece dura al hombre. El apóstol Juan registra el sermón de Jesús sobre el pan de vida en el cual enfatizaba lo espiritual. Jn. 6, “60 Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?... 66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él”.

También cuando enseñó sobre el matrimonio, el divorcio y segundas nupcias, sus discípulos se escandalizaron. Mat. 19, “9 Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera. 10 Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse”.

En esta ocasión, pues, les entregaba enseñanza muy exigente, enseñanza que para la mayoría de la gente sería muy ofensiva, porque quería separar a los fieles de los infieles, a los sinceros de los insinceros. El siempre estaba consciente de los varios propósitos o motivaciones de los que le seguían: buscaban panes y peces y otros beneficios temporales, querían la sanidad física, tenían ambiciones políticas, o simplemente le seguían por la curiosidad y porque los demás le seguían. Cristo conocía y conoce al hombre (Jn. 2:24, 25). Aun conoce los pensamientos del hombre.

14: 26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. – Nos extraña mucho esta enseñanza que requiere que uno *aborrezca* a su familia, porque El nos enseña (Mat. 5:44) que debemos amar aun a los enemigos. Los que aborrecen a sus padres en el sentido de odiarlos desobedecen Efes. 6, “2 Honra a tu padre y a tu madre”. Sin embargo, debemos honrar y obedecer a Cristo aunque estemos en conflicto con los mismos padres.

Es necesario dejar que la Biblia misma explique esta palabra. Si algún mero hombre dijera que la palabra *aborrecer* no siempre tiene el sentido de odiar, no podríamos aceptar su palabra, pero la Biblia misma nos hace entender que esta palabra se puede usar para significar *amar menos*. La prueba de esto se ve en Gén. 29, “30 Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea 31 Y vio Jehová que Lea era menospreciada (aborrecida, LBLA). También se ve en Deut. 21, “15 Si un hombre tuviere dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le hubieren dado hijos, y el hijo primogénito fuere de la aborrecida; 16 en el día que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito”. No odiaba a su mujer, sino que, como en el caso de Jacob y Lea, la amaba menos que la otra. Véase también Mal. 1:2, 3, “Amé a Jacob y a Esaú aborrecí”; Dios no odiaba a Esaú, sino que daba preferencia a Jacob.

Por lo tanto, el *abhorrecer* a la familia significa amar más a Dios. Mat. 10, “37 El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí”. Cristo no acepta segundo lugar en nuestra vida. La lealtad hacia El tiene que ser suprema.

El cristiano no debe mostrar mala actitud hacia los padres, pero cualquier cosa, sea en los padres o en su propia vida, que se oponga a la verdad de Cristo debe ser aborrecida. No debe permitir que la relación estrecha y cariñosa con los seres amados le lleve a tener comunión con el mal (JSL).

Este texto enseña que “Cristo debe ser amado supremamente, o de otro modo El no es amado de ninguna manera” (AB).

“Cuando un extranjero quiere hacerse ciudadano de otro país, debe renunciar lealtad a su tierra natal y debe jurar lealtad al país que ha elegido. Esto no significa que no puede seguir teniendo un alto concepto de la nación a la cual dijo Adiós, pero sí, significa que ahora debe servir a la nación que lo ha acogido” (GH).

14:27 Y el que no lleva su (propia) cruz (emblema del sacrificio y sufrimiento supremos, JSL) **y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.** – Mat. 7:13, 14; Luc. 13:24; Jn. 16:33; 2 Tim. 3:12.

Mat. 10, “38 y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí”; Mat.16:24; Mar. 8:34; Luc. 9:23. “Cuando algún criminal era condenado a ser crucificado una parte de la sentencia era que debería llevar al lugar de la ejecución la cruz sobre la cual había de morir” (AB). Debemos leer frecuentemente y meditar mucho sobre los textos que describen la crucifixión de Cristo porque si en verdad queremos seguirle como sus discípulos debemos estar dispuestos a sufrir *con gozo* (Heb. 12:2)cualquier carga desagradable para cumplir con el deber. Siempre habrá conflictos con el mundo, aun con los familiares como este texto indica, pero el verdadero cristiano siempre está pensando en lo que agrada al Señor.

“Estas palabras significarían aun más a los cristianos después de la crucifixión y resurrección de Jesús (Gál. 2:20; 6:14)” (ALA).

El negarse a sí mismo significa que *voluntariamente* uno da espaldas al “viejo hombre” (el viejo yo), Rom. 6:6; Efes. 4:22; que todas las cosas de la vida pasada que estaban en conflicto con la voluntad de Cristo o que pudieran impedir el servicio a Cristo se consideren como “basura para ganar a Cristo” (Fil. 3:8, 9); que está dispuesto a obedecer su enseñanza y andar en sus pisadas (1 Ped. 2:21).

Véanse también Mar. 8:38; 2 Tim. 1:7, 8.

14:28 Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre (“en la muralla de la ciudad como la que estaba cerca del estanque de Siloé o una torre de vigilancia en una viña {Mt. 21:33} o una edificación en forma de torre para refugio u ornamento, como aquí”, ATR). Edificaban torres en sus viñas y en otros lugares para poder ver de lejos al enemigo que se acercara. Eran altas y también fuertes, con buen cimiento; por eso, el costo de edificarla -- tanto de trabajo como de dinero -- era considerable. No era un proyecto insignificante. Tal torre medio construida no servía para nada, y sólo era espectáculo que provocara burla. Con esto Jesús ilustra el fracaso que resulta de medio rendirnos a El y su servicio.

--**no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?** – La torre, una estructura elevada y noble, bien ilustra el discipulado, algo distinguido del mundo y atrae la atención de otros (MV). Todos los que obedecen al evangelio se pueden comparar con el que empieza a edificar una hermosa torre y para hacerlo debe cavar y ahondar y poner el fundamento sobre la roca” (Luc. 6:48), hacer buena obra y tener como meta el cielo mismo (MH).

14:29 No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean (los del mundo observan con mucho cuidado al cristiano para ver si vive fielmente) **comiencen a hacer burla de él** (el deporte favorito de los mundanos es hacer burla de los que profesan ser cristianos), **30 diciendo: Este hombre** (este tipo) **comenzó a edificar, y no pudo acabar.** – Muchos evangelistas predicán con el propósito de *emocionar* a la gente para que pronto “obedezcan”. Quieren “resultados”. Algunos son muy carismáticos y saben manipular las emociones de la gente y el resultado es que muchos son convertidos *al evangelista* y no a Cristo. Les dicen cuán “fácil” es entender y obedecer al evangelio. Jesús y los apóstoles nunca dijeron que es fácil ser cristiano (Mat. 7:13, 14; 16:24; Luc. 13:24). Hech. 14:22, “confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”.

Desde luego, hoy es el día de salvación, y en los casos de conversión registrados en Hechos la gente obedeció “cuando creyó”, es decir, inmediatamente, pero en estos casos el evangelio les fue predicado. Los apóstoles iban por todas partes predicando “todo el consejo de Dios” (Hech. 20:27) para hacer verdaderos discípulos de Cristo. Éstos entendían lo que les costaría obedecer a Cristo.

¿Cuántas personas compran casas o automóviles y los pierden porque no pueden hacer los pagos hasta el fin del contrato? De esta manera mucho dinero se pierde, y es vergonzoso. De la misma manera serán avergonzados los que profesan ser cristianos pero no pueden vencer al mundo. 2 Tim. 4, “10 porque Demas (Col. 4. 14; Filem. 24) me ha desamparado, amando este mundo”.

14:31 ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? 32 Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. – Sería pura insensatez salir con diez mil soldados para pelear con otro ejército de veinte mil soldados. Si por ser impulsivo y por dejarse llevar por el odio o la envidia inicia tal guerra, sólo le queda una alternativa: enviar una embajada y pedir condiciones de paz; es decir, rendirse y aceptar la derrota vergonzosa. Así también es pura insensatez inscribirse en el ejército de Cristo sin la disposición de pelear por el Señor *hasta ganar la victoria final*. (Efes. 6:10-18; 2 Cor. 10:3-5; 1 Tim. 6:12; 2 Tim. 2:4). Cuando uno toma la decisión de obedecer al evangelio, debe entender que no hay simplemente el peligro o la amenaza de guerra, ¡ya está la guerra! y al llegar a ser discípulo de Cristo, llevamos su armadura y entramos inmediatamente en la lucha. “La guerra es ineludible el momento que uno tome la decisión de ser discípulo” (RCHL).

El obedecer al evangelio es un acto serio no simplemente de las emociones, sino también del intelecto y de la voluntad. Uno debe estar muy resuelto a ganar la victoria. Debe tomar esta decisión habiendo tomado en cuenta *las consecuencias* de su acción. ¿Cómo van a reaccionar los miembros de la familia? ¿Cómo me afectará en el trabajo? ¿Estoy dispuesto a abandonar toda práctica, todo hábito, toda costumbre, que esté en conflicto con la voluntad de Cristo?

¿Qué tan fuertes somos para pelear contra los enemigos formidables de nuestra alma? El nuevo discípulo no es un veterano; tiene fuerza limitada. ¿Será suficiente para ganar la batalla? Fil. 4, “13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, pero Cristo no lucha solo, sino que promete ayudar al discípulo más débil con tal que con todo su corazón ponga su parte.

14:33 Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia (la palabra clave) **a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.** – “APOTASSO... denota primariamente poner aparte... luego, en la Voz Media, (a) despedirse .. Lc 9:61 “(que) me despida”; (b) abandonar,

Lc 14:33 .. En los papiros... el significado más intenso con el que se halla es el de quitarse a alguien de encima (Moulton y Milligan)” (WEV). “Poner aparte como en un campamento militar, luego en la voz media separarse uno mismo de, decir adiós a (Lc. 9:61), renunciar a, abandonar, como aquí. *A todo lo que posee...* dice adiós a todas sus propiedades” (ATR). “El sencillo significado de esta declaración sorprendente es que uno, para ser discípulo de Cristo, debe amarlo más que cualquier otro ser, sin excluir a sí mismo” (JBC).

¿Qué nos cuesta ser discípulos de Cristo? Nos cuesta todo. Jn. 12, “24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. 25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará”.

Todos y todo tienen que ocupar segundo lugar en nuestra vida, porque Cristo es primero. Mat. 6, “33 buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”. El discipulado requiere que nos alejemos completamente de todo pecado. Rom. 12, “Aborreced lo malo” (como Cristo, Heb. 1, “9 Has amado la justicia, y aborrecido la maldad”. Requiere la abnegación de sí. Hay que luchar contra todos los deseos de la carne (Rom. 13:14; Col. 3:5).

“Lo que Jesús pide es una devoción de todo corazón, una lealtad a toda prueba, una negación completa de uno mismo, de modo que uno se ponga a sí mismo, su tiempo, su dinero, sus posesiones terrenales, sus talentos, etc., a disposición de Cristo” (GH).

14:34 (Por tanto, LBLA) Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará?—No hay sal para salar la sal. 35 Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga. – La sal tiene varios usos, pero la idea aquí parece ser la perseverancia, pues la condición de los que empiezan la vida cristiana y no perseveran es peligrosa en extremo (Heb. 6:4-12; 10:26-39) (JWM). Obviamente Jesús habla de la disposición de renunciar y sacrificar a todo como sal que es buena. Los verdaderos discípulos de Cristo – los que perseveran -- son “la sal de la tierra” (Mat. 5:13). Si siguen fieles a pesar de conflictos y persecuciones, son sal y “buena es la sal”, muy útil, muy beneficiosa.

Según el calvinismo esto no es posible, pues se enseña que “una vez sal, siempre sal” y que “si la sal se hiciere insípida”, entonces no era verdadera sal. Creen que solamente “profesaba” ser sal. Sin embargo, no hay nada en esta figura que sugiera que la sal no era en realidad sal (una buena calidad de sal).

Jesús dice enfáticamente que la sal se puede hacer insípida a tal grado de que no sirve para nada. Sin lugar a dudas El habla de personas que se apartan del camino. Jn. 15:1-6.

* * * * *

LUCAS 15

Parábola de la oveja perdida (Mat. 18:10-14)

15:1 -- Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores (los parias de la sociedad judía, evitados como contaminados) **para oírle**, -- No se acercaban para tentarle o atraparle, sino para oírle, porque ellos sabían que *podían* acercarse a Cristo. El no era como los otros maestros judíos. El tenía verdadera compasión de ellos. Mat. 9, “36 Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor”.

15:2 -- y los fariseos y los escribas (los que creían que no necesitaban la salvación, Luc. 16:15; 18:9-14) **murmuraban** (19:7; “En la misma proporción en que los publicanos y los pecadores se aproximaban a Jesús, aumentaban en sus murmuraciones los fariseos y los escribas. La distancia social llega a ser aquí un abismo infranqueable” ATR), **diciendo: Este** (forma despectiva de hablar de Jesús) **a los pecadores recibe, y con ellos come.** -- Para ellos el hombre es conocido por sus asociados; es decir, si Cristo comía con tales personas, entonces debiera ser uno de ellos (JSL). Pero si Cristo no hubiera venido para buscar a los pecadores, entonces no habría esperanza alguna *paranadie*, incluyendo a los fariseos y los escribas mismos. ¡Cómo debemos dar gracias a Dios porque Cristo vino al mundo para buscar y a salvar a los perdidos!

Murmuraban porque había una gran pared de separación entre ellos y los publicanos y pecadores. “La implicación es que Jesús prefiere a estos proscritos a las clases respetables (los fariseos y los escribas) debido a que es como ellos en carácter y preferencias, incluso con las prostitutas”, ATR. Sin embargo, la verdad es que Cristo comía con pecadores porque vino al mundo para salvarles. Véase 5:29-30. Cristo aborrece el pecado. Heb. 1, “9 Has amado la justicia, y aborrecido la maldad”, pero ama al pecador y este amor es lo que mueve al pecador a arrepentirse. Rom. 2, “4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?”

Pero los fariseos creían que los pecadores no tenían valor alguno y que no valía la pena preocuparse por ellos, mucho menos comer con ellos. Para Jesús los pecadores tienen mucho valor e incluso creía que valía la pena aun morir por ellos. Rom. 5, “8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”.

Este capítulo con sus tres parábolas inolvidables bien ilustran que ante los ojos de Dios los pecadores todavía tienen valor. Todos sabemos que el mero hecho de estar perdido no destruye el valor de algún objeto. Por el contrario, parece que apreciamos más que nunca su valor. Un animal perdido se busca. Una cartera perdida se busca y si contiene mucho dinero se busca con mucha diligencia. Todos los familiares y vecinos se juntan para buscar al niño perdido. Parece que el ser perdido algún objeto en lugar de disminuir su valor, más bien da realce a su valor. No estamos diciendo que el pecado aumenta el valor del alma, pero ¿cuándo apreciamos la salud más, antes o después de perderla?

El valor de algún objeto depende de que haya alguien que lo valore, alguien que lo necesite o que lo quiera. En un país donde nunca hace frío, nadie quiere calentador, pero en zonas frías sí. El punto es que los publicanos y pecadores no tenían valor *para los fariseos*, pues creían que eran totalmente inútiles e indignos de la salvación, pero Jesús los apreciaba porque todos son hechos a la imagen de Dios y tienen alma que salvar. Por eso, como dice Luc. 19, “10 el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”.

En cuanto a comer con gentiles aunque fueran hermanos, véase también Gál. 2:12; Hech. 11:3.

15:3 Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: -- Las tres parábolas que siguen son la respuesta de Jesús a las murmuraciones de los fariseos y los escribas. Las palabras claves en estas parábolas son “perdido”, “encontrado”, y “gozo” (al encontrar lo perdido).

15:4 ¿Qué hombre de vosotros (“Jesús apela a los propios sentimientos de sus oyentes”, B-S; la palabra *hombre* es enfática y la implicación es que si bajo estas circunstancias el hombre actúa así, cuánto más Dios lo hará, JWM), **teniendo cien ovejas** (en esta parábola no hay distinción entre ovejas y cabritos como en Mat. 25:32, porque en esta parábola, como en Ezeq. 34:6, las ovejas son judíos), **si pierde una de ellas** (por ej., los publicanos y pecadores que le escuchaban), **no deja las noventa y nueve** (los fariseos y escribas que creían que eran muy justos) **en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?** – Esto indica una búsqueda seria e intensa.

Jesús razona desde lo menor a lo mayor (de oveja a hombre). Compárese Luc. 11:11-13, razona desde lo humano (cómo el hombre actúa) a lo divino (cómo Dios actúa). Jesús razona desde el punto de vista de lo que ellos hacen o aprueban; es decir, Jesús buscaba al hombre perdido y los fariseos y los escribas murmuraban, pero ellos hacían la misma cosa si era oveja, pero como Jesús dice en otro texto (Mat. 12:12), “Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja?” Así es que, si los fariseos aceptaran la primera parte de esta parábola, deberían aceptar la segunda parte. Si estaban de acuerdo con la actitud del pastor de ovejas, entonces deberían estar de acuerdo con la actitud de Cristo (el Buen Pastor, Jn. 10:14) cuando se encuentra una de sus ovejas perdidas. ¿Cómo podían decir que los publicanos y pecadores tenían menos valor que las ovejas?

Las ovejas son dadas a descarriarse y perderse. Son animales indefensos y necesitan dirección y protección. Por eso, el pueblo de Dios se comparan con ovejas. “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino”, Isa. 53:6; “Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas”, 1 Ped. 2:25. Cristo vino al mundo para buscar y salvar a los perdidos (Luc. 19:10). Compárense Sal. 23; Isa. 40:11; Ezeq. 34:15, 16).

15:5 Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; -- Esto es lo que se esperaba de un buen pastor entre ellos, y esto es precisamente lo que Cristo hacía en esos momentos.

15:6 y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. 7 Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, -- 13:3, 5. Desde luego, la oveja es pasiva – es simplemente encontrada y llevada por el pastor, pero el pecador tiene que hacer algo – tiene que arrepentirse para ser “encontrado” por el Buen Pastor. Jesús ama a los pecadores y come con ellos, pero el gozo en el cielo depende de que se arrepientan. Este tema está desarrollado en una manera sublime en el caso del hijo pródigo (15:17-21).

-- **que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.** – Jesús “emplea los términos de *pecadores*, *justos*, *arrepentimiento*, en el sentido exterior en que ellos lo entendían; ellos, que se imaginaban que bastaba formar parte del pueblo de la alianza y observar las ordenanzas levíticas para estar seguro de la salvación”, B-S.

El gozo se pone en contraste con las murmuraciones de los judíos. Desde luego, los fariseos y los escribas se presentaban a sí mismos como justos en contraste con los publicanos y pecadores. Lo que Jesús dice en la parábola no significa que El también los clasificara como justos, pero el punto es que aunque ellos hubieran sido justos (como pensaban), se condenaban por su actitud hacia los perdidos. Para los fariseos y los escribas había gozo cuando algún pecador fue *destruido*, pero Jesús explica que cuando la oveja

perdida es encontrada, hay mucho gozo en el cielo, precisamente como los amigos y vecinos del pastor se regocijaban con él cuando encuentra su oveja perdida (Hech. 8:39; 16:34). Los fariseos y los escribas murmuraban, pero el cielo se regocijaba.

Mateo (18:10-14) registra esta parábola pero la aplica a la restauración de alguno de “estos pequeños” (sus discípulos). Compárese Sant. 5:19, 20.

Parábola de la moneda perdida

15:8 -- ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma (aproximadamente el mismo valor que el denario, el salario de un día del jornalero; por eso, era de mucho valor), **no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?** – El pastor no había perdido la oveja, pero esta mujer sí perdió su moneda. Hace lo mismo que el pastor: busca hasta encontrarla. Los dos buscaron con diligencia, no con indiferencia, no a medias, sino con el propósito firme de encontrar lo que se había perdido (Luc. 19:10).

15:9 Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido. –Es difícil para personas que viven bien acomodadas entender el valor de esa moneda, pero era ocasión de gran gozo para esa mujer. ¿Qué tanto dinero tendríamos que perder y encontrar para invitar a los vecinos a regocijarse con nosotros? Pero obviamente esa dracma era necesaria para su subsistencia, pues con ella podía comprar la comida, medicina, etcétera. Fue algo de mucho valor y le hacía mucha falta.

15:10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. – Así es que los amigos y vecinos del pastor y de la mujer deben hacernos pensar en los ángeles que están en la presencia de Dios. Éstos tienen mucho interés en los redimidos, Mat. 18:10; Heb. 1:14; 1 Ped. 1:12.

Otra vez se presentan los tres elementos: (1) la moneda perdida; (2) la búsqueda diligente; (3) el gozo al encontrar lo perdido. Obviamente la mujer sabía que su moneda tenía valor, y de la misma manera ante los ojos de Dios el pecador tiene valor. Valía la pena buscar la moneda perdida, y vale la pena buscar almas perdidas. Como había gozo cuando se encontró la moneda, cuánto más debe haber gozo cuando el alma perdida es encontrada. ¿Cómo podían los fariseos murmurar cuando los ángeles se regocijan?

La tragedia de la moneda perdida era que estando perdida ya no se podía utilizar. Estaba fuera de uso. Valía sí, pero para que fuera útil tuvo que ser encontrada. Hay millones que valen mucho, pero para ser útiles al Señor tienen que ser encontrados y santificados. 2 Tim. 2, “21 Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra”. Pablo dice lo siguiente acerca de Onésimo, el esclavo de Filemón que había huido (estaba “perdido”) y luego “encontrado” por Pablo: “11 el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil”.

Todos los miembros del cuerpo son útiles (Rom. 12:6-8; 1 Cor. 12:14-23) pero un miembro cortado (apartado) del cuerpo es completamente inútil.

Parábola del hijo pródigo

15:11 -- También dijo: Un hombre tenía dos hijos; -- El mayor representa a los fariseos y escribas, los que profesan ser religiosos, y el menor representa a los que abiertamente se rebelan contra Dios (los publicanos y pecadores). La pérdida de un hijo es más seria que la de una oveja o de una moneda. El drama se intensifica. Se pone más trágico.

Parece que por temor de ser acusado de ser “pentecostal” algunos hermanos no se atreven a ser emocionantes en la predicación, pero esta parábola de principio a fin es muy *emocionante*. Es *conmovedora*.

15:12 -- y el menor de ellos (cansado de la vida con su padre y deseoso de una libertad

falsa) **dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde;** -- Según Deut. 21:17, la parte que le correspondía al hijo menor era la tercera parte de los bienes, pues el primogénito recibió doble porción.

-- **y (muy generosamente) les repartió los bienes.** – El padre respetaba la voluntad de su hijo. Nadie es retenido en la casa del padre contra su voluntad. Dios da al hombre el libre albedrío y nunca se lo quita. Josué 24, “escogeos hoy a quién sirváis”. El que quiera salir de la casa del Padre puede hacerlo. Sin embargo, habiendo tomado su decisión el hombre tiene que vivir con esa decisión y su consecuencia (habiendo tendido su cama tiene que dormir en ella). Dios siempre ha sido muy bueno, muy bondadoso con el hombre (Mat. 5:45; Hech. 14:15-17; 17:24-28). El hijo no podía y no quería acusar al padre de nada, pues nunca le había maltratado.

15:13 -- No muchos días después, juntándolo todo (“Quemó las naves detrás de sí, reuniendo todo lo que tenía”, ATR; no dejando nada en casa que garantizara su retorno, EF) **el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada;** -- Este lenguaje bien ilustra la actitud de los que quieren alejarse de la enseñanza y autoridad de Dios para ser “independientes”.

-- **y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente** (desenfrenadamente). – “La parábola muestra el curso del pecador: su temporada de indulgencia (vs. 12, 13); su miseria (vs. 14-16); su arrepentimiento (vs. 17-20); su perdón (vs. 20-24)” JWM.

Se enseña mucho sobre el costo del discipulado. Cuesta mucho ser cristiano, pero también cuesta vivir en pecado. A este joven le costó todo.

15:14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia (compárese Amós 8:11, “He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová”), **y comenzó a faltarle. 15 Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos.** – “Una ocupación... para un judío de una degradación indecible” ATR, puesto que este animal era, según la ley de Moisés, inmundo (Lev. 11:7, 8). Este animal era para el judío tan abominable que hablaban de él como “la otra cosa”, JWM.

15:16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. – Nos extraña que el que le ocupaba ni siquiera diera de comer, pero esto bien ilustra la degradación del servicio del diablo. Este hijo menor tenía libre albedrío. Podía tomar la decisión de salir de la casa de su padre, pero no podía ser libre de las consecuencias de su decisión. La tentación presenta el pecado como muy atractivo, muy deseable y no se niega que el pecado mismo (el acto) puede ser placentero. Sin embargo, la consecuencia del pecado es pura pesadilla.

Qué descripción tan gráfica de la vida del hombre perdido, una vida de miseria perpetua (“nadie le daba”). Siempre hay gran hambre en aquella provincia lejana de pecado. En realidad todos o están en la casa del Padre o están en la miseria. Disfrutamos la abundancia de la casa del Padre o perecemos de hambre. Gozamos de la libertad en la casa del Padre o somos esclavos del mundo. Recibimos el honor de ser hijos de Dios o sufrimos la vergüenza de ser hijos del diablo.

El verdadero propósito de Satanás es reducir todo hombre a este nivel de sufrimiento y miseria. Quieren que todos malgasten su herencia y que vivan y coman con cerdos. Luc. 22, “31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo”. Es lo que quiere hacer con todos. Quiere que todos manchen sus vestiduras (Apoc. 3:4). Quieren que los miembros de la iglesia hagan como los perros y cerdos: “El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno” (2 Ped. 2:22). Quiere que

todos sean como los que Isaías 1:6 describe: “Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga”. El diablo promete grandes cosas, pero paga con alimento de cerdos. *La descripción de la miseria del hijo pródigo de ninguna manera exagera la miseria del hombre perdido en pecado.* Muchos, mayormente jóvenes, se burlan del pecado y su consecuencia, como el grupo que estaba tomando y gritando, “Sabemos que vamos al infierno pero estamos muy divertidos en el proceso”. Los tales no saben lo que están diciendo.

15:17 -- Y volviendo en sí, -- Parece que esta frase implica que estaba “fuera de sí”. “El corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida” (Ecles. 9:3). ¿Están en su juicio cabal los que sirven a Satanás? Este joven fue enseñado por la experiencia amarga. ¿No sería mejor que los jóvenes aprendan la lección que el hijo pródigo aprendió sin tener la misma experiencia ellos mismos?

La adversidad le hizo volver en sí; es decir, cuando fue reducido a la pobreza y la miseria, no era una tragedia sino una bendición, porque esa condición desdichada ayudó a llevarle al arrepentimiento. Compárese 2 Crón. 33, “12 Mas luego que (el rey Manasés) fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres. 13 Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración”. Muchos hombres han hecho el viaje de arrepentimiento después de sufrir. 2 Cor. 7, “10 Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte”.

-- **dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!** – La memoria de un buen hogar tuvo mucho que ver con el regreso del hijo pródigo, y la memoria de un buen hogar – padre, madre, hermanos que le aman – bien puede convencer a otros hijos pródigos a volver a casa. También la memoria de una buena iglesia donde reina el amor y la paz ayuda al hermano descarriado a volver a su casa espiritual.

Desde luego, habiendo quemado sus puentes cuando salió de su hogar, no podía volver reclamando derechos y no podría haber protestado si su padre le hubiera rechazado (EF).

15:18 Me levantaré e iré a mi padre, – Aquí precisamente está el principio de muchos nobles pasos. “Me levantaré”. Primero que todo hay que levantarse. Pero que no sea un pensamiento pasajero sino una resolución firme. Hay que borrar todos los pensamientos negativos (“no puedo”; “¿qué pasará si ...?”), sino el pensamiento bien definido de que “no hay otro camino”. No era posible fumigar su ambiente. No podía hacer nada con los cerdos. La única alternativa sensata era: “me levantaré e iré a mi padre”. ¡Voy a salir! 2 Cor. 6, “17 Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré”. ¡Voy a salir ahora, no en seis meses, sino ahora mismo! ¿Qué gano con esperar más tiempo? Estoy pereciendo de hambre. Y no voy a mirar hacia atrás.

El viaje de arrepentimiento no es fácil. El estaba lejos de su hogar. Estaba debilitado física y emocionalmente. No sería fácil hacer tal viaje, pero el pensamiento de estar en su propio hogar, con su padre amado, le dio fuerza para completar el viaje. Durante ese viaje sin duda decía repetidas veces, “voy a mi casa, voy a mi casa”.

-- **y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.** – No tomó la decisión de mejorar su vida, haciendo enmiendas y reformaciones allá en la tierra lejana entre los cerdos. No pasó tiempo meditando en cómo excusarse y justificarse diciendo, “pero otros pecan también, y algunos más que yo”. El tomó la única decisión sabia: aceptaría su falta y hacer confesión al padre, “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti”. Gén. 39, “9... ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” Sal. 51, “4 Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he

hecho lo malo delante de tus ojos”; 2 Sam. 12, “13 Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado”;

15:19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; -- Yo sé lo que he hecho, y estoy confesando mis pecados. Compárese su actitud ahora con la del v. 12. Yo sé que no merezco nada. No soy digno de nada, pero también yo sé que aquí entre los cerdos no puedo mejorar mi vida.

-- **hazme como a uno de tus jornaleros.** – Con gozo aceptaría el último lugar en la casa de su padre. Este es el verdadero arrepentimiento. “Tal como soy sin más decir...”

En las parábolas de la oveja perdida y la moneda perdida se enfatizaba la búsqueda. En esta se explica cómo se perdió el hijo, y cómo tuvo cambio de corazón y volvió al padre. Al salir decía “dame” y al volver dice “perdóname”. No culpa a otros. No emblanquece su pecado. No trata de justificarse. No trata de reformarse viviendo con los cerdos. Simplemente reconoce que el pecado no satisface sino que sólo produce el hambre y que sería locura perecer con hambre en lugar de volver a la casa de su padre donde hay abundancia de pan aun para los jornaleros. Por eso, toma otra decisión importante. Teniendo libre albedrío había tomado la decisión de abandonar la casa del padre para ir a una provincia lejana y malgastar su herencia, ahora toma la decisión de emprender el viaje de arrepentimiento para volver a la casa del padre donde hay abundancia de pan. Esta decisión requería mucha *humildad* pero también requería mucha *sensatez*, porque no todo el mundo reducido a la miseria toma decisiones buenas. Algunos cometen suicidio como Judas, otros empiezan una vida de crimen o borrachera, pero éste actuaba con sobriedad y volvió a su padre

El pródigo *sabía que podía regresar a la casa del padre*. Creo que este punto merece mucho énfasis. 2 Ped. 3, “15 Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación”. Nos toca convencer a los perdidos que no solamente pueden volver al Padre, sino que El sinceramente anhela su retorno, no para castigarlos sino para perdonarles. Debemos predicar más sobre este tema. Es indispensable que todos los perdidos lo sepan. La puerta está abierta. Es necesario recalcar esta verdad para evitar la *desesperación* en el corazón del perdido. Todo miembro de la iglesia debe compartir esta actitud benévola del padre, la buena disposición de recibir con gozo al perdido arrepentido. ¡Cuán importante es que el pecador sepa que las puertas de la iglesia están abiertas para recibirlo con gozo! ¡Cuán importante es que los brazos de los miembros siempre estén abiertos para recibir con gozo al hermano descarriado!

15:20 Y levantándose, vino (el arrepentimiento no es simplemente una emoción; más bien es un “viaje”, JWM) **a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.** – No dice, “te perdono”, sino que en una escena sumamente emocionante *lo expresó*. Obviamente el hijo pródigo no era el único que había sufrido. La imagen que Jesús pinta de este padre bien indica que estaba muy afligido y muy ansioso de ver a su hijo. ¡Cuántas veces había observado ese camino con la esperanza de que un día pronto su hijo volvería! Obviamente estaba esperando su retorno, pues en ese mismo momento cuando el hijo se acercaba el padre lo vio de lejos.

¿Fue en vano el regreso del hijo pródigo? ¿Fue vana su esperanza de ser recibido otra vez en la casa del padre aunque tal vez como jornalero? ¿Qué le diría su padre? ¿Diría, “¡se lo dije!”? La primera mirada, aun de lejos, llenó el corazón del padre con compasión. Sal. 86, “15 Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad”. La actitud de Dios hacia el pecador se expresa en la acción del padre: “corrió”; “se echó sobre su cuello”; “le besó”. ¿Es esta la actitud nuestra hacia el pecador arrepentido?

15:21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno

de ser llamado tu hijo. – No hace excusas para proteger su orgullo. No habla de su juventud, las pasiones o las atracciones del mundo (B-S), sino que simplemente dice, “he pecado”.

“El hijo muestra un espíritu varonil al adherir a su propósito de hacer una confesión, a pesar del calor de la bienvenida del padre; al estar afligido por lo que había hecho, y no por lo que había perdido; y al no culpar a nadie sino a sí mismo” (JWM).

Algunos manuscritos antiguos agregan: “Hazme como uno de tus trabajadores”, LBLA, margen. No sabemos si dijo esto, pero probablemente el padre, ya habiendo oído lo suficiente para ver la humildad del hijo, le interrumpió y no le dejó terminar.

15:22 Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido (largo, suntuoso, elegante), **y vestidle;** -- Compárense los textos que hablan de la ropa de salvación: Isa. 61, “10 En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas”. Gál. 3, “27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”.

-- **y poned un anillo en su mano** (Compárese Gén. 41:42; indicaba honor, autoridad), **y calzado en sus pies.** – Para identificarlo no como esclavo (que iban descalzos), sino como hijo.

15: 23 Y traed el becerro gordo (reservado para una ocasión muy especial, Gen. 18:7; 1 Sam. 28:24) **y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;** -- Sal. 23, “5 Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando”. El hijo pródigo habría sido contento si el padre hubiera dicho, “Ve a la cocina para ver si hay sobrantes”, pero en lugar de eso, el padre le preparó banquete. ¡Qué contraste con las algarobas que quería comer en el país lejano!

15:24 porque este mi hijo muerto era (Rom. 6:13; Efes. 2:1; 1 Tim. 5:6; Apoc. 3:1), **y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.** –La familia siguió el ejemplo del padre en la celebración. Este regocijo corresponde al gozo de los versículos 8, 9.

15:25 -- Y su hijo mayor estaba en el campo; (ahora el enfoque cambia del hijo pródigo al hermano mayor quien representa no sólo a los fariseos y los escribas, sino también a todos los que se justifican a sí mismos y menosprecian a los perdidos) **y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas** (compárese el gozo de los v. 7, 10); **26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. 27 El le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. 28 Entonces se enojó, y no quería entrar.** – Creía que no habría cupo para los dos hermanos en la misma casa. Es obvio que al hablar del hijo mayor Jesús pinta la imagen de los fariseos y los escribas que “murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come”, (v. 2). Hay dos hijos pródigos en esta parábola, dos hijos perdidos. Aparte de otras cosas el hermano mayor estaba perdido por causa de su actitud hacia su hermano menor. Las obras de la carne no solamente incluyen la fornicación y la borrachera, sino también el odio, la envidia y la amargura (Gál. 5:19-21; Efes. 4:31). Si usted tuviera que escoger al hijo pródigo o al hermano mayor como compañero para algún viaje, ¿a cuál escogería?

-- **Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase** (13:34; Hech. 13:44-46). **29 Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo,** – Ni siquiera le llama “Padre” como lo hizo el hijo pródigo. Su vida en la casa de su padre no era nada dichosa; era puro servicio frío, literalmente, trabajo de esclavo.

- **no habiéndote desobedecido jamás,** -- ¡Qué contraste entre la humildad del hijo pródigo y el orgullo de su hermano mayor! Éste creía que era muy superior a su hermano

menor, que era moral y su hermano inmoral. Así pensaban los fariseos y los escribas. Compárese la oración del fariseo que “oraba consigo mismo” diciendo, “no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano” (Luc. 18:9, 11,12). En cuanto al servicio religioso de estos mismos fariseos léase Mat. 23:25-28. En realidad, pues, Lucas 15 no describe un solo “hijo pródigo” sino dos. ¿Cuál de ellos estaba más perdido? Si los perdidos están sin valor, ¿cuánto valía el hermano mayor?

-- **y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos** -- El hermano mayor no solamente está enojado con su hermano menor, sino que también reprocha a su padre. Pero ¿este hermano mayor tenía *amigos*? ¿Él era capaz de *regocijarse*? Si el padre nunca le había *dado* fue porque para este hermano mayor todo era *merecido*; él no entendía nada de *dádiva y gracia*.

15:30 Pero cuando vino este tu hijo (no dice “mi hermano”), **que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo.** –

15: 31 El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo (Efes. 2:17), **y todas mis cosas son tuyas** (Rom. 9:4). – Pero lamentablemente el hermano mayor despreciaba esta gran bendición y veía su vida en la casa del padre prácticamente como la de un esclavo.

Sin embargo, el padre amaba a los dos hijos. Tengamos cuidado con nuestro corazón. Para nosotros es más fácil amar al hijo pródigo que al hermano mayor, pero Dios ama a los dos y desea que sean salvos. 1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9; Ezeq. 18:32; Jer. 8:22.

15:32 Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, -- “Dice a su hijo: ‘Teníamos que hacer fiesta’. En otras palabras, celebrar era obligatorio. Era la única cosa correcta y adecuada de hacer en ese momento”, GH. Compárese Hech. 11, “18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!”

-- **porque este tu hermano era muerto** (“Muerto para mí, muerto a la virtud, muerto a la felicidad”, GRB), **y ha revivido; se había perdido, y es hallado.** – Debería regocijarse porque como el padre había ganado a su hijo como resucitado de los muertos, así también él había recobrado su *hermano*.

“Sublime gracia del Señor que un feliz salvó; fui ciego mas hoy miro yo, perdido y El me halló”.

Con esto la hermosa parábola termina con estas palabras conmovedoras del padre. Sin embargo, “podemos leer la historia del hermano mayor en la de los judíos quienes rehusaron regocijarse con Jesús en la salvación de los pecadores. En la siguiente Pascua ellos llevaron su resentimiento contra El al punto del homicidio, y unos cuarenta años después la herencia les fue quitada” JWM.

LUCAS 16

Parábola del mayordomo infiel

16:1 Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. – El hombre rico acusa a su mayordomo de ser disipador, y el mayordomo no dice nada. Obviamente el amo tenía razón. La palabra traducida “disipador” se traduce “desperdició” en Luc. 15:13; por esta causa el hijo menor se llama “hijo pródigo”. ¿Qué habría pensado Judas Iscariote al escuchar esta parábola? (Jn. 12:6). “Todo hombre que se apodera de los bienes que le son prestados, los hace servir a su egoísmo, a su orgullo, a sus placeres, olvidándose de Aquel que es el verdadero propietario, disipa lo que le ha sido confiado para un fin enteramente diferente” (B-S).

El ser mayordomo de los talentos y habilidades que Dios nos da requiere *servicio fiel*. 1 Ped. 4:10, 11; Rom. 12:6-8; 1 Cor. 12:14-22. Sin embargo, la mayordomía de este texto tiene que ver con los bienes materiales.

16:2 Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo. – Aunque le dijo esto, es obvio que no le despidió inmediatamente. Todavía era mayordomo.

16:3 Entonces el mayordomo dijo para sí: -- Podía ver lo difícil de su situación. No se engañó solo. Podía ver que le esperaba la ruina si no hacía algo y pronto. Muchos se engañan solos, diciendo que todo está bien aun cuando les espera la ruina, pero aunque este mayordomo mentía al amo y a los deudores él decía la verdad “para sí”.

-- **¿Qué haré?** – Estudiaba su caso, tomando muy en serio lo que el amo le decía, pero tuvo que formar un plan y llevarlo a cabo con toda diligencia porque el amo le pedía los libros. Tuvo que entregarlos cuanto antes. Comenzó a reflexionar seriamente, tomando en cuenta los medios de vida disponibles para él, tomó una decisión y la llevó a cabo. Al hacerlo nos enseña una lección sobresaliente sobre la urgencia de la cuestión de dar cuenta a nuestro Señor, y también sobre la necesidad de la diligencia que demos mostrar al prepararnos para el Día Final.

De esta manera todos deben pensar, meditar, reflexionar – con toda sobriedad – sobre el futuro y el juicio que nos espera. *Todos deben pensar seriamente y esforzarse para asegurar su bienestar futuro.* Esta es la lección principal de esta parábola.

-- **Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo** (probablemente era muy débil físicamente debido a su vida lujosa y sedentaria); **mendigar, me da vergüenza** -- Estaba orgulloso por haberse exaltado sobre otros. Entonces ¿qué podría hacer? Consideraba cuidadosamente sus opciones o alternativas. Tomaba en cuenta sus limitaciones y posibilidades.

16:4 Ya sé lo que haré – Ya estaba decidido, resuelto. No se engañó a sí mismo ni por un momento. De una vez lo haría. Si los “hijos de luz” estuviéramos tan decididos y resueltos todos los días en nuestros planes para servir a Señor, seríamos mucho más exitosos en su obra.

-- **para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban** (los deudores de mi amo) **en sus casas.** – Concibe un plan *para asegurar su futuro: hacerme amigos de los deudores de mi amo para que me reciban en sus casas.* El todavía era el mayordomo. Para el momento no tenía hambre. En ese momento todavía estaba bien, pero reconocía que en poco tiempo no tendría nada. Así son todos los hombres. Muy pronto las paredes de esta vida se derrumbarán. “Nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar” (1 Tim.

6:7). ¿Qué haremos entonces? Este hombre dijo, “Ya sé lo que haré”. ¿Sabemos nosotros lo que haremos? También muy pronto a nosotros se nos quitará la mayordomía. ¿Qué haremos nosotros?

16:5 Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? – Algunos creen que los deudores eran comerciantes, pero probablemente eran inquilinos o arrendatarios que pagaban sus deudas con los mismos productos que cosechaban. Si hubieran sido comerciantes, probablemente la deuda habría sido cierta cantidad de dinero.

16:6 El dijo: Cien barriles (de unos 37 litros cada uno, FL) **de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto** (lit., inmediatamente), **y escribe cincuenta. 16:7 Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas** (de unos 370 litros cada una, FL) **de trigo. El le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta.** – Éste no era como los muchos que libremente admiten que sí van a morir, que sí van a perder todo, que sí deben prepararse, etc... Más bien, éste era hombre de *acción* y no simplemente de *palabras*. El formó un plan y *entonces lo llevó a cabo*. Hay millones que *saben* que deben prepararse para el futuro, pero van al sepulcro sin mover el dedo para hacer lo que saben.

¡Qué plan tan astuto! ¡Qué hombre más sagaz y astuto! El verdaderamente hizo preparación para el futuro. ¿Qué fue el plan? Obviamente él diseñó el plan era conseguir el favor de los que debían algo a “mi amo”. El guardaba libros sobre los trámites del negocio y, por eso, estaba en la posición de manipular las cuentas. El plan era *comprometer a los deudores de su amo*. Los puso bajo obligación a él, para que cuando él fuera quitado de su mayordomía, ellos – por temor o con sentimiento de gratitud – lo recibieran en sus casas para que no tuviera que cavar ni mendigar. El defraudaba a su amo, pero este mayordomo astuto involucraba a los deudores en el fraude. Iba a convertir a los deudores de su amo en *deudores de él también, pero sobre todo serían sus amigos*.

“Pronto”. “Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe...” Es asunto *urgente*. Es asunto importante, serio. No convenía posponer el negocio. No había otra cosa más importante o más urgente. Le daba prioridad, pues estaba en juego su futuro. Nosotros también tendremos que dar cuenta y no sabemos cuándo (1 Tes. 5:1-3). Hoy es el día de salvación (2 Cor. 6:2). Nos urge tener nuestros libros listos en cualquier momento para la revisión final (Apoc. 20:10-15).

Aquí se presentan solamente dos ejemplos, pero recuérdese que él llamó “a cada uno de los deudores de su amo”. No llamó solamente a dos o tres, sino “a cada uno”. Hizo preparación *completa*. Aprovechó al máximo su oportunidad. No sabemos cuántos deudores había, pero sin duda eran un número considerable y con ello podía emplumar su nido para el resto de su vida. El, de veras, hizo su agosto.

16:8 Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; -- Desde luego, no alabó la deshonestidad del mayordomo. No le alaba por su conducta fraudulenta. Sin embargo, siendo hombre de negocios no podía menos que reconocer lo muy astuto y sagaz del plan del mayordomo. Era tremendo. Alaba su destreza, su astucia, su audacia. En cuanto a prácticas mundanas fue un plan magnífico porque daba resultados muy positivos para él. Logró su propósito. *Aseguró su futuro*. Ahora al ser quitado de su mayordomía él sería recibido en las casas de sus “amigos”.

-- **porque los hijos de este siglo** -- 1 Jn. 2:15, 16; los que “se conducen según el espíritu y las máximas que en él reinan, Ef. 2:2”, B-S. Este mayordomo injusto era típico de “los hijos de este siglo”; no son impedidos por su conciencia. No les molesta lo inmoral o lo chueco de sus tratos). Los “hijos de este siglo” (los mundanos) viven solamente dentro de los horizontes de este mundo; piensan que no hay otro mundo después de esta vida terrenal.

-- **son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.** – Los del mundo son más “sagaces” (sabios) que muchos miembros de la iglesia (1) porque son más activos y más diligentes en sus negocios para ganar dinero que muchos miembros de la iglesia; (2) porque están dispuestos a dedicar *mucho tiempo* a los asuntos terrenales (¿cuánto tiempo dedican los miembros de la iglesia a los asuntos del reino?); (3) porque están *más resueltos* que muchos miembros de la iglesia; no permiten los problemas y dificultades les desvíen de su propósito de ganar dinero, fama y poder en esta vida; (4) porque hacen sacrificios más grandes, sabiendo que esto es necesario para lograr su propósito de ser exitoso en este mundo.

Mat. 5:14; Efes. 5:8. “Los ‘mártires del diablo’, en su prudencia mañosa, frecuentemente avergüenzan a los santos” (JWM). Mat. 10, “16 He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, *prudentes* como serpientes, y sencillos como palomas”. La palabra traducida “prudentes” en Mat. 10:16 es la misma que se traduce “sagaces” aquí.

¿Jesús quiere que sus discípulos sean enseñados por los del mundo? ¿Qué nos pueden enseñar los mundanos? Mucho, por lo menos en cuanto a la importancia de prepararnos y asegurar nuestro futuro. En realidad, como Jesús explica en esta ocasión, los del mundo nos dejan avergonzados. Los del mundo “saben” ciertas cosas y actúan con toda diligencia de acuerdo con lo que entienden. Los hijos de luz saben ciertas cosas, pero no muestran la misma diligencia aunque dicen que están ocupados en los asuntos más importantes del mundo.

Este es el pensamiento principal de la parábola. Esta es la lección que Jesús enseña. El mayordomo era “sagaz”, prudente, sensato, *en cuanto a asegurar su futuro en esta vida*. Era prudente porque ganó amigos que le recibirían en sus casas.

Desde luego, él no es ejemplo para nosotros en sus hechos fraudulentos, sino en su propósito firme de hacer los necesarios preparativos para asegurar su bienestar. ¿Cuántos miembros de la iglesia buscan primeramente el reino de Dios y su justicia? (Mat. 6:33). ¿Cuántos son detenidos por los deportes, los negocios, el empleo, los amigos y familiares, etc. y descuidan los asuntos del reino, los asuntos más importantes del mundo? De esta manera muestran lo que Jesús dice, que los del mundo son más sagaces (prudentes, precavidos, sensatos, con una sensatez práctica) que los hijos de luz.

Los cristianos son descritos como “hijos de luz” (1 Tes. 5:5) porque la luz (la iluminación, el conocimiento, la piedad) es una característica dominante de su vida. Sabemos la verdad. Sabemos quiénes somos (1 Ped. 2:9). Entendemos que esta vida es muy corta (1 Cor. 7:29) y que pronto tendremos que dar cuenta de nuestra mayordomía. Sin embargo, ¿qué tan “sagaces” somos en nuestra preparación para “aquel día”? ¿Qué tan juiciosos somos en el uso de los bienes de este mundo? 1 Cor. 7:29-32. Los “hijos de luz” están supuestamente menos amarrados al mundo. ¿Somos como aquel mayordomo injusto que aprovechaba al máximo su oportunidad para asegurar su futuro?

Este mayordomo estaba muy decidido y muy diligente para llevar a cabo sus planes. ¿Qué tan diligentes somos? Fil. 2:12. ¿O somos como los de Heb. 5:11,12; 6:12?

16:9 Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas (inestables, transitorias, engañosas), -- El hombre de esta parábola era mayordomo; nosotros también somos mayordomos. Estaba encargado de los bienes y negocios de otro; nosotros también estamos encargados de los bienes y negocios de otro. El hizo amigos por medio de las riquezas injustas; nosotros también debemos hacernos amigos por medio de las riquezas injustas.

“Las posesiones mundanas son la mayordomía del cristiano. Si las ha malgastado en la autoindulgencia, debe escuchar la advertencia de esta parábola y ocuparlas en obras útiles y

de misericordia, para que cuando la mayordomía se le quite, podrá haber obtenido para sí un refugio futuro” (JWM).

¿Las riquezas son injustas? ¿Son malas? El dinero en sí mismo no es ni bueno ni malo, pero las riquezas se consideran “injustas” por varias razones: (1) porque comúnmente son la causa e *instrumento de maldad*; (2) porque *engañan* (Mat. 13:22); es decir, nos hacen pensar que somos sus dueños cuando en la mayoría de los casos las riquezas son dueños de los que las “poseen” y engañan porque “prometen” la felicidad cuando en realidad en lugar de producir la felicidad más bien causan muchos temores y preocupaciones; (3) porque lo que mueve mucha gente hacia las riquezas es la *avaricia*, lo cual es idolatría (Col. 3:5); (4) porque muchas veces los que rodean a los que poseen riquezas son *falsos amigos*; (5) porque sus dueños son tentados fuertemente a *no confiar en Dios sino en ellas*; (6) porque comúnmente producen la *soberbia* en sus dueños; (7) porque, en fin, para muchos las riquezas son el *enemigo número uno del alma*.

“En lugar de considerarse como administradores que le darán cuenta, (la mayor parte de los hombres) se constituyen en verdaderos poseedores de ellas, y olvidando su responsabilidad, acumulan esos bienes en su avaricia, los exhiben para fomentar su orgullo, o bien los disipan para satisfacer sus pasiones” (B-S).

Como el mayordomo subordinó a los deudores de su amo y les hizo sus amigos, así también los discípulos de Cristo deben subordinar las riquezas para que no sean enemigos sino amigos. Prov. 3, “9 Honra a Jehová con tus bienes, Y con las primicias de todos tus frutos”; 1 Tim. 6:17-19; Fil. 4:17.

-- **para que cuando éstas falten**, (cuando morimos éstas faltan porque como Pablo dice, 1 Tim 6, “7 porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar”) **os reciban en las moradas eternas**. – Las riquezas van a faltar. Son provisionales, temporáneas. Prov. 23, “4 No te afanes por hacerte rico; Sé prudente, y desiste. 5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas Como alas de águila, y volarán al cielo”. Como el amo llamó a cuentas a este mayordomo todos seremos llamados a dar cuenta a Dios en el Día Final. Muchos textos hablan de esto. Véanse Mat. 24:45-51; 25:19; 2 Cor. 5:10.

¿Quiénes son los nos recibirán en las moradas eternas? Obviamente en este contexto son los “amigos”. Algunos comentaristas dicen que son los ayudados y beneficiados. Otros dicen que son los ángeles. Otros dicen que es Dios y Cristo. Según Mat. 25:35-40 Cristo se identifica con sus discípulos pobres, enfermos, encarcelados, diciendo que los que ayudan a éstos le ayudan a El. Como dice McGarvey, solamente en sentido secundario y subordinado se puede decir que éstos nos recibirán. También se puede agregar el pensamiento de que muchos de los que son ayudados por los cristianos ni siquiera son salvos, porque como el buen samaritano (Luc. 10:33) cada discípulo debe ayudar al necesitado, sea hermano o no. Desde luego, estos no nos recibirán en las moradas eternas. ¿Quiénes recibieron al ladrón en la cruz?

No hay que preocuparnos mucho sobre “quienes” nos recibirán, porque *estos “amigos” corresponden a los “amigos” que ganó el mayordomo injusto*. El pensamiento principal es que si “ganamos amigos” por medio de las riquezas injustas tendremos *tesoro en el cielo* (Mat. 6:19-21; 25:40; Luc. 6:35,36,38; 12:33,34; 14:33; 1 Tim. 6:17,18).

El buen samaritano había aprendido esta lección (Luc. 10:25-37), y hay buenos ejemplos de discípulos de Jesús que siguieron la enseñanza de Luc. 16:9 al pie de la letra: Luc. 18:28; Hech. 2:44, 45; 4:32. Los macedonios nos han dejado un buen ejemplo (2 Cor. 8:3-5). También la casa de Estéfanos (1 Cor. 16:15, 16). Estos ganaron amigos por medio de las riquezas, para que cuando éstas faltaran, les recibirían en las moradas eternas. Los “amigos” son,

pues, el tesoro que nos espera y en un sentido nos recibirá, nos dará la bienvenida “en las moradas eternas”.

Algunos comentaristas se preocupan de que alguien piense que el cristiano podría “comprar” su entrada en las moradas eternas. Enfatizan mucho que no podemos merecer la vida eterna, y por más que uno ofrende, contribuya, regale, comparta, etc. esto no tiene nada que ver con su salvación porque somos salvos por gracia, como si el cristiano más estúpido no entendiera que somos salvos por gracia (la cruz de Cristo). ¿Cómo puede alguien profesar ser cristiano sin creer en la cruz de Cristo? El hermano más ingenuo entiende que Dios *provee* la salvación porque todos saben Jn. 3:16.

Sin embargo, parece que los evangélicos más estudiados y eruditos en las Escrituras no son capaces de entender que aunque Dios nos salva de balde, *nadie será salvo si no aceptala* salvación. Y ¿cómo la aceptamos? La aceptamos por obedecer al evangelio de Cristo (Mat. 28:19; Mar. 16:16; Luc. 13:3, 5; Mat. 10:32,33; Hech. 2:38) y por vivir de acuerdo con los mandamientos de Cristo y los apóstoles – y esto incluye el ganarnos amigos por medio de las riquezas injustas.

Es cierto que no podemos “comprar” la salvación. Sin embargo, si alguien lee esta parábola (y muchos otros textos relacionados) y simplemente no puede entender que el uso apropiado de los bienes materiales *tiene mucho que ver con nuestra salvación*, entonces tal persona no es capaz de entender nada y sin duda Dios tendrá misericordia de él. Sin embargo, si alguien “no puede” entenderlo debido a su fanatizado prejuicio contra la obediencia al evangelio y las buenas obras que nos justifican (Sant. 2:24), es otra cosa. Con la obediencia y buenas obras nadie merece nada (Luc. 17:10), pero sin ellas *nadie acepta la salvación*, la fe está muerta, y el resultado es la perdición (Sant. 2:26).

¿Qué tan sagaces y prudentes somos nosotros en el uso y administración de nuestros bienes?

16:10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; -- Dios no se fija en la cantidad, sino en el corazón (2 Cor. 9:7).

-- **y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. 16:11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?** – Si no somos fieles mayordomos del dinero que Dios nos “presta”, nadie nos dará las riquezas verdaderas, porque en ese caso no tendríamos tesoro en el cielo (no habría “amigos” para recibirnos en las moradas eternas).

Estos dos versículos van juntos; obsérvese que el v. 11 comienza con “pues” (“entonces”, FL; “por tanto”, LBLA). Comúnmente el v. 10 se cita para probar que lo que Dios busca no es la cantidad de la ofrenda, sino la condición del corazón. Aunque esto no es el punto del texto, es muy cierto como vemos en Mar. 12, “43 Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; 44 porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento”. Esta mujer era fiel “en lo muy poco”. “En la administración de las pequeñas propiedades que nos son encargadas en la tierra revelamos nuestra disposición y temperamento como mayordomos tan claramente como si fuéramos dueños de la mitad del universo” (JWM).

Las riquezas injustas no son verdaderas. No son dignas de confianza. Son engañosas. Sin embargo, nos esperan riquezas que nunca nos dejarán decepcionadas. 1 Ped. 1, “3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, 4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros”.

Pablo describe las riquezas verdaderas (2 Cor. 4:18).

16:12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, -- Este versículo continúa el pensamiento de los dos anteriores. “Lo muy poco” es “lo ajeno”, lo que no pertenece a nosotros. Las riquezas de este mundo no pertenecen a sus “dueños” sino a Dios (1 Crón. 29:14). Aquí todos – aun los más ricos – son simplemente mayordomos. Hay cambio de dueños en cada generación. Ahora tenemos las escrituras de nuestras casas y otras propiedades, pero mañana alguien más las tendrá. Todos los dueños – de cualquier generación -- darán cuenta a Dios, el verdadero dueño de todo. En cualquier momento Dios puede llamarnos a dar cuenta (Luc. 12:20).

-- **¿quién os dará lo que es vuestro?** Nadie, porque si no ganamos “amigos” por medio del dinero, no habrá quien nos reciba en las moradas eternas.

El tesoro que tenemos en el cielo no es “lo ajeno”, pues en verdad es nuestro. No es “nuestro” en el sentido de haberlo “merecido”, sino que se llama “nuestro” porque será *posesión permanente*. No será revocado. Nunca se nos quitará.

16:13 Ningún siervo puede servir a dos señores; -- (“No dice ‘no *debéis*’ sino ‘no *podéis*’”. Es como tratar de virar a la izquierda y a la derecha al mismo tiempo. Algunos lo han intentado: Ananías y Safira, Demas, Judas. No resulta” GH). En este contexto los dos señores son Dios y el Mamón. Es posible profesar que Dios es nuestro Señor y de corazón servir a Mamón, pero si alguno hace esto se engaña solo porque no puede tener dos verdaderos señores.

-- **porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. {Gr. [Mamón.]}** -- Mamón (la personificación de las riquezas) es otro maestro. Está en competencia con Dios. Es imposible psicológicamente amar a los dos al mismo tiempo. “Ello tendría que entenderse como de un servicio simultáneo a señores cuyas exigencias son incompatibles las del uno con las del otro ... Estos son, eminentemente dos señores que demandan, cada uno, la devoción total del hombre” (GRB).

16:14 Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él (23:35). – “Se burlaban” traduce el verbo que significa “girar la nariz arriba a, tratar con desprecio” (WEV); “volvieron sus narices contra él” (GRB). “De modo que se había herido su orgullo. Jesús había puesto el dedo en la llaga” (GH). Al despreciarlo sin duda decían que Jesús les tenía envidia, pues El era un pobre carpintero. ¿Qué sabría un hombre pobre del uso correcto de riquezas?

16:15 Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; -- En este caso el hombre se elige a sí mismo como su propio juez y, desde luego, está justificado, inocente, no culpable. ¡A qué criminal no le gustaría remover el verdadero juez para poder juzgarse a sí mismo!

-- **mas Dios conoce vuestros corazones** (véase Mat. 23); **porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.** – Hay dos juicios diferentes: lo que uno piensa de sí mismo, y lo que Dios piensa. Para Dios la justicia fingida es repugnante.

La ley y el reino de Dios

16:16 La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él. – Véase Mat. 11:12; Jn. 6:15.

16:17 Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley. – Véase Mat. 5:17-19. Dice el comentarista Guillermo Hendriksen que “la ley moral retiene su fuerza”, pero Jesús no habla de “ley moral”. El dice simplemente “la ley”. No hizo distinción entre ley moral y ley ceremonial como lo hacen los adventistas y otros evangélicos.

El repudio condenado (Mat. 19:9; Mar. 10:11, 12)

16:18 Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.(Mat. 5:32; 19:9; Mar. 10:11-12; Rom. 7:2, 3; 1 Cor. 7:10-11). Marcos 10:7 “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, 8 y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno (Gén. 2:24). 9 Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”. Malaquías 2:16, “Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio”. Por eso, el matrimonio es un arreglo permanente.

El Nuevo Testamento emplea tres verbos que significan la misma cosa: CHORIDZO, separar (Marcos 10:9; 1 Cor. 7:10, 15); APOLUO, repudiar (Luc. 16:18); APHIEMI, dejar, abandonar (1 Cor. 7:12). Algunos hacen distinción entre *separarse* y *repudiar*, pero lo que se prohíbe y lo que se debe enfatizar es el mal de separar lo que Dios juntó. Muchos solamente ven el divorcio formal y legal en estos textos. Al leerlos sólo ven abogados, jueces y papeleo, pero básicamente no existen tales cosas en estos tres verbos; es decir, hay mucho repudio aparte del divorcio formal y legal. Por ejemplo, 1 Cor. 7:4, 5. El desobedecer este texto es repudio e incluso bien puede hacer que una pareja cometa el adulterio (Mat. 5:32) aunque tal enajenación no llegue al tribunal humano.

¿Por qué aborrece Dios el repudio? (1) Porque separa lo que Dios junta. (2) No hace “una sola carne” sino dos. (3) Destruye la protección contra el pecado sexual. (4) Destruye el hogar y hace mucho daño a los hijos. En fin, acaba con todos los beneficios del matrimonio. En fin, la separación (el repudio) destruye los beneficios del matrimonio? (1) *El compañerismo*, Gén. 2:18; (2) *Satisfacer los deseos sexuales de los dos (para evitar la fornicación)*, 1 Cor. 7:1-9; Prov. 5:15-19 (3) *La procreación*. Gén. 1:28; Salmo 127:3; 1 Tim. 2:15; 5:14.

¿Cuáles son algunos de los problemas más comunes que causan la enajenación y separación de esposos?

(1) No recordar sus votos de dejar a otros y ser fieles y leales hasta que la muerte los separe.

(2) El problema principal es que muchos esposos no se aman el uno al otro según la definición correcta de la palabra “amar” (Efes. 5:25, 28; Col. 3:19; 1 Ped. 3:7; 1 Cor. 13:4-7). El único amor que conocen es el amor romántico y, por eso, fácilmente se enamoran de otros. El pecado más común de los maridos es que no aman a sus esposas porque ellas no les agradan. Tienen la actitud de “Sí, yo le voy a amar si ella comienza a amarme. Seré bueno con ella cuando ella comience a ser buena conmigo”. El *amar* mandado por Pablo (el Espíritu Santo) no es de esa clase. Más bien, significa amar a la esposa simplemente porque ella es su esposa. Significa siempre ser bueno con ella, siempre tener buena voluntad hacia ella, no obstante cómo ella sea.

Aquí está un detalle muy importante: el hombre *escogió* a cierta mujer para ser su esposa. El lo hizo. Nadie lo hizo por él. Nadie le forzó a escogerla. De su propia voluntad la escogió. La quería para su esposa. Si ahora está convencido que cometió un grave error, *es un error que él mismo cometió y, por eso, tiene que aceptarlo sin culpar a ella y otros*. Debe ser hombre maduro y responsable delante de Dios y siempre ser bueno con ella, y amarla (1) como Cristo amó a la iglesia, y (2) amarla como ama a su propio cuerpo.

Dicen los hombres, e incluso hermanos, “Pero usted no se imagina cómo es ella”. Lo que tales hombres deben entender es que aunque ella sea prima hermana del diablo, ya es su esposa. Usted la escogió, y Dios los juntó, y le dice que debe amarla, y que usted no se puede divorciar de ella excepto por la causa de fornicación (Mat. 19:9). Así también la esposa debe amar a su marido.

Me dijo un hermano, “Pero usted no se imagina cómo es dormir con una mujer que no se baña”.

- (3) El marido no es cabeza, la mujer no está sujeta.
- (4) Problemas económicos.
- (5) Problemas con familiares (suegros, cuñados).
- (6) Desacuerdos sobre la crianza y disciplina de los hijos.
- (7) Falta de madurez.
- (8) En fin, la carnalidad (Gál. 5:19-21).

La mujer repudiada debe estudiar estos textos con mucho cuidado, porque aunque sea mujer repudiada *ella no debe repudiar a su marido*. Esta es una prueba dura. El hombre que repudie a su esposa la humilla, la avergüenza, la deja con hijos que ella tendrá que criar sola, la deja con problemas económicos, y todo esto produce en muchas mujeres repudiadas un espíritu amargado. Guardan rencor. Están muy resentidas y resulta que ellas también *odian y repudian a sus maridos*. Los rechazan y los denuncian. En tal caso el repudio es mutuo.

Tales mujeres deben recordar lo que Pablo dice en 1 Cor. 7:10, 11. Deben buscar por todo medio la reconciliación con sus maridos. Si él vuelve arrepentido, debe aceptarlo.

¿Hacemos votos de fidelidad o promesas mentirosas? Deut. 23:21-23, Prov. 2:17; Ecles. 5:4, Mal. 2:14. La *luna de miel* debe ser perpetua. El *cariño* debe durar todos los días desde y noviazgo y las bodas hasta la muerte. Es importante que los esposos expresen su amor el uno al otro todos los días en palabras y en hechos. Que todos los días digan “te amo” el uno al otro, y entonces ¡mostrarlo en las acciones!

El compromiso hecho en el matrimonio es serio. No es que “Yo lo haré si tú lo harás”; no es que “Si tú estás sujeta y me obedeces, te amaré”; “si tú me amas estaré sujeta a ti”.

En este texto (Luc. 16:18) *el caso de la mujer es paralelo con el caso del marido*. Si el marido repudia a su mujer y se casa con otra mujer, adultera. Si la mujer que repudia a su marido (Mar. 10:12) o si ella es repudiada por su marido y vuelve a casarse, adultera. Según la enseñanza de algunos, la segunda parte del versículo 18 tiene que ser *después* de la primera parte, pero no se debe añadir palabras al texto. Jesús no dice “y después de eso”, sino simplemente “y”. No hay secuencia en el texto. Marcos 10:11, 12 lo hace bien claro: Jesús simplemente presenta el caso del marido que repudia a su mujer, y el caso de la mujer que repudia a su marido. Ni uno ni otro puede volverse a casar porque todavía están ligados el uno al otro (Rom. 7:2, 3). Este texto en Lucas no trata del repudio por causa de la fornicación (Mat. 15:32; 19:9).

El rico y Lázaro

16:19 Había un hombre rico, -- Los fariseos se burlaban de Jesús (v. 14) porque no les gustó la enseñanza sobre la riqueza. Ahora escucharán algo muy alarmante sobre el fin de los ricos irresponsables. Obsérvese que este rico no es acusado de ningún vicio y no se acusa de haber cometido crimen para acumular su riqueza.

-- **que se vestía de púrpura y de lino fino,** – “Obtener la tintura púrpura de un molusco era un proceso muy costoso. Por tanto, no es sorprendente que una túnica de púrpura ... con frecuencia fuera reservada para la realeza ... Además de sus túnicas de púrpura, este hombre usaba ropas interiores de lino fino” GH.

-- **y hacía cada día** (no de vez en cuando) **banquete con esplendidez (celebrando cada día fiestas con esplendidez,** LBLA). Este rico llevaba al máximo una vida lujosa. Los reyes y otros hombres eminentes y muy ricos se vestían “de púrpura y de lino fino”.

16:20 Había también un mendigo (LBLA dice “pobre”, pero el significado original es “mendigo”, ATR; era muy pobre, pero era un israelita piadoso. Compárese Sant. 1:9-11) **llamado (nombrado) Lázaro,** – Este relato no es llamado “parábola”, ni por Jesús ni por Lucas. Jesús habla de cierto hombre llamado “Lázaro”; los personajes de las parábolas no

tienen nombres. Más bien Jesús abre la cortina momentáneamente para que los ricos puedan ver la consecuencia de su avaricia. Sin embargo, las parábolas no son cuentos ni fábulas; no hay nada de ficción en ellas).

-- **que estaba echado** (tirado) **a la puerta de aquél**, -- El rico no se preocupaba nada por el. No había “asistencia pública” como la que existe en varios países ahora; compárese Hech. 3:2. Las enseñanzas de Cristo han producido el espíritu de compasión en muchos, que en turno ha producido la asistencia pública, como también clínicas, hospitales y asilos de toda clase para ayudar a los necesitados.

-- **lleno de llagas**, -- no solamente estaba muy pobre, sino que también el texto indica que estaba cojo – “estaba echado a la puerta” – y tenía úlceras no vendadas.

16:21 y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. – La descripción de Lázaro presenta un contraste agudo entre los dos hombres. El comer migajas era como comer restos o basura, algo sin valor ante los ojos del rico; por eso, en realidad el rico no le dio nada de valor. Los que rodeaban al rico eran sus compañeros, amigos o siervos, pero los que rodeaban a Lázaro y le ayudaban eran perros, compañeros de su miseria. Esto enfatiza lo profundo de su pobreza.

16:22 Aconteció que murió el mendigo (¿fue sepultado? No sabemos, pero en realidad eso no era importante, porque el cuerpo muerto vuelve a la tierra de donde vino; lo importante es ¿qué pasa con el espíritu? Ecles. 12:7, vuelve a Dios quien lo dio) , **y fue llevado** (el mendigo, “El -- porque el alma del hombre o su espíritu es la verdadera persona – fue llevado”, GH) **por los ángeles** (Heb. 1:14; esto es tan literal como su muerte) **al seno de Abraham** (13:28; compárese Jn. 1:18; 13:25, como Juan estaba “recostado cerca del pecho de Jesús”, así también Lázaro estaba recostado en el “seno de Abraham”. Así los judíos describían el estado feliz de los fieles; para ellos no había honor más grande que su relación con Abraham (Mat. 3:9). La condición de Lázaro ilustra lo que dice Job 3:17-19.

Es muy importante aclarar y enfatizar que Lázaro no fue salvo por ser pobre y el rico no fue perdido por ser rico. Este capítulo enseña el mal de abusar de riquezas, de ser mayordomos infieles de los bienes materiales. El dinero no es malo en sí; lo que se condena es “amor al dinero” (1 Tim. 6:10). Tampoco es buena en sí la pobreza. Los que promueven la “redistribución” de riquezas (comunismo) no hallarán ningún apoyo en la Biblia. Muchos hermanos y hermanas usan su dinero sabiamente para proveer salarios para predicadores, para ayudar a los necesitados y para hacer toda clase de buenas obras de acuerdo a la voluntad de Dios. Estos ganan amigos por medio de las riquezas injustas y por ellos serán recibidos en moradas eternas (v. 9).

-- **y murió también el rico** -- Todos mueren, Ecles. 8:8. Dice Ecles. 10:19 que el dinero sirve para todo, pero con todo su dinero el rico no podía “retener el espíritu”. La muerte es universal e imparcial.

-- **y fue sepultado** (imagínese con qué pompa y elegancia).

16:23 Y en el Hades – El Hades es la morada de los espíritus después de la muerte. El término mismo (Hades) no indica si los espíritus están en reposo o en tormento, pero las explicaciones del texto nos hacen ver que en este lugar los perdidos sufren y los fieles se consuelan (compárense Luc. 23:43; Hech. 2:27). Algunos enseñan que cuando Jesús vació murió El vació el Hades y que los perdidos van directamente al infierno y que los salvos van directamente al cielo, pero esta teoría contradice Mat. 25:46 y Hech. 2:34.

La Biblia no enseña que al morir el hombre duerme inconscientemente por miles de años; más bien, este texto indica que inmediatamente empieza el sufrimiento de los perdidos, como también el gozo de los fieles.

Este rico no se hizo amigos de las riquezas injustas. Aquí está la consecuencia y la tragedia de malgastar los bienes de esta vida. El hijo pródigo malgastaba su herencia pero se arrepintió; este rico malgastaba sus bienes y no se arrepintió. Este rico presenta un ejemplo de la actitud de los fariseos (16:14, 15) y ahora se ve la consecuencia de esa clase de vida. Había sido engañado y cegado por sus riquezas y, por eso, no estaba preparado para el juicio de Dios.

Al oír esto sin duda los judíos (aun los discípulos) quedaron asombrados, porque el concepto común entre los judíos era que la riqueza implicaba el gran favor de Dios. Es cierto que Dios nos prospera (1 Cor. 16:2). Deut. 8:18, “acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas”. Sin embargo, la mera posesión de riquezas no es prueba del favor de Dios.

Jesús habla del “engaño de las riquezas” (Mat. 13:22). Mucha gente bien acomodada se engaña sola diciendo “pero no somos ricos”. 1 Tim. 6:17, 18 se aplica a todos los que tengan más que lo básicamente necesario (1 Tim. 6:7, 8). ¿Cuántos reconocen que ante los ojos de Dios el hermano avaro es como el hermano fornicario? 1 Cor. 5:9, 10.

-- **alzó sus ojos, estando en tormentos** (su cuerpo murió pero su espíritu no murió; está consciente y está sufriendo), **y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. 16:24** **Entonces él, dando voces** (ahora el rico se convierte en mendigo desdichado, haciendo súplicas), **dijo: Padre Abraham** (¿era verdadero hijo de Abraham? Mat. 3:8; Jn. 8:37-44), **ten misericordia de mí**, -- ¿Pide perdón? ¿Se arrepintió? Pide misericordia, pero ¿qué tanta misericordia había mostrado? Sant. 2:13. Recuérdese que este rico hacía precisamente como hacían los fariseos que eran avaros (v. 14). Obviamente Jesús está diciendo a los fariseos que esta es precisamente la consecuencia que ellos también iban a sufrir si no se arrepintieran.

-- **y envía a Lázaro** (todavía le quiere mandar. ¿Le debía por las migajas?) **para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua** (la petición muy pequeña refleja lo enorme de su sufrimiento); **porque estoy atormentado (en agonía, LBLA) en esta llama.** – No hay sufrimiento más terrible que esto. El castigo de los perdidos se describe como el sufrimiento más extremo que el hombre conoce, el ser quemado en fuego. El rico ya no estaba en el cuerpo. Era espíritu sin cuerpo esperando el juicio final. Por eso, algunos dicen que la llama no era literal porque la llama no quema el espíritu. Nadie en la tierra conoce esta llama. Dios es todopoderoso y puede crear llama de toda clase. ¿Qué sabemos de la llama de Ex. 3:2 que no consumía la zarza? ¿Qué sabemos de llama que no se apaga? No sé nada de tal llama y no quiero saber. Los que dicen que la llama no es “literal” quieren disminuir lo terrible del castigo; dicen que es lenguaje figurado, que la llama es puro simbolismo. Esta clase de “interpretación” es muy peligrosa. Nos conviene aceptar lo que Jesús dice sin “explicaciones” que en realidad niegan lo que dice.

Durante su vida gozaba de toda clase de comida y bebida, pero ahora sólo pide un favor muy pequeño. Lo insignificante de su pedido indica lo enorme de su sufrimiento. Lázaro solamente deseaba migajas y ahora el rico solamente pide que su lengua sea refrescada.

16:25 Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate – Esta palabra (*acuérdate*) es palabra central en este relato. La memoria era su única conexión con la tierra. Al morir perdemos el cuerpo pero no perdemos la memoria, y el *remordimiento* aumenta terriblemente el sufrimiento, recordando la vida pasada y lo que pudiera haber hecho. Aun en esta vida todos hemos experimentado esto. Cuántas veces hemos dicho, “¡OH!, si hubiera tenido más cuidado”, “¡OH!, si no lo hubiera hecho o si no lo hubiera dicho”. Podemos obedecer al Señor y obtener su perdón pero tenemos que hacerlo *durante la vida*. De otro modo, tendremos que sufrir el remordimiento *eterno*. ¡Imagínese! Durante toda la eternidad el hombre perdido no

tiene nada que hacer excepto sufrir con remordimiento las torturas del infierno.

-- **que recibiste tus bienes en tu vida**, -- No solamente recibió muchos bienes, pero los había malgastado para satisfacer sus propios apetitos. No era fiel en lo poco. No se hizo amigos de las riquezas injustas. Sus bienes eran su ídolo; se apropió de ellos con puro egoísmo.

-- **y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.** -- No estaba perdido el rico simplemente por ser rico, y Lázaro no fue salvo simplemente por ser pobre.

16:26 Además de todo esto, una gran sima está puesta (“Sima ... una abertura extendida ... *Está puesta* .. . Una grieta permanente”, ATR) **entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros** (para administrar alivio), **no pueden, ni de allá pasar acá.** – La muerte sella el destino del hombre. Al morir va a su lugar (Hech. 1:25) y no cruza fronteras – no vuelve al mundo, y si va al Hades no cruza la gran sima para ir al paraíso. *La Biblia no enseña que el hombre tendrá una segunda oportunidad. El concepto del “Purgatorio” es completamente antibíblico.*

Durante su vida el rico podía haber cruzado la sima entre él y Lázaro. Solamente tenía que humillarse y vencer el orgullo. Ahora, sin embargo, es imposible cruzar la “gran sima” que estaba puesta entre ellos. El juicio de Dios es irrevocable. No hay nada de purgatorio u otra clase de segunda oportunidad. Por lo tanto, nos conviene cruzar cualquier sima durante la vida para llegar a los que necesitan nuestra ayuda, sea en lo material o en lo espiritual.

16: 27 Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre (no se atreve a pedir permiso para ir él mismo, porque ya estaba convencido que nadie podría cruzar esa sima grande que para siempre separa a los salvos de los perdidos), **28 porque tengo cinco hermanos** (que obviamente vivían como él; ahora, muy tarde, se preocupa por ellos), **para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.** –“El inventa un nuevo medio de gracia para sus hermanos, uno que Dios debería haber usado para él (el rico) ... él sabe mejor que Dios cómo salvarlos y culpa a Dios por su terrible destino” (RCHL). Lo que el rico dice aquí implica que si Dios le hubiera enviado algún mensajero de entre los muertos, él se habría arrepentido para no llegar a este lugar. El creía que el plan de Dios no servía, que sería mejor enviar mensajeros de entre los muertos para *asustar* a los perdidos contándoles los horrores del tormento de los perdidos.

El rico se preocupa por sus cinco hermanos. ¿Y qué pensaba de los demás que vivían de la misma manera descuidada? Primero muestra su egoísmo pensando en su propia miseria y luego manifiesta su egoísmo pensando solamente en sus hermanos, JBC.

Pero el punto principal del texto es que los fariseos y todos los demás que aman el dinero deberían escuchar a este rico en su miseria. En efecto él les está rogando a que se arrepientan para no llegar a ese lugar de tormento.

Esta petición del rico muestra una falta de confianza en la palabra de Dios y sus escogidos mensajeros. No confiaba en la Escrituras durante su vida y todavía no confía en ellas ya que está en el Hades. Lo que dice aquí implica que Dios no había sido justo con él, que él estaba en ese lugar de tormento porque Dios no le envió mensajeros de entre los muertos para exhortarle. El rico creía equivocadamente que algún mensajero de entre los muertos sería escuchado por sus hermanos, pero Jesús resucitó de entre los muertos y la mayoría de la gente no le escucha. Aunque El apareció a sus discípulos, otros sabían de su resurrección (Mat. 28:11-15; Hech. 17:31). Además, cuando levantó a Lázaro (de Betania) de entre los muertos, algunos de los judíos aun querían matarlo para que la gente no escuchara su testimonio (Jn.12:10).

Este texto contiene una lección muy valiosa para las personas que dicen que no quieren obedecer al evangelio “porque mis padres y otros familiares murieron sin obedecer”. Si los seres queridos de uno están sufriendo en el Hades, ninguno de ellos quiere que su pariente vivo les siga a ese lugar.

16:29 Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen (Jn. 1:45; 5:39-46; Lucas 24:27); **óiganlos.** – Ellos tenían las Escrituras; por eso, no les faltaba nada. Habían tenido amplia oportunidad de estar advertidos del peligro que les esperaba.

16:30 El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. – Se atreve a contradecir a Abraham con respecto a la autoridad de las Escrituras. Así piensan millones: que la Biblia no es suficiente para persuadir a los perdidos, sino que debe haber fenómeno sobrenatural, apariciones, visiones, sueños e infinidad de prodigios. Recuérdese lo que Pablo dice en Rom. 1, “20 Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”. Cuánto más los judíos podían conocerle y saber su voluntad, pues “les ha sido confiada la palabra de Dios” (Rom. 3:2).

El rico dice, “se arrepentirán”. “Había creído que el arrepentimiento era algo que otros necesitaban, pero no todos” (ATR).

16:31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés (Jn. 5:45)**y a los profetas, tampoco se persuadirán** (ni siquiera se persuadirán, mucho menos arrepentirse) **aunque alguno se levante de los muertos.** – Dirían que no estaba muerto, que era un mentiroso o que estaba loco, etc. Esta petición del rico implica que si algún mensajero de entre los muertos le hubiera advertido a él, no habría llegado a este lugar de tormento, pero él estaba en tormentos porque no hizo caso a la palabra de Dios para ser persuadido en cuanto al uso correcto de sus bienes. Estaba en el Hades porque no se arrepintió. Además, si sus hermanos seguían su ejemplo en este mundo, le seguirían también al Hades.

La respuesta de Dios a lo que el rico dice se encuentra en 2 Tim. 3, “16 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. El problema del rico (como también el problema de millones de personas hoy en día) no tiene que ver con la falta de enseñanza, sino con la falta de voluntad. La palabra de Dios tiene vida, vitalidad, como simiente (Lucas 8:11). Se compara con el fuego y el martillo (Jer. 23:29). Es viva y eficaz (Heb. 4:12). Es la espada del Espíritu (Efes. 6:17). El Espíritu Santo reveló la palabra que fue predicada por los apóstoles y escrita en el Nuevo Testamento (Jn. 14:26; 16:7-13; Hech. 2:1-4).

Hay mucha evidencia de que los milagros más estupendos no pueden convencer a muchos incrédulos (Luc. 6:10, 11). El rey Saúl no se arrepintió cuando vio a Samuel “resucitado”.; Jn. 9:13-27, ¿cuántos fariseos creyeron cuando abrió los ojos de un hombre ciego desde el nacimiento? Cuando Jesús levantó a Lázaro de Betania (Jn. 11:46-53), los líderes de los judíos querían matarlo (Jn. 12:9, 10).

Sin embargo, muchos grupos religiosos quieren milagros ahora, mayormente los de sanidad y de lenguas. Estos comparten la incredulidad del rico de este texto.

“La simple realidad es que si los hombres poseen la verdad de la palabra de Dios, y si, dondequiera que miren, hay tristeza que consolar, necesidad que suplir, dolor que remediar, y ello no los mueve a la compasión y la acción, nada los cambiará” (WB).

LUCAS 17

Ocasiones de caer (Mat. 18:6, 7, 21, 22; Mar. 9:42)

17:1 Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen! – Recuérdese Luc. 15:1, 2. Los fariseos y los escribas hacían todo lo posible por impedir que los “publicanos y pecadores” escucharan a Cristo para ser salvos. Compárense Mat. 18:5-7; Mar. 14:21; Rom. 14:13. El mundo está lleno de maldad (1 Jn. 5:19) y los hombres malvados hacen todo lo posible por obligar a todos a imitarlo. ¡Ay de aquel que *enseñe* error doctrinal (Mat. 15:8, 9,14)! Los padres que son miembros de iglesias humanas enseñan y guían a sus hijos en ese mismo camino. El ejemplo mundano de los padres es tropiezo para los hijos. La mayoría de los hijos siguen el mal ejemplo de sus padres. Si el padre toma, fuma y maldice, es probable que los hijos hagan lo mismo.

17:2 Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar – En sus notas sobre Mateo 18:6, 7, Adam Clarke cita ciertas obras para probar que en la antigua Grecia esto era el modo de castigo para ciertos criminales.

-- **que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.** – es decir, uno de sus discípulos (Mateo 11:25). Hacer tropezar es lo opuesto de recibir, Mateo 18:5. Los discípulos de Cristo deben ser “recibidos” y no deben ser tentados a pecar. Hacer tropezar quiere decir causar o inducir a pecar, (Mat. 13:41, “los que sirven de tropiezo”). Hay muchos textos bíblicos que hablan de este mal: Isa. 57:14; 1 Sam. 2:24; 1 Reyes 14:16; Amós 2:12; Mal. 2:8; Mat. 5:32; Hech. 20:30; Rom. 14:13; Rom. 16:17; 1 Cor. 8:9-13; Apoc. 2:14. Los que hacen tropezar a otros aman el pecado, tienen su deleite en el pecado, aborrecen la santidad. “Con frecuencia los hombres malos piensan que es muy divertido inducir a un cristiano a pecar... se divierten inmensamente y quedan satisfechos. Semejantes personas deben acordarse de estas solemnes y terribles palabras del Salvador compasivo” (JAB). El castigo de estos será peor que la muerte de ahogado.

Cristianos se esfuerzan para ganar discípulos y a veces sus labores no llevan mucho fruto, pero es de suma importancia que no se haga nada para hacer tropezar “a uno de estos pequeñitos”. Si no podemos convertir a otros, por lo menos, “decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano” (Rom. 14:13).

17:3 Mirad por vosotros mismos (Tened cuidado, esto es algo que muchos descuidan). **Si tu hermano pecare contra ti, repréndele;** (Mar. 8:33; Luc. 9:55) -- El que sepa que su hermano ha cometido un pecado, con amor debe llamarle la atención a lo que hecho, pedir explicación, y exhortarle a arrepentirse para evitar las consecuencias de su acción o descuido. Si el hermano peca contra nosotros, esto acarrea una responsabilidad *para nosotros*. No podemos simplemente decir, “está bien, no importa, no le voy a hacer caso, etc.” En tal caso uno está *obligado a hacer algo*, porque está en juego la salvación (o la perdición) del hermano. Por eso, el pecado no se debe tratar como si no existiera. El ofendido debe reprender al ofensor, no simplemente por estar ofendido y para desahogarse, sino con el propósito de producir el arrepentimiento en el hermano. Esto requiere valentía, pero sobre todo requiere el amor hacia el hermano.

-- **y si se arrepintiere** (esto indica que la reprensión fue exitosa), **perdónale. 4 Y si siete veces al día pecare contra ti** (no necesariamente cometiendo el mismo pecado), **y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.** – Compárense Lev. 16:14, el número “siete” es un número completo. El perdonar debe corresponder al arrepentimiento. Compárense Mateo 18:21. Los rabinos dijeron “hasta tres”, y Pedro creía que él era muy generoso diciendo “hasta siete”. Sin embargo, Jesús enseña que sus discípulos

deben estar siempre dispuestos a perdonar (5:7; 43-48; 6:12, 14). El perdonar no tiene límite. ¿Queremos que Dios ponga límite a las veces que nos perdona? Recuérdese la parábola larga de Mat. 18:20-35. Véanse también 2 Cor. 2:5-11; Mat. 5:23, 24; Efes. 4:31, 32; Col. 3:12.

Es cierto que el perdonar depende del arrepentimiento, pero el ofendido debe tener corazón *muy dispuesto a perdonar*; es decir, si el ofensor no quiere arrepentirse, eso no justifica que el ofendido guarde rencor (diciendo o pensando, “pero ése no se arrepiente”). La actitud correcta es la del padre del hijo pródigo quien *anhelaba* el arrepentimiento de su hijo (Luc. 15:20-24).

Auméntanos la fe

17:5 Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. – Jesús les había reprendido por su “poca fe” (Mat. 8:26; 14:31; 17:19-21). Se requiere una “fe grande” (extraordinaria) para evitar tropiezos (v. 1) y para poder reprender y perdonar (v. 2, 3). Probablemente no tenían concepto alguno del perdonar sin límite. Se requiere una fe fuerte (“grande”) para obedecer tales mandamientos. Muchos no lo hacen. Para poder aumentar la fe es necesario reconocer la falta de ella (2 Cor. 13:5; Gál.6:3; 1 Cor. 10:12) y tener el sincero deseo de tener una fe grande (Mat. 15:28). Es necesario reconocer lo que la fe puede hacer. Para muchos es muy difícil reprender e imposible perdonar. Una fe fuerte convierte lo imposible en lo posible.

Rom. 10:17, “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. Por lo tanto, entre más uno oye y estudia la Palabra más crecerá su fe, pero ¿cuánto tiempo dedican los miembros de la iglesia a la sincera lectura (estudio) de las Escrituras? Algunos ni siquiera asisten a todos los servicios y clases bíblicas de la iglesia. ¿Cuántos de estos tendrán estudio bíblico en el hogar?

17:6 Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro (morera negra): Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería. – Según esto ellos mismos podrían aumentar su fe. Es necesario *ejercitar* la fe para que crezca. Jesús no habla solamente de la fe en Dios, sino también de la fe que los apóstoles deberían tener para ejercitar el poder (la autoridad) que Jesús les dio (véase Mat. 10:1, 8; Luc. 10:19; Hech. 3:1-6). No siempre tenían la fe necesaria para utilizar el poder que tenían. Ejemplo: Mateo 17:16. El Señor le dio poder a Pedro para caminar sobre el agua pero se hundió por causa de su poca fe (Mateo 14:29, 30).

Lo mismo podía suceder con ellos (y con nosotros) con respecto a la fe no milagrosa, porque para que la fe crezca y sea fuerte, es necesario que sea *ejercitada*.

Siervos inútiles

17: 7 ¿Quién (empero, FL) de vosotros, teniendo un siervo que ara (1 Cor. 3:9) o apacienta ganado (Jn. 21:15), al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? – Es significativa la palabra “empero” porque este texto está conectado con el que precede. Los apóstoles podían hacer milagros y lograr grandes cosas por el Señor, pero no por eso deberían exaltarse (Rom. 12:3, 16; Gál. 6:3). Ya les sobró ese espíritu y, por eso, había rivalidad entre ellos en cuanto a cuál sería el mayor en el reino (Mat. 18:1-4). Recuérdese la pregunta de Pedro (Mat. 19:27), “He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?” Siendo esclavos de Cristo, no es posible hacer más de lo que es el deber.

17: 8 ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú? 9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. 10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos. – “¿Traerá el hombre provecho a Dios?” (Job.

22:2). Tales siervos no podrían quejarse, porque si ellos hubieran sido amos en lugar de siervos, harían la misma cosa. El punto es que así funciona el arreglo amo-siervo.

Los fariseos estimaban grandemente su propia justicia (Luc. 18:9-14). Asimismo el catolicismo enseña que ciertas personas muy piadosas pueden tener un banco o tesoro de *méritos* que pueden beneficiar a otros. Estas obras se llaman “obras de *supererogación*” (“acción ejecutada sobre o además de la obligación”, Larousse). Lucas 17:10 refuta esta falsa teoría. 1 Cor. 4:7, “¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?” Nadie debe exaltarse a sí mismo por sus logros religiosos. 1 Cor. 9:15, “Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!”. Nadie puede merecer el cielo.

La palabra “inútiles” no significa que su servicio no valía (2 Tim. 2:21), sino que nuestro servicio nunca podría ser “excesivo” o digno de alabanza especial como servicio más allá de su deber.

Este texto es uno de los favoritos de los que promueven la “gracia sola” o la “fe sola”, pero hay un detalle que deben tomar muy en serio. Según el calvinismo, el que no hace nada sino que solamente *confía* en Cristo es el verdadero cristiano e hijo de Dios, pero si el siervo de Cristo que hace absolutamente *todo* lo que el Señor requiere es salvo por *gracia*, ¿cuál será la esperanza de aquel que no hace nada? Si el que hace todo es *inútil*, ¿qué será el que no hace nada? Si el evangélico meditará sobre esto un poco, le quitará el sueño.

Desde luego, Jesús, como nuestro Amo, es muy benévolo y bondadoso hacia nosotros (19:17-19, etc.), pero no por eso debemos olvidar que esos favores son la expresión de su gracia. Nosotros, por nuestra parte, debemos evitar la jactancia. Por fieles que seamos, no es posible poner a Dios bajo obligación a nosotros. Aun el que recibió los cinco talentos y trajo otros cinco no podía jactarse, porque solamente aprovechó lo que había *recibido* de otro (Mat. 25:16, 20). No podía ser más que un “buen siervo y fiel”.

Diez leprosos son limpiados

17:11 Yendo Jesús a Jerusalén (9:51; 13:22), pasaba entre Samaria y Galilea.12 Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, --Véase 5:12, Notas, para una descripción de la lepra. Estos no podían entrar en los pueblos, pero frecuentemente se encontraban cerca de las puertas mendigando pan. Dice Juan 4:9 que “judíos y samaritanos no se tratan entre sí”, pero estos diez leprosos estaban unidos en su miseria. En un sentido todos los afligidos son “hermanos”, reducidos al mismo nivel.

-- **los cuales se pararon de lejos** – Porque estaban inmundos, Lev. 13:45; Núm. 5:2; 2 Reyes 15:5. Esto bien ilustra cómo el pecado hace inmundos a todos. Estaban aislados. El pecado nos separa de Dios (Isa. 59:1, 2).

17:13 y alzaron la voz, (era difícil hacer esto, porque la lepra hizo daño a la voz) **diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!** – Probablemente sabían del leproso de 5:12 y tal vez otros (Mat. 11:5). No era necesario especificar lo que querían porque su condición era muy obvia; no simplemente pedían pan. Alzaron la voz para pedir ayuda porque creían que Jesús les podía limpiar de la lepra. No lo hicieron en voz baja. Alzaron la voz como hombres desesperados, pues no había remedio humano para esa aflicción (2 Reyes 5:7).

17:14 Cuando él los vio, (Jesús siempre estaba listo a sanar) **les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes** (Lev. 13:1-6; 14:1-32; Luc. 5:14). Ya fueron limpiados de la lepra por Jesús, pero era necesario que el sacerdote los examinara y darles un certificado de su limpieza *legal*, para que pudieran volver a sus familias.

-- **Y aconteció que mientras iban** (mostrando su fe por su obediencia, Sant. 2:18), **fueron limpiados.** -- Si no hubieran ido como Jesús mandó, no habrían recibido la limpieza. Así fue con Naamán el leproso sirio. Si no hubiera descendido al Río Jordán, según el mandamiento del profeta Eliseo, no habría sanado de su lepra (2 Reyes 5:10-14). De la misma manera somos limpiados del pecado al cumplir con el mandamiento de Jesús (Mar. 16:16; Hech. 2:38).

Si estos leprosos hubieran sido instruidos por muchos pastores y evangelistas sobre la “fe sola”, habrían tenido un debate allí en el camino sobre la necesidad de “ir”. Bien podrían haber argumentado, “Pero, no conviene eso, porque no seremos limpiados por obras sino por la fe sola. Mejor quedarnos parados aquí en el camino simplemente *creyendo en Jesús* para que desaparezca la lepra, y luego como *señal* de nuestra limpieza podemos *ir*”. Si esto no suena razonable, ¿por qué se cree razonable, lógico y bíblico, enseñar que cuando Jesús manda el bautismo para ser salvos (Marcos 16:16) o para tener los pecados perdonados (Hech. 2:38), no debe ser obedecido? ¿Cuál es la diferencia entre el “ir” y el “bautizarse”? Si el *ir* no es obra, tampoco lo es el *bautismo*.

17:15 Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, -- El v. 13 dice que “alzaron la voz” para pedir ayuda y éste, al ser limpiado de la lepra, “a gran voz” (sin duda con voz más fuerte) glorificó a Dios. Es muy normal alzar la voz a Dios para pedir sus favores, pero ¿alzamos la voz también para agradecerle y alabarlo por su misericordia cuando conseguimos nuestras peticiones?

17:16 y se postró rostro en tierra a sus pies (podía acercarse porque sabía que ya no era leproso), **dándole gracias; y éste era samaritano.** -- Ningún judío hubiera esperado que algún *samaritano* odiado tendría gratitud hacia un judío. Era un extranjero que no sabía nada de las grandes bendiciones que los judíos recibían de Dios, pero en este caso el samaritano era el *único* que expresó gratitud.

17:17 Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? -- Seguramente eran muy felices. Ya podían regresar con sus familias. Sin lugar a dudas eran muy *alegres*, pero *no agradecidos*. Eran de los peores ingratos. ¿Esperaban para ver si la limpieza era verdadera y duradera? ¿Pensaban regresar *después* para agradecer a Jesús? ¿Pensaban que sin la ayuda de Jesús habrían sanado con el tiempo? ¿Dieron gloria al sacerdote que les dio el certificado de limpieza? ¿Pensaban que cualquier rabí pudiera haberlo hecho? ¿Ya estando limpios otra vez no querían asociarse con aquel samaritano que volvió a Jesús para darle gracias?

¿Dónde estuvieron? En la profunda miseria y aflicción. ¿Dónde están ahora? Felices pero no agradecidos. ¿Dónde estarán en el juicio final?

17:18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? -- En esta ocasión, como en la parábola del buen samaritano (Luc. 10:25-37) la conducta de un samaritano expuso la mala actitud de los judíos. El samaritano alzó la voz para pedir y alzó la voz para dar gracias. Los demás alzaron la voz para pedir, pero no dieron gracias ni en voz baja. “Los nueve” representan la ingratitud hacia las buenas obras de Jesús. También representan a los “millones” que a diario reciben vida, salud y múltiples bendiciones de la mano de Dios pero son como los animales que no levantan el rostro hacia el cielo para dar gracias a Dios. ¿Dónde están los nueve? Estuvieron muy cerca del Gran Médico cuando estuvieron afligidos, pero ahora que están sanos están ausentes. En su aflicción los nueve gritaban a Cristo; y cuando les limpió, ¿alzaron la voz otra vez para expresar su gratitud? No. Simplemente *callaron*.

Otros ejemplos de ingratos: Gén. 31:6, 7; 38-42; 40:14, 23; Éxodo 17:1-4; 2 Sam. 15:6,

30. Dice el Salmo 103:2, "Bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios". Salmo 116:12, "¿Qué daré al SEÑOR por todos sus beneficios para conmigo?" 2 Cor. 9:15, "Gracias a Dios por su don inefable".

17:19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado (sanado, LBLA). – El verbo SOZO se traduce "salvar" y también "sanar", pero ¿por qué decir a éste que "tu fe te ha sanado"? Si solamente tuvo en mente la sanidad, ¿por qué no dijo "la fe de ustedes, los diez leprosos, les ha sanado"?

Advertencia sobre la destrucción de Jerusalén (Mat. 24:23-28, 36-41)

17:20 Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, -- con "señales visibles", LBLA. No vendría con manifestaciones políticas (Mat. 12:19), con la organización de un ejército y campañas militares, con la delineación de fronteras, etc. Jn. 18:36; 2 Cor. 10:3-5; Efes. 6:10-19.

17:21 ni dirán: Helo aquí, o helo allí (así se hablaba de falsos cristos, Mat. 24:23, 24; compárese Hech. 5:36, 37); **porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.** – Esta expresión puede significar que el reino estaba en medio de ellos porque Cristo el Rey estaba con ellos, o mejor, puede referirse a la naturaleza espiritual e interna del reinado de Cristo (Jn. 18:36). Sin embargo, esta expresión no significa que el reino es meramente la condición espiritual del corazón. No es simplemente una buena disposición. Jesús no dice que el reino entra en el hombre, sino que el hombre entra en el reino, Jn. 3:5.

17:22 Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis. – En medio de persecución y tribulación (Mat. 24:9-13; Luc. 21:12-19) desearían su presencia personal como Libertador. Compárese 19:43, 44, "vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación".

17:23 Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis. – Jesús sabía que vendrían falsos "cristos". Compárese Mat. 24:23-27. Dice el v. 26, "Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis". Entre el tiempo de la ascensión de Cristo al cielo y la destrucción de Jerusalén en el año 70 había varios que se levantaron para engañar al pueblo judío (y aun a algunos de los cristianos, Mat. 24:24). Véase Hech. 5:36, 37.

17:24 Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día. –Mat. 24:27, 28, "Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre". *Cristo no vino a escondidas*, sino en la forma más abierta y pública, como el relámpago, ver. 27, cuando trajo los ejércitos de Roma. Los versículos 30, 31 dicen: "Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. *En aquel día* el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos". No se puede negar que "aquel día" se refiere a la destrucción de Jerusalén, porque "el que esté en la azotea" cuando Cristo venga la segunda vez no puede hacer nada. "Todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados" (1 Cor. 15:51, 52).

La venida *final* de Cristo será como el relámpago, pero esta profecía no se refiere a la segunda venida de Cristo, porque Luc. 17:23, 24 dice lo mismo que Mat. 24:26, 27 y Mat.

24:34 dice, "no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca". Es obvio que hay varios versículos de Luc. 17 que son iguales a versículos en Mateo 24. Luc. 17:36 – Mat. 24:37; Luc. 17:35 – Mat. 24:41; Luc. 17:36 – Mat. 24: 40; Luc. 17:37 – Mat. 24:28. Hay varios versículos en Mateo 24 y textos paralelos que son apropiados para describir algún aspecto de la segunda venida de Cristo, pero tienen su *aplicación primaria* en la venida de Cristo en el año 70 para castigar a los judíos.

Es obvio, pues, que el juicio sobre Jerusalén en el año 70 era *tipo* del juicio final. Por eso, las referencias a los días de Noé y Lot, etc. se pueden aplicar a los dos eventos.

17:25 Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación. – Esto indica que la predicción del versículo anterior se refiere a la venida de Cristo en la persona de los romanos para destruir la ciudad de Jerusalén. No está diciendo que tendrá que sufrir y ser desechado *antes de su segunda venida en el fin del mundo*. Desde luego, esto es muy cierto, pero se refiere a su sufrimiento antes de la destrucción de Jerusalén que fue el castigo que los judíos recibieron por haber rechazado a Cristo. Muchos textos bíblicos hablan del rechazamiento del evangelio y del reino de Cristo: Luc. 23:18-21; Juan 19:15; Hech. 3:13-15; 7:51, 52; 13:46; 28:25-28, etc.

17:26 Como fue en los días de Noé,(Gén. 6:5-8) así también será en los días del Hijo del Hombre. 27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento,(es decir, continuaban en todas las actividades normales de *esta vida terrenal* sin hacer caso de las advertencias de Noé acerca del diluvio venidero. El pueblo simplemente no podía creer que vendría tal catástrofe, porque día con día todo seguía igual. Dice el apóstol Pedro en su segunda carta, 3:3, "En los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, 4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. 5 Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, 6 por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; 7 pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos".

-- hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos (Gén. 7:6-24). Los descendientes de los antediluvianos abundan en la tierra ahora.

17: 28 Asimismo como sucedió en los días de Lot; (Gén. 18:20—19:25) comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; 29 mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió (Gén. 19:24, "Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos") del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. – 2 Ped. 2:5, 6; Judas 7, 14, 15 habla de la iniquidad de Sodoma y del juicio de Dios sobre ellos. *Obsérvese que Jesucristo habla de Noé y de Lot y estos acontecimientos como históricos.* No hablaba de fábulas o leyendas.

17:30 Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. – Así era cuando Cristo vino en la persona del general de los ejércitos de Roma para poner sitio a la ciudad de Jerusalén en el año 70 del primer siglo, y así será en su segunda venida. Como ocurrió en los días de Noé y Lot, así será cuando Cristo vuelva. Los hombres estarán llevando a cabo los negocios del día y haciendo planes para el día de mañana sin tomar en cuenta las promesas y amenazas del Señor. Muchos textos hablan de esto: Mat. 24:44; Luc. 12:39; 1 Tes. 5:1-3; 2 Ped. 3:10, 11; Apoc. 3:3; 16:15. Será día de castigo, 2 Tes. 1:6-10.

17:31 En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. -- Mat. 24:16, "entonces los

que estén en Judea, huyan a los montes. 17 El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; 18 y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa"; Mar. 13:15-16; Luc. 21:21. Luc. 21:32 dice "En verdad os digo que no pasará esta generación hasta que todo {esto} suceda" (lo mismo que Mat. 24:34).

17:32 Acordaos de la mujer de Lot.-- Gén. 19:17, "Escapa por tu vida; no mires tras ti. 26 Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal". Así fue que aparte de la destrucción de la ciudad, también se destruyó la esposa, porque su corazón todavía estaba en Sodoma y miró atrás y llegó a ser monumento de las consecuencias de la desobediencia.

En estos textos paralelos Lucas habla de Noé y Lot y dice, "Así será *el día* en que el Hijo del Hombre se manifieste. En *aquel día* el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos". Por lo tanto, Noé y Lot sirvieron de ejemplos para los discípulos de aquel tiempo, y seguramente sirven de ejemplos para nosotros. Además, aparte de estar preparados para la segunda venida de Cristo, debemos estar listos para la muerte, porque cuando la muerte nos sorprenda, es el fin del mundo para nosotros.

17:33 Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará. --En varias ocasiones Jesús dijo esto: Mat. 10:39; 16:25; Mar. 8:35; Luc. 9:24; Jn. 12:25.

17:34 Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado. 35 Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada. 36 Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado. -- En todos los juicios de Dios ha habido (y siempre habrá) separación de personas que parecen *semejantes*, pero los fieles serán separados de los infieles: cuando el diluvio, la destrucción de Sodoma y Gomorra, la destrucción de Jerusalén, y seguramente cuando venga el juicio final. Se refiere a la separación de los preparados de entre los no preparados cuando Jerusalén fue destruida, pero es ilustración muy apta de la separación final (véase Mat. 25:31-46).

Este lenguaje se ha adaptado para enseñar la teoría fantasiosa del "rapto secreto". Se dice que Cristo vendrá para "arrebatar" a los justos para que escapen de "la gran tribulación" que durará siete años, y que después de esos siete años, descenderá con todos los justos, los arrebatados y los resucitados, para reinar por mil años en Jerusalén. Tales teorías son puras fábulas, sin base alguna en las Escrituras. El único arrebatamiento del cual la Biblia habla se describe en 1 Tesal. 4:13-18 pero los arrebatados no estarán con Cristo por siete años sino para siempre y Pablo no dice nada de "gran tribulación", ni de "Armagedón", etc.

17:37 Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? El les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas. -- Este es un proverbio conocido: "dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas (los buitres, LBLA)". Los zopilotes son atraídos por el cuerpo muerto. Jerusalén estaba muy corrupta -- como un cuerpo muerto -- y, por eso, atraía su propia destrucción. Así será también en el fin del mundo, la corrupción de los que viven en pecado atraerá su castigo.

* * * * *

LUCAS 18

Parábola de la viuda y el juez injusto

18:1 También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, (por causa de no obtener respuesta inmediata de Dios) – El capítulo anterior y los que siguen apuntan hacia aflicciones y persecuciones para los discípulos de Jesús. Por eso, deben estar listos a persistir en la oración sin desmayar. 1 Tes. 5:17; 1 Pet. 5:7. Muchos hijos de Dios desmayan por no orar con toda sinceridad y persistencia.

18:2 diciendo: **Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.** **3** **Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía** (tiempo imperfecto, venía repetidas veces) **a él, diciendo: Hazme justicia** (“de proteger a alguien de otro”, ATR) **de mi adversario.** – La Biblia habla mucho de viudas (1 Reyes 17; Luc. 7:11-15; Mar. 12:41-44; 1 Tim. 5; Sant. 1:27). Dios es el Defensor de ellas.

18:4 **Y él no quiso** (“Tiempo imperfecto de denegación continuada”, ATR) **por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,** -- Era totalmente irreverente hacia Dios e indiferente hacia la opinión popular. Los hombres mundanos se jactan de su infidelidad. Para muchos mundanos todo lo que pertenece a Dios es broma. En esta condición van rápidamente y con mucha risa hacia el juicio.

18:5 **sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.** – Luc. 11:5-13; Gén. 18:23-33; Mat. 15:27, 28. Aunque ella hubiera querido, no podía “comprarle”; siendo indefensa no podía amenazarlo; no podía o no aceptaba que otra persona la representara; no era intimidada por el juez, sino que le hizo saber repetidas veces lo que necesitaba; no dejó de pedir cuando el juez no le hizo caso. ¡Qué buen ejemplo de la importunidad! La importunidad era su *única arma* y la usaba sin desmayar. ¿Hasta cuándo habría persistido? ¡Hasta lograr su propósito!

18:6 **Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto.** **7** **¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos,** (los cristianos, los que obedecen al evangelio) **que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?** – Mejor como dice la Versión Valera 1990, “¿aunque parezca demorar en defenderlos?” También LBLA en el margen: “noche, y no obstante es muy paciente en cuanto a ellos?”; “y será paciente con ellos?” (FL); “Probablemente KAI significa aquí ‘Y con todo’, como frecuentemente sucede (Jn. 9:30; 16:32, etc.) Dios se toma tiempo en emprender venganza a favor de su pueblo, pero no por indiferencia, sino por paciente longanimidad” (ATR). MV concuerda con esto también.

18:8 **Os digo que pronto les hará justicia.** – Los escogidos que claman a Dios son los cristianos que son perseguidos por causa de Cristo (Mat. 5:10-12; 1 Ped. 3:12; Apoc. 6:9, 10). La palabra “pronto” ha de entenderse de acuerdo a los pensamientos de Dios (Isa. 55:8, 9: 2 Ped. 3:9). Tenemos la plena seguridad que Dios “hará justicia a sus escogidos”, pero será en el tiempo que El escoja. Los judíos que eran perseguidores de la iglesia fueron castigados severamente cuando en el año 70 del primer siglo los romanos destruyeron su ciudad. En cuanto a los perseguidores romanos, “Lactancio tiene veinte páginas de las más interesantes discusiones de los terribles castigos, juicios y miserias que sufrieron los famosos perseguidores de la iglesia, dando los detalles de lo que sucedió con Nerón, Domiciano, Decio, Valeriano, Aureliano, Diocleciano, etc” (JBC).

Dios contestará la oración de fe, pero ¿existirá entonces la *fe* para ofrecer la oración? El Juez estará listo a contestar, pero ¿estará todavía orando la *viuda*? (JSL).

Al estudiar las parábolas de Jesús no conviene decir que cada persona y cada cosa *representa* a alguien o a algo, pero en esta parábola sí debemos observar

el *contraste* entre el juez injusto y Dios, como también la semejanza entre la viuda indefensa y los “elegidos” (cristianos) que son afligidos por el mundo y que tanto dependen de Dios. Como esta viuda fue personalmente delante del juez con sus súplicas, así también los cristianos deben acudir a Dios por medio de nuestro Mediador para obtener ayuda (Fil. 4:15, 16).

Este juez, como oficial público era injusto y como hombre ni temía a Dios ni tenía compasión de sus semejantes, pero aun así él concedió la petición de la viuda por causa de su importunidad (persistencia). Entonces ¿cuánto más nuestro Dios justo y misericordioso escuchará las peticiones de los elegidos? (Mat. 7:9-11).

-- **Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?** -- Es decir, fe persistente como la de esta viuda que no desmayaba. Jesús enseña que debemos persistir en oración sin desmayar y promete que Dios “hará justicia” a sus escogidos y que lo haría “pronto”. Sin embargo, los santos que claman al Señor deben recordar “que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2 Ped. 3:8), porque de otro modo pueden desmayar pensando que Dios no les oye o que no se preocupa por ellos. Sobre esto leamos y recordemos 2 Ped. 3:9.

Parábola del fariseo y el publicano

18:9 A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban (despreciaban, LBLA, los trataban como si no tuvieran valor alguno) **a los otros**, -- Los fariseos eran lo que se considera en otros pueblos la “aristocracia”, la clase noble de una nación. Eran la clase regidora de los judíos y lo que se dice del fariseo en esta parábola se podría decir de esa clase de gente.

(Hay personas religiosas que menosprecian a otros, pero también hay muchos mundanos que menosprecian a los cristianos, diciendo que somos fanáticos, intolerantes, hipócritas y santurriones. Esto sucede porque la luz es aborrecida por las tinieblas.)

dijo también esta parábola: -- Las parábolas de Jesús son muy interesantes, pero Él siempre las habló con un *propósito*. Algo las ocasionaba. Compárese Luc. 12:15 y la parábola del sembrador rico; Luc. 15:1,2, y las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo. Así también aquí: el v. 9 describe la actitud mala de algunos y la parábola que sigue expone el error de esa actitud.

18:10 Dos hombres subieron al templo a orar (“Se consideraba que la oración era especialmente eficaz si se ofrecía en el templo”, WB): **uno era fariseo, y el otro publicano.**

11 El fariseo, puesto en pie, (la postura común de los judíos para orar; Mar. 11:25 dice, literalmente, “cuando esté de pie orando”).

-- **oraba consigo mismo** -- Él no pensando en Dios sino en sí mismo; “Un soliloquio con su propia alma, una complacida recitación de sus propias virtudes para su propia satisfacción, no comunión con Dios, aunque se dirige a Dios”, ATR. Este es otro caso de “orar simplemente porque se debe orar”. Él no tenía nada que pedir a Dios, ni nada que agradecer. Era la hora para orar y oraba. Compárese el predicador que predica porque se debe predicar. No tiene sermón bien estudiado, no tiene mensaje urgente para la gente, pero es la hora para predicar y hay que predicar.

-- **de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros**, -- Estas cualidades son muy importantes, dignas de alabanza.

-- **ni aun como este publicano;** -- Los publicanos (recaudadores de impuestos romanos) eran odiados y menospreciados porque tenían la reputación de ser extorsioncitas, pero Mateo y Zaqueo eran publicanos. ¿Eran culpables de tal crimen?

Lo que este fariseo dijo suena como el rabino que dio gracias a Dios que era judío y no gentil, que era fariseo y no de los judíos comunes, que era hombre y no mujer. (Después de

estudiar esta parábola, tengamos cuidado de no decir a Dios, “Te doy gracias que no soy como este fariseo”.)

18:12 ayuno dos veces a la semana, (la ley requería solamente un ayuno -- Lev. 16:29, 30; 23:27 --, el día de la expiación, pero los fariseos querían ser “más piadosos” y, por eso, ayunaban a veces los lunes y los jueves) **doy diezmos de todo lo que gano**. (Deut. 14:22, 23, los israelitas habían de dar la décima parte del maíz, vino, aceite y ganado, pero los fariseos incluían las hierbas más pequeñas (Mat. 23:23) para ser aun más “santos”. Las palabras del fariseo fueron más “jactancia” que oración. No oraba para alabar a Dios, ni para darle gracias por sus muchas bendiciones, ni para pedir algo, ni para confesar pecados y pedir perdón. Compárese la oración de este fariseo con la oración enseñada por Jesús en el capítulo 11:2-4. No está pensando en Dios, sino en sí mismo: el “yo” se ve en las palabras “te doy”, “no soy”, “ayuno”, “doy diezmos”, “gano”. Lo que Jesús condena es el desprecio de otros y la exaltación de sí mismo como muy justo delante de Dios.

Entonces, ¿qué implica este fariseo? ¿Qué Dios le *debe* algo por ayunar dos veces a la semana y diezmar aun las semillas más pequeñas? Una cosa es cierta: el fariseo no pidió nada y no recibió nada. No recibió beneficio algo por haber subido al templo para orar. ¿Qué tal nosotros? Vamos a los servicios de la iglesia y cumplimos con los mandamientos. ¿Recibimos beneficio espiritual? ¿Crecemos? ¿Salimos más fuertes, más resueltos a ser fieles? O ¿simplemente salimos como entramos sin recibir nada?

18:13 Mas el publicano, estando lejos, (del fariseo) no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador (literalmente, el pecador). – El publicano ni siquiera pide bendiciones materiales, sino solamente la misericordia. Lo que Jesús aprueba en este publicano era su pobreza de espíritu (Mat. 5:3). No habla de los pecados de otros sino de los pecados propios. Estaba consciente de su necesidad de Dios y pide misericordia.

La palabra *propicio* es la misma que se usa en Heb. 2:17, “para expiar (hacer propiciación, LBLA) por los pecados del pueblo”. El pecador recibe misericordia y perdón cuando los pecados son “expiados” (cuando se haga propiciación por ellos). El significado básico de *hacer propiciación* es *cubrir*. Por ejemplo, Heb. 9:5, “el propiciatorio” era la *cubierta* del arca del pacto, donde se rociaba la sangre para expiar o cubrir los pecados del pueblo. Rom. 4:7, “Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos”.

18:14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido -- 14:11. El publicano sí recibió algo, el don más precioso de todos: la justificación.

Una advertencia: este texto no debe ser usado para enseñar que el pecador solamente tiene que orar humildemente a Dios pidiendo misericordia y perdón; es decir, este publicano no es ejemplo para los pecadores que nunca han obedecido al evangelio de Cristo. El era judío, y desde nacimiento, era hijo de Dios. Compárese Luc. 19:9; otro publicano llamado Zaqueo era hijo de Abraham (y por eso hijo de Dios). Por eso, él sólo tuvo que confesar su pecado y pedir perdón. Así es con la persona que obedezca al evangelio y luego volver a pecar. Recuérdese el caso de Simón el mago (Hech. 8:22). El apóstol Pedro le dijo, “Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón”, porque ya había sido bautizado (Hech. 8:13). El mismo Pedro dijo a los judíos que no habían obedecido al evangelio que deberían arrepentirse y ser bautizados para perdón de los pecados (Hechos 2:38).

Jesús bendice a los niños (Mat. 19:13-15; Mar. 10:13-16)

18:15 Traían a él los niños (BREPPOS, “recién nacidos”, WEV; muy pequeños, LBLA) **para que los tocase**; -- Traían a Él los niños **no para que los “bautizara”, sino para que los tocase.**

Mat. 19:13, “para que pusiese las manos sobre ellos, y orase”. Esto indica que respetaban a Cristo, lo tenían en alta estima como maestro.

-- **lo cual viendo los discípulos, les reprendieron.** – Estos discípulos creían que no había tiempo para los tales. Les reprendieron por interrumpir la obra de Jesús, pensando que no era importante tomar nota de los niños. Recuérdese Mateo 15:23, también querían despedir a la mujer cananea. Jesús había dicho (18:3).

18:16 Mas Jesús, (Mar. 10:14, Viéndolo Jesús, se indignó”, pues amaba mucho a los niños; v. 16, “Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía”) **llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis;** -- ¡Cuántos padres necesitan oír esta exhortación! Muchos padres hacen tropezar a sus propios hijos (Mat. 18:6, 7) por su mal ejemplo, por su descuido de la exhortación de Pablo en Efes. 6:4 y aun por oponerse a sus hijos que buscan a Dios.

-- **porque de los tales es el reino de Dios.** – En lugar de reprender a los padres que trajeron a sus niños a Jesús, deberían entender que para Jesús los niños son como *parábola*, un ejemplo, un modelo para exhibir y explicar el carácter del verdadero discípulo de Cristo. Mat. 18:3, “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. 4 Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos”, estableciendo que el niño pequeño era *tipo o dechado* para sus discípulos. Por eso, los niños eran muy importantes para Jesús. Aunque los niños tengan características negativas (Mat. 11:16; 1 Cor. 14:20; Efes. 4:14), tienen cualidades dignas de imitarse: aparte de su inocencia y pureza, son dependientes, dóciles y dispuestos a ser enseñados.

18:17 De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él. – El reino está compuesto de personas que poseen las cualidades de niños. Son inocentes. Tienen plena confianza en sus padres. Son prontos para perdonar. Quieren aprender.

Los niños literales no están perdidos y, por esa razón, no necesitan del perdón de Dios. Los que practican el llamado “bautizo infantil” citan este pasaje como texto de prueba, pero no hay la más mínima referencia a tal práctica. Los que llevaron los niños a Cristo no querían que los “bautizara”, sino que pusiera las manos sobre ellos y que orase por ellos para bendecirles. La practica del “bautizo infantil” se originó debido a la creencia en el “pecado original” (el “pecado” supuestamente heredado de Adán y de los padres), pero 1 Jn. 3:4 dice que “el pecado es infracción de la ley”. Por eso, es imposible que un niño nazca “con pecado”. No “se nace” con pecado, sino que “se comete” pecado. Ecles. 7, “29 He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones”. La Biblia no enseña el “pecado original”. Véase Gén. 8:21, “porque el intento del corazón del hombre es malo *desde su juventud*”. ¿Dónde empieza la maldad en la vida del hombre? No al nacer, sino en la juventud cuando haya llegado a la edad responsable. Ezequiel 18:20, “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo”.

El joven rico (Mat. 19:16-30; Mar. 10:17-31)

18:18 Un hombre principal (Mat. 19:20, un joven; Mar. 10:17, “vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él” con reverencia) **le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?** – Compárese Luc. 10:25, pero aquí en 18:18 la

pregunta no fue hecha para tentar a Jesús. ¡Qué pregunta más importante! Alguien ha dicho que esta es “la pregunta de las edades”. Hizo la pregunta a la Persona correcta (Jn. 6:68; 14:6).

18:19 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios. -- No quería decir que no se debe llamar “bueno” a ningún hombre, porque en la Biblia algunos son llamados buenos (p. ej., Bernabé, Hech. 11:24). En sentido absoluto “ninguno hay bueno sino uno: Dios”, pero Jesucristo, siendo Dios, sí era bueno. Era digno de que el joven le llamara bueno, pero la pregunta fue “¿por qué me llamas bueno?” ¿Simplemente como cualquier otro maestro bueno? Probablemente, pues, Cristo quería “elevantar las ideas del joven en cuanto a su persona” (JFB).

18:20 Los mandamientos sabes: No adulterarás (Ex. 20:14; Deut. 5:18); no matarás (Ex. 20:13; Deut. 5:17); no hurtarás (Ex. 20:15; Deut. 5:19); no dirás falso testimonio (Ex.20:16; Deut. 5:20); honra a tu padre y a tu madre (Ex. 20:12; Deut. 5:16). Mat. 19:19 agrega, “y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Lev. 19:18), que es la base y cumplimiento de los otros.

¿Por qué le citó los mandamientos de la ley de Moisés? ¿Por qué no le contestó como lo hizo Pedro el día de Pentecostés? (Hech. 2:37, 38). *Porque todavía vivían bajo la ley de Moisés.* Esta ley fue clavada en la cruz (Col. 2:14), pero durante el ministerio de Jesús aquí en la tierra estaba todavía de vigencia y Jesús la guardó y requirió que los judíos la guardaran (17:14).

En el texto paralelo de Mat. 19:17, Jesús dice, “*si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos*”. Esto es cierto en cualquier época, bajo la dispensación patriarcal, bajo la dispensación mosaica y bajo la dispensación de Cristo y el evangelio. El maestro religioso que niegue esto enseña error y los que le crean son ciegos que siguen a otros ciegos. La doctrina falsa de que bajo Cristo el hombre se salva por la fe sola contradice Mat. 7:21; 12:50, etc., y todo texto que revela los requisitos del evangelio. El Nuevo Testamento habla de *obedecer* y no simplemente de *creer* o *confiar*. En realidad, la fe que no obedece es una fe muerta y no vale nada (Sant. 2:24-26). El Nuevo Testamento no ofrece esperanza a los que no obedecen al evangelio (1 Ped. 4:17; 2 Tes. 1:8). Obedecer al evangelio es lo que hicieron los judíos el día de Pentecostés (Hech. 2:37, 28, 41). Es lo que hicieron los samaritanos (Hech. 8:12), el eunuco (Hechos 8:35-38), Saulo (Hech. 9:18; 22:16), Cornelio (Hech. 10:48), Lidia (Hech. 16:15), el carcelero (Hech. 16:33, 34), los corintios (Hech. 18:8) y los efesios (Hech. 19:5).

Pablo dice, Rom. 3:23, “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, 24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”. Dios *provee* la salvación porque nos provee un Salvador. Por más que el hombre obedezca mandamientos no se puede salvar solo. Sin embargo, después de proveer la salvación por su gracia, Dios *requiere que el hombre la acepte y la acepta cuando obedece al evangelio*. Si no lo hace – si no obedece al evangelio – Dios no le promete salvación. Jesús todavía dice, “*si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos*”, no los mandamientos de la ley de Moisés, sino los del Nuevo Testamento.

18:21 El dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. – Mat. 19:20 agrega, “¿Qué más me falta?” Muchos le dirían, “no te falta nada, pues tienes riquezas, honores, una vida aceptable”, pero ante la realidad presentada por Jesús le faltó todo. Marcos (10:21) agrega que “Jesús, mirándole, le amó”. De esto se puede concluir que había cualidades nobles como sinceridad y franqueza en el joven.

18:22 Jesús, oyendo esto, le dijo: (“Si quieres ser perfecto”, Mat. 19:21)**Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres,** (no dice “dalo a los mendigos”,

sino a los pobres, pues la gran mayoría de los pobres no son mendigos. Hay que dar sabiamente (2 Tes. 3:10).

¿Por qué un mandamiento tan exigente? Porque Jesús, conociendo el corazón de todos (Juan 2:24, 25) vio que el caso de este joven requería medidas severas y como el Buen Médico le dijo la verdad. Le convenía a este joven hacer como el hombre de Mat. 13:46, que “habiéndolo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró”. Si el joven rico hubiera vendido todas sus posesiones, esto habría sido para él el equivalente de lo que Jesús enseña en Mat. 5:29, 30. Hay varias maneras de *vender todo*: (1) Abraham dejó su tierra y su parentela (Gén. 12:1sig.); (2) Moisés dejó el honor, la autoridad, los placeres, etc. de Egipto (Heb. 11:24-26); (3) Pablo dejó todas las ventajas que tenía en el judaísmo (Gál. 1:14; Fil. 3:3-8); (4) compárese Mar. 10:29, 30. En realidad lo que Jesús dice al joven rico se puede comparar con lo que dice en Luc. 14:26-33. Lo que muchos no quieren reconocer es que Cristo requiere “todo” de todos. 2 Cor. 8, “5 a sí mismos se dieron primeramente al Señor”.

-- **y tendrás tesoro en el cielo** (Mat. 6:20; Fil. 4:17; 1 Tim. 6:17, 18); **y ven y sígueme** – La expresión, “ven y sígueme” suena como lo que Jesús dijo a Pedro, Andrés, Juan y Jacobo (Mat. 4:18-22) y en otra ocasión a ciertas personas que decían que le querían seguir (Luc. 9:57-62). Por ejemplo, Luc. 9:60, “Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú vé, y *anuncia el reino de Dios*”. Si Cristo estaba llamando a este joven a quien amaba (Marcos 10:21) para que le acompañara en la obra, obviamente tendría que hacer como los otros hicieron: “Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros *hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido*” (v. 28). Jesús no dijo esto a todos los que querían seguirle. En seguida (Luc. 19:1-10) Jesús habló con un publicano rico (Zaqueo) y no le dijo que tendría que vender sus posesiones para ser su discípulo. Esto lo dijo a una persona en particular. Fue un caso especial.

18:23 Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste (Mar. 10: 22, afligido por esta palabra), **porque era muy rico.** – Pero le convenía entristecerse más por haber dado espaldas a Jesucristo, el Salvador del mundo. El rechazó la perla que valía más que todas sus muchas posesiones. En ese momento este “príncipe” rehusó la corona que Jesús le ofrecía, pero de una cosa podemos estar bien seguros: si él perdió la vida eterna con Dios, ha dicho repetidas veces, con toda miseria, que le convenía hacer lo que Jesús le decía. El simplemente no valoraba la vida eterna.

18:24 Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! – Mar. 10:23-27. Otra vez la enseñanza de Jesús contradecía el concepto popular, pues los judíos creían que la riqueza era indicación o prueba del favor de Dios. El caso del rico y Lázaro era, sin lugar a dudas, muy sorprendente también porque no fue el rico sino el pobre Lázaro quien fue llevado al seno de Abraham.

Mar. 10, “24 Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!” La expresión, “los que confían en las riquezas” no se encuentra en los manuscritos más primitivos y mejores; por eso, es omitida por Francisco Lacueva en el Nuevo Testamento Interlineal, como también por La Biblia de Las Américas y otras versiones. Varios comentaristas concuerdan que esta frase fue agregada por algún escribano. Aparte de la falta de evidencia textual, la expresión no tiene sentido, porque para “los que confían en las riquezas” no es simplemente *difícil* entrar en el reino, sino *totalmente imposible*, porque la confianza en las riquezas equivale al amor al dinero. 1 Tim. 6:9, 10.

Es difícil que un rico entre en el reino porque tiene que humillarse como niño. También es

difícil que entren en el reino los que tengan mucha educación académica (como también para los que se gloríen en su falta de educación), los que estén establecidos en su profesión (profesores, médicos, abogados), los políticos, los que estén comprometidos al calvinismo o al catolicismo u otro error religioso, y en fin todos. Es *muy difícil* que los que estén mal en su matrimonio (viviendo en adulterio) entren en el reino. “Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios!” ¿Por qué? La respuesta se encuentra en tales textos como Mat. 7:13, 14; 16:24; 19:9; Luc. 13:24; 14:26-33, etc.

18: 25 Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, (la apertura más pequeña) que entrar un rico en el reino de Dios. – Algunos han querido suavizar esta enseñanza diciendo que había una puerta en Jerusalén llamada “el ojo de una aguja” y que para que un camello pasara por allá tendría que descargarse, pero esta idea está sin fundamento. Otros han sugerido que en lugar de KAMELOS (camello) la palabra debe ser KAMILOS (soga), pero este es otro esfuerzo sin mérito alguno. Pasar un camello por el ojo de una aguja es, desde luego, literalmente imposible, pero este dicho es un proverbio que significa “muy difícil” y no completamente imposible. V. 24, ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!” Y luego el v. 27, “es posible para Dios”.

18:26 Y los que oyeron esto dijeron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? 27 El les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios. -- Porque ellos creían que la posesión de riquezas era prueba de estar aprobado por Dios. Nunca se imaginaban que podrían estorbar la salvación. La Biblia no condena la riqueza. Abraham y Job eran hombres muy ricos. Mateo mismo era rico, como también Zaqueo. Dios puede hacer lo que al hombre parece imposible (Gén. 18:14; Job 42:2; Luc. 1:37; Mar. 9:23). El problema no es la riqueza misma sino el uso correcto de ella (Luc. 16:1-13, 19-31). El peligro está en el *amor* al dinero, 1 Tim. 6:9, 10. Es difícil que el hombre se humille, pero el evangelio es el poder de Dios para salvación (Rom. 1:16; Jer. 23:29). Muchos hombres se han humillado bajo la mano poderosa de Dios.

18:28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido. – Los apóstoles hicieron lo que Jesús requería del joven rico. Tal vez el “todo” de los apóstoles (con la excepción de Mateo) no se pudiera comparar con las riquezas del joven príncipe, pero el *todo* de cualquiera es *todo*, y el dejar todo requiere la sumisión total a la voluntad del Señor. Innegablemente el sacrificio de los apóstoles era muy grande, y ¿qué les esperaba en el futuro ya que habían dejado su empleo? (Pedro dejó su oficio como pescador y dejó posesiones, pero no dejó a su esposa para seguir a Jesús como el clero romano afirma, 1 Cor. 9:5). Al decir esto Pedro no mostraba espíritu orgulloso (como el fariseo de los versículos 11, 12). No se jactaba de lo que había sacrificado. Simplemente hizo una afirmación de lo que habían hecho y Jesús no le reprendió, sino que les prometió grandes bendiciones.

18:29 Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, 30 que no haya de recibir mucho más en este tiempo, -- Entonces, según esto, el joven rico tomó una decisión muy equivocada, porque con todo el sacrificio que Jesús exigió él habría ganado “mucho más en este tiempo” **y en el siglo venidero la vida eterna.** – Mar. 10:29, 30. La esperanza de la recompensa en el cielo es una motivación enseñada por Jesús mismo y no ha de ser menospreciada. Además, Jesús conocía a sus apóstoles y entendía que ellos no habían dejado todo con una actitud “comercial” de “comprar” la recompensa eterna. Por eso, les habla de verdaderas y ricas bendiciones que se reciben aun ahora en esta vida y luego después la vida eterna.

Algunos maestros religiosos no se sienten cómodos con el concepto de *recompensa*. Están tan entregados a las doctrinas falsas del calvinismo acerca de la depravación total del hombre que no pueden aceptar que en realidad Dios le podría *recompensar* al hombre por su vida consagrada. Estos maestros enseñan que el hombre hereda una naturaleza corrupta de Adán, y que, por eso, es incapaz de hacer cualquier cosa buena y que cuando haga algo bueno, aun así todas “justicias (son) como trapo de inmundicia” (Isa. 64:6).

Cuando los hombres se sienten obligados a *torcer las Escrituras* como lo hacen con este texto, no son dignos de predicar la Palabra de Dios. Isaías 64:6 no es ni el primo más remoto de lo que éstos enseñan. Léanse el texto y contexto. Isaías está diciendo que el pueblo *no tenía justicia alguna*, que habían caído en la apostasía, que eran inmundos. Ya no hacían la justicia que antes hacía. Isa. 1:21, “¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? *Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad*; pero ahora, los homicidas”. Estuvo llena de justicia, pero ahora te has convertido en ramera, pero aun así, *continuaban con sus actos religiosos*. Isaías 64:6 enseña que toda *lareligión* que practicaban y profesaban (oraciones, sacrificios, ofrendas, alabanzas) estaba mezclada con polución y, por eso, era falsa y hasta sucia como *trapos de inmundicia* (literalmente, los que la mujer usa durante su menstruación).

Los maestros religiosos que aplican este texto a los actos de obediencia a Cristo y las buenas obras del cristiano en su obediencia a las enseñanzas de Cristo y los apóstoles o son profundamente ignorantes o voluntariamente maliciosos, insultando y difamando a los que obedecen la voluntad de Dios. ¡Y los tales profesan ser predicadores del bendito evangelio de Cristo!

Desde luego, no habría *recompensacelestial* para personas cuya justicia fuera como trapos de inmundicia, pero acerca de la iglesia de Sardis Jesús dijo, “Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas” (Apoc. 3:4). ¿Puede haber personas *dignas* delante de Dios? Jesús dice que sí. Apocalipsis 19:7 dice, “Gocémos y alegrémos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. 8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”. Las acciones justas de los santos no son *trapos de inmundicia*. Más bien, son *lino fino, limpio y resplandeciente*.

¿Quién tendrá razón? ¿Cristo o los calvinistas que dicen que todas nuestras buenas obras son como los trapos que la mujer usa durante su período menstrual?

Jesús anuncia su muerte por tercera vez
(Mat. 20:17-19; Mar. 10:32-34)

18:31 Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. (Salmo 22; Isa. 53; Zac. 11; 12:10). Los apóstoles deberían entender que el sufrimiento y muerte de Jesús era parte del plan divino anunciado por los profetas. Por eso, no deberían tropezar. Véanse también Luc. 24:25-27; 44.47; Hech. 3:18, 24; 8:32-35; 13:27; 26:22.

18:32 Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido. 33 Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará. – Al anunciar su sufrimiento y muerte, también anunció su resurrección (Mat. 16:21; Luc. 9:22). Después de la cruz viene la corona. Lucas dice “al tercer día”; Mar. 10:34 dice, “después de tres días”. Para los judíos fue lo mismo. Véase Mat. 27:63, 64, las dos expresiones se usan en el mismo texto como equivalentes.

18:34 Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía. – Repetidas veces Jesús les explicaba lo

que le iba a suceder en Jerusalén, pero los doce no le entendían porque tenían sus propios pensamientos acerca de eventos venideros. Tenían sus creencias y esperanzas bien arraigadas. Para ellos sería imposible que el Mesías sufriera (Mat. 16:21-23). Es muy difícil entender lo que no queremos entender. Luc. 9:44, “Haced que estas palabras penetren en vuestros oídos, porque el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres. 45 Pero ellos no entendían estas palabras, y les estaban veladas para que no las comprendieran; y temían preguntarle acerca de ellas” (véase notas sobre este texto, 9:44, 45). Las palabras eran sencillas. Jesús no usó lenguaje técnico. Al decir esto no usó lenguaje figurado. Les habló de la manera más explícita, pero al escucharle pensaban que de alguna manera sus palabras tenían que armonizar con las creencias y esperanzas de ellos con respecto a un reino terrenal y un futuro glorioso para ellos aquí en la tierra.

Existe el mismísimo problema ahora con los que creen que cuando Cristo venga establecerá un reino terrenal para reinar mil años sobre su trono en Jerusalén. Hay muchos textos claros que refutan este sueño dorado de ellos, pero les están “veladas” para que no les puedan comprender. Son cegados por sus propias creencias y esperanzas. Los “testigos” contra Jehová van de casa en casa proclamando todos los deleites que se van a gozar en esta tierra “renovada”, ya convertida en otro huerto de Edén.

Nosotros leemos estos textos y pensamos que si nosotros hubiéramos estado con Jesús como los apóstoles, habríamos entendido perfectamente lo que El decía, pero estamos viendo los eventos *ya que son historia*. Tenemos visión retrospectiva, pero ellos no. ¿Estamos del todo seguros que habríamos entendidos estas palabras de Jesús?

Un ciego de Jericó recibe la vista

(Mat. 20:29-34; Mar. 10:46-52)

18:35 Aconteció que acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando; 36 y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello. – Era ciego pero no sordo. Aprovechó la facultad que tenía. Recuérdese que la fe viene por el oír (Rom. 10:17).

18:37 Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno. – En ese momento “pasaba Jesús”. Era el momento de todos los momentos para este ciego, la oportunidad de oportunidades. No dijo, “Hay mucha gente ahora; tal vez en otra ocasión no habrá tanta multitud; tal vez El pasará por aquí otro día”.

18:38 Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!
39 Y los que iban delante le reprendían para que callase; pero él clamaba mucho más: –
- Como el amigo que pidió pan a medianoche, y la viuda que insistió en que el juez le diera justicia, y la mujer cananea, este ciego no sería intimidado por nadie. Entre más le querían acallar, más fuerte clamaba. Estaba resuelto y no iba a callar. ¡Qué buen ejemplo para toda persona que se anime a acercarse a Jesús! No deben dejar que parientes o “amigos” les desvíen o impidan. Debe estar resueltos a obtener la salvación que Cristo ofrece a todos.

-- **¡Hijo de David,** (nombre favorito que los judíos dieron al Mesías) **ten misericordia de mí!** – ¡Qué tremendo ejemplo para personas que no aprovechan la presencia de Jesús! Para este pobre ciego era “ahora o nunca”. No tenía garantía de otra oportunidad igual, y todos los que descuidan la salvación que Jesús ofrece están en la misma situación. No saben que habrá otra oportunidad. Bien puede ser “ahora o nunca”. Nada ni nadie podría detener o acallar a este hombre tan necesitado, pero su necesidad no era tan grande como la necesidad de los millones que viven en la ceguera espiritual.

18:40 Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó, 41 diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que reciba la

vista. – Sabía que era ciego. Muchos ciegos no quieren admitir que son ciegos (Jn. 9:40, 41; Apoc. 3:19).

18:42 Jesús le dijo: Recíbela, tu fe te ha salvado. – Este ciego tenía fe en Cristo, pero millones de personas con buenos ojos no creen. Este ciego creía en Cristo y creía que El podía contestar su oración. La palabra griega, SOZO, se traduce tanto “salvar” como “sanar”, los traductores la traducen de las dos maneras según el pensamiento de ellos. Bien podría ser las dos cosas, que su fe le sanó y le salvó porque al decir “Hijo de David” estaba confesando a Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios.

18:43 Y luego vio,(ya podía ver a Jesús, el “Hijo de David”, con sus propios ojos) **y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.** – El ánimo de este hombre era contagioso. Otros seguían su ejemplo en glorificar a Dios por su misericordia.

Pero piense por un momento sobre lo serio de la decisión que tomó este hombre que era ciego. Si no hubiera aprovechado esa oportunidad, ¿cómo habría quedado? ¡Ciego y mendigando al lado del camino! Y esta es precisamente la condición de millones que no aprovechan la oportunidad de recibir la vista de Jesús. Allí están, sentados al lado del camino, pensando, “Sin duda Jesús pasará por aquí otra vez un día de estos”.

* * * * *

LUCAS 19

Jesús y Zaqueo

19:1 **Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. 2 Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico** - la Biblia no dice ni implica que Zaqueo había ganado su riqueza por medios fraudulentos o extorsioncitas.

19:3 **procuraba ver quién era Jesús;** -- Jn. 12:21. Obviamente había oído mucho de El. ¿Sabía que uno de los apóstoles, Mateo, había sido publicano? ¿Había oído de la parábola del fariseo y el publicano?

-- **pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.** – Como dice Barclay, “Para él, mezclarse con la multitud era algo que requería valor, porque más de uno buscaría la oportunidad de darle un golpe o patear o empujar a este pequeño publicano. Eran una oportunidad que no se podía dejar pasar. Ese día Zaqueo podía resultar lleno de moretones y lastimaduras. No podía ver – la multitud se deleitaba en estorbárselo”.

19: 4 Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro (“La morera-higuera”, ATR) **para verle; porque había de pasar por allí.** – Zaqueo es un buen ejemplo de cómo vencer obstáculos y desventajas. También es buen ejemplo de lo que los hombres importantes y famosos deberían estar dispuestos a hacer para acercarse a Jesús. Jesús dice (Mat. 7:7), “buscad y hallaréis”. ¿Qué habríamos hecho para poder ver a Jesús?

19:5 **Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo,** -- Nadie tuvo que decirle su nombre; El conoce los nombres de todos y también donde viven, cuál es su ocupación, etc. Aun conoce los *pensamientos de los hombres*, Jn. 2:24, 25; Mat. 9:4; 12:25; 22:18; 24:25; Mar. 2:8; 5:30; Luc. 5:22; 6:8, 9:47. Estos textos muestran claramente *que Jesús era Dios omnisciente aquí en la tierra*. Algunos de los que profesan ser predicadores del evangelio puro y miembros de la iglesia de Cristo enseñan que aquí en la tierra Jesús nunca usó, nunca exhibió, nunca manifestó *ningún atributo divino!* Tales hombres deben dejar de predicar a Cristo. ¿Cómo pueden cuando ellos mismos no lo conocen?

-- **date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. 6 Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. 7 Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.** – Para ellos si un hombre era publicano, era por eso un pecador.

19:8 **Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres;** -- Algunos eruditos dicen que Zaqueo está defendiéndose de la murmuración de la gente, afirmando que su práctica era dar la mitad de sus ganancias a los pobres (pero las versiones que usamos no dicen “ganancias” sino “bienes”). Otros concluyen que la palabra *doy*, tiempo presente, ha de entenderse como futuro; es decir, que desde ese momento eso sería su práctica. Dice “doy”; no dice que ya había dado la mitad de sus bienes (propiedades) a los pobres, sino que en ese momento estaba decidido a hacerlo.

-- **si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.** – Dice “se lo devuelvo”, tiempo presente, pero si él creía no era culpable de tal práctica, ¿por qué mencionarla? Parece que está diciendo que desde ese momento eso sería su práctica, porque en algunos textos la palabra *si* significa “puesto que” (compárese Fil. 2:1; 4:8). Compárese la ley de Ex. 22:1, “Cuando alguno hurtare buey u oveja, y lo degollare o vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas”. Si la mayor parte de la riqueza de Zaqueo se hubiera ganado de manera fraudulenta, no le habría sido posible devolverlo cuadruplicado.

¿Cuántas personas arrepentidas toman en cuenta la restitución? No hay otra cosa que muestre más claramente el arrepentimiento verdadero. Por ejemplo, el hombre que haya robado dinero, se arrepiente y se bautiza para perdón de pecados, ¿no tiene obligación alguna de pagar lo que robó? “Pero, ya lo gasté todo”. ¿Por eso, queda libre de obligación?

¿Herodes no estaba obligado a devolver a la mujer que había robado de su hermano? Muchas personas que se casan, se divorcian y se vuelven a casar, piensan que sólo tienen que “arrepentirse” y luego pueden quedarse con la segunda (o tercera o cuarta) mujer. ¿Dios acepta esto? Mat. 19:9; Rom. 7:2, 3.

19:9 Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. – Era de las ovejas perdidas de Israel a quienes Jesús fue enviado (Mat. 10:5, 6; 15:24).

19:10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. – Mat. 18:11; 1 Tim. 1:15; Luc. 15.

Parábola de las diez minas

19:11 Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. – Es decir, visiblemente. 17:20, 21. Creían que al llegar el reino de Cristo, los romanos serían expulsados y que los judíos serían grandemente bendecidos. Jesús habla esta parábola para refutar tales esperanzas vanas. El establecimiento del reino de Cristo no sería un gran triunfo para los judíos como nación o raza.

19:12 Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino – Dan. 7:13, 14 es una profecía que describe lo que pasó cuando Jesús ascendió al Padre después de su resurrección: “le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”. Esta profecía se cumplió cuando Jesús ascendió al Padre y envió al Espíritu Santo sobre los apóstoles el día de Pentecostés (Hech. 2:1-4) para predicar el evangelio de salvación. Pedro mismo explica que de esa manera Cristo estaba reinando sobre el trono de David, Hech. 2:29-36.

Por eso, Jesús no iba a establecer un reino que “se manifestaría inmediatamente” como los judíos esperaban, porque su reino no es de este mundo (Jn. 18:36). Su reino fue establecido el día de Pentecostés (Mat. 3:2; Mar. 9:1; Luc. 24:49; Hech. 1:4, 5, 8; 2:1-4, 16, 17.) Por eso, Su iglesia fue establecida el día de Pentecostés (Hech. 2:47). Jesús había dicho, “edificaré mi iglesia” (Mat. 16:18) y comenzando el día de Pentecostés el Nuevo Testamento habla de la iglesia como ya existente (Hech. 2:47; 5:11; 8:3, etc.)

-- **y volver.** – Se refiere a la segunda venida de Cristo. Esta parábola dice que habría un intervalo entre el tiempo cuando el “hombre noble” se fue para recibir su reino y el tiempo de su retorno, pero implica que no será de mucha duración. En realidad puede regresar en cualquier momento (1 Tes. 5:1-3).

19:13 Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, (moneda que correspondía a 100 dracmas) **y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.** – El sueño dorado de los judíos era de que al venir el Mesías para expulsar a sus enemigos, ellos podrían llevar una vida tranquila e *inactiva*, como en los días de Salomón cuando “Judá e Israel vivieron seguros, cada uno bajo su parra y bajo su higuera” (1 Reyes 4:25). No esperaban a un Rey que no estaría físicamente presente con ellos, y no estaban pensando en tener que “negociar” con sus bienes hasta que regresara.

Los siervos de Cristo deben trabajar hasta que El vuelva. “Negociad” con el propósito de aumentar el valor de lo que recibieron. ¿Cómo “negociar” en el servicio de Cristo? Serle fieles,

trabajando en su reino para llevar fruto para la gloria de Dios (Jn. 15:8).

19:14 Pero sus conciudadanos (ciudadanos, LBLA) le aborrecían, -- Aparte de sus siervos el Rey tiene “ciudadanos”, súbditos que deben someterse a El.

-- y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. – Esto indica que Jesús sería rechazado por los judíos. Gritaron “No tenemos más rey que César” (Jn. 19:15) y “No escribas: Rey de los judíos” (Jn. 19:21). Por extensión sus enemigos incluyen al mundo entero de los desobedientes. Los que desobedecen a Cristo simplemente *no quieren que El reine sobre ellos*. Muchos de los desobedientes no están entregados a los vicios comunes, sino que simplemente quieren hacer su propia voluntad. Quieren hacer lo que quieren hacer. Quieren usar su tiempo, su dinero, su energía, sus talentos, etc. *como les conviene a ellos*. Por ejemplo, el primer día de la semana es el día del Señor, pero los desobedientes quieren usar el día para sí mismos, descansando, pescando, paseándose, visitando amigos y parientes, etc. Estos son tan rebeldes como los más viciados. Tienen esto en común: no quieren que el Señor reine sobre ellos.

19:15 Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. – Antes de juzgar y castigar a los enemigos él llama a los suyos a dar cuenta de su mayordomía. 1 Ped. 4:17, el juicio comienza por la casa de Dios.

19:16 Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. (El fiel y diligente cristiano de mucha habilidad) **17 El le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.** **18 Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas.** – (El fiel y diligente cristiano de menos habilidad) **19 Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.** **20 Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; --** Creía que el no hacer mal era suficiente. **21 porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.** – Le acusa de aprovecharse de sus siervos, recibiendo beneficios de su trabajo sin tomarlos en cuenta. Sin embargo, el tratamiento de los siervos anteriores (v. 17, 19) desmiente esta acusación.

Tal acusación contra Jesús sería totalmente absurda; ¿quién podría, con honestidad, acusarle de tal cosa? Este hombre representa a los siervos infieles que echan la culpa de su negligencia y desobediencia sobre otros. No quiere ser fiel pero no quiere aceptar que es infiel y siempre quiere justificarse a sí mismo.

En toda época y en todo país *las excusas sobran*. Véanse 9:59-61; 14:18-20-

19:22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; -- Podría ser pregunta o dicho con sarcasmo. Seguramente tal acusación no describe a Cristo en ningún sentido. **23 ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco (o sea, con los cambistas), para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?** **24 Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.** **25 Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.** **26 Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.** (Mat. 13:12; Mar. 4:25; Luc. 8:18) – Si no queremos perder lo que tenemos, hay que utilizarlo bien y siempre avanzar y lograr más. El pecado de *no hacer* es tan condenable como los de *hacer* la maldad. Sant. 4:17.

19: 27 Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí. – El rey que fue rechazado volverá con poder para juzgar. Esto fue cumplido primero en la destrucción de Jerusalén, la cual era tipo del juicio final. Este juicio suena severo pero en realidad no se puede comparar con el castigo

en el infierno mencionado tantas veces por Jesús y los apóstoles.

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mat. 21:1-11; Mar. 11:1-11; Jn. 12:12-19)

19:28 Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén. **29** Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos, **30** diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; -- Compárense Núm. 19:2; Deut. 21:3; 1 Sam. 6:7. Véase 1 Reyes 1:33-35, “montad a Salomón mi hijo en mi mula”.

-- desatadlo, y traedlo. **31** Y si alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita. – Es posible que esto indique que Jesús ya había hecho este arreglo, pero también es enteramente posible que esto sea otra manifestación de su *omnisciencia*.

19:32 Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo. **33** Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino? **34** Ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita. – La entrada triunfal de Jesús estaba bien planificada.

19:35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima. – Jesús era el Rey de los judíos. Como dijo el profeta Zacarías (9:9), “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna”. Pero Jesús no entró en la ciudad como militar para conquistar a los romanos. Éstos no enviaron soldados para evitar la entrada triunfal de Jesús. No lo temieron. No creían que era amenaza para ellos. Más bien, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo (Jn. 1:29) voluntariamente y con toda valentía se acerca a los que iban a clavarlo en la cruz.

19:36 Y a su paso tendían sus mantos por el camino. (2 Reyes 9:13) **37** Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, -- Estas eran señales que confirmaban que El era el Mesías (Luc. 4:18; 7:21).

19:38 diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas! – Jn. 6:14, 15; Deut. 18:15. Creían que ahora seguramente Jesús ocuparía su trono como el esperado y anhelado Mesías. Estos no hablaban de la paz que Jesús trae al mundo pecador. ¿Dónde estuvieron éstos cuando muchos gritaron, “¡Crucifíquele!”? ¿Es posible que algunos de estas personas que

19:39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. – Eran muy orgullosos y celosos. Querían que el pueblo solamente alabara a *ellosmismos*. No les gustó nada la fama e influencia de Cristo sobre el pueblo. Pilato sabía que por la envidia le había entregado (Mat. 27:18).

19:40 El, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían. – Jesús sabía que no haría lo que la multitud esperaba. Entonces, ¿por qué entró en la ciudad de esta manera? Para cumplir la profecía acerca de cómo el Mesías iba a entrar la ciudad (Sal. 118:26; Zac. 9:9). Jesús confesó públicamente que El era el Hijo de David, el Mesías, delante de los líderes de los judíos, Luc. 22:66-71. Esta verdad llegó a su colmo en la inscripción en la cruz (Luc. 23:38).

En cuanto a la entrada tan pública de Jesús, recuérdese que según Jn. 11:57 había “precio” sobre la cabeza de Jesús. En tal caso cualquier otro hubiera entrado la ciudad a escondidas, pero Jesús entró de la manera más pública para manifestarse como el Mesías.

19:41 Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, (la palabra usada

por Lucas indica profunda tristeza, 7:38. Compárense Mat. 23:37; Jn. 11:35. Hay contraste aquí entre la jubilación de la multitud y las lágrimas de Jesús (B-S). Lloró sobre Jerusalén porque, siendo Dios, podía ver claramente la destrucción de Jerusalén descrita aquí y en 21:20-24 *como si fuera historia en lugar de profecía*.

19:42 diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. – Hech. 3:17, “Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes”. 1 Cor. 2:8. Sin embargo, no conocían porque *no querían*. Mat. 23:37.

19:43 Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado (Jesús predice el sitio formal), **y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, 44 y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra,** -- 17:20-37; 21:5-36; Mat. 24; Mar. 13.

Estas palabras de Jesús suenan como las de los profetas (Isa. 29:3; 37:33; Ezeq. 4:1-3) que hablaron acerca de la destrucción de Jerusalén por los babilonios.

-- **por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.** – Dios descendió del cielo para “visitarles” y no lo conocían.

Purificación del templo (Mat. 21:12-17; Mar. 11:15-19)

19:45 Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él, 46 diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. – Jesús hizo esto dos veces. Jn. 2:14-22 registra la primera vez y los sinópticos registran esta segunda vez. Mat. 21:12; Mar. 11:15. No entró en el lugar santo. El templo (santuario) no era sitio donde la gente se congregara para adorar como lo hace la iglesia ahora. Solamente entraban en el lugar santo los sacerdotes; Jesús no entró porque no era sacerdote según el orden de Aarón, (era de la tribu de Judá). Tampoco entró Jesús en el lugar santísimo (solamente el sumo sacerdote entraba, y éste solamente una vez por año). En el templo había varios atrios, pero la palabra *templo* (HIERON) incluía los atrios y cámaras, etc., todo lo que estaba encerrado dentro de la muralla del templo. En el atrio de los israelitas solamente entraban varones israelitas. Había también atrio de las mujeres, y el atrio de los gentiles. El atrio de los gentiles era el sitio ocupado por los vendedores. En este atrio entraba cualquiera. Por lo tanto, los gentiles estaban completamente despreciados por el negocio escandaloso de los judíos avaros. Mar. 11:16, Jesús “no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno”; esto indica que esta parte del templo había llegado a ser una vía pública para cargar utensilios de aceite, vino, etc. ¿Qué esperanza había de que los gentiles creyentes (p. ej., Cornelio) pudieran adorar a Dios?

Lev. 14:22 explica el sacrificio que había de ser ofrecido por los pobres (Luc. 2:24). Esta práctica comenzó como una práctica inocente de beneficio para los que venían de lejos al templo, y no era práctico traer animales y palomas, pero abrió la puerta para los avaros y llegó a ser una condición escandalosa como descrita aquí. Ahora en lugar de recibir beneficio, los pobres eran víctimas de la avaricia de los vendedores. El impuesto del templo era medio ciclo y los peregrinos tenían que cambiar su dinero para pagarlo.

¿Por qué los echó fuera? ¿Por qué volcó las mesas de los cambistas? Porque eran hombres fraudulentos (ladrones) que cobraban doble o triple por las palomas. ¿Por qué no las compraban en otra parte? Porque tenían que ser sin defecto, y los “inspectores” rechazaban las palomas que se compraban en otra parte, de esta manera obligándoles a comprar en el templo. Tenían que ofrecer sacrificios “autorizados” por los “ladrones”. Todos (los sacerdotes, oficiales del templo, comerciantes) estaban involucrados en la conspiración de robar la gente.

Fue un verdadero monopolio.

Jesús entró, pues, en su propia casa y la limpió. Era la pascua y El quitaba la vieja levadura (1 Cor. 5:8). En esto vemos el poder y autoridad de Jesús. Cf. Juan 18:6. Habló con voz de autoridad, voz de mando.

¿Por qué no lo resistieron? Jesús tuvo el derecho de hacerlo; la conciencia de los culpables les condenaba (si es que todavía tenía conciencia). También la gente apoyaba a Jesús (esto ocurrió después de la entrada triunfal), porque sabían que Jesús era, por lo menos, un profeta y creían que un profeta tenía mucha autoridad.

-- **Escrito está:** -- otra vez vemos la fuerza de las Escrituras. Jesús siempre citaba textos bíblicos. Esto indicaba que Dios Mismo era su autoridad.

-- **Mi casa es casa de oración** ("mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos", Isa. 56:7); **mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.** – Hay gran contraste entre "casa de oración" y "cueva de ladrones". Compárense 2 Cor. 2:17; Ezeq. 34:2; 1 Tim. 6:5; 2 Ped. 2:3. Así es hoy en día. El mundo religioso hace mercadería del evangelio. Muchos pastores y evangelistas enfatizan lo material mucho más que lo espiritual.

La práctica de los judíos que profanaban el templo es repetida ahora por muchas iglesias: La Iglesia Católica Romana tiene sus reliquias sagradas, cintas con inscripciones, velas de colores, crucifijos decorados, botellas con agua santa (agua del Jordán). Los evangélicos (1) hablan sin cesar de ofrendas, de diezmos, de recaudar fondos para su salario y sus proyectos (tienen número incalculable de ofrendas especiales); en cuanto al diezmo, cualquier estudiante sincero (como los de Berea, Hech. 17:11) sabe que el diezmo pertenece a la ley de Moisés (Lev. 27:30-34; Núm. 18:21; Deut. 14:22-29, etc.) pero los líderes religiosos lo imponen sobre sus feligreses como si fuera ley de Cristo; (2) venden pasteles, tacos, tamales, ropa, etc. para sufragar gastos; (3) piden ayuda de los comerciantes (y de todos en la calle); (4) venden pañuelos y otros artículos "ungidos" (bendecidos) por el pastor; (5) los "televangelistas" animan a la gente a escribir sus enfermedades, etc. en un papel para enviárselos, siempre con su ofrenda, para que oren por ellos; (5) en las campañas usan tácticas psicológicas de las más vergonzosas para sacar dinero de la gente; (6) venden discos, casetes, y toda clase de literatura (como "Atalaya" y "Despertad"); (7) todos saben de los juegos de bingo y rifas de las iglesias católicas, pero los evangélicos tienen sus rifas también; (8) celebran fiestas y programas de toda clase con orquestas, coros y toda clase de diversión, compitiendo con el teatro mundano, etc. (la lista es interminable). (Algunos de estos puntos tomados del estudio "Mercaderes del sectarismo" por Dewayne Shappley H.).

Recuérdese siempre la actitud de Jesús ante tales actividades. Jn. 2, "15 Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos". Como Pablo dice en Rom. 16:18, "no sirven a nuestro Señor Jesucristo sino a sus propios vientres" y como dice Judas 11, "se lanzaron por lucro en el error de Balaam".

¿Qué enseña la Biblia? 1 Cor. 16, "2 Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado"; 2 Cor. 9, "7 Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre". Léase 2 Cor. 8:1-5 para ver el espíritu generoso que Dios quiere ver en sus hijos.

19:47 Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle. 48 Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole. – "Presenta a toda la nación (excepto los líderes en el versículo 47) pendientes de las palabras de Jesús como si estuvieran suspendidos en el aire, una atención arrebatada que enfurecía a estos mismos líderes" (ATR).

Procuraban matarle pero no pudieron hacerlo porque aunque su tiempo se acercaba, todavía no había llegado.

LUCAS 20

La autoridad de Jesús (Mat. 21:23-27; Mar. 11:27-33)

20:1 Sucedió un día, que enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegaron los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos, -- un comité o grupo oficial del Sanedrín o Concilio. Ahora empiezan los cinco debates principales entre Jesús y los líderes religiosos.

20:2 y le hablaron diciendo: Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad? – Estos hombres augustos sí tenían autoridad, pues representaban la Corte Suprema del pueblo. Tenían a su cargo el control y regulación de los asuntos del templo. Tenían el derecho de pedir los credenciales de cualquier maestro. Tenían la obligación de probar a los que profesaban ser profetas (Deut. 13:1-3; 18:22). ¿Acaso querían estos líderes proteger al pueblo de un falso maestro? Desafiaron a Jesús, pues, que dijera al pueblo con qué autoridad El hacía “estas cosas” (aceptar la alabanza de los que clamaban que El era el Hijo de David, limpiar el templo, sanar gente, enseñar).

Estos líderes reconocían la gran influencia que Jesús tenía con la gente (Mar. 11:18; Luc. 19:48) y, sin duda, querían convencer al pueblo que Jesús obraba sin autoridad alguna. También, como siempre, le hacían preguntas con la esperanza de que pudieran acusarle de blasfemar.

20:3 Respondiendo Jesús, les dijo: Os haré yo también una pregunta; (Jesús frecuentemente contestaba preguntas con preguntas, Mat. 12:11; 15:3) **respondedme: 4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?** -- Toda doctrina y práctica religiosas deben ser examinadas con esta pregunta: ¿es del cielo o de los hombres? Desde luego, hay una infinidad de doctrinas y prácticas religiosas que no son del cielo, porque son mandamientos de los hombres (15:9). Al hablar Jesús del “bautismo de Juan” se refería al ministerio de Juan. Tal vez los líderes de los judíos hubieran aceptado el bautismo de Juan como otro lavamiento (otro acto de purificación), pero eso no fue el problema. No querían aceptar la predicación de Juan sobre la necesidad del arrepentimiento para seguir a Jesús de Nazaret como el Mesías.

¿Qué tuvo que ver el bautismo de Juan con la pregunta de los judíos sobre la autoridad de Jesús? Las dos cosas están íntimamente conectadas. Juan testificaba claramente que Jesús era el Mesías y que era mucho más grande que él. Por lo tanto, si los judíos admitieran que el ministerio de Juan era autorizado por Dios, tenían que admitir que Jesús era el Mesías. Pero al rechazar a Juan cuando todo el mundo lo tenía por profeta, estos oficiales demostraban su prejuicio y ceguera. También rechazaron los designios de Dios (Luc. 7:29,30). Por lo tanto, ¿con qué propósito debería Jesús contestar la pregunta de ellos acerca de la autoridad? Obviamente no eran competentes para juzgar el tema

20:5 Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? **6** Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta. – ¿Qué discutían? ¿La verdad? ¿Querían saber la verdad? ¿Querían saber si Juan era profeta o no? Buscaron su propia conveniencia. Jesús les puso en un dilema y cualquier respuesta que le hicieran no les habría servido bien. "Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?" lo que dijo acerca de Cristo. *No podían aceptar que Juan fue enviado por Dios, sin admitir lo que Juan decía acerca de Jesús.*

No temieron a Dios, sino solamente al pueblo. La única cosa importante para ellos era su propia conveniencia. Tenían que defender a toda costa su posición como líderes del pueblo. Luc. 20:6, "nos apedreará". Era asunto serio. El pueblo no tuvo miedo de apedrear a sus

oficiales.

20:7 Y respondieron que no sabían de dónde fuese. – Estos oficiales contestaban cualquier pregunta religiosa, acerca de la ley y las tradiciones; estaban obligados a saber.

20:8 Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas. – Ellos podían inspeccionar credenciales humanos, pero eran totalmente incapaces de juzgar credenciales divinos. Por ser tan carnales, no estaban nada preparados para juzgar cosas espirituales.

Los labradores malvados (Mat. 21:33-44; Mar. 12:1-11)

20: 9 Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: -- Esta es una de las parábolas de Jesús que son alegorías, pues los personajes de la parábola representan a ciertas personas.

-- **Un hombre plantó una viña,**(compárese Isa. 5:1-2) **la arrendó a labradores, y se ausentó por mucho tiempo. 10 Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. 11 Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, golpeado y afrentado, le enviaron con las manos vacías. 12 Volvió a enviar un tercer siervo; mas ellos también a éste echaron fuera, herido. 13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizás cuando le vean a él, le tendrán respeto. 14 Mas los labradores, al verle, discutían entre sí, diciendo: Este es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra. 15 Y le echaron fuera de la viña, y le mataron.** Isa. 5:1-11 habla de esta viña que Dios había plantado. A través de los años Dios envió a sus siervos los profetas, esperando recibir fruto de su viña, pero fueron perseguidos (Mat. 23:34; Luc. 6:23). Por último envió a su Hijo y lo crucificaron. El v. 19 dice que "comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola.

-- **¿Qué, pues, les hará el señor de la viña? 16 Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros.** – El primer cumplimiento de esta profecía fue en el año 70 del primer siglo, pero se cumplirá en sentido completo en el Día Final.

Jesús habla primero de la viña del Señor (Isa. 5), y entonces deja esa figura y en los siguientes versículos habla de la construcción de un edificio. En las dos figuras El habla del rechazamiento del Mesías por los judíos. Pablo emplea estas dos figuras en 1 Cor. 3:9.

-- **Cuando ellos oyeron esto, dijeron: ¡Dios nos libre! – “¡Que no suceda!”** (Lacueva).

20:17 Pero él, mirándolos, ("fijamente" LBLA)**dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo** (Sal. 118:22)? –este salmo está citado también en Hech. 4:11; Rom. 9:33; 1 Ped. 2:7) – Esta enseñanza era para el Sanedrín, los líderes del pueblo, pero también para todo el pueblo. "¿Nunca leísteis en las Escrituras?" "¿Ni aun esta escritura habéis leído?" (Mar. 12:10). Al hacerles esta pregunta era como si Jesús hubiera dicho, "Ustedes se jactan de su conocimiento, ¿no han leído el Sal. 118:22?" La piedra principal no solamente es parte integral del fundamento que apoya el edificio, sino también la piedra que unificaba las paredes y da forma a todo el edificio. Todas las demás piedras del edificio tienen que ajustarse y acomodarse a la piedra principal. Los judíos rechazaron a Cristo, el Personaje más importante del mundo.

Jesucristo siempre apelaba a las Escrituras: Mat. 4:4, 7, 10; 12:3; 19:4; 21:16; 22:29, 40; Luc. 4:21; 6:3; 10:26; 24:44; Jn. 5:39; 10:35; etc. Estas son las Escrituras del Antiguo Testamento, las Escrituras de los judíos (Rom. 3:2). Las Escrituras de los judíos estaban compuestas de veintidós libros, el número que corresponde al alfabeto hebreo (juntaron varios libros en un libro; por ejemplo, los libros de Samuel y Reyes), pero los treinta y nueve libros del

Antiguo Testamento nuestro y los veintidós libros del Antiguo Testamento de los judíos son los mismos. Jesús apeló, pues, a la misma autoridad que los judíos aceptaban y, por lo tanto, estaban obligados a aceptar lo que El les decía, basándose en las Escrituras, pero los principales sacerdotes y fariseos no solamente rechazaron a Juan el bautista y a Cristo, sino que también ignoraron (rechazaron) sus propias Escrituras. Los escribas y "doctores de la ley" estaban obligados a explicar esta profecía y su cumplimiento, pero ¿qué habían dicho sobre ella? La pregunta de Jesús indica que la ignoraban porque no le daban importancia. Ellos eran los edificadores del templo de Dios, pero ignoraban el plano del Arquitecto, y rechazaron la piedra principal del fundamento.

Sal. 118:22, 23. Esta profecía precede el texto que dice "Bendito el que viene en el nombre de Jehová". Durante "la entrada triunfal" de Jesús, el pueblo citó el Salmo 118:26, pero no entendieron el Sal. 118:22. "El que viene en el nombre de Jehová" es "la piedra que desecharon los edificadores" que "ha venido a ser cabeza del ángulo". Pedro citó este mismo texto cuando predicó al sanedrín (Hech. 4:11) y cuando escribió su primera carta (2:7). En el mismo texto (ver. 6), citando Isa. 28:16, Pedro dice, "He aquí pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado". La principal piedra del ángulo para un templo tiene que ser piedra enorme, muy especial (escogida), preparada (elaborada y probada) y, por lo tanto, muy preciosa (costosa, de gran precio). Esta piedra gobierna todos los ángulos y líneas del edificio. La profecía del Sal. 118:22 habla del concepto que los líderes de los judíos tenían del reino, un concepto que no incluyó a Jesucristo. Los principales sacerdotes y fariseos se representan como edificadores que tratan de levantar las paredes del templo de Dios, pero en lugar de ser arquitectos peritos como Pablo (1 Cor. 3:10), eran más bien edificadores ineptos porque no pudieron unir las piedras en la esquina por haber rechazado la piedra principal del ángulo que estaba preparada (cortada) especialmente para ese propósito. La piedra del ángulo es la piedra principal del fundamento, pero los judíos estaban resueltos a construir el templo de Dios sin la piedra del ángulo. Esta piedra tan importante estaba delante de sus ojos. Podían verla todos los días, pero optaron por rechazarla y seguir en su esfuerzo de construir el templo de Dios sin esa piedra principal del fundamento.

20:18 Todo el que cayere sobre aquella piedra, (el que persista en su rebelión contra Cristo) será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará. ("moler hasta volver en polvo", ATR), figura de la devastación realizada en el juicio final.

1 Ped 2:6, "el que creyere, no será avergonzado" ("no será perturbado", LBLA). No huirá avergonzado porque su fe está bien fundada. No estará decepcionado. El fin para los que tropiezan en esta piedra (los desobedientes) ha sido, es y siempre será la tristeza amarga.

Rechazaron esta "Piedra" por lo humilde de Jesús (Luc. 4:16-30), porque El condenó sus tradiciones (Mat. 15:1-12), porque El condenó su hipocresía (Luc. 11:37-54; 20:45-47), porque le tenían envidia (Mat. 27:18), etc.

Sin embargo, los líderes de los judíos no solamente rechazaron a Jesús, sino que también querían acabar con El; querían eliminarlo completamente para que la gente no le viera ni oyera más y para que El dejara de molestarles. Pero al rechazarlo ellos hicieron precisamente lo que no querían hacer; es decir, lo establecieron como la piedra principal del ángulo. Dios vindicó esa piedra rechazada (Cristo) haciéndole la cabeza del ángulo, porque cuando Cristo murió y resucitó al tercer día para ser nuestro Salvador, entonces ascendió a su trono a la diestra de Dios para ser "Señor y Cristo". Cuando los judíos crucificaron a Jesús por manos de los romanos, cumplieron el plan de Dios de que Jesús fuera el sacrificio por los pecados del mundo, y luego cuando ascendió al cielo llegó a ser nuestro Sumo Sacerdote o Mediador

(Hech. 13:27; Heb. 4:14-15; 7:15-28; 9:11-28).

Cristo es la perfecta piedra del ángulo porque como todas las piedras son unidas por la piedra del ángulo, así también en Cristo están reconciliados (unidos) todos en un cuerpo (Efes. 2:14-16).

-- **El Señor ha hecho esto.** -- Cuando los judíos crucificaron a Cristo, ellos solamente pensaron hacerle mal, pero la muerte de Jesús ocurrió para efectuar la salvación del mundo. La cruz de Cristo es el fundamento de Su reino o iglesia (Hech. 2:22-24; 3:17, 18).

-- **Y es cosa maravillosa a nuestros ojos.** -- Todo aspecto del plan glorioso de Dios para nuestra redención es maravilloso.

La cuestión del impuesto (Mat. 22:15-22; Mar. 12:12-17)

20:19 Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo. – Compárese Mat. 21:41, 45. Se condenaron a sí mismos, admitiendo que aquellos labradores (que representaban a ellos mismos) eran “malos” y que deberían ser destruidos. Esto es precisamente lo que les pasó en el año 70 d. de JC cuando los romanos sitiaron la ciudad de Jerusalén, la quemaron y destruyeron a muchos judíos.

Jesús ya había explicado uno de los propósitos de las parábolas (13:13), pero aquí vemos otro propósito; es decir, al oír estas parábolas, los líderes de los judíos “entendieron que hablaba de ellos” y, desde luego, tenían razón.

20:20 Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador.--- "consultaron" ("deliberaron", LBLA); querían formular alguna estrategia eficaz como lo hacen los militares para derrotar a sus enemigos. Lucas 20:19 agrega que "los principales sacerdotes y los escribas" estaban involucrados en esta maniobra; ("sorprenderle", "PAGIDEUO, entrapar, poner lazos o trampas", WEV). Los fariseos no descansarían hasta que hubieran crucificado a Jesús. Quedaban bien asustados por la fama e influencia de Jesús después de la resurrección de Lázaro (Jn. 11:48-53), y estaban resueltos a acabar con esa amenaza a su poder sobre el pueblo. Además estaban enfurecidos por las parábolas en las que Jesús pintaba una imagen tan clara de la conducta y condenación de ellos.

Algunos abogados tratan de enredar a los testigos para que éstos se contradigan y desacrediten su testimonio. No les hacen preguntas para obtener información, sino para proponerles dilemas de los cuales no pueden escapar. Tales interrogadores exigen que el testigo conteste sus preguntas con una sola palabra, que sí, o que no, cuando muchas veces no es posible responder así. Tales preguntas no se hacen con sinceridad, sino para poner trampas.

20:21 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, que siempre decía lo correcto) **y que no haces acepción de persona** (literalmente, que no se fijara en el rostro de nadie, que decía la misma cosa a todos), **sino que enseñas el camino de Dios con verdad** (que era sincero, que decía lo que pensaba, EGT) – “De esta manera, su veracidad irreprochable, su exhibición verídica del ‘camino de Dios’, su desatención a la oposición humana y a las distinciones de rango y poder, rasgos distintivos de carácter que deberían provocar admiración, trataron de usar como instrumentos para su destrucción” (JWM).

20:22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no? -- – La palabra “dilema” se define de la siguiente manera: “Argumento que presenta al adversario una alternativa de dos proposiciones tales que resulte confundido cualquiera que sea la suposición que escoja” (Larousse); es decir, cualquier respuesta a tal argumento no será favorable para el que responda, sino que le dejará

involucrado en problemas de alguna clase. Hablando en forma general, cuando uno confronta un dilema, no hay salida buena. Algunos hablan de los dos “cuernos” de un dilema; los discípulos de los fariseos querían “colgar” a Jesús en uno de los cuernos del dilema propuesto por ellos. *Querían que Jesús les diera una sencilla respuesta de que sí o que no*, pero Jesús no cayó en su trampa; no había dilema para El. ¿Cuáles fueron – según el plan de ellos – las dos alternativas u opciones de Jesús?

(1) Que si contestara que *sí* deben pagar los impuestos, entonces iba a perder su popularidad, porque los judíos, siendo súbditos de los romanos, tenían que pagarles impuestos, pero de muy mala gana. Si Jesús hubiera dicho que sí es necesario pagar los impuestos, entonces los fariseos le habrían acusado de traidor a la nación de Israel, y habrían enfatizado que el verdadero Mesías nunca habría dicho tal cosa porque al contrario éste quitaría el yugo de Roma. Gamaliel dijo que “se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo”, Hech. 5:37. Esto ocurrió “en los días del censo” que tuvo que ver con la imposición de impuestos romanos que causó tanto resentimiento entre los judíos. La oposición al impuesto romano fue la causa de otra insurrección de los judíos en el año 66 d. de J. C., de la cual resultó la destrucción de Jerusalén en el año 70. Entonces, “Si respondía afirmativamente, se estaría alejando de una gran cantidad de judíos devotos y patriotas” (GH).

(2) Que si contestara que *no* deben pagar los impuestos, entonces los herodianos habrían ido directamente a Pilato con esas noticias y éste, en turno, habría enviado soldados de una vez para prender a Jesús como sedicioso y alborotador. Los judíos le acusaron falsamente (Luc. 23:2, “que prohíbe dar tributo a César”). Jesús no prohibió tal cosa.

Los fariseos creían, pues, que cualquier respuesta dada por Jesús le sería muy problemática, sea con los judíos o con los romanos. Es lo que fariseos deseaban. Para ellos no había otra alternativa. Creían que podían pintar a Jesús como rebelde contra Roma o, de otro modo, como traidor contra la nación de Israel. Lo que ellos ignoraban era que verdaderamente había otra alternativa, porque los judíos podían someterse a los romanos y pagar los impuestos y al mismo tiempo mantener su fidelidad a Dios. Los cristianos tienen la misma alternativa (Rom. 13:1-7; 1 Ped. 2:13-17).

20:23 Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? – - Jesús mostró en esta oportunidad exactamente lo que significa ser no solamente “sencillos como palomas”, sino también “prudentes como serpientes”. Estaba dispuesto a contestar esta pregunta importante (muchos judíos sinceros querían saber la respuesta), pero antes de contestarla, era necesario exponer la hipocresía y malicia de los fariseos. Su fingida admiración de Jesús era hipocresía, y su fingida lealtad a César (Jn. 19:15) también era hipocresía.

En varias ocasiones Jesús demostró su *omnisciencia* al manifestar que El sabía los pensamientos de la gente (Mateo 9:4; 12:25; 22:18; Luc. 5:22; 11:17); por eso, estaban sin excusa estos que llegaron a Jesús fingiendo la piedad y proponiendo una pregunta tan capciosa.

20:24 Mostradme la moneda. – --la moneda romana de plata con la cual se paga el impuesto romano. Mar. 12:15, “Traedme la moneda para que la vea”; o más bien, *para que ellos se fijaran en ella*, porque esa misma moneda llevaba prueba irrefutable de lo que Jesús iba a decir en ese momento. Jesús, el perfecto Maestro, otra vez les dio una lección objetiva. Compárense Mat. 18:2; 21:19; Jn. 13:5, etc.

-- **¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César. 25 Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.** -- La

palabra “dar” es “APODIDOMI... entregar de vuelta, devolver, pagar lo que se debe”. El dinero que usaban los judíos era de César; por lo tanto, deberían devolvérselo. Sin embargo, la imagen de Dios está grabada en nosotros mismos (Gén. 1:26, 27) y, por lo tanto, debemos devolver nuestra vida a El (ver. 37). Estaba grabada en la moneda la imagen de la cabeza de César, y la inscripción decía, “Tiberio César, el hijo Augusto del Augusto Divino”. Los fariseos no querían ni siquiera mencionar la inscripción tan odiosa a los judíos, porque proclamaba la divinidad del emperador. La respuesta de Jesús quiere decir que “había de negarle la honra divina que el emperador pretendía merecer y que sólo es debida a Dios... el emperador debe recibir lo que le es debido, no debe recibir más que eso; eso es, no debe recibir el honor divino que pretende. Al mismo tiempo, Dios debe recibir *toda* la gloria y el honor” (GH).

La moneda con su inscripción daba prueba de que el gobierno romano estaba establecido en esa tierra. Los judíos usaban la moneda romana, y aceptaban los beneficios ofrecidos por el gobierno romano, pero no querían pagar el impuesto. Lo que Jesús les dijo implicaba que si los judíos usaban el dinero de César, era justo que pagaran el impuesto a César, pero agrega que debemos dar a Dios lo que es de Dios, afirmando así la soberanía absoluta de Dios. *(Además, la práctica de devolver a Dios lo que es de Dios destruye la idolatría).*

Esta enseñanza se explica más ampliamente en Rom. 13:1-7 y 1 Ped. 2:13-17. El gobierno civil ha recibido la autoridad que tiene de Dios, Jn. 19:11. Los “testigos” del Atalaya enseñan que no se puede saludar la bandera de su patria, pero en esto como en muchas otras cosas demuestran su rebelión contra la palabra de Dios. El único problema para la conciencia del cristiano sería que el gobierno exigiera algo que contradijera la voluntad de Dios y en ese caso el cristiano tiene que ser fiel a Dios, cueste lo que cueste (Hech. 4:19; 5:29).

No había, pues, ningún dilema para Jesús. La primera parte de su respuesta agradó a los herodianos y la última parte de su respuesta agradó a los judíos.

20:26 Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron. – Se maravillaron de que Jesús descubriera inmediatamente la trampa de ellos, de que escapara tan fácilmente del supuesto dilema propuesto por ellos, de que no promoviera la revolución contra los romanos aunque El mismo pensaba establecer su reino, y de que El no fuera afectado por la lisonjería. Seguramente en ese momento se acabó la esperanza de muchos judíos de que Cristo fuera el Mesías militar tan deseado.

La pregunta sobre la resurrección
(Mat. 22:23-33; Mar. 12:18-27)

20:27 Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, -- Hech. 23, “8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu”. Desde luego, si decían que no hay espíritu, tampoco habría ángeles (Heb. 1:14) y no habría necesidad de la resurrección del cuerpo, porque en la resurrección los cuerpos se unen con sus espíritus. Sin embargo, las Escrituras enseñan claramente que el espíritu existe (Ex. 3:6; Ecles. 12:7; Zac. 12:1; 1 Tes. 5:23; Sant. 2:26, etc.).

-- **le preguntaron, 28 diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.** (Deut. 25:5) **29 Hubo, pues, siete hermanos;** -- “dos maridos hubieran sido suficientes para demostrar el punto de vista de los saduceos. Pero siete hacen que la historia sea más interesante y podría hacer que la historia de la resurrección resultase aun más absurda” (GH).

-- **y el primero tomó esposa, y murió sin hijos. 30 Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos. 31 La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin**

dejar descendencia. 32 Finalmente murió también la mujer. 33 En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer? – Sin duda este fue el argumento favorito y más “fuerte” de los saduceos, y probablemente con él hubieran ganado muchos debates con los fariseos. Sin lugar a dudas solucionar tal problema habría sido demasiado difícil aun para Salomón, pero *el argumento tendría mérito solamente si en la resurrección todavía existiera el estado matrimonial*. Los saduceos cometieron un error que es demasiado común en el mundo religioso, el de sacar una *deducción o conclusión errónea* de cierto texto bíblico. Ellos torcieron las Escrituras al concluir que esta ley de Deut. 25:5 de alguna forma afectarían a los que resuciten de los muertos.

20:34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; 35 pero los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. 36 Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección. -- Mateo 22:29 “Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios”. Si los saduceos hubieran “leído” este texto de las Escrituras (Ex. 3:6, 15, 16; 4:5; Gén. 26:24; 28:13), habrían aprendido que Abraham, Isaac y Jacob *aún viven*, pues ni siquiera los saduceos afirmarían que Dios es Dios de los muertos. ¿No habían leído Ex. 3:6; Sal. 16:9-11; Dan. 12:2, 3? ¿No creían que 1 Reyes 17:22; 2 Reyes 4:35; 13:21 hablan de la resurrección literal del cuerpo?

Ignoraban las Escrituras, y torcían las que usaban. Deut. 25:5 obligaba a los israelitas a perpetuar las familias de cada tribu. Dios no quería que desapareciera el nombre (linaje) de ningún israelita, pero no había nada en esa ley que enseñara o implicara que habría matrimonio después de la muerte porque la vida eterna significa que ya no habrá muerte. En esta vida el matrimonio es necesario porque los hombres mueren y es necesaria la procreación para reemplazar a los muertos, pero “en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo”. Los saduceos mostraban su ignorancia de las Escrituras cuando enseñaban que si hubiera resurrección, las relaciones humanas tendrían que continuar como aquí en la tierra. Es cierto que Jesús aclara bien esta cuestión, pero las Escrituras del Antiguo Testamento no enseñaban tal doctrina. Los saduceos mostraban su ignorancia, pues, porque “introducen una premisa falsa, una que es absolutamente ajena a Moisés, es decir, que en el otro mundo, las mismas condiciones prevalecen que existen en este mundo” (RCHL).

Los “mormones” cometen el mismo error que los saduceos porque enseñan el matrimonial celestial. Practican “matrimonios de templo para tiempo y eternidad”. Son saduceos modernos. (Los testigos del Atalaya también son saduceos porque niegan la existencia del espíritu). Los mormones enseñan que la relación matrimonial continúa en la vida eterna para multiplicar la raza humana. Por esa razón se casan en su templo para solemnizar el matrimonio para la eternidad, no solamente con una mujer sino con varias. (Véanse *Doctrinas y convenios*, sección 132; también *Mormonism – Shadow or Reality?* 455sig.; 475, sobre las ceremonias en el templo). (De esta doctrina carnal de los mormones, se puede concluir lógicamente que la “esperanza” de la devota mormona es la de estar eternamente embarazada).

También los saduceos ignoraban el poder de Dios, suponiendo que si hubiera resurrección Dios tendría que resucitar al cuerpo con las mismas características que tiene en este mundo. En esto estaban equivocados, porque en la resurrección seremos como los ángeles. No habrá matrimonio porque ya no habrá “varón y hembra” (Gén. 1:27), y no se casan para tener hijos porque nadie muere. En la resurrección abandonamos tales características humanas y tendremos las cualidades de espíritu que pertenecen a los ángeles de Dios.

Luego, por su propia autoridad, Jesús afirma *explícitamente* que “en la resurrección ni se casan ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo”.

20:37 Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. (Ex. 3:6) 38 Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven. – El texto que Jesús citó es del “Pentateuco, el mismísimo libro que los saduceos estimaban superior a todos los demás” (GH).

20:39 Respondiéndole algunos de los escribas (que eran fariseos y creían en la resurrección), **dijeron: Maestro, bien has dicho.** – Si los patriarcas viven, entonces hay vida después de la muerte, pero el espíritu no está completo sin cuerpo. Cuando el hombre muere está sin cuerpo y por eso “desnudo”, pero “no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos” (2 Cor. 5:3, 4). Los saduceos no podían refutar este argumento. Tuvieron que admitir que la prueba de la existencia del espíritu humano aparte del cuerpo era prueba también de la realidad de la resurrección (JWM).

20:40 Y no osaron preguntarle nada más. – De esta manera terminaron los interrogantes. ¿Para qué seguir preguntándole si cada vez que le hicieron preguntas quedaron avergonzados? Sus preguntas revelaron que no eran sinceros, pero en realidad esto ayudó la causa de Cristo. Las controversias entre Cristo y los líderes religiosos eran pruebas intelectuales. Jesús había hecho muchos milagros en Galilea y aun en Judea para dar amplia evidencia de que El es el Hijo de Dios (Jn. 20:30, 31). Con razón, pues, en estos días finales de su vida daba prueba de su superioridad de conocimiento, intelectualidad y capacidad como debatista.

Jesús, Hijo y Señor de David (Mat. 22:41-46; Mar. 12:35-37)

20:41 Entonces él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? 42 Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, 43 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. (Sal. 110:1) – Este lenguaje indica que el Hijo de David sería el Señor, con poder, honor y gloria (Hech. 2:34; Efes. 1:20) hasta que tuviera a sus enemigos bajo sujeción (Sal. 2:9,12; Heb. 10:13; 1 Cor. 15:25). Todos los enemigos de Cristo que se levanten contra El serán sojuzgados.

20:44 David, pues, le llama Señor; (por eso, el Mesías tenía que estar en existencia en ese entonces) **¿cómo entonces es su hijo?** -- Esta es una pregunta sencilla, pero tenía significado profundo. Si el Cristo era el hijo de David y al mismo tiempo el Señor de David, entonces tuvo que ser no solamente humano, sino también divino. Nació de mujer (del linaje de David) pero, siendo Dios, era Señor y Maestro.

Jesús ya había confundido a los fariseos y saduceos y ahora El mismo tomó la ofensiva haciéndoles una pregunta que no se atreverían a contestar. Lo hizo para exponer su ignorancia del significado de las profecías del Antiguo Testamento, para humillarlos y, de esa manera, para disminuir la confianza que la gente tenía en ellos como guías. También les hizo esta pregunta para hacerles reconocer la naturaleza verdadera del Mesías; es decir, que el Hijo de David era superior a David mismo, porque su descendiente era su Señor. Esta pregunta no es exactamente como la de Mat. 16:13, “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” No pregunta qué dicen o qué piensan de Jesús (su persona, su obra), sino “¿Cuál es vuestra opinión sobre el Cristo (el Mesías)?” (LBLA), mayormente en cuanto a su genealogía.

Tiene que ver con el concepto de la gente de su Mesías venidero. Es una pregunta específica: “¿De quién es hijo?” Contestaron, “de David” (Mat. 1:1; 2 Sam. 7:13; Sal. 78:68-72; 89:3, 20-37). *El Mesías es Personaje divino.* Los judíos no creían esto, y no querían creerlo. Solamente querían un Mesías político, un rey nacional, que venciera a sus enemigos y

exaltar en toda manera posible a la nación de Israel, devolviéndola a la gloria que gozaba bajo el reinado de David y Salomón. Por lo tanto, aunque Jesús hacía muchos milagros, el pueblo no quería creer en su divinidad. Sin embargo, la gente sí llamaba a Jesús "Hijo de David", Mat. 9:27; 12:23; 15:22; 20:30; 21:9.

Advertencia contra los escribas

(11:37-54; Mat. 23:1-36; Mar. 12:38-40)

20:45 Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos: 46 Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, -- Mat. 23:5, "Pues ensanchan sus filacterias ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos". "Interpretando literalmente Ex. 13:9, 16; Dt. 6:8; 11:18, se escribían en tiras de pergamino algunos preceptos de la ley; estos preceptos se encerraban en cajitas que eran atadas al brazo izquierdo o a la frente con filacterias o lazos. Jesús criticó que los fariseos hicieran las filacterias llamativamente anchas (Mt. 23:5). Mucha gente piadosa de su tiempo llevaba las filacterias no sólo para la oración, sino durante todo el día... llegaron a convertirse en una especie de amuletos contra toda clase de amenazas y por ello Cristo echa en cara a los fariseos el hecho de que 'ensanchen tanto sus filacterias', o sea, que extremen la celebración externa de los actos de piedad" (Dicc. V-E). (Deut. 6:6, dice, "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;... Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos").

Núm. 15, "38 Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan franjas en los bordes de sus vestidos" (también Deut. 22:12, "Te harás flecos en las cuatro puntas de tu manto con que te cubras"). Estos servían para recordar al pueblo de su relación con Dios y sus leyes, que ellos eran su pueblo escogido, pero la ley no especificaba lo largo de los flecos. Los fariseos, movidos por el orgullo y el deseo de ser reconocidos como muy piadosos, alargaban los flecos. De esa manera, en lugar de cumplir el propósito original de Dios, llegaban a ser exhibición de su orgullo y su deseo de ser alabado por los demás.

-- **y aman las salutaciones en las plazas, --** Mateo 23: 7, "y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. 8 Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. 9 Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos". La explicación de Jesús identifica el mal de llevar títulos como el usurpar a Dios como Padre y a Cristo como Maestro. Desde luego, hay maestros en la iglesia (Hech. 13:1; Heb. 5:12; 1 Tim. 3:2; 2 Tim. 1:11), y por implicación Pablo se refiere a sí mismo como el padre de los corintios (1 Cor. 4:15), pero lo que se condena es el uso de *títulos religiosos*. Pablo nunca se refiere a sí mismo como Padre Pablo, y nunca llamó a los otros apóstoles el Padre Pedro o el Padre Juan, mucho menos el Reverendo Padre fulano de tal. El uso de tales títulos entre los que profesan ser seguidores de Cristo es innegablemente una marca de apostasía.

-- **y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; -** Mar. 12:38, 39; Luc. 11:43; 14:78-11; 20:46. Este problema existía en la iglesia también (Sant. 2:1-4).

20:47 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; éstos recibirán mayor condenación. -- Las "casas" de las viudas significa su propiedad y posesiones. Lucas dice que los fariseos eran "avaros" (Lucas 16:14). En Mat. 23:14 se ve un ejemplo de esa avaricia. Significa que ellos defraudaban a las viudas. Éstos conspiraban con los hijos de sus madres viudas para ganar la herencia (HLB). Convencían a las viudas y a otros pobres a entregar la administración de su propiedad a ellos como guardianes y luego se aprovechaban de este arreglo para defraudarles. Entonces para evitar que los tales

sospecharan su conducta perversa, se dedicaban a largas oraciones (hasta tres horas de duración, incluyendo el tiempo de meditación) (AB).

Los escribas y fariseos eran típicos de todo el comercialismo en el mundo religioso. Después de los primeros siglos se desarrolló el sistema comercial de la iglesia romana. La iglesia mormona es riquísima, más rica que muchas empresas principales de Los Estados Unidos. Los testigos del Atalaya abusan de todos sus "publicadores" y otros, no pagándoles por su trabajo, sino exigiendo cada vez más ventas para enriquecer la organización. Los "televangelistas" defraudan a sus feligreses de multiplicados millones de dólares. Televisan fotos de niños hambrientos, moscas y familias sin casas para pedir dinero, pero los directores de estos proyectos viven en mansiones y llevan vidas de puro lujo. Todos los tales darán cuenta al Señor por los abusos de la religión de Cristo (1 Tim. 6:5).

LUCAS 21

La ofrenda de la viuda (Mar. 12:41-44)

21:1 Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas (Mar. 12:41, "muchos ricos echaban mucho"). **2** Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. **3** Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. – "Según su estimación, las dos moneditas de cobre eran diamantes brillantes" (GH).

21:4 Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía. -- ¡Qué contraste se presenta entre la avaricia de los fariseos (16:14, 15) y esta pobre viuda! Los macedonios se pueden comparar con ella (2 Cor. 8:1-5). En el capítulo anterior (v. 47) Jesús denuncia a los escribas que "que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones".

Profecía sobre la destrucción de Jerusalén (Mat. 24; Mar. 13)

21:5 Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo: **6** En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida. – "En cuanto al cumplimiento, cuando los judíos se rebelaron contra los romanos, Jerusalén fue tomada por Tito, hijo del emperador Vespasiano (69-79 d.C.). El templo fue destruido. Se cree que más de un millón de judíos que se habían refugiado en la ciudad murieron. Como unidad política Israel dejó de existir" (GH).

La palabra "templo" aquí es HIERON, el conjunto de los edificios sagrados. Mat. 21:23, Cristo "vino al templo", enseñó sobre la autoridad, enseñó las parábolas de los dos hijos, de los labradores malvados y de la fiesta de bodas, discutió las cuestiones del tributo y de la resurrección, dio énfasis al gran mandamiento de la ley, les preguntó de quién es hijo el Cristo y pronuncia los siete ayes, concluyendo con la predicción del asolamiento del templo y una lamentación sobre ese evento.

Entonces Jesús "salió del templo y se iba" (Mat. 24:1), porque *ya no habría más discusión con los judíos*. Jesús había entregado su último discurso público y había terminado su obra de enseñarles. Ahora ellos mismos eran responsables ante Dios por lo que sucediera en el futuro. Que sepamos Jesús nunca volvió al templo. Al salir Jesús del templo, la gloria de Dios se apartó del templo, como sucedió cuando los judíos se llevaron a Babilonia. Pronto todos los sacrificios y el sacerdocio habían de terminar.

Los discípulos tenían mucho aprecio por el templo. "Se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo". ¿Por qué le mostraron el templo? ¿No lo habían visto antes? Sí, muchas veces, pero sin duda esto fue su reacción a lo que Jesús decía (13:35, "vuestra casa os es dejada desierta"). Ellos estaban pensando en el papel tan importante del templo en el plan de Dios a través de los siglos, pero lo veían muy superficialmente. Veían las piedras hermosas sin tomar en cuenta cómo la casa de Dios se había corrompido por los pecados del pueblo. No les convenía meditar sobre la belleza de las piedras del templo, sino sobre lo serio de la hipocresía que Jesús acabó de denunciar, sobre la corrupción del sacerdocio y sobre la indiferencia del pueblo hacia Dios. Por lo tanto, los discípulos no habían tomado en cuenta la necesidad del juicio de Dios sobre el templo.

Señales que anuncian la destrucción de Jerusalén

(Mat. 24:3-14; Mar. 13:3-13)

21:7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? – Según Marcos 13:3, "Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?" Aunque los discípulos tenían

mucho aprecio por el templo y, sin duda, estaban confusos y perplejos, eran hombres sinceros y querían entender lo que Jesús les enseñaba; es decir, querían entender aunque la verdad estuviera en conflicto con sus ideas y deseos. No dijeron, "No nos gusta lo que dijiste y no queremos saber más"; aparentemente así eran los "discípulos" descritos en Juan 6:60, 66.

-- **¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?**--Ellos querían saber "¿cuándo serán estas cosas?" (¿Cuándo será destruido el templo?) Pero ¿qué significa la pregunta acerca de la "venida" de Cristo (Mat. 23:39) y el "fin del siglo"? Probablemente estas dos preguntas son una sola pregunta. En Mat. 24:6 y 14 el "fin" se refiere a la destrucción de Jerusalén; por lo tanto, la "venida" de Cristo mencionada en este texto no necesariamente se refiere a la "segunda venida" de Cristo para destruir el universo (quemar la tierra) y juzgar al mundo, sino su "venida" en juicio para la destrucción de Jerusalén (Luc. 13:35). La expresión "*fin del siglo*" (o edad) no tiene nada que ver con la destrucción del universo, sino solamente con la consumación y terminación del presente orden o estado de las cosas (es decir, el judaísmo). Los judíos creían que el Mesías vendría para poner fin a "este siglo" para inaugurar el "siglo venidero". Estas expresiones se encuentran frecuentemente en el Talmud y otros escritos judaicos.

Recuérdese que aunque Jesús había dicho a sus apóstoles que era necesario que El muriera en Jerusalén y que resucitaría al tercer día, ellos no le entendían. Aun cuando El resucitó, todavía no creyeron (Mar. 16:14). Es cierto que Jesús había dicho que pronto iría al Padre (Juan 7:33; 8:21), pero *¿qué sabían los apóstoles de la segunda venida de Cristo?*

En Mat. 16:27, 28, cuando El habló de "venir" no se refirió a la segunda venida sino a una venida en esos días. Este texto es paralelo con Mar. 9:1 y obviamente se refiere al establecimiento de su reino (su iglesia).

En Mat. 10:22, 23 Jesús dice, "Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra, porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre". Obviamente esta *venida* no se refiere a la segunda venida de Cristo para quemar la tierra y juzgar al mundo, porque tuvo que suceder en esos mismos días, antes de que los apóstoles acabaran de recorrer todas las ciudades de Israel. Jesús habla de perseverar hasta el *fin* pero no se refiere al fin del mundo sino hasta el fin (la destrucción) de Jerusalén.

En esta misma ocasión (como vemos en Mateo 23:39) -- inmediatamente antes de la pregunta de los apóstoles -- Jesús había dicho, "He aquí vuestra casa os es dejada desierta" (Luc. 13:35). Por lo tanto, probablemente para los discípulos *todos estos eventos vendrían al mismo tiempo*, porque creían que el templo iba a durar hasta el fin del mundo. Sal. 78:69 dice, "Edificó su santuario a manera de eminencia, como la tierra que cimentó para siempre", y todo el libro de Zacarías habla de Jerusalén y el templo como la residencia permanente de Dios. *No entendían la naturaleza espiritual de estas profecías*; por eso, es posible que al saber que el templo sería destruido concluyeran que sería el fin del mundo.

Los juicios de Dios aquí en la tierra apuntan hacia el juicio final. Muchos textos se refieren al diluvio (Mat. 24:37-39; Luc. 17:26, 27), a Sodoma y Gomorra (véase Judas 7) a los juicios sobre las naciones (incluyendo a Israel), etc., como ejemplos del juicio de Dios. Por eso, sin duda alguna *el juicio sobre Jerusalén era tipo del juicio final de Dios*. Sin embargo, es necesario observar el contexto de Mateo 24; Marcos 13 y Lucas 21 y entender que aunque Jesús usó lenguaje general de juicio, habla en particular de la destrucción de Jerusalén, para que sus discípulos estuvieran prevenidos. El quería que escaparan esa "gran tribulación" (Mat. 24:21, 29), que huyeran a los montes (Luc. 21:21).

Habla del "fin" (Mat. 24:6,14), pero se refiere al fin de Jerusalén. Además, El dice (Mat. 24:34; Luc. 21:32) "que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca"; es decir, el lenguaje apocalíptico de juicio de este capítulo (como en Mat. 24:27-31; Luc. 21:25) no se refiere en su sentido primario al fin del universo (2 Ped. 3:10), sino al fin de Jerusalén. El no pensaba venir en ese tiempo para acabar con la tierra, sino solamente con Jerusalén. Por lo contrario, Pablo dice que Cristo *no* iba a venir en ese tiempo (2 Tes. 2:1-3), pero El sí venía en juicio sobre Jerusalén durante esa misma generación, y no quería que sus discípulos se destruyeran junto con los demás judíos. Por lo tanto, Mateo 24, Mar. 13 y Luc. 21 no solamente tiene que ver con la preocupación de Jesús por *la seguridad espiritual de sus discípulos, sino también por su seguridad física*.

El discurso de Jesús que comienza en Mat. 23 y continúa hasta terminar el cap. 25 (Mateo no puso capítulos y versículos) comienza con las señales que precedieron la destrucción de Jerusalén y termina con la venida de Jesús para el juicio final y es difícil fijar un punto exacto y definido de división entre los dos temas, porque *el Señor conecta estos dos temas, dando a entender que el juicio sobre Jerusalén es tipo del juicio final, y que las advertencias y exhortaciones referentes al primero también son apropiadas para el segundo*.

21:8 El entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Pero no vayáis en pos de ellos. – Jesús revela las señales que iban a preceder la destrucción de Jerusalén y el fin del judaísmo. **Mirad que no seáis engañados.** Los judíos incrédulos estaban muy engañados porque confiaban en las fortificaciones de la ciudad (murallas, torres, armamentos). Esta frase de Jesús revela el propósito de todo lo que El dice en este capítulo entero: El quería proteger a sus discípulos. Quería que éstos estuvieran bien preparados y prevenidos para los eventos terribles que iban a suceder dentro de unos cuarenta años. Cualquier interpretación de Mateo 24, Mar. 13 y Luc. 21 que no toma muy en serio esta amonestación no puede ser explicación correcta de estos textos.

Esto nos recuerda de las muchas teorías acerca de la interpretación de Apocalipsis, porque la mayoría de éstas no toman en cuenta la situación peligrosa de los discípulos que vivieron en esos mismos días, a fines del primer siglo. Por ejemplo, muchos "interpretan" Apocalipsis hablando de dictadores como Hitler y Mussolini, o de la amenaza de los rusos, etc., pero ¿qué consuelo les hubiera dado tales profecías a los hermanos del primer siglo en medio de persecución severa?

Jesús quería que sus discípulos de esa misma época perseveraran. El sabía que serían expuestos a las pruebas más terribles y que "el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo" (Mat. 24:12, 13). Compárese Apoc. 2:10, "No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de vida". (La misma idea se ve en Apoc. 2:13; 12:11; 17:14).

Jesús no pensaba "venir" personalmente durante la vida de los apóstoles pero El sabía que sí "vendrían" falsos "cristos" y que engañarían a mucha gente desesperada durante la "gran tribulación" (Mat. 24:21-26). Compárense 2 Cor. 11:13; Gál. 1:7, 8; 1 Jn. 4:1; Apoc. 2:2, etcétera. Los discípulos que escucharon a los tales se perdieron.

El templo fue destruido en el año 70 d. de J. C. Flavio Josefo, famoso historiador judío, escribió la historia de la guerra de los judíos contra los romanos y la ruina de Jerusalén. Este autor dice que durante la época antes del año 70, muchos hombres decían ser el Cristo. Por ejemplo, Hech. 5:36, 37 habla de Teudas y Judas. Estos falsos "cristos" prometieron liberación de los romanos, y muchos se engañaron, les siguieron y fueron destruidos por los romanos.

Así pues la historia confirma que esta profecía de Jesús se cumplió antes del año 70.

21:9 Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente. – Josefo confirma esta profecía también, diciendo que había varias guerras entre los romanos y algunas naciones pequeñas que querían liberarse del yugo de Roma. Recuérdese que las "guerras y rumores de guerras" mencionadas por Jesús *iban a suceder durante esa misma generación* (ver. 32). Los televangelistas y otros evangélicos hablan de las guerras de la actualidad y dicen que esta profecía se está cumpliendo. Es cierto que en la actualidad hay guerras y rumores de guerras, pero no indican nada acerca de la segunda venida de Cristo.

21:10 Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; 11 y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo. – La Biblia confirma que había hambres durante ese tiempo, Hech. 11:28. La historia secular ampliamente confirma esta profecía.

21:12 Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. – La persecución severa de los cristianos fue otra de las señales (Mat. 10:16-22). El libro de Hechos da evidencia amplia del cumplimiento de esta predicción (4:3-7; 5:18; 8:1-4; 11:19; 12:1-6; 13:50; 14:5), como también muchas referencias en las epístolas y en el Apocalipsis. Muchos cristianos murieron durante la persecución bajo Nerón.

21:13 Y esto os será ocasión para dar testimonio. – Por ejemplo, Pablo predicó el evangelio a Félix y Festo, gobernadores de Roma, y a Agripa, rey de los judíos. Los apóstoles y muchos hermanos cumplieron esta profecía (como vemos en el libro de Hechos).

21:14 Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa; 15 porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan. – **12:11-12** -- Mat. 10:19-20; Mar. 13:11. Hech. 4:13 dice, "Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús". No habían sido educados en las escuelas de los rabinos, pero fueron enseñados por Jesús y guiados por el Espíritu Santo. Hech. 6:10, "Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que (Esteban) hablaba".

21:16 Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros; 17 y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. – Mat. 10:21, 22, Jesús habla de familiares, amigos y otros conocidos de los apóstoles que siempre los trataban bien; es decir, los apóstoles no tenían cualidades de carácter ni prácticas que, *a no ser por Cristo*, habrían causado problemas con sus familiares y amigos. Sin embargo, ahora entra el factor de Cristo. Ahora el cuadro cambia. Ahora los apóstoles no simplemente son los inocentes familiares y amigos de antes. Han cambiado. En cuanto a su carácter son aun mejores hombres, pero ahora son seguidores de Cristo y, por eso, han llegado a ser *hombres muy ofensivos*. Lo que son y lo que dicen provocan toda clase de oposición, porque predicán una doctrina muy desagradable y condenan el pecado, el error y la hipocresía. La advertencia de este texto nos ayuda a entender Luc. 14:26, 27.

21:18 Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. – Se refiere al cuidado de Dios, la providencia divina. Desde luego, Cristo no les promete que no serían dañados físicamente porque ya había dicho (12:11,12) que serían azotados y dijo (Mat. 10:28) "no temáis a los que os matan". El promete estar con ellos (Mat. 28:20), pero su ayuda sería espiritual. "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4:13). Con la ayuda divina serían "más que vencedores"

(Rom. 8:37). Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos”.

21:19 Con vuestra paciencia (perseverancia) ganaréis vuestras almas. - - Jesús dijo repetidas veces (por ej., 9:24), “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará”. Siendo fieles a Cristo hasta la muerte recibirían la corona de vida.

21:20 Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. - Al entrar los ejércitos paganos "en el lugar santo", fue una "abominación desoladora" (Mat. 24:15), porque *profanaron el templo*.

21:21 Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes (para esconderse en las cuevas, etc.); y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. - Muchos judíos incrédulos hicieron precisamente esto; viendo el acercamiento de los romanos entraron en la ciudad de Jerusalén buscando protección. Jesús dice lo opuesto: “huyan” de la ciudad y aun de Judea (zona conflictiva).

Jesús les dio varias señales para que pudieran escapar de los romanos. Según Josefo, el general Tito, después de profanar el templo, por alguna causa desconocida, retiró sus tropas por un tiempo breve antes de poner sitio a la ciudad. Dice que durante ese tiempo huyeron muchos judíos; sin duda, entre ese número eran muchos cristianos.

21:22 Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. - Mat. 23:35, 36; Lev. 26; Deut. 28.

21:23 Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. - Cuando Cristo venga la segunda vez, la tierra será quemada (2 Ped. 3:10) y no importará si mujeres estén encinta, si viene en el invierno, o en día sábado, (Mat. 24:20), pero estos eran factores muy importantes con respecto a su huida de Jerusalén cuando los romanos la sitiaron. La gran tribulación sería única e incomparable (Mat. 24:21). La descripción de Josefo es muy gráfica. Compárese Deut. 28:20, 21, 32, 49, 53-57; esa profecía se cumplió según 2 Reyes 6:28, 29.

21:24 Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; - Según el historiador Josefo 1.100.000 cayeron “a filo de espada” y 97,000 fueron “llevados a todas las naciones”.

-- y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan. - La Biblia no explica esto. Obviamente los gentiles han “hollado” la ciudad hasta la fecha. En cuanto a la frase “los tiempos de los gentiles se cumplan”, lo importante es *no enseñar falsa doctrina*. Por ejemplo, muchos enseñan la “restauración” de la nación de los judíos; es decir, que cuando Cristo venga serán convertidos y con ellos como el núcleo de su reino Jesús tendrá su trono literal en Jerusalén para reinar mil años. *Esta es pura fábula*. No hay texto alguno que enseñe o implique tal cosa. Muchos citan Rom. 11:25, “ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; 26 y luego (así) todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad”, pero el siguiente versículo cita Jer. 31:31-34 que habla del nuevo pacto. Este pacto no será con los judíos cuando Cristo venga la segunda vez, sino que fue establecido y entró en vigor el día de Pentecostés (Hech. 2).

La Versión Valera 1960 dice, “y luego todo Israel será salvo”. “No hay justificación para esta traducción. La palabra griega HOUTOS significa ‘así’, o ‘de esta manera’. Las versiones Latino-americana, Moderna y La Biblia de las Américas dicen ‘así’. HOUTOS es adverbio, indicando manera. Dice Pablo, ‘así ... como’. La salvación de Israel es como fue profetizado en estos dos pasajes (Isa. 59:20; Jer. 31:33, 34). Es como Pablo ha estado explicando en este capítulo de Romanos: por medio de la fe en Cristo Jesús, el Redentor o Libertador. Pablo, en

los versículos anteriores, había explicado que Israel había sido desechado (no totalmente, porque había remanente) y quebrado del olivo a causa de su incredulidad (ver. 20), y que por su fe los gentiles obedientes al evangelio (pues millones de gentiles rechazaban al evangelio) había sido injertados (convertidos a Cristo para participar con los judíos obedientes en las bendiciones del evangelio). Si los judíos desobedientes obedecen a Cristo (ver. 23), serán injertados en el olivo (favor de Dios) de nuevo. Así, como los demás hombres se salvan, serán salvos ellos. ¡No hay otra manera! (Véanse Hechos 15:11; 10:34, 35; 11:15-17)." (BHR, Notas sobre Romanos).

El fin del judaísmo (Mat. 24:29-34; Mar. 13:24-30)

21:25 Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, (Isa. 13:10; Ezeq. 32:7; Joel 2:31) y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; 26 desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.-- Este es lenguaje de la intervención divina en asuntos terrenales: El sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo: este lenguaje se refiere a la caída del judaísmo. Jesús enfatiza el tiempo de esto: iba a ocurrir "inmediatamente después de la tribulación" (del año 70 d. de JC). Por eso, no se refiere al fin del mundo. Es obvio que Jesús usa *lenguaje figurado*. El sol, la luna, y las estrellas simbolizan los gobiernos, gobernantes y autoridades. Jesús se refiere a las autoridades del judaísmo que iban a caer. El mismo lenguaje se usa en Isa. 13:9-13, 19, acerca de la caída de *Babilonia*; se usa en Isa. 34:4 para describir la ira de Dios contra las naciones; se usa en Ezeq. 32:7 con respecto a la caída de *Egipto*. Véanse también Jer. 15:9; Joel 2:10, 30, 31; Amós 8:9, 10; Hageo 2:6, 21; Heb. 12:26-28; Apoc. 6:12, 13.

21:27 Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. – Este texto no se refiere a la segunda venida de Cristo, porque en el ver. 34 dice, "no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca". Por lo tanto, es lenguaje figurado y tiene que ver con *la exaltación del poder de Cristo sobre las ruinas del judaísmo*. El sol, la luna y las estrellas del judaísmo caerán y la señal del Hijo del Hombre aparecerá en el cielo. Cae el poder judaico y se levanta el poder de Cristo. Es verdad que Cristo clavó la ley a la cruz, y que el día de Pentecostés se proclamó como rey, pero hasta el año 70 los judíos siguieron con su poder e influencia sobre el pueblo. Jesús repitió este lenguaje en Mateo 26:64, "desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo". Esos mismos judíos iban a ver la venida de Jesús en juicio en el año 70.

Recuérdese que *Jesús puede venir sin venir en su propia persona*. En Juan 14:18 Jesús dice a los apóstoles, "No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros", pero no vino en persona, sino a través del Espíritu Santo (Jn. 14:26; 16:7, 8).

Las nubes una expresión figurada que se refiere a la intervención de Dios para juzgar y castigar. Isa. 19:1, "Profecía sobre Egipto. He aquí Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto". Sal. 104:3, "El que pone las nubes por su carroza, El que anda sobre las alas del viento". Véanse también Sal. 97:1-5; Zac. 9:14.

21:28 Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca. – Recuérdese la severa persecución de la iglesia de parte de los judíos incrédulos; Lucas la registra ampliamente en Hechos de los Apóstoles. En el año 70 esa persecución terminó porque en ese año la jerarquía judaica que promovía tanta persecución dejó de existir.

21:29 También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. 30

Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. 31 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. – Los discípulos de Cristo podrían entender estas señales para poder estar preparados para la venida de los romanos. Es fácil saber que el verano está llegando al ver la hoja de la higuera. Igualmente sus discípulos podían ver las señales nombradas por Jesús para saber cuándo estaba cerca la destrucción de Jerusalén y, por lo tanto, podían estar prevenidos y escapar esa “gran tribulación”, huyendo a los montes.

-- **está cerca el reino de Dios.** Desde luego, el reino anunciado por Juan el bautista y Jesús se estableció el día de Pentecostés, pero la palabra *reino* se usa a veces para hablar del *reinado* de Dios, o como en este caso, la *intervención* de Dios para tomar venganza sobre los judíos rebeldes.

21:32 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. -- Podían estar seguros de que ese evento sucedería en esos mismos días, durante la vida de muchos de ellos (en menos de 40 años). Algunos dicen que la palabra *generación* significa la raza judaica; es decir, que estas cosas iban a suceder antes de que la raza judaica dejara de existir, pero esta explicación no es correcta. No es de ninguna manera lógica. Según tal explicación, Jesús decía que los judíos iban a sufrir todas estas cosas, pero que su raza no dejaría de existir hasta que todas estas cosas les acontecieran. Esta frase no tiene sentido, y Jesús nunca hablaba así, sino que Él usó la palabra *generación* como se usa en Mat. 1:17; 11:16; 12:38-45; 16:4; 17:17; 23:36 (obsérvese que en este último texto, Mateo 23:36, Jesús no solamente dice "esta generación", sino también dice, "vosotros", Mat. 23:35).

Algunos detalles muy significativos:

1. Esta profecía detallada de Jesús se cumplió durante la vida de muchos de sus oyentes. Sin duda alguna había personas que escuchaban esta profecía de labios de Jesús y las recordaban al ver la caída de Jerusalén.

2. Este evento puso fin a la cuestión de cuándo vendría el Mesías, porque cuando Jerusalén fue destruida también fueron destruidos todos los registros de la genealogía de la gente. Después de esa fecha nadie podría probar que era del linaje prescrito por las Escrituras: de la simiente de Abraham (Gén. 22:18), de la tribu de Judá (Gén. 49:10) y de la familia de David (2 Sam. 7:10-16). Por eso, si Jesús de Nazaret no era el verdadero Mesías, *nunca habría Mesías*.

3. Este evento puso fin al judaísmo. Ya no habría tres fiestas solemnes anuales a las cuales todo varón debería asistir. Ya no habría templo que era el lugar designado para ofrecer los sacrificios prescritos por la ley. Se acabó el sacerdocio. También el sanedrín. Además, todas las leyes y costumbres que hacían que los judíos fueran un pueblo separado eran declaradas ilegales.

4. De esta manera se hizo una distinción clara entre el judaísmo y la religión de Cristo. Vemos en Hechos que la iglesia de Cristo se consideraba como otra secta de los judíos (Hech. 24:5; 28:22), pero con la destrucción de Jerusalén la iglesia quedaba completamente separada del judaísmo.

5. De suma importancia, *la destrucción de Jerusalén terminó el poder perseguidor del judaísmo*. Hechos de los Apóstoles revela que al principio de la iglesia la persecución principal fue llevada a cabo por los judíos. Véase Luc. 21:28, “8 Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”.

6. Este evento nos ayuda a entender el significado de algunos textos difíciles: Heb. 10:25, “5 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y

tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”. Esta carta fue escrita aproximadamente en el año 63, unos pocos años antes de la destrucción de Jerusalén. Véanse también Sant. 5:7-9; 1 Ped. 4:7.

21:33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. – Véanse 2 Ped. 3:10; Heb. 1:10-12.

Es necesario estar preparados

21:34 Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. – La vida espiritual puede ser destruida por muchas cosas. Muchos no toman muy en serio los “afanes de esta vida”, pero aquí (como en 8:14) Jesús pone los afanes en la categoría de “glotonería y embriaguez”. Véanse también Fil. 4:6, 7, 11, 12; Heb. 13:5.

21:35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. – Al leer esto muchos están convencidos que Jesús habla del fin del mundo, pero a través de estas advertencias acerca de la caída de Jerusalén el Señor usa lenguaje semejante. V. 23, dice “habrá calamidad en la tierra” aunque obviamente habla del sufrimiento de los judíos (“¡ay de las que estén encintas, etc.”; v. 24, “serán llevados cautivos a todas las naciones”; v. 26, “sobrevendrán en la tierra”. Recuérdese que durante el tiempo en que los romanos pusieron sitio a Jerusalén judíos de todas las naciones se habían congregado en Jerusalén para la Pascua.

21:36 Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre. – Otra vez es muy obvio que en este capítulo (y textos paralelos) Jesús habla de la destrucción de Jerusalén, porque era posible “escapar de todas estas cosas que vendrán”. Podían y debían salir de Jerusalén y de Judea, huyendo a los montes para escapar la matanza en Jerusalén.

21:37 Y enseñaba de día en el templo; y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los Olivos. – De esta manera Jesús pasó sus últimos días antes de ser crucificado. Era Maestro de maestros – hasta el fin.

21:38 Y todo el pueblo venía a él por la mañana (madrugaba *para ir al templo LBLA*), para oírle en el templo. – Este “pueblo” incluía a miles de personas que habían llegado de todas las naciones para la Pascua. Compárese Hech. 2:5-11.

* * * * *

LUCAS 22

El complot para matar a Jesús

(Mat. 26:1-5, 14-16; Mar. 14:1, 2, 10,11; Jn. 11:45-53)

22:1 Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua. – La muerte de Jesús se aproximaba. Los eventos que siguen pertenecen al relato del sufrimiento final de Jesús. Ya empieza "El principio del último acto de la tragedia" (WB). Dijo a sus discípulos: "sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua", la fiesta principal de los judíos, celebrada el 14 de Nisán (el primer mes del año judaico). La pascua duró solamente un día, pero era seguida de siete días de la fiesta de los panes sin levadura, y a veces la palabra "pascua" se refería a las dos cosas.

22:2 Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; -- Hech. 8:33, "no se le hizo justicia". Jn. 11:47-53, "...desde aquel día acordaron matarle"; en este texto leemos la profecía de Caifás, sumo sacerdote, de que "nos conviene que un hombre muera por el pueblo". Esta profecía era de Dios y tenía que ver con la muerte de Jesús como sacrificio por los pecados del mundo, pero Caifás la entendía desde el punto de vista político; es decir, viendo a Jesús como personaje peligroso, sería necesario ejecutarlo para el bienestar político de la nación. Para Caifás había solamente dos alternativas: acabar con Jesús, o de otro modo, ver la nación destruida, pero había otra alternativa, a saber, aceptar a Jesús como el Mesías y salvar la nación tanto política como espiritualmente. La ironía de este caso es lo siguiente: Caifás dice que Cristo tiene que morir para que la nación no sea destruida, pero la nación fue destruida en el año 70 precisamente porque los judíos rechazaron y crucificaron a Jesús.

Según las palabras de Caifás Jesús ya estaba prejuzgado y condenado a morir mucho antes de ser juzgado por ellos. Por lo tanto, ¿qué se espera de ellos cuando "juzgan" a Jesús? En realidad, los que fueron juzgados en todo esto fueron los judíos y los romanos.

Jesús fue "juzgado" (1) por Anás, el sumo sacerdote, según la ley de los judíos; (2) luego por Concilio con Caifás, el sumo sacerdote nombrado por Roma; (3) por Pilato; (4) por Herodes; y (5) otra vez por Pilato para la sentencia final.

-- **porque temían al pueblo.** Según Mateo 26:3 se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás. Los "principales sacerdotes" eran las cabezas de los veinticuatro cursos de sacerdotes que servían por turno en el templo. El sumo sacerdote (Caifás) era el presidente del concilio (sanedrín) que tenía autoridad para juzgar y condenar a los transgresores. Se reunieron para considerar cómo podrían destruir a Jesús, porque les había avergonzado públicamente (Mat. 21:45; Mat. 23). Reconocían que estaban perdiendo su control sobre la gente (Jn. 11:48, 53; 12:10, 11, 19). La "entrada triunfal" de Jesús indicaba su gran popularidad (Luc. 19:28-44). En varios argumentos Jesús les había dejado avergonzados, exponiéndoles como incapaces de defender su doctrina (Mat. 21, 22). No podían contestar palabra alguna cuando expuso su hipocresía (Mat. 23). Por eso estaban muy resentidos y resueltos a matarlo. Mat. 26:4, 5, "Tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús (es decir, para prender a Jesús y condenarle antes de que el pueblo pudiera levantar oposición fuerte), y matarle. Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo".

Sin embargo, Jesús fue crucificado precisamente "durante la fiesta" de la Pascua, mostrando claramente que ni los romanos ni los judíos estaban en control de ese evento, sino que El mismo decidía todo. Cristo vino al mundo para dar su vida. Jn. 10, "18 Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para

volverla a tomar". Hasta que "su hora" llegara nadie podía hacer nada, pero ahora El mismo está listo a dar su vida, y siendo "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" iba a morir durante la Pascua.

La gente creía que Jesús era, por lo menos, un profeta importante (Mat. 16:14) y algunos (mayormente los de Galilea) creían que era el Mesías. Los judíos de todas las naciones se reunían en Jerusalén para las fiestas anuales (compárese Hech. 2:5-10). Se ha sugerido que hasta tres millones de judíos estaban presentes durante la pascua, y frecuentemente había tumultos entre ellos.

El temor de los líderes se expresa en Jn. 11:48, pero ignoraban el plan de Dios y la actitud sumisa de Jesús. Si Jesús hubiera permitido que Pedro usara su espada para iniciar un tumulto, los temores de los líderes se habrían realizado, pero Dios había escogido precisamente esa pascua para ofrecer sobre una cruz al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo (Jn. 1:29; Isa. 53:10; 1 Jn. 2:2). Los judíos no querían ser responsables por un alboroto entre el pueblo, pero ¡estaban dispuestos a crucificar a su Mesías! (HLB). Estaban muy contentos cuando Judas ofreció entregar a Jesús y les fue conveniente llevar a cabo sus planes.

El temor al pueblo era el obstáculo principal para los líderes (Mat. 21:46). Para los romanos la pascua era tiempo apropiado para ejecutar criminales para demostrar su poder sobre el pueblo.

Jesús había hablado frecuentemente a sus apóstoles acerca de su muerte que se acercaba: Jn. 2:19; 3:14; 6:51; 10:11, 15; Mat. 9:15; 10:38; 12:40; 21:38. Abiertamente Jesús predijo su muerte: Mat. 16:21-23; 17:2; 20:17-19. También, aunque los líderes dijeron, "no durante la fiesta", precisamente durante esa fiesta Jesús iba a morir. Al decir que sería crucificado indica que su muerte sería llevada a cabo no por los judíos sino por los romanos.

22:3 Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce; -- Juan 13:27, "Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto". El entrar Satanás en Judas no tuvo nada que ver con el fenómeno de los endemoniados. Los demonios entraban en mucha gente *sin su permiso*, no para hacerles pecar, sino para atormentar y afligirles, dejándoles ciegos, sordos, mudos, paralizados, etc. Satanás entró en Judas con el permiso de Judas. En realidad Judas le dio una bienvenida calurosa. Véase Sant. 1:14. También entró en Ananías y Safira (Hech. 5:1-11) para moverles a mentir al Espíritu Santo. Satanás es el engañador. Primero confunde y engaña al hombre a través de sus deseos carnales, convenciéndole que será muy ventajoso desobedecer a Dios. Recuerde el caso de Eva (1 Tim. 2:14). Judas, al igual que Ananías y Safira, fueron engañados por las riquezas (Mat. 13:22). Confundi6 y engañ6 a David a través de su orgullo (1 Cr6n. 21:1); confundi6 y engañ6 a Pedro, convenciéndole que ser6a mejor "seguir de lejos" y calentarse "junto a unas brasas" del enemigo; luego estando en medio de los enemigos de Jes6s le neg6 tres veces. ¿Cuántos miembros de la iglesia hacen lo mismo? Satanás confunde y engaña a mucha gente, cegando su entendimiento (2 Cor. 4:4) porque no aman la verdad, sino que quieren creer la mentira (la falsa doctrina), 2 Tes. 2:10-12. ¿D6nde obra Satanás? En los desobedientes, Efes. 2:2. Tiene muchos ministros religiosos (2 Cor. 11:13-15; 1 Tim. 4:1-3; 1 Jn. 4:1, 2) y a través del ministerio de éstos Satanás tiene muchos cautivos (2 Tim. 2:26).

22:4 y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría. -- para ser crucificado. Jesús especificó que no solamente "será muerto" (Mat. 16:21), sino que será crucificado (Mat. 26:2). Para esto sería necesario primero que fuera *entregado a los romanos*. Judas lo entregó a los judíos. Los judíos lo

entregaron a los romanos. Sin embargo, la Biblia afirma que Jesús se entregó a sí mismo (Gál. 2:20; Efes. 5:2, 25), porque nadie podía tomar su vida. El voluntariamente se entregó a sus enemigos. También Pablo dice que fue entregado por nuestras transgresiones (Rom. 4:25); según esto nosotros tuvimos parte en entregarlo.

22:5 Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero. – El pensamiento malo y carnal produce mucha alegría en los siervos de Satanás, pero la risa de los tales será convertida en el lloro y el crujir de dientes si no se arrepienten. ¿Cuántos “siervos de Dios” se prestan para ser comprados con dinero? ¿Cuántos tienen la misma “convicción” que los que les pagan salario? Cuando son preguntados qué enseña la Escritura sobre cierto tema ¿cuántos dicen, “usted diga primero”?

22:6 Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo (sin que la gente lo advirtiera, LBLA, margen). -- Primero Judas se comprometió a ser apóstol de Jesús, y ahora se compromete a entregarle. ¡Cuántos hombres hoy en día se comprometen a oponerse a Jesús y a entregarlo a sus enemigos! En lugar de comprometerse a seguirle, se comprometen a negarle.

Institución de la cena del Señor

(Mat. 26:17-29; Mar. 14:12-25; Jn. 13:21-30; 1 Cor. 11:23-26)

22:7 Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua. -- La palabra original (pascua) no significa la fiesta, sino el cordero que fue sacrificado (Ex. 12:43; Núm. 9:11; Jn. 18:28, "comer la pascua"; 1 Cor. 5:7, "nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros").

22:8 Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id (a la ciudad de Jerusalén; no podían comerla en otra parte), **preparadnos la pascua para que la comamos.** –Matar y asar el cordero, proveer pan sin levadura y hierbas amargas (Ex. 12:8).

22:9 Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? 10 El les dijo: He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare, 11 y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? 12 Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí. 13 Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua. - - Encontraron la casa, compraron el cordero, lo llevaron al sacerdote. Este lo mató y roció la sangre conforme a la ley. Los residentes de Jerusalén abrían sus casas para huéspedes durante la fiesta.

22:14 Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. 15 Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! -- ¡Esta fue la última pascua! En esta ocasión Jesús y sus apóstoles participaron de dos cenas, la fiesta de la pascua y la institución de la cena del Señor.

22:16 Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios. – No dice que literalmente comería la pascua otra vez en el reino, sino que la pascua y las demás figuras y sombras de la ley serían cumplidas en Cristo mismo, nuestra Pascua (1 Cor. 5:6-8).

22:17 Y habiendo tomado la copa, dio gracias, -- No hay texto alguno que enseñe o que implique que el nacimiento de Jesús se debiera recordarse para celebrarse. Lo que debe recordarse cada primer día de la semana es su muerte.

El encabezado de este párrafo en la Biblia es "Institución de la cena del Señor". ¿Por qué se llama "cena del Señor"? 1 Cor. 11:20. También este acto se llama "beber el fruto de la vid" (ver. 29) y "el partir del pan" (Hech. 2:42; 20:7). De estas tres maneras la Biblia se refiere a

este acto. Nos conviene a nosotros siempre usar estas expresiones bíblicas, mayormente cada primer día de la semana cuando celebramos este acto. Cada miembro de la iglesia debe acostumbrarse a estas tres expresiones bíblicas.

Sin duda el pan usado por Jesús en esta ocasión era pan sin levadura. No hay autoridad para usar pan con levadura.

-- **dio gracias.** Mat. 26:26, Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. 27 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos". La palabra "bendijo" equivale a *dio gracias*. Obsérvese cómo estas dos expresiones se usan intercambiamente: Mat. 26:26 dice "bendijo" pero el v. 27 dice "dio gracias", al igual que Mar. 14:23. Según Lucas (22:17, 19), Jesús dio gracias por el pan y por la copa. Al hablar de este mismo acto, Pablo dice, "Bendecimos el pan" (1 Cor. 10:16) y dice que el Señor dio gracias por el pan (1 Cor 11:24). Cuando Jesús alimentó los 5000, según Mat. 14:19, "bendijo" el pan, pero al hablar del mismo evento, Jn. 6:11 dice que dio gracias por el pan; Mar. 8:6, dio gracias por el pan y bendijo los peces. ¿Eran dos actos distintos? Claro que no. El bendecir equivale al dar gracias. Estos textos indican que la palabra "bendecir" se usa alternativamente con "dar gracias"; la conclusión obvia es que debemos *dar gracias* por el pan y por la copa antes de participar de la cena. Desde luego, está bien dar gracias a Dios por la oportunidad o el privilegio de participar del pan y de la copa, y está bien pedir que Dios bendiga el pan y la copa, pero primero que todo, no dejemos de dar gracias por el pan y por la copa. Si solamente pedimos que Dios bendiga el pan o la copa no damos gracias por el pan y por la copa, sino solamente pedimos algo. Véase 1 Tim. 4:4, 5, la comida es bendecida o santificada con acción de gracias.

-- **y dijo: Tomad esto (la copa), y repartiđo entre vosotros;** -- "Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos (Mat. 26:27). La "copa" significa el *contenido* de la copa. Esta es otra figura, llamada *metonimia* (figura que consiste en designar una cosa con el nombre de otra). Se usa el nombre del recipiente para indicar su contenido. Deut. 28:5, "Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar"; dice "canasta" pero se refiere a la cosecha, lo que llena la canasta; dice "artesa de amasar" pero se refiere al pan. La copa es la bebida, el fruto de la vid. Los textos mismos lo indican claramente: Mat. 26:26-29, la copa "es mi sangre", "este fruto de la vid"; lo mismo en Mar. 14:22-25; en Luc. 22:17 la copa se reparte (se divide); 1 Cor. 10:16, la copa es la comunión de la sangre de Cristo; la copa se bendice; en el ver. 21, se bebe; 1 Cor. 11:25, 26, se bebe. Compárense Jer. 49:12 ("los que no estaban condenados a beber el cáliz, beberán ciertamente") y Ezeq. 23:32, ("Beberás el hondo y ancho cáliz de tu hermana"). El que no acepta esta verdad sencilla y obvia, de que Jesús emplea una figura y que la copa es el contenido, está obligado a enseñar también que "la mesa" de la cual todos participamos (1 Cor. 10:21) es una mesa *literal*, y otro elemento sagrado de la cena del Señor.

Obsérvese que Jesús dice, "repartiđo". Esta palabra significa "dividirlo" (es la misma palabra que usa cuando dice, "todo reino *dividido* contra sí mismo" (Luc. 11:17). Entonces, si Jesús hubiera hablado del recipiente mismo, el verbo "repartir" o "dividir" les habría obligado a quebrar el recipiente en pedazos para repartirlo entre ellos, pero Jesús no hablaba del recipiente sino de su contenido que sí podía ser repartido o dividido entre ellos. Este punto es importantísimo en la controversia con los que enseñan que debemos usar una sola copa (recipiente) para repartir la cena a todos en la congregación.

Algunos insisten en que el recipiente del fruto de la vid es el tercer elemento de la cena, y que *simboliza el nuevo pacto*. Enseñan que cada persona que participe de la cena tiene que tocar sus labios a un solo recipiente para beber el fruto de la vid. Según este uso incorrecto de

las Escrituras, Juan 4:12 (“¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?”) tendría que significar que cuando Jacob, sus hijos y sus ganados bebieron del pozo, todos tenían que tocar sus labios al pozo. El error de estos hermanos equivocados ilustra la necesidad de estudiar y entender el lenguaje figurado. Estos, al igual que el clero romano, los mormones y otros sectarios, han corrompido la cena del Señor. Con este error han dividido la iglesia del Señor.

¿Cómo podía Jesús dar gracias por la copa sabiendo lo que simbolizaba? Estaba enteramente confiado del triunfo a pesar de la agonía que iba a sufrir. Heb. 12:1, 2.

22:18 porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. – “Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre” (Mat. 26:29). La palabra “beber” significa comunión (compárese Apoc. 3:21). Luc. 22:15, “¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios”. Obsérvese que Jesús se refiere al “fruto de la vid”; no se convirtió en sangre cuando Jesús lo bendijo. Todavía era simplemente “fruto de la vid”. La expresión “aquel día” se refiere al tiempo o período del reino de Cristo, comenzando el día de Pentecostés y extendiendo hasta el fin del mundo; es el tiempo cuando Cristo está con su iglesia el primer día de la semana (Hech. 20:7) cuando se participa de la cena del Señor.

22:19 Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. – Jesús no dice que el pan que partió llegó a ser literalmente su cuerpo. Si Cristo hubiera desaparecido en ese momento, tal vez habrían pensado que su cuerpo se había transformado en el pan, pero su cuerpo todavía estaba, y el pan se repartió y se comió. Por lo tanto, ellos no podían creer que el pan era su cuerpo literal. Compárese Mat. 13:38, 39, “el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo”. También Gén. 41:26; Gál. 4:24; Jn. 15:1, 5. Frecuentemente Jesús empleaba lenguaje figurado. Esta figura se llama *metáfora*. No es simplemente una semejanza, sino una *representación*; por lo tanto, “esto es mi cuerpo” significa “representa mi cuerpo” y el fruto de la vid representa su sangre. Comemos el pan y bebemos la copa para obedecer el mandamiento de hacer esto en memoria de Cristo (véase también 1 Cor. 11:24). La cena no es un “sacramento”, sino un sencillo memorial, un recordatorio.

Según la teología romana la bendición del pan y “vino” por el sacerdote transforma estos dos elementos en el cuerpo literal y la sangre literal de Cristo (esta doctrina se llama “transubstanciación”), de la cual fluye las bendiciones sacramentales de gracia, pero todo lo que encontramos en la Escritura acerca de la cena enseña que es un sencillo recordatorio de la muerte de Cristo. Pablo dice, 1 Cor. 11, “16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?”; es decir, participamos de los beneficios de su muerte.

No participamos de la cena del Señor para obtener la remisión de pecados, sino que simplemente nos recuerda de la muerte de Cristo, la sangre que fue derramada para el perdón de nuestros pecados. Cristo derramó su sangre (dio su vida) como sacrificio por nosotros. Ex. 24:8. Lev. 17:11.

22:20 De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. –El Antiguo Pacto fue sellado con la sangre de animales (Ex. 24:3-12). Ese pacto fue perfectamente cumplido por Cristo y el Nuevo Pacto fue sellado con Su sangre.

En base a un concepto erróneo de este texto, los que prohíben el uso de copitas en la

cena afirman que la “copa” (que para ellos es el recipiente) representa o simboliza el nuevo pacto; es decir, para los tales hay *tres elementos de simbolismo: el pan, el fruto de la vid y el recipiente del fruto de la vid*. Esta doctrina es falsa y pervierte y corrompe la doctrina de la cena del Señor. Lo que Lucas y Pablo dicen (“Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre”) es la misma cosa que Mateo y Marcos dicen: “Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mat. 26:28).

Para remisión de los pecados. Es interesante comparar este versículo con Hech. 2:38, “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. La expresión “para perdón de los pecados” de este texto es idéntica, palabra por palabra, en el griego (EIS APHESIN HAMARTION) con “para remisión de los pecados” en Mat. 26:28. Por lo tanto, si el bautismo *no* es para perdón de pecados (como enseñan casi todos los evangélicos), entonces Cristo no derramó su sangre para remisión de pecados. ¿Enseñan los evangélicos que Cristo no derramó su sangre para remisión de los pecados? Claro que no, pero sí enseñan que el bautismo *no* es para remisión de pecados. En esto son muy inconsecuentes y demuestran su prejuicio hacia el bautismo que, según Jesús, es para salvación (Mar. 16:16).

22:21 Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. 22 A la verdad el Hijo del Hombre va, (muere, Sal. 39:13; “según está escrito de El, Sal. 41:9; Jn. 13:18; Isa. 53:4-9). Voluntariamente Jesús estaba poniendo su vida (Jn. 10:17; 15:13).

-- **según lo que está determinado;** (Sal. 41:9; (Hech. 2:23) – Era el plan predeterminado de Dios; por eso el diablo no podía jactarse de victoria alguna. Lo que sucedió era según el plan de Dios, con la plena cooperación de Jesús. El diablo no le quitó la vida, pero Judas no era inocente. Tenía la misma culpa como si este acto no se hubiera predeterminado. No fue juzgado por lo que Dios había predeterminado, sino solamente por su propio acto.

-- **pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!** – Mat. 26:21, “Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar”. Jn. 13:21, Jesús “se angustió en espíritu, y testificó y dijo: En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará”. ¿Por qué dice esto? ¿Con qué propósito? Convenía que los apóstoles estuvieran prevenidos, pero ¿tenía algún propósito en cuanto a Judas mismo? Jesús tenía poder para detener a Judas. No lo hizo pero sí le dijo a él y a todos que El sabía los planes de Judas. La Biblia no explica el por qué de este anuncio, pero se puede ver que con esto *Jesús le hizo enfrentar lo que pensaba hacer*. Le detuvo por un rato, le hizo ver que El sabía lo que pensaba hacer, y esto le dio la oportunidad de reflexionar seriamente sobre sus hechos. Es como si le hubiera dicho: “Mira lo que está por hacer”. El pensamiento serio acerca del pecado que pensamos cometer debe asustarnos y hacernos recapacitar. Si Judas hubiera aprovechado ese momento para reflexionar, seguramente no habría seguido con el plan. “Es mucho peor el pecado frío, calculado, indiferente, premeditado, que sabe a sangre fría lo que está haciendo, a quien se enfrenta con el horror del hecho, y con la mirada amante de Jesús, y sin embargo, elige su propio camino” (WB).

¿Supieron el plan de Judas los otros apóstoles? Parece que no. Parece que él logró llevar a cabo su plan a escondidas; pero no podía esconder sus planes de Jesús. Nada escapó de su noticia. Así también sucede con nosotros: a veces podemos esconder nuestros malos hechos de los hermanos, pero no de los ojos de Dios.

-- **¡ay...!** -- Lo que Jesús dice acerca de Judas muestra lo enorme del crimen y que este pecado resultaría en castigo (sufrimiento). Muchos hombres ricos y poderosos llevan vidas llenas de placeres, diversiones y toda clase de cosas que dan alegría al hombre, pero lo que Jesús dice acerca de Judas es muy apropiado para todos los hombres que mueren en pecado.

Aquí cabe perfectamente el dicho: "no vale la pena".

22:23 Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto. -- Fue una sorpresa y un golpe fuerte. Tenían sus debilidades y hasta esta fecha seguían discutiendo cuál sería el mayor en el reino, pero ¿entregar a Cristo? Jn. 13:22, "Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba". Así demostraron su inocencia; sinceramente ignoraban de qué Jesús hablaba. También indica su relación estrecha con Jesús. Humildemente preguntan sobre esto y examinan sus corazones, pero la pregunta, ¿Acaso soy yo, Señor? espera una respuesta negativa (¿verdad que no soy yo?). Eran capaces de desampararle (Mat. 26:56), pero no de entregarle. No sabían que Jesús hablaba de esa misma noche. Parece que no sospechaban a Judas.

Mat. 26:23, "Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar". El participar de esa cena con traición en el corazón era una violación de la comunión sagrada. Así es el énfasis: aun después de comer conmigo en este momento solemne, me entregará. Sal. 41:9. El plato contenía la salsa amarga de pasas, dátiles, higos mezclados con vinagre y otras especias. Más de dos personas hacían esto (por eso, la pregunta de Judas), pero indicó a alguien cerca de Jesús. Juan 13:24-26 da información más explícita.

Mateo 26:25, "Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho. Judas se sintió compelido a preguntar. Aquí se ve la hipocresía con conciencia cauterizada. La frase, "Tú lo has dicho" es una respuesta afirmativa ("es como tú dices" o "has dicho la verdad"). Entonces Satanás entra en Judas y él sale, Jn. 13:30. No estuvo presente cuando Jesús instituyó la cena del Señor.

La grandeza en el servicio (Mat. 20:25-28)

2:24 Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. -- Véase 9:46-48, notas. Sin duda los apóstoles pensaban que en el reino mesiánico habría oficiales mayores y otros menores, y querían los puestos más altos (compárese Mat. 20:21). Jesús les había dicho (9:23) que "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame", pero ellos no están pensando en negarse sino en exaltarse. ¿Cuántos discípulos siguen su ejemplo? Esta disputa continuaba hasta la misma noche cuando Jesús fue entregado-

22:25 Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; -- De esta manera los hombres del mundo juzgan la grandeza. El "grande" en este mundo es hombre prominente y da órdenes a muchos hombres.

"La verdadera nobleza, según el concepto de Jesús, no se determina por la notoriedad de uno ni por su control sobre otros hombres para manipularlos como quisiera. La razón primaria de esto es que, entre los hombres, el poder de regir sobre otros no implica necesariamente *la habilidad de regir a sí mismo*. Pero el hombre que pueda exitosamente servir a otros estando contento de hacer grandes a otros es el que tiene bajo control su propio espíritu también. Este rige sobre la ciudadela de su propia alma. (Prov. 16:32; 25:28)" (HF).

22:26 mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, (9:47, "Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones") **llamando Jesús a un niño** (lo opuesto de los dignatarios que los apóstoles querían llegar a ser), **lo puso en medio de ellos, 3 y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis** ("a no ser que os hayáis vuelto", FL; devolver; dar vuelta en el camino para ir hacia la dirección opuesta; 22:32; Jn. 12:40; Hech. 3:19) **y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.** 18: 17 – Para enfatizar este punto Jesús emplea el doble negativo, *no entraréis de ninguna manera*, porque

hacerse como niños significa humillarse y los que no quieren humillarse y someterse a la voluntad de Cristo no entrarán en el reino. No solamente no seréis *grandes* en el reino, ni siquiera *entraréis* en el reino (MRV). No hay “cristianos humildes” como si hubiera otros cristianos no humildes. Todo cristiano es humilde, pues si alguno no es humilde, no es cristiano.

Desde luego, hay cualidades de niños que deben ser evitados (Mat. 11:16; 1 Cor. 14:20; Efes. 4:14; Heb. 5:13), pero la *humildad* es el punto principal bajo consideración en este texto. En esto “un niño es un *dechado* ... de afectos tiernos, de confianza, humildad, docilidad, sencillez, prontitud para creer y obedecer ... Orígenes sugiere la prontitud del niño para dejar el pesar, el temor y el enojo, y su descuido de las distinciones sociales entre sus compañeros” (JAB). Otra cualidad que se debe imitar es que el niño depende enteramente de sus padres. “El niño, de naturaleza, es humilde en relación con las personas mayores” (ATR).

“Siguiendo los pasos de su maestro quien se humilló a sí mismo (Fil. 2:5-8), el discípulo debe tener humildad en mente, palabras y hechos (Fil. 2:2)” (JPL). Mat. 5:3, “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”; estos son los humildes que reconocen que delante del Señor están en bancarrota espiritual y muy necesitados de la gracia de Dios. El que se humille al nivel del niño en su relación con otros es el mayor en el reino. Fil. 2:3; Rom. 12:3, 10,16.

-- y el que dirige, como el que sirve. -- Es importante recordar que los apóstoles que disputaban sobre la cuestión de quién sería el mayor aprendieron la lección que Jesús les enseñó y con toda humildad sirvieron al Señor y sus discípulos, dedicando y aun sacrificando su vida por la causa de Cristo. Es interesante observar que el apóstol Juan escribió el evangelio según Juan sin mencionar su propio nombre; más bien, él habló de Juan el bautizador como si no hubiera otro Juan (HF).

Algunos ejemplos sobresalientes de la humildad son los siguientes: (1) el centurión, 8:5-13; (2) la mujer cananea, 15:21-28; (3) la mujer pecadora que lavó los pies de Jesús (Luc. 7:36-50); (4) María, cuando ungió a Jesús (Mar. 14:3-9). La Biblia nos da muchos ejemplos de los que se hicieron grandes en el reino. Aparte de los apóstoles, profetas, evangelistas, etc. que sirvieron fielmente al Señor, también leemos de otros ejemplos como los siguientes: Dorcas, Hech. 9:36, 39; Febe, Aquila, Priscila, Rom. 16:1, 3, 4 (y varios otros en este capítulo); familia de Estéfanos, 1 Cor. 16:15, 16; Gayo, 3 Jn. 5, 6, etc. De los tales Pablo dice (Fil. 2:3, 4) que sus nombres están escritos en “el libro de la vida”. Esto indica claramente que los tales son *grandes* ante los ojos de Dios.

-- y para dar su vida en rescate por muchos (Heb. 9:28). – Dio su vida para rescatarnos (redimirnos), 1 Ped. 1:18, 19.

22:27 Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Pero yo estoy entre vosotros como el que sirve. (Jn. 13:12-15). **28 Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. 29 Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, 30 para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.** -- Esta promesa se cumplió comenzando el día de Pentecostés cuando los apóstoles, como embajadores de Cristo (2 Cor. 5:20), ya bautizados con el Espíritu Santo (Hech. 1:4, 5; 2:1-4), ocuparon sus “tronos” en el sentido de ejercer autoridad en el nombre de Cristo. Pedro y los demás, inspirados por el Espíritu Santo, abrieron las puertas del reino al anunciar el evangelio en su plenitud y ofreciendo la salvación de Dios a los que se arrepintieran y fueran bautizados en el nombre de Jesucristo para el perdón de pecados (Hech. 2:38). Esto se confirma en Hech. 2:42. Los que fueron bautizados (v. 41) “perseveraban en la doctrina de los apóstoles”. Al decir “doce tribus de Israel” Jesús hablaba de la totalidad del Israel de Dios, la

iglesia (Gál. 6:16).

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mat. 26:31-35; Mar. 14:27-31; Jn. 13:36-38)

22:31 Dijo también el Señor: **Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; 32 pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. 33 El le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte.** – Jn. 13:36, 37; 1 Cor. 10:12; Rom. 12:3. Jesús había dicho, "yo pongo mi vida" (Juan 10:17); Pedro dice, "pondré mi vida". Los apóstoles habían dejado todo para seguir a Jesús (Mat. 19:27; Mar. 10:28; Luc. 18:28); Pedro le había acompañado en el monte de transfiguración (Mat. 17:1-5); y ahora dice que está dispuesto a morir por Jesús. Pondría su vida, pero no como Cristo pondría la suya, pues no pensaba poner su vida sin pelear.

Al estudiar este caso conviene que se observe lo que Jesús *no* dijo a Pedro o acerca de él. ¿Dijo Jesús en algún momento que Pedro era hipócrita? ¿Que era cobarde? Cuando prendieron a Jesús ¿huyó Pedro? ¿Se escondió? La respuesta a estas preguntas es negativa, porque en realidad Pedro hizo estas afirmaciones con toda sinceridad, la cual él demostró cuando Jesús fue prendido. No se puede negar que Pedro dio evidencia de que sí estaba dispuesto a pelear y a morir por Cristo (18:10, 11; Mat. 26:51, 52; Mar. 14:47; Luc. 22:50, 51). No siguió peleando (y no murió por Jesús en ese momento) porque Jesús le dijo que metiera su espada en su lugar.

22:34 Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces. – versículos 54-62. Al recordar estas palabras y ver la mirada de Jesús (v. 61), Pedro fue movido a llorar amargamente.

Bolsa, alforja y espada

22:35 Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado,(Mat. 10:9-10; Mar. 6:8-9; Luc. 9:3; 10:4.) ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. 36 Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómla, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. – Aunque había peligros en el área donde habían ido predicando (10:30) bajo la Comisión Limitada (Mat. 10; Luc. 10), estaban entre su propio pueblo que les ofrecía hospitalidad. Era misión pacífica. Ahora habría más peligros para ellos cuando predicaban bajo la Gran Comisión (Mat. 28:19). Desde luego, no se usa la espada para llevar a cabo la obra del Señor ni para evitar persecuciones, pero sí deberían defenderse de los ladrones y asaltantes. Algunos piensan que Jesús habla de *espada* en sentido figurado, pero es tan literal como bolsa, alforja y capa. La espada que Pedro usó para cortar la oreja de Malco no era *figurada*.

22:37 Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; (Isa. 53:12) porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento. 38 Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta. -- No está diciendo que dos espadas hubieran sido suficientes para todos los apóstoles en sus viajes. Más bien, con esta palabra Jesús termina la conversación. No conviene sacar conclusiones erróneas de estas palabras en cuanto al uso de la espada.

Jesús ora en Getsemaní (Mat. 26:36-46; Mar. 14:32-42)

22:39 Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos ("llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní", Mat. 26:36); y sus discípulos también le siguieron. 40 Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación (v. 46). – Jesús comprendía el peligro de la tentación del diablo, como también la debilidad del hombre. Si no oramos y velamos, hay peligro de entrar sin darnos cuenta en tentaciones que nos pueden

destruir. "Velar" significa estar vigilante, mantenerse despierto, esperando tentaciones y pruebas y estando prevenidos (Mat. 24:43; 26:38, 40, 41). Compárense Hech. 20:31; 1 Cor. 16:13; Col. 4:2; 1 Tes. 5:6; Apoc. 3:2, 3; 16:15. "Orar" significa que no confiamos en nosotros mismos sino en Dios, y que necesitamos ayuda de El para encontrar la salida de toda tentación (1 Cor. 10:13) y para tener la fuerza espiritual para soportar toda prueba.

22:41 Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, 42 diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. – La palabra *copa* significa *sufrimiento*. Jesús dijo a Juan y Jacobo, Mat. 20, "23 de mi vaso beberéis", porque ellos iban a sufrir por Cristo. Cristo pidió que "aquella hora" pasara, que el Padre apartara de El esa copa, y su oración fue oída (Heb. 5:7). Juan 12, "27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora (para ser crucificado, v. 32, 33). Todo comentario sobre el v. 42 ("pasa de mi esta copa") debe armonizar con lo que Jesús dice en Jn. 12:27. El nació para morir como sacrificio por los pecados del mundo. Heb. 10:5, "me preparaste cuerpo" para poder morir como expiación por los pecados del hombre. Eso era su propósito, desde antes de venir al mundo. La Biblia no dice que en Getsemaní Cristo quería cancelar ese propósito.

La Biblia habla del plan eterno de Dios para la redención del hombre. 1 Ped. 1:18-20; Efes. 3:11. Cristo había anunciado su muerte varias veces durante su ministerio personal, no como una posibilidad, sino como una *realidad*. *Nunca estaba en duda su muerte*. Mat. 16:21-23; 20:28; Jn. 1:29; 3:14; 8:28; 10:11, 17, 18; 12:32. Si alguno afirma que en Getsemaní Cristo tuvo cambio de parecer y que ya no quería llevar a cabo el plan de Dios, tiene que armonizar esta conclusión con todos estos textos. Jesús no se contradice a sí mismo.

Además, todo comentario sobre el v. 42 debe armonizar con todo lo que Jesús mismo había dicho con respecto a *los temas relacionados con su muerte* (es decir, lo que El mismo estableció, prácticas basadas en su muerte y resurrección. Por ejemplo: *El discipulado* (Mat. 16:24). Si Jesús no hubiera llevado su cruz, este texto no tendría sentido. En este mismo capítulo, *la cena del Señor* (22:17-20); Jesús instituyó la cena del Señor diciendo, "Haced esto en memoria de mí", es decir, de su *muerte*. ¿Pero si no hubiera muerto? Con toda confianza El dijo (Mat. 26:29), "Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre". En Su muerte El venció a Satanás y estableció Su propio reino en el cual participamos con Jesús de la cena del Señor. *El bautismo*. Mat. 28:19, que es una sepultura y resurrección en imitación de El, Rom. 6:4. *La iglesia*. Mat. 16:18; Hech. 20:28, "la cual él ganó por su propia sangre".

Nadie puede comprender a fondo *ni la agonía de Jesús en Getsemaní ni en el Calvario*. Por eso, nadie la puede explicar. El problema es que nosotros no podemos comprender a fondo los misterios de la *encarnación* ni los de la *expiación*, pero Jesucristo sí los comprendía. El había llegado a un momento de angustia que era *hasta la muerte*; es decir, la agonía que El sentía en esos momentos era lo suficientemente pesada como para matarlo a no ser por la ayuda del Padre. Su alma fue azotada de una manera que, para nosotros, era completamente incomprensible e indecible. Con toda insistencia, pues, Jesús rogaba al Padre que si fuera posible "pasase de él aquella hora" (Mar. 14:35), "aparta de mí esta copa" (Mar. 14:36) y fue oído (Heb. 5:7).

-- **pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras** --Jesucristo estaba completamente sumiso al Padre. El vino al mundo para hacer la voluntad del Padre, pero la Biblia no enseña que Cristo pedía que Dios cambiara el plan de salvación. Los comentarios de algunos implican que Jesús dudaba del plan divino y creía que tal vez hubiera otra manera de salvar al hombre, aunque El sabía que el plan que El vino a llevar a cabo fue hecho por Dios

(Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo) desde antes de la fundación del mundo y que definitivamente era el *único* plan de salvación. No había y no hay plan *alternativo u opcional*. Además, era un plan infalible. Dios no iba a fallar. Cristo no iba a fallar. Cristo no vino al mundo "para ver si podía salvarnos"; más bien, El vino para salvarnos y lo hizo. La idea de que pudiera haber otro plan es *precisamente la esperanza falsa de millones de personas en la actualidad*. Esperan – y esta es su esperanza y confianza – que en el día final Dios tenga otro plan para salvar a los que no hayan obedecido al evangelio. *Esta es una esperanza vana*.

22:43 Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. 44 Y estando en agonía (igual en el griego, AGONÍA, la única vez que aparece en el Nuevo Testamento; "una extrema tensión emocional y angustia", (WEV), y estaba en tal agonía aun después de ser fortalecido por un ángel), **oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.** – Es cierto que la palabra *como* se usa para comparar una cosa con otra y así se usa en muchos textos, pero autoridades médicas reconocen que bajo circunstancias de "extrema tensión emocional y angustia" la sangre puede salir del cuerpo como sudor. Si no había sangre en el sudor de Jesús, ¿por qué el médico Lucas compara el sudor -- que en sí puede ser gotas – con *sangre*? Jesús dijo que su alma estaba triste "hasta la muerte" (Mat. 26:38) y la *agonía* descrita por Lucas puede resultar en muerte.

22:45 Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza; 46 y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación. -- Jesús comprendía el peligro de la tentación del diablo, como también la debilidad del hombre. Si no oramos y velamos, hay peligro de entrar sin darnos cuenta en tentaciones que nos pueden destruir. "Velar" significa estar vigilante, mantenerse despierto, esperando tentaciones y pruebas y estando prevenidos (Mat. 24:43; Hech. 20:31; 1 Cor. 16:13; Col. 4:2; 1 Tes. 5:6; Apoc. 3:2, 3; 16:15). Oramos porque no confiamos en nosotros mismos sino en Dios, y sabemos que necesitamos ayuda de El para encontrar la salida de toda tentación (1 Cor. 10:13) y para tener la fuerza espiritual para soportar toda prueba.

Arresto de Jesús (Mat. 26:47-56; Mar. 14:43-50; Jn. 18:2-11)

22:47 Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; -- La "turba" estaba compuesta de soldados (una cohorte o unidad militar romana, Juan 18:3, 12), la policía (guardia) del templo (Luc. 22:52), principales sacerdotes, y ancianos. Llevaban linternas, antorchas y armas (espadas, garrotes). ¿Por qué tanta gente y por qué llevaron armas? El número grande de hombres armados indica que temían a Jesús. Judas sabía mejor que nadie el poder de Jesús. Tal vez temieron que hubiera un grupo grande de discípulos para defender a Jesús. Recuérdese que en otras ocasiones habían pensado prender a Jesús y fallaron (Juan 7:45-47; 8:59; 10:39; véase también Luc. 4:30).

Pero este "ejército" era totalmente innecesario e inútil. Si Jesús hubiera querido escapar, lo habría hecho (Luc. 4:30), pero estaba listo a entregarse y, por eso, sobraba "la multitud". ¿Acostumbraban los judíos llevar una "multitud" cuando salían para encontrar y matar al cordero para la pascua? Juan 18:4-9, Jesús les preguntó, "¿A quién buscáis?" No había ninguna necesidad de que Judas lo identificara con beso, porque Jesús "se adelantó" para identificarse solo. Dijeron, "A Jesús el Nazareno". El les dijo: Yo soy. Entonces "retrocedieron y cayeron a tierra". Esto indica que se asombraron por la majestad, dignidad y valentía de Jesús y que le tenían mucho temor. Es posible que al oír las palabras "Yo soy", reconocieron que Jesús se identificaba como Dios (Juan 8:24, 58).

-- **y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos;** -- Judas conocía el lugar, porque Jesús se había reunido allí a menudo con sus discípulos. Además, Jesús sabía que Judas sabía esto. Jesús no se escondía; al contrario, estuvo en un lugar donde fácilmente

podrían encontrarle. ¿Por qué explica que Judas era "uno de los doce"? Porque "Judas" era nombre muy común, y era necesario especificarlo. Esta explicación enfatiza lo inexcusable del acto: éste que era uno de los doce pero ya no está con ellos, sino que se ha aliado con los enemigos de Jesús y sirve de guía de ellos para prender a Jesús.

-- y se acercó hasta Jesús para besarle. 48 Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre? – Con un beso Judas entregó al Mesías. Jesús le llamó la atención a Judas y a todos que no le besó como discípulo sino como un traidor (Prov. 27:6). Se usaba el beso para saludar. Indicaba amistad y afecto. Judas no simplemente le besó, sino que "le besó efusivamente" (LBLA, margen; esta palabra se usa en Luc. 7: 38; 15:20; Hech. 20:37). A Judas se le olvidó que Jesús sabía los pensamientos del hombre, Juan 2:24, 25. El quebró todas las leyes del amor, de la fidelidad y lealtad y profanó el símbolo de amistad.

Judas nunca se imaginaba que en esos momentos él estaba originando un proverbio universal: cualquier acto de traición se llama "el beso de Judas".

Según Mateo (26:50), "Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron. Jesús le hizo pensar en lo que hacía y reconocer que Jesús entendía perfectamente lo que hacía. La pregunta significa: "¡Quita la máscara!" Es probable que estas palabras tuvieran mucho que ver con la desesperación de Judas.

Nuestro Señor Jesucristo fue *prendido* para que nosotros gozáramos de plena *libertad* (compárese 2 Cor. 8:9).

22:49 Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada? 50 Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. – Los discípulos tenían dos espadas (v. 38). Pedro tenía una de ellas (él que tenía la otra no era tan valiente o imprudente). Había dicho que estaba dispuesto a morir por Jesús (v. 33) y aquí muestra que era cierto lo que decía. Cuando preguntaron, "¿heriremos con espada?" Pedro -- siempre impulsivo -- no esperó la respuesta de Jesús, sino que sacó su espada y cortó la oreja del siervo del Sumo Sacerdote. Juan era conocido del sumo sacerdote (Juan 18:15, 16) y por eso sabía que el nombre de su siervo era Malco. Desde luego, Pedro no pensaba cortar la oreja de Malco (Juan 18:10), sino su cabeza.

22:51 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó. – Seguramente muchos vieron este milagro, pero a pesar de ello, siguieron con su propósito de matar a Jesús.

22:52 Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos? -- La palabra "ladrón" significa más bien "bandido" (o bandolero, o salteador de caminos) que huyera de la justicia. Poco después Jesús fue crucificado entre dos criminales. Todo esto fue hecho para pintarlo como uno de los peores criminales que mereciera la muerte.

22:53 Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas. – Lo que Jesús les dice indica que era inocente, porque si hubiera sido criminal en sentido alguno, le habrían prendido públicamente cuando estaba enseñando en el templo. Con esto Jesús les reprocha por su conducta inconsecuente y vergonzosa. Concluye diciendo, "mas esta es vuestra hora", es decir, en estos momentos ellos creían que eran muy victoriosos y que lograban su propósito, cuando en realidad estaban llevando a cabo el plan de Dios para salvarnos.

Pedro niega a Jesús

(Mat. 26:57, 58, 69-75; Mar. 14:53-54, 66-72; Jn. 18:12-18, 25-27)

22:54 Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote (Mat. 26:57, "Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos"). – ¿A qué hora? ¿Por qué había tantos líderes reunidos a esa hora (más o menos a media noche)? Parece que desvelaron esperando este momento. La casa del sumo sacerdote debería ser el santuario de protección para los oprimidos, pero en esta ocasión era el trono de malicia e iniquidad. El Sanedrín quebrantó sus propias reglas: (1) juzgar crímenes capitales solamente de día (no en la noche); (2) no tener tal juicio durante alguna fiesta; (3) no terminar el juicio en una sola sesión (no terminarlo el mismo día a menos que el acusado fuera juzgado como inocente); (4) para comenzar el juicio se presentaba toda la evidencia para establecer la inocencia del acusado. Probablemente se reunieron al saber que Judas y los oficiales fueron para prender a Jesús. Dice el v. 66, "Cuando era de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio", es decir, se reunió formalmente todo el concilio.

Dice Jn. 18:13, 14, "le llevaron primeramente a Anás" (el sumo sacerdote según la ley de Moisés, pero quitado de su puesto por los romanos y su yerno Caifás servía en su lugar). Véase Jn. 11:49, 50, éste había dicho que "nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca".

-- Y Pedro le seguía de lejos. 55 Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. – Mat. 26:58, "se sentó con los alguaciles, para ver el fin". Jn. 18:15-18 da un relato más amplio de la actividad de Pedro. Cuando Pedro llegó a la casa, ya habían cerrado la puerta, pero Juan "siendo conocido del sumo sacerdote" y habló con la portera para que Pedro también entrara. "Le seguía de lejos". Sin duda esto tuvo mucho que ver con su negación. Por lo menos le siguió. Esto indica su amor por Jesús como también su preocupación por El, pero siguió de lejos indicando su temor y confusión. Hoy en día muchos miembros de la iglesia siguen a Jesús "de lejos". No quieren abandonar al Señor, pero aman el mundo y no quieren nada de crítica, burla ni otra forma de persecución. Por eso le siguen pero desde muy lejos y se calientan al fuego del enemigo. Por esta causa tropiezan y caen en muchos lazos del diablo. Podemos medir nuestra piedad y fidelidad por nuestro deseo de estar cerca de Cristo o por seguirle de lejos.

Pedro se sentó con los alguaciles "para ver el fin". El apóstol tan potente llega a ser un *mero espectador*. Estaba sentado con los enemigos de Jesús. Jesús había dicho: "Velad y orad para que no entréis en tentación". En esos momentos muy críticos le convenía a Pedro velar y orar, y lo mismo se puede decir todos los días de nosotros, porque el mismo Pedro dijo después, "el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Ped. 5:8); él sabía esto mediante la experiencia personal.

¿Qué *fin* esperaba ver? Si hubiera recordado las palabras de Jesús en Mat. 16:21, etc. no habría estado nada confuso o perplejo ni sin el conocimiento de lo que sería el fin de todo aquello. Jesús había dicho repetidas veces lo que sería el fin, porque había explicado su muerte y resurrección, como también el establecimiento de su reino o iglesia, y la conversión tanto de gentiles como de judíos.

22:56 Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También éste estaba con él. 57 Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco. – Pedro había confesado a Jesús como el Cristo (16:16, "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"). Cuando Cristo preguntó "a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn. 6:67,68). El había estado muy confiado y seguro que nunca negaría a Cristo, v. 33. "No hay excusa posible por las infames negaciones de Pedro" (ATR), pero tampoco se puede negar que él mostró su

valentía cuando llegaron para prender a Jesús: “sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja” (26:51). Jesús no permitió que lo defendiera con espada, diciéndole, “Vuelve tu espada a su lugar”. Ahora le niega. Después se arrepintió de este mal y “lloró amargamente” (v. 75). Para nosotros es difícil (tal vez imposible) comprender la confusión que los apóstoles sentían en esos momentos. Hasta esa misma noche en que Jesús fue entregado todavía había disputa entre ellos sobre quién de ellos sería el mayor en el reino (v. 24). Se habla mucho de la cobardía de Pedro y que había sido demasiado confiado, etc., pero si los apóstoles hubieran entendido y aceptado el significado de la muerte y resurrección de Jesús, es muy probable que su comportamiento habría sido muy diferente esa noche. No olvidemos su valor a partir del día de Pentecostés.

22:58 Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy. 59 Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo. – Mar. 14:70, “porque eres galileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos”. “Los galileos tenían dificultad con las guturales” (ATR) (la *g*, la *j* y la *k* son consonantes guturales).

22:60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. 61 Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. 62 Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente. – Esa mirada tuvo mucho que ver con el cambio de Pedro y gracias a Dios no “salió, y fue y se ahorcó” como Judas (27:5), sino que se arrepintió con lágrimas amargas. La tristeza de Pedro es buen ejemplo de la tristeza que es según Dios que produce arrepentimiento para salvación, y la tristeza de Judas es ejemplo de la tristeza del mundo que lleva a la muerte, 2 Cor. 7:10.

Jesús escarnecido y azotado (Mat. 26:67, 68; Mar. 14:65)

22:63 Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban; 64 y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó? 65 Y decían otras muchas cosas injuriándole. – Con esta conducta los oficiales querían indicar que estaban insultados y ofendidos por lo que Jesús había dicho de sí mismo. Si un mero hombre profesa ser Dios, entonces es digno de tal tratamiento por haber blasfemado a Dios. Querían enfatizar que eran muy celosos y odiaban la blasfemia contra Dios. Por eso, perdieron todo sentimiento de dignidad y misericordia. En esta ocasión se muestra lo que le costó a Jesús confesar que El era el Hijo de Dios. Recuérdese 1 Ped. 2:23, 24.

Jesús ante el concilio

(Mat. 26:59-66; Mar. 14:55-64; Jn. 18:19-24)

22:66 Cuando era de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas (los que componían el sanedrín), **y le trajeron al concilio, --**Ahora Jesús será *formalmente condenado* por el Sanedrín. Sabiendo que la acusación de blasfemia no llevaría peso con los romanos, ahora pervierten las palabras de Jesús para que tengan la apariencia de rebelión contra la autoridad de Roma.

-- diciendo: 67 ¿Eres tú el Cristo? – Estaban resueltos a obligar a Jesús a testificar contra sí mismo

(Mat. 26:63). **Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis; 68 y también si os preguntare, no me responderéis** (como in 20:1-8; 41-44), **ni me soltaréis.** -- Prueba: Jn. 8:58, 59; 10:30, 31. No creyeron a Juan, no creyeron las obras de Jesús, ni siquiera creyeron sus propias Escrituras. Desde luego, Jesús sabía que ellos no querían la verdad y, por eso, no importaba lo que El les dijera o preguntara. Así son los que son motivados no por la verdad

sino por el prejuicio.

En ese momento Jesús se humillaba a sí mismo al máximo, pero después lo verían sentado sobre su trono celestial para juzgar a estos mismos hombres. Caifás y sus socios estarán de pie delante de Cristo, el Juez, y darán cuenta de estos mismos hechos.

22:69 Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios. – Dan. 7:13, 14. En primer lugar era obvio al sanedrín que Jesús hablaba de sí mismo como el “Hijo del Hombre” y también conocían lo que dice Dan. 7:13, 14.

22:70 Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy. – es decir, “tiene razón en lo que dicen”. De esa manera El mismo confesó que era el Hijo de Dios (1 Tim. 6:13). Varios textos revelan que “Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca” (Isa. 53:7), pero cuando se trataba de confesar su Deidad El hizo la “buena profesión”.

22:71 Entonces (el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, Mat. 26:65, y) **ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.** – Es decir, que había hablado blasfemia y que, por eso, no necesitaban oír más testimonio.

LUCAS 23

Jesús ante Pilato (Mat. 27:1,2, 11-14; Mar. 15:1-5; Jn. 18:28-38)

23:1 Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato. -- "Muy de mañana" (Mar. 15:1). El día era viernes, el día 15 de Nisán, entre las tres y las seis. Tenían a Jesús en sus manos y se apresuraban para ponerlo en la cruz. Parece que el plan de los judíos era acabar con el "juicio" de Jesús y llevarlo a Pilato muy temprano antes de que el pueblo se diera cuenta de lo que pasaba (26:5). Esta acción era de "todo el concilio" (Mar. 15:1); es decir, tomaron acción oficial. Juan 18:28, "y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua". Hech. 10:28; 11:3. Esto fue otro acto de hipocresía, pues no les preocupaba el crimen de matar a su Mesías, pero les preocupaba contaminarse ceremonialmente y el no comer la pascua (Luc. 11:39; Mat. 23:24).

23: 2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey. – El concilio le acusó a Cristo de la blasfemia, pero al llevarlo delante de Pilato, esa acusación no les servía (Pilato no haría caso de ella). Por eso, le acusan de la insurrección, un crimen serio ante los ojos de los romanos. En cuanto a que "prohíbe dar tributo a César", Jesús ya refutó eso (20:25). En cuanto a ser Rey, los judíos entendían bien que Cristo no quería ser rey político (Juan 6:15). Pilato conocía a los judíos; por eso, sabía que si en verdad Cristo se hubiera levantado como rey, los judíos lo habrían aceptado y seguido.

23:3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices. --Esta es respuesta afirmativa, Mat. 26:25, 64; Mar. 14:62, pero véase Jn. 18:36 acerca de su reino, y recuérdese lo que dijo a Pedro, 26:51-54.

23:4 Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre. – Aquí mismo el "juicio" debería haber terminado y Jesús debería haber sido liberado. Repetidas veces Pilato dice esto, porque no había evidencia de alguna insurrección causada por Jesús. Además, Pilato sabía que por envidia lo habían entregado (Mat. 27:18). Desde luego, Pilato era hombre de experiencia y sabía bastante de los sediciosos. Obviamente él no veía nada del aspecto de revolucionario en Jesús. Sin embargo, aunque Pilato no hacía caso de las acusaciones triviales de los judíos, tales como que era "hombre que perturba al pueblo" (Luc. 23:14), si alguno quisiera hacerse rey, sería usurpador del emperador y eso sería traición (sedición). Por lo tanto, tal acusación tenía que ser investigada con todo esmero.

23:5 Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea (donde ocurrían sediciones, Hech. 5:37) **hasta aquí.** – Querían agregar más "combustible" a sus acusaciones, diciendo que el campo donde Jesús hacía su obra "sediciosa" era muy extenso.

Jesús ante Herodes

23: 6 Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo. 7 Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén. – Pilato estaba muy ansioso de encontrar alguna salida de su dilema. Buscaba la manera de soltar a Jesús y al oír que era galileo le remitió a Herodes para que lo juzgara, pensando sin duda que éste le ayudaría a probar la inocencia de Cristo.

23:8 Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. – Parece que Herodes ya no pensaba que Jesús era Juan levantado de los muertos (9:7-9). Tampoco indican estas palabras que todavía quería matarlo (13:31). Más bien, para

Herodes Jesús era simplemente un “espectáculo”. Lo tomó en broma. No lo tomó nada en serio. Para Jesús no importaba. Tiene mucha compañía. Hay millones que piensan lo mismo. Jesús es un factor que puede ser omitido de la vida. Pueden vivir fácilmente sin tomarlo en cuenta.

“Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí”. Fueron reconciliados. Ya fueron amigos, socios en el crimen. Ya tenían amistad no basada en la justicia sino en la malicia.

23:9 Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió. (Jesús rehusó echar sus perlas delante de los cerdos, Mat. 7:6). **10 Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia.** **11 Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato.** **12 Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.** – Tal vez por causa “de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos” (13:1).

Jesús sentenciado a muerte

(Mat. 27:15-26; Mar. 15:6-15; Jn. 18:38-19:16)

23:13 Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo, 14 les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis. **15 Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre.** **16 Le soltaré, pues, después de castigarle.** -- ¡Qué vil injusticia! Pilato bien sabía que Jesús era inocente, pero aun así le iba a castigar. Iba a dar la orden de azotarlo que en muchos casos dejaba a la víctima medio muerto.

23:17 Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta. -- Había rebeliones durante las fiestas. El soltarles algún preso era para apaciguarlos para que fueran más sumisos a la ley romana. Pilato mismo propuso el nombre de Barrabás, uno de los peores criminales, con la esperanza de que el pueblo pidiera que se soltara a Jesús en lugar de ese hombre tan perverso.

23:18 Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás! **19 Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio.** – Y todos sabían que Barrabás era un *criminal peligroso*, ya juzgado, condenado, sentenciado y echado en la cárcel. Esta actitud explica en parte las atrocidades llevadas a cabo en Jerusalén por criminales antes de la destrucción de Jerusalén de parte de los romanos. Según Josefo, se encargaban de la ciudad, junto con el templo, para cometer toda clase de atrocidades, matando a miles de personas y aun llenando el Lugar Santísimo con cadáveres.

23:20 Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús; 21 pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! – Probablemente esto llegó a ser como un *canto*, pues el v. 18 dice que “toda la multitud dio voces a una”. Un autor sugiere que las palabras griegas se prestaban bien para tal canto: ¡“staurou staurou auton”! (JBC).

23:22 El les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré. – Los esfuerzos de Pilato para no condenar a Jesús: (1) Pidió que judíos lo juzgaran según su ley (Jn. 18:31); (2) Dijo que era inocente (Luc. 23:4); (3) Lo envió a Herodes (Luc. 23:5-10); (4) Dijo que Herodes también confirmó la inocencia de Jesús (Luc. 23:13-15); (5) Dos veces ofreció castigarlo (Luc. 23:16, 22); (6) Quería soltarle porque tenía la costumbre de soltar a un prisionero durante la Pascua

(Mat. 27:15sig); (7) Les dijo, "Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él" (Jn. 19:6).

23:23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron. 24 Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; 25 y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.-- ¿Por qué esa multitud que gritaba "Hosanna al Hijo de David" no insistió en que Jesús fuera suelto en lugar de Barrabás? La Biblia no explica, pero sin duda aquella multitud que aclamaba "Hosanna" había esperado alguna acción estupenda con significado político y ¿qué pasó cuando Jesús entró en la ciudad? Purificó el templo y fue a Betania.

Hech. 3:14, "Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida". Falsamente acusaban a Jesús de la sedición insistiendo en que fuera crucificado, pero soltaron a un verdadero criminal que había sido condenado y encarcelado por la sedición y aun el homicidio; es decir, Barrabás era *culpable* del crimen del cual acusaban al inocente Jesús.

Mat 27:24, "Pilato ... tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: inocente soy yo de la sangre de este Justo; allá vosotros". ¿Pilato era inocente? Fue la más espantosa violación de la justicia que la historia jamás haya registrado.

Pero, como Pedro explica (Hech. 2:23), era según el plan predeterminado de Dios.

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mat. 27:32-56; Mar. 15:21-41; Jn. 19:17-30)

23:26 Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús. – Mat. 5:41, los romanos obligaron a los judíos a llevar cargas. Jesús ya había sufrido mucho por la experiencia en Getsemaní, por desvelar, por los procesos injustos, por el escarnecimiento, y sobre todo por el azotamiento que podía ser mortal. Todas estas experiencias habían dejado a Jesús completamente debilitado. Tal vez los romanos temían que El se desmayara y muriera y querían estar seguros que vivía para ser clavado en la cruz. Jn. 19:17, "cargando su cruz". "Aunque su espalda estaba lacerada con muchas heridas producidas por la flagelación a la que había sido sometido, lo obligaron a llevar su propia cruz" (GH), pero aquí aprendemos que Simón de Cirene la llevó también.

La palabra *cruz* viene de **stauros**, un palo o estaca. De esto los "testigos contra Jehová" argumentan que no había una pieza transversal, pero Tomás dijo, "Si no viere en sus manos la señal de los *clavos*" (20:25), dando a entender que cada mano fue clavada a la pieza transversal, pues si las manos se hubieran clavado al palo perpendicular, sólo un clavo se habría requerido.

23:27 Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. 28 Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. – Estas eran "Hijas de Jerusalén" no de Galilea, porque algunas de ellas verían la destrucción de Jerusalén. Jesús se preocupaba por otros aun en medio de su sufrimiento intenso. Compárese Jn. 19:26, 27, su preocupación por su madre. Probablemente este texto es otro de los que significan "no solamente ... sino también, o aun más ..."; es decir, "no lloréis solamente por mí, sino llorad *aun más* por vosotras mismas y por vuestros hijos". Era muy apropiado que estas personas lloraran por Jesús, como era apropiado que El llorara por ellos (19:41).

23: 29 Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y

los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. – No había oprobio más grande para la mujer judía que el ser estéril, pero Jesús habla de un tiempo cuando las mujeres estériles serían las más bendecidas de todas. Compárese Mat. 24:19-21.

23:30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. (Oseas 10:8; Apoc. 6:16). **31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?** – El árbol verde era símbolo de los justos (Sal. 1:3; Jer. 17:8). El árbol seco es símbolo de los malos (Ezeq. 20:47), que serán castigados como si fueran leña seca (Jer. 5:14). Si hacen esto al Inocente Jesús, ¿qué pasará con los inicuos?

23:32 Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos. – Esto fue hecho por la palabra de Pilato, pero al hacerlo cumplieron la profecía de Isa. 53:12.

23:33 Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, -- La palabra "Calvario" viene del Latín, "calvaria", del que se deriva la palabra "calavera". Tal vez el lugar haya recibido su nombre por tener la forma de un cráneo. Estaba "cerca de la ciudad" (Jn. 19:20), fuera de la ciudad, Heb. 13:12 ("padeció fuera de la puerta.") Los romanos escogían lugares conspicuos para la ejecución de criminales para que todos pudieran verla. Para la crucifixión se usaba un poste recto (una estaca) con pieza transversal. La víctima era sujeta a la cruz antes o después de ser elevada. La crucifixión era el ajusticiamiento más cruel, más horrible, más miserable que la mente humana podía idear y llevar a cabo. Nunca ejecutaban así al ciudadano romano, sino a los esclavos, a los extranjeros y a los peores criminales. Aunque los judíos no crucificaban, colgaban a los criminales sobre el madero después de apedrearlos y tal muerte se consideraba una maldición (Gál. 3:13).

Según el historiador Josefo, la crucifixión era una práctica común en Palestina. Esta era una de las peores formas de tortura y uno de los métodos de ejecución más cruel que jamás se hubiera inventado. Era la pena mortal diseñada para producir una muerte muy lenta, pues algunos duraban días en la cruz antes de morir. Era reservada para los traidores, los revolucionarios y otros de los peores criminales. Aun los escritores romanos pensaban que era una muerte terrible. Cicerón dijo que era *cruel y horrible* y Tácito dijo que era una muerte *indescriptible*. No hay palabras que puedan describir las agonías de la cruz: la inflamación de las heridas, las congestiones, el dolor causado por los tendones desgarrados, la fiebre, un fuerte dolor de cabeza y una sed horrible. Era sumamente difícil respirar, mayormente exhalar y, puesto que se requiere la exhalación para hablar, cada palabra que Jesús pronunciaba era con mucho dolor. La palabra inglesa *excruciating* que se usa para hablar del dolor agudísimo, viene del latín *excruciatius* que significa "de la cruz".

Tanto los pies como las manos fueron clavados, pues Jesús dijo a los discípulos (Luc. 24:39), "Mirad mis manos y *mis pies*, que yo mismo soy". Véase Sal. 22:16.

Si alguno pregunta por qué Dios permitiera una injusticia tan horrible, la respuesta se encuentra en Isa. 53:6, 8.

Los apóstoles iban por todas partes predicando la cruz de Cristo y sufrían mucho oprobio, porque no había otra cosa más vergonzosa que la cruz romana. Compárese 1 Cor. 1:21-23. Desde luego, los apóstoles no predicaban una cruz literal, sino el evangelio de salvación hecho posible por la muerte de Jesús en la cruz.

23:34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos (en ese momento Jesús daba su vida como sacrificio perfecto para salvarnos de los pecados; en base a esa muerte, Dios puede perdonar), **porque no saben lo que hacen.** – Jesús practicaba lo que predicaba (Mat. 5:44). Lo imitó Esteban, Hech. 7:59, 60. Sin embargo, esta petición no significa que éstos fueron

perdonados incondicionalmente (simplemente en base a la petición de Jesús). Más bien, esta petición significa que Jesús hizo posible su perdón y que *estaba dispuesto* a perdonarles, pero Jesús y los apóstoles nombraron *condiciones o requisitos* que todos deben cumplir para obtener el perdón de los pecados. Mar. 16:16; Hech. 2:38, etc.

-- **porque no saben lo que hacen** -- Hech. 3:17, “Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes”; 1 Cor. 2:8, “la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria”.

Las “siete palabras de la cruz”: (1) Luc. 23:34, “Padre, perdónalos”; (2) Luc. 23:43, “hoy estarás conmigo”; (3) Jn. 19:27, “Mujer... tu hijo”; (4) Mar. 15:34, “Dios mío”; (5) Jn. 19:28, “Tengo sed”; (6) Jn. 19:30, “consumado es”; (7) Luc. 23:46, “Padre, en tus manos...”

-- **Y repartieron entre sí sus vestidos, (HIMATION, sus vestidos exteriores), echando suertes, (Sal. 22:18) e hicieron cuatro partes, una para cada soldado.** -- Normalmente el judío tenía cinco artículos de ropa: la túnica (ropa interna), la capa (la ropa externa), el cinto, las sandalias y el turbante. Al crucificar a un criminal una parte del sueldo de los soldados era la ropa del hombre crucificado. Repartieron la ropa de Jesús como si ya estuviera muerto, nunca pensando que la volvería a necesitar. De esta manera, sin saberlo, llevaban a cabo lo que Dios había predicho. Aun los detalles minuciosos de este gran evento eran temas de profecía (JWM).

¡Qué imagen tan clara de la indiferencia del mundo hacia Cristo! Mientras El agonizaba sobre la cruz, muriendo por los pecados del mundo, los soldados jugaban y repartían su ropa como si El fuera de los más comunes criminales. Es verdad que hay mucha hostilidad contra Cristo hoy en día, pero la tragedia más grande no es la *hostilidad* hacia Cristo, sino la fría *indiferencia* hacia Cristo.

23:35 Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. 36 Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, 37 y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. – Los enemigos de Jesús agregaban insulto a la injuria. Aunque lo tenían colgado en una cruz, persistían en atormentarle, burlándose de El. ¡Qué odio tan intenso y exagerado! En lo que decían estaban equivocados y también tenían razón. Desde luego, Jesús podía haber descendido de la cruz, pero no podía salvar a otros si se salvaba a sí mismo. Hech. 4:27, “Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungió, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, 28 para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera”.

23:38 Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS. – Supuestamente el título indicaba el *crimen* de la persona crucificada. Así pues, Cristo fue crucificado porque El era el Rey de los judíos. Pilato puso esta inscripción sobre la cabeza de Jesús para reprochar a los judíos, pero este título decía la verdad.

23:39 Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, (Mateo 27,44, al principio los dos le injuriaban) diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. 40 Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? (Estaba cometiendo otro pecado, difamando a un hombre inocente) 41 Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo (tenía la misma humildad, la misma actitud hacia su pecado que el publicano que dijo “sé propicio a mí, pecador” (Luc.

18:13) y descendió a su casa justificado). **42 Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.** – No se puede saber lo que este hombre entendía acerca del reino de Cristo, pero lo importante es que Jesús, conociendo su corazón, le salvó.

23:43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. – El paraíso corresponde al “seno de Abraham” (Luc. 16:22). No es igual al cielo, porque Jesús dijo después de su resurrección que todavía no había ascendido al Padre (Jn. 20:17). Por eso, el paraíso es el lugar de reposo para el espíritu de el que muere en Cristo, donde espera la resurrección. Hay mucha discusión sobre el *paraíso*, pero lo importante es que la persona que muere en Cristo sale de este mundo para “estar con Cristo” (Fil. 1:23). Eso es *paraíso*.

Este hombre fue salvado, como arrebatado del fuego (Judas 23) y es un ejemplo maravilloso de la gracia y misericordia de Dios. Pero ¿es ejemplo este ladrón del arrepentimiento de lecho de muerte? ¿Está bien posponer el arrepentimiento hasta los últimos minutos de la vida? Dios será el Juez de todos y dejamos el juicio en manos de El, pero este texto no enseña tal cosa. Las Escrituras enseñan claramente que “hoy es el día de salvación”.

Muchos creen que no es necesario bautizarse porque el ladrón en la cruz no fue bautizado. En primer lugar no se puede probar que el ladrón no fue bautizado por Juan (o por Jesús y sus discípulos) porque Mat. 3:5 dice que “Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, 6 y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados”. No afirmamos nada, pero es posible que este ladrón estuviera entre esa multitud que llegó al bautismo de Juan, pero el punto clave es que la conversión de este ladrón no es ejemplo para nosotros, *porque él no vivió bajo el Nuevo Testamento*: es decir, el mandamiento de Mat. 28:19 todavía no se había dado. Por eso, este ladrón *no es ejemplo de conversión para nosotros. Más bien, imitamos los casos de conversión en Hechos de los Apóstoles.*

23:44 Cuando era como la hora sexta, (a medio día) hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena (las tres de la tarde). **45 Y el sol se oscureció,** –Lucas usa la palabra EKLIPONTOS, de la cual viene la palabra *eclipse*, pero un eclipse solar no es posible cuando la luna estaba llena durante el tiempo de la Pascua; por eso, las tinieblas era sobrenaturales (JPL). Las tinieblas acompañan los juicios de Dios (Ex. 10:22; Isa. 60:2; Joel 2:10; Amós 8:9).

-- **y el velo del templo se rasgó por la mitad.** – El velo del templo era la cortina que separaba el Lugar Santísimo del Lugar Santo. Solamente el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo, y éste solamente una vez al año, en el día de la expiación (Lev. 16:15-17). Ahora ese “velo del templo se rasgó por la mitad”, dando a entender que *el camino al cielo queda abierto para todos.* Véase Heb. 10:19-22.

23:46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre (El Padre no lo había abandonado; Jn. 16:32), **en tus manos encomiendo mi espíritu.** – De esta manera Jesús puso “su vida en expiación por el pecado” (Isa. 53:10). En esos momentos El dio “su vida en rescate por muchos” (Mat. 20:28). En esos momentos “llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 Ped. 2:24; Isa. 53:5).

Algunos dicen que Jesús tuvo dos espíritus (Espíritu divino y también espíritu humano), pero este concepto es erróneo. ¿Por qué necesitaría un espíritu humano? Debido a la estrecha identidad y afinidad entre Dios y el espíritu del hombre, no era nada difícil que Cristo desempeñara el papel humano. Cristo es el Creador (Jn. 1:3) del espíritu humano; ¿le sería difícil, pues, hacer el papel de ese espíritu que El mismo creó? Claro que no. Es cierto que este es un tema muy profundo que la mente finita no tiene que comprender a fondo, pero lo

importante es que todos *crean* en la encarnación de Cristo y que no salgan con teorías y especulaciones humanas. "Bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí" (Mat. 11:6).

-- **Y habiendo dicho esto, expiró.** -- Jn 10:17, "Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. 18 Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar". Se acabó el sufrimiento. Ya no habría más azotes. No volverían a escupirle. En lugar de llevar una corona de espinas ahora llevaría la corona de Rey de reyes. Ya se acabó la humillación y pronto vendría la exaltación (Fil. 2:8-11).

23:47 Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. – También dijo que Jesús era el Hijo de Dios, Mat. 27:54. No solamente el centurión, sino también "los que estaban con él" dijeron esto. Algunos dicen que el centurión no estaba confesando a Cristo como el Hijo de Dios porque falta el artículo definido (el) antes de Hijo, pero también falta en Mat. 4:3, 6. Lucas escribió al "excelentísimo" Teófilo, un romano de eminencia, con el propósito de predicar a Cristo como hombre justo y de vindicarlo de la acusación de los judíos.

23:48 Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho. – Ahora hay *cambio de actitud* entre ellos. Estaban completamente bajo la influencia malvada de los líderes de los judíos que estaban resueltos a crucificar a Cristo, pero ahora se vuelven a la ciudad "golpeándose el pecho" para indicar su remordimiento. Fue grandemente afectados no solamente por las tres horas de tinieblas, el terremoto, la apertura de los sepulcros, etc., sino también por la conducta y las palabras de Jesús. "Su muerte había logrado lo que su vida no había podido obtener; había roto los duros corazones de los hombres. Ya se estaba cumpliendo su dicho: 'Y yo, si fuere levantado de la Tierra, a todos atraeré a mí mismo' (Jn. 12:32). El magnetismo de la cruz había comenzado a obrar, ya con su último suspiro" (WB).

Con razón se compungieron de corazón: Hech. 2:37, "Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?"

23:49 Pero todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea (8:2,3), estaban lejos mirando estas cosas. -- Estas mujeres piadosas estaban las últimas personas que dejaron la cruz, y fueron las primeras personas que llegaron a la tumba vacía.

Jesús es sepultado (Mat. 27:57-61; Mar. 15:42-47; Jn. 19:38-42)

23:50 Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo. 51 Este, que también esperaba el reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos, 52 fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. – Jn. 19, "38 Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús". Mar. 15:43, "miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús". Siendo "discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos". Siendo miembro del concilio que "no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos", ¿estuvo presente en el concilio?

¿Habló a favor de Jesús? O por ese miedo de los judíos ¿rehusó levantar la voz en protesta? Preguntamos por lo que dice Mat. 27:1, "Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte". El texto paralelo (Mar. 15:1) dice "con todo el concilio"). Pero ignoramos la respuesta a estas preguntas. Si creemos en algún hermano cuando otros lo están persiguiendo ¡levantemos la voz! No esperemos hasta que sus oponentes lo hayan matado y luego darle una tumba.

Pero aquí aparece un detalle muy interesante: los que habían seguido a Cristo abiertamente ahora estaban desparramados y escondidos, pero este hombre que había sido discípulo secretamente ahora “vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús”, manifestando de la manera más pública su deseo de honrar a Jesús.

Los romanos dejaban los cuerpos de los crucificados hasta que se pudrieran y que los perros y las aves de rapiña se los comieran, pero los judíos creían en sepultar los cuerpos aun de los que habían colgado en el madero.

Mat. 27:59, “Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia. Jn. 19, “39 También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, {Jn. 3. 1-2.} vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras”.

El que José y Nicodemo se encargaran del cuerpo de Jesús era *muy significativo*. Los apóstoles no estaban encargados del cuerpo, sino judíos de alto rango. Seguramente éstos no hubieran sepultado a un hombre vivo (desmayado). Pilato estaba sorprendido que Jesús muerto, Mar 15:44; preguntó al centurión; éste confirmó que estaba muerto. ¿Por qué tanto énfasis sobre la muerte de Jesús? Si Jesús no estuvo muerto, no resucitó y si no resucitó estamos en los pecados todavía, 1 Cor. 15:17, “si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados”. Pero si no murió, desde luego, no resucitó.

La tumba de Jesús. ¿Por qué estudiar acerca de la tumba? Para confirmar la resurrección de Jesús (1 Cor. 15:1-4; 12-19). Cada detalle programado por Dios, muy importante para borrar toda duda. Rom. 4:24, 25, resucitado para justificación. (1) *Sepulcro nuevo.* Jn 19:41, “sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno”– el único sepultado allí. No era sepulcro familiar en el cual alguno se pudiera confundir con otro. No había duda alguna en cuanto a *quién* estaba sepultado en ese sepulcro. (2) *Que había labrado en la peña.* Mat 27:60. No era cueva (Gén. 50:13), en la cual varios podrían sepultarse. En algunas cuevas hay túneles (hubiera sido posible remover el cuerpo secretamente). No podía haber tal duda en cuanto a esta tumba nueva labrada en la peña. El mismo Jesús que murió en la cruz, este mismo Jesús fue sepultado en el sepulcro de José de Arimatea, y este mismo Jesús resucitó del sepulcro el tercer día. (4) *Hizo rodar una piedra a la entrada,* Mar 15:46. Una gigantesca rueda de piedra cubrió la entrada de la tumba. Mar 16:3, “¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?” (5) *Asegurar con guardia.* Mat. 27:62-65, Jesús había dicho, “Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro. Ahí tenéis (imperativo) una guardia (romana); id, aseguradlo como sabéis” para que los discípulos no robaran el cuerpo. Mat. 27:64, “no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos”. Tal medida no tenía sentido, pero confirmó la resurrección. (6) *Sellando la piedra,* Mat. 27:65. ¿Los apóstoles que huyeron (Mar 14:50) se atreverían a resistir a los soldados romanos, quebrar tal sello oficial y remover la rueda de piedra? (¿o hacerlo sin despertar a los soldados? Creer esto más difícil que creer verdad. Emplearon todo medio posible para evitar que Jesús saliera o se quitara de la tumba. Esto dio tranquilidad a los judíos, pero al mismo tiempo *confirmó la resurrección*. Estos son detalles muy importantes que confirman que en realidad Jesús resucitó de los muertos. Estuvo muerto... sepultado en tumba nueva cavada en una peña... piedra rodada a la entrada... sellada oficialmente... sepulcro vigilado por soldados romanos.

23:53 Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie. – Si Jesús no se hubiera sepultado en un sepulcro “en el cual aún no se había puesto a nadie”, los judíos podrían haber citado un caso como el de 2 Reyes 13:21 (“arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies”.)

23:54 Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo. **55** Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, (Mat. 27:61; Mar. 15:47, María Magdalena, María, la madre de José) **siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.** **56** Y vueltas, prepararon especias aromáticas y unguentos – Hicieron esto el viernes, el “día de la preparación” porque no podrían hacerlo en el día de reposo. Aunque Jesús había dicho repetidas veces que iba a morir y *resucitar*, obviamente estas mujeres que tanto lo amaban no esperaban la resurrección – parece que su amor era más grande que su fe); **y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.** – Ex. 20:10. “Pero entonces el Príncipe de la vida no tenía más necesidad de sus *aromas* ni de sus *ungüentos*; Dios no había permitido que su Amado sintiera la corrupción. (Sal. 16:10; Hech. 2:27)” (B-S).

* * * * *

LUCAS 24

La resurrección (Mat. 28:1-10; Mar. 16:1-8; Jn. 20:1-10)

El gran clímax de la obra de Jesús en la tierra es su resurrección y ascensión al cielo. Jesús “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Rom. 1:4). 1 Cor. 15:16, “Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; 17 y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. 18 Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. 19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

24:1 El primer día de la semana, -- Los cuatro escritores (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) dicen “el primer día de la semana”. El v. 13 dice que “el mismo día” los dos discípulos iban a Emaús. Entonces el v. 21 dice que “hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido”. Por lo tanto, “el primer día”, “el mismo día”, era el “tercer día”. Además, el “tercer día” equivale a “después de tres días” (Mat. 27:63, “después de tres días”; v. 64, “hasta el tercer día”). En este día Jesús resucitó. Por eso, la iglesia de Cristo se reúne el primer día para adorar a Dios. Hech. 2:47, la iglesia fue establecida el primer día de la semana; Hech 20:7, los discípulos celebraban la cena del Señor el primer día de la semana; 1 Cor. 16:2, y ofrendaba el primer día de la semana.

-- **muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado** (23:56; tenían prisa porque “En este clima en particular, la descomposición del cuerpo era muy rápida”, GH), **y algunas otras mujeres con ellas**. (No dice que vinieron “gozosas”. Todavía estaban muy tristes). **2 Y hallaron removida** (corrida, FL) **la piedra del sepulcro** -- Mat. 28:2, “Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella”. Esta gran piedra (Mar. 16:4) era una rueda que corrió en una ranura y cubrió la entrada del sepulcro. Se rodaba a la izquierda para abrirse, pero el ángel la quitó de su ranura y se sentó sobre ella.). No quitó la piedra para que Jesús saliera, sino para que la gente pudiera ver que la tumba estaba vacía. El cuerpo resucitado de Cristo no fue impedido ni por paredes o puertas (v. 36) ni por esta piedra.

24:3 y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. – *¿Cómo se explica la tumba vacía?*

(1) ¿Que Jesús no estaba muerto? ¿Qué no murió sino que se desmayó? Recuérdense los detalles: fue azotado, sus manos y pies fueron clavados a la cruz, y su costado fue abierto con lanza. También recuérdese que Jesús no fue sepultado por los discípulos, sino por José y Nicodemo (miembros del Concilio de los judíos). ¿Quién puede creer que estos hombres eminentes sepultarían a un hombre vivo?

(2) ¿Los apóstoles robaron el cuerpo? En primer lugar, ¿con qué propósito lo hubieran robado? ¿Qué harían con un cuerpo muerto? Si hubieran dicho que “resucitó”, la gente habría preguntado, ¿dónde está? Pero véase Mat. 27:62-66. Los judíos hicieron todo lo posible por evitar esto. La tumba estaba sellada, una gran piedra fue puesta a la entrada del sepulcro y, por último, una guardia romana vigilaba el sepulcro. Mat. 28:2, 3, 11, la experiencia de los guardas confirmó que los apóstoles no robaron el cuerpo. El v. 11 dice que “unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido”; es decir, les contaron la verdad de lo que ocurrió (versículos 2, 3). Después, ya pagados por los judíos, contaron la mentira de que “sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron”. Lo absurdo de este testimonio se ve también en el hecho de que “lo hurtaron, estando nosotros dormidos”. ¿Se acepta el testimonio de los que testifican de lo que pasó cuando estaban dormidos? Por eso, no sólo los discípulos, sino también los romanos y judíos

estaban bien enterados de la tumba vacía.

(3) ¿Los judíos quitaron el cuerpo? Recuerde Mat. 27:62-62, lo querían en el sepulcro. ¿Con qué propósito lo hubieran quitado? ¿Sin la ayuda de los soldados?

(4) ¿Era la resurrección de Jesús una mera *alucinación* (imaginación) de los apóstoles? ¿Todos tenían la misma alucinación? ¿Durante 40 días?

(5) ¿Los apóstoles eran muy crédulos? ¿Tanto querían la resurrección que se convencieron de una mentira? Cuando las mujeres que habían visto a Jesús lo contaron a los apóstoles, “les parecían locura las palabras de ellas” (Luc. 24:11). ¿Eran crédulos? ¿Querían creer que Jesús resucitó? Todo lo contrario. Creían que era un caso perdido. Luc 24:21, “Pero nosotros *esperábamos* que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido”. Recuérdese el caso de Tomás, Jn. 20:24-28. Pero en lugar de dañar su testimonio *esto les ayuda*. Eran hombres confusos y tímidos, sí, pero eran hombres humildes, sinceros, de carácter bueno y noble. De esto nunca hubo duda.

¿Es competente su testimonio? Estaban con Él por más de tres años, día y noche. Oían sus enseñanzas, y veían sus milagros. Y luego, cuando resucitó de entre los muertos les apareció durante 40 días. 1 Cor. 15:5-8; Hech. 10:40, 41. Por último, los apóstoles eran testigos de la *ascensión* de Jesús, Hech. 1:9-11.

(6) Muchos propagan mentiras por la *recompensa material*, pero ¿qué ganaron los apóstoles? ¿Se hicieron ricos? Hech. 3:6, “No tengo plata ni oro”.

(7) ¿Los apóstoles dieron su vida por una mentira? ¿Cómo se explica que fueron azotados, encarcelados y aun muertos por su testimonio? Nunca se retractaron de su testimonio. La resurrección era el tema central de la predicación de los apóstoles, a través de Hechos de los Apóstoles. ¡Es la esperanza de nosotros!

24:4 Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;-- Mat. 28:3, 5, un ángel; Marcos 16:5, un joven; Juan 20:12, dos ángeles. Obviamente no hubo conspiración entre los escritores para decir la misma cosa. El énfasis no se pone sobre *cuántos* ángeles, sino en lo que decía uno de ellos o lo que decían los dos. Aparecieron como “varones”. La Biblia no habla de ángeles “femeninos”, ni de ángeles “niños”.

24:5 y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron (no necesariamente hablaron los dos las mismas palabras al mismo instante; uno de ellos podía hablar por los dos (Mat. 28:5-7): **¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?** – Esta es una de las preguntas más *significativas* que jamás se haya hecho.

24:6 No está aquí, sino que ha resucitado. – Dios resucitó a Cristo, Mat. 16:21; 17:23; 26:32; Rom. 6:4; 8:11; pero también era acto de Cristo mismo (Mar. 9:31; Luc. 18:33; Jn. 10:17, 18).

-- **Acordaos de lo que os hablé, cuando aún estaba en Galilea, 7 diciendo: Es necesario** (v. 7, 26, 46) **que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.** (Mat. 16:21; 17:22-23; 20:18-19; Mar. 8:31; 9:31; 10:33-34; Luc. 9:22; 18:31-33)

24:8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras, -- No solamente recordaron sus palabras, sino que ahora las podían interpretar correctamente. Cuando Jesús las hablaba “en Galilea”, no podían conectar la profecía con la realidad, pero ahora sí podían.

24:9 y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás. – Habían pensado que después de ungir el cuerpo de Jesús, saldrían llorando y lamentando su muerte, pero imagínese el gozo que sentían al contar “estas cosas” a

los apóstoles. En ese día sobraron “las especias aromáticas que habían preparado”. **10 Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.**

24:11 Mas a ellos les parecían locura (disparates, LBLA; como un delirio, FL; un desvarío, VM) **las palabras de ellas, y no las creían.** – Obviamente las mujeres habían tenido alguna experiencia interesante y tal vez extraordinaria, pero los apóstoles creían que ellas se dejaban llevar por las emociones. Para ellos hasta ese momento la resurrección de Jesús simplemente no era “razonable”. Con razón cuando “se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado” (Mar. 16:14). Pero a pesar de todo esto, algunos dicen que los apóstoles aceptaron la resurrección de Jesús porque eran muy ingenuos y crédulos. En lugar de eso, en realidad no querían convencerse ni siquiera con el testimonio de testigos. Se requería *evidencia y más evidencia* para convencerlos. Esto viene siendo una de las pruebas más convincentes de la resurrección.

Los apóstoles eran testigos de la resurrección de otros (Lázaro, el hijo de la viuda de Naín, la hija de Jairo). ¿Por qué era tan difícil creer en la resurrección de Jesús? Dudo que el problema haya sido el mero hecho de una resurrección. Más bien, el problema para ellos se basaba en su concepto del Mesías. Su muerte les dejó completamente confusos y perplejos. Primero, creían que sería un gran Conquistador. Entonces, esta esperanza fue derribada cuando Jesús fue crucificado. Con el cuerpo de Jesús fueron sepultados también todos sus conceptos del Mesías, la esperanza de su reino glorioso y de su liberación de los romanos. Definitivamente la muerte de Jesús fue *el fin de todo*. Se habían rendido totalmente a la desesperación. Si en verdad Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios, ¿por qué murió? Y ahora muerto, ¿para qué hablar de su resurrección? ¿Para qué? Si todo el plan fracasó, ¿qué significado o importancia tendría su resurrección?

Por esta razón la tarea principal de Jesús no era simplemente convencerlos que El era el mismo Jesús de antes, sino que tuvo que *convencerlos con las Escrituras que su muerte era necesaria*, que estaba inseparablemente conectada con la misión del Mesías.

24:12 Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido. -- La palabra *solos* tiene gran significado. Estaban *solos* porque el cuerpo que habían cubierto ya no estaba, pues había salido de ellos y estaban *solos*. ¡Qué escena más estupenda e impresionante! El relato más amplio de esto se ve en Jn. 20:6, “llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, 7 y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte”; es decir, encontró orden. Si ladrones hubieran quitado el cuerpo, no habrían tomado el tiempo para dejar los lienzos y el sudario “enrollado en un lugar aparte”.

Jesús se manifiesta a dos discípulos

24:13 Y he aquí, dos de ellos (Mar. 16:12) **iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. 14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. 15 Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. 16 Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.** – La conversación de Cristo con ellos (la explicación de las Escrituras) sería en ese momento de más provecho si no lo reconocieran. El v. 30 dice que, estando Cristo “sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. 31 Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron”. La Biblia no explica esto y no conviene especular en cuanto a cómo sus ojos “estaban velados” y cómo después “le

reconocieron”. Estos textos no fueron escritos para contestar toda pregunta que pudiéramos hacer sobre la naturaleza exacta del cuerpo resucitado de Jesús. Aunque los apóstoles podían ver y palpar que era de “carne y huesos” (v. 39), aprendemos en Mar. 16:12, “después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo”. Compárese el v. 36, “Jesús se puso en medio de ellos”. Debemos concentrarnos en la cosa *importantísima*: *la resurrección corporal de Jesús*. El fenómeno que estamos observando (ojos velados, ojos abiertos, se desapareció de su vista, se puso en medio de ellos, etc.) indica claramente que aunque Cristo resucitó corporalmente, Él era diferente y, obviamente, no había resucitado para volver a la misma clase de vida que llevaba antes de morir. No resucitó para enseñar y predicar en las sinagogas y en el templo.

24:17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? 18 Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? – Muchos judíos se congregaban en Jerusalén para la Pascua. Compárese Hech. 2:9-11. Eran *forasteros* o *extranjeros* porque no eran de Palestina. **19 Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;** -- Dicen que Jesús era un *profeta*. No podían creer que era el Mesías porque creían que no sería posible matar al Mesías.

24:20 y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. – No acusaron a los romanos, sino a líderes de los judíos. Hoy en día se oye de vez en cuando de los que quieren negar esto, pero ¿qué dice Mat. 27:25? “Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos”. Pablo dice lo mismo 1 Tes. 2:14-16). “Esto no es antisemitismo. Simplemente es una reflexión acertada de un hecho histórico” (GH).

24:21 Pero nosotros esperábamos (tiempo pasado, no esperamos sino esperábamos) **que él era el que había de redimir a Israel** (de los romanos); **y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. 22 Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros** (Mat. 28:1-7; Jn. 20:12), **las que antes del día fueron al sepulcro; 23 y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles** (Jn. 20:12 “vio a dos ángeles”), **quienes dijeron que él vive.24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.**

24:25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! – Por causa de sus conceptos erróneos del Mesías y su reino, no examinaron bien la evidencia que se les presentaba. Era muy importante que los discípulos fueran persuadidos por las Escrituras, y no solamente por los sentidos.

24:26 ¿No era necesario (v. 46) **que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?** – Por eso, en lugar de pensar que su muerte era prueba de que no era el Mesías, por el contrario, era una de las pruebas principales de que sí lo era. Para ellos la muerte de Cristo era muy inconsecuente con su gloria, pero Jesús explica que su muerte era precisamente el camino a la gloria.

(1) *Era necesario* que el Cristo padeciera porque “Dios es amor” (1 Jn. 4:16), “no queriendo que ninguno perezca” (2 Ped. 3:9); por eso, “ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16); (2) *Era necesario* que el Cristo entrara en su gloria (Jn. 17:5; Fil. 2:9-11); (3) *Era necesario* que la Escritura se cumpliera (no podía fallar); (4) *Era necesario* que se predicase en su nombre el

arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén (v. 47).

24:27 Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. – *Cristo se encuentra en el Antiguo Testamento.* Los judíos leían los escritos de Moisés y los profetas cada sábado. Habían leído Isaías 53, que claramente predice la muerte del Mesías, muchas veces. ¿Por qué no podían entender estas Escrituras? “El problema de los líderes religiosos de los días de Jesús era que, en general, al leer el Antiguo Testamento veían sólo la gloria y victoria del Mesías y no veían el hecho de que la senda para alcanzar estas bendiciones era una de sufrimiento. A veces llegaban incluso a aplicar *al Mesías* las referencias (en Is. 52:13- 53:12) a la *gloria* del Siervo, pero a *Israel* las referencias a los *sufrimientos* del Siervo” (GH); es decir, ellos simplemente no querían aceptar que su Mesías tendría que sufrir, porque fervientemente anhelaban un Mesías conquistador como David su padre. Querían tener la gloria para su nación como en los días de David y Salomón. Por lo tanto, cuando el verdadero Mesías, Jesús de Nazaret, estaba entre ellos *lo rechazaron*. Véase Hech. 13:27-31.

24:28 Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos (esperaba la invitación de ellos; compárense Mar- 6:48; Apoc. 3:20). **29 Pero ellos le obligaron a quedarse** (14:23; Hech. 16:15), **diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.** **30 Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio.** – Esta conducta no era la ordinaria, pues Jesús hace el papel de *anfitrión* en lugar del papel de *huésped*.

24:31 Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron (véanse notas sobre el v. 16); **mas él se desapareció de su vista.** **32 Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros** (expresión de emoción extraordinaria, Salmo 39:3; Jer. 20:9), **mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?** – Ahora estos discípulos que estaban desesperanzados vuelven a tener esperanza. Habiendo sido tan desanimados, ahora son fervientes en espíritu. ¿Se puede decir que los corazones de los primeros conversos (los tres mil, los samaritanos, el eunuco, Saulo, Cornelio, Lidia, el carcelero) *ardían* cuando escuchaban la predicación del evangelio? ¿Cuántos corazones *arden* cuando les predicamos la palabra de salvación?

24:33 Y levantándose en la misma hora (¿habiendo cenado o sin cenar?), **volvieron a Jerusalén,** -- Aunque “se hace tarde, y el día ya ha declinado” “en la misma hora” hacen este viaje de unos diez kilómetros para compartir las buenas nuevas con los apóstoles, como lo habían hecho las mujeres. Compárense Jn. 1:41-45.

-- **y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,** **34 que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón** (1 Cor. 15:5). **35 Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.** – El mismo día que Jesús resucitó fue visto por las siguientes personas: Jn. 20:14, María Magdalena; Mat. 28:9, las mujeres cuando fueron a avisar a los apóstoles; Pedro, v. 34; los dos discípulos que iban a Emaús; y ahora el grupo de apóstoles.

Jesús se aparece a los discípulos

(Mat. 28:16-20; Mar. 16:14-18; Jn. 20:19-23)

36 Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, (Juan 20:19, “estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio”) **y les dijo: Paz a vosotros.** – No llegó para reprenderles, sino para pronunciar una bendición sobre ellos.

24:37 Entonces, (aunque habían dicho, “Ha resucitado el Señor verdaderamente”

estaban) **espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu.** (Compárese Mat. 14:26. ¿Es posible ver un espíritu? Dios no permite que los espíritus de los muertos vuelvan a la tierra para hablar con los vivos, 16:31). **38 Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? 39 Mirad mis manos y mis pies,** (esto implica que tanto los pies como las manos fueron clavados a la cruz, Sal. 22:16) **que yo mismo soy; palpad** (1 Jn. 1:3), **y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. 40 Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies** (Jn. 20:20, “y el costado”). – Jn. 20:17, Jesús le dijo (a María Magdalena): “No me toques (no me detengas, RVR90), porque aún no he subido a mi Padre”. La palabra *tocar* traduce el verbo HAPTO y según el Diccionario Vine, significa “aferrarse a, asirse de, Jn. 20:17”.

Nadie puede dar una descripción exacta del cuerpo resucitado de Jesús. Aceptamos por fe todo texto que habla de sus apariciones, que le podían ver, oír y palpar, que comía, etc. y dejamos de lado toda especulación. Jesús dice *palpad*, porque si los apóstoles solamente hubieran visto a Jesús, podrían comenzar a tener dudas otra vez pensando, como en esta ocasión, que era aparición de un *espíritu*. Al ver, oír y *palpar*, ¿cómo podrían después dudar? Esto era muy impresionante

24:41 Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían (compárese Gén. 45:26), **y estaban maravillados,** -- Tales textos muestran lo muy *humano* que eran los apóstoles. “Cuando Jesús expiró la situación parecía irremediabilmente perdida. Era el fin. Jesús ya no estaba. Había muerto. Creer ahora que él de veras estaba parado en medio de ellos vivo y sano era casi imposible. ¿Era un *espíritu* lo que estaban viendo? Un momento se decían, ‘Debe ser Jesús. ¡Qué maravilla!’ Y en el momento siguiente ‘es demasiado bueno para ser verdad. Debe ser un espíritu’” (GH).

Algunos de los que rechazan la resurrección de Jesús han dicho que los apóstoles robaron el cuerpo de Jesús y decían que resucitó, pero, por el contrario, ellos decían repetidas veces que *no resucitó*.

-- **les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? 42 Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. 43 Y él lo tomó, y comió delante de ellos.** – Era de suma importancia que Jesús convenciera a los apóstoles de su resurrección *corporal*. No podrían salir predicando el evangelio si no estaban plenamente convencidos de esto. No podían predicar al resucitado Cristo como *fantasma* o un *espíritu*. Podían ver y palpar sus manos y pies y como colmo “comió delante de ellos”. Era el mismo Jesús que murió en la cruz. No es posible palpar a un espíritu. Tampoco puede un espíritu *comer*. Hech. 1:3, “se presentó vivo con muchas pruebas indubitables”.

24:44 Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: - Repetidas veces les decía que iba a padecer, morir y resucitar. Al decir “estando aún vosotros” indica que ahora no estará con ellos como antes. Durante más de tres años estaba con ellos *físicamente*, día y noche, y siempre estaría con ellos (Mat. 28:20), pero no físicamente.

-- **que era necesario** (véase el v. 26, notas) **que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos** (de esta manera los judíos dividían el Antiguo Testamento). **45 Entonces les abrió el entendimiento** (Hech. 16:14; Efes. 1:18), **para que comprendiesen las Escrituras** (2 Cor. 3:15, “hasta el día de hoy, cada vez que se lee a Moisés, un velo está puesto sobre sus corazones”); **46 y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese,** (Salmo 22; Isa. 53:1-12) **y resucitase de los muertos al tercer día; 47 y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones** (no solamente a los judíos, Hech. 1:6), – Como

era necesario que Cristo muriera, resucitara y entrara en su gloria, también era necesario que este mensaje de salvación se *predicara*. Así es el plan de Dios. Gran parte del mundo religioso cree en “experiencias de gracia”. Creen que de alguna forma Dios toca el corazón del hombre *aparte de la predicación del evangelio* para regenerarlo. Esta teología falsa niega que es necesario que el mensaje de salvación se predique en todas las naciones.

Esta es la versión de Lucas de la Gran Comisión (Mat. 28:19; Mar. 16:15). El primer sermón fue predicado en Jerusalén el día de Pentecostés (Hechos 2). Pedro explicó lo que tenían que hacer para ser salvos, Hech. 2:48, y tres mil personas fueron bautizadas para el perdón de sus pecados. El v. 47 dice, “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”. Jesús había dicho a Pedro, “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mat. 16:19). Es lo que hizo el día de Pentecostés. Todos los apóstoles *ataban y desataban* cuando predicaban el evangelio (Mat. 18:18). 2 ¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis” (Luc. 11:52). Todo predicador de la Palabra debe tener mucho cuidado de cometer ese mal al usar las llaves de las Escrituras (2 Tim. 2:15; 2 Ped. 3:16).

-- **comenzando desde Jerusalén**, -- Isa. 2:3, “de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del SEÑOR.” Mat. 28:16, “Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado”. Aunque Jesús había predicado mucho en Galilea, la predicación de los apóstoles bajo la Gran Comisión no había de comenzar en Galilea, sino en Jerusalén, donde había sido crucificado y donde la oposición sería severa. Hech. 1:8. El primer lugar donde el Señor ofrece su gracia y perdón es aquí mismo donde había exagerada maldad.

En el día de Pentecostés (Hechos 2): se estableció la iglesia (el reino de Cristo), Mat. 16:18, 19; Hechos 2:47; Col. 1:13); se comenzó la última dispensación, la “perfecta ley de la libertad” (Sant. 1:25), porque la ley de Moisés fue clavada en la cruz, (Col. 2:14); Cristo comenzó a reinar sobre el trono de David (Hech. 2:29-36), los apóstoles ocuparon sus doce tronos para juzgar las doce tribus de Israel (el Israel de Dios, la iglesia, Gál. 6:16; Mat. 19:28) por medio de su enseñanza inspirada por el Espíritu Santo, Hech. 2:42; la predicación de los apóstoles bajo la Gran Comisión (Mat. 28:19) comenzó.

24:48 Y vosotros sois testigos de estas cosas. – Eran verdaderos *testigos*. Los que aplican esta palabra a los que hoy en día *evangelizan* le quitan su significado y desprecian la obra de los apóstoles. Hay un grupo “religioso” que enseña que Cristo no era Dios sino *un dios, un ser creado* y, aunque blasfeman a Cristo, profesan ser testigos de Jehová (más bien, son testigos *contra* Jehová). Los apóstoles *testificaban* lo que habían visto y oído. Véanse Juan 15:27; Hech. 1:8, “recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Obsérvense las palabras *testigos, testificary testimonio* como se usan a través del libro de Hechos, como también en las epístolas. Para justificar el uso de estos términos en la actualidad algunos dicen, “Pero solamente las usamos en sentido secundario”. *No se usaban en sentido secundario en el Nuevo Testamento* y cuando se usan ahora de esa manera se *minimiza* la fuerza del testimonio de los verdaderos testigos de Cristo.

24:49 He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. –

El Espíritu Santo era la “promesa de mi Padre” y el “poder desde lo alto”, Mat. 3:11; Jn. 14:26; 15:25; 16:7-13; Hech. 1:4, 8; 2:1-4. Desde luego, los apóstoles no podían haber llevado

a cabo la Gran Comisión sin esta ayuda divina.

La ascensión (Mar. 16:19, 20; Hech. 1:9-11)

24:50 Y los sacó fuera hasta Betania (un lugar favorito de Jesús, hogar de sus amados discípulos Lázaro, Marta y María, Jn. 11:5; 12:1-8; Luc. 10:38-42; el lugar exacto era “el monte que se llama del Olivar” (Hech. 1:12), **y alzando sus manos, los bendijo. 51 Y aconteció que bendiciéndolos** (Jn. 13:1, “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin”), **se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo.** -- Hech. 1:9-11. Jesús “se separó de ellos”, pero lo vieron: “así vendrá como *le habéis visto* ir al cielo”. No era necesario que los apóstoles observaran la resurrección misma de Jesús, porque al verlo vivo durante cuarenta días tenían plena evidencia de esa resurrección. Sin embargo, era muy necesario que ellos observaran su *ascensión*. No hubiera sido nada apropiado que Cristo simplemente *desapareciera*. El dijo varias veces que volvería al Padre y ahora los apóstoles son testigos oculares de ese gran ascenso.

Así terminó para siempre su obra personal aquí en la tierra. No hay texto alguno que diga que algún día volverá a caminar sobre la tierra. Cuando venga la segunda vez, los muertos serán resucitados y los vivos serán arrebatados y cambiados para siempre estar con Cristo (1 Tes. 4:13-18; 1 Cor. 15:50-55) y la tierra será quemada (2 Ped. 3:10).

24:52 Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; - Jn. 16:5, 6 “Pero ahora voy al que me envió... porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón”. Sin embargo, ahora cuando Cristo los dejó, aunque dejados solos volvieron “con gran gozo”.

24:53 y estaban siempre en el templo(Hech. 1:12, probablemente el “aposento alto” pertenecía a alguno de los edificios del templo), **alabando y bendiciendo a Dios. Amén.** – Lucas explica en su segundo libro (Hechos de los Apóstoles, capítulo 1) que mientras esperaba al Espíritu Santo, escogieron a otro apóstol para tomar el lugar de Judas. Ahora están en Jerusalén, no para predicar todavía, sino para esperar “al Espíritu Santo”.

* * * * *

NOTAS SOBRE LUCAS

POR WAYNE PARTAIN

Sitio web del autor: www.waynepartain.com

Este libro ha sido publicado con permiso del autor en: www.firmesenlafe.com